

00881

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE ECONOMIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AGRICULTURA, INDUSTRIA
Y DESARROLLO ECONOMICO.
EL CASO DE CHINA.

PRIMER VOLUMEN

TEMA CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
MARIA TERESA/RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ



ASESOR DE TESIS:
DR. GERARDO FUJII GAMBERO

MEXICO. D. F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION

DISCONTINUA

INDICE

Agricultura, Industria y Desarrollo Económico. El Caso de China		Páginas
Introducción		1
I.	Agricultura, industria y desarrollo económico	10
	Introducción	10
A.	Revisión de algunas posiciones teóricas sobre el papel de los sectores productivos en el crecimiento	13
A.1.	Hechos estilizados del crecimiento, del incremento del ingreso y del ingreso per cápita (Nicholas Kaldor). Condiciones y características del crecimiento económico moderno (Simon Kuznets).	13
A.2.	Interacción entre agricultura e industria manufacturera. Modelos de economía dual.	17
A.2.1.	Desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra (W. Arthur Lewis, 1915-?).	19
A.2.2.	El crecimiento equilibrado como instrumento para la salida del estancamiento (J. C. H. Fei y Gustav Ranis).	21
A.2.3.	El desarrollo de una economía dual (Dale W. Jorgenson).	24
A.3.	Importancia de la agricultura.	26
A.3.1.	Los límites al crecimiento, representados por la agricultura.	27
A.3.2.	El papel de la agricultura en el desarrollo económico.	29
A.3.2.1.	Las tareas de la agricultura (B. F. Johnston y J. W. Mellor).	30
A.4.	Crecimiento balanceado, algunas interpretaciones.	32
A.4.1.	Necesidad y criterios de diferenciación de los sectores económicos.	35
A.4.2.	El sesgo urbano en el esquema de crecimiento de los países atrasados (Michael Lipton).	37
A.4.3.	Opciones de política hacia el sector agrícola. Algunos ejemplos.	38
A.4.3.1.	Extracción del excedente agrícola. El debate de los años veinte en la URSS.	40
A.4.3.2.	Flujos de recursos hacia la agricultura, para que cumpla su papel como proveedor de alimentos y fuente de acumulación. El caso de Japón.	43
A.4.3.3.	Cambios estructurales en la agricultura, como base para el desarrollo económico sostenido. Taiwan y Corea del Sur.	46
B.	La intervención del Estado	49
B.1.	El papel de las instituciones en el desarrollo.	49
B.1.1.	Antecedentes, supuestos y recomendaciones de política de la economía institucionalista.	51
B.1.1.1.	Antecedentes.	51
B.1.1.2.	Supuestos.	54
B.1.1.3.	Recomendaciones.	56
B.2.	El papel del Estado en el desarrollo.	58
B.2.1.	En la esfera institucional.	61
B.2.1.1.	Establecimiento de un sistema jurídico básico.	61
B.2.1.2.	Delimitación de la propiedad de la tierra. Reforma agraria.	62
B.2.1.3.	Políticas de precios, fiscales y de crédito.	63

B.2.2.	Políticas agrícolas	64
B.2.2.1.	Inversión en infraestructura agrícola y de apoyo a la agricultura (riego, comunicaciones y transporte).	65
B.2.2.2.	Políticas de estímulo al progreso técnico en el sector.	66
B.2.3.	Reflexiones sobre la relevancia de las teorías económicas presentadas aquí, para el examen de los cambios ocurridos en la República Popular China a lo largo de su proceso de crecimiento económico.	70
B.3.	Socialismo de mercado.	73
B.3.1.	Antecedentes.	74
B.3.2.	János Kornai. Su presentación de un prototipo del socialismo de mercado.	77
B.3.3.	El proceso de crecimiento reciente de China, visto por sus arquitectos.	81
	Bibliografía capitular.	85
II.	La República Popular China. La construcción de una base económica.	92
	Introducción	92
A.	El entorno económico- político previo a la llegada de los comunistas al poder (1912-1949)	98
A.1.	La situación de la economía.	98
A.2.	El marco político.	102
B.	B. Los años de consolidación, 1949-1952	106
B.1.	Consolidación institucional.	108
B.1.1.	Igualación de condiciones políticas e institucionales entre las regiones.	108
B.1.2.	Reclutamiento de 'cuadros' para ampliar la base del Partido comunista.	109
B.1.3.	Recuperación de la producción industrial y control de la inflación.	110
B.2.	La Reforma de la Tierra.	112
B.3.	Síntesis de los ocurrido en los primeros años de la República Popular China.	116
C.	La estrategia de crecimiento. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957)	119
C.1.	El modelo de crecimiento.	119
C.1.1.	El modelo Feldman-Mahalanobis.	120
C.1.2.	Mecanismos de formación de un sistema económico socialista ortodoxo.	124
C.1.2.1.	El sistema de precios relativos.	126
C.1.2.2.	Asignación centralizada de los recursos.	126
C.1.2.3.	El manejo centralizado de las variables microeconómicas.	129
C.2.	La naturaleza del plan.	131
C.2.1.	Su orientación industrializadora.	132
C.2.2.	Su carácter militar y estratégico.	133

C.2.3.	Su dependencia respecto a la Unión Soviética.	133
C.2.4.	El papel de la industria privada en el plan.	134
C.3.	La colectivización de la agricultura.	136
C.4.	Consideraciones respecto a la adopción y aplicación de la estrategia económica del Primer Plan Quinquenal.	139
D.	Desviaciones respecto a la estrategia	141
D.1.	El Gran Salto hacia delante, 1958-1961.	143
D.1.1.	Los orígenes políticos del programa.	144
D.1.2.	Un voluntarismo político que terminó por prevalecer, tanto en la introducción como en la realización del proyecto.	145
D.1.3.	Las consecuencias del aventurerismo de Mao.	147
D.2.	La Gran Revolución Cultural Proletaria, 1966-1976.	152
D.2.1.	Regresa la línea de masas, pero con alcance limitado.	155
D.2.2.	Agricultura e industrialización.	157
D.2.3.	Autosuficiencia.	161
D.3.	Algunos aspectos relevantes de las situaciones que rodearon las decisiones de Mao, que en dos ocasiones lo llevaron a desvirtuar el modelo elegido.	166
	Bibliografía capitular	168
	Parte 2: La Estrategia Reformista Posrevolución Cultural (capítulos 3 y 4)	
III.	Antecedentes y Condiciones para la Reforma	172
	Introducción	172
A.	Existencia de una base económica socialista	175
A.1.	Generación de energía	175
A.2.	Políticas y desarrollo industriales.	181
A.3.	Conformación de un sistema de ciencia y tecnología de apoyo al desarrollo económico.	187
A.4.	Crecimiento en condiciones de equilibrio externo, ayuda económica a países en desarrollo y ausencia de deuda con el exterior.	193
A.5.	Reflexiones sobre la importancia de la base económica.	197

B.	Reconstitución del aparato del Estado, en función de la necesidad de renovación de los objetivos del desarrollo socialista	199
B.1.	La inserción de la República Popular China en el sistema político internacional, 1972-1982.	199
B.2.	Retorno gradual de la corriente política moderada, 1972-1982, y reconstitución de los órganos del Estado.	203
B.3.	Recapitulación en torno a las tareas requeridas como antecedente al cambio de estrategia económica.	206
C.	La interrelación agricultura, fuerza de trabajo y desarrollo rural	208
C.1.	Las políticas de 'crecimiento en dos piernas' y de 'depender de las propias fuerzas en la agricultura y el desarrollo rural'. Empleo masivo de la mano de obra rural para la construcción de capital.	209
C.2.	Origen y razón de ser de la política de autosuficiencia alimentaria.	212
C.3.	El abandono temporal del objetivo de mecanización de la agricultura. Descentralización de funciones y asignación más racional del trabajo dentro de las comunas.	215
C.4.	Incrementos en los requerimientos de insumos trabajo en las labores agrícolas.	216
C.5.	Conclusiones que se derivan del análisis de las interrelaciones entre agricultura, fuerza de trabajo y desarrollo rural.	218
	Bibliografía capitular	221
IV.	Objetivos y Políticas de la Estrategia Reformista	224
	Introducción	224
A.	Las reformas en el campo	229
A.1.	Reformas institucionales y legales en el medio rural.	231
A.1.1.	El sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo.	231
A.1.2.	Creación y extensión del derecho al uso de la tierra agrícola.	234
A.1.3.	Industrialización y urbanización gradual de zonas rurales.	235
A.1.4.	Sistemas de responsabilidad de gobernadores y alcaldes.	238
A.2.	Políticas de precios y comercialización de los productos agrícolas.	239
A.2.1.	Cambios en los precios de acopio de los productos agrícolas básicos.	240
A.2.2.	Liberalización de los mercados de productos agrícolas básicos.	241
A.2.3.	Mecanismos de apoyo a la seguridad en el aprovisionamiento de alimentos.	242
A.2.4.	Políticas de apoyo a precios.	244
A.2.5.	Regreso al control centralizado de la comercialización de granos.	244

A.3.	Políticas de comercio exterior para el sector agropecuario.	246
A.3.1.	Sistema de responsabilidad en comercio exterior.	247
A.4.	Liberalización de los mercados de insumos para la agricultura.	248
A.4.1.	Fertilizantes químicos.	249
A.4.2.	Alimento para ganado.	250
A.5.	Políticas de inversión en la agricultura.	250
A.6.	Conclusiones sobre lo acontecido con las reformas en el campo en China.	252
B.	La Reforma al Sistema Económico Urbano	253
B.1.	La reestructuración del aparato institucional.	255
B.1.1.	La reestructuración del Consejo de Estado.	257
B.2.	La conversión de los instrumentos macroeconómicos, de compulsivos a regulatorios.	259
B.2.1.	Reforma del sistema de precios relativos de los productos y los insumos.	259
B.2.2.	La reforma a los salarios y al empleo.	261
B.2.3.	Reforma fiscal.	263
B.2.4.	Reforma bancaria y crediticia.	265
B.3.	Las reformas microeconómicas, o las reformas a la administración y a la estructura de la propiedad de las empresas estatales.	268
B.3.1.	Reformas a la administración de las empresas estatales.	269
B.3.2.	La corporativización de las empresas del Estado.	270
B.3.3.	Modificación de la definición de Sector Público.	272
B.3.4.	La reforma al manejo de los activos de las empresas estatales.	273
B.4.	Consideraciones más relevantes sobre la reforma al sistema económico urbano.	275
C.	Apertura económica y comercial al exterior	278
C.1.	Apertura comercial.	279
C.1.1.	Descentralización administrativa del comercio exterior.	280
C.1.2.	Promoción de las exportaciones.	282
C.1.3.	Reducción de barreras y tarifas arancelarias.	282
C.2.	Apertura financiera.	283
C.2.1.	Creación de zonas económicas especiales y apertura de ciudades al exterior.	284
C.2.2.	Reincorporación de Hong Kong y de Macao a la soberanía de la RPCh, como Regiones Administrativas Especiales.	286
C.2.3.	Inserción de China en los mercados internacionales de capital.	287
C.2.3.1.	Inversión extranjera directa.	288
C.2.3.2.	Inversión en cartera.	290
C.2.3.3.	Endeudamiento externo.	292
C.3.	Algunas reflexiones referentes a la apertura al exterior en China.	294
	Bibliografía capitular	296

V.	Resultados y Perspectivas	300
	Introducción	300
A.	Resultados globales y cambios en la composición de la economía	304
A.1.	Resultados de la economía china en su conjunto.	305
A.1.1.	Evolución de la economía china en comparación con la de otros países.	305
A.1.2.	Indicadores económicos y sociales básicos de la República Popular China.	308
A.1.3.	La distribución del ingreso y problemas relacionados.	311
A.2.	Efectos del crecimiento sobre las regiones.	315
A.2.1.	Población y su densidad por regiones	318
A.2.2.	Distribución del valor del producto bruto industrial por regiones, totales y per cápita.	320
A.2.3.	Algunos indicadores en per cápita, para las provincias, los municipios especiales y las regiones autónomas individuales.	322
A.3.	Cambios en la estructura de la economía.	325
A.3.1.	La contribución de los sectores económicos a la formación del PIB.	325
A.3.2.	La contribución de los sectores económicos a la generación de empleo.	328
B.	Cambio económico dentro de los sectores productivos	331
B.1.	La agricultura.	331
B.1.1.	Cambios en la composición de la producción agrícola.	337
B.2.	La industria.	338
B.2.1.	Composición por industria pesada y ligera.	342
B.2.2.	Principales productos industriales.	343
C.	Perspectivas	346
C.1.	Las perspectivas de crecimiento del PIB.	347
C.2.	Factores del crecimiento económico de China.	350
C.3.	Obstáculos al crecimiento.	354
C.3.1.	La reducción de la tierra agrícola para la producción de alimentos.	355
C.3.2.	La ineficiencia del subsector de empresas estatales.	357
C.3.3.	Insuficiente infraestructura de comunicaciones y transportes.	358
C.3.4.	El abastecimiento de energía.	359
C.3.5.	Problemas ambientales.	360
	Bibliografía capitular	362
	Conclusiones	364
	Bibliografía de conclusiones	374
	Apéndice estadístico	375

Agricultura, Industria y Desarrollo Económico. El Caso de China.

Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

INTRODUCCION

Al comenzar este trabajo de tesis hace ya algún tiempo, mi intención era la de estudiar a profundidad y de la manera más minuciosa posible todo lo concerniente a la estrategia de reformas económicas y apertura comercial y económica al exterior, que se introdujo en la República Popular China (RPCh) a fines de los años setenta. Con ese conocimiento, y con la ayuda de estadísticas económicas, que de ser escasas y poco confiables luego han mejorado considerablemente, tanto las oficiales chinas como otras de fuentes internacionales, esperaba yo poder dilucidar con cierto grado de confianza si, además del crecimiento rápido y continuado de la economía, y del cambio estructural alcanzado, que estaban y están a la vista, dicha estrategia había sido capaz de corregir la falta de balance intersectorial existente al inicio del periodo de reformas a la economía.

Para 1978, el año de la introducción formal de las reformas económicas en China, ya se tenía una base de infraestructura agrícola, industrial y de comunicaciones y transportes, y una cierta capacidad industrial, que habían sido construidas entre principios de los cincuenta y fines de los setenta, gracias a los esfuerzos sostenidos de una población eminentemente rural, que se movía bajo la dirección del liderazgo comunista que llegó al poder en 1949.

Pero las fallas inherentes a una economía dual en la que coexistían un sistema agrario tradicional atrasado y dos o tres enclaves industriales relativamente modernos, que era la existente a fines de los cuarenta, no habían desaparecido, sino que se agudizaron debido a la aplicación, por poco más de 25 años, de una estrategia de industrialización acelerada (1953-1978) tomada directamente del modelo soviético estalinista, además distorsionada por varios experimentos de masas de carácter radical, emprendidos por los líderes políticos de ese país como parte de su adhesión a los dictados de un líder supremo del tamaño de Mao Zedong.

Desde luego, se hacía indispensable señalar los acontecimientos más relevantes que antecedieron a la adopción de las reformas a la economía en China, misma que

se formalizó en la 3ª. Sesión del Buró Político del Undécimo Comité Central del Partido Comunista de China en diciembre de 1978, sin cuya mención no podía entenderse el giro político ocurrido a mediados de los setenta en China.

El ejemplo más claro de este tipo de fenómenos es la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP, 1966-1976), un movimiento político, ideológico, social y, como su nombre lo dice, de carácter cultural, impulsado desde el centro del liderazgo y por el cual se intentaba transformar de tajo las actitudes de la población de esa nación hacia el socialismo, para hacerlas acordes a la socialización de los medios de producción en campo y ciudad, que se había llevado a cabo desde mediados de los cincuenta; el resultado de este movimiento de masas fue un desmoronamiento del tejido social, principalmente en las ciudades, y la pérdida de una generación de jóvenes, muchos de los cuales fueron presionados a trasladarse de la ciudad al campo, y al hacerlo modificaron sus expectativas de desarrollo personal y las del país en su conjunto.

El hecho es que, cuando estaba a punto de comenzar una guerra civil, se vio como imprescindible efectuar un giro político hacia posiciones más moderadas. Aparentemente, el desgaste ideológico-político resultante de los excesos cometidos durante la revolución cultural, fue la causa directa que obligó al Partido Comunista de China (PCCh) a buscar nuevas bases de legitimación para poder continuar en el poder, y lo llevó a hacer a un lado los objetivos meramente ideológicos que habían sido su sustentación, para sustituirlos por otros de carácter económico, en primer lugar el tan postergado mejoramiento de los niveles de vida de la población; esto a su vez abrió la puerta al cambio de estrategia económica, y al diseño y la aplicación de políticas económicas reformistas a partir de principios de los años ochenta.

Como resultado de esa decisión, China iniciaría un proceso de cambio económico extraordinariamente rápido, que continuó durante la mayor parte de la década de los ochenta, y después de una interrupción de poco más de tres años, ocasionada por sobrecalentamiento de la economía, y de otra crisis política de grandes dimensiones, que terminó con una gran represión en la capital Beijing, continuó y se transformó en transición en la primera mitad de los años noventa, misma que abarca los ámbitos económico, social, demográfico, e incluso el político, aunque con avances mucho más lentos en este último terreno.

Cabe aclarar que junto a una transición en la que la característica más sobresaliente es la utilización cada vez más extendida de mecanismos de mercado, para sustituir a los anteriores controles administrativos, ha habido cambio estructural en el sentido de una menor participación del sector primario en el producto y en el empleo, y una creciente urbanización, con todo lo que ello implica.

Alcances de la investigación

Nunca imaginé que la complejidad del tema y la infinidad de interrelaciones entre lo que sucede en la actualidad y lo emprendido en el pasado me llevarían a ampliar tanto los alcances de mi proyecto inicial a lo largo del periodo de elaboración, que de alguna manera también ha sido de maduración. El hecho es que, al momento de escribir esta introducción, el trabajo ya incluye una descripción más o menos detallada de lo acontecido en el terreno económico y político en la RPCh durante la etapa de la construcción socialista (1953-1978), también denominada etapa maoísta por la influencia predominante de este líder a lo largo de todo ese periodo. Una especie de historia económica resumida que me parece resulta útil para entender el presente, y que podría llevarse más atrás si no fuera por la necesidad de acotar el tema para evitar que se amplíe indefinidamente.¹

Lo anterior lo señalo porque esa ampliación también ha resultado en que el trabajo tiene lagunas, tanto desde el punto de vista de su sustentación teórica, ya que es prácticamente imposible darle la importancia debida a cada una de las corrientes de pensamiento que me he atrevido a mencionar en un primer capítulo, que correspondería al “marco teórico” obligado en este tipo de investigaciones, como en la descripción e intento de interpretación de lo acontecido en la República Popular China como parte de su proceso de consolidación como país, crecimiento económico y finalmente desarrollo.

Por otra parte, el examen de lo ocurrido en China durante su periodo de construcción socialista, me ha permitido corroborar la percepción que ya tenía en cuanto a que, durante toda la época maoísta, hubo una relación muy estrecha entre

¹ Yo me atrevería a decir que para comprender lo sucedido durante el periodo de construcción socialista, cuando se llevó a cabo un esfuerzo muy grande de industrialización, habría que examinar lo ocurrido en materia económica y política durante la primera mitad del siglo XX, y tomar conciencia del afán por la modernidad que compartía la mayor parte de los líderes surgidos a principios del mismo, y eso a su vez habría que relacionarlo con las humillaciones sufridas por China en la segunda mitad del XIX, a manos de las potencias occidentales.

la economía y la política o, dicho de manera más cruda, el proceso de cambio económico de la primera época se caracterizó por una dependencia muy fuerte de las políticas económicas respecto a la ideología y la política. La influencia constante de la política sobre las decisiones económicas era ejercida por delegados de Partido, quienes además de su papel como guías ideológicos de los trabajadores, formaban parte de los consejos directivos de las empresas estatales en las ciudades, o de su equivalente en las comunas populares y, como tales, eran factor determinante en la toma de decisiones económicas en ambas instituciones.

Una segunda conclusión que resultó del examen de la primera época de crecimiento de la RPCh, es que existe una relación muy clara de causa a efecto entre la adopción de un modelo específico y la naturaleza del crecimiento que de ahí se deriva. En el caso de China a fines de los cincuenta, el modelo adoptado fue el de acumulación para la industrialización acelerada, lo que de inmediato provocó un descuido de la agricultura y la incapacidad de ésta para seguir el ritmo de crecimiento exigido. Ante esa evidencia y bajo el supuesto de que el empleo masivo de la mano de obra abundante podía compensar la escasez de capital, Mao Zedong (1893-1976), el líder máximo de esa nación, hizo valer su posición para impulsar la campaña del Gran Salto Adelante (GSA, 1958-1962).

Según la concepción presentada por Mao en ese entonces, esta campaña, en conjunción con el esfuerzo de acumulación para la industrialización que estaba llevándose a cabo y debería continuar sin interrupción, conformaban una nueva estrategia económica, la llamada de "crecimiento en dos piernas", que aceleraría la tasa general de crecimiento de la economía. En el texto del trabajo argumento que el GSA no representó ni formó parte de un esquema más amplio de cambio de estrategia, como ha llegado a creerse, sino que -- al igual que la GRCP en la segunda mitad de la década de los sesenta --, fue una desviación radical respecto al modelo originalmente adoptado, que desestabilizó grandemente la economía y a la sociedad.

En todo caso, los dos aspectos mencionados arriba resultan relevantes para examinar el periodo posterior a partir de 1978, cuando comenzaron a aplicarse las políticas reformistas. En este segundo gran periodo parece haberse modificado la relación entre Estado y sociedad, con una menor injerencia de la política en las decisiones económicas; pero además ha habido un cambio en la naturaleza del

crecimiento, con una mayor descentralización de las decisiones, y una creciente participación de la productividad en el crecimiento.

Método de trabajo

El método de trabajo ha consistido básicamente en combinar el estudio de las relaciones de causa a efecto, con una revisión empírica detallada del periodo de estudio, basada en fuentes directas e indirectas de información. Esto podría resumirse como un esfuerzo de consistencia en el sentido de asegurar que lo afirmado a lo largo del trabajo esté documentado en fuentes especializadas, y confirmado por otras igualmente confiables.

En lo meramente económico se pone énfasis en el sector productivo, el que para efectos de análisis se dividió en dos grandes grupos -- agricultura e industria --, división que se ajusta a la definición tradicional en países socialistas del Producto Total de la Sociedad (PTS), que excluye los ingresos netos de servicios de los sectores no materiales, como serían educación y cultura, pero que incluye consumos intermedios. Aquí hay que tomar en cuenta los cambios habidos en la República Popular China en cuanto a la presentación de sus estadísticas básicas, las que a partir de principios de los ochenta comenzaron a elaborarse más de acuerdo con las reglas comunes en países capitalistas, pero aún así parece haber una tendencia a la sobre valuación de la producción material, que se manifiesta con más fuerza en la industria, la que además por mucho tiempo incluyó las industrias extractivas.

Se parte del hecho de que, en China, la agricultura comprende cultivos, ganadería, explotación de recursos forestales, pesca y actividades complementarias desarrolladas por las familias campesinas para su propio beneficio: cultivo de legumbres, cría de animales domésticos, recolección, caza, artesanías y pequeña industria rural. Esa presentación se derivaba de las características del sistema de Comuna Popular que estuvo vigente desde fines de 1958 hasta 1982/1983, en el que no existían estadísticas detalladas de cada una de las actividades complementarias a la agricultura, o si las había eran solamente para consumo interno, y dada la mínima comercialización de la producción resultante de esas actividades, es de suponerse que se les subvaluaba.

En la actualidad, los anuarios estadísticos de la RPCh ya incluyen un desglose más amplio de la información referente a la industria rural, actividad que hace tiempo rebasó la esfera familiar y, consecuentemente, en la segunda mitad de los noventa comenzó a ser presentada en la sección destinada a la industria.

Afortunadamente, las estadísticas de la Oficina Estatal de Estadísticas de la República Popular China, que son cada vez más confiables, así como los documentos de Estado y de gobierno relativos a la estrategia y las políticas económicas, por lo menos los más importantes, se presentan también en inglés, además de que la información contenida en éstos puede ser complementada con la proveniente de fuentes internacionales, principalmente de los organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que para sus interpretaciones utilizan estadísticas oficiales chinas y otras elaboradas por ellos mismos. Los libros teóricos y las revistas especializadas de publicación periódica son fundamentales como base para el análisis y la interpretación de la situación política y económica de China, por lo que han sido el complemento obligado de los documentos oficiales de fuentes internas y externas.

Presentación del trabajo

El trabajo consta de esta introducción general, cinco capítulos detallados, cada uno con bibliografía capitular, más conclusiones generales. Además de cuadros estadísticos que se intercalan a lo largo del texto, se elaboraron series de tiempo, las que se presentan en la forma de apéndice estadístico.

El capítulo primero de esta tesis consiste en una revisión de teorías del desarrollo que no pretende ser exhaustiva, que resulta útil porque introduce aspectos que se consideraron importantes para la elaboración de este trabajo. Por ejemplo, al examinar el tema del crecimiento al nivel de nación, se mencionan algunas que se consideran condicionantes para que éste se produzca, entre ellas la necesidad de que se mantenga un mínimo grado de balance y haya una creciente integración entre los sectores productivos a lo largo del proceso de crecimiento. Dada la importancia del sector rural en un país como China, se presentan brevemente casos específicos de economías en las que se destaca el grado de apoyo dado a la agricultura en sus respectivas estrategias de crecimiento y, finalmente, se mencionan teorías relativas al papel de las instituciones y en particular del Estado

en el desarrollo económico, y el caso particular del 'socialismo de mercado', que es el sistema señalado por el liderazgo chino apenas en la segunda mitad de los noventa del siglo XX, para explicar su estrategia de crecimiento.

Se trata solamente de aprovechar la revisión de las teorías para plantear algunos puntos que se examinarán para el caso específico de la República Popular China; de ninguna manera está suponiéndose que la economía china actual corresponde exactamente a alguna de las teorías mencionadas en el texto. Y sin embargo, al examinar las teorías del dualismo económico, por ejemplo, no puede evitarse el pensar en China durante su periodo de construcción socialista, cuando se utilizó el sector primario como base de acumulación para la industrialización acelerada, o al revisar la economía neoinstitucionalista, resulta claro que esta teoría podría explicar el esfuerzo reciente de los líderes chinos en cuanto a modificar la relación Estado-sociedad, o a reformar las instituciones para que cumplan con las exigencias del desarrollo económico.

El capítulo segundo contiene una descripción de los principales acontecimientos que determinaron la vía seguida por China poco después de su fundación como país socialista, y como sus circunstancias externas -- un bloqueo económico aplicado por la mayoría de los países capitalistas y que duró más de veinte años --, e internas -- una serie de movimientos y campañas políticas de carácter radical, que en mayor o menor medida afectaban la economía --, fueron modificando los objetivos iniciales de sus gobernantes, hasta llegar al punto en que fue necesario recapitular, lo que sucedió a mediados de los setenta, en la fase final de la Revolución Cultural. No todo fue caos en ese periodo, como se señala en lo referente al desarrollo de largo plazo de agricultura e industria, además de que las consecuencias desastrosas de los excesos cometidos durante el GSA, sirvieron de experiencia, lo que se tradujo en mejor manejo de la economía durante la GRCP, a pesar del desorden social y del aislamiento de China respecto al exterior.

En el tercer capítulo de esta tesis se señalan las bases económicas que, pocos años y muchos ajustes políticos después, permitirían la introducción de reformas a la estructura de la economía, tanto los avances en materia de energía, desarrollo industrial, ciencia y tecnología, etc. alcanzados durante el periodo anterior, como los esfuerzos de reconstitución del aparato del Estado, en la segunda mitad de los setenta, que cubren desde la reinserción de la RPCh en el seno de la comunidad internacional, y el giro político para reinstaurar a líderes más moderados, en

particular a Deng Xiaoping, quien posteriormente pondría en marcha el programa reformista, hasta la reconstrucción de los órganos de Partido y de gobierno después de su desmantelamiento sistemático durante la revolución cultural.

El capítulo cuarto contiene un examen detallado de las principales políticas económicas introducidas a partir de 1979 como parte de una nueva estrategia económica, impulsada por Deng Xiaoping y aceptada formalmente en diciembre de 1978. Se utilizó una forma de presentación por las que se las divide según el ámbito de la economía en el que comenzaron a aplicarse, quedando entonces: reformas en el campo; reformas urbanas o al sector de empresas estatales, y apertura al exterior.

Finalmente, en un capítulo sobre resultados y perspectivas, se muestra la magnitud del crecimiento habido, tanto el global como por sectores de actividad y por regiones, y el cambio estructural experimentado en cuanto a la participación de cada sector en el producto y en el empleo, y se hacen breves referencias a la composición de importaciones y exportaciones, según se trate de la agricultura o de la industria. Aunque el grueso del capítulo se refiere a la economía, se consideró importante incluir algunos comentarios sobre los cambios habidos en la distribución del ingreso, que han tenido que ver con la aplicación de las reformas a la economía. A partir de esos resultados y de un análisis somero de la situación actual de la economía china, se señalan algunas razones por las que se piensa que China seguirá creciendo a un ritmo no muy por debajo de como lo ha hecho a lo largo de los últimos veinte años, y algunos factores limitantes, que han crecido en importancia.

En realidad, las reformas han ido más allá de lo planeado a fines de los años setenta, y sus efectos han sido en muchos casos diferentes de los esperados, tanto los positivos ya mencionados, como los negativos de creciente disparidad entre campo y ciudad, entre regiones y entre grupos sociales, que han resultado de un crecimiento en alguna medida desordenado. Otro efecto negativo de la introducción de reformas a la economía, ha sido la pérdida de seguridad de la población de China, resultante de la disminución del papel del Estado en la generación de empleo y en la prestación de los servicios sociales (educación y salud), tareas que anteriormente se llevaban a cabo dentro de las dos grandes instituciones de la época de la construcción socialista -- las empresas estatales en las ciudades, y las comunas populares en el campo --.

Queda por hacer un trabajo sobre el tema del ingreso reciente de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), ya sea enfocado al examen de los cambios que deberán hacerse en cuanto al manejo de su agricultura, en particular a la estrategia de autosuficiencia en alimentos, que ha sido fundamental a todo lo largo de la vida de esta nación, o como un examen detallado del impacto comercial y económico sobre México, de la entrada de China a esa organización, y las políticas que deberían aplicarse en nuestro país, para contrarrestar esos efectos. Sin mencionar por ejemplo el tema de los cambios que se producirán en la relación de fuerzas dentro de la región de Asia Oriental, o en el mundo, como resultado de la mayor participación de la República Popular en la economía mundial.

Agricultura, Industria y Desarrollo Económico. El Caso de China.

Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

I. – Agricultura, industria y desarrollo económico

Introducción

La revisión de algunas posiciones teóricas respecto al papel que debe asignarse a los diferentes sectores económicos en las etapas tempranas del crecimiento de los países cubre una gama muy amplia de posibilidades, que va desde el examen de problemas como el de la alimentación y la seguridad alimentaria en el ámbito de la nación; la participación comunitaria y de grupos sociales en el esfuerzo y los beneficios del desarrollo, particularmente del desarrollo rural, o la conformación de las clases sociales y de los equilibrios de poder que de dicha estructura resulten, como determinantes de las formas de apropiación del producto y, a través de eso, de la distribución de la riqueza. Particularmente importantes son los aspectos relativos a la interacción entre los sectores económicos, en sus expresiones de flujos de comercio, de mano de obra y de capital, de intercambio de información, difusión de avances técnicos y tecnológicos, etcétera, que son prerequisites para que se produzca el desarrollo económico.

De manera simplificada, podría decirse que el papel que se asigne a los distintos sectores económicos en el esfuerzo del crecimiento puede ser estudiado desde dos puntos de vista opuestos: el primero se basa en la premisa de que es necesario acumular para poder crecer y, el segundo, que corresponde a una visión del crecimiento a todas luces más justa aunque quizá menos eficiente en el corto plazo, parte de la definición de un proyecto nacional de desarrollo participativo, y de una diferenciación clara de los sectores económicos.

Desde la primera perspectiva resulta poco importante cuál sea el sector o cuáles las clases sociales que carguen con el peso de la acumulación, con tal de que el proceso sea eficiente y dé lugar a la industrialización y finalmente al desarrollo económico, supuestamente para beneficio de todos; en la segunda, a la diferenciación de los sectores económicos le sigue el compromiso de dar apoyo

institucional (podría ser privado), nacional o internacional, a los sectores relativamente más débiles, con miras a su integración al resto de la economía, a un crecimiento intersectorial e interregional más balanceado y, de ser eso posible, a un crecimiento más armónico entre acumulación y consumo.

La noción, sustentada por estudios empíricos, de que los niveles de ingreso y de bienestar de las poblaciones son función directa del grado de participación de la industria en la generación del producto y del ingreso nacional, hace pensar en que la primera opción es la correcta, porque en el largo plazo se traducirá en mayores niveles de producción en todos los sectores económicos, y de bienestar para un sector más amplio de la población.

En la práctica, a pesar de largos periodos de crecimiento de los países atrasados a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, durante los que se ha tenido desarrollo con cambios estructurales de consideración, las mejoras en el bienestar de las mayorías en los países pobres se han limitado a aspectos de seguridad social, salud y educación, sin que haya sido posible eliminar la pobreza extrema, ni reducir las diferencias ancestrales en niveles de vida y de bienestar. Por el contrario, a escala mundial se han agudizado los problemas derivados de la alimentación de grupos muy amplios de población al nivel de subsistencia, y profundizado las diferencias entre las personas, aun dentro de un mismo país, educativas, ocupacionales y -- como corolario de lo anterior --, de oportunidades económicas (Meier, 1995: 11-12).¹

Es frente a esta disyuntiva en la elección de un modelo de crecimiento, que resulta útil el enfoque multisectorial de la economía, que se añade a los enfoques global y sectorial, porque pone el énfasis en los diversos aspectos de la interacción y el grado de balance entre los sectores económicos, así como en los problemas que pueden derivarse de la falta de balance intersectorial.

O sea, que el enfoque multisectorial de la economía resulta adecuado cuando lo que se quiere es estudiar el balance entre los sectores económicos, entendido éste como una mayor integración económica, o como una tendencia a la reducción de las diferencias intersectoriales de productividad, con lo que eso implica en cuanto

¹ Referencia a Amartya Sen en pp. 11 y 12: Amartya Sen mantiene que la deficiencia temática más importante de la economía del desarrollo tradicional es su concentración en el Producto Nacional, en el ingreso agregado, y en la oferta total de bienes específicos, más que en la existencia de derechos y oportunidades para la gente y en las capacidades que de ahí se generen, que le permitan tener acceso a un conjunto de bienes alternativos.

a la participación relativa de los sectores de una economía en el producto y en el ingreso.

En un sentido amplio, balance intersectorial es la relación entre los diferentes sectores (agricultura e industria manufacturera; consumo e inversión, o bienes salario y bienes de lujo), que no sea perjudicial para el desarrollo (incluidos conceptos de crecimiento, distribución del ingreso y otros relativos al bienestar) de la economía en su conjunto. Como nos interesa aquí, el estudio del balance entre los sectores estará referido a los países de menor desarrollo, en los que esta situación (de daño de un sector a otro) se presenta más frecuentemente.

No hay que olvidar desde luego que el término multisectorial tiene connotaciones muy diversas, entre ellas la referente a una serie de modelos formales que se emplean en el análisis del equilibrio general (Eatwell, 1988, 3er tomo: 568-570), como opción cuando los modelos agregados no son apropiados. La búsqueda de un óptimo de acumulación *versus* consumo, o la mejor utilización de los recursos no renovables, son ejemplos de problemas que no pueden ser analizados desde un punto de vista estático, ni agregado, porque se refieren a un continuo en el tiempo, de decisiones en cuanto a la asignación de los recursos, mismas que afectan indistintamente a uno o varios sectores de la economía de que se trate.

Estaría hablándose entonces de decisiones intertemporales de los agentes económicos, relativas a la asignación de los recursos en el presente o en el futuro, en este último caso con inclusión del elemento incertidumbre, que resulta del desconocimiento general sobre el futuro. En el presente, el mercado es el lugar donde se producen los intercambios, a precios determinados por los mecanismos de mercado, o por efecto del equilibrio de fuerzas entre los diferentes grupos que participan en el intercambio; pero, para llevar a cabo sus decisiones de inversión (producción y distribución a futuro), los agentes económicos tienen que salirse de ese ámbito para situarse en otro más abstracto, en donde se ven obligados a construir expectativas sobre lo que serán la oferta, la demanda y los precios relativos futuros de los productos, de los insumos y de los factores productivos que les atañen.

Una forma alternativa al análisis del equilibrio general aquí mencionado brevemente, que resulta adecuada para examinar los problemas del crecimiento y el desarrollo de los países – y en la que es posible aplicar el enfoque multisectorial

en su connotación primera --, es la Economía del Desarrollo (Krugman, 1993: 15-38), que surge como disciplina separada de la Teoría Económica poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial, como respuesta del conjunto de naciones avanzadas a la proliferación de zonas deprimidas aledañas a Europa occidental, y a raíz del reconocimiento general en cuanto a la existencia de una gran cantidad de naciones agrarias pobres, ubicadas en la periferia de esas zonas deprimidas de Europa.

Del estudio de los problemas del atraso y el subdesarrollo de los países periféricos (Pipitone, 1995: 13 y 25),² emprendido en los años cuarenta, se desprenden dos temas o preocupaciones principales de la Economía del Desarrollo que, a pesar de la creciente internacionalización de las economías, siguen siendo válidos: El primero con relación al hecho de que los países pobres lo son en un ambiente mundial en el que existen otros que ya han alcanzado un alto grado de industrialización, crecimiento económico, modernización de sus instituciones y bienestar de las mayorías; y, el segundo, que los países ricos son los que generan los avances científicos y tecnológicos en prácticamente todas las ramas del conocimiento, en tanto que los pobres son básicamente agrícolas, con una alta proporción de su producción para la subsistencia, y que en casos extremos parecen haber quedado suspendidos en el tiempo, dadas sus estructuras sociales y de producción tan primitivas.

A. Revisión de algunas posiciones teóricas sobre el papel de los sectores productivos en el crecimiento

A.1. Hechos estilizados del crecimiento, del incremento del ingreso y del ingreso per cápita (Nicholas Kaldor). Condiciones y características del crecimiento económico moderno (Simon Kuznets).

El concepto que se traduce como 'hechos estilizados' del crecimiento (stylized facts) se le atribuye a Nicholas Kaldor (1908-1986) (Eatwell, 1988, 4º. tomo: 535-536, y Solow, 1988: 2-8), quien le dio un significado específico: basándose en la creencia de que el investigador debe poder tener la libertad de utilizar la abstracción para la construcción de los modelos económicos, Kaldor habla de un

² Atraso es "una situación de marginalidad respecto a los núcleos mundiales más dinámicos en la ampliación de las fronteras de la producción y de la experimentación técnico-científica". "La clave del subdesarrollo no está en una insuficiencia, sino en una deformación que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales".

punto de vista 'estilizado' de los hechos que se desea explicar. Desde esa perspectiva, los 'hechos estilizados' son aquellos que, aunque diferentes de la realidad, la representan, porque corresponden a tendencias amplias de comportamiento de los fenómenos, independientemente de que los detalles individuales sean inexactos.

Partiendo de la idea comúnmente aceptada de que el requerimiento básico de cualquier modelo es que sea capaz de explicar los aspectos característicos del proceso económico como se producen en la realidad, la abstracción para la elección de los supuestos debe ser hecha tomando en cuenta lo anterior, y a partir de la experiencia que se tenga sobre lo que sucede en la realidad. No estamos refiriéndonos aquí a un instrumento de simplificación de modelos económicos para usos prácticos, en los que los supuestos se adoptarían como si fueran ciertos, y los 'hechos estilizados' se interpretarían como resultados de esos supuestos, sino más bien a la selección -- de antemano -- de lo que se quiere explicar, pero únicamente con miras a la abstracción teórica.

O sea, que el término 'hechos estilizados' podría interpretarse como el conjunto de fenómenos que normalmente se producen cuando aumentan el ingreso y el ingreso per cápita por efecto del crecimiento económico. Ello no significa una regularidad absoluta en cuanto a tiempos, magnitudes y formas de los cambios que pudieran ocurrir por efecto del crecimiento, y las diferencias de respuesta entre países se explican por diferencias en su disponibilidad de recursos naturales y en el tamaño de sus poblaciones; asimismo, hay que recordar que existe una serie de condicionantes al crecimiento que, de no darse, pueden distorsionar los efectos de éste e incluso provocar cambios en la tendencia de alguna de las variables que se pretenda explicar, con las implicaciones que eso pudiera tener para el sistema económico en su conjunto.

Aunque el término 'hechos estilizados' lo acuñó Kaldor para estudiar la economía de países desarrollados, además desde el punto de vista global, el concepto puede ser empleado como instrumento de apoyo para el estudio de la interacción entre los sectores económicos o productivos. A este respecto, Amitava Krishna Dutt (Dutt, 1990: 916) señala algunos 'hechos estilizados' que se refieren a cambios en la estructura interna de cada sector; a la participación relativa de los distintos sectores en la economía y a la naturaleza y magnitudes de los intercambios entre ellos. En

muchos casos se trata de cambios cualitativos en las variables económicas, cuando el crecimiento ha pasado a ser desarrollo.

Se trata de transformaciones estructurales en agricultura, industria y servicios, y de cambios en los niveles y la composición del comercio intersectorial, que se generan cuando aumentan el ingreso y el ingreso per cápita -- con diferencias de tiempos y magnitudes del cambio entre países, según sean su disponibilidad de recursos y el tamaño de sus respectivas poblaciones --:

- reducción del valor agregado, del empleo y del uso de capital en la agricultura y su aumento en la industria y, en una etapa más avanzada, en los servicios;
- en la industria aumento de la participación de los bienes de capital, a expensas de los de consumo;
- cambios en las proporciones del ingreso destinado al consumo de los diferentes tipos de bienes terminados, específicamente hacia la disminución relativa del consumo de alimentos³ y de otros bienes de primera necesidad;
- en ambos sectores un uso creciente de bienes intermedios de origen industrial y del sector servicios, y disminución de la demanda por materias primas agrícolas;
- cambios en la composición del comercio internacional, hacia la disminución de las exportaciones de productos agrícolas y de otros bienes primarios, y al incremento de las exportaciones de manufacturas, primero de industria ligera y, en una fase superior, de bienes de capital;
- aumento de la productividad en la agricultura con relación al resto de la economía, no tanto que llegue a superar la productividad industrial y,
- cambios en los precios relativos, con una tendencia al aumento de los precios de los servicios y de los bienes no comercializables, entre ellos los bienes raíces, y, en algunos casos, aunque no de manera sistemática, de los productos primarios.

Otro autor que distingue una serie de hechos característicos del crecimiento de los países es Simon Kuznets (1901-1985) (Kuznets, 1966 y Eatwell, 1988, 3er tomo: 69-72), en su caso a partir de una minuciosa investigación empírico-conceptual del comportamiento de las variables económicas más importantes, a lo largo de un periodo identificado y calificado por él como la 'era del crecimiento económico

³ La Ley de Engels (Friedrich Engels, 1820-1895) (Eatwell, 1988, 2º. tomo: 143-144) dice que la proporción de alimentos en los gastos totales de las familias, está inversamente relacionada con el nivel de su ingreso (o con alguna medida alternativa de sus recursos). Sin embargo, a niveles muy bajos de ingreso, cercanos al de subsistencia, un incremento del ingreso familiar se traduce en aumento absoluto y relativo del consumo de alimentos; solamente después, ante incrementos adicionales del ingreso, se cumple la Ley de Engels.

moderno'. Según Kuznets, cada época económica lleva la marca de una gran innovación, que puede ser descrita como una adición importante al acervo del conocimiento humano, y que genera un potencial para el crecimiento económico sostenido: el 'crecimiento económico moderno' de Kuznets se distingue por la aplicación extensiva de la ciencia a la producción económica.

La contribución más importante de Kuznets a la investigación económica, fue su estudio comparativo sobre el crecimiento económico de las naciones a lo largo de un periodo de aproximadamente doscientos años a partir de mediados del siglo XVIII. Antes de eso, sus estimaciones del total y los componentes del producto nacional y del ingreso nacional de Estados Unidos, Reino Unido y otras naciones avanzadas, vistos tanto desde el lado de la oferta como de la demanda, fueron la contraparte empírica de los conceptos presentados por John Maynard Keynes (1883-1946) en 1936; pero, además, sirvieron como base de sustentación para las políticas económicas antidepresivas adoptadas al final de los años treinta, y para la asignación más adecuada de los recursos productivos en los cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial.

Kuznets define el crecimiento económico de las naciones como el incremento sostenido en el producto total y per cápita (Kuznets, 1966: 63-72),⁴ la mayoría de las veces acompañado por un aumento de la población (Kuznets, 1966: 56-63)⁵ y por cambios estructurales muy rápidos, entre ellos procesos de industrialización y de urbanización; cambios en la posición relativa de los diferentes grupos sociales respecto al ingreso y al empleo, y cambios en el uso de los bienes.

Para Kuznets, el 'crecimiento económico moderno' va más allá de la llamada industrialización capitalista, como se denomina al crecimiento pasado de las naciones desarrolladas, porque a los grandes cambios habidos en el ámbito de la tecnología para fines de la producción industrial, se añade el hecho de que las bases primarias del crecimiento de los países actualmente avanzados fueron la modernización tecnológica y la comercialización de la agricultura.

⁴ Está refiriéndose al crecimiento sostenido, a tasas de incremento del ingreso real per cápita de 15% o más por década, y a lo largo de más de cien años; ello a pesar de los ciclos de negocios, ciclos Kuznets y ciclos de Kondratieff que seguramente ocurrieron, pero que no cambiaron la tendencia ascendente del producto y del ingreso en las naciones que lo experimentaron.

⁵ Para su periodo de estudio, Kuznets establece una interacción clara entre el incremento de la población y el crecimiento económico, que actúa en ambos sentidos y no forzosamente es válida para otras épocas históricas. La aceleración y altas tasas de incremento de la población, reducción de las tasas de mortalidad, o simplemente el gran volumen de migración económicamente orientada, fueron posibles por la capacidad de la economía para sostener un número creciente de personas. Al mismo tiempo, un nuevo patrón de crecimiento demográfico, ya estabilizado, puede o pudo sentar las bases para el 'crecimiento económico moderno' y contribuir incluso al aumento de la productividad per cápita.

La mayor interacción entre los sectores económicos fue base para que los consumidores quedaran expuestos a bienes novedosos, en el sentido de que incorporan avances tecnológicos, y a un ambiente de 'crecimiento económico moderno', lo que provocó cambios en sus hábitos de consumo, hacia la mayor sofisticación y diversificación. Por otra parte, el término capitalista es excluyente y no corresponde a la realidad del crecimiento económico reciente, que en sus características primordiales ha sido experimentado de manera similar en Estados Unidos y la Unión Soviética y, todavía de manera incipiente, en la India y en China.

O sea, que Kuznets estudia los aspectos de la estructura económica interna de los países y los relaciona con el crecimiento y con los aumentos de población, estableciendo pautas de comportamiento en los sectores económicos y modificaciones absolutas y relativas en sus respectivas estructuras, a saber (Kuznets, 1966: 86-97):

--- altas tasas de crecimiento del ingreso per cápita y de la población se han visto asociadas con cambios marcados en la participación de las distintas actividades en el producto y en los recursos;

--- pero la característica distintiva del 'crecimiento económico moderno' no son tanto los cambios de las tendencias de largo plazo, sino la rapidez de los mismos, y su gran magnitud cuando se acumulan a lo largo de las décadas.

A.2. Interacción entre agricultura e industria manufacturera. Modelos de economía dual.

Partiendo del supuesto de que una relación adecuada entre agricultura e industria manufacturera es crucial para los propósitos del crecimiento económico, sobre todo en las etapas tempranas del desarrollo, es lógico pensar que la decisión en cuanto a los criterios de diferenciación intersectorial que se adopten, para distinguir entre las características más relevantes de cada uno de estos dos sectores, también es importante. Una serie de modelos que han estudiado el tema lo enfocan desde diferentes puntos de vista, no forzosamente excluyentes, sino en la mayoría de los casos complementarios o como secuencias avanzadas de un modelo original o inicial.

Los modelos de economía dual de la Economía del Desarrollo, que tienen como objeto de estudio las economías subdesarrolladas, tienen sentido únicamente en la medida que partan del supuesto de que existen posibilidades de que se dé un proceso de crecimiento, que además se traduzca en cambios sustanciales respecto a una situación de inicio: en la que predomina un sector atrasado, que no emplea capital, y el producto total crece a una tasa equivalente al crecimiento de la población; o sea, que el producto per cápita no crece.⁶

Para el estudio de las economías atrasadas estancadas no hace falta un modelo dual, sino uno que se concentre en el examen de las condiciones y causas del atraso, y en el problema de la falta de crecimiento en el sector tradicional, que en este caso representaría a la economía en su totalidad.

Por otra parte, no hay que olvidar que los modelos de economía dual son una simplificación de la realidad, que se hace para propósitos del análisis. Y, sin embargo, para el estudio del proceso de crecimiento de una economía atrasada pueden ser útiles, sobre todo si cumplen con el requisito de establecer claramente la diferenciación entre los sectores productivos (o económicos) analizados, y si esa diferenciación ayuda a distinguir las características de un cierto tipo de economías. La falta de generalidad de este tipo de modelos no es un impedimento para su utilización, porque la experiencia nos dice que son muchas las economías y repetidas las experiencias históricas que podrían verse reflejadas en modelos duales, lo que da a éstos un elemento de validez, a pesar de su simplicidad.

Habría que mencionar también el hecho de que, aun en condiciones de internacionalización de las economías, las premisas de los modelos duales siguen operando, con los países representando sectores en la medida en que produzcan bienes claramente diferenciados, y con los términos de intercambio como mecanismo de transferencia de los excedentes producidos en el país atrasado, hacia la economía del más avanzado.

⁶ La condición necesaria para que se produzca el crecimiento económico es la existencia de un excedente agrícola, que es base para que se inicie la transferencia de mano de obra del sector tradicional al moderno.

A.2.1. Desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra (W. Arthur Lewis, 1915-?).

El análisis moderno de la interacción agricultura-industria comienza con Lewis (Lewis, 1972), con un modelo no formalizado de una economía de dos sectores productivos. El primero, un sector capitalista moderno (que sus seguidores interpretan como equivalente a la industria), que genera utilidades a partir de la utilización eficiente de los bienes de capital en existencia, cuya oferta es limitada pero puede ser ampliada dentro del sector mismo, y de la mano de obra, que es externa al sector moderno e ilimitada. El segundo, un sector campesino atrasado (agricultura), que no acumula sino produce únicamente para la subsistencia de sus miembros, y en el que el único factor de la producción es el trabajo familiar.

Los puntos clave de este modelo dual son precisamente los relativos a los factores de producción empleados: por un lado, la ventaja para la industria de que exista una oferta ilimitada de mano de obra, la que se obtiene a precios constantes determinados por los salarios en el sector de subsistencia (equivalentes a la productividad media de la agricultura), de donde provienen los trabajadores y, por otra parte, la necesidad de acrecentar el capital industrial escaso, como requisito para seguir creciendo.

Desde un punto de vista teórico, el proceso se hace más lento a medida que van integrándose ambos sectores, cuando ya no existe un excedente de mano de obra en el sector tradicional, y cualquier desplazamiento de este factor hacia la industria se traduce en incrementos del salario real y en reducción de las utilidades. Pero el modelo no da la suficiente importancia a la posibilidad de que el proceso se detenga antes de haberse agotado el excedente de mano de obra agrícola, lo que podría suceder por una multiplicidad de razones, que encarezcan o actúen como factores retardatarios del desplazamiento intersectorial de la mano de obra, entre ellas la existencia -- de inicio -- de una productividad marginal del trabajo mayor que cero en la agricultura, o porque hayan prevalecido las técnicas intensivas en capital en el sector moderno.

La importancia del modelo de Lewis radica en su explicación teórica del crecimiento, en la que lo presenta como un fenómeno de interacción entre sectores productivos. En este esquema, el sector tradicional es la fuente primordial de aprovisionamiento de la mano de obra industrial a lo largo del proceso de crecimiento; lo que además implica la capacidad de la agricultura para producir

alimentos en la cantidad requerida por un número creciente de trabajadores industriales. A cambio de eso, el dualismo intersectorial es tratado como exógeno al modelo, por lo que no se considera necesario analizar sus causas, ni la posibilidad de que exista al interior de los sectores.

Al mismo tiempo, parece existir una contradicción entre el supuesto central de este modelo, de que el proceso de cambio económico intersectorial se caracteriza por una gran fluidez, y la enumeración, por parte del autor, de una serie de factores que pueden provocar la interrupción del crecimiento, a saber (Lewis, 1972: 249-250):

--- acumulación de capital más rápida que el crecimiento de la población, que resulte en reducción absoluta del número de personas en el sector de subsistencia y, consecuentemente, en incremento del producto promedio en la agricultura, y en aumento del salario en el sector avanzado de la economía;

--- incremento en la magnitud relativa del sector capitalista, que haga se modifiquen los términos de intercambio en su contra, con las implicaciones que ese cambio pueda tener en cuanto a la participación relativa de capitalistas y trabajadores en el producto del sector avanzado;

--- avances técnicos o aumento de las inversiones en la agricultura, que resulten en mayor productividad media por trabajador en el sector de subsistencia, con los efectos ya mencionados en cuanto a que se eleve el salario real industrial, y se reduzca la tasa de acumulación, y por último,

--- una mayor presión de los trabajadores industriales sobre los capitalistas que, a pesar de la abundancia de mano de obra, se traduzca en aumento del salario real industrial, con la consecuente reducción de las utilidades y de la tasa de acumulación del capital en el sector avanzado de la economía.

En realidad, todo se reduce a la posibilidad de que ocurran avances técnicos, con modificaciones en el peso relativo de cada uno de los sectores, o variaciones en el destino de la inversión, y que dichos cambios se traduzcan en incremento de los salarios reales o, dicho de otra forma, en modificaciones de los términos de intercambio en favor de los trabajadores y en contra de los capitalistas en el sector avanzado.

La solución al dilema de cómo continuar en la vía del crecimiento y de la industrialización, en el caso de que se presenten los factores que obstaculizan el crecimiento, la plantea Lewis por el lado de los términos de intercambio entre los

sectores, los que tienen que irse modificando en contra de la agricultura,⁷ para contrarrestar posibles aumentos de productividad en el sector tradicional, o cambios inherentes al crecimiento relativo del sector capitalista, evitando así el incremento del salario en el sector de subsistencia, y del salario real en la industria.

Bajo este supuesto, de ajuste continuo de los términos de intercambio en favor de la industria, cualquier incremento en la productividad agrícola, en la forma de aumentos más que proporcionales en la producción de alimentos, beneficia al sector capitalista, porque la transferencia de mano de obra continúa efectuándose a precios constantes, y los alimentos adicionales necesarios para alimentar a los trabajadores que han sido desplazados, se producen y comercian a precios relativamente bajos.

A.2.2. El crecimiento equilibrado como instrumento para la salida del estancamiento (J. C. H. Fei y Gustav Ranis).

Otros autores (Ranis y Fei, 1962: 246-278) examinan las implicaciones del cambio tecnológico -- sea capital o trabajo intensivo --, sobre la fluidez del proceso de transferencia de la mano de obra; o la posibilidad de que haya flujos de capital hacia el sector tradicional, en la forma de infraestructura producida por el sector moderno de la economía, pero canalizada institucionalmente y financiada con el ahorro del gobierno.

A diferencia de Lewis, quien ve el desarrollo de la agricultura como un factor que reduce las posibilidades de industrialización de la economía, Fei y Ranis insisten en que el sector agrícola tiene que crecer y experimentar mejoras en sus niveles de productividad, como condición para que continúe el proceso de transferencia de la mano de obra agrícola a la industria.⁸ De la aceptación de las mejoras en la productividad en el sector agrícola, estos autores pasan a analizar el punto de inflexión en el que ese proceso de transferencia de mano de obra se convierte en

⁷ En China, durante el periodo llamado de 'construcción socialista' (1953-1978), la acumulación para fines de la industrialización dependió, en gran medida, de que se mantuvieran términos de intercambio intersectoriales que eran desfavorables para la agricultura.

⁸ En China, ya desde mediados de los años setenta, se inician políticas en el sentido de proveer a la agricultura con los insumos que le son necesarios para el crecimiento de la producción en el sector, todavía como parte del objetivo nacional de priorizar la industrialización urbana; a mediados de los ochenta en cambio, se produce el reconocimiento oficial de que el proceso de crecimiento de toda la economía, sustentado por la agricultura, no puede continuar si no se utilizan la ciencia y la tecnología en apoyo del sector rural, con inclusión del desarrollo de la industria rural, lo que de ninguna manera significó hacer un lado el desarrollo de la industria urbana.

uno de crecimiento equilibrado, lo que marca la terminación de lo que ellos llaman el 'proceso de despegue', y la llegada al 'umbral del crecimiento autosostenido'.

La comercialización del sector agrícola como conjunto marca ese punto de cambio cualitativo, en el que las condiciones de equilibrio entre los sectores se logran a través de la acción de las fuerzas competitivas del mercado.

En el modelo de Fei y Ranis es fundamental la noción del excedente agrícola, total y promedio, que deben existir como condición para que se produzca la transferencia de mano de obra hacia las actividades secundarias. El primero definido como el remanente de la producción agrícola total, después de haberse cubierto las necesidades básicas de consumo de la fuerza de trabajo agrícola; el segundo como el producto disponible por cada uno de los trabajadores industriales en actividad en un momento dado (Ranis, 1962: 251). Se plantean formas diversas de canalización del excedente agrícola para fines de la acumulación industrial, por ejemplo su liberación a través del mercado, y su captación por medio de los mecanismos impositivos, u otros de exacción puestos en operación por los gobiernos.

Según Fei y Ranis, la escasez de bienes agrícolas es un factor que lleva al deterioro de la 'relación de intercambio' del sector industrial respecto al agrícola, de ahí la importancia de que crezcan la producción y la productividad agrícolas. Dado que el punto de escasez de los productos agrícolas generalmente se sitúa en una fase anterior a la de la total comercialización de la agricultura, la escasez debe ser combatida si se quiere que continúe el proceso de transferencia de la mano de obra hasta llegar al punto de terminación del 'proceso de despegue', el del 'umbral del crecimiento autosostenido'.

Lo ideal, según estos autores, es que el problema de escasez de alimentos se produzca cuando ya se ha alcanzado la plena comercialización de la agricultura, porque a partir de ahí la continuación del proceso de crecimiento balanceado es prácticamente automática.

En realidad, la solución no es totalmente automática ya que, además de un flujo continuado de inversión al sector agrícola, indispensable para que siga creciendo la producción -- con lo cual se evita la escasez de productos agrícolas antes de la terminación del 'proceso de despegue', o con posterioridad a ese momento --, se

requiere un esfuerzo paralelo de inversión en la industria urbana, por lo siguiente: primero, porque en un esquema de crecimiento balanceado cada sector actúa como mercado para los productos del otro; y segundo, porque al desplazamiento de mano de obra agrícola deben corresponder oportunidades de empleo industrial, que permitan la absorción de esos trabajadores.

Es decir, en el modelo de Fei y Ranis es fundamental la búsqueda de una 'relación de intercambio' que no se deteriore demasiado en contra de cualquiera de los sectores productivos. El instrumento empleado son los fondos totales de inversión, que al repartirse de una cierta manera garantizan el crecimiento armónico, tanto desde el criterio del producto (la existencia de mercados mutuos que sostengan los incentivos a la inversión en ambos sectores), como del insumo único, el trabajo (la equivalencia entre el número de trabajadores demandados por la industria, y los desplazados por la agricultura).

El mecanismo de ajuste son los términos de intercambio intersectoriales, los que en teoría aseguran que el curso del crecimiento real oscile alrededor de la trayectoria del crecimiento equilibrado. En caso de que los precios relativos no cumplan su papel, y ocurran distorsiones en el proceso de crecimiento, queda el recurso de las políticas gubernamentales, que se supone seguirán la misma pauta que el mercado, la de actuar en favor del crecimiento balanceado.

Un elemento adicional de análisis en Fei y Ranis es el crecimiento de la población, el que se presenta como un fenómeno conocido y exógeno al modelo; aún así, la tasa de crecimiento de la población es fundamental como base para determinar la magnitud del esfuerzo mínimo que hay que hacer, a fin de superar la fase del 'proceso de despegue' de la economía en cuestión, y llegar al 'umbral del desarrollo'.

Una alta tasa de crecimiento de la población actúa como limitante del desarrollo, porque, con crecimiento más rápido de la población el proceso se hace más largo, y el sector industrial se ve obligado a absorber más mano de obra en el punto de inflexión, no sólo en términos absolutos, sino como proporción de la población total (Ranis, 1962: 263). De la misma manera, un esfuerzo mayor se asocia con un acortamiento del periodo de preparación que antecede a la fase de crecimiento autosostenido; en ese sentido, este modelo establece una relación directa entre

sacrificio actual y satisfacción futura, siempre en términos de una tasa dada de crecimiento de la población.

A.2.3. El desarrollo de una economía dual (Dale W. Jorgenson).

La economía del modelo de Jorgenson (Jorgenson, 1961: 309-334 y 1967: 288-312) se compone de dos sectores al igual que en los dos modelos anteriores, un sector avanzado que se equipara con la industria, en el que el nivel del producto es función del trabajo y del capital y en el que los rendimientos a escala son constantes; y un sector tradicional, o atrasado, al que se le llama agricultura, en el que no se acumula capital, y en donde el producto depende de la oferta de mano de obra y de la tierra disponible, esta última de oferta fija, lo que se traduce en rendimientos decrecientes a escala. La característica más relevante de un modelo de economía dual como el presentado aquí, dice el autor, es una cierta asimetría en las relaciones de producción entre los sectores.

Un importante supuesto de este modelo es la relevancia de la tecnología como factor de estímulo para el crecimiento económico, cuyos cambios son considerados exógenos, más o menos regulares y siempre neutrales en cuanto al uso relativo de los factores de la producción. Bajo ese supuesto, el avance tecnológico beneficia tanto al sector avanzado como al tradicional y, al ser introducido en las funciones de producción de los respectivos sectores, provoca su desplazamiento en el tiempo, en correspondencia con la mayor productividad del conjunto de factores utilizados.

Algo en común a las teorías del desarrollo es la importancia que se da al balance entre la acumulación de capital y el crecimiento de la población, cada uno ajustándose al otro. En el modelo de Jorgenson, el crecimiento poblacional está determinado por la disponibilidad de alimentos per cápita y por una tasa de mortalidad dada en el corto plazo, hasta un cierto límite fisiológico o social en que la tasa de natalidad ya no aumenta, y se llega al punto en el que se presentan excedentes de alimentos. A partir de que se cumpla esa condición, comienza a generarse un excedente agrícola, que a su vez es condición necesaria para el desplazamiento intersectorial de la mano de obra, mismo que se produce a una tasa igual a la del incremento del excedente. Antes de ese punto, la totalidad de la fuerza de trabajo se mantiene en la agricultura, dedicada a la tarea de producir los alimentos para su subsistencia.

Desde la perspectiva del sector avanzado de la economía, la condición para la absorción de la mano de obra proveniente de la agricultura es la existencia de un acervo inicial de capital, por pequeño que éste sea. La formación de capital continuará entonces a una tasa determinada por el crecimiento de la fuerza de trabajo industrial, y por los términos de intercambio con el sector agrícola. Está suponiéndose un diferencial de salario real entre los sectores, con las siguientes características: primero, es proporcional a la tasa de salarios del sector manufacturero, y estable en el largo plazo; segundo, es base para la determinación de los términos de intercambio intersectoriales, los que a su vez determinan la tasa de inversión en el sector de industria.

El modelo de Jorgenson presupone una economía cerrada, o una economía abierta pero con balance comercial en equilibrio, no solamente al nivel nacional sino en cada uno de los dos sectores productivos. Se parte del supuesto inicial de una situación de equilibrio estacionario, cuando la producción de alimentos crece a una tasa igual a la de la reproducción neta de la población, que tiene signo positivo; es decir, la producción de alimentos per cápita se mantiene constante, y no queda un remanente utilizable para fines de acumulación.

La estabilidad inherente a este tipo de situación implica la necesidad de efectuar ajustes por los que se modifiquen los parámetros del sistema. A ese respecto, Jorgenson examina dos variables sobre las que es posible actuar para salir de lo que en una economía estacionaria se denomina 'trampa del equilibrio de bajo nivel', y un tercer elemento, que supone constante (Jorgenson, 1961: 313-325):

- la tasa de progreso técnico (α), que puede ser incrementada por medio de aumentos autónomos en el ritmo de introducción de nuevas técnicas y,
- la tasa máxima de reproducción neta de la población (ϵ), que puede ser reducida a través de políticas de control de la natalidad.
- la elasticidad del producto con respecto a un incremento en la oferta de tierra (β) es constante, en concordancia con los supuestos iniciales de este modelo, de oferta fija de tierra disponible para la agricultura.

El crecimiento económico depende entonces de la existencia de un remanente de alimentos --el llamado excedente agrícola--, que queda disponible después de haberse cubierto los requerimientos de consumo de la población agrícola a su tasa máxima de reproducción neta. Pero la condición necesaria y suficiente para que haya excedente agrícola y crecimiento de largo plazo es que $\alpha - \beta\epsilon > 0$, lo que

puede lograrse si se actúa directamente sobre los parámetros (α y ϵ) de las variables relevantes (respectivamente cambio tecnológico y crecimiento de la población); ello a partir de cualquier nivel de producto inicial, por bajo que éste sea. En otros enfoques (referencia a H. Leibenstein, en Jorgenson, 1961: 317), dice Jorgenson, en los que todos los parámetros del modelo se suponen fijos, la única forma de salir de la 'trampa del equilibrio de bajo nivel' es la infusión masiva de capital.

Resumiendo, los determinantes del crecimiento son entonces la tasa neta de reproducción de la población; la elasticidad del producto con respecto a los incrementos en la oferta de tierra, y la tasa de cambio tecnológico. El crecimiento de largo plazo se alcanzará si se cumple una relación específica entre las variables ($\alpha - \beta\epsilon > 0$), donde α es la tasa de cambio tecnológico; β es la elasticidad del producto respecto a los incrementos en la oferta de tierra y ϵ es la tasa máxima de reproducción neta de la población.

Condicionantes adicionales del crecimiento son los cambios drásticos en la organización social dentro del sector tradicional, que permitan la interacción más fluida entre los sectores productivos, y que la industria responda en el sentido de absorber la mano de obra desplazada de la agricultura. A partir del punto en que comience a generarse un excedente en la agricultura, la población ya estará creciendo más rápidamente que la fuerza de trabajo agrícola, y la fuerza de trabajo en las manufacturas más rápidamente que la población, de manera tal que la tasa de crecimiento puede llegar a ser muy alta en un principio, aunque irá disminuyendo a lo largo del tiempo, hasta hacerse igual a la tasa de crecimiento de la población.

A.3. Importancia de la agricultura.

En la teoría del valor de Adam Smith (1723-1790) (Eawell, 1988, 4º. tomo: 363-367), el valor de cualquier bien es igual a la cantidad de trabajo que es posible obtener a cambio de dicho bien; o, dicho de otra forma, el valor real de los bienes producidos por un trabajador (o para el caso su ingreso) puede ser medido por la cantidad de bienes que recibirá después de haberse producido el intercambio.

O sea, que la tasa de intercambio entre dos bienes en teoría es igual a la relación del trabajo contenido en cada uno de ellos; pero también es cierto que en la

economía moderna el trabajo no es el único factor de la producción, por lo que al trabajador ya no le pertenece la totalidad del producto. En la teoría de la división del trabajo de Smith está implícita la existencia de distintos sectores, o por lo menos de distintos tipos de actividad económica; y, en su teoría de los precios, se parte de la diferenciación entre los factores productivos (trabajo, tierra y capital), cuyas retribuciones son respectivamente salarios, renta y utilidades.

Con relación al crecimiento, o a lo que podría llamarse la prosperidad de las naciones, Adam Smith se refirió a la influencia de la forma en que se canalice la inversión, sobre la tasa de crecimiento: en condiciones de escasez de capital, la tasa de crecimiento de la economía en su conjunto (compuesta de agricultura, manufacturas y comercio) se maximizará cuando el esfuerzo se concentre en la agricultura, actividad que en casi cualquier lugar del mundo es capaz de absorber una mayor cantidad de capital que la que se le haya inyectado hasta ese momento. También afirmó que en cualquier sociedad había una secuencia determinada de la inversión, la correspondiente a un orden natural de las cosas: la mayor parte de la inversión debería ir primero a la agricultura; después a las manufacturas y, por último, al comercio exterior.

En Smith está presente la noción de conflicto de clase, pero básicamente circunscrita al antagonismo entre los intereses de los trabajadores y los de sus patrones, sean éstos capitalistas o terratenientes rentistas; es decir, Smith no establece una diferenciación clara entre las condiciones de producción de los distintos sectores productivos, ni considera la posibilidad de conflicto entre las clases propietarias de los respectivos sectores, agricultura e industria; por otra parte, tampoco le da gran importancia al problema de la distribución del producto, el que integra como parte de su teoría de la producción, aparentemente porque piensa que existen mecanismos para la compensación de las desigualdades.

A.3.1. Los límites al crecimiento, representados por la agricultura.

La diferencia más profunda de David Ricardo (1772-1823) (Eatwell, 1988 4º. tomo: 189-194 y 449⁹) respecto a Adam Smith estriba en el hecho de que, en vez del supuesto de armonía entre los intereses económicos de los individuos, el sistema ricardiano tiene un elemento de conflicto entre intereses de clase, en el que

⁹ Una interpretación de las teorías de David Ricardo hecha por Piero Sraffa (1898-1983), quien entre 1951 y 1973 editó los trabajos y correspondencia de David Ricardo, en 11 volúmenes.

además de las pugnas conocidas entre el capital y el trabajo, hay conflicto permanente entre los intereses de los capitalistas, en su esfuerzo de acumulación, y los rentistas, que aceleran el proceso de disminución de los rendimientos marginales en la agricultura, y pueden llevar al estancamiento en esta actividad, y a través de ella al resto de la economía.

La teoría de las utilidades de Ricardo estuvo siempre relacionada con las condiciones de producción en la agricultura, primero de una manera simplista en la que la tasa de utilidades de la agricultura era igual a la relación entre el producto agrícola total y la cantidad de cereales necesaria para la subsistencia de los trabajadores, y en la que prácticamente se igualaba la tasa de utilidades del conjunto de la economía, con la que se obtuviera en la agricultura a partir de la mencionada 'relación material de producto'.

Más adelante, David Ricardo introdujo en su análisis el elemento precios, lo que lo llevó a la conclusión de que los cambios en la tasa general de utilidades dependían de la magnitud de la variación de los precios de las manufacturas, con relación a los precios de los cereales; que se producía cuando se modificaban las condiciones de producción en la agricultura. O sea, que la relación entre tasa de utilidades en la agricultura y la misma tasa en el resto de la economía no era directa, sino que pasaba por el tamiz de los precios de las manufacturas, que variaban en respuesta a los cambios en la agricultura.

En una apreciación posterior, Ricardo vuelve a hablar de la tasa de utilidades como de un cociente entre producto y salarios, ya no en función de dos cantidades de cereal, sino medida en términos de valor, por el monto de trabajo contenido en el producto. Aún así, dicha proporción sigue dependiendo directamente de los salarios, e indirectamente de las condiciones de producción de los bienes salario. Al final de cuentas siguen siendo las utilidades del agricultor las que regulan las de todas las demás actividades económicas, o visto de otra forma, la tasa de utilidades resulta de la relación entre el trabajo total del país (el valor total de la producción) y el necesario para producir los requerimientos para la existencia de ese trabajo (el valor del salario, o los bienes salario).

En todo caso, desde el momento que David Ricardo comienza a estudiar el tema de la escasez de tierra y de las diferencias de fertilidad entre distintas áreas de tierra, ya está tratando a la agricultura como una actividad sujeta a reglas particulares

diferentes de las del resto de la economía. En su teoría sobre la renta de la tierra, la clasifica como un ingreso no ganado porque se deriva de diferencias en la fertilidad de la tierra, o de localización respecto a los mercados, que nada tienen que ver con esfuerzos de mejoramiento de la calidad de la tierra por parte de los propietarios -- o sea, que la renta se deriva de los rendimientos decrecientes que resultan de diferencias puramente naturales en la calidad de la tierra, y no debería ser un componente del precio de los bienes producidos -- (Eatwell, 1988, 4º. tomo: 192).

La renta también puede ser definida como la ganancia derivada de diferencias en los niveles de productividad capital/tierra, a su vez resultado de las diferencias en fertilidad u otras características inherentes a la calidad de las distintas tierras. Está suponiéndose también una tendencia natural a la disminución del rendimiento por área cultivada, que se produce a medida que se incrementa la cantidad de capital aplicada a una cantidad fija de tierra. Desde esta última perspectiva, la renta es un elemento adicional de presión sobre la actividad productiva en la agricultura, que de no ser regulada puede llevar al estancamiento en esa actividad y en la economía como conjunto.

Es así como en condiciones de depresión de la agricultura en 1821 y 1822, coincidentes con precios extremadamente bajos de los cereales y alza relativa de los impuestos a la producción agrícola, Ricardo llegó a la conclusión de que esos cambios en precios e impuestos eran resultado de la mala situación de la agricultura y no al revés, y que la causa de los problemas era la sobreproducción a costos crecientes, en buena parte ocasionados por aumentos sucesivos en la renta de la tierra. En todo caso, los altos costos y sobre todo la sobreproducción podían ser evitados por medio de la importación libre de cereales.

A.3.2. El papel de la agricultura en el desarrollo económico.

La referencia constante al papel de la agricultura como factor de desarrollo no es algo nuevo, y son muchas las teorías económicas que la señalan como fundamental para el crecimiento; tampoco está de más en el momento actual, a pesar de la creciente interacción de las economías nacionales en el ámbito mundial. Porque, por un lado, existen países avanzados en los que ya hace tiempo se inició un proceso de des-industrialización positiva en favor del crecimiento relativo del sector terciario, pero junto con éstos hay una gran cantidad de naciones atrasadas,

en las que la agricultura sigue siendo la actividad predominante. Más aún, en las naciones extremadamente pobres en el sentido absoluto y en el relativo del término, en las que la agricultura es prácticamente la única actividad económica, muy frecuentemente no se satisfacen siquiera los requerimientos alimenticios mínimos para la subsistencia de sus poblaciones.

En su relación con el resto de la economía y con el desarrollo económico, la agricultura es uno de los eslabones sin el cual no puede obtenerse el desarrollo, pero no es el único, puesto que la industria juega un papel muy importante, que se deriva de su mayor dinamismo respecto al resto de los sectores; el comercio internacional por su parte, al permitir la disponibilidad inmediata de una mayor diversidad de productos y de servicios, representa un alivio para las economías nacionales, en el sentido de que retrasa la necesidad de emprender esfuerzos específicos de inversión y de producción.

A.3.2.1. Las tareas de la agricultura (B. F. Johnston y J. W. Mellor).

Se parte de la aceptación por los autores (Johnston y Mellor, 1972: 23-53), de características especiales de la agricultura en los países atrasados, en función de dos elementos que la distinguen del resto de las actividades económicas: el primero, que en casos extremos es prácticamente la única actividad económica viable en el corto plazo, o por lo menos la actividad predominante en cuanto a la proporción del producto y del empleo respecto a sus totales para la economía; el segundo, que experimenta un descenso secular como resultado del crecimiento, o visto desde otro punto de vista, que su disminución relativa es condición necesaria para el crecimiento sostenido de carácter capitalista.

Por eso, el diseño de cualquier estrategia de desarrollo tiene que tomar en cuenta esas características especiales de la agricultura, así como las condiciones, también particulares, de disponibilidad absoluta y relativa de recursos y de factores en los países atrasados; porque, en muchos casos, el crecimiento agrícola tendrá que darse a partir de los recursos disponibles en el medio rural (tierra y trabajo), a los que se añadiría un monto mínimo de capital, proveniente de otros sectores de la misma economía o, en su defecto, del exterior.

Johnston y Mellor se refieren a cinco rubros en los que el incremento de la producción y de la productividad agrícolas contribuyen al crecimiento económico de la economía (Johnston, 1972: 29-40):

--- la agricultura provee de alimentos y materias primas a la industria en expansión;

--- la exportación de productos agrícolas se traduce en divisas que pasan a ser utilizadas para la importación de productos industriales (de consumo o de inversión);

--- los aumentos de productividad en la agricultura provocan un desplazamiento de mano de obra, que puede ser empleada de manera más eficiente en el sector secundario;¹⁰

--- el excedente agrícola, después de haber sido liberado a través del mercado, o extraído por medio de políticas fiscales o de otra índole, contribuye a la formación de capital industrial; asimismo, al satisfacer la demanda urbana de alimentos y materias primas, la agricultura ahorra divisas escasas, que podrán ser utilizadas para otros fines, quizá de apoyo al crecimiento económico y,

--- el sector rural es el mercado idóneo para los productos industriales.

Aunque las formas de contribución de la agricultura al desarrollo no son por naturaleza excluyentes, también es cierto que la magnitud del excedente agrícola dependerá de la disponibilidad total de recursos a disposición de la agricultura. Lo cual quiere decir que cualquier estrategia de desarrollo debe buscar la utilización óptima de los recursos, y evitar las contradicciones entre los objetivos de corto y los de largo plazo, o las políticas des-estimulantes de la demanda efectiva.¹¹

Ejemplos típicos de ese tipo de situaciones son la mayoría de las estrategias de industrialización acelerada, que han sido utilizadas por periodos más o menos largos en países de diferente filiación ideológica y/o sistema político.¹² Las consecuencias más comunes de la aplicación de estrategias basadas en la extracción de la totalidad del excedente agrícola para los fines de la formación de capital, han sido el agotamiento de las fuerzas productivas en el campo y el raquitismo de los mercados rurales, que en circunstancias de menor explotación del sector pudieran haberse desarrollado a lo largo del proceso de crecimiento.

¹⁰ En la mayoría de los casos, el factor limitante para la transferencia intersectorial de mano de obra es el financiero.

¹¹ La exacción de la totalidad del excedente agrícola para propósitos de acumulación acelerada, y la creación de un mercado rural para los bienes industriales, definitivamente son objetivos excluyentes, aun bajo el supuesto de una estrategia de largo plazo, en la que se planteen como dos fases de un mismo proceso.

¹² La URSS al final de los años veinte; China en su Primer Plan Quinquenal (1953-1957) y durante gran parte de los sesenta; México y la mayoría de los países latinoamericanos.

A.4. Crecimiento balanceado, algunas interpretaciones.

El concepto de crecimiento balanceado se remonta a una presentación modificada de la Ley de Say (Jean Baptiste Say, 1767-1832) -- de que "la oferta crea su propia demanda" --, hecha por John Stuart Mill (1806-1873) (Eatwell, 1988, 1er tomo: 177)¹³ con relación a la teoría de la asignación de los recursos.

Mucho después, Paul Narcyz Rosenstein-Rodan (1902-1985) (Rosenstein-Rodan, 1973: 208-215), en un documento en el que hace propuestas para la industrialización de zonas deprimidas de Europa Oriental y Sudoriental, señala la importancia de la división internacional del trabajo, y se refiere con esto al hecho de que los países avanzados de Europa contaban con ventajas comparativas en la producción de bienes de capital, respecto al resto de países de la región; y sin embargo, entre sus propuestas para la industrialización de zonas deprimidas está la de que se establezca un conjunto de industrias complementarias de bienes de consumo dentro de los países atrasados, como base para la formación de sus respectivos mercados internos.

En ese trabajo propositivo, Rosenstein-Rodan se refiere expresamente a la necesidad de industrializar sobre bases de complementariedad, como requisito para que se creen eslabonamientos productivos entre las diferentes industrias, hacia atrás y hacia adelante, y se generen economías externas que posteriormente serán aprovechadas, primero al interior de las industrias y, después, de las empresas. Este autor asegura que la formación de industrias complementarias de bienes de consumo al nivel de nación, no representa un obstáculo para la integración de esas economías dentro del sistema económico internacional; más aún, contribuye a la formación de una estructura industrial más equilibrada a nivel mundial.

La teoría del 'gran impulso' (Rosenstein-Rodan, 1960: 67-79), una propuesta teórica para salir del estancamiento, es la principal aportación de Rosenstein-Rodan a los temas del crecimiento económico de las naciones atrasadas. Según ésta, en los países pobres, o simplemente con economías deprimidas, tiene que

¹³ Mill calificó la Ley de Say, de que la oferta crea su propia demanda, de la siguiente manera: "Cada aumento de la producción, "si se le distribuye sin errores de cálculo entre todo tipo de productos en las proporciones que dicte el interés privado, crea su propia demanda". , Porque, añade Mill, la producción crea una oferta específica; la nueva inversión crea capacidades productivas específicas y, finalmente, el ingreso que la producción y la inversión generan crea una demanda general, lo cual quiere decir que la Ley de Say no se cumple de manera automática.

partirse de la socialización de algunos costos iniciales de la industrialización, regional en el caso que él señala; ello debido a que existe un nivel mínimo de inversión (que tendría que ser autónoma), abajo del cual no se generan los incentivos individuales que son antecedente obligado de la inversión privada (inducida) y del desarrollo.

Vuelve a aparecer aquí el tema de la creación y el aprovechamiento de las economías externas porque, en condiciones de indivisibilidad del capital, las economías externas están forzosamente asociadas a incrementos en la escala de producción.

Ragnar Nurkse (1907-1959) (Nurkse, 1960) es otro teórico de la Economía del Desarrollo, que establece relaciones inequívocas entre lo que él denomina el 'círculo vicioso de la pobreza' (Nurkse, 1960: 19-20),¹⁴ -- concepto que también fue base de las propuestas de Rosenstein -Rodan para salir del atraso económico --, la teoría del estancamiento y una teoría del desarrollo que defina las fuerzas que hay que echar a andar, para salir de un punto muerto en el proceso de cambio económico.

Su concepto de crecimiento balanceado surge del análisis de la trampa de la pobreza porque, dice Nurkse, en condiciones de un mercado de bienes limitado, la única opción de desarrollo de los países atrasados es la de la expansión sincronizada en muchos sectores. La teoría del 'círculo vicioso de la pobreza' tiene un ingrediente de economía normativa en el sentido de que considera al crecimiento equilibrado como la mejor opción de desarrollo, pero en los aspectos de economía positiva no es contundente, porque deja sin dilucidar si dicho tipo de industrialización es factible, dadas las limitantes en los factores de producción de los países más pobres.

En todo caso, Nurkse es explícito cuando analiza los determinantes del estancamiento, los que clasifica según sean de oferta (poca capacidad de ahorro y consecuente escasez de capital), o de demanda (bajo ingreso real y limitada capacidad de compra); en ambos casos asociándolos con un problema de bajo ingreso real, que a su vez es reflejo de la baja productividad de la mano de obra en

¹⁴ Su explicación del término: "Percibimos una constelación (circular) de circunstancias que tienden a mantener a cualquier economía atrasada en una condición estacionaria, en un estado de 'equilibrio de subdesarrollo' ---. El progreso económico no es un fenómeno espontáneo o automático. Por el contrario, es evidente que hay fuerzas dentro del sistema que tienden a mantener a éste anclado a un nivel dado.

condiciones de trampa de la pobreza. La solución se encuentra entonces por el lado de la oferta de capital, la cual debe ser aumentada de manera autónoma a fin de que se incremente la relación capital/producto, y con ella la productividad de la mano de obra y el ingreso real.

El crecimiento equilibrado a partir de un impulso autónomo mínimo -- cuya magnitud no se conoce con precisión --, le interesa a Ragnar Nurkse como instrumento para la formación de un mercado interno de bienes, pero más todavía como factor de creación de demanda de capital: al ampliarse la magnitud del mercado y las posibilidades de participación en los mercados internacionales, estarán creándose estímulos a la inversión (Nurkse, 1960: 30-33).

Las críticas a la doctrina del crecimiento balanceado en sus varias versiones, provienen fundamentalmente de la llamada doctrina del 'crecimiento desbalanceado', expresada por primera vez en 1958 por Albert Otto Hirschman (1915-?) (Eatwell, 1988, 2°. tomo: 658-659), a raíz de su experiencia práctica en Colombia, como asesor del gobierno y de empresas privadas de esa nación. Hirschman consideraba que el crecimiento balanceado no era factible en el corto plazo, pero tampoco viable desde un punto de vista económico; a cambio, este autor afirmaba que la mejor opción de desarrollo en países con poca capacidad de toma de decisiones, era la del crecimiento desbalanceado, por la cual se utilizarían de manera óptima los recursos escasos, al dedicarlos a la producción en industrias específicas, seleccionadas en función de su capacidad de creación de eslabonamientos productivos.

Detrás de su planteamiento está sin embargo la idea de que el crecimiento balanceado es algo a lograr en el largo plazo, precisamente como resultado de los esfuerzos de inversión en industrias clave, que son las que permiten el mejor aprovechamiento de los recursos subutilizados en otras ramas de la producción. La reacción del mercado ante un impulso inicial de inversión, dependerá de la existencia de un gran número de eslabonamientos productivos entre las empresas y las industrias, hacia atrás (los proveedores de materias primas y bienes intermedios), y hacia adelante (los demandantes del bien cuya producción se impulse). Desde el punto de vista ideológico, Hirschman no encuentra razones que validen la opción del crecimiento balanceado.

A.4.1 Necesidad y criterios de diferenciación de los sectores económicos.

Para que la división de una economía en varios sectores productivos tenga sentido, es necesario que los bienes producidos por cada uno de esos sectores sean significativamente diferentes entre sí. Asimismo, el estudio de la interacción entre los sectores productivos se dificulta considerablemente cuando no es posible diferenciarlos claramente, situación común en países en desarrollo. Pero a partir de que se cumpla la condición mencionada arriba, aunque sea de manera parcial, operan criterios basados en la caracterización de los bienes producidos, o de las formas de producirlos, los cuales son indispensables cuando se investigan la naturaleza, el nivel y el ritmo de cambio de la interacción entre los sectores productivos.

Para fines de este trabajo, lo que interesa es poder hacer una diferenciación clara entre los dos sectores productivos por excelencia: la agricultura y la industria manufacturera.

Amitava Krishna Dutt (Dutt, 1990: 915) enumera algunos criterios de diferenciación entre los sectores productivos, que de manera esquemática pueden dividirse en dos grandes grupos, los que señalan características específicas de los bienes producidos, y los que se refieren a las distintas circunstancias que rodean su producción.

Entre los del primer grupo:

- por el uso que se haga de los bienes, éstos pueden ser clasificados como bienes de consumo, de inversión e intermedios;
- por el tipo de necesidades que satisfagan, en bienes básicos y de lujo;
- si los bienes son de origen natural o producidos, se dividen en productos agrícolas y manufacturas;
- si se trata de bienes comercializables o no comercializables al nivel internacional y, en el caso de los comercializables, si son importaciones o exportaciones y,
- según sean las elasticidades ingreso y elasticidades precio de su demanda;

O en función de las circunstancias que rodean su producción:

- por las condiciones técnicas de su producción, como intensidad en el uso de los factores, economías de escala, niveles y tasas de crecimiento de la productividad;
- por las implicaciones tecnológicas de su producción, en cuanto a las posibilidades de aprendizaje y de absorción de tecnologías;
- por diferencias institucionales relativas a sus formas de producción y distribución, sean competitivas o monopolísticas, capitalistas o campesinas,
- por el lugar donde se producen y los factores espaciales que afectan su producción.

Los anteriores criterios de diferenciación intersectorial no son excluyentes sino que están íntimamente relacionados unos con otros; es decir, cualquier decisión en cuanto a modificar las tasas de crecimiento del producto y del ingreso, provocará cambios casi simultáneos en las proporciones relativas entre consumo e inversión, pero también en la participación relativa de la producción de los sectores agrícola e industrial y, dentro de la industria, afectará la producción de los bienes de capital con relación a los bienes de consumo. Ni que decir que se verán modificadas las proporciones entre bienes de consumo básico y los de lujo, o entre comercializables y no comercializables.

El ejemplo específico de la toma de decisiones respecto a cuál debe ser la participación relativa de la inversión y del consumo en el ingreso al nivel de nación -- misma que se verá reflejada en un grado específico de balance entre los sectores de producción de esos dos tipos de bienes -- es particularmente interesante, porque tiene que ver con el tema de la acumulación, e indirectamente con las decisiones en cuanto a quién, o quiénes cargarán con la mayor parte del esfuerzo del crecimiento.

Una decisión en cuanto a incrementar la tasa de crecimiento, por ejemplo, en condiciones de economía cerrada implicará la reducción del consumo en favor del ahorro; pero, además, requerirá de la disponibilidad física de los bienes de capital que permitan se incremente la planta productiva. En una economía abierta, la misma decisión tendrá efectos interespatiales -- cuando la inversión proviene directamente del ahorro externo --, o intertemporales -- a través del incremento de la deuda externa --. En general, una tasa mayor de crecimiento económico en el futuro, requerirá de un sacrificio en el presente, en términos de una tasa menor de incremento del consumo.

A.4.2. El sesgo urbano en el esquema de crecimiento de los países atrasados (Michael Lipton).

Lipton (Lipton, 1977) parte de la convicción de que en las naciones actualmente más atrasadas, el contraste mayor de ingresos, niveles de vida, o de bienestar, no es entre el capital y los trabajadores, sino entre el sector urbano y el rural. Al analizar esquemas de crecimiento de los países en desarrollo, Lipton señala la tendencia, muy difundida, a favorecer al sector urbano sobre el rural, y menciona dos formas de explotación a las que está expuesto el campo: la material, consistente en la transferencia directa de sus recursos hacia las ciudades, y la que podría denominarse comercial o financiera, derivada de términos de intercambio secularmente desfavorables a la agricultura. Las inequidades que de ahí resultan se reflejan en indicadores de ingreso y de bienestar marcadamente favorables a la población urbana.

Pero la eliminación del sesgo urbano en los esquemas de crecimiento de los países, además de difícil, no pondría fin a los problemas estructurales comunes en los países atrasados, por lo siguiente: primero, porque aunque un mejor balance intersectorial es condición necesaria para el desarrollo, no es suficiente; segundo, porque la falta de balance en las economías de los países pobres también tiene que ver con esfuerzos concientes por los que se busca el predominio de un sector sobre el resto de la economía, mismos que se derivan de la afinidad de intereses económicos entre los grupos poderosos, que están muy arraigados y trascienden los sectores económicos, e incluso los países; por último, la necesidad de que se transfiera el excedente agrícola para los fines de la acumulación está siempre presente.

La pregunta a responder es más bien la siguiente: ¿qué nivel de crecimiento del sector rural debe alcanzarse, antes de que las transferencias se produzcan como un fenómeno autónomo, natural del crecimiento, más que como extracción forzada? (Lipton en Meier, 1995: 405-410).

Ante esta situación de complejidad de los 'hechos del crecimiento', Michael Lipton considera que es necesario examinar con cuidado tres hechos que han estado presentes a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, y que se refieren a la naturaleza del crecimiento de los países atrasados:

- 1) en su mayoría, los países pobres han experimentado un largo periodo de crecimiento económico y del producto per cápita, como resultado tanto de adiciones al capital fijo como al capital humano;
- 2) a lo largo del periodo de crecimiento, se han producido cambios significativos en las estructuras productivas y económicas de esos países, que representan desarrollo económico pero,
- 3) a pesar de lo anterior, la condición de los verdaderamente pobres casi no ha variado, excepto en lo referente a políticas educativas y de salud, en las que ha habido avances de consideración.

Por eso, concluye el autor, cualquier analogía que se haga entre el desarrollo pasado de los países europeos y el posible para los países atrasados es ficticia, porque en Europa el crecimiento fue finalmente participativo, fuera por decisión consensual o de manera forzada por la presión de los grupos inicialmente marginados, o por la intervención compensatoria de los gobiernos nacionales, repetidamente como respuesta a las crisis económicas de corto plazo.

En cambio, en el proceso de crecimiento reciente de los países pobres no se observa una tendencia a la participación de las mayorías en los beneficios, entre otras cosas porque la población rural no organizada todavía representa una importante proporción respecto a la total, y porque los gobiernos de muchos países atrasados no tienen capacidad para regular las crisis, ni han sabido utilizar éstas como pretexto para aplicar políticas compensatorias a nivel amplio.

A.4.3. Opciones de política hacia el sector agrícola. Algunos ejemplos.

Michael Lipton coincide con la idea generalizada de que los países pobres tienen que crecer y desarrollarse para poder aumentar los niveles de bienestar de sus poblaciones, pero insiste en que, en condiciones normales, incluida la apertura creciente de las economías nacionales, el desarrollo agrícola es un prerrequisito para el desarrollo de la economía en su conjunto. A partir de esta convicción, Lipton distingue cuatro opciones, o 'fases', de estrategia y políticas económicas, las que clasifica en función del papel y la importancia que se dé al sector agrícola en la consecución del desarrollo, las que van desde la explotación y/o el abandono del sector rural, hasta la posición extrema de rechazo de la industrialización y por lo tanto del crecimiento integral de la economía (Lipton, 1977: 20-21):

--- la explotación extrema, o abandono, de la agricultura implica no enviarle recursos de inversión, imponerle impuestos específicos y términos de intercambio lo más desventajosos posible, hasta el límite del estrangulamiento del sector, casi, porque la industrialización requiere de alimentos para los trabajadores y materias primas para la producción, que provienen del campo.

--- la opción número dos, de infusión de recursos a la agricultura, que se traduzcan en aumentos inmediatos de la producción para uso industrial, surge como respuesta al fracaso de la estrategia de explotación extrema del sector rural. Las inversiones en infraestructura, o de apoyo directo a la producción, se orientan hacia las grandes unidades productivas -- lo que en México correspondería a la agricultura empresarial --, las que se considera son fuente segura de abastecimiento de alimentos y materias primas para la industria.

--- la promoción de cambios estructurales en la agricultura, como antecedente o simultáneamente a la industrialización. El argumento de cómo enfrentar el problema del crecimiento al nivel nacional cambia radicalmente con la opción número tres, en la que se parte del reconocimiento de que la industrialización 'eficiente' requiere del crecimiento significativo de la agricultura, que solamente se logra aumentando substancialmente los insumos a la agricultura en su conjunto: de inversión en infraestructura, de aprovisionamiento de equipo, de investigación y difusión de técnicas y tecnología, crédito, apoyo institucional a la comercialización del producto, etcétera.

--- la opción de rechazo a la industrialización por decisión de política nacional, sea por motivos aislacionistas o de protección de la ecología, es hipotética, porque ya no se refiere al tema del crecimiento económico, sino a decisiones respecto a la evolución de una sociedad. La no industrialización no forzosamente es la opción óptima para el mantenimiento del medio ambiente.

Michael Lipton no está en contra de la industrialización, sino de que ésta se persiga a costa del desarrollo de la agricultura y del bienestar de los habitantes del campo. El aboga por una estrategia económica en la que se de cabida a la agricultura en pequeña escala, la más redituable en términos de incremento del ingreso per cápita rural, en un proceso en el que el desarrollo rural masivo dará lugar al surgimiento de proyectos industriales viables, ya en condiciones de escasez relativa de la mano de obra (Lipton, 1977: 23).

A.4.3.1. Extracción del excedente agrícola. El debate de los años veinte en la URSS.

La extracción del excedente agrícola a través de términos de intercambio desfavorables para el sector atrasado, y la utilización de los mercados tradicionales como salida para los productos industriales de los avanzados, fueron fenómenos explicados por Rosa Luxemburgo (1870-1919) (Eatwell, 1988, 3er tomo: 253-255) con ayuda del concepto de crecimiento desigual, que ella empleó en relación a la acumulación capitalista al nivel internacional. Su examen del intercambio no equivalente entre naciones, básicamente en las esferas de circulación de mercancías y de fuerza de trabajo, dejó fuera los aspectos de flujos de capitales y de tecnología, que son elementos indispensables de cualquier análisis moderno del intercambio entre países, o para el caso, de sectores productivos.

En su explicación teórica, eran la naturaleza del capitalismo, en cuanto a su tendencia a la acumulación y producción crecientes, y el hecho de que las ganancias de la producción de mercancías sólo podían hacerse efectivas a través del mercado, los que obligaban a los países industrializados a la búsqueda de mano de obra barata, para seguir produciendo a bajos costos, y a dar salida internacional a sus productos, como únicas formas de evitar las crisis recurrentes de sobreproducción del sistema capitalista.

La condición para la preservación de ese estado de cosas -- la no equivalencia en el intercambio entre países avanzados y los de economía tradicional -- era el mantenimiento de términos de intercambio desfavorables para los países de economía agraria, que en ocasiones se compensaban con balanza desfavorable de los avanzados frente a los más pobres, pero no necesariamente. La disyuntiva a la 'no equivalencia en el intercambio' entre los diferentes tipos de países, era el colapso del sistema capitalista, que se produciría por la desigualdad creciente entre acumulación y consumo, al interior del mismo.

Lo interesante del análisis de Rosa Luxemburgo es que, con las debidas adaptaciones, podría ser interpretado como uno de términos de intercambio industria-agricultura, o ciudad-campo, con el sector industrial expandiéndose en la medida de su capacidad para imponer términos de intercambio desfavorables al sector primitivo de la economía. En la práctica, este esquema parece haber sido

base de discusión en países socialistas, particularmente en la Unión Soviética en conexión con el tema de la acumulación para fines de la industrialización, y a la conveniencia, o inevitabilidad, de que los recursos provinieran de fuera del sistema socialista, como acumulación socialista primitiva (Erlich, 1960: 43)¹⁵ de los excedentes generados por el sector más disperso de la economía (los Kulaks rurales), dentro del mismo país.

El debate que se desarrolló en la Unión Soviética entre 1924 y 1928 (Erlich, 1960), se refiere a una serie de discusiones que se iniciaron en el terreno ideológico, sobre el tema de la reconstrucción organizativa de toda una sociedad, incluida la necesidad de ubicar al campesinado -- pequeños y grandes propietarios de tierra -- dentro de un sistema socialista regido por la clase proletaria. De la discusión de los temas políticos se pasaría a los de las políticas económicas, en donde surgirían posiciones divergentes sobre cuál sector de la economía y de la sociedad era el que debería cargar con el peso mayor del crecimiento, y cuáles los mecanismos a utilizar para que se efectuaran las transferencias.

Antes de eso, Vladimir Ilyich Lenin (1870-1924) ya había percibido la necesidad del sistema socialista, de ganar al campesinado no explotador para la causa del proletariado, y señalado además las desventajas técnicas y políticas del procedimiento de extracción indiscriminada del excedente agrícola (Erlich, 1960: 4-5). El abandono del 'comunismo de guerra' y el establecimiento de la 'Nueva Política Económica' (NEP por sus siglas en inglés) en 1921, por la que se mantenían los incentivos materiales a los pequeños y medianos agricultores, como concesión del socialismo a la mentalidad pequeño-burguesa del campesinado, fue una decisión que respondió a la concepción de Lenin sobre el papel intermedio del campesinado en el periodo de transición, mismo que terminaría con la socialización total de la agricultura.

A partir de las ideas de Lenin, Nikolai Ivanovitch Bukharin (1888-1938), economista inicialmente partidario de las políticas del 'comunismo de guerra', desarrollaría una posición en la que señalaba la necesidad de promover la producción y el comercio en pequeña escala, y de inyectar recursos a una agricultura en la cual se estimularía la organización cooperativa de la producción.

¹⁵ Evgenii A. Preobrazhensky (1886-1937) popularizó el término de acumulación socialista primitiva, aparentemente acuñado por V. M. Smimov, economista soviético asociado a él, para referirse a los excedentes de producción provenientes del sector privado de pequeña escala, principalmente de la agricultura, después de haber sido canalizados hacia la industria estatal con la ayuda de mecanismos varios de intercambio desigual.

De acuerdo con él, estas actividades eran el remolque de la economía, y por lo tanto indispensables para la reconstrucción de la industria en gran escala, por dos razones: porque en condiciones de escasez aguda de capital, permitían aprovechar la capacidad productiva desocupada, y generaban divisas, a través de las exportaciones de productos agrícolas (Erlich, 1960: 78-89).

Evgenii Alexeyevich Preobrazhensky (1886-1937), teórico perteneciente al ala izquierda del Partido Comunista de la Unión Soviética por el contrario, presentaba como únicos objetivos viables los de un rápido crecimiento del proletariado industrial, con inversión masiva en la renovación y expansión de la planta industrial para la producción socializada en gran escala. Su posición era que la inversión masiva en la producción de bienes de capital, en condiciones de rápido cambio tecnológico, representaba una oportunidad de modernización, además de que era la única manera de posteriormente satisfacer la creciente demanda efectiva. Según Preobrazhensky, los problemas principales de la economía al momento de inicio del socialismo, se derivaban de deficiencias en la producción, que había que corregir a través de la acumulación acelerada (Erlich, 1960: 31-36).

Los acontecimientos políticos de finales de la década de los veinte, con Josif Vissarionovich Stalin (1879-1953) a la cabeza, rebasaron los intentos de síntesis de varios economistas moderados (Vladimir A. Bazarov, Lev M. Shanin y Grigori Ya Sokol'nikov) (Erlich, 1960: 24-28), los que reconocían la necesidad de incrementar la planta industrial en gran escala, pero también señalaban la conveniencia de emplear la mano de obra excedente en el campo, para el desarrollo paralelo de la industria en pequeña escala.

Ante el supuesto riesgo de que se desatara una guerra, Stalin comenzó a hablar de la necesidad de acelerar el proceso de socialización de la economía soviética, lo que se puso inmediatamente en práctica en el Primer Plan Quinquenal (1928-1932) (Chernow, 1975:2822), que se caracterizó por grandes discrepancias entre metas y capacidades, con el peso del crecimiento recayendo casi totalmente sobre el sector rural.

En términos generales puede decirse que la formación de capital en la Unión Soviética, y en general en los países del socialismo real, se financió con ayuda del mecanismo de los términos de intercambio, manipulados por el Estado al canalizar

y asignar los recursos productivos, y en su papel de productor, empleador y agente distribuidor de la producción total de la economía.

En teoría, la interacción económica entre el Estado y las familias se hacía a través del mercado; en la realidad se trataba de una multiplicidad de regulaciones administrativas, operando en un cuasi-mercado y conducentes al ahorro forzoso de las familias, consideradas como unidades económicas. La industrialización acelerada se apoyó en el mecanismo de acumulación primitiva ya mencionado, de los excedentes generados en el sector menos socializado de la economía, el sector rural -- por extracción compulsiva del producto agrícola por encima del de subsistencia --, y canalizados hacia el sector socializado, consistente en el conjunto de empresas industriales propiedad del Estado.

A.4.3.2. Flujos de recursos hacia la agricultura, para que cumpla su papel como proveedor de alimentos y fuente de acumulación. El caso de Japón.

Japón es el ejemplo clásico de preparación sistemática de la agricultura para el cumplimiento de sus tareas tradicionales, que sin embargo fue más allá de la simple inyección de recursos de inversión, y que le permitió a esta actividad cumplir por mucho tiempo sus funciones de apoyar a un proyecto nacional de gran envergadura, la industrialización del país (Pipitone, 1995: 143-182).

Tan temprano como la segunda mitad del siglo XIX, durante el periodo de la Restauración Meiji (1868-1912), se introdujeron reformas a la propiedad de la tierra, y en poco tiempo se eliminaron las estructuras agrarias de naturaleza feudal que todavía existían; al mismo tiempo, con el establecimiento de impuestos en moneda sobre la propiedad de la tierra agrícola, que sustituían a los anteriores gravámenes en producto, se obligó a los productores a la comercialización creciente de su producción, al interior del país y en la forma de exportaciones.

Los términos de intercambio altamente desfavorables para la agricultura (Pipitone, 1995: 162),¹⁶ que impusieron los gobiernos Meiji, no fueron obstáculo para que se registraran mejoras en la eficiencia productiva agrícola porque, a las políticas de altos impuestos, se sumaban otras de acción directa del Estado para fines de modernización de la agricultura: introducción de sistemas de irrigación y otras

¹⁶ "La desigualdad en el trato fiscal entre agricultura e industria resulta evidente cuando se considera que aún en 1908, los campesinos pagaban en impuestos cerca del 29% de sus ingresos, en tanto que el porcentaje se reducía a una media de 14% en el caso de los comerciantes y los empresarios industriales".

obras de infraestructura agrícola; establecimiento de centros de investigación y extensión agrícola al nivel de prefectura, que incidieron en un uso más amplio de semillas mejoradas y de fertilizantes; organización del campesinado para la celebración de ferias y exposiciones, etcétera.

Específicamente en lo concerniente a la organización de la población campesina, en 1899 se promulgó la Ley de Asociación Agrícola, a partir de la cual se establecieron organizaciones al nivel nacional, que difundían información sobre técnicas de cultivo; para 1905 ya se había establecido la obligatoriedad para las familias campesinas, de asociarse a la rama local de dichas organizaciones. De igual manera, una gran variedad de organizaciones campesinas surgidas de manera autónoma y bajo los auspicios de grupos privados, muy pronto serían cooptadas por la Asociación Imperial Agrícola, a fin de asegurar que sus actividades sirvieran al interés nacional. Por otra parte, desde principios del siglo XX, el gobierno central hizo un esfuerzo sistemático por fortalecer la capacidad fiscal y administrativa de los gobiernos locales (Hall, 1991: 569-573).

La autosuficiencia en alimentos básicos han sido por mucho tiempo parte fundamental de la estrategia general de desarrollo de Japón, podría decirse que desde fines del siglo pasado y hasta muy recientemente, pero las políticas de racionamiento de arroz, azúcar, pasta de frijol y salsa de soya por ejemplo, introducidas en 1940, y posteriormente la Ley de Control de Alimentos (Food Control Law), promulgada en 1942 para el manejo centralizado de la producción, distribución, exportación importación y consumo de cereales, principalmente del arroz, respondieron a condiciones de escasez aguda de alimentos durante y al final de la guerra (la Segunda Guerra Mundial). Aún así, para 1943 la escasez de alimentos ya era severa, y en 1945 alcanzaría proporciones de crisis (Hall, 1991: 488-489).¹⁷

Un objetivo adicional de las políticas de control de los alimentos durante la guerra fue el de favorecer a los verdaderos productores a fin de estimular la producción; eso se logró por medio de un sistema de precios duales para la compra de arroz por parte del gobierno, por el que se pagaban precios castigados a los terratenientes, y más altos a los que laboraban en la tierra de éstos. El resultado fue una reducción

¹⁷ Según cálculos del Ministerio de Agricultura y Recursos Forestales, que resultaron en índices de producción sobre la base de 1937=100, se tiene que: para 1945, los índices de producción agrícola total, y el de arroz en particular eran de 59, en tanto que los alimentos en su conjunto representaban solamente el 32% de lo producido en 1937, al comienzo de la guerra en China.

drástica de las rentas de la tierra, con lo que se abrió el camino a una nueva reforma agraria que se efectuó apenas terminada la guerra.

La reforma agraria de 1946, impulsada y apoyada por las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en ese país, y por la que se estableció un límite de aproximadamente una hectárea máximo en poder de terratenientes ausentistas, y de tres hectáreas para otro tipo de propietarios, hizo que la proporción de tierra arrendada se redujera de un 46% en 1941, al 10% en 1950 (Pipitone, 1995: 165).

Tanto los esfuerzos del Estado japonés por incorporar a la población del campo en su proyecto nacional, expresados desde principios del siglo XX en la creación y asimilación de una serie de organizaciones rurales, como las políticas de apoyo a la agricultura y en particular a los productores, fueron mecanismos por los que se retardó la transferencia intersectorial de recursos, dando tiempo a que se produjera una mayor integración entre los sectores productivos agrícola e industrial.

Los mecanismos compensatorios de apoyo al ingreso y a la producción rurales tuvieron desde luego el efecto de acercar entre sí los ingresos urbano y rural, pero su objetivo primordial fue el de asegurar que el cultivo del arroz continuara siendo redituable para los productores. Era de esperarse que a la política de precios internos artificialmente altos para los cereales, la acompañaran políticas comerciales aislacionistas en todo lo referente a los productos agrícolas, en la forma de controles cuantitativos y tarifas a la importación de esos productos.

Actualmente, la agricultura japonesa enfrenta problemas estructurales de ajuste, consistentes en un alto costo de oportunidad de la tierra cultivable y de la mano de obra ocupada en la agricultura, que comenzaron a presentarse en forma más aguda desde principios de los años sesenta, como resultado de una aceleración en la tasa de crecimiento de la productividad industrial. Pero Japón ya no está en posición de continuar con las políticas de autosuficiencia en alimentos, ni las de igualación de ingresos urbanos y rurales.

Sus políticas de protección al ingreso rural, en operación por más de treinta años y básicamente financiadas por el sector urbano de la economía, tuvieron que ser suspendidas a mediados de los años noventa, por lo menos en su parte de proteccionismo comercial, por la exigencia de la Organización Mundial de Comercio, en cuanto a que Japón cumpliera con los acuerdos de liberalización

comercial, aplicables a todas las actividades económicas y a todos los países miembros de la organización.

A.4.3.3. Cambios estructurales en la agricultura, como base para el desarrollo económico sostenido. Taiwan y Corea del Sur.

La diferenciación de una estrategia de desarrollo en función de características específicas, sean éstas las del papel asignado a la agricultura, o las políticas de apoyo hacia ese sector productivo durante las etapas tempranas del crecimiento, puede prestarse a error en el sentido de que está tratando de encuadrarse un proceso socioeconómico en una clasificación forzosamente esquemática.

Es decir, de la misma manera que se presentó el ejemplo de Japón como uno de preparación sistematizada del sector agrícola, para que cumpliera sus tareas de apoyo al desarrollo industrial de ese país, podría haberse dado mayor importancia a sus políticas de reforma agraria; a las de formación de capital humano, consistentes en mejoras a la educación y capacitación de su población, y a los esfuerzos de investigación y difusión tecnológica para la agricultura, que definitivamente contribuyeron a la transformación estructural del sector primario de esa economía, y que situarían a ese país entre los que promovieron cambios estructurales en la agricultura, como parte integral de su proyecto de desarrollo.

Pero Taiwan y Corea del Sur son los ejemplos más claros e indiscutibles de estrategias en las que se promovieron y produjeron cambios estructurales en la agricultura, que incidieron positivamente sobre sus respectivos procesos de desarrollo y que, para fines de la década de los setenta, ya habían colocado a sus economías en los primeros lugares del mundo en cuanto a niveles de equidad, de empleo y de crecimiento económico (Scitovsky, 1985, en Meier, 1995: 33-39).

En ambos casos se trata de modelos diseñados sobre las bases del japonés, porque ambas economías estuvieron temporalmente bajo la dominación de esa nación -- Taiwan durante 50 años (1895-1945) y Corea del Sur 35 (1910-1945) --, pero con la peculiaridad de que a dichos modelos se añadieron posteriormente otras influencias, también muy significativas,¹⁸ que se tradujeron en una distribución

¹⁸ En ambos casos, los objetivos de contención del comunismo en la región de Asia Oriental a partir de principios de los cincuenta, se tradujeron en apoyo extraordinario de Estados Unidos a esas economías, en la forma de ayuda económica para el desarrollo, y de apoyo logístico a la modernización y hacia el logro de mayor equidad en la distribución de los beneficios del crecimiento.

equitativa de la tierra cultivable, y en relaciones sociales de producción muy igualitarias en el sector rural.

Entre los factores que propiciaron el desarrollo de Taiwan y de Corea del Sur, además de los atribuidos a las naciones asiáticas, de una cultura del trabajo y énfasis en la educación de la población, están las relaciones de producción de gran estabilidad y flexibilidad del factor y hacia el factor trabajo. Más todavía en el caso de Taiwan, el donde el crecimiento paralelo, bastante equilibrado, de los niveles de ingreso de los dos sectores productivos, agricultura e industria, se ha traducido en flujos de migración interna menores que los característicos en las naciones en desarrollo.

La transferencia intersectorial de la mano de obra, por efecto del crecimiento, se ha dado en la forma de empleos de tiempo parcial, o de tiempo total para parte de los miembros de las familias campesinas, lo que se facilita por la existencia de una red de comunicaciones y transportes adecuada para el tamaño del territorio.

De nuevo para Taiwan, en donde el grado de equidad en la distribución del ingreso se equipara al de los países desarrollados más igualitarios (índice de Gini de 0.289 en 1976), y cuyas tasas de crecimiento fueron de 9.4% promedio anual entre 1965 y 1981 (Scitovsky, 1985, en Meier, 1995: 33-34), podría decirse que el factor de arranque de su desarrollo reciente fue la reforma de la tierra, renovada con la confiscación de tierras propiedad de japoneses al final del periodo de ocupación por parte de Japón, que se combinó con una industrialización basada en la creación de una gran cantidad de pequeñas empresas industriales y comerciales.

El ingrediente de tecnología, indispensable para que se produjera el desarrollo, no requirió importación masiva de la misma, ya que se desarrolló internamente, dados los altos niveles de educación y capacitación de su fuerza de trabajo. Actualmente, tanto a Corea del Sur como a Taiwan se les sitúa entre las economías emergentes, pertenecientes a la llamada primera generación de tigres asiáticos.

La similitud entre Taiwan y Corea se presenta en aspectos tales como una fuerte infraestructura agrícola, la existencia de políticas de apoyo a ese sector, el contar con grandes excedentes de mano de obra a principios de los cincuenta, poco después de iniciada su transición económica -- a pesar de lo cual mantenían términos de intercambio de productos entre la agricultura y la industria cercanos a

la unidad (alrededor de 0.96) (Fei, 1976: 34) --, además de que, en poco menos de dos décadas (1952/3-1968/70), ambas economías experimentaron el paso de una fase de sustitución de importaciones a la fase de exportación de manufacturas intensivas en mano de obra.

Las diferencias más notables se derivan de sus diferentes condiciones al inicio de su transición, que se reflejaron en una participación más activa de la agricultura en la consecución del desarrollo en el caso de Taiwan, y relativamente menor en Corea del Sur. Las siguientes cifras en dólares estadounidenses a precios constantes de 1964 para Taiwan y 1965 para Corea, presentadas aquí siempre en ese orden, corresponden a los años de 1952-54 para Taiwan y 1955-57 para Corea del Sur: producto interno bruto (PIB) per cápita (\$131.2 en T. y \$83.4 en C. del S.); salario agrícola real (\$303.8 en T. y \$195.4 en C. del S.); productividad del trabajador agrícola (\$273.4 en T. y \$198.5 en C. del S.), más alta en Taiwan y explicable por una mejor infraestructura agrícola, y exportaciones de productos agrícolas per cápita (\$19.4 en T. contra -\$8.3 en Corea, país que comenzó y terminó su periodo de transición económica como importador neto de alimentos) (Fei, 1976: 34-35).

Aparentemente, las diferencias en las condiciones de inicio se mantuvieron e incluso agudizaron a lo largo del periodo de transición, de manera tal que, en 1967-69 para Taiwan y 1968-70 para Corea del Sur, se tenía lo siguiente, en dólares estadounidenses a precios de 1964/1965, según el caso: PIB per cápita (\$276.8 en T. y 150.5 en C. del S.); salario agrícola real (\$472.5 en T. y \$317.3 en C. del S.); productividad por trabajador agrícola (\$668.0 en Taiwan y \$386.8 en Corea), y exportaciones de productos agrícolas per cápita (\$9.3 para T. y -\$38.9 para C. del S.) (Fei, 1976: 34-35).

B. La intervención del Estado

B.1. El papel de las instituciones en el desarrollo.

Los ejemplos de política económica presentados en la parte A.4 de este capítulo en referencia al papel asignado a la agricultura en el proceso de desarrollo de los países, y a los apoyos de diversa índole prestados a ese sector como parte del esfuerzo del crecimiento, pueden servir de base para una reflexión somera sobre el papel de las instituciones en el desarrollo (North, 1991: 3);¹⁹ aquí, más que insistir en dichos ejemplos, se revisarán algunas teorías que se han ocupado de estudiar el origen de las instituciones, y en general su influencia sobre el comportamiento de la economía nacional en su conjunto, sea ésta cerrada o abierta al exterior.

Cabe hacer notar que a pesar de la importancia creciente de las instituciones en el comportamiento de la economía y en la consecución del desarrollo, en la medida que las economías nacionales han aumentado en complejidad y se ha ampliado su ámbito de acción, para extenderse al internacional, la teoría económica tradicional no ha prestado suficiente atención a este punto; de ahí que, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, paralelamente al surgimiento de la economía del desarrollo, hayan aparecido algunas teorías que no aceptan como dado el papel primordial del mercado -- que es una de las premisas más importantes de la teoría clásica y de los neoclásicos --, sino señalan la necesidad de incluir como relevantes a las instituciones y, consecuentemente, de estudiarlas, en particular el Estado, y su influencia sobre el comportamiento de las economías nacionales.

De hecho, existe una tradición muy larga en la historia del pensamiento económico en cuanto al surgimiento y desarrollo de puntos de vista críticos a las teorías clásica y neoclásica, muy frecuentemente referidos a su alto grado de abstracción y a su consecuente alejamiento de la realidad. Según algunos de sus críticos, eso se debe a la poca importancia que la teoría ortodoxa le da a la investigación empírica, que corrobore o descarte los supuestos utilizados.

¹⁹ Para esta sección se tomará la definición de instituciones acuñada por Douglass C. North, uno de los principales exponentes de la economía neoinstitucionalista: "Instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre, que le dan forma a la interacción humana" A partir de esa definición, North señala que las instituciones estructuran los incentivos derivados del intercambio entre los seres humanos, sean éstos políticos, sociales o económicos. Asimismo, North dice que es el cambio institucional el que define la forma en la que las sociedades evolucionan a través del tiempo y que, por eso mismo, su estudio es crucial para entender el cambio histórico.

Como respuesta a estas y otras deficiencias del análisis clásico y neoclásico, en el último medio siglo ha habido un importante desarrollo de la teoría institucionalista, sobre todo en los últimos veinticinco a treinta años con el surgimiento de la economía neoinstitucionalista, en una serie de vertientes en las que el énfasis varía considerablemente entre una corriente y otra: desde la mayor importancia dada a la intervención de los factores políticos, sociales, culturales, éticos, etc., en la toma de decisiones económicas; o a la situación de los derechos de propiedad, una de las instituciones por excelencia, que es fundamental como obstáculo o factor de estímulo al desarrollo económico; hasta la llamada teoría de los costos de transacción, en la que el centro del análisis son dichos costos, adicionales a los de producción y relacionados con el intercambio económico.

En cada uno de los anteriores ejemplos está partiéndose del supuesto de que existen fallas en el funcionamiento del sistema socioeconómico, por ejemplo una falta de transparencia de los derechos de propiedad; o el hecho de que los agentes económicos no tengan libre acceso a la información que requieren para tomar las decisiones correctas, lo que se traduce en errores en su interpretación de la realidad, y en elecciones equivocadas. En términos generales, dichas fallas provocan distorsiones e incrementan el riesgo inherente al intercambio económico, en ocasiones de manera tan drástica que no se llevan a efecto las transacciones comerciales y económicas; en casos menos extremos, el resultado es un encarecimiento de los bienes y servicios intercambiados, porque, como ya se dijo, a los costos de transformación hay que sumar los de transacción.

Por la parte del enfoque histórico de la economía, existe una disciplina con por lo menos cuarenta años de antigüedad, cuyo nombre en inglés es Cliometrics²⁰ -- muchos de cuyos seguidores son al mismo tiempo exponentes connotados de la economía neoinstitucionalista (North, 1997: 412-414) --, de la que no nos ocuparemos, excepto para señalar que su objetivo primordial es buscar las conexiones entre la economía y la historia, lo que se intenta por medio de la medición de los fenómenos económicos y sociales en el largo plazo.

Un aspecto interesante de los institucionalistas y neoinstitucionalistas, que los relaciona con los proponentes de que se utilice un enfoque histórico cuando se estudian los fenómenos económicos, es su tendencia a tratar de analizar los problemas económicos no solamente desde un punto de vista teórico, sino también

²⁰ Los componentes del término cliometrics son: clío, que significa historia, y metrics, que se refiere a medición.

por medio del análisis empírico de los hechos económicos, no de manera simplista, sino tomando en cuenta los cambios institucionales que pudieran haberse producido a lo largo del tiempo.

B.1.1. Antecedentes, supuestos y recomendaciones de política de la economía institucionalista.

En lo referente a las teorías institucionalistas y neoinstitucionalistas, que serán las examinadas aquí, aunque su desarrollo reciente se concentra en Estados Unidos, en general se acepta que sus antecedentes directos se sitúan en la tradición de las escuelas históricas alemana e inglesa, de las que toman algunos de sus cuestionamientos a la teoría ortodoxa y algunas de sus interrogantes, las que naturalmente van haciéndose más ricas y las respuestas más sofisticadas conforme se pasa de una escuela de pensamiento a otra.

Por otra parte, el punto de contacto entre unos y otros es la convicción de que las instituciones, al igual que la tecnología, juegan un papel crucial en el desarrollo de la economía, lo que no impide que algunos autores les asignen un papel inhibitorio del progreso económico; otros, en cambio, las clasifican como formas de acción colectiva, que en general inciden positivamente sobre el crecimiento.

B.1.1.1. Antecedentes.

Tomando como referencia un seguidor de la escuela histórica alemana -- Gustav Schmoller (1838-1917) --, Rudolf Richter (Richter, 1996: 567-592) hace una apología de esta corriente del pensamiento, en la que muestra las grandes similitudes existentes entre las críticas a la escuela clásica y las interrogantes que se plantea este pensador a fines del siglo XIX, y las que haría Douglass C. North (North, 1991 y 1994) en el mismo sentido a partir de principios de los setenta del siglo XX, como justificación de su planteamiento respecto al papel de las instituciones en el proceso de desarrollo de los países, que comentaré con cierto detalle más adelante.

Esta revisión de similitudes y diferencias entre dos puntos de vista alejados en el tiempo y en el espacio, resulta interesante porque muestra una continuidad en cuanto a la búsqueda de nuevas formas de interpretar el comportamiento de la

economía, en sus aspectos teóricos desde luego, pero también con el propósito de diseñar políticas económicas más en concordancia con la realidad.

El primer punto de coincidencia entre una y otra escuelas de pensamiento es la crítica a la teoría ortodoxa por su alto nivel de abstracción, en el que las empresas resultan entes sin sustancia y los mercados no requieren de leyes; a esta deficiencia de los clásicos en cuanto a interpretar la realidad, ambas escuelas responden con la sugerencia de que se haga análisis institucional comparativo.

Tanto Schmoller como North aceptan que la racionalidad juega un papel muy importante en el comportamiento de los agentes económicos, pero muestran escepticismo ante la afirmación clásica de que la única motivación para el intercambio es la maximización de la utilidad, lo que deja fuera otros factores también muy importantes, como por ejemplo el deseo de adquirir o conservar prestigio, preservar un espíritu de justicia, o el de cooperar para que se mantengan una organización y un orden colectivos, u otras motivaciones que influyen en el comportamiento económico.

O sea, que la teoría ortodoxa hace un análisis incompleto y simplista del comportamiento de los individuos como actores económicos. No sólo eso, sino que, en la teoría clásica, al tiempo que se habla de la persistencia de un equilibrio estable a niveles óptimos de eficiencia, también se afirma que dicho equilibrio se ve reforzado por la naturaleza de la evolución de las sociedades, por la que sobreviven los actores económicos más aptos.

En contraposición a lo anterior, tanto Schmoller como los neoinstitucionalistas consideran que el mercado tiene fallas, ya que se trata de una institución creada y modificada constantemente por los seres humanos. Es en el mercado donde los agentes económicos llevan a cabo el intercambio, casi siempre en un ambiente de conflicto de intereses, en el que las señales son la mayoría de las veces confusas, y los ajustes no garantizan el que se alcance el óptimo.

De ahí concluyen que, para regular una economía en la que existen discrepancias y conflictos entre agentes económicos, se requiere de “un orden institucional y de una ‘tercera fuerza’ (el Estado), con poder suficiente para establecer un marco de restricciones y obligaciones, consagradas en las instituciones y normas, formales e informales, y las escritas en leyes y contratos” (Ayala, 1999: 51).

Como es de esperarse, la economía neoinstitucional ha alcanzado un más alto grado de sofisticación en su interpretación de la realidad, que la escuela histórica alemana en su momento; no tanto en sus críticas a la teoría clásica o neoclásica, que son muy semejantes, sino en cuanto a hipótesis más realistas, y a una mayor capacidad para hacer deducciones. No voy a mencionar aquí de manera individual a los teóricos más importantes de esa doctrina del pensamiento, que son muchos y cubren varias corrientes, sino solamente a enunciar los supuestos principales y las soluciones ofrecidas por la economía neoinstitucionalista como conjunto, tomando para ello lo señalado por North (North, 1991 y 1994) y por Williamson (Williamson, 2000).

En todo caso, el Neoinstitucionalismo está en proceso de consolidación, siempre en busca de supuestos más cercanos a la realidad, tanto en relación con el comportamiento económico de los individuos, como el de las empresas, y de los funcionarios gubernamentales (estos últimos en su papel de ejecutores de las políticas económicas).

También como parte de ese esfuerzo de consolidación, continúa vigente uno de los objetivos iniciales de esta corriente de pensamiento, el de dilucidar las causas que originaron las instituciones, y las razones que determinan su naturaleza y los distintos grados de eficiencia de las mismas entre un país y otro; es a partir del reconocimiento de esas diferencias, que algunos teóricos de la economía neoinstitucionalista han llegado a la conclusión de que las instituciones, al igual que el mercado, tienen fallas, que se derivan del hecho de haber sido creadas por hombres.

Pero independientemente de los riesgos de ineficiencia que puedan darse en conexión con su existencia, el hecho es que en el mundo actual existen instituciones de todo tipo (económicas, políticas, sociales, educativas, etc.), cuya creación y posterior desarrollo han respondido a la necesidad de tener mecanismos de control social (normas de comportamiento comúnmente aceptadas) y legal (leyes y reglamentos), y de propugnar por la cooperación entre los individuos, grupos o países, dada la creciente complejidad de las economías.

En una etapa temprana del desarrollo, la creación de instituciones respondía sobre todo al deseo de evitar las guerras o de limitar sus efectos sobre las economías, sin

lo cual no era posible el intercambio comercial entre las naciones. En la actualidad, las causas del cambio institucional, que continúa produciéndose en los ámbitos nacional e internacional, son mucho más complejas, de ahí que su estudio resulte relevante, sobre todo si se reconoce la importancia del Estado nacional en la asignación de los recursos escasos, y en la regulación de la economía.

B.1.1.2. Supuestos.

Desde la perspectiva de la teoría neoclásica, el mercado asigna los recursos productivos y lo hace sobre la base de las preferencias individuales, a su vez derivadas del interés por maximizar los beneficios resultantes de la actividad económica. En esa afirmación intervienen dos elementos: el primero de ellos la convicción de los estudiosos, de que los actores económicos tienen libre acceso a la información, y además la capacidad para interpretarla correctamente, lo que les permite optar por la mejor entre varias opciones y, el segundo, que esta tendencia a la maximización de los beneficios se ve respaldada por la fuerza evolutiva de las sociedades, por la que sobreviven aquellos actores económicos (individuos, empresas e incluso funcionarios gubernamentales) que eligen correctamente.

En un contexto de tendencia al equilibrio óptimo como el descrito en el párrafo anterior no se requerirían instituciones, entendidas éstas como limitaciones al intercambio libre entre los actores económicos y, desde luego, resultaría irrelevante el Estado como actor económico, e incluso como garante de que se cumplan ciertas reglas del juego (en la forma de normas de comportamiento social, y las asentadas en leyes y reglamentos), porque está suponiéndose que el intercambio económico se efectúa de manera natural y sin contratiempos. Pero la información de que disponen los agentes económicos es inexacta, incompleta y tiene un costo, lo que implica un mayor riesgo en la actividad del intercambio y la aparición de un nuevo tipo de costos, los de transacción, ya mencionados, los que dada una tecnología y la correspondiente función de producción, se añaden a los costos de producción.

A lo largo del tiempo, las sociedades, y sus respectivas economías, se han hecho cada vez más complejas, lo que ha incrementado las ventajas pero también los riesgos del intercambio dentro de los países o entre naciones. El intercambio hace mucho que rebasó los límites locales, y se amplió hasta alcanzar los ámbitos nacional e internacional, con lo cual, como ya se dijo, se incrementaron los riesgos

y consecuentemente los costos de transacción (desde los derivados de la necesidad de cumplir con especificaciones internacionales [normas de calidad por ejemplo], a fin de tener acceso al mercado, hasta los resultantes de comerciar con agentes económicos totalmente desconocidos, situados en otras partes del planeta), los que aumentan en función de la creciente complejidad del sistema comercial internacional, y llegarían al infinito si no fuera por la existencia de instituciones dentro de cada país, y de otras de carácter internacional.

Los supuestos básicos de la economía neoinstitucionalista, que de alguna manera cubren los planteamientos de una serie de teorías que se han desarrollado en la tradición de la economía política (Ayala, 1999: 50),²¹ incluidos los institucionalistas, son los siguientes (Ayala, 1996: 20):

- existe elección racional restringida, y la racionalidad individual no necesariamente implica racionalidad social;
- el mercado no garantiza la eficiencia en el sentido de Pareto (Eatwell, 1988, 3er. tomo: 806).²² Hay que conformarse con el segundo mejor óptimo;
- los costos de transacción son positivos;
- la información es incompleta y asimétrica;
- las instituciones son relevantes;
- los derechos de propiedad deben definirse y defenderse;
- los contratos son obligatorios y las negociaciones forzadas.

La diferencia fundamental de estos supuestos respecto a los establecidos por la teoría neoclásica, es la relevancia dada a las instituciones, entre las que juega un papel primordial el Estado, y a las organizaciones que de ellas emanan, las que a final de cuentas suplen las deficiencias y compensan las imperfecciones del mercado, ya que no está suponiéndose la existencia de ajustes automáticos por los cuales la economía siempre regresa a una situación de equilibrio estable en condiciones de óptima eficiencia.

²¹ "La economía política se refiere a las relaciones entre las acciones, elecciones y decisiones políticas, es decir, las políticas públicas y, de otra parte, las decisiones económicas sobre la inversión, la producción y el consumo, es decir, la asignación de recursos. Esas relaciones son mutuamente influyentes ..."

²² La contribución más importante de Vilfredo Pareto (1848-1923) a la teoría económica del equilibrio general fue su concepción de lo que se conoce como 'el óptimo de Pareto', según la cual la maximización de la ganancia se produce a un nivel óptimo desde el punto de vista de la sociedad. Lo interesante de su noción de eficiencia, u óptimo, es que ésta es independiente de cualquier arreglo institucional, o de consideraciones de distribución de dicha ganancia.

La intervención del Estado tampoco garantiza el equilibrio óptimo, pero en la medida que las instituciones de un país son más eficientes, sí actúa en el sentido de coordinar las acciones de los agentes económicos, para que se traduzcan en un más alto grado de racionalidad social.

B.1.1.3. Recomendaciones.

Más que recomendaciones específicas, la economía neoinstitucionalista ofrece una forma nueva de percibir el comportamiento de la economía, que se basa en el convencimiento, sustentado por la investigación empírica de los fenómenos económicos, de que el mercado por si solo no garantiza el equilibrio estable y en condiciones de uso óptimo de los recursos y, a partir de esa convicción, sugiere se analicen las posibilidades que ofrece el entorno institucional existente en un momento dado, para aprovecharlo plenamente. Una cosa muy diferente es el cambio institucional, que representa un intento del sistema económico político por mejorarse a si mismo, para lo cual debe modernizar las instituciones ya existentes, y crear otras nuevas, más en concordancia con las necesidades de la economía de que se trate.

La dificultad estriba en que el cambio institucional no es algo que se produzca de manera automática, porque generalmente va en contra de los intereses de los grupos políticos y sociales más fuertes, los que en un momento dado están beneficiándose de las deficiencias existentes en las instituciones; es solamente en la medida que se modifican las relaciones de poder dentro de un Estado, que se dan las condiciones conducentes al cambio institucional, y éste a su vez es un factor de estímulo para la economía, lo que en una situación ideal produce nuevos cambios en las instituciones.

De cualquier manera, la idea detrás de los esfuerzos por ajustarse a un marco institucional determinado es la de reducir ineficiencias y compensar asimetrías que se producen en el sistema como resultado de la actividad del intercambio entre los actores económicos, ello a fin de que la economía se sitúe en un más alto nivel de eficiencia.

Con la creación de nuevas instituciones y el desarrollo de las existentes, es decir, con el cambio institucional, lo que se pretende es ampliar las posibilidades de acción del sistema, de ahí que el cambio en las instituciones se equipare con el

cambio tecnológico, porque en ambos casos está produciéndose un desplazamiento de las funciones de producción, ya modificadas desde el momento que hay que incluir como limitantes los costos de transacción.

Lo anterior podría resumirse diciendo que la economía neoinstitucionalista es una teoría de las instituciones sociales y de sus formas de evolución, que intenta explicar el comportamiento económico desde una perspectiva más amplia y cercana a la realidad que las teorías tradicionales, ya que, además de considerar la acción del mercado sobre la economía, enfatiza el papel de las instituciones, entre las que juega un papel primordial el Estado en su papel de agente económico y regulador de la economía, y las leyes y derechos de propiedad, no como dados o exógenos, sino como parte de un sistema interdependiente, cuyos cambios no se producen de manera autónoma sino como resultado de decisiones humanas, en función de una relación de fuerzas dentro de la sociedad.

Más concretamente, la intervención del Estado en la economía influye positivamente en ésta si contribuye a mejorar la coordinación de la toma de decisiones de todo tipo, se traduce en incremento de la eficiencia, o introduce políticas compensatorias por las que mejore la distribución del ingreso. La economía neoinstitucionalista también es una teoría de la tecnología, porque la considera factor determinante de la evolución de la estructura económica y del funcionamiento del sistema.

Para este trabajo, cuyo tema central es el cambio económico ocurrido en la República Popular China a lo largo de los últimos veintidos años, el estudio de la economía neoinstitucionalista resulta particularmente relevante, porque en dicho país en ese mismo periodo, se han producido cambios institucionales de consideración, ello como parte de una estrategia de reformas económicas, estrechamente vinculada a consideraciones políticas.

A principios de los ochenta, el aparato institucional chino era muy semejante al establecido por el régimen comunista poco después de su llegada al poder en octubre de 1949, mismo que sería prácticamente desmantelado pocos años después, a fines de los cincuenta, para dar lugar a una serie de mecanismos de control político que permitieron la ejecución de políticas económicas y sociales radicales, las que con altibajos se sucedieron a lo largo de los años sesenta y hasta mediados de los setenta; podríamos decir entonces que lo ocurrido en China a fines

de los setenta fue un retorno a la institucionalidad, o simplemente un mejor aprovechamiento de lo ya existente.

Es también a partir de entonces que se inicia un proceso de cambio institucional, sustentado por un viraje político hacia el predominio de corrientes más moderadas, y obligado por las crecientes exigencias de una estrategia de reformas económicas que se complementó con apertura gradual al exterior.

La realidad es que, después de veinte años de reformas a la estructura de la economía, el sistema institucional chino sigue siendo un híbrido que resulta de la combinación entre el implantado por los comunistas chinos poco después de su llegada al poder -- en el que, junto con las instituciones socialistas tomadas del modelo soviético, se integraron elementos provenientes de la cultura tradicional china --, y una gran cantidad de leyes, reglamentos, y formas nuevas de operación del aparato estatal frente a la economía, que surgieron como resultado de la actitud pragmática del liderazgo de ese país, ante las exigencias de la nueva estrategia económica, y para hacer más expedita la inserción de China a la comunidad internacional, y su economía a las corrientes mundiales de comercio.

B.2. El papel del Estado en el desarrollo.

En un libro sobre las políticas de reforma económica introducidas en China a fines de los años setenta (White, 1993), se hace un examen crítico de la estrategia de desarrollo de la época maoísta, y para ello se reflexiona primero sobre la naturaleza del Estado en su relación con la economía y la sociedad. Con los ejemplos de la República Popular China, y de otras economías de Asia Oriental (Japón, Corea del Sur y Taiwan) en mente, se hace una diferenciación entre el Estado desarrollista en sentido amplio, y en sentido estrecho (White, 1993: 4-6):

--- el Estado desarrollista en sentido amplio se caracteriza por ser un promotor del desarrollo económico, papel que juega por medio de patrones institucionalizados de intervención, con políticas guiadas por una concepción estratégica respecto a lo que se considera debe ser el proyecto de desarrollo, desde luego en función de las ideas políticas predominantes, y de la naturaleza de las instituciones que las respaldan. En este esquema, el crecimiento económico es fuente de legitimidad política.

--- el Estado desarrollista en sentido estrecho se limita a cumplir con las funciones de facilitación de la actividad económica, haciendo uso para ello de las instituciones ya existentes, de las políticas y de las ideas específicas que conduzcan a ese fin.

En las economías de Asia Oriental siguen predominando los Estados promotores del crecimiento, sea bajo esquemas de capitalismo de Estado como fue el caso de Japón en los sesenta, o con estrategias de reforma económica dentro del socialismo, en operación en países socialistas del área, China y Vietnam. Pero desde la perspectiva de las ideologías neoliberales actualmente en boga, la liberalización económica iniciada en los sesenta y continuada durante las décadas siguientes en Asia y en otras partes del mundo, es una reacción clara al fracaso de la concepción amplia del papel del Estado en la vida económica.

En el caso de China no es así, dice el autor, porque aunque se ha producido un cambio importante en el balance entre Estado y mercado, y entre Estado y sociedad, definitivamente hacia la descentralización de las decisiones económicas, éste no sigue los lineamientos de la corriente ideológica predominante en el resto del mundo, en la que la privatización de la propiedad estatal juega un papel primordial.

Fue a fines de la Segunda Guerra Mundial cuando se inició una corriente que propiciaba una mayor intervención del Estado en la vida económica, primero para la reconstrucción de las economías que habían sufrido la destrucción física de su planta productiva, pero también, aunque de manera diferente, en las naciones atrasadas de Europa, y en las menos desarrolladas de otros continentes. La inyección de montos masivos de recursos para la reconstrucción, o creación de infraestructura y de bienes de inversión de los respectivos países, requirió del diseño y la aplicación de mecanismos supranacionales, como lo fue el Plan Marshall en Europa occidental, o la acción de organizaciones internacionales creadas *ex profeso*,²³ de apoyo al crecimiento de los países pobres.

En tales circunstancias, el papel del Estado en la vida económica se amplió para incluir el manejo y la asignación de esos recursos financieros, los que había que complementar con los recursos naturales y humanos existentes al interior de las naciones; se partía del supuesto de que el mercado no era capaz de producir el

²³ El Banco Mundial (BM) o Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), fundado en 1944.

cambio económico requerido, por lo menos no en los tiempos ni la magnitud que la situación exigía.

Actualmente, a más de cincuenta años de distancia, prevalece una opinión muy diferente respecto a lo que se espera de la participación del Estado en la economía. Sea como respuesta a fallas en la utilización de los recursos escasos en países en desarrollo, o como resultado de la internacionalización creciente de las economías nacionales, el hecho es que el papel del Estado parece haber quedado relegado al mínimo indispensable para que funcione la economía, prácticamente limitado a aspectos de seguridad nacional y de seguridad social, y los básicos de educación y de compensación de las desigualdades.

La posición del Banco Mundial en cuanto a la participación del Estado en la economía y en la sociedad es intermedia entre las dos extremas mencionadas aquí, porque considera que el éste debe intervenir en por lo menos tres grandes ámbitos que atañen a la economía y a la sociedad civil, y que su acción eficiente es indispensable para que se alcance el desarrollo económico (Banco Mundial, 1997: 35-36):

- 1) creando un entorno macro y microeconómico que proporcione los incentivos necesarios para que la actividad económica se desarrolle de manera eficiente;
- 2) estableciendo una infraestructura institucional (un sistema normativo en el que, además de que haya paz y orden público, queden definidos los derechos de propiedad) que dé garantías y aliente la inversión a largo plazo, y,
- 3) asegurando la prestación de los servicios básicos de educación y salud, la construcción de infraestructura física que permita se lleve a cabo la actividad económica, y la protección del medio ambiente.

A partir de la idea de que la intervención del Estado es indispensable para la consecución del desarrollo económico, el Banco Mundial recomienda que ésta no sobrepase la capacidad existente (Banco Mundial, 1997: 89);²⁴ en el largo plazo, las posibilidades de ampliación de la acción del Estado dependerán de que se incremente su capacidad institucional. Pero habría primero que encontrar las formas de asegurar la máxima efectividad en las tareas que puede y debe efectuar, ya que, a pesar de diferencias de todo tipo entre los países, hay una alta correlación

²⁴ Por capacidad (institucional) del Estado se entienden las posibilidades de ese Estado para aplicar medidas colectivas con el menor costo posible para la sociedad. El término comprende la capacidad administrativa o técnica de los funcionarios públicos, pero abarca mecanismos institucionales más profundos...

entre el índice de credibilidad asignado a los países y su historial en materia de inversión y crecimiento.

La credibilidad de los países será mayor (Banco Mundial, 1997: 5) a partir de que se establezca una normativa clara que facilite las transacciones de los agentes económicos, y esa normativa se cumpla de manera estricta.

B.2.1. En la esfera institucional.

Se afirma que la consolidación de las instituciones es base para la existencia y el desarrollo de una economía, pero también que la naturaleza de las instituciones de un país dependerá de las decisiones que se tomen en cuanto a la delimitación de sus funciones. En lo que se refiere al Estado, no es posible hablar de sus funciones en la economía y frente a la sociedad, sin introducir criterios normativos respecto a la bondad de una opción sobre otra. Quizá por eso, y como intento por determinar las áreas de acción en las que la eficacia pueda traducirse en éxito económico para las naciones, el Banco Mundial ha definido algunos conceptos normativos, y otros relativos a capacidades y eficacia, que considera son válidos para la mayoría de los países, independientemente de las diferencias ideológicas y de sistema político existentes entre las naciones.

Es decir, se trata de establecer reglas generales de comportamiento en la esfera institucional, como prerrequisito para que se produzca el desarrollo. Lo anterior quiere decir que la capacidad del Estado para influir sobre la vida económica debe ser utilizada de manera eficaz, preservando desde luego cierto grado de equilibrio entre las partes que componen la sociedad, *so pena* de inestabilidad social y pérdida de oportunidades del crecimiento. Pero no hay que olvidar que el Estado es el representante de una clase o de un conjunto de clases sociales, por lo que su acción necesariamente reflejará los objetivos de quienes lo sostienen en el poder.

B.2.1.1. Establecimiento de un sistema jurídico básico.

La existencia de un sistema jurídico básico es una característica prácticamente inherente al Estado moderno, o una condición sin la cual no puede darse la convivencia armónica de los individuos dentro de un grupo humano, mucho menos el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas. La naturaleza del sistema jurídico de un país está ligada a su normatividad política y, a partir de su

contenido, puede decirse que para que contribuya al mejoramiento de la sociedad y de la economía, el sistema jurídico tiene que ser previsible, confiable y coherente en su aplicación cotidiana.

Una normativa cuidadosamente formulada, que responda a las necesidades y procure el bienestar de la sociedad, dará lugar a leyes y reglamentaciones eficaces por las que se regulen las fuerzas económicas y sociales, sea en una economía de mercado, mixta o de planificación centralizada. Lo anterior quiere decir que las leyes y reglamentaciones deben dar protección social y seguridad económica a todos los miembros de la sociedad, lo que desde luego incluye la delimitación de los derechos de propiedad; y que en las economías de mercado se estimulen en lo posible la competencia y la innovación, estableciendo límites a los poderes monopolísticos de los sectores más poderosos.

Una reglamentación disfuncional afectará negativamente a algunos sectores de la economía, o a grupos específicos de la sociedad, y al hacerlo los privará de los recursos necesarios para su desarrollo.

B.2.1.2. Delimitación de la propiedad de la tierra. Reforma agraria.

Un requisito para el mejoramiento de las relaciones sociales de producción dentro del sector rural -- que nos interesa particularmente por su papel en el logro del desarrollo económico --, es la delimitación clara de la propiedad de la tierra, que comience por el abandono de las formas arcaicas de propiedad, las que por si solas constituyen un obstáculo insalvable a los aumentos de producción y de productividad agrícolas.

El hecho es que en una estructura agraria tradicional, las relaciones de producción se caracterizan por una serie de interdependencias obligadas entre los distintos agentes económicos rurales, que se traducen en rigidez de la economía agrícola, y actúan como impedimento al cambio económico. Las llamadas 'interconexiones', derivadas de la dependencia laboral de los campesinos pobres respecto a los grandes propietarios de la tierra, y la falta de acceso de los primeros a los recursos locales de tierra, agua y semillas, o a los todavía menos accesibles de crédito, información y mercado para sus productos, son factores contrarios a la innovación, y por lo tanto a la mayor productividad.

Puede decirse entonces que la reforma agraria es requisito esencial e instrumento primero de mejoramiento del ambiente institucional en el sector rural, porque sin reforma agraria no es posible introducir políticas específicas de apoyo a la producción agrícola y al ingreso rural, o las que se apliquen no tendrán resultados positivos. Está partiéndose del hecho de que la estructura agraria tradicional representa formas fijas de utilización y apropiación de los recursos, que a su vez determinan actitudes reacias del campesinado frente a posibles cambios en las condiciones económicas o sociales, las que ninguna política agrícola será capaz de modificar.

B.2.1.3. Políticas de precios, fiscales y de crédito.

También con relación al ambiente institucional que facilite y promueva el crecimiento de la agricultura y más ampliamente el desarrollo económico, las decisiones que se tomen en cuanto a políticas de precios, fiscales y de crédito, tienen un impacto directo sobre la estabilidad macroeconómica, y sobre la asignación y grado de utilización de los recursos naturales y humanos disponibles. En la actualidad, la tendencia neoliberal prevaleciente, que exige una orientación en el uso de este tipo de instrumentos, solamente para fines de la estabilidad macroeconómica, ha producido una desvinculación entre ese propósito y el más tradicional de fomento económico a las actividades productivas, sea para el conjunto de la economía, o con prioridad a los sectores productivos marginados.

En circunstancias en las que existen limitantes en la forma de exigencias en cuanto a que se mantenga la estabilidad macroeconómica al costo que sea, en general dictadas desde el exterior de las economías en desarrollo, resulta útil regresar a la noción presentada por el Banco Mundial en su informe sobre el desarrollo mundial para el año de 1997, de que la acción del Estado debe ser eficaz, ajustándose siempre al límite de su capacidad institucional (Banco Mundial, 1997: 45).

Pero con relación a la conveniencia económica de que se promueva el crecimiento, y no se incurra en olvido del sector rural, cuyo mejoramiento es esencial para el desarrollo de toda la economía, no hay que olvidar que las políticas de precios, fiscales y de crédito actúan sobre los términos de intercambio entre los sectores productivos, y al hacerlo modifican los efectos originalmente deseados como resultado de la aplicación de las mismas. O sea, que lo primordial sigue siendo la definición de las prioridades en cuanto al apoyo que quiera darse a los sectores, y

dentro de ellos a los grupos que los componen; con los términos de intercambio como expresión de esas prioridades.

Pero la relación entre políticas públicas y resultados económicos al nivel sectorial no siempre es evidente. En un sistema agrario tradicional por ejemplo, en el que el grado de interacción entre los sectores se reduce a un mínimo, los términos de intercambio entre los agentes económicos tienen un carácter principalmente intrasectorial, lo que en la mayoría de los casos se traduce en uso poco eficiente de los recursos existentes en las localidades (trabajo y tierra). Sin el ingrediente de recursos de alto costo de oportunidad, provenientes del sector industrial, se pierde además el acceso a los avances técnicos y a la innovación tecnológica disponible en el exterior del país, o simplemente en el resto de la misma economía.

Con integración parcial del sector rural a la economía, lo que representa un avance respecto al caso anterior pero forma todavía parte de las fases tempranas del desarrollo, es muy probable que las políticas fiscales, por ejemplo, y sobre todo las crediticias, beneficien solamente a los agricultores ricos que producen para el mercado -- lo que en México se denomina agricultura empresarial --, de ninguna manera al sector más disperso de pequeños propietarios o de campesinos sin tierra.

Por otra parte, aun tomando en cuenta las limitantes derivadas de compromisos internacionales en cuanto a mantener la estabilidad macroeconómica, existe un margen de acción para la aplicación de políticas públicas de regulación y apoyo institucional, que podría ser aprovechado por los gobiernos para los fines de utilización más eficiente de los recursos productivos. La idea central detrás de esta consideración es que, para que la acción del Estado sea eficaz, se requiere una mayor integración de la economía, lo que entre otras cosas conlleva equilibrios más igualitarios entre y dentro de los sectores productivos.

B.2.2. Políticas agrícolas.

La transformación estructural es un proceso dinámico por el que se producen cambios en la organización de los procesos productivos, y en la composición de los factores de la producción utilizados. Los resultados inmediatos de esos cambios son los incrementos de producción y productividad, y una cierta especialización; al nivel sectorial, eso lleva a la necesidad de incrementar el grado de interacción del

sector determinado con el resto de la economía, para el intercambio de productos y de factores, incluida la tecnología.

Aunque la forma en que se lleve a cabo este proceso natural del desarrollo en buena medida se deriva de la disponibilidad relativa de recursos y de factores productivos en la economía, depende todavía más de los objetivos planteados en la estrategia de desarrollo, y de los instrumentos de política que de ahí resulten, cuya aplicación incidirá sobre la naturaleza del intercambio entre los factores y entre los sectores, y sobre la apropiación de los beneficios.

En las etapas tempranas del desarrollo de las naciones se presenta una contradicción muy fuerte entre los objetivos de crecimiento de la agricultura y los de industrialización, que se percibe más aguda cuando se la ve desde la concepción simplista de que la vía más directa al desarrollo es la de industrializarse en el menor tiempo posible. Se comete el error de examinar los sectores productivos como entidades separadas, y el crecimiento de uno como alternativa al desarrollo del otro, más que como complementos para un mismo fin.

Curiosamente, la agricultura de alta productividad incluye actividades complementarias con un fuerte ingrediente industrial -- en el sentido de procesamiento de alimentos y de materias primas agrícolas --, que le permiten agregar valor a los productos agrícolas; pero, sobre todo, la modernización de la agricultura requiere de la industria, directamente en el aprovisionamiento de insumos e, indirectamente, en la forma de servicios especializados y a través de la creación de una red de mercados diferenciados, sea por productos, factores y capitales, o por locales, regionales, nacionales e internacionales.

B.2.2.1. Inversión en infraestructura agrícola y de apoyo a la agricultura (riego, comunicaciones y transporte).

La infraestructura agrícola y la de comunicaciones y transporte son indispensables como instrumentos de modernización de la agricultura, y de integración del sector rural al resto de la economía. La primera porque facilita la producción (sistemas de riego y lugares de almacenamiento), y la segunda (vías de comunicación terrestre, fluvial y/ o marítima, y medios de transporte) para dar salida a los excedentes de producción agrícola que vayan acumulándose como resultado del crecimiento, y a

los bienes manufacturados en el medio rural, que surjan como resultado de una participación mayor de las actividades complementarias a la agricultura.

Es por eso que, sobre todo en las primeras etapas del desarrollo de un país, la agricultura requiere de una infusión masiva de recursos de inversión, desafortunadamente escasos y de alto costo de oportunidad. Lo que sucede es que esos mismos recursos son indispensables para el crecimiento del sector secundario, para la creación de infraestructura y la ampliación de la planta industrial, por lo cual las posibilidades de que se canalicen a la agricultura son muy reducidas, simplemente por consideraciones de eficiencia económica, dado el mayor dinamismo del sector secundario.

No hay que olvidar que existen opciones de creación de infraestructura que se ajustan mejor a las características de disponibilidad relativa de recursos de la mayoría de las naciones en desarrollo -- de escasez de capital pero abundancia de mano de obra no calificada --, que han sido utilizadas de manera sistemática en países socialistas, pero podrían ser empleadas en los países no socialistas, con las debidas adaptaciones en cuanto a formas de organización.

B.2.2.2. Políticas de estímulo al progreso técnico en el sector.

Vista exclusivamente desde el punto de vista de los procesos productivos, la transformación estructural se refleja en dos aspectos que son cruciales para el desarrollo posterior de una economía: la modificación de la participación relativa de los factores en el producto, de los procesos intensivos en insumos a los intensivos en mano de obra no calificada y, finalmente, a la producción de bienes con alto contenido de capital, tecnología y mano de obra calificada.

Un segundo aspecto, la reasignación intersectorial de la fuerza de trabajo, es condición necesaria para la utilización más eficiente del conjunto de factores en la agricultura; en una primera fase, en la que la industria todavía no absorbe la mano de obra al ritmo de su desplazamiento del sector primario, el producto agrícola por trabajador se mantendrá necesariamente por debajo del promedio nacional. En una fase posterior del desarrollo, la transformación estructural de la economía llevará consigo una declinación secular de la participación relativa de la agricultura en la producción y en el empleo, y una tendencia a la igualación intersectorial del producto por trabajador.

En ese contexto, la construcción de infraestructura es apenas el primer paso de una serie de esfuerzos hacia la asignación óptima de los factores productivos, al que le siguen políticas de estímulo al progreso técnico en el sector, por ejemplo la incorporación creciente de insumos 'no convencionales', difíciles de contabilizar pero que definitivamente inciden de manera positiva sobre la productividad.

1) Inversión en investigación agrícola.

La especialización y el cambio tecnológico son factores clave para que se produzca el cambio de una economía agraria a una diversificada. A ese fin, más que la disponibilidad de tierra y de otros recursos naturales, que de ser abundantes facilitan el proceso de arranque de una economía tradicional, son fundamentales las decisiones de política que se tomen, las cuales deben diseñarse en concordancia con la fase de transformación estructural en la que se encuentre la economía.

Las innovaciones tecnológicas pueden ser vistas como el resultado de un proceso evolutivo de aumento del conocimiento y de la experiencia productiva, y como tal impredecibles en el tiempo; actualmente se las considera el fruto de un esfuerzo sistemático de inversión en investigación y desarrollo, en el que la magnitud e importancia de los avances técnicos y tecnológicos alcanzados varía directamente en función de los insumos introducidos.

Es en este renglón en el que la acción del Estado puede ser definitiva para los resultados que se obtengan, porque en las naciones en desarrollo, el Estado es la única institución capaz de absorber los costos de la investigación para el desarrollo, la preparación de técnicos capaces de utilizar productivamente las innovaciones tecnológicas que resulten y, también muy importante, la responsable de vigilar y regular su utilización por parte de los diferentes grupos que componen la sociedad.

La internacionalización de las economías nacionales, y la diferenciación tan grande entre las capacidades de innovación de las economías avanzadas y las tradicionales, podría llevar a pensar en que no es necesario que las naciones más pobres dediquen parte de sus recursos escasos a la investigación, dado que están en posibilidad de utilizar las técnicas de producción más modernas y los insumos más

sofisticados, con sólo que los importen como parte de la inversión extranjera que entra a ese tipo de países, o con el equipo que los contiene.

Pero en el caso de la investigación agrícola, existen dificultades específicas para la transferencia y absorción de las tecnologías, sea por diferencias físicas de clima o tipos de suelo entre regiones y países, o las de diferente disponibilidad de factores productivos; ello sin tomar en cuenta el costo tan alto que hay que pagar cuando se importan las tecnologías, o el riesgo que implica el no contar con los técnicos y la fuerza de trabajo calificada, que asegure su utilización adecuada fuera del contexto original, y su absorción para usos diversos.

2) Difusión de técnicas de cultivo y avances tecnológicos.

Otro elemento a considerar en la investigación tecnológica de apoyo a la agricultura en las economías tradicionales, es la dificultad en cuanto a su difusión y absorción: por un lado, están las diferencias tan grandes en cuanto a condiciones físicas de clima, tipos de suelo y niveles de infraestructura agrícola; y por el otro, la dispersión geográfica de los agentes económicos que podrían utilizar los frutos de la investigación agrícola, y la diferenciación tan grande en los aspectos económicos, sociales, de educación y capacitación de la mano de obra, factores todos que impiden la popularización de técnicas y tecnologías.

El logro de una mayor integración económica y social, que facilitaría la difusión tecnológica, es un proceso largo en el que la acción del Estado es fundamental, desde luego con resultados diversos dependiendo de la estrategia adoptada, del contenido de las políticas económicas, y de las formas de aplicación de las mismas, en cuanto a consistencia y continuidad.

La difusión amplia de la investigación agrícola requiere de una multiplicidad de ingredientes sin los cuales no funciona, los llamados 'insumos no convencionales', los que hay que identificar de manera lo más precisa posible, para incluirlos en los programas de 'extensión agrícola'. Por ejemplo, el uso generalizado de nuevas técnicas de cultivo e insumos mejorados, tiene forzosamente que incluir una solución económica que haga posible su empleo, sea el crédito en sus distintas formas, o el aprovisionamiento de los componentes básicos de la producción.

La asesoría y el intercambio de información, instrumentos básicos para la transmisión de los conocimientos desarrollados y acumulados a nivel institucional, tienen como limitante la disponibilidad de técnicos agrícolas; por último, la introducción de nuevas formas de organización de la producción, tendrá que tomar en cuenta la diferenciación socioeconómica entre los grupos que podrían beneficiarse del cambio organizativo, a fin de que éste sea aceptado por todos.

3) Crédito.

Por su propia naturaleza, en cuanto al escaso desarrollo de sus mercados de capitales, los países atrasados sufren una insuficiencia crónica de recursos financieros, que desde luego es más aguda en los sectores relativamente menos dinámicos de la economía. De lo anterior se deriva que una de las limitantes más importantes del crecimiento de la agricultura sean los altos costos de financiamiento de la inversión, o los del crédito para la producción y la comercialización de los bienes.

Existen desde luego opciones para la obtención de crédito fuera del sistema normal de financiamiento, por ejemplo a través de la red de 'interconexiones' de las economías tradicionales, en donde es posible obtener recursos de corto plazo, pero a costos más altos que los prevalecientes en el sistema financiero, y sólo en función de relaciones de dependencia, que se desarrollan en estancos separados poco accesibles a la mayoría de los agricultores.

Es ahí donde vuelve a hacerse patente la necesidad de que el Estado intervenga en la captación y canalización de ese recurso de alto costo de oportunidad, sin el cual no se producen los aumentos de producción y de productividad. Es también en este renglón donde se ven más claramente los efectos de una orientación dada de las políticas, en el sentido de que a través del crédito, de sus costos relativos y de su accesibilidad, se apoya a sectores productivos determinados, a costa de otros menos privilegiados, y a grupos específicos al interior de los sectores, en función de su grado de organización, y de sus posibilidades de ejercer presión política.

El acceso al crédito también es condición *sine quanon*, que permite la adopción de nuevas técnicas de cultivo y/o la introducción de insumos de alto costo de oportunidad, como son los fertilizantes y las semillas mejoradas. O sea, que volvemos al punto en el que las políticas de apoyo institucional al progreso del

sector rural no están completas si no proveen los ‘insumos no convencionales’ a los agricultores, en este caso el crédito, porque es a partir de la disponibilidad de recursos financieros para la inversión agrícola y para la producción, que se hace posible la transferencia y absorción de técnicas de cultivo y de tecnologías.

4) Sistemas de información al nivel local.

La existencia de sistemas locales de información está estrechamente ligada a las tareas de difusión de la investigación agrícola por lo que, desde un punto de vista logístico, ambas funciones podrían llevarse a cabo en oficinas de ‘extensión agrícola’, aunque los recursos financieros y técnicos provinieran de diferentes organismos gubernamentales -- de ser más redituable la agricultura, estos organismos podrían ser privados --. La diferencia estriba en que la difusión de técnicas, tecnologías e insumos mejorados está orientada a la producción de los bienes, y como tal se refleja en aumentos de producción y de productividad.

En el caso de los sistemas locales de información, que pueden o no incluir sistemas de servicios de comercialización, el apoyo a los agricultores se reflejará en una ampliación y diversificación de sus oportunidades de acceso a los mercados de bienes y de identificación de oportunidades de empleo no agrícola, de tiempo total o parcial; en etapas más avanzadas, estos sistemas facilitan el acceso de los agentes económicos rurales, a los recursos financieros y a las tecnologías disponibles al exterior del sector, con las consecuencias previsibles de una mayor integración de la economía.

B.2.3. Reflexiones sobre la relevancia de las teorías económicas presentadas aquí, para el examen de los cambios ocurridos en la República Popular China a lo largo de su proceso de crecimiento económico.

Es importante hacer notar que la mayoría de las teorías económicas examinadas a lo largo de este capítulo fue originalmente creada para el estudio de economías en desarrollo en el contexto del capitalismo, y sólo en dos casos para explicar las características del proceso temprano de crecimiento de las economías actualmente desarrolladas. Hasta ahora no existe un paquete equivalente de teorías elaboradas especialmente para las economías socialistas, como lo es la República Popular China, objeto de estudio de este trabajo, y si lo hay no es del dominio público.

En todo caso, esas teorías tendrían que referirse al mismo tipo de problemas, los que enfrenta casi cualquier economía a lo largo de su proceso de crecimiento, por ejemplo la escasez de recursos financieros, tecnología y, en ocasiones, de materias primas durante el paso de una situación de dualismo económico a una de crecimiento más equilibrado con integración entre sus sectores productivos. En cuanto a los cambios que experimenta una economía en proceso de crecimiento, sea dentro del capitalismo o en el socialismo, no cabe duda que uno muy importante es la reducción de la participación del sector primario en el producto y en el empleo, y el incremento de la participación en esos renglones de los sectores secundario y terciario, los 'hechos estilizados' del crecimiento ya mencionados.

Las contribuciones más importantes de economistas formados en países socialistas se fundamentan en su conocimiento profundo de las matemáticas y la estadística, que en general aplicaron a la elaboración de técnicas utilizables para el manejo de la economía. El caso más notorio es quizá el de Wassily Leontief (1906-?) (Eatwell, 1988, 3er. tomo: 154-156 y 860-864), economista ruso de la Universidad de Leningrado, quien en 1932 construyó tablas de insumo-producto para la economía de Estados Unidos, y en general contribuyó al desarrollo de la contabilidad nacional.

Otro ejemplo es el de Nikolai Dmitrievich Kondratieff (1892-1931?) (Eatwell, 1988, 3er. tomo: 60-62), quien en los años veinte logró identificar ciclos largos, de alrededor de 50 años, en las economías capitalistas desarrolladas, los llamados ciclos Kondratieff, asociados a la inversión para la reposición de los bienes de capital.

Por su parte, Evsey David Domar (1914-?) (Eatwell, 1988, 1er. tomo: 913) nació en Lodz, Rusia, ahora Polonia, pero su preparación académica la obtuvo en Estados Unidos, y es ahí donde, en colaboración con Roy Forbes Harrod (1900-1978), desarrolló el modelo de crecimiento Harrod-Domar (1939) (Eatwell, 1988, 2º. tomo: 602-604); en todo caso, fue Domar quien tradujo y popularizó el trabajo de Grigorii Alexandrovich Fel'dman (1884-1958) (Domar, 1964: 223-261), matemático y economista de la Comisión Estatal de Planificación de la Unión Soviética, cuyo modelo sería la base teórica para la elaboración del Primer Plan Quinquenal (PPQ) de esa nación (1928-1932), y de manera indirecta del (PPQ) de la República Popular China (1953-1957).

En lo referente a este trabajo, se ha tratado de presentar explicaciones diversas de los fenómenos relacionados con el crecimiento y la transformación de las estructuras económicas de los países en desarrollo, siempre en busca de una explicación teórica para los cambios socio-económicos ocurridos en la República Popular China a lo largo de toda su existencia, pero en un contexto cualitativamente distinto a partir de principios de los ochenta del siglo XX, cuando comenzó a operar una estrategia de modernización y apertura al exterior, en sustitución de la seguida entre 1953 y 1978, la llamada época de la 'construcción socialista'.

China es, esencialmente, un país en desarrollo, independientemente de que su sistema político sea socialista, y de que su economía, además de a las limitantes comunes a los países en desarrollo, esté expuesta a las restricciones administrativas y políticas que le impone un partido comunista en el poder, mismo que actualmente tolera una creciente utilización de los mecanismos de mercado.

Si, como se dice, China es un país en desarrollo, agrario en vías de industrialización, puede afirmarse que en abstracto se ajusta a lo estudiado por Nicholas Kaldor y examinado empíricamente por Simon Kuznets, los cambios de estructura de la economía que se producen por efecto del desarrollo (los llamados 'hechos estilizados' del desarrollo), y más todavía a la explicación de W. Arthur Lewis y otros exponentes de teorías del dualismo económico, en cuanto a la existencia de dos grandes sectores productivos que, en las primeras fases del crecimiento, compiten por los recursos escasos.

Aunque lo sucedido en China en los años recientes en materia de desarrollo de sus instituciones no representa un proceso evolutivo que se haya dado de manera natural como resultado de su desarrollo económico, sino más bien uno de adaptación programada a las exigencias de una estrategia de crecimiento puesta en operación a fines de los setenta, que abarca todo el sistema económico; el hecho es que se han producido cambios en las instituciones, sobre todo en la segunda década de las reformas, incluso más allá de lo previsto, y que esos cambios podrían ser estudiados desde el punto de vista de la economía neoinstitucionalista, también mencionada en este capítulo.

Es así como en el ámbito legal, por ejemplo, ha surgido una gran cantidad de leyes y reglamentos que eran indispensables para pasar de un sistema económico basado

en controles administrativos a uno de mayor uso de las relaciones contractuales entre los agentes económicos, o entre éstos y el Estado, y en el que a partir de la segunda mitad de la década de los noventa ha vuelto a tener un espacio la propiedad privada de los medios de producción.

Esto último era indispensable en el contexto de apertura de la economía china al capital externo, sobre todo cuando a principios de esa década éste comenzó a fluir hacia China en la forma de inversiones extranjeras directas, para las que se requerían garantías institucionales. Cabe decir que el cambio mayor se ha dado en la relación Estado sociedad, o más concretamente en el papel del Estado en la economía, el que ha tenido que adaptarse a los requerimientos de una economía más abierta y descentralizada, en la que los mecanismos de mercado juegan un papel cada vez más importante.

No hay que olvidar que China sigue siendo un país socialista en el que hasta hace pocos años operaba un modelo de planeación centralizada de carácter compulsivo, lo que quiere decir que las condiciones de inicio son distintas a las señaladas en la mayoría de las teorías aquí presentadas, y que actualmente sigue vigente el control político del partido comunista, el mismo que tomó el poder en 1949. Eso hace pensar también en que lo que está sucediendo en China en materia económica podría ser definido como un proceso de reforma del socialismo, con miras a hacerlo más eficiente, y es así como lo perciben los integrantes del liderazgo chino actual, los miembros del Buró Político del Partido comunista.

B.3. Socialismo de mercado.

La idea de 'socialismo de mercado' nació desde el momento en que los líderes soviéticos reconocieron la necesidad de utilizar los precios como instrumento de cálculo para las transacciones económicas bajo el socialismo, y de que la asignación de los recursos productivos se hiciera en función de un sistema de precios relativos, los que en su mayoría serían fijados por la autoridad económica central.

Pero lo que actualmente se conoce como 'socialismo de mercado' se asocia a un proyecto diseñado por Oskar Ryszard Lange (1904-1965) (Lippincott, 1964: 57-129) en la segunda mitad de los años treinta, como posible opción para las economías capitalistas, distinta del socialismo como operaba entonces en la Unión

Soviética; más adelante, el término se referiría a los procesos reformistas llevados a cabo en algunas economías de Europa del Este (Yugoslavia, Hungría o Polonia), primero en los años cincuenta, y posteriormente en los setenta y ochenta, con la reforma económica en China, el *glasnot* en la antigua URSS, y las reformas en Vietnam e incluso en Cuba.

El socialismo de mercado como se aplicó en su segunda época en los países de Europa del Este fue un fenómeno muy definido en sus características, el que, sin que olvidemos las diferencias en interpretación y aplicación entre un país y otro, se caracterizó por la introducción abrupta de una gran variedad de mecanismos de mercado para que substituyeran a los anteriores administrativos, sin importar los desajustes que pudieran darse por efecto de esas reformas. Quizá por eso, pero también porque a la presión que representaban las reformas a la economía se añadieron las de una reforma política que se emprendió simultáneamente; el hecho es que hubo una pérdida muy rápida de control político por parte de los respectivos partidos comunistas, y en unos pocos años se produjo un cambio sistémico no planeado, hacia economías de mercado dentro de sistemas capitalistas.

En la República Popular China las cosas parecen estar sucediendo de manera diferente, como se verá más adelante en la parte correspondiente a su periodo de reformas, pero ello no obsta para que el proceso reformista actualmente en operación pueda ser englobado como uno más de reforma del socialismo, semejante al experimentado por otras naciones socialistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ni se descarta la posibilidad de que, quiéralo o no su gobierno, la transición que ya está experimentando lleve a este país a un cambio sistémico hacia el capitalismo, el que por lo pronto no se ha dado.

B.3.1. Antecedentes.

Una visión sobre la reforma del socialismo, que nunca llegó a concretarse en un plan económico, es la presentada por Oskar Lange en forma de proyecto entre 1936 y 1937 (Lippincott, 1964: 57-129). Este trabajo de Lange refleja su convencimiento de que la teoría neoclásica, particularmente la economía del bienestar, es el instrumento más apropiado para el buen funcionamiento de una economía socialista.

El interés primordial de Oskar Lange cuando diseñó su proyecto de reforma dentro del socialismo, que desembocaría en un sistema nuevo diferente del capitalismo pero también del socialismo clásico, era la preservación de la democracia, lo que de acuerdo con él podía lograrse con ayuda de garantías institucionales para el control democrático de los cuerpos de toma de decisiones. Como objetivos más importantes, Lange señalaba el que se mantuviera la libertad de elección de los individuos en cuanto a su ocupación, y se tomaran en cuenta las preferencias de los consumidores; eso implicaba encontrar formas de limitar las prerrogativas de la autoridad económica central que fueran en cualquier otro sentido. O sea, que el proyecto de Oskar Lange tiene el carácter de teoría normativa, con los siguientes objetivos y características (Lippincott, 1964: 15-23 y 72-90):

- La separación entre la política y el manejo de la economía, y el otorgamiento de poderes limitados al Consejo de Planificación Central (CPC);
- el predominio de criterios económicos imparciales por encima de otras consideraciones;
- el dar prioridad a las preferencias de los consumidores como fundamento para la inversión;
- un poder central que reaccione a los cambios en los mercados de bienes y de factores, y desde luego a los cambios en los inventarios, que se presenten como resultado de modificaciones en el grado de escasez en la economía.

Básicamente, de lo que se trataba era de que el Consejo de Planificación Central imitara al mercado, lo que haría al fijar precios cercanos a los de competencia. Y sin embargo, tanto en otro proyecto diseñado por él mismo en 1934, como en declaraciones suyas en 1940 (Eatwell, 3er. volumen, 1988, 127), Lange habló de la conveniencia de que los precios de bienes y factores fueran fijados directamente por el mercado, desde luego en aquellas ramas industriales en las que prevalecía una gran cantidad de unidades productivas. Solamente cuando el número de unidades productivas en una determinada rama industrial fuera pequeño, por ejemplo en los casos de competencia monopolística, frecuentes en las industrias de bienes de capital, los precios tendrían que ser fijados por la autoridad económica central.

Una crítica a este modelo, que cumple con el requisito de haber sido planteada dentro de los términos de la teoría neoclásica base del mismo, y que incluye los intentos de reforma del socialismo emprendidos en Europa del Este, es la hecha

por Joseph E. Stiglitz (Stiglitz, 1993 y 1994) en la primera mitad de los noventa, en cuanto a que el socialismo de mercado de ninguna manera satisface la condición fundamental de la economía del bienestar, de que la competencia conduzca al bienestar común; eso debido a que no es posible establecer la equivalencia entre el socialismo de mercado y los mercados verdaderamente competitivos.

No obstante, esta última consideración pierde relevancia si se piensa que el socialismo de mercado tiene mayores similitudes con el capitalismo monopolístico que con los sistemas de libre competencia, y que aún así conduce, por lo menos en teoría, a un sistema más equitativo en la distribución de los beneficios del crecimiento.

Por su parte, Stiglitz señala que el fracaso del modelo de 'socialismo de mercado',²⁵ tuvo que ver con la poca consideración dada a los siguientes factores (Stiglitz, 1994: 66):

- a los incentivos materiales;
- a la dificultad de hacer que funcione el sistema de precios y, consecuentemente, a la necesidad de utilizar mecanismos diferentes de los precios, como forma alternativa para la asignación de los recursos;
- a la dificultad de asignar el capital de manera eficiente;
- al papel y a la función de la competencia y la descentralización y,
- al papel de las innovaciones en el desarrollo.

Por otra parte, algunas de estas fallas se presentan también en las economías de mercado, por ejemplo la dificultad para asignar el capital en forma óptima, misma que se deriva del hecho de que la información a la que tienen acceso los agentes económicos es imperfecta e incompleta. Lo que sucede es que el socialismo de mercado tampoco tiene acceso a toda la información, ni cuenta con los mecanismos adecuados que le permitan mejorar la asignación del capital, en primer lugar porque resulta prácticamente imposible reproducir artificialmente los incentivos que se requieren para, por ejemplo, hacer que los recursos financieros se dirijan a los proyectos más productivos, aun en condiciones de manejo eficiente del sistema de precios relativos por parte de la autoridad económica central.

Como problemas prácticos se tiene la dificultad de separar los criterios políticos de los económicos en la toma de decisiones económicas, lo que se traduce en la casi

²⁵ Y en la práctica el fracaso de la reforma del socialismo en los anteriores países de Europa del Este.

imposibilidad de hacer prevalecer la disciplina financiera en empresas que son propiedad del Estado, que además son las principales generadoras de empleo; a lo anterior se añade la dificultad de supervisar adecuadamente a los administradores de las empresas estatales, para asegurarse que persigan la eficiencia productiva, incluyendo desde luego la adopción de los avances tecnológicos a su disposición. Eso sí, en una economía abierta al exterior se reduce la tendencia a la politización de la toma de decisiones económicas, ya que, al igual que el resto de la economía, las empresas del Estado se ven sujetas a la competencia internacional.

El éxito obtenido durante los últimos 12 años (en referencia al periodo comprendido entre 1979/80 y 1991/1992) en China, dice Stiglitz (Stiglitz, 1994: 79), particularmente en las provincias del sur, sugiere que la propiedad privada es menos importante, y que hay otras estructuras de gobierno que puedan ser efectivas, por lo menos en el corto plazo. El crecimiento se ha basado en empresas propiedad de las aldeas u otro tipo de poblaciones rurales, así como las pertenecientes al Estado, o simplemente controladas por agencias del mismo Estado.

B.3.2. János Kornai. Su presentación de un prototipo del socialismo de mercado.

En el análisis del 'socialismo de mercado' hecho por Kornai en la primera mitad de los noventa (Kornai, 1995: 1-34), aunque se señala que este concepto -- y el sistema que de él se deriva --, es esencialmente igual independientemente de las condiciones políticas de inicio en el país en el que se aplique, también se deja claro que el interés del autor es el estudio de la reforma del socialismo. La definición de socialismo utilizada por Kornai en este estudio se refiere a los sistemas socioeconómicos en los que, además de la socialización de los medios de producción implícita en el término mismo, prevalece el monopolio de poder por parte de un partido comunista (Kornai, 1995, p. 1).

A partir de esta condición, Kornai señala que su interés no es estudiar o desarrollar el concepto en abstracto, sino más bien los planes económicos a los que los proyectos de Lange y otros estudiosos del tema dieron lugar, y las diferentes formas en que dichos planes han sido o fueron llevados a la práctica. J. Kornai reconoce la necesidad de buscar aquellos atributos del sistema que son comunes a la mayor parte de los experimentos efectuados en las naciones socialistas, y es a partir de esa consideración que decide elaborar un plan prototipo desde el punto de

vista de la economía política, en el que se cumplan las condiciones siguientes (Kornai, 1995: 4-5):

- el monopolio político del partido comunista debe ser mantenido, lo que no impide cierto grado de liberalización, pero sí exige la preservación a toda costa de la estructura política;
- el predominio de la propiedad pública debe ser mantenido, lo que no impide el surgimiento y cierto desarrollo de un sector privado, que aunque marginal contribuya a mejorar la oferta de bienes de consumo, y recree relaciones de producción de una economía de mercado;
- el poder central debe, necesariamente, reducir su participación en la toma de decisiones económicas, lo que representa una descentralización y delegación de las mismas, del centro hacia los poderes provinciales y locales, y del gobierno hacia los agentes económicos (por ejemplo los administradores de empresas estatales);
- como el principal indicador del éxito de una empresa es la maximización de sus utilidades, se hace necesario introducir sistemas de incentivos materiales, para los administradores de las empresas, pero también para los trabajadores de las mismas;
- los controles administrativos anteriores tienen que ser substituidos por palancas macroeconómicas, y se espera que los administradores de las empresas estatales modifiquen consecuentemente su actitud frente al Estado, a partir de lo cual actuarán en función de las regulaciones indirectas, por ejemplo cambios en los precios de los bienes y factores de producción, en los tipos de cambio, impuestos, subsidios, etc.;
- no se especifica sin embargo cómo se determinarán esos precios, los que desde luego serán más cercanos a los competitivos en la medida que verdaderamente se lleve a cabo la descentralización, pero serán irreales si se mantiene un alto grado de centralización de la toma de decisiones y, por último,
- la apertura al exterior también es condición indispensable para que funcione el 'socialismo de mercado', porque el comercio con el exterior, así como el capital y la tecnología procedentes de los países capitalistas, son indispensables para que se produzca el crecimiento.

Es decir, está hablándose de un tercer sistema, que tiene que ser diferente del socialismo y del capitalismo tradicionales; por otra parte, si se deja de lado la condición establecida por János Kornai, en cuanto al monopolio de poder por parte de un partido socialista, podría estarse hablando de un capitalismo corporativo, o hasta de un capitalismo de Estado.

Como resultados económicos concretos en los países de Europa del Este, Kornai establece una comparación entre éstos y las economías capitalistas, y concluye que las experiencias del 'socialismo de mercado' han sido negativas, sobre todo porque no fue posible revertir la tendencia anterior a la desaceleración del crecimiento económico en los países que lo introdujeron. En términos generales no desapareció el problema anterior de escasez de bienes, y en cambio se mantuvo o incluso se agudizó la inflación; al nivel internacional, aunque se incrementó la participación de estas economías en los mercados de bienes y de capitales, ello redundó en déficit comercial, desequilibrios financieros y crecimiento de la deuda externa.

En su comparación con el socialismo tradicional, la mayor ventaja del 'socialismo de mercado' parece haber sido la disminución de la influencia política sobre la economía, de manera tal que, incluso los administradores de las empresas estatales, tuvieron que tomar en cuenta las preferencias de los consumidores, y prestar más atención a los indicadores financieros. Como consecuencias negativas, la más importante fue la pérdida de la estabilidad macroeconómica característica del sistema socialista tradicional, en buena parte como consecuencia de déficit presupuestal creciente, derivado de la pérdida de control del poder central sobre la asignación de los recursos productivos, en condiciones en que continuaba vigente la dependencia de las finanzas de las empresas estatales respecto al gobierno.

János Kornai concluye que el 'socialismo de mercado' no es un sistema viable en el largo plazo, por las razones ya expuestas, y en general por la incompatibilidad entre la condición de que se mantenga el predominio político-ideológico de un partido comunista, y la requerida disminución del papel del Estado en la economía. En los países socialistas de Europa del Este no fue posible cumplir con las expectativas de mejoramiento económico que se habían despertado, lo que en condiciones de mayor liberalización política se tradujo en protestas cada vez más fuertes de sus poblaciones, las que finalmente provocaron un resquebrajamiento del poder político del partido, y el cambio sistémico hacia el capitalismo.

Un punto interesante del análisis de Kornai es que no está suponiendo relaciones unívocas de causa efecto, porque, dice, el desarrollo socioeconómico no funciona como un péndulo, ni se vuelve al punto de origen de un proceso dado. Se deja la puerta abierta a una serie de posibilidades de regreso hacia el capitalismo (o

también podría pensarse en un diferente tipo de socialismo), que varían según sean el momento histórico y el sistema de que se trate.

Antes de entrar a explicar la forma en la que los líderes chinos identifican su modelo de crecimiento actual, quiero hacer referencia a un punto de vista optimista en lo que se refiere a la eficacia del ‘socialismo de mercado’, por lo menos para el caso de la República Popular China.

Frente a la posición de críticos distinguidos del ‘socialismo de mercado’, como es el caso de János Kornai, que por lo pronto consideran a los estados nacionales de los países socialistas como entes totalmente homogéneos e inamovibles, lo que los hace refractarios al cambio, está la experiencia de algunos órganos de gobierno de la República Popular China, que en años recientes han comenzado a poner en práctica mecanismos sin precedente de adaptación a las condiciones de mayor liberalización de la economía y apertura al exterior que se dieron a comienzos de los años ochenta.

La flexibilidad de algunos órganos gubernamentales chinos a las nuevas condiciones de la economía ha sido de tal manera grande, que les ha permitido aprovechar oportunidades de lucro que surgieron a partir de la introducción de las reformas a la economía en China, sobre todo durante la primera época, cuando las políticas de estímulo a los productores no se habían todavía generalizado. La creación de ‘nichos de privilegio’ que de ahí resultó, colocó a las entidades gubernamentales involucradas en el proceso de cambio económico en una situación de ventaja comparativa respecto a los actores económicos potenciales de fuera del gobierno, que no estaban en posición de identificar las oportunidades, ni contaban con los recursos financieros y organizativos para aprovecharlas.

Esa es precisamente la base del argumento en favor del ‘socialismo de mercado’ como se ha aplicado en China, que presenta Jane Duckett en un estudio basado en la investigación de dos sectores de actividad (comercio al menudeo y bienes raíces) en la ciudad de Tianjin (Duckett, 1998), uno de los cuatro municipios especiales²⁶ de la RPCh. De acuerdo con ella, a las diferentes entidades gubernamentales, en general a las que antes de las reformas a la economía estaban a cargo de un sector de actividad determinado, se les permitió crear empresas y que algunos de sus funcionarios se convirtieran en administradores de las mismas, con

²⁶ Porque dependen directamente del gobierno central. Los otros tres son Beijing, Shanghai y Chongqing.

autonomía suficiente respecto al gobierno como un todo, para hacer participar a la entidad gubernamental en las utilidades que se derivaran de esas actividades empresariales.

Si esto es así, estaría hablándose de una adaptación muy rápida del Estado chino a la mayor liberalización de la economía, al aceptar la pérdida de control respecto al sector de industria o comercio que antes manejaba con ayuda de mecanismos administrativos, pero sin desaparecer del todo, sino convirtiéndose en empresario.

B.3.3. El proceso de crecimiento reciente de China, visto por sus arquitectos.

Pero independientemente de la mayor o menor presencia de los órganos de gobierno de China en la nueva economía, no sólo los del gobierno central sino de los otros niveles de autoridad, lo cierto es que aun antes de la introducción de reformas a la economía, el Estado y el gobierno chinos aceptaban de manera natural la descentralización administrativa, por lo menos más que en la URSS y los países del bloque soviético en los años ochenta.

Ello como resultado de su experiencia político-administrativa a lo largo de una serie de experimentos de masas que se llevaron a cabo en los cincuenta y sesenta, los que a pesar de sus consecuencias negativas para la economía y la sociedad, sentaron precedentes en cuanto a la necesidad de distribuir funciones entre el poder central, los gobiernos provinciales y los gobiernos locales.

Aunque desde el inicio de la aplicación de la estrategia reformista todavía en operación en China, se introdujeron los objetivos de competencia, autonomía administrativa y obtención de utilidades por parte de las empresas estatales, así como el otorgamiento de incentivos materiales a los trabajadores de las mismas,²⁷ antes de 1992 no se utilizaba el nombre de 'socialismo de mercado' para denominarla, sino uno más ambiguo que literalmente podría traducirse como 'economía socialista de bienes comercializables', que en la práctica quedó como 'economía socialista mercantilista', y que se adoptó seguramente por el prurito de evitar el uso de la palabra mercado, que para los chinos tenía una fuerte connotación capitalista.

²⁷ En realidad se reintrodujeron, porque por lo menos los sistemas de incentivos materiales estuvieron presentes durante la mayor parte de los cincuenta, y de nuevo entre 1962 y 1964, cuando se dio marcha atrás al radicalismo del Gran Salto Adelante (GSA, 1958-1962), y antes de que comenzara la campaña por la Educación Socialista, que desembocaría en la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP, 1966-1976).

La aceptación posterior del término 'economía socialista de mercado' por el liderazgo chino, tiene que ser entendida en el contexto internacional que prevalecía a principios de 1992, después de la desaparición de la URSS en 1991, y del comunismo europeo en el poder en los años inmediatamente anteriores. Fue en febrero de ese año cuando Deng Xiaoping decidió emprender su histórico viaje al sur del país, en un intento por rescatar la estrategia reformista introducida en China en 1979, que estaba pasando por un periodo de ajuste a raíz de un sobrecalentamiento de la economía en 1987-88, y que, además, se había visto afectada por un endurecimiento político con relación al movimiento de la primavera de 1989, que culminó con una gran represión en la ciudad de Beijing en junio de ese año.

Deng Xiaoping desaparecería definitivamente de la escena política poco después de su famoso viaje al sur, en la medida que su salud fue deteriorándose, y moriría en febrero de 1997, sin mayores sobresaltos políticos para el país, porque para entonces ya hacía mucho tiempo que se habían reconstruido las instituciones desmanteladas durante la revolución cultural, y establecido los mecanismos para la transferencia del poder y el retiro de los líderes veteranos. No obstante, aunque la estrategia económica impulsada por Deng había dado muestras de su valor en el plano económico, estaba pendiente su legitimación en las esferas de la política y de la ideología.

A ese fin se produjo en 1997 un documento colectivo, que sería presentado por Jiang Zemin, presidente de la República a la muerte de Deng, y Secretario General del Partido, ante el XV Congreso del Partido Comunista de China en septiembre de ese año, en el que se elevaba a la categoría de Teoría la interpretación hecha por Deng de la estrategia que estaba siendo aplicada, y se la enmarcaba dentro de una explicación teórica más amplia, a la que se le dio el nombre de 'construir el socialismo con características chinas' (Keesing's, 1997: 41813).

En marzo de 1999, durante la segunda sesión plenaria de la Novena Asamblea Popular Nacional, se daría un paso más al incorporar dicha teoría en la Constitución, en la misma reunión en la que se legalizaba la propiedad privada de los bienes de producción (Keesing's, 1999: 42841).

Con esta acción se colocaba, *postmortem*, la figura de Deng Xiaoping al lado de la de Mao Zedong, este último por su papel destacado en la lucha revolucionaria, y en la construcción del país en condiciones de aislamiento político y económico respecto a gran parte de la comunidad internacional, y el primero por su interpretación de la esencia del socialismo en las nuevas condiciones de inserción de China en la comunidad internacional.

O sea, que para los líderes actuales de China, la ‘teoría Deng Xiaoping’ ya tiene un lugar junto al Marxismo-Leninismo, doctrina base de la lucha revolucionaria de los comunistas chinos, y junto al Pensamiento Mao Zedong, llamado así por el líder más importante entre los fundadores de la RPCh, quien consolidó a China como nación socialista.

Pero aunque se dijo que se trataba de un sistema científico bastante completo, y que los esfuerzos políticos de Deng Xiaoping nunca modificaron su visión marxista del mundo, la realidad es que su ‘teoría’ es una interpretación doctrinaria de los hechos políticos, un intento de creación de una doctrina económica; bajo este supuesto, el discurso presentado por Jiang Zemin en octubre de 1997, y más todavía la inclusión de la ‘Teoría Deng Xiaoping’ en la constitución china en marzo de 1999, se explican más bien por la costumbre todavía no olvidada, de inmortalizar al líder máximo, como forma de fortalecer al Partido en el poder, y darle una renovada legitimidad.

En cuanto al nombre ‘socialismo de mercado’, el presidente Jiang Zemin, en una reunión cumbre sobre comercio e inversión en septiembre de 1999, efectuada en Melbourne, Australia, señaló que China esperaba completar su transición hacia dicho sistema en diez años (Keesing’s, 1999: 43147). Pero la verdadera preocupación del Jiang parece ser la posibilidad de que se intente desplazar al Partido comunista en esa tarea, de ahí que, el 1º de octubre del mismo año, en su discurso durante la conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la República Popular China, Jiang reiteró la determinación del Partido comunista chino de conservarse en el poder, porque, como dijo, “la práctica ha probado que el socialismo es el único camino para salvar y desarrollar a China”.²⁸

²⁸ Cuatro académicos veteranos de la Academia de Ciencias Sociales de China perdieron sus puestos en marzo, abril de 2000, a raíz del ensayo publicado por uno de ellos en internet, en el que se abogaba por la reforma política en China (Keesing’s, 2000: 43515).

Declaración que coincide con una de las condiciones del 'socialismo de mercado', sea o no estilo chino, en cuanto a que exige la preservación de la estructura política, a riesgo de desembocar en el capitalismo. Es por eso que resulta interesante tratar de entender el modelo chino actual de crecimiento, independientemente del nombre que se le asigne.

Es cuanto a Jiang Zemin, podría afirmarse que ha tratado de inmortalizarse aun antes de abandonar el poder -- lo que según los procedimientos vigentes sucedió de manera parcial en octubre de 2002, en el XVI Congreso del Partido, cuando dejó a Hu Jintao la Secretaría General, aunque se quedó a cargo de la Comisión Central Militar, y posteriormente en marzo de 2003, cuando le cedió la presidencia de la República --, al impulsar una doctrina que lleve su nombre. Sólo así se explica su lanzamiento de una campaña a principios del año 2000, en favor de la llamada 'Teoría de los Tres Representa', que dice así: "El Partido Comunista de China siempre representa las necesidades de desarrollo de las fuerzas sociales productivas avanzadas de China; siempre representa la dirección hacia adelante de la cultura avanzada de China, y siempre representa los intereses fundamentales de la mayoría del pueblo chino" (Keesing's, 2000: 43623).

Bibliografía capitular

Ayala Espinosa, José, *Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*, colección Textos de Economía, editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1999.

Ayala Espinosa, José, *Mercado, Elección Pública e Instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*, colección Las Ciencias Sociales, editorial Miguel Angel Porrúa y Facultad de Economía, UNAM, México, 1996.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997: El Estado en un Mundo en Transformación*, Washington, D. C., 1997. Publicado originalmente en inglés con el título *World Development Report 1997*, por Oxford University Press para el Banco Mundial.

Banco Mundial, *La Larga Marcha. Una agenda de reformas para la próxima década en América Latina y el Caribe*, (Shahid Javed Burki; Guillermo Perry, con epílogo de Eduardo Aninat), Washington, EE.UU., 1998.

Basu, Kaushik, *The Less Developed Economy. A Critique of Contemporary Theory*, Basi Blackwell Inc., 1984.

Breman, Jan y Sudipto Mundle, compiladores, *Rural Transformation in Asia*, Oxford University Press, Nueva York, Toronto, Delhi, etc., 1991. Varios autores:

- 1) Bharadwaj, K, "Alternative Analytical Paradigms in Theories of Development".
- 2) Byres, T. J., "The Agrarian Questions and Differing Forms of Capital Agrarian Transition. An Essay with Reference to Asia".
- 3) Lipton Michael, "Agriculture, Rural People, The State and the Surplus in Some Asian Countries".
- 4) Nolan, Peter, "Petty Commodity Production in a Socialist economy: Chinese Rural Development Post-Mao".
- 5) Rao, R. M. Mohan, "Commercialization and Agricultural Growth in asia: A Comparative Study of South Korea and Coastal Andhra".
- 6) Von Schendel, Willen, "Rural Transformation in Asia: Models and the Interpretation of Local Change".

Brus, Włodzimierz y Kazimierz Laski, *From Marx to the Market: Socialism in Search of an Economic System*, Clarendon Press, Oxford, 1989.

Chayanov, Alexander V, *La Organización de la Unidad Económica Campesina*, Colección Teoría e Investigación en Ciencias Sociales; Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Chernow, Barbara A. y George A. Vallasi, *The Columbia Encyclopedia*, 5a. edición, Columbia University Press, EE.UU., 1975.

Cook, Scoot y Leigh Binford, *La Necesidad Obliga; la pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. Regiones, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995.

Dani, Rodrik, *The Dynamics of Political Support for Reform in Economies in Transition*, Discussion Paper Series N° 1115 del Centre for Economic Policy Research (CEPR), enero de 1995.

Domar, Evsey D. *Essays in the Theory of Economic Growth*, Oxford University Press, Inc., Nueva York, 1964.

Duckett, Jane, *The Entrepreneurial State in China*, Routledge Studies on China in Transition, Routledge, Londres y Nueva York, 1998.

Dutt, Amitava Krishna, *Sectoral Balance in Development: A Survey*, en World Development, Vol. 18, N° 6, pp. 915-930, 1990.

Dyson, Tim, *Population and Food: Global Trends and Future Prospects*, Global Environmental Change (GEC) Series, GEC Programme, Routledge, Londres, Nueva York, 1996.

Eatwell, John, Murray Milgate y Peter Newman, compiladores, *The New Palgrave Dictionary of Economics*, The Macmillan Press Limited, Londres, Nueva York, Tokio, cuatro tomos, 1988.

Eggertsson, Thráinn, *Economic Behavior and Institutions*, Cambridge University Press, Cambridge, U.K., and New York, USA, 1990.

Ehrlich, Alexander, *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, EE.UU., 1960.

Fei, John C. H. y Gustav Ranis, *A Model of Growth and Employment in the Open Dualistic Economy. The Cases of Korea and Taiwan*, Center Paper N°. 233, Economic Growth Center, Yale University, New Haven, Connecticut, EE.UU., 1976.

Goldman, Merle y Roderick MacFarquhar, compiladores, *The Paradox of China's Post-Mao Reforms*, Harvard Contemporary China Series, N°. 12, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, EE.UU. y Londres Inglaterra, 1999.

Hall, John W., Marius B. Jansen, Madoka Kanai y Denis Twitchett, compiladores de la colección, Peter Duus, compilador, *The Cambridge History of Japan*, Vol. 6, The Twentieth Century, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, ..., 1991.

Heiner, Roland A., "The Origin of Predictable Behavior" en The American Economic Review, (AER), septiembre de 1983, pp. 560-595.

Hirschman, Albert Otto, *The Strategy of Economic Development*, New Heaven, Yale University Press, EE.UU., 1958.

(The) International Bank for Reconstruction and Development/(The) World Bank, *World Development Report 1999/2000. Entering the 21st Century*, Washington, EE.UU., 2000.

Johnston, Bruce F. y John W. Mellor, "El Papel de la Agricultura en el Desarrollo Económico", en *desarrollo agrícola*, selección de Edmundo Flores, serie Lecturas del FCE, núm. 1, pp. 23-53, México, 1972.

Jorgenson, D.W., "Surplus Agricultural Labour and the Development of a Dual Economy" en Oxford Economic Papers, Vol. 19, N°. 3, noviembre de 1967, pp. 288-312.

Jorgenson, D. W., "The Development of a Dual Economy" en The Economic Journal, N°. 282, Vol. LXXI, junio de 1961, pp. 309-334.

Kalecki, Michael, *Ensayos sobre las Economías en Vías de Desarrollo*, edición en español de Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1980.

Keesing's Worldwide, *Keesing's Record of World Events 1997, 1999 y 2000*, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Kornai, János, *Highway and Byways*, Studies on Reform and Post-Communist Transition, Massachusetts Institute of Technology, Boston, EE.UU., 1995.

Kreps, David M., "The Interaction between Norms and Economic Incentives. Intrinsic motivation and extrinsic incentives" en AER, Papers and Proceedings, mayo de 1997, pp. 359-364.

Krugman, Paul, "Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory" en The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992, pp. 15-38, 1993.

Kuznets, Simon, *Modern Economic Growth. Rate Structure and Spread*, New Haven EE.UU. y Londres, Inglaterra, Yale University Press, 1966.

Lewis, W. Arthur, "Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Mano de Obra" en *Desarrollo Agrícola, selección de Edmundo Flores*, Serie Lecturas del FCE, El Trimestre Económico núm. 1, pp. 218-267, México, 1972.

Ling Chun, *Situating China*, cuaderno de la colección El Mundo Actual: Situación y Alternativas, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994.

Lippincott, Benjamín E., compilador, con ensayos de Oskar Lange y Fred M. Taylor, *On the Economic Theory of Socialism*, The University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota, EE.UU., 1956.

Lipton, Michael, *Why Poor People Stay Poor*, Gower Publishing Limited, 1977, reproducido en Gerald M. Meier, *Leading Issues in Economic Development*, Oxford University Press, 6a. edición, pp. 405-409, Nueva York, Oxford, 1995.

Lipton, Michael, *Why Poor People Stay Poor. A study of urban bias in world development*, Temple Smith, Londres, Australian National University Press, Canberra, 1977.

López G. Julio, *Teoría del Crecimiento y Economías Semiindustrializadas, Economía de los 90*, México, Facultad de Economía. UNAM, 1991.

Meier, Gerald M., *Leading Issues in Economic Development*, 6a. edición, Oxford University Press, 1995.

Mitra, Ashok, *Terms of Trade and Class Relations*, Frank Cass and Company Limited, Londres, Inglaterra, 1977.

North, Douglass C., "Cliometrics-40 Years Later" en AER, Papers and Proceedings, mayo de 1997, pp. 412-414.

North, Douglass C., "Economic Performance through Time" (discurso de recepción del Premio Nobel en Estocolmo, Suecia, el 9 de diciembre de 1993) en AER, junio de 1994, vol. 84, núm. 3, pp. 359-368.

North, Douglass C., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge, U.K., y Nueva York, EE.UU., 1991.

Nurkse, Ragnar, *Problemas de Formación de Capital en los Países Insuficientemente Desarrollados*, traducción al español, FCE, México, Buenos Aires, 1960.

Oakley, Peter y Bridget Dillon, *Strengthening People's Participation in Rural Development*. Ensayo para fines de consulta de expertos, Deutsche Stiftung für Internationale Entwicklung, University of Reading, Inglaterra, 1985.

Pipitone, Ugo, *La Salida del Atraso: un Estudio Histórico Comparativo*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), 2ª. edición, México, 1995.

Posner, Richard A., "Social Norms and the Law: An Economic Approach", en AER, Papers and Proceedings, mayo de 1997, pp. 365-369.

Ranis, Gustav y John C. H. Fei, "Una Teoría del Desarrollo Económico" en FCE, El Trimestre Económico N°. 114, Vol. XXIX (2), abril-junio de 1962, pp. 246-278.

Richter, Rudolf, "Bridging Old and New Institutional Economics: Gustav Schmoller, the Leader of the Younger Historical School, seen with Neoinstitutionalists' Eyes" en Journal of Institutional & Theoretical Economics, vol. 152 (4), diciembre de 1996, pp. 567-592.

Rosenstein-Rodan, P. N., "Notas sobre la teoría del 'gran impulso'", en Howard, S. Ellis (compilador), *El Desarrollo Económico y América Latina*, traducción al español, FCE, pp. 67-79, México, 1960.

Rosenstein-Rodan, P. N., "Problemas de la Industrialización de Europa Oriental y Sudoriental" en Agarwala y S. P. Singh, *La Economía del Subdesarrollo, Selección de A. N. Agarwala y S. P. Singh*, traducción al español, editorial Tecnos, pp. 208-215, Madrid España, 1973.

Rowthorn, R. E. y J. R. Wells, *De-industrialization and Foreign Trade*, Cambridge University Press, Nueva York, New Rochelle, etc., 1987.

Scitovsky, Tibor, "Economic Development in Taiwan and South Korea" Food Research Institute Studies, 19, n°. 4 (1985), pp. 215-264, reproducido en Gerald M. Meier, *Leading Issues in Economic Development*, Oxford University Press, 6a. edición, pp. 33-42, Nueva York, Oxford, 1995.

Sirk, Susan L., *The Political Logic of Economic Reform in China*, California Series on Social Choice and Political Economy, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, EE.UU., y Oxford, Inglaterra, 1993.

Stiglitz, Joseph E., "Market Socialism and Neoclassical Economics" en Bardhan, Pranab K. y John E. Roemer, compiladores, *Market Socialism. The Current Debate*, Oxford University Press, Nueva York, Oxford, 1993, pp. 21-41.

Stiglitz, Joseph E., *Whither Socialism?*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, EE.UU., Londres, Inglaterra, 1994.

Solow, Robert M., *Growth Theory. An Exposition*, Oxford University Press, Nueva York, EE.UU., Oxford, Gran Bretaña, 1988.

The Society for International Development (SID), Revista Development 1996: 4, número dedicado al tema de la seguridad alimentaria y el desarrollo (Food Security and Development) y en relación a la Reunión Mundial sobre la Alimentación de ese mismo año. Journal of SID. Publicación trimestral, Blackwell Publishers LTD, Londres, Reino Unido y Cambridge, Mass, EEUU, diciembre de 1996. Varios autores, entre otros:

- 1) Sen, Amartya, "Economic Interdependence and the World Food Summit";
- 2) Shiva, Vandana, "The Seeds of our Future";
- 3) Barraclough, Solon, "Food Security and Secure Access to Land by the Rural Poor" Lang, Tim "Food Security: Does it conflict with Globalization?"

White, Gordon, *Riding the Tiger. The Politics of Economic Reform in Post-Mao China*, The MacMillan Press LTD, Londres, Hong Kong, 1993.

Williamson, Oliver E., "The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead", en Journal of Economic Literature, vol. XXXVIII, septiembre 2000, pp. 595-613.

II.- La República Popular China. La construcción de una base económica.

Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

Introducción

No es una sino varias las razones y condicionantes que explican la elección de la estrategia de desarrollo adoptada por la República Popular China (RPCh) a principios de los años cincuenta, casi al inicio de su vida como país socialista. En primer lugar la derivada de la percepción respecto a la situación y posibilidades de la economía, según la cual el modelo de industrialización acelerada basado en el crecimiento prioritario de la industria pesada -- de bienes de capital y en general de los renglones que incrementen la capacidad de producir, por ejemplo infraestructura y generación de energía -- fue visto por los líderes chinos como la respuesta más adecuada para corregir en el menor tiempo posible un atraso acumulado durante siglos respecto a las naciones industrializadas.

Desde una perspectiva política, aunque puede decirse que la alineación de la RPCh al bloque soviético, y la consecuente adopción del modelo de desarrollo económico de la Unión Soviética, coincidía con la inclinación ideológica de su liderazgo; en su momento eso no fue lo único ni lo determinante, sino más bien la decisión de Estados Unidos de llevar a cabo una estrategia internacional de contención al comunismo, a la que se adhirieron la mayoría de los países capitalistas de entonces. A consecuencia de esa estrategia, China se enfrentó a una reducción drástica de sus posibilidades de interacción con la comunidad internacional, con la Unión Soviética prácticamente como la única salida.

Por otra parte, la historia de China nos muestra un sistema político y social orientado al interior de sí mismo, en el que fueron desarrollándose formas particulares de respuesta ante los fenómenos físicos y sociales con los que se enfrentaba y, a lo largo del tiempo, eso se tradujo en lo que podrían denominarse las peculiaridades del sistema chino: en primer lugar las que resultan de compartir una unidad cultural¹ que se mantuvo casi inalterada a lo largo de muchos siglos, a pesar de repetidas invasiones y toma del poder por otras culturas, lo que fue

¹ Más que nacionalismo, en China el factor de cohesión ha sido siempre el sentimiento de pertenencia a una cultura de veinte siglos de antigüedad, lo que podría llamarse nacionalismo cultural. Solamente a partir de mediados del siglo XIX, y más claramente a lo largo del siglo XX, comienza a desarrollarse un nacionalismo en el sentido más conocido del término, como respuesta a derrotas militares y humillaciones sufridas a manos de otras naciones.

posible gracias a la notable capacidad de los chinos para absorber a los diferentes grupos humanos que entraban en contacto con su cultura.

La tradición de mantener un alto grado de jerarquía entre los diferentes grupos de la sociedad también es parte de esa herencia histórico-cultural, porque existía una diferenciación muy marcada entre las elites educadas y los productores, y un sistema de gobierno (imperial) que funcionaba del centro hacia la periferia y que, a fin de preservar dicha estructura social, utilizaba una serie de conceptos morales que eran confirmados y puestos en práctica por una élite local -- indispensable a partir del aumento explosivo de la población en la primera mitad del siglo XVIII, que continuaría un poco menos rápido durante el resto de ese siglo y la primera mitad del XIX (Maddison, 1998: 169)--,² y aceptados por la población rural organizada bajo los sistemas de pao-chia (*bao-jia*) y li-chia (*li-jia*) (Fairbank, 1973: 100 y Twitchett, vol. 14, 1987: 39),³ la que se limitaba a cumplir con las reglas de comportamiento social fijadas en el centro de poder, incluida la de producir alimentos para el conjunto de la sociedad.

La mención de las diferentes razones y condicionantes que llevaron a la adopción de una estrategia económica determinada en la RPCh, por si misma, puede servir también como recordatorio a lo largo de este trabajo, de que el desarrollo de las naciones es un fenómeno complejo, y que la transformación de las economías atrasadas en un momento dado no es repetición de procesos anteriores, experimentados en el pasado por las desarrolladas.

O sea, que no existe una sola vía para el desarrollo, y la que se tome será resultado de decisiones políticas y de orden moral de los encargados de dirigir el proceso, en función de lo que consideren deben ser sus objetivos; no obstante, la evolución del fenómeno dependerá de las características de la economía en cuestión en el punto

² El crecimiento de la población china se hace extremadamente rápido entre 1700 y 1850, todo el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, durante el periodo de ascenso y consolidación de la dinastía Qing (1644-1911), al pasar de aproximadamente 138 millones en el año 1700, a 260 en 1750, 342 en 1800 y 412 en 1850, para después reducirse en números absolutos como resultado de una serie de calamidades naturales, levantamientos campesinos y, finalmente, deterioro político y económico. China entrará al siglo XX (1900) con 400 millones de personas, 12 millones menos de los que tenía en 1850.

³ Sistemas de responsabilidad mutua en áreas rurales, el primero en cuanto a conducta y para el registro censal, y el segundo para el pago de impuestos, en existencia desde la antigüedad y consistentes en la organización de las familias en grupos fuera del control vertical de la élite local, y horizontal de las líneas familiares de las aldeas, que eran utilizados por el gobierno imperial central y por sus magistrados en las localidades, como instrumentos paralelos de control de la población. En lo económico, estos sistemas se veían reforzados por el de asignación de tierras agrícolas a todos los adultos en edad de trabajar, establecido por los Wei del Norte (386-534) en el año 485.

de partida, y en cierta medida del ámbito internacional en el que se produzca. De ahí la necesidad de combinar enfoques, no a fin de complicar el análisis, sino porque el fenómeno a tratar no es de ninguna manera simple.

La complejidad del tema a estudiar hace pensar también en que, para abordarlo de manera firme, hay que situar el objeto de estudio, sea China, la economía china, o más específicamente la economía de la República Popular China, en el contexto mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial. En él, China era una más entre las naciones no desarrolladas del mundo, cuyas características más relevantes eran el predominio de la economía agraria, técnicas tradicionales de producción, muy atrasadas en comparación a las existentes en las naciones desarrolladas, y bajos niveles de ingreso y de vida de su población, además con tasas de crecimiento de su agricultura que rayaban en el estancamiento.

En el caso de China, la situación de subdesarrollo se agudizaba por el hecho de que, en 1945, la República China acababa de terminar un periodo de ocho años de guerra de resistencia contra el Japón (1937-45), contienda que por su importancia estratégica pasó a formar parte de la Segunda Guerra Mundial a partir de diciembre de 1941 (Keesing's, 1940-1943: 4921)⁴ y estaba por iniciarse en su territorio una guerra civil que duraría tres años (1946-49) y resultaría en la toma del poder por los comunistas en octubre de 1949; un grupo de revolucionarios que había comenzado su lucha clandestina y de guerrillas a principios de los veinte.

Pero independientemente de las características particulares que por su naturaleza socialista adquiriría el sistema político chino a partir de octubre de 1949, cuando se funda la República Popular China, lo que prevalecía en su dirigencia a fines de la década de los cuarenta era un sentimiento de urgencia en cuanto a emprender de inmediato las tareas de reconstrucción, recuperación y crecimiento económicos al nivel nacional. Desde ese punto de vista, China no representaba un caso aislado en el panorama internacional de la época, sino que respondía a las expectativas de la mayoría de los países atrasados respecto a sí mismos, así como al reconocimiento, entre los desarrollados, de la necesidad y conveniencia de fomentar el desarrollo de las naciones periféricas.

⁴ Desde el momento que Japón declara la guerra contra Gran Bretaña y Estados Unidos, y la República de China le declara la guerra a Japón, Alemania e Italia.

Asimismo, al igual que en la mayoría de las naciones no desarrolladas, la disponibilidad relativa de recursos era en el sentido de una población abundante esparcida a lo largo de un territorio desigualmente poblado, con recursos naturales que, en las condiciones prevalecientes de tecnología, aseguraban la supervivencia de esa población, sólo que a niveles apenas por encima de los de subsistencia. Esa disponibilidad relativa de recursos implicaba además una escasez aguda de capital, y de tecnologías ya en uso en los países desarrollados capitalistas.

Es precisamente en cuanto a la posibilidad de acceso a esos recursos, que comienza a vislumbrarse una diferenciación entre las opciones de crecimiento de la RPCh y las de otras naciones atrasadas, en parte derivada de la decisión de los revolucionarios chinos en favor del sistema socialista, pero más todavía por el inicio en esos años de lo que más tarde se denominaría la Guerra Fría.

En ese contexto de Guerra Fría que exigía la contención del comunismo, la participación de China junto con los aliados durante la Segunda Guerra Mundial no le garantizó el apoyo económico y tecnológico de Estados Unidos o de otros países desarrollados occidentales después de la guerra, dado que la ayuda económica que hubiera podido corresponderle a China se desvió a la Isla de Taiwan, donde se había instalado el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek (*Jiang Jieshe*) (1887-1975) a partir de su expulsión de China Continental por los comunistas.

A cambio de eso, la RPCh sufriría un bloqueo económico de grandes proporciones y larga duración por parte de una gran cantidad de países capitalistas desarrollados, e incluso de muchos en desarrollo, al que le antecedió una resolución de la Organización de las Naciones Unidas de enero de 1951, relativa a que se embargaran las exportaciones de materiales estratégicos a China -- eso en relación con su participación en la guerra de Corea --, la que para mediados del mismo año ya había sido ratificada por más de 30 países miembros de la ONU (Keesing's, 1950-1952: 11490 y 11791).

Para entonces, China ya se había integrado al grupo de países socialistas bajo la dirección político-económica de la Unión Soviética, líder de ese grupo y el único con capacidad de proporcionar ayuda militar a la "nueva China", así como la económica y tecnológica indispensable para su industrialización (Keesing's, 1948-

1950: 10540).⁵

Desde luego que el carácter socialista de su sistema político también jugó un papel en la adopción de la estrategia de desarrollo de China, en la medida que a la necesidad de crecer se añadía la convicción entre los miembros de su liderazgo de que era imprescindible, y además eficiente desde un punto de vista económico, efectuar grandes transformaciones sociales en el sentido de la estatización de los medios de producción industrial, y de la colectivización de la tierra y bienes de producción en la agricultura; bajo esa percepción de lo que deberían ser los objetivos del desarrollo, la elección de la Unión Soviética como guía ideológica parecía la más adecuada.

Pero a diferencia de la experiencia soviética de la segunda mitad de los años treinta, China optaría por el gradualismo en lo concerniente a la transformación de su estructura social, tanto por la convicción de que se partía de un estadio de desarrollo inferior al de la URSS de los treinta, como en aras de la unidad nacional y por la necesidad de consolidación de un régimen que estaba iniciándose en el poder, con escasos recursos humanos para la transición a una economía de paz; de ahí la decisión del liderazgo chino, de incorporar en el proceso a todas las fuerzas sociales dispuestas a colaborar en la construcción del socialismo, incluidas las no socialistas, dentro de un esquema de frente unido'.⁶

O sea, que la decisión en cuanto a la estrategia económica a seguir por parte de la RPCh estuvo basada en primer lugar en su necesidad imprescindible de industrializarse y de experimentar crecimiento económico y si posible desarrollo; hubo que considerar desde luego las características de disponibilidad relativa de recursos, no de manera aislada sino en combinación con limitantes externas, las que a principios de los cincuenta básicamente consistían en la ausencia de opciones diferentes a la de su alineación al 'bloque' soviético, del que además había que tomar el paquete completo (ayuda económica, tecnológica, militar y de guía ideológica, con el compromiso de efectuar un mínimo de transformaciones sociales y en las formas de propiedad de los medios de producción).

⁵ El 14 de febrero de 1950, Mao Zedong y Zhou Enlai por la parte de China, y J. Stalin y M. Vyshinsky por los soviéticos, firmarían en Moscú un Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua entre la Unión Soviética y la Republica Popular China.

⁶ La teoría de Mao Zedong del 'Frente Unido' estaba ligada al concepto de dictadura democrática popular, más amplio que el de dictadura del proletariado, y considerado más apropiado para un país mayoritariamente rural y en el que se propugnaba por la integración de la burguesía a la construcción socialista.

Siendo así, no existiría razón para afirmar que China es un caso particular de evolución económica y político-social -- dado que en la segunda posguerra era una más entre las naciones cuyo deseo de industrializarse se veía constreñido por limitantes externas --, si no fuera porque entró a la era moderna condicionada por un pasado histórico y cultural común que cubre más de veinte siglos, a partir de la dinastía Qin (221 a.C. a 206 a. C.) (Twitchett, vol. 1, 1986: 52-60 y 103-107),⁷ con infusiones esporádicas de otras culturas, pero en general en un contexto de relativo aislamiento respecto al resto del mundo.

En esas circunstancias, el sistema imperial de China jugó un papel muy importante como preservador de la cultura durante periodos muy largos de estabilidad social, en los cuales se consolidó como imperio y permitió un crecimiento sostenido de la población en un territorio muy amplio; al mismo tiempo, el conservadurismo de este tipo de sistema parece haber sido el principal impedimento para que se produjeran transformaciones sociales en China, como las que sacudieron a Europa a partir de los siglos XVI y XVII.

Por otra parte, si se acepta el supuesto de que China es un caso particular de evolución y por lo tanto de desarrollo, surge la necesidad de definir en lo posible los componentes de su singularidad: quizá el primero y más importante para el tema de este trabajo sobre la economía de China actual se derive del hecho de que el imperio chino desarrolló una organización meritocrática altamente centralizada, que gradualmente fue incorporando una élite local también basada en el mérito pero además ligada a la tierra.

A partir de esa combinación de factores, pudo darse el hecho de que un grupo gobernante cada vez más grande y sofisticado en sus necesidades, se mantuviera y floreciera sobre una base económica meramente agraria: con una población creciente en un territorio finito en el que lenta, pero inexorablemente, se hacía necesario generar innovaciones técnicas y organizativas a fin de que la producción de alimentos y otros productos agrícolas básicos cubriera la creciente demanda.

⁷ A un nuevo sistema de administración centralizada, establecido desde el inicio de la dinastía Qin, se añadiría casi de inmediato la integración cultural, con unificación de la escritura, establecimiento de leyes y reglamentos uniformes a lo largo del territorio, y 'estandarización' de pesas y medidas. Estos y otros avances se consolidarían durante la dinastía Han (206 a. C. a 220 d. C.), de mayor duración.

Desde la perspectiva del estado chino, además de la promoción y difusión de esos cambios técnico-organizativos, se requería un esfuerzo continuo para mantener en buen estado la infraestructura agrícola tradicional,⁸ y en funcionamiento los mecanismos de captación de los excedentes de producción por encima de las necesidades de supervivencia de los productores (Twitchett, vol. 10, 1978: 119).⁹ Visto este esfuerzo desde el enfoque actual de la ciencia política, la lógica de su funcionamiento era la de preservar la unidad del sistema en condiciones de relativa estabilidad, admitiendo cambios pero sólo en la medida en que no representaran una modificación significativa del *statu quo*.

A. El entorno económico- político previo a la llegada de los comunistas al poder (1912-1949)

A.1. La situación de la economía.¹⁰

Antes de hacer una evaluación muy breve sobre la situación económica de China en los años anteriores a la llegada de los comunistas al poder en 1949, cabe mencionar que la referencia es siempre a una economía dual en el sentido expresado por Arthur W. Lewis, en la que coexisten un sector tradicional muy grande que, en el caso de China en 1933, absorbía cuatro quintas partes de la fuerza de trabajo, y con ello generaba el 65% del producto interno neto (Twitchett, vol. 13, 1986: 151), y un sector industrial moderno, verdaderamente incipiente, en un contexto de poca y muy imperfecta vinculación con la economía mundial.

Dicho eso, hay que añadir que la agricultura china se caracterizaba por un tipo de crecimiento precapitalista, sustentado en la introducción periódica de avances técnicos y organizativos, pero fundamentalmente en la utilización creciente de insumos materiales y de fuerza de trabajo en una superficie dada de tierra; es decir, la producción se incrementaba a lo largo del tiempo pero, en el mejor de los casos,

⁸ Básicamente obras de irrigación intensivas en mano de obra: construcción de diques y desazolve de ríos en el sur, para reducir en lo posible la magnitud de las frecuentes inundaciones, y construcción de pozos para el aprovechamiento del agua subterránea en el norte de China.

⁹ La Administración del Impuesto al Grano era una superintendencia manejada por el gobierno central de los Qing (1644-1911) en las provincias, para la recolección del impuesto en especie al arroz en ocho provincias del Sur de China, y su traslado a la capital del Imperio. Las otras dos organizaciones centralizadas eran el Monopolio de la Sal y el Control de las Avenidas del Río Amarillo.

¹⁰ Para la sección A.1. se consultaron Twitchett, vol. 13, 1986, pp. 10-29, 147-160, 256-269 y 584-592; Schurman, 1971, pp. 448-460 y 473-488; Evans, 1989, pp. 350-356 y Liu, 1984, pp. 5-20, señalados en bibliografía capitular.

eso se traducía en aumentos mínimos en el producto y el ingreso per cápita. El elemento externo de apoyo a los ingresos de las familias rurales, y desde luego la posibilidad de acceso a algunos insumos y bienes de consumo provenientes de la industria, lo constituía la comercialización parcial de los productos agropecuarios, y de las artesanías producidas por esas mismas familias, desde luego con altibajos, que se derivaban de la fragilidad de la economía en su conjunto.

El segundo componente de esa economía dual, el sector moderno, se encontraba a niveles extremadamente bajos de actividad, tanto en absolutos como en términos relativos, como lo señala el hecho de que, en 1928, la generación de energía eléctrica haya sido en China de 880,000 Megawatts-hora, mientras que en el mismo año la URSS generó 5 millones, y Estados Unidos 88 millones de Megawatts-hora (Twitchett, vol. 13, 1986: 155), y que, en 1933, la producción conjunta de manufacturas, minería y aprovisionamiento de servicios básicos a la comunidad (electricidad, agua, gas, transportes y comunicaciones), representara únicamente 3.4% del producto interno neto (Twitchett, vol. 13, 1986: 151).

Sin duda, en el largo plazo el crecimiento continuado del sector moderno de la economía hubiera conducido al cambio estructural, puesto que, entre 1912 y 1936, la industria creció a tasas entre 7 y 8% promedio anual (Twitchett, vol. 13, 1986: 27 y 157). Ese cambio se produciría de manera gradual en la República Popular China, ya dentro de un sistema político socialista; pero en la primera mitad del siglo XX, no existían condiciones propicias al desarrollo de una economía capitalista, en la forma en que dicha evolución se produjo en Europa.

Otra característica de los años anteriores a la República Popular fue la presencia limitada de inversión extranjera -- en su mayor parte localizada en las concesiones extranjeras establecidas en zonas costeras desde mediados del siglo XIX --, y el control, por gobiernos de otros países, de las recaudaciones aduaneras de China. No tanto el hecho de que hubiera inversiones extranjeras en China, sino las condiciones desiguales de su relación económica *vis a vis* Estados Unidos, Japón y varios países avanzados de Europa, que se derivaban del establecimiento de tratados desiguales de algunas de estas naciones con China, han sido frecuentemente señaladas como uno de los factores determinantes del atraso de la economía china moderna, por su papel en el surgimiento de relaciones de dependencia del capital nacional respecto al extranjero (Liu, 1984: 5-7).

De cualquier manera, China era un país eminentemente agrario, en el que, en condiciones normales, su agricultura podía alimentar a la población, pero era incapaz de producir los excedentes que se hubieran requerido para alimentar a una fuerza de trabajo urbana en expansión. En ese contexto, la inversión y tecnología extranjeras que ingresaron a China desde la segunda mitad del siglo XIX, pueden ser vistas como choques externos que sentaron las bases del crecimiento industrial alcanzado en años posteriores, ya en la segunda mitad del XX. Por otra parte, su contribución a la generación del producto durante el periodo del régimen Nacionalista, explica en parte el que la industria haya tenido un crecimiento prácticamente constante, ya mencionado, en por lo menos tres décadas de la primera mitad del siglo XX, ello a pesar de la inestabilidad política de esos años.

Varios hechos de carácter económico y/o político, ocurridos en los treinta, afectaron negativamente la economía: primero, la depresión mundial iniciada en 1929 llegó a China en 1931, donde provocó una devaluación abrupta de la moneda local, por la pérdida de reservas en plata ante el colapso de los mercados para sus exportaciones, principalmente la seda, y una caída en picada de los precios de los productos agropecuarios, con lo que se dañó aún más a una agricultura estancada desde principios de los años veinte; en segundo lugar, la guerra contra Japón y la ocupación de los principales centros industriales (Shanghai entre los más importantes) por el ejército de este país a partir de 1937 y hasta 1945, entre otras cosas se tradujo en reducción drástica de la oferta de todo tipo de bienes en las zonas no ocupadas por los japoneses. Eso, y la expansión monetaria con la que el gobierno chino resolvió su falta de liquidez en condiciones de guerra, fueron las causas más notorias de la inflación galopante de 1947-1948.

Otro hecho, el fortalecimiento paulatino del grupo comunista que se refugió en la provincia de Shaanxi, al norte del país, tuvo consecuencias más de carácter político que económico; aún así, su existencia misma constituyó un elemento adicional de presión sobre el sistema económico, no sólo por la incertidumbre a la que daba lugar en el seno del gobierno establecido y entre la población de las ciudades, sino también porque obligaba a la desviación de recursos que eran escasos, en un esfuerzo bélico contra ellos, que debería haberse concentrado en la expulsión de los japoneses de China. (Twitchett, vol. 13, 1986: 10-11, 153 y 256).

En referencia al papel del Estado en el crecimiento industrial experimentado en la primera mitad del siglo XX, habría que señalar que el gobierno Nacionalista se manejó dentro del marco de una cierta estrategia económica, en la que el objetivo

de expandir y modernizar la incipiente base industrial fue quizá lo más relevante; por otra parte, dicho gobierno no mostró interés en resolver los problemas del campo, por el contrario, con sus políticas discriminatorias -- de altos impuestos, recolectados primero en efectivo y a partir de principios de los cuarenta en especie; compra compulsiva y requisición de los productos agropecuarios, y conscripción forzada de la población rural, entre otras --, agudizó los efectos dañinos de la economía de guerra.

Se trataba probablemente de una especie de capitalismo de Estado que no llegó a dar frutos, aunque, según apreciación posterior de economistas de la República Popular, las políticas del Guomindang más bien respondían a los requerimientos de un capitalismo burocrático, en el que cuatro grandes familias que eran parte integral del régimen político (*Jiang, Song, Kong y Chen*), dominaban la economía; por ejemplo, en vísperas del ascenso de los comunistas al poder, esas familias controlaban dos terceras partes del capital de los bancos y de la industria, y en las comunicaciones participaban con un 80% (Liu, 1984: 8-9).

Es cierto que el gobierno del Partido Nacionalista inició una serie de reformas a fines de la década de los veinte, con las que pretendía sentar las bases para la formación de un sistema económico moderno, por ejemplo la unificación de la moneda de curso legal, o la abolición de las tradicionales tarifas controladas por gobiernos extranjeros, y de otras por las que se obstaculizaba el comercio interregional, pero también es verdad que no hubo condiciones para su aplicación integral, o simplemente continuada, tanto por la inestabilidad interna imperante, como por ineficiencias de esa administración.

Pero la gota que derramó el vaso fue la inflación de los años 1947 y 1948, porque debilitó al sistema de manera definitiva, sobre todo por la pérdida de credibilidad que le significó, ya que el alza de precios se interpretó como resultado directo de la corrupción imperante en la administración pública, y de su ineficiencia en la aplicación de las políticas económicas.

Simplemente como referencia, con relación a un índice de precios igual a 100 para el año de 1937, a fines de 1947 dicho índice era de 627,210 y, a fines de 1948 había alcanzado los 287 millones; en cuanto al Dólar estadounidense, entre enero y julio de 1947, su valor en el mercado negro había aumentado 45 veces (Evans, 1989: 350). Un esfuerzo para reducir la especulación imperante, fue el establecimiento de un mercado libre de divisas en agosto de 1947, con excepción

de las utilizadas para las importaciones esenciales (arroz, trigo, harina de trigo, algodón, carbón y fertilizantes), las que se pagaban a la tasa fija de 12,000 Dólares chinos por Dólar estadounidense (Keesing's, 1946-1948: 8794B).

A.2. El marco político.¹¹

La fundación de la República Popular China el 1° de octubre de 1949, pone punto final a más de treinta años de fragmentación del territorio chino, indefinición política, guerra contra Japón y luchas intestinas a escala nacional, fenómenos y acontecimientos que frecuentemente se traslapaban. Aún así, es posible distinguir fases en este periodo tan caótico, la primera de las cuales es la relativa a los intentos de la incipiente República fundada en 1911 por Sun Yat-sen (Sun *Zhong Shan*) -- con jurisdicción solamente en una parte de la provincia sureña de Guangdong --, por unificar el país mediante el sometimiento de los caudillos militares surgidos de la desintegración de la última dinastía imperial, los cuales dominaban porciones geográficas que constituían entidades independientes.

Entre 1916 y 1928 se llevaría a cabo la “campana del norte”, como se conoció al esfuerzo del partido nacionalista o Guomindang (GMD), por imponer un mando nacional, y fue también en ese lapso de tiempo que se formó y fundó en Shanghai el partido comunista de China (Gongchandang) (1921), bajo la asesoría de la Internacional Comunista (COMINTERN) establecida en Moscú; asimismo, por influencia del COMINTERN, los comunistas entrarían en una alianza con el GMD, lo que dio lugar al ‘primer frente unido’ (1922-27), para luchar contra los caudillos militares y por la reunificación del país (Twitchett, vol. 12, 1983: 514-520).

El triunfo del gobierno nacionalista sobre las fuerzas castrenses localistas no alcanzó a verlo el presidente Sun Yat-sen, quien murió de cáncer en 1925. El que concluyó la tarea fue Chiang Kai-shek, un político entrenado como militar en la Unión Soviética, y casado en segundas nupcias con la cuñada del propio presidente. Chiang estableció contactos con los pocos capitalistas locales de entonces y con representantes de los grandes intereses económicos extranjeros, que usufructuaban las concesiones territoriales, costeras o fluviales, arrancadas a China en el siglo XIX por potencias europeas, Japón y Estados Unidos. Esta relación,

¹¹ Para la sección A.2. se consultaron ampliamente los volúmenes 12 y 13 (Republican China 1912-1949) de la colección *The Cambridge History of China*, 1983 y 1986, y Fairbank, 1973, *East Asia. Tradition and Transformation*, ambos en la bibliografía capitular.

más la desconfianza que Chiang tenía de los comunistas chinos y del COMINTERN, llevaron al sucesor de Sun y líder del GMD, a romper el frente unido y a organizar una matanza de líderes comunistas y de sus simpatizantes.

Así comenzó otra etapa claramente distinguible dentro del caos habido en China: la correspondiente a la consolidación del gobierno nacionalista, que venció o cooptó a sus antiguos rivales, los caudillos militares, y empujó a los comunistas a las montañas del centro sur del país, donde éstos organizaron bases guerrilleras que llevaban el nombre de “soviets chinos”. Por cerca de un decenio (1928-37), China conocería una relativa paz y estabilidad internas, lo que favoreció cierto crecimiento económico y el reconocimiento internacional del nuevo Estado chino, corporizado en la república nacionalista o del Guomindang.

Entretanto, los comunistas se vieron sujetos a cinco campañas de exterminio que lanzó contra sus bases el gobierno, hasta que en octubre de 1934 rompieron el cerco y comenzaron una ‘retirada estratégica’ que terminaría aproximadamente 10,000 kilómetros (6,000 millas) y un año después, con el establecimiento de los sobrevivientes de la “gran marcha” en el norte del país, alrededor de un 10% de los que habían salido de las bases de Jiangxi con Mao (Spence, 1990: 403-410).¹²

La consolidación de la República de China se vio amenazada por el ascenso de Japón como potencia regional y mundial. Desde el inicio de los años treinta, cuando los partidos políticos japoneses fueron desplazados de los gobiernos parlamentarios de esa nación por los militares, las ambiciones de expansión neo imperialista nipona ya no pudieron ser contenidas, ni por las fuerzas internas moderadas, ni por la Sociedad de Naciones (1919-1946). En esa expansión, que respondía a un esquema estratégico territorial y marítimo, China se convirtió en objetivo primordial para los gabinetes militares japoneses. Primero se efectuó la penetración económica en las tres provincias del noreste de China (Liaoning, Jilin y Heilongjiang), conocidas como Manchuria; luego se provocaron fricciones, y en marzo de 1932, después de haber sido proclamada la independencia de esta región, Tokio impuso ahí el reino títere del Manchuguo (Twitchett, vol. 13, 1986: 503).¹³

¹² De acuerdo con la versión oficial china, la Gran Marcha, o Larga Marcha, cubrió 25,000 Li, que equivalen a 12,500 Km (Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing (Beijing Waiguoyu Xueyuan), compilador, 1981: 75). En enero de 1935, las tropas de avance del Ejército Rojo llegarían a Zunyi, en la provincia de Guizhou, donde se efectuó la Conferencia de Zunyi, de la cual saldría Mao Zedong como líder indiscutido del Partido comunista, posición que conservó hasta su muerte, ocurrida en septiembre de 1976.

¹³ En cuyo trono se colocó a Puyi, quien en 1908, a la edad de tres años, había sido ungido décimo emperador Qing

Un territorio más extenso que el propio archipiélago del Japón, y rico en recursos naturales, no fue suficiente para los militaristas de Japón, los que siguieron presionando a China por nuevas concesiones territoriales hasta que en julio de 1937, luego de un incidente prefabricado en las cercanías de Beijing, estalló una confrontación bélica en toda forma, que pronto se generalizó al resto de China y se prolongó hasta 1945 (Keesing's, 1937-1940: 2704).¹⁴

La guerra sino-japonesa tuvo graves costos para la República de China, cuyo territorio fue ocupado de norte a sur por los japoneses, en una amplia franja territorial paralela al litoral. El gobierno fue replegándose ante el avance enemigo, hasta establecer su capital en Chongqing, provincia de Sichuan, a miles de kilómetros de la costa, en el suroeste de China; por su parte, los comunistas lograron mantener sus bases en el norte del país, y Tokio continuó aumentando sus efectivos militares en territorio chino, un ejército que al final llegó a contar con más de un millón de soldados.

En lo político, la guerra contra Japón traería a China y a sus principales fuerzas políticas, consecuencias inesperadas e importantes para el futuro del Estado chino. En primer lugar, la invasión japonesa hizo inevitable una segunda alianza entre nacionalistas y comunistas (Twitchett, vol. 13, 1986: 220-229), para hacer frente al ataque del enemigo común; con los comunistas como los más beneficiados por la invasión japonesa (Keesing's, 1971-1972: 25517A).¹⁵ No sólo se les reconoció una capacidad de beligerancia y la existencia política, sino afianzaron el control sobre una extensa zona del norte del país, con alrededor de 300,000 hombres armados en el verano de 1945, en comparación con los 30,000 que tenían en 1937, o cerca de 400,000 poco después, organizados en pequeños ejércitos y grupos de guerrilleros, (Schurmann, 1971: 478).

El siguiente impacto fundamental de la guerra sino-japonesa fue que la República de China pasó de un día para otro a formar parte del grupo de naciones en lucha

de China, y quien abdicaría cuatro años después, ante el triunfo de la revolución de Sun Yat-sen en 1912.

¹⁴ El bombardeo de Shanghai y Nanjing se produce a mediados de agosto de 1937, con Beijing y Tianjin ya en poder de los japoneses. Una guerra *de facto* todavía no declarada.

¹⁵ Cuando en septiembre de 1972 el primer ministro de Japón, Kakuei Tanaka, visitó China y sostuvo pláticas con Zhou Enlai, también primer ministro, a fin de dar por terminado el estado de beligerancia y establecer relaciones con la República Popular, éste le recordó al premier japonés los enormes daños materiales y humanos que había causado la agresión de su país a los chinos. En realidad, fue en parte gracias a esa brutal ocupación, que el partido comunista chino pudo tomar el poder.

contra el eje Berlín-Roma-Tokio, ello como resultado de la entrada de lleno de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1941: el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor, provocaría la declaración de guerra de Estados Unidos contra Japón y la de Alemania contra Estados Unidos. Por eso, cuando se convocó a las grandes conferencias de la guerra -- Teherán, Dumbarton Oaks, Yalta --, China fue incorporada entre los llamados “cinco grandes” (los actuales miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU), los que en uso de sus prerrogativas como vencedores, definieron el orden político mundial posterior a 1945. Es decir, un país agrícola y pobre como China, terminaba su guerra de diez años contra Japón, con el *status* de potencia regional y mundial.

La guerra civil entre nacionalistas y comunistas se desarrolló de 1946 a 1949, prácticamente sin interrupción a partir de la salida del ejército japonés del territorio chino, y en ella intervinieron otras fuerzas. Estados Unidos hizo un esfuerzo por lograr un cese al fuego entre los dos grupos combatientes, que canalizó por medio de una misión de paz encabezada por el General George C. Marshall, quien viajaría a China en diciembre de 1945. No se logró una reducción del número de tropas en conflicto ni se evitaron las frecuentes confrontaciones a pesar de la mediación de Marshall, misma que se prolongó hasta enero de 1947.

Uno de los obstáculos para que se respetaran los acuerdos que aparentemente se alcanzaron, fue el papel jugado por los propios estadounidenses antes y durante la ocupación japonesa, de apoyo material y logístico al gobierno nacionalista y en contra de los comunistas. En lo interno, las reformas introducidas por los nacionalistas en 1947 y 1948, de congelamiento de salarios para controlar la inflación, y otras medidas para evitar la salida de capitales a Hong Kong, llegaban demasiado tarde y estaban limitadas a zonas urbanas en Shanghai y Nanjing; la contraparte eran las reformas introducidas tiempo atrás en las ‘antiguas zonas liberadas’ por los comunistas, en el norte de China, en particular la reforma de la tierra, con la que ganaron el apoyo de la población mayoritaria, los campesinos.

B. Los años de consolidación, 1949-1952¹⁶

A fines de 1949, además de la sorpresa por el desenlace tan rápido de los acontecimientos a lo largo de ese año (Keesing's, 1948-1950: 9749A, 9957A y 10189A),¹⁷ los comunistas quedaron con la doble satisfacción de haber contribuido a la expulsión de los japoneses de China, y de haber ascendido al poder político, en parte gracias a su participación en la lucha de resistencia contra Japón. Descontada por el momento la Isla de Taiwan, donde se estableció el gobierno nacionalista, y Tibet, sobre el que se impondría el control militar apenas en 1951, China volvió a ejercer soberanía total sobre el territorio con el que contaba a principios de siglo. Aparte de eso, lo que quedaba era una economía en la que al atraso tradicional se sumaba la devastación de tantos años de guerras, y un Partido comunista en el poder, con la tarea de reconstruirla y modernizarla.

Los activos de los comunistas en 1949 eran de otra índole que la material, en primer lugar su unidad partidista y una tradición de liderazgo colectivo, ambas cimentadas en los ideales y prácticas del Partido desde los años treinta, y fortalecidas a lo largo del periodo de aislamiento en las bases guerrilleras, y más todavía a raíz de los triunfos militares que los llevaron al poder. Una característica del esquema de liderazgo colectivo, que parece contradictoria pero en los primeros siete a ocho años de la RPCCh no presentó problemas, era el reconocimiento del grupo de líderes respecto a la supremacía política de Mao Zedong, quien a su vez limitaba su poder de decisión unilateral a tres grandes temas que consideraba de su incumbencia -- el sector rural, la revolución y, junto con Zhou Enlai, la política exterior --, y a actuar como árbitro en ausencia de consenso.

Pero había consenso en lo fundamental, primero en cuanto al modelo de crecimiento a seguir, que era el soviético, y al reconocimiento de que la política exterior tenía que ser de alineamiento a la Unión Soviética, de la que se esperaba la ayuda militar y económica; con una variante que se inició por casualidad en 1955 y

¹⁶ Para la elaboración de la parte B de este capítulo, se consultó ampliamente el volumen 14 de *The Cambridge History of China*, 1987, que en la bibliografía capitular aparece como Twitchett, Denis y John K. Fairbank, compiladores generales de la colección.

¹⁷ En los últimos dos meses de 1948 y el de enero de 1949 hubo un colapso de las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek en el norte de China, con la consecuente toma de posiciones por parte de los comunistas en Beijing y Tianjin, además de que se produjo un avance comunista de consideración en el sur de China (toma de Suzhou y llegada a las puertas de Nanjing), mismo que culminaría con la toma de Shanghai el 27 de mayo de 1949. La muestra más clara del cambio habido en la relación de fuerzas fue quizá la formación, desde principios de ese año, de una delegación del ejército nacionalista, para que negociara términos de paz con los comunistas.

terminó a fines de 1962 -- al entrar China en guerra contra la India --, consistente en una política exterior dual que incluía el acercamiento al grupo de naciones afroasiáticas (Keesing's, 1955-1956: 14181A-14185).¹⁸

En lo interno, el liderazgo colectivo de los primeros años se sustentaba en una división muy clara de áreas de influencia, en función de las capacidades y experiencia de los respectivos integrantes de la cúpula del liderazgo, como la que propugnaba y parecía aceptar para sí mismo Mao: Zhou Enlai como primer ministro y ministro de relaciones exteriores; Liu Shaoqi y Deng Xiaoping en el Partido; Peng Dehuai en el ejército y como ministro de defensa, y Chen Yun como encargado de los asuntos económicos, lo que generaba respeto mutuo.

En un principio, los esfuerzos de Mao por preservar la disciplina partidista y alcanzar el consenso en las decisiones, que fueron la norma del Estado en la RPCh hasta mediados de 1957, le imprimieron características distintivas al esquema socialista ortodoxo de los primeros años, llamado así por su referencia al modelo económico soviético aplicado en dicha nación en los años treinta, y a su adopción y aplicación en China durante el Primer Plan Quinquenal (PPQ) (1953-57).

Pero antes de emprender un proceso de 'construcción socialista', los comunistas se fijaron un periodo de tres años para la reorganización de los sistemas político, económico y social, que se encontraban en situación de total desarticulación y, en todo caso, eran apenas adecuados a un sistema capitalista. Las medidas a tomar incluían desde tranquilizar a la población respecto a los alcances del nuevo régimen, y organizarla para que se integrara en un esfuerzo común, hasta aquéllas por las que se intentaba modificar la relación de fuerzas políticas en campo y ciudad, como antecedente para la transformación de las fuerzas sociales de producción. Se veía la necesidad de efectuar campañas de depuración de los elementos considerados como irreconciliables: los grandes terratenientes en el campo y los guomingdanistas más reconocidos en las ciudades.

¹⁸ Política a la que se le dio el nombre de "línea de Bandung". Por referirse a una Conferencia efectuada en Bandung, Indonesia, en abril de 1955, organizada por India, Paquistán, Indonesia, Ceilán (hoy Sri Lanka), y Birmania (Myanmar). Un foro no alineado a Estados Unidos ni a la Unión Soviética, al que asistieron representantes de 25 estados asiáticos y africanos, con la exclusión de Taiwan, las dos Coreas, Sudáfrica e Israel.

B.1. Consolidación institucional.

Las dificultades de los primeros años de la RPCh eran las usuales de una nación que acababa de terminar una contienda armada de larga duración, como por ejemplo la ausencia de mecanismos institucionales para el restablecimiento del orden cívico, sobre todo en las ciudades y en las zonas rurales ‘no liberadas’ (hay que recordar que los comunistas habían establecido sus bases guerrilleras en áreas rurales del norte y noreste de China, y en menor medida en el noroeste y este del país), y un total deterioro de la economía, al que se añadía una inflación galopante, situaciones ambas que tenían que ser resueltas antes de entrar al diseño y a la aplicación de una estrategia de crecimiento y modernización económicas.

También era necesario crear los órganos de un gobierno socialista, y extender a todo el país las reformas que ya se habían efectuado o por lo menos comenzado en las ‘zonas liberadas’, la más importante de ellas, ‘la reforma de la tierra’; el problema era que para estas tareas se contaba únicamente con cuadros de Partido que habían sido entrenados en la práctica de la lucha de guerrillas, pero que no tenían experiencia en el manejo de la administración pública en zonas urbanas, mucho menos al nivel de nación.

B.1.1. Igualación de condiciones políticas e institucionales entre las regiones.

Durante el periodo de consolidación, el país estuvo dividido en seis grandes regiones (Twitchett, vol. 14, 1987: 79-83),¹⁹ dentro de un esquema descentralizado militar-administrativo, acorde con condiciones políticas y grados de pacificación muy diversos entre las regiones; de carácter temporal, esta forma de organización fue modificándose gradualmente en función de las condiciones locales, y en la mayoría de los casos ya había desaparecido como tal para el año de 1954, con los poderes regionales transferidos a la administración central. La regla de esos años era que el gobierno central señalaba políticas, pero dejaba las decisiones en cuanto al ritmo y formas de aplicación a las regiones, cuyo poder residía en el hecho de que al frente de las mismas estaban importantes personalidades políticas, civiles y militares (*China News Análisis [CNA]*, N°. 152, 12 de octubre de 1956: 5-7).²⁰

¹⁹ Norte, Noreste, Este, Centro-sur, Noroeste y Suroeste, las dos primeras con gobiernos civiles, porque se había completado la tarea de pacificación; las otras cuatro bajo el control de comisiones militares, que darían paso a gobiernos civiles tan pronto como fuera posible. Tibet y Mongolia Interior, regiones de minorías nacionales, eran administradas separadamente.

²⁰ Lin Biao, comandante guerrillero y favorito de Mao Zedong, quien en septiembre de 1955 sería nombrado

La primera tarea de los comunistas al ascender al poder fue la de establecer el control político sobre la población en las regiones ocupadas anteriormente por las fuerzas nacionalistas, ello por el temor a que resurgieran ahí corrientes proguomindangnistas. Este esfuerzo de consolidación se efectuó en las llamadas 'zonas no liberadas' en áreas rurales al sur del río Yangtze, pero principalmente en las ciudades de toda China, dado que el movimiento comunista se había trasladado al campo desde principios de la década de los treinta, y mantenido ahí prácticamente hasta fines de 1948; estaba también pendiente la consolidación de las 'nuevas zonas liberadas' del este y centro del país, en las que todavía no existían bases firmes de indoctrinación política de la población.

En los poblados, poblaciones y aldeas, el instrumento de control político que se utilizó fue el registro exhaustivo de la población, originalmente en conexión con la reforma de la tierra; en zonas urbanas se hizo un esfuerzo semejante, de identificación de las diferentes fuerzas sociales, en registros que inicialmente llevaban el doble propósito de distinguir entre las corrientes progresistas y las más retardatarias, y para el reclutamiento de los elementos que se pensaba podían contribuir a la tarea de reconstrucción de la economía, e incluso de consolidación del régimen y fortalecimiento del Partido. Apenas meses después, la información en dichos registros de población estaría siendo utilizada en las campañas de depuración que se sucedieron una tras otra en muy poco tiempo, con fines definitivamente menos integradores que los señalados aquí.

B.1.2. Reclutamiento de 'cuadros' para ampliar la base del Partido comunista.

Una de las dificultades mayores del Partido comunista chino a la toma del poder en 1949, era la escasez de personal preparado para las tareas administrativas de gobierno y del manejo institucional de la economía. La posición inicial fue la pragmática de incorporar a una parte mayoritaria de los funcionarios del anterior gobierno nacionalista para que permanecieran en sus puestos de trabajo, y en segundo término a nuevos elementos seleccionados entre la juventud urbana, definitivamente más y mejor preparada que los viejos cuadros del Partido, muchos de ellos originarios de zonas rurales.

mariscal, en 1949 ocupó la posición clave de primer secretario del Partido en la Región Centro-sur. Según versión oficial, Lin Biao murió en 1971, al caerse el avión en el que intentaba huir del país después de un golpe de Estado fallido contra Mao.

Esos tres tipos de cuadros trabajaban conjuntamente en las instituciones y órganos de gobierno, los primeros y segundos a cargo de las tareas técnico-administrativas, y los últimos ocupados en inculcar a los trabajadores y empleados en los centros de trabajo, lo que provocaba fricciones entre unos y otros funcionarios. De cualquier manera, en 1949 no existía una alternativa viable a dicho procedimiento, y a la larga esa fue la forma más expedita con la que contó el Estado para transmitir a la población el mensaje de que todas las fuerzas progresistas de la sociedad podían y debían participar en la construcción del socialismo; el hecho es que, de 1948 a fines de 1950, el Partido pasó de tener 2.8 a 5.8 millones de miembros (Twitchett, vol. 14, 1987: 72).

Pero en el crecimiento tan rápido del número de miembros del Partido, jugaron papeles igualmente importantes tanto la necesidad de autoprotección de los ciudadanos, que los llevaba a definirse a favor del nuevo régimen como respuesta al endurecimiento político interno generado a partir de la entrada de China en la Guerra de Corea, como los sentimientos de patriotismo de los ciudadanos, alimentados por la amenaza externa.

B.1.3. Recuperación de la producción industrial y control de la inflación.

Para la recuperación de la producción industrial en zonas urbanas fueron fundamentales la centralización de la organización política y la ubicación de los 'cuadros' más capacitados en las instituciones y empresas industriales clave de las principales ciudades del país, política introducida por Liu Shaoqi en Tianjin en el año de 1949, con posterioridad a la toma militar de esa ciudad. Una política más agresiva del gobierno hacia la empresa privada se produciría ya como parte de la estrategia del PPO, la de inducir por todos los medios a los capitalistas extranjeros y nacionales, a establecer fusiones con el gobierno.

Porque la centralización administrativa por un lado, y la concentración del capital humano disponible en unas pocas áreas de actividad, llevaban ya implícito el objetivo de estatización del sector industrial: por un lado se establecían controles externos a las empresas, sobre el crédito bancario y sobre los precios de los productos; por otra parte estaban los controles internos, que en algunos casos imponían y en otros sugerían los 'cuadros' del Partido instalados en las empresas, los declarados en cuanto a la política y la ideología, y los no declarados de asesoría

a los trabajadores, al fomentar la formación de sindicatos de obreros o, más adelante, sobre las actividades diarias de producción y comercialización de los bienes, en la medida que los 'cuadros' iban adquiriendo la experiencia para el manejo de las empresas.

Al nivel nacional había que aprovechar al máximo la capacidad instalada, deteriorada por la guerra y la falta de uso, y en lo posible integrar los dos complejos industriales existentes, totalmente desconectados uno del otro: el primero de industria ligera y de propiedad extranjera, ubicado en las zonas costeras del este de China; el segundo de industria pesada en el noreste del país, teóricamente nacional pero que había sido engrosado y utilizado por los japoneses durante la ocupación, y posteriormente por los soviéticos a partir de 1945, quienes a su salida se habían llevado consigo más de la mitad del equipo, con un valor aproximado de 2,000 millones de dólares estadounidenses (Fairbank, 1973: 898).

Para 1952 ya se habían recuperado los niveles de producción de preguerra en la mayor parte de las ramas industriales, y para mediados de 1951 la inflación anualizada había bajado al 15% (Keesing's 1948-1950: 9384A).²¹ A la reducción de la inflación contribuyó desde luego la recuperación de la producción industrial, y la del comercio como resultado de la reconstrucción de las principales vías de comunicación y la apertura de vías de aprovisionamiento menos tradicionales, desde el interior de China hacia las grandes ciudades; pero todavía más importantes para la recuperación de la economía fueron las medidas fiscales y financieras de control, que perdurarían y serían factor de apoyo para la posterior centralización de la economía; entre las más importantes las siguientes:

1) Balance presupuestario logrado gracias a la centralización inmediata de los ingresos fiscales de las provincias y de los gobiernos locales; reinstalación de los mecanismos de recolección del impuesto al grano en la agricultura; establecimiento de un impuesto a las ventas, y de impuestos especiales a los negocios, los que cubrían desde contribuciones de los capitalistas, inducidas por las corporaciones estatales del ramo correspondiente, hasta la recuperación de los

²¹ La inflación se desató en China en agosto de 1947, cuando el gobierno nacionalista estableció la libre convertibilidad del Yuan en condiciones de desbalance agudo de las finanzas gubernamentales con emisión de dinero. Entre agosto de 1947 y julio de 1948, poco antes de que Chiang Kai-shek introdujera el 'Yuan oro' a una paridad de 4 por 1 dólar estadounidense, la tasa de cambio libre pasó de 59,000 a 6 millones de Yuanes por dólar. A fines de junio de 1948, los precios de algunos bienes de primera necesidad habían aumentado un 200%, y los de otros entre 300 y 400%, en relación a principios del mismo mes.

impuestos no pagados, y todo tipo de multas, extraídas en conexión con las campañas de depuración de 1951-53.

2) Nacionalización de la banca privada, centralización monetaria y del crédito y restablecimiento del sistema de una moneda única en todo el país. Con el Banco Popular de China como banco central (Hsiao, 1971: 19-23),²² encargado de la creación de dinero, pero supeditado al Estado en lo referente al otorgamiento de créditos a las empresas estatales que empezaban a formarse.

3) Control de precios ejercido inicialmente por corporaciones estatales creadas al efecto, las que vigilaban y en dado caso aplicaban sanciones, acompañado de una medida poco usual que permitió se recuperara la confianza entre la población urbana: la de que los sueldos y salarios, los depósitos bancarios, y los bonos emitidos por el gobierno en sustitución de emisiones anteriores de dinero, fueran expresados en unidades de una canasta de bienes básicos; se trataba de restablecer un balance entre la oferta de bienes y el flujo de ingreso en dinero.

B.2. La Reforma de la Tierra.

La reforma de la tierra fue parte esencial de la revolución rural iniciada por los comunistas en los 'soviets chinos' a fines de los años veinte; de ahí que en 1949 se pensara que se tenían la experiencia y el personal calificado para llevarla a cabo en el resto del país, además de una serie de métodos probados para la movilización de los campesinos. Porque en las 'antiguas zonas liberadas' fueron los campesinos pobres y medios, asesorados por los cuadros del Partido, los que directamente les quitaron las tierras a los grandes latifundistas, y eso le dio al proceso de confiscación y distribución de tierras agrícolas un carácter revolucionario acorde con la situación de guerra. Cabe recordar también que durante la invasión japonesa y la posterior entrada de China a la Segunda Guerra Mundial como parte del grupo de los aliados, los comunistas, a diferencia de los nacionalistas, cimentaron su participación en el conflicto en la movilización política de las masas, lo que en sus circunstancias de esos años quería decir movilización de los campesinos.

²² El Banco Popular de China nace en diciembre de 1948, de la fusión de tres bancos comunistas que existían en las 'antiguas zonas liberadas' del norte de China, con el propósito primordial de unificar las diferentes monedas comunistas en circulación hasta entonces. Primero bajo el control del Consejo de la Administración Gubernamental (1949-54), la Constitución de 1954 lo colocará dentro del Consejo de Estado al nivel del Ministerio de Finanzas.

Pero ya después de restablecida la paz y fundada la República Popular China, cualquier acción del Partido comunista en el sentido de confiscación y reparto de tierras tenía una connotación desintegradora y provocaba temor entre la población; al mismo tiempo, el personal entrenado para dirigir a los campesinos y actuar conjuntamente con ellos en un proceso de reforma agraria a escala nacional era a todas luces insuficiente en número y, a diferencia de como habían sucedido las cosas en las bases comunistas del norte de China, no existía el antecedente de la convivencia entre unos y otros en condiciones igualitarias, sino que se trataba de funcionarios del Partido en el poder, enviados a las aldeas para acelerar un proceso político y social que ya no se percibía como urgente.

Es frente a estas dificultades que en 1950 se decidió por el enfoque gradual y la persuasión como formas de llevar a cabo la reforma agraria, pero también porque querían evitarse desajustes en la producción agrícola en momentos en que aparecía como prioritaria la recuperación de la economía; por otra parte, la insuficiencia de personal capacitado obligó a hacer a un lado la experiencia acumulada en los años de guerra, porque los nuevos 'cuadros' y los voluntarios que se añadieron a los funcionarios con experiencia en el medio rural, en su mayoría eran originarios de zonas urbanas, y no habían tenido contacto previo con el campo.

Podría decirse entonces que la mayor parte de 1950 fue de preparación para el endurecimiento político que vendría a fines de ese año, y de poca efectividad en cuanto a resultados, porque la diversidad de orígenes, niveles y consecuentemente de motivaciones entre soldados, funcionarios de Partido, voluntarios y campesinos que participaban en el movimiento, dificultaba el trabajo de grupo. Otro factor dilatorio de la proyectada transformación social de los comunistas, era la urgencia de las tareas que había que cubrir paralelamente, como primera la de ejercer el control militar y político sobre todo el territorio nacional, y en segundo lugar la de restablecer los mecanismos de recaudación fiscal en zonas rurales.

Uno de los primeros pasos preparatorios de la reforma agraria, consistente en la penetración sistemática de unidades del Ejército Popular de Liberación en los mercados rurales y en las aldeas, estaba más relacionado con la restauración de las condiciones de paz que con la confiscación y reparto de tierras; se trataba básicamente de perseguir a los 'bandidos (Keesing's 1950-1952: 10855A)',²³ que

²³ Mao Zedong, en su reporte al Comité Central del Partido Comunista de China del 6 de junio de 1950, habló de más de 400,000 bandidos esparcidos en regiones remotas de las 'nuevas zonas liberadas'. Cabe aclarar que la connotación

habían quedado esparcidos en las regiones controladas por los guomindangnistas, de desarmar a la población rural y de organizar milicias rurales.

Paralelamente, las aldeas eran visitadas por ‘cuadros’ del Partido con experiencia en la lucha agraria ya efectuada en el norte del país, quienes estimulaban la formación de asociaciones campesinas e indocinaban a sus miembros en cuanto a la necesidad de que ejercieran sus derechos sobre la tierra; pero en su papel de funcionarios públicos llevaban también la tarea de recaudar el impuesto al grano, con lo cual producían un efecto en el mejor de los casos ambivalente, y en el peor negativo. A lo anterior se añadía la labor de difusión de estudiantes e intelectuales urbanos, e incluso de jóvenes intelectuales rurales generalmente ligados a las familias cuyas tierras serían poco tiempo después confiscadas.

No obstante, el poco éxito de la reforma agraria en el primer año de su instauración a escala nacional, se debió sobre todo a la desconfianza de los campesinos en cuanto a que las políticas de reparto de tierras se mantuvieran, y a la poca importancia que el Partido comunista y el gobierno le dieron al hecho de que una parte importante de la población rural no compartía la ideología del partido comunista.

Aún así, para el otoño de 1952 se había cubierto un área ocupada por más del 90% de la población rural (Twitchett, vol. 14, 1987: 84), pero más que un consenso nacional en torno a la reforma de la tierra, lo que prevaleció fue la determinación de los miembros del Partido comunista por seguir la vía que se habían fijado a lo largo de los años de lucha de guerrillas, y la línea dura como forma de aplicación de las políticas (Teiwes, 1979: 109).²⁴

El liderazgo de la ‘nueva China’ veía la reforma agraria como un prerrequisito para cualquier cambio de la estructura económica y social, sobre todo en función de la

de ‘bandidos’ se refería sobre todo a grupos residuales del ejército guomindangnista, todavía levantados en armas.

²⁴ El endurecimiento en la aplicación de la reforma agraria a fines de 1950, con un mayor énfasis en la lucha de clases, se explica por la entrada de China a la Guerra de Corea a fines de octubre de 1950, lo que significó la reaparición del enemigo externo y reavivó los sentimientos patrióticos de la población, a la vez que le proporcionaba al Estado chino el pretexto -- concretamente el peligro de restauración del sistema anterior --, que necesitaba para justificar la aceleración del proceso de cambio social. En las ciudades, aunque en 1950 hubo algunas campañas de depuración, las más duras y de mayor alcance se iniciaron después de haber entrado China a la guerra: la de los tres ‘anti’ (anti-corrupción, anti-desperdicio y anti-burocratismo) contra funcionarios de partido y de gobierno (1951-52); la de los cinco ‘anti’, contra los capitalistas, y la del pensamiento, contra los intelectuales, en 1952.

estrategia de desarrollo que se había elegido (Keesing's 1950-1952: 10855A).²⁵ Por otra parte, el pregonado objetivo de la industrialización acelerada representaba un rompimiento total con la historia imperial de China, una época en la que una economía agraria prácticamente estática se consideraba adecuada para la preservación del sistema, con tal de que asegurara la reproducción y el crecimiento paulatino de la población.

En la nueva situación, la reforma agraria era indispensable porque representaba:

- la desaparición de los grupos sociales locales retardatarios, contrarios a cualquier cambio social y por lo mismo incapaces de contribuir al crecimiento y a la diversificación de la producción agrícola;
- un primer paso hacia la colectivización de la agricultura, hacia el mayor control de la economía campesina, y hacia la canalización centralizada del excedente agropecuario, a su vez indispensable para los fines de la acumulación y la industrialización y,
- desde el punto de vista de las transformaciones sociales, la reforma de la tierra era el antecedente obligado para avanzar en el socialismo y hacia el comunismo.

En lo político, con la extensión de la reforma agraria a prácticamente todo el territorio, se logró la transformación social del medio rural al desaparecer casi completamente instituciones tales como el clan familiar, los terratenientes, las sectas religiosas y las sociedades secretas; en su lugar surgiría una nueva clase social, de 'cuadros' locales escogidos de entre las filas de los campesinos pobres y medios, y formados durante las campañas de reparto de tierras. En lo económico, se distribuyó poco más del 40% de la tierra agrícola entre un 60% de la población rural, y por unos pocos años más se mantuvo como clase al campesinado rico, que como unidad económica familiar continuó usufructuando el producto de tierras más allá de la superficie que era capaz de cultivar con sus propios medios.

Se había completado la reforma agraria pero no se tenían todavía las instituciones que facilitarían la canalización centralizada del excedente agrícola -- las asociaciones de ayuda mutua que ya existían, iban más bien en el sentido de la organización de los campesinos para la producción, y de hacerlos concientes en

²⁵ La Ley de Reforma Agraria fue promulgada el 30 de junio de 1950, una versión más moderada que la aplicada '*de facto*' antes de 1949, puesto que incluía el mantenimiento de la economía campesina rica. El propósito de la ley fue definido como la terminación de la "explotación feudal del campesinado por la clase terrateniente", y para desarrollar la producción agraria y preparar el camino a la industrialización.

cuanto a sus derechos --, ni los mecanismos que permitieran su acumulación y utilización en el sector industrial. La colectivización de la agricultura en la segunda mitad de los cincuenta, particularmente a partir de la formación de las comunas populares a escala nacional en 1958, llenaría ese hueco, creando con ello una de las condiciones indispensables para que funcionara la estrategia de desarrollo que se había adoptado. A raíz de la colectivización agrícola, los campesinos ricos perderían las prerrogativas que la Ley de Reforma Agraria les había permitido conservar, y quedarían en condiciones de igualdad con los campesinos pobres.

Sin creer que una realidad histórica tan compleja como la adopción de una estrategia de crecimiento en una nación recientemente fundada, puede quedar enmarcada en una explicación teórica, por más sofisticada que ésta sea, la colectivización que sucedería pocos años después a la reforma de la tierra efectuada a principios de los cincuenta en China, trae a la mente la explicación de Arthur W. Lewis sobre el comportamiento de las economías en las etapas tempranas del crecimiento, y en cuanto a la conveniencia de establecer términos de intercambio desfavorables para la agricultura, como forma expedita para que una nación se industrialice.

En el caso de la República Popular China en sus inicios, se tenía una situación clara de dualismo económico, con un sector agrícola tradicional de grandes proporciones, y un sector industrial avanzado, muy pequeño y en una etapa incipiente de desarrollo. En esas condiciones de falta de integración entre los dos sectores productivos por excelencia, la Comuna Popular fue la institución a cargo de canalizar el excedente agrícola para su uso en la industria, y de mantener términos de intercambio desfavorables para la agricultura; los servicios y la seguridad que impartía a los campesinos bajo su tutela, eran una compensación mínima a la explotación de la que estaban siendo objeto.

B.3. Síntesis de lo ocurrido en los primeros años de la República Popular China.

1) Los comunistas que llegaron al poder en China a fines de 1949, traían consigo tradiciones de unidad partidista y liderazgo colectivo, forjadas a lo largo de muchos años en sus bases del norte del país, y fortalecidas por los triunfos que les permitieron prevalecer sobre el Partido Nacionalista. Sin que esto les pareciera contradictorio, dentro de su esquema de liderazgo colectivo se reconocía la

supremacía política de Mao Zedong, quien aún así se limitaba a tres grandes temas: el sector rural, la revolución y, junto con Zhou Enlai, la política exterior.

2) Una de las características del régimen comunista durante los primeros seis a siete años después de fundada la RPCh, fue la existencia de consenso en dos temas fundamentales, el primero el reconocimiento de que el modelo económico a utilizar sería el socialista soviético, también llamado estalinista; y el segundo que la política exterior tenía que ser de 'alineamiento a un solo lado', a la URSS, lo que no impidió el acercamiento de China a otros países asiáticos y a varios africanos a mediados de los cincuenta, en el espíritu de Bandung.

3) Pero antes de iniciar lo que se llamaría el periodo de 'construcción socialista', que duraría dos décadas y media (1953-78), se hizo necesario reorganizar los sistemas político, económico y social, destruidos después de muchos años de guerras, que además había que adecuar a los requerimientos del sistema socialista que se quería construir; a ese periodo de aproximadamente tres años (1949-52) se le llamaría de consolidación, porque fue entonces cuando el nuevo régimen creó las instituciones socialistas y estableció los mecanismos que le permitirían posteriormente gobernar, entre ellos un estricto control político de la población por el Partido comunista, que se manifestaría en una diversidad de formas.

4) La consolidación institucional y las reformas básicas de esos primeros años tuvieron varias facetas, pero no hubieran podido tener éxito sin el esfuerzo de pacificación del territorio y de restauración del orden cívico en las ciudades, para lograr lo cual se estableció un sistema mixto militar administrativo, en el que predominaba uno u otro de estos dos elementos, según se tratara de una región todavía en guerra o ya totalmente pacificada, y en función de las condiciones políticas y de adoctrinamiento de la población, que eran muy dispares.

5) Para cumplir con las tareas de gobierno hubo que utilizar los elementos humanos disponibles: la burocracia del anterior régimen, cuya influencia trató de contrarrestarse con el ingreso al gobierno de funcionarios de Partido, algunos de ellos con menor preparación técnica; un tercer elemento de apoyo fueron los jóvenes instruidos de la sociedad urbana. A diferencia del sistema de 'dictadura del proletariado' instituido en la Unión Soviética de manera firme a fines de los años veinte, en China se buscaba un 'frente unido' en el que trataba de integrarse a todas las fuerzas sociales susceptibles de ser integradas.

6) La recuperación de la producción industrial y el control de la inflación fueron los pasos preliminares anteriores a la estatización de la propiedad del sector industrial urbano que les seguiría casi de inmediato. Otras medidas adoptadas, por ejemplo la búsqueda del balance en el presupuesto y la nacionalización de la banca privada, contribuyeron a la estabilidad, pero además al objetivo de centralización de la economía en manos del Estado.

7) El control de las unidades de producción se inició aún antes de la estatización de la economía industrial urbana, por ejemplo con el ingreso de delegados de Partido en los Consejos de Administración de las empresas y, al exterior de las mismas por medio del control de los precios de productos e insumos, la centralización de la asignación de los recursos productivos, incluido el crédito, el control directo de la producción y de la distribución de los bienes terminados.

8) La reforma de la tierra comenzó en China a fines de los años veinte, limitada a las zonas controladas por los comunistas; posteriormente, a partir de 1949, pasó a ser antecedente obligado de cualquier otro cambio de estructura económica y social, además de que se la veía como una práctica de participación social del campesinado pobre y medio. La radicalización de este movimiento, que se produjo después de casi un año de resultados poco satisfactorios, tuvo sobre todo que ver con el endurecimiento político del régimen a partir de la entrada de China en la Guerra de Corea, a fines de 1950.

9) La importancia de la reforma agraria radicó principalmente en su papel transformador del medio rural, porque con ella desaparecieron o perdieron fuerza instituciones retardatarias tales como los clanes familiares, las sectas religiosas y las sociedades secretas. Aunque insuficiente como instrumento para la canalización centralizada del excedente agrícola con miras a la industrialización acelerada que imponía el modelo socialista ortodoxo, estimuló la producción agrícola, y de alguna manera facilitó la posterior colectivización de la agricultura.

C. La estrategia de crecimiento. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957)

A fines de 1952 se tenía la convicción de que el país estaba ya preparado para emprender el esfuerzo del crecimiento económico, lo que se deduce del anuncio hecho por el primer ministro Zhou Enlai el 24 de diciembre de ese año, en cuanto a la adopción e inicio del PPQ al comienzo de 1953, del que en diciembre de 1952 se tenían sólo los lineamientos (Keesing's 1955-1956: 14403A); el plan detallado sería aprobado apenas en julio de 1955, dos años y medio después de haber comenzado a funcionar. Ese anuncio era también una forma de marcar el fin de la etapa de consolidación, cuya duración había sido de aproximadamente tres años, en concordancia con lo previsto por Mao Zedong el 6 de junio de 1950, en su reporte ante el Comité Central del Partido Comunista de China (Keesing's 1950-1952: 10855A).²⁶

La formulación del PPQ de la República Popular China corresponde además a la confirmación de la estrategia de desarrollo que finalmente se adoptó, la que, aunque con altibajos en su aplicación, se mantuvo vigente hasta mediados de la década de los setenta, a pesar de que el debate interno en cuanto su conveniencia para un país como China comenzaría en 1956, y estaría latente a todo lo largo de las dos décadas subsiguientes.

C.1. El modelo de crecimiento.

Lo primero a destacar aquí es un aspecto crucial del crecimiento económico de la República Popular China, válido incluso para el periodo de reformas a la economía iniciado en 1979, la tendencia a la discontinuidad en la aplicación de las políticas económicas, con variaciones tanto en función de la situación política prevaleciente, como de los resultados económicos que se registren; lo que no invalida el hecho de que los gobernantes chinos en general han tratado de fundamentar, o por lo menos de justificar, sus políticas en un conjunto de objetivos de largo plazo bastante consistentes, a su vez basados en un deseo de modernización del país, y en el interés muy arraigado entre los miembros del liderazgo comunista chino, de que su país figure como igual entre las naciones más desarrolladas del mundo.

Cuando se dice que la República Popular China adoptó el modelo de crecimiento

²⁶ Las tareas fijadas por Mao para el periodo de consolidación parecían también haberse cubierto: la reforma agraria; la articulación de la industria y del comercio, y la reducción del gasto público inflacionario.

soviético, la referencia es a la decisión del gobierno chino tomada en 1950, de integrarse a ese sistema económico a fin de utilizar la experiencia y ayuda soviéticas para su crecimiento. Pero habría que recordar que no existe un modelo soviético propiamente dicho, sino que lo aplicado en la URSS era más bien el resultado de una combinación de políticas económicas que se modificaba dependiendo de las condiciones políticas del momento, y de la situación de la economía, al igual que como sucedería más adelante en China.

Por otra parte, el liderazgo chino tenía experiencia en el manejo de los problemas agrícola-rurales, obtenida durante el periodo de la lucha guerrillera, en particular Mao Zedong, quien insistía en la necesidad de que se conservara cierto grado de autonomía en la aplicación de la estrategia procedente de la Unión Soviética, sobre todo en el área del desarrollo rural, y es ahí donde se establecerían las mayores diferencias, por lo pronto respecto a las políticas de colectivización compulsiva impuestas por Stalin en la URSS en 1928.

Aún así, tanto en la URSS de los años treinta como en la China de los cincuenta, es posible hablar de un modelo de planificación centralizada para la industrialización acelerada de una economía prácticamente cerrada, fuera por convicción propia o por necesidad, y cuya disponibilidad interna de recursos era de mano de obra abundante y escasez de capital, más en China que en la URSS; la orientación de la economía al interior implicaba una mínima participación del sector externo en la economía, lo que obligaba a contener el consumo en favor de la acumulación, y a producir internamente todos los bienes de producción necesarios para que la economía creciera. Para los propósitos de la planificación, la economía era dividida en dos sectores, uno de bienes de capital y otro de bienes de consumo y, a partir de ahí, los recursos eran asignados a uno u otro de esos dos sectores.

C.1.1. El modelo Feldman-Mahalanobis.

En realidad se trata de dos modelos desarrollados de manera independiente, el de Grigori Alexandrovich Feldman (1884-1958) (Eatwell, 1988, 2º. tomo: 299-301 y Jones, 1976: 110-120),²⁷ como base metodológica de un plan económico de largo plazo que fue elaborado en la URSS en el año de 1929, por la Comisión Estatal de

²⁷ Feldman, uno de los fundadores de la teoría del crecimiento económico bajo el socialismo, quien trabajó en la Comisión Estatal de Planificación de la Unión Soviética (*Gosplan*) de 1923 a 1931. Su preferencia por el análisis matemático le valió la crítica del sistema en 1930, y su salida del *Gosplan* al año siguiente.

Planificación Soviética (*Gosplan*), y el de Prasanta Chandra Mahalanobis (1893-1972) (Eatwell, 1988, 3er. tomo: 276-277)²⁸ en los años cincuenta, quien sobre las bases de su modelo estructuró el Segundo Plan Quinquenal (1956-61) de su país, la India (Keesing's 1955-1956: 15113A y 1957-1958: 15858B);²⁹ pero en la actualidad se les asocia, debido a su similitud y al hecho de que ambos fueron pensados para su uso inmediato en el diseño de las políticas económicas.

Solamente el trabajo de Feldman puede ser mencionado como antecedente del PPQ de la RPCh, ni siquiera directo, sino a través de la asociación entre la estrategia de crecimiento china y el modelo soviético. Mahalanobis por su parte comenzó a trabajar en problemas concretos de planificación apenas a principios de los cincuenta, por lo que es poco probable que su concepción sobre los factores determinantes del crecimiento haya influido en los planificadores chinos, excepto en la parte de su tesis de desarrollo simultáneo en varios frentes, que elaboraría en esos años, según la cual propugnaba que se diera prioridad a la industria pesada, lo que garantizaría el desarrollo de largo plazo, al tiempo que se estimulaba la industria de bienes de consumo intensiva en mano de obra, esto último para reducir el desempleo en el corto plazo.³⁰

A partir de un modelo matemático de dos sectores, basado en una visión marxista de la macroeconomía y en la clasificación departamental de Marx (Zamora, 1962: 315-324),³¹ Feldman mostró que diferentes tasas de crecimiento implicaban

²⁸ Mahalanobis, de nacionalidad india, creó una teoría estadística y técnicas estadísticas utilizables en las ciencias físicas y en la economía. Interesado en los problemas de la planificación de la economía nacional desde antes de la independencia de su país en agosto de 1947, a principios de los cincuenta hizo estimaciones del ingreso nacional y de los que consideraba los factores del crecimiento económico (la inversión pública y en general la acumulación en contraposición al consumo).

²⁹ En una economía orientada al interior, el plan pretendía la rápida industrialización del país con énfasis en el crecimiento de la industria pesada -- acero, metales no ferrosos, carbón, cemento, energía eléctrica -- y en general las industrias de bienes de capital. El Segundo Plan Quinquenal de la India recibiría el apoyo financiero de la URSS: en noviembre de 1956 se anunciaba el otorgamiento de un préstamo de largo plazo de la URSS, por un total de 500 millones de Rublos, destinados a la compra de equipo industrial soviético.

³⁰ Aquí se encuentra una asociación entre la tesis de Mahalanobis y la de 'caminar en dos piernas', término acuñado por Mao Zedong cuando el modelo soviético comenzó a mostrar sus deficiencias para resolver el problema del desarrollo de China. Se refiere a la estrategia de simultáneamente desarrollar la industria de bienes de capital y la agricultura, o más ampliamente el campo.

³¹ En su estudio del modo de producción capitalista, Karl Marx dice que el producto social, y consecuentemente la actividad productora total de la sociedad, se dividen en dos grandes departamentos: El departamento I, de las mercancías que pueden ser utilizadas como medios de producción, y el departamento II, de las mercancías que por su naturaleza se destinan a ser bienes de consumo personal de los capitalistas y los obreros; de la anterior clasificación se deriva la división entre ramas industriales productoras de bienes de producción, y las que producen bienes de consumo. Por otra parte, el rasgo característico del sistema capitalista es la acumulación de capital, la que se logra

diferentes estructuras de la economía, y de esa situación derivó dos conclusiones importantes:

- 1) que una alta tasa de crecimiento de la economía exigía una alta proporción del acervo de capital en el sector de bienes de producción, lo que en el largo plazo derivaría en un crecimiento rápido del sector de bienes de consumo, y,
- 2) que para evitar fluctuaciones a lo largo de un sendero de crecimiento, la inversión debería ser distribuida entre los sectores, en proporción igual a la de su acervo relativo de capital.³²

Los supuestos principales para que esto se produzca son:

- una relación capital-producto dada,³³ en la que se hace caso omiso de la depreciación del capital, lo que también quiere decir que un monto determinado de inversión producirá el mismo incremento en la producción año tras año;
- que la participación del sector externo sea pequeña en relación al tamaño de la economía.

Bajo esos supuestos, entre los objetivos principales de los planificadores estaría el de regular la relación capital-producto para evitar que se incrementara y, a partir de que eso se lograra, determinar la distribución óptima del acervo de capital, tareas que podían cumplirse de las siguientes maneras: primero racionalizando la producción de los bienes y aprovechando al máximo la capacidad industrial disponible, en varios turnos de trabajo, y posteriormente dando prioridad a la inversión en la industria de bienes de capital.

La contraparte obligada de la industrialización acelerada en condiciones de economía cerrada con escasez de capital, era la colectivización de la agricultura para la canalización centralizada del excedente agrícola hacia la industria pesada. En una economía abierta, el ritmo de la acumulación podía ser más lento, porque era posible estimular la industria de bienes de consumo, y a través de la exportación de este tipo de bienes obtener las divisas para comprar los bienes de capital en el extranjero.

únicamente a través de transacciones entre los dos departamentos señalados, de mercancías medidas en unidades de valor, en las que se encuentra incluida la plusvalía, otro concepto marxista.

³² O sea, que una vez alcanzada la proporción deseada de acervo de capital entre los sectores productivos, quedaba determinada y fija la proporción de la inversión total que debería ir a cada sector.

³³ Derivada del supuesto de coeficientes fijos del capital y del trabajo, y de que el capital ya existente no puede ser transferido de un sector productivo al otro, lo que le da un alto grado de rigidez al modelo, aun tomando en cuenta que únicamente el capital actúa como factor limitante del crecimiento, puesto que existe abundancia de mano de obra.

De acuerdo con el modelo de Feldman, para crecer hay que superar una situación de capacidad insuficiente de la industria de bienes de capital -- industria pesada, construcción de maquinaria, electrificación, etc. --, lo que se logra canalizando una parte importante de la inversión a ese sector; la limitante externa es dejada de lado porque, en las condiciones político-económicas de la URSS de los treinta -- y de China en los cincuenta --, se la veía como no susceptible de ser modificada a través de las políticas. En lo interno estaba suponiéndose una disponibilidad prácticamente ilimitada de mano de obra a salarios bajos, y una respuesta positiva y suficiente de la economía agrícola y en general del sector primario a los requerimientos del desarrollo, también a precios castigados, pero sobre todo se contaba con la disposición de la población, la que haría el sacrificio de posponer su consumo, a fin de estar en posibilidad de consumir más en el futuro.

Mahalanobis por su parte consideraba que la planeación debería tener una base estadística firme, de ahí que a la elaboración de su modelo le antecedieron sus estudios estadísticos del ingreso nacional de la India, y análisis cuantitativos de lo que consideraba eran los factores determinantes del crecimiento. El punto medular de su modelo de dos sectores es que, en una economía orientada al interior, considerada por él como la más adecuada para un país tan grande como la India, la capacidad del sector de bienes de producción, que él identifica con el sector de maquinaria y equipo, es la que determina la tasa potencial de crecimiento del sector de bienes de consumo, y no al revés. La fuerza de trabajo tampoco representa una limitante del crecimiento, pero sí la escasez de capital, factor de producción que se supone no es transferible entre los sectores.

En condiciones de rigidez en el uso del capital, Mahalanobis, al igual que Feldman, planteó la necesidad ineludible de decidir entre el consumo presente y el futuro, según fuera la tasa de crecimiento que se deseara, de la que se derivaba una determinada tasa de acumulación. En una economía abierta, la opción era añadir un sector de exportación de bienes, en ese caso de industria ligera.

El modelo de Feldman sería dado a conocer más ampliamente por Evsey David Domar (1914-?), también de nacionalidad original rusa, a principios de los cincuenta, y presentado de manera concisa en su libro *Essays in the Theory of Economic Growth* (1957), en el que aparecería como 'un modelo soviético de crecimiento'. Curiosamente, tanto Feldman como Domar -- este último después de

Harrod --,³⁴ son pioneros en el estudio de las teorías del crecimiento, Feldman para la economía socialista, y Domar en la segunda posguerra para la capitalista.

La idea central detrás del modelo soviético adoptado en la URSS y posteriormente en China, era que la tasa de crecimiento elegida quedaba garantizada con sólo que se mantuviera constante la relación capital-producto, así como el flujo de acumulación correspondiente a la inversión requerida para alcanzar dicha tasa de crecimiento, inversión que había que distribuir entre los sectores en proporciones también determinadas de antemano. El objetivo final del crecimiento como lo señaló Feldman, era el incremento del consumo en el largo plazo, y particularmente de su tasa de crecimiento.

Es a partir de la elección del modelo de crecimiento por parte de los planificadores, en el que había que dar prioridad a la industria de bienes de capital, que se hizo necesario manipular las variables macroeconómicas y de asignación de los recursos escasos, y ajustar el comportamiento microeconómico de las unidades productivas, para que respondiera a los requerimientos del tipo de crecimiento deseado: el de crear la capacidad de producción que asegurara el ritmo de crecimiento más rápido, lo que quería decir dar prioridad a la industria pesada.

C.1.2. Mecanismos de formación de un sistema económico socialista ortodoxo.

Independientemente de la influencia que puedan haber tenido las aspiraciones de tiempo atrás de los comunistas chinos, de transformar la sociedad china en un tiempo razonable y en los términos señalados por la ideología comunista, y la tendencia, todavía moderada, a que en la toma de decisiones prevaleciera el voluntarismo político del líder máximo de China, Mao Zedong -- quien en varias ocasiones determinó el rumbo de los acontecimientos -- (Keesing's 1955-1956: 14942A y Twitchett, vol. 14, 1987: 110-119);³⁵ la realidad es que la rapidez con la que se llevaron a cabo los procesos de estatización de la industria urbana y de

³⁴ Roy, Forbes Harrod (1900-1978), creador de un modelo en el que introdujo el concepto de crecimiento económico sostenido con empleo pleno, pero enfatizando la poca probabilidad de que éste se alcanzara y mantuviera, ello debido a la inestabilidad de la tasa de crecimiento, y a la consecuente dificultad para alcanzar una tasa 'garantizada' de crecimiento, que correspondiera a las expectativas de los inversionistas.

³⁵ Como en enero de 1956, cuando dijo que era posible completar la semi-socialización de la agricultura en ese mismo año, y la socialización completa, o colectivización, para 1959 ó 1960, y que había que acelerar el ritmo de la industrialización. Para mediados de 1956 se había prácticamente completado la colectivización de la agricultura, y en 1958 se formaría la Comuna popular e iniciaría el movimiento del Gran Salto Adelante (GSA), entre otras cosas para que China alcanzara los niveles de producción de acero del Reino Unido en uno o dos años.

colectivización de la agricultura, respondió a la necesidad de crear condiciones para que pudiera aplicarse el modelo de crecimiento soviético.

Ya se había tomado la decisión más importante, la de adoptar una estrategia de industrialización acelerada, y eso le imprimió celeridad al proceso de socialización, lo que redundó en un mayor control de la economía por parte del Estado.

Dicho en otros términos, parece existir una relación única de causalidad entre una determinada estrategia de desarrollo y el sistema administrativo-económico específico que responde a los requerimientos de esa estrategia. En China, el buen funcionamiento del modelo seleccionado exigió la conformación de una economía de planificación centralizada, en la que se acumulara para los fines de la formación de capital, economía que se conservó con pocos cambios por los siguientes veinte o veinticinco años a partir de mediados de los cincuenta, hasta que comenzó a ser transformada con ayuda de las reformas económicas de los años ochenta. Un sistema económico en el que la influencia del exterior era mínima, lo que obligaba a la sustentación mutua de sus partes.

De acuerdo con Justin Yifu Lin (Lin, 1996: 29-50),³⁶ en la China de los cincuenta, cuando se adoptó una estrategia de crecimiento intensiva en bienes de capital, la relación de causalidad operó en el sentido que se señala a continuación:

- 1) se hizo imperativo adecuar el ambiente macroeconómico hacia uno favorable al desarrollo de la industria pesada, lo que en buena medida se logró modificando los precios de los productos, de los factores y de los insumos más importantes;
- 2) ya fijados de manera artificial los precios relativos, fue necesario centralizar el proceso de asignación de esos productos, factores e insumos, para evitar su desviación a usos no deseados y,
- 3) como los requerimientos crecientes de una industria en expansión no podían ser satisfechos sin la cooperación de los agentes económicos, ésta se obtuvo por medio del control férreo de prácticamente todas las unidades económicas.

³⁶ La explicación de los mecanismos de formación de un sistema económico socialista ortodoxo, inciso C.1.2 de este capítulo, sigue la clasificación de Justin Yifu Lin, presentada en su libro *The China Miracle. Development Strategy and Economic Reform*, 1996, señalado en la bibliografía capitular.

C.1.2.1. El sistema de precios relativos.

La construcción de un sistema artificial de precios -- bajos para la mano de obra abundante, pero también bajos para el capital y las materias primas escasas --, fue uno de los pilares de la transformación del ambiente macroeconómico que se produjo en la RPCh durante el PPQ, con el fin de incrementar los recursos que serían destinados a la formación de capital. En el corto plazo, ese sistema de precios relativos produciría una reducción drástica de los costos industriales y un aumento consecuente de las utilidades en los sectores prioritarios ya mencionados.

Las siguientes son algunas de las medidas que se aplicaron y tuvieron resultados en un plazo muy corto:

- reducción drástica del precio del capital (tasas de interés) en un tiempo mínimo, para hacerlo corresponder a condiciones de abundancia relativa de capital;
- un tipo de cambio bajo, en el que el Yuan (*Renminbi*) quedaba altamente sobrevaluado; lo que significaba precios bajos de las importaciones de maquinaria y equipo, y altos de las exportaciones chinas;
- subsidios a los precios de la energía y de los insumos industriales, dentro de un esquema en el que el gobierno o los sectores proveedores se descapitalizaban en favor de la industria manufacturera;
- un sistema unificado de salarios urbanos para todo el país, de únicamente ocho niveles, en el que el compromiso del régimen con la clase trabajadora se cumplía más bien en términos de seguridad en el empleo, prestaciones en la forma de vivienda y seguridad social, y oferta de alimentos y de bienes de uso diario básicos, también a precios subsidiados, y
- términos de intercambio desfavorables para los productos agropecuarios y otros primarios, cuyo impacto mayor era en el mercado de granos y de algodón, aunque conforme avanzó la colectivización se afectó negativamente a todo tipo de bienes producidos en zonas rurales.

C.1.2.2. Asignación centralizada de los recursos.

El paso obligado posterior al de la fijación de precios y salarios, que en la mayoría de los casos no tenían nada que ver con los precios de mercado, fue la asignación centralizada de los recursos escasos, los que desde luego había que hacer crecer lo más rápidamente posible. Se aseguraba el abastecimiento de los insumos industriales a los sectores prioritarios, pero en sentido contrario no se satisfacía la

demanda por bienes industriales en el sector primario, la de bienes de producción porque estaban destinados a la industria en expansión, y la de bienes de consumo por insuficiencia de la oferta, en cuanto a volumen y diversidad, en parte por la reducida participación de la industria ligera dentro del proyecto de crecimiento.

Una de las pocas industrias de bienes de consumo que sobrevivió a la estrategia de industrialización con énfasis en la industria pesada fue la textil urbana, pero su contraparte rural prácticamente desapareció como resultado de la asignación centralizada del algodón, producto que de comerciarse libremente en el mercado para ser usado a nivel de unidad económica rural y en las empresas industriales privadas, se convirtió en uno de los insumos más demandados por el gobierno, para su utilización en las empresas productoras de textiles propiedad del Estado.

Las primeras cifras oficiales relativas a producción y metas del Primer Plan Quinquenal, fueron presentadas a la Asamblea Popular Nacional el 6 de julio de 1955, como parte de un informe del entonces presidente de la Comisión Estatal de Planificación y Vice Primer Ministro Li Fuchun.

República Popular China			
Niveles y metas de producción de una muestra de productos agrícolas e industriales*.			
	1952 (producción)	1957 (meta)	1952-1957 (incremento %)
Productos agrícolas			
Granos	163,900	192,800	17.6**
Algodón	1,304	1,635	25.4
Yute y Paja	300	365	19.7
Tabaco	221	390	76.6
Caña de Azúcar	7,142	13,150	85.0
Productos industriales			
Carbón	63,500	113,000	80.0
Acero	1,350	4,120	200.0
Cemento	2,860	6,000	110.0
Electricidad	7,260	15,920	120.0

Fuente: *Keesing's Contemporary Archives 1955-1956*, p. 14403A.
 * En miles de toneladas, excepto energía eléctrica, que está en millones de Kilowatts-hora.
 ** La meta original del PPQ era de 30% de incremento, pero fue revisada a la baja.
 Nota: Los incrementos porcentuales están asentados como aparecen en la fuente. Contienen errores de cálculo.

Las metas tan altas de producción de carbón, acero, cemento y energía eléctrica que aparecen en el cuadro anterior, se fijaron en función del crecimiento industrial que se preveía, para esas y otras ramas también prioritarias (Keesing's 1955-1956: 14403A).

Podría hacerse una equivalencia entre cada uno de los rubros en los que se establecieron precios fijados artificialmente, y las medidas que se aplicaban para evitar que esos productos, factores o insumos se asignaran de manera distinta a la establecida en el plan de desarrollo. La Comisión Estatal de Planificación, fundada en 1953, era el órgano de gobierno a cargo de asignar las materias primas y los insumos intermedios a las empresas industriales, tarea que desde luego cumplía en función de las prioridades establecidas en el plan central; pero en la práctica también contaban las conexiones de las diferentes empresas industriales con los funcionarios directamente a cargo de la distribución, desde luego en tanto no se tratara de materiales estratégicos, que eran controlados de manera más estricta.

Tasas de interés artificialmente bajas pudieron mantenerse por un tiempo muy largo gracias a que los sistemas bancario y financiero estaban completamente bajo el control del gobierno central, con el Banco Popular de China como banco central; en el sector externo, el objetivo de mantener una moneda sobrevaluada, se logró con ayuda de las llamadas 'corporaciones de comercio exterior', dentro de un esquema unificado en el que todas las divisas requeridas -- o adquiridas -- tenían que ser compradas -- o vendidas -- a los bancos oficiales, al tipo de cambio oficial y previa obtención de los permisos de importación y exportación.

Quizá el elemento más nocivo de la asignación centralizada de los recursos, porque determinó una estructura productiva poco eficiente en la agricultura, haya sido la canalización del excedente agrícola hacia la industria, con términos de intercambio desfavorables que se materializaban en los precios de acopio compulsivo por parte del gobierno, y cuyo efecto negativo sobre la comercialización del producto se sumaba a la falta de estímulo que suponía la inexistencia de incentivos materiales en la fase productiva, a raíz de la colectivización agrícola.

C.1.2.3. El manejo centralizado de las variables microeconómicas.

Tanto el manejo de la macroeconomía como de la microeconomía requerían de una burocracia estatal muy grande y con cierto grado de sofisticación, que ya estaba presente en 1953, cuando se inició el PPQ, y que se desarrolló muy rápidamente para hacer frente a las tareas administrativas y de coordinación de las actividades económicas de un país tan grande como China. La transformación socialista quedaba a cargo del aparato del partido, pero en muchos casos la transmisión de las directivas políticas las llevaba a cabo la burocracia a través de los canales administrativos ya establecidos; afortunadamente, el consenso de los primeros años permitía la distribución de funciones y la cooperación entre partido y gobierno.

El último eslabón de la cadena de decisiones políticas, de diseño y aplicación de políticas económicas y de formación de instituciones con relación al modelo económico adoptado, lo constituyó el control de las unidades económicas, como prerequisite para que el gobierno pudiera tener influencia sobre el comportamiento de las variables microeconómicas. Sin saber a ciencia cierta cuál de los dos motivos que llevaron al control centralizado de las unidades económicas fue el determinante, el económico o el político, surgió también como relevante la necesidad de control político de la población, que asegurara la continuidad del sistema político socialista, y el éxito del proyecto de desarrollo, el que por su énfasis en la acumulación requería de la buena disposición de la población para el trabajo y la frugalidad, ello después de muchísimos años de guerra.

A esos fines jugaría un papel preponderante la creación, *ex profeso*, de dos grandes instituciones -- las empresas estatales en las ciudades, y la Comuna Popular, de propiedad colectiva, en el campo --, con ayuda de las cuales el Estado pudo intervenir ampliamente en la toma de decisiones y en la operación diaria de las unidades económicas. Al controlar estas dos grandes instituciones se aseguraba el aprovisionamiento en zonas urbanas, de los alimentos y las materias primas provenientes del campo, y la canalización de los ahorros de las empresas a los fines de la formación de capital. Pero hay que recordar que en la República Popular las economías urbana y rural nunca han tenido mucho en común, por lo que fue necesario crear dos instituciones muy diferentes entre sí, excepto por el hecho de que ambas fueron pensadas como bases de organización política, económica y social de sus respectivas áreas de influencia.

Las empresas estatales surgieron a partir de las empresas privadas existentes antes de 1949, en las que primero se adoptó un régimen de coinversión público-privada y, posteriormente, de propiedad estatal, o de propiedad de todo el pueblo como comúnmente se decía. El esquema de Frente Unido era menos excluyente que el concepto marxista de la Dictadura del Proletariado; y sin embargo, a las empresas estatales, y dentro de ellas a los obreros, se los situaba al frente en la tarea de la construcción económica socialista, como un ejemplo para los sectores económicos todavía no totalmente socializados.

La dependencia total de las empresas estatales respecto al Estado, al presupuesto gubernamental y a los organismos específicos que las administraban, se lograba por medio de controles administrativos muy estrictos, que cubrían desde el suministro gubernamental de las materias primas y los bienes intermedios necesarios para producir, hasta la centralización de las decisiones en cuanto a qué y cuánto producir -- los bienes iban a parar directamente a manos de gobierno, para su posterior distribución, al igual que las utilidades de las empresas --, y en cuanto a la distribución de los recursos para inversión, todo de acuerdo con un plan central. O sea, que los intercambios se reducían a los efectuados entre empresas estatales, o entre empresas y el Estado.

En el campo, el mayor obstáculo a la expansión y canalización de los recursos, era el predominio de la economía campesina familiar (Tepicht, 1973: 20-41),³⁷ que suponía una actitud muy independiente de los campesinos, sobre todo de los que no habían formado parte de las 'viejas zonas liberadas'. La solución encontrada a partir de los experimentos con cooperativas de todo tipo, emprendidos desde principios de los cincuenta, fue la Comuna Popular, institución base de la organización administrativo-política gubernamental a la vez que unidad económica, en un principio de enormes proporciones, porque abarcaba varios centros de mercado, cada uno formado por un conjunto de aldeas; entre otras cosas, eso implicaba una dispersión muy grande de tierras de cultivo, con la

³⁷ A diferencia de Alexander Chayanov, de quien Jerzy Tepicht dice (Tepicht, 1973: 40) (en referencia a Chayanov, *Pour une théorie des systèmes économiques non capitalistes*, 1972) que ve el esfuerzo de la familia campesina como un continuo, en el que cada unidad sucesiva de trabajo no se distingue cualitativamente de la precedente, Tepicht considera que la naturaleza de la economía campesina puede ser resumida en cuatro puntos: Es de carácter familiar; depende de la existencia de una relación muy estrecha entre tierra y trabajo, en la que el grado de sustitución entre una y otro dependerá de la cantidad relativa de que se disponga de cada factor; es parcialmente mercantil, lo que representa un avance respecto a una economía de subsistencia y, por último, en ella existe una relación directa entre el trabajo del campesino y su ingreso, pero eso no es lo único ni se trata de una situación estática.

consecuente pérdida de eficiencia en la organización de las labores agrícolas.

Antes de su desaparición en la primera mitad de los ochenta, la Comuna Popular se modificaría varias veces en cuanto a tamaño y formas de organización, fuera en función de los virajes en la política, o en un intento por hacerla económicamente viable; pero en los primeros años después de su creación la tendencia fue la de reducir su tamaño y distribuir funciones entre sus diferentes niveles: la comuna misma, ya limitada a un centro de mercado; las brigadas de producción, cada una de las cuales cubría varias aldeas, a cargo de la distribución para su uso del equipo y los materiales, y los equipos de producción, los que organizaban las labores agrícolas y contabilizaban los 'puntos trabajo'.³⁸ El que los equipos de trabajo coincidieran con las aldeas, permitía aprovechar los vínculos familiares y de vecindad de los campesinos.

C.2. La naturaleza del plan (*CNA N° 3*, 11 de septiembre de 1953: 2).

A principios de los años cincuenta, el bloqueo estadounidense limitó a un mínimo los contactos políticos, económicos y comerciales de China con los países capitalistas, con lo cual se redujeron enormemente sus posibilidades de desarrollo económico interno, quedándole la Unión Soviética como única opción en cuanto a seguridad militar y apoyo para el crecimiento. Como antecedentes del bloqueo económico contra China está la política de apoyo irrestricto de EEUU al régimen de Chiang Kai-shek establecido en Taiwan, con la presencia constante de la Séptima Flota en el Estrecho de Taiwan a partir de mediados de 1950; el Pacto de Cooperación de Estados Unidos con Australia y Nueva Zelanda (Anzus por sus siglas en inglés), firmado en San Francisco en abril de 1951, que significó la consolidación de una fuerza naval militar en el Pacífico Oriental y Sudoriental, y de manera indirecta el Pacto Bilateral de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, ratificado por el Senado de Estados Unidos en marzo de 1952 (Keesing's 1950-1952: 10929A, 11690A y 11724A, respectivamente).

Por su parte, Mao Zedong definiría su estrategia de 'alineación hacia un solo lado' a mediados de 1949, y establecería con la URSS un Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, negociado con Stalin por él mismo con ayuda de Zhou Enlai, y firmado en Moscú el 14 de febrero de 1950 (Day, 1985:1-2). La cooperación

³⁸ Otorgados en función de coeficientes determinados de antemano para las diferentes actividades productivas en el campo, eran indispensables para la obtención del grano y los beneficios en dinero resultado de la actividad comunal.

militar que ahí se acordó incluía programas dirigidos por los soviéticos en apoyo al desarrollo nuclear de China, y asistencia militar mutua con todos los medios disponibles, para el caso de agresión de un tercer país, explícitamente de Japón u otras naciones en alianza con Japón.

C.2.1. Su orientación industrializadora.

Una característica sobresaliente del PPQ de China fue su orientación industrializadora, específicamente para la construcción de industria pesada, de maquinaria, combustible y generación de energía eléctrica; la construcción de vías de comunicación se veía como complemento necesario de lo anterior. La sustentación teórica detrás de esta estrategia de crecimiento era la ley marxista de la reproducción ampliada, según la cual las industrias de bienes de capital son las mayores generadoras de crecimiento, pero la decisión en cuanto a adoptarla había sido tomada más en relación con el establecimiento del tratado de amistad con la URSS a principios de 1950.

Es por eso que las políticas económicas y de construcción del sistema institucional del periodo de consolidación (1950-52) ya estaban tomando en cuenta las prioridades establecidas, por ejemplo al crearse, en agosto de 1952, cuatro ministerios para el fin específico de la expansión industrial en gran escala que se planeaba: Los Ministerios I y II de Industria Mecánica, el de Industria de la Construcción y el de Geología.

Para los revolucionarios chinos no parecía haber contradicción entre sus proyectos de industrialización acelerada dentro de las grandes ciudades, y el hecho de que era la masa campesina la que les había permitido llegar al poder. Su concepción del desarrollo -- industrialización, urbanización y defensa nacional -- era consecuente con los ideales de modernización de pensadores chinos de la segunda mitad del siglo XIX; pero fue su conocimiento de los cambios económicos y sociales ocurridos en la URSS, obtenido a través de su asociación con los comunistas rusos de la Internacional Socialista, lo que les confirmó en su idea de que ese tipo de desarrollo económico era factible para China.

C.2.2. Su carácter militar y estratégico.

La necesidad de modernización del ejército chino y en general del sector de defensa, agudizada por el compromiso establecido entre China y la Unión Soviética ya mencionado, de ayuda militar mutua, determinó en buena medida el énfasis excesivo en la industria pesada y en la metal-mecánica, y al hacerlo le imprimió un carácter militar al PPQ. La participación activa de militares en la construcción económica también era un hecho, que se comprueba con el nombramiento de Zhao Erlu, anterior Jefe del Estado Mayor de la Región Centro Sur, y de Wan Yi, otro militar, respectivamente como Ministro y viceministro del Segundo Ministerio de Industria Mecánica.

Otra característica de la industrialización, muy ligada a lo anterior, era su connotación estratégica, que se reflejó en la selección de las regiones en las que había que establecer industrias específicas: en el Noreste, donde ya existía un complejo industrial, el énfasis fue en la producción de carbón y de acero, y sobre esa base, de maquinaria, específicamente en Anshan (Liaoning), ciudad que se esperaba llegaría a ser la principal abastecedora de maquinaria de China, y en Taiyuan (Shanxi) en el Norte, población cercana a la capital Beijing. Adicionalmente, se planeaba industrializar el Noroeste, como alternativa en caso de una guerra futura, primero la minería y después otras industrias, incluida la infraestructura de comunicaciones para su conexión con la Unión Soviética. El impedimento principal al éxito de este proyecto era la falta de infraestructura de comunicaciones y transporte en todo el país, que se resolvería con la construcción de varias líneas de ferrocarril (*CNA N° 3*, 11 de septiembre de 1953: 2-4).³⁹

C.2.3. Su dependencia respecto a la Unión Soviética.

Cuando China decidió adoptar el modelo económico soviético, de planificación centralizada con énfasis en el crecimiento de la industria pesada, tuvo que seguir una mecánica también centralizada, de movilización y asignación de recursos,

³⁹ En el Noroeste el proyecto más importante en el largo plazo era la construcción de la línea Lanzhou (provincia de Gansu)-Urúmqi (Región Autónoma de Xinjiang), una de los puntos de entrada a la URSS, y en el mediano plazo la terminación de la línea Lanzhou (Ganzu) - Chengdu (Sichuan), ya construida hasta Tianshui (Gansu). En el Suroeste de China no había condiciones para la industrialización, sólo para la minería, cuyo producto podría ser aprovechado en el Noroeste, con tal de que se construyeran vías de ferrocarril que conectaran entre sí las capitales de Guizhou, Yunnan y Guanxi, con Chongqing, ciudad muy importante de la provincia de Sichuan, y todas ellas con el Sur de Asia por un lado, y por el otro con la línea Chengdu-Lanzhou, y desde ahí con la URSS.

similar a la prevaleciente en la Unión Soviética entre 1928 y 1937, con lo cual se comprometió a una estrategia de desarrollo que no necesariamente era la más adecuada para un país eminentemente rural. El que un país agrario decidiera enfocar todos sus esfuerzos al desarrollo de su industria pesada, implicaba una gran confianza en el modelo y en los métodos de aplicación del mismo, pero dejaba de lado el hecho de que China estaba iniciando su crecimiento desde un nivel más bajo que el de la URSS de principios de los mil novecientos treinta.

Las ventajas inmediatas para China, de su asociación con el sistema económico soviético, fueron la obtención de financiamiento y asistencia técnica para la construcción o reparación de 141 proyectos industriales de gran envergadura, que se decía quedarían terminados en 1959, y comprendía la construcción de 90 entre fábricas y minas, y la reconstrucción de 50 más, incluida la instalación de maquinaria en los complejos industriales del Noreste, los mismos que habían sido desmantelados por los rusos en 1945 (*CNA N.º. 6*, del 2 de octubre de 1953: 5 y Lin, 1996: 28).⁴⁰ Las desventajas eran la dependencia financiera y tecnológica extrema, que de inmediato se tradujo en un control directo de la industria china por parte de los 'expertos' rusos -- con maquinaria, financiamiento, métodos de producción y mercados rusos --; y el compromiso de intercambiar materias primas industriales y alimentos con la URSS y los seis países del bloque soviético, en momentos en que China no había siquiera resuelto las necesidades básicas de su población (*CNA N.º. 16*, del 11 de diciembre de 1953: 6).⁴¹

C.2.4. El papel de la industria privada en el plan.

Uno de los mecanismos utilizados por el gobierno chino en los primeros años del PPQ, para compensar en lo posible la creciente influencia soviética sobre todas las áreas de actividad económica, fue mantener un cierto grado de participación de la industria privada china en la economía, decisión que se contraponía con la de estatizarla en su totalidad en el mediano plazo, y con las frecuentes campañas de depuración de los elementos no socialistas de la economía, que aumentaron en intensidad desde el momento en que China entró en la Guerra de Corea.

⁴⁰ Justin Yifu Lin habla de 156 grandes proyectos industriales a ser construidos por los rusos como parte del Primer Plan Quinquenal, todos de industria pesada.

⁴¹ A fines de 1953, una mala cosecha, en combinación con un sistema centralizado de acopio de granos mal organizado, obligaron al gobierno chino a mezclar los cereales más demandados, arroz y trigo, con otros de menor calidad, para su distribución en zonas urbanas.

Pero ante la imposibilidad de lograr la socialización de la industria y del comercio en el corto plazo, dado que no se contaba con el personal técnicamente capacitado para administrar las empresas privadas, el partido comunista estableció una especie de capitalismo de Estado, fase transitoria en la que se preservaba el sistema de propiedad privada de las empresas, pero aumentando la interferencia del gobierno dentro de las mismas, tanto en sus actividades de abastecimiento de materias primas, como en las de producción y distribución de bienes (*CNA N° 15*, del 4 de diciembre de 1953: 2).⁴² Una segunda fase de socialización de la industria y el comercio privados consistió en el establecimiento de un sistema híbrido, de coinversiones público-privadas, entre el gobierno chino y los dueños originales de esas empresas, hasta llegar a la total estatización de la economía urbana (*CNA N° 14*, del 27 de noviembre de 1953: 2-4 y Radiopress, Inc, 1998: 202).⁴³

República Popular China Distribución porcentual de la producción industrial por tipos de propiedad de las empresas, 1952.	
Producción total	100%
Empresas estatales	50%
Empresas coadministradas	5%
Cooperativas	3%
Empresas privadas	42%
Producción en plantas grandes	
Empresas estatales	60%
Empresas coadministradas	6%
Cooperativas	3%
Empresas privadas	31%
Tomado de Da Gong Bao, Tianjin, 30 de septiembre de 1953, reproducido en <i>China News Análisis N° 14</i> , del 27 de noviembre de 1953, p. 3.	

El cuadro anterior sirve como referencia de la participación del sector privado en la producción industrial en el año anterior al de inicio del Primer Plan Quinquenal. La participación de las empresas privadas en las actividades de comercio seguramente era proporcionalmente mayor.

⁴² Los instrumentos de control iban desde la restricción de aceptar ordenes de producción ajenas a las gubernamentales, hasta la organización de pequeñas empresas bajo el control de una empresa estatal.

⁴³ En 1953 se estableció la Federación China de Industria y Comercio, un cuerpo consultivo del gobierno central con la tarea de utilizar, restringir y finalmente transformar a las empresas privadas, hasta socializarlas. Su equivalente para la época de las reformas económicas es la Federación de Industria y Comercio de Toda China (o Cámara de Comercio no Gubernamental de China), cuyo papel es de preservación y apoyo a la industria privada china.

C.3. La colectivización de la agricultura (Twitchett, vol. 14, 1987: 110-119).

El consenso en torno a la adopción de un modelo de industrialización acelerada, o más bien la ausencia de un debate nacional en cuanto a la conveniencia de seguir el modelo soviético en un país eminentemente agrario como lo era China a principios de los cincuenta, dejaron como única opción la de buscar formas efectivas de compensar en el corto plazo las limitaciones económicas naturales de una economía agraria pobre y cerrada al exterior, lo cual quería decir incrementar a toda costa la producción agropecuaria. No había duda en cuanto a la decisión de que esa producción agrícola incrementada se canalizara al sector de industria, ni siquiera en cuanto a que la única forma de lograr eso era por medio de la colectivización agrícola, lo cual la convertía en inevitable; lo único sujeto a debate eran las características específicas que tendría la colectivización de la agricultura, y la mayor o menor rapidez con la que debería llevarse a cabo.

No ayudaba la experiencia de la URSS, porque mostraba una diversidad muy grande de ejemplos que correspondían a diferentes momentos del proceso de crecimiento de esa nación, y que eran tomados por uno u otro grupo político en China, como base para la discusión sobre cuál era la forma económicamente más eficiente de organización de la agricultura, que a la vez permitiera el control político del campesinado.

Las distintas formas de organización cooperativa de la producción, crédito, comercialización y distribución de los bienes producidos en el campo, con las que se experimentó durante la primera mitad de los cincuenta, respondieron a la necesidad por parte del Estado, de controlar la economía; pero, aparentemente, no se contraponían con la noción de gradualismo de la propuesta original de colectivización de la agricultura, con fases a cumplir a lo largo de un periodo que se calculaba sería de 30 años a partir de su inicio. En cambio, después de haberse completado el proceso de colectivización a mediados de 1956, y sobre todo establecido la Comuna Popular en todo el país en 1958, ya no estaba actuándose conforme al esquema gradual.

A *grosso modo* puede hablarse de tres fases en el proceso de colectivización de la agricultura:

--- la primera consistía en la formación masiva de 'equipos de ayuda mutua',

caracterizados éstos por la participación conjunta de los campesinos en los trabajos agrícolas, pero con la tierra y los implementos de producción todavía de propiedad individual o de la familia;

--- en segundo lugar se tenían las 'cooperativas agrícolas de producción de nivel inferior', en las que la propiedad de los instrumentos de producción ya quedaba bajo el control de la cooperativa, pero los individuos recibían un dividendo proporcional a su aportación relativa de tierra, implementos agrícolas y animales, que se añadía al pago por su participación en trabajo.

--- la colectivización propiamente dicha se alcanzaba en una tercera fase, con las 'cooperativas agrícolas de producción de nivel superior', en las que la aportación relativa de tierra, equipo y animales dejaba de tener valor monetario, puesto que el pago a los participantes en las labores agrícolas se hacía estrictamente en función del trabajo individual, medido en puntos trabajo, y

--- a la colectivización seguiría la mecanización de las labores agrícolas, sin que se especificaran tiempos para la conclusión de ese proceso.

La mecanización de la agricultura, de la que se hablaba mucho en los primeros años, sigue sin efectuarse a escala nacional, aunque existe en las regiones más importantes productoras de granos, para labores agrícolas específicas. De todas formas, dadas las condiciones de disponibilidad relativa de recursos en China, hasta ahora no se ha convertido en un imperativo. En un principio hubiera podido ser introducida en granjas estatales, de las que según estadísticas de fines de septiembre de 1953 había 2,219, de las cuales solamente 52 estaban mecanizadas (*CNA N.º. 8*, del 16 de octubre de 1953: 7).

Pero independientemente de las declaraciones gubernamentales respecto al gradualismo como forma de acción política, por las que se insistía en que la colectivización se extendería poco a poco y de manera voluntaria -- primero en cooperativas de producción de duración estacional, o temporal de otro tipo, y siempre esperando a la consolidación de una fase antes de pasar a la siguiente --, y se hablaba de la necesidad de proteger la economía campesina; en la práctica las cooperativas representaron un instrumento de control muy rígido (*CNA N.º. 2*, del 4 de septiembre de 1953: 5),⁴⁴ y coadyuvaron al desmantelamiento sistemático de esa economía campesina en tres formas específicas, correspondientes a los tipos de

⁴⁴ ¿Qué son las cooperativas? "Estas cooperativas no son sociedades de ayuda mutua basadas en el principio clásico de las cooperativas, (el de ser) cooperaciones privadas. Estas (cooperativas) son agencias semioficiales del gobierno en las aldeas".

cooperativas más comunes (*CNA N° 7*, del 9 de octubre de 1953: 2-4):

1) Las cooperativas de comercialización y distribución de bienes hicieron a un lado el sistema tradicional existente, de ferias rurales sobre la base de la producción artesanal local, de bienes de consumo y de implementos e insumos básicos para la agricultura, con lo cual por un lado terminaron con una serie de actividades complementarias a la agricultura,⁴⁵ pero además provocaron escasez de los artículos industriales demandados en el medio rural, al querer sustituirlos por otros que no respondían a los requerimientos de la población rural.

2) Las cooperativas de crédito, en principio concebidas para la formación de fondos de crédito originados en las colectividades, se desarrollaron de manera poco natural, porque crecieron demasiado rápido (*CNA N° 7*, del 9 de octubre de 1953: 4),⁴⁶ más bien como apéndices de los bancos estatales. En condiciones de insuficiencia de recursos para estimular la producción, agudizada por la decisión del gobierno central de concentrar el esfuerzo en el desarrollo urbano, estas cooperativas fueron uno de los instrumentos más fuertes de presión para la colectivización agrícola, de manera semejante a la ejercida por el Estado por medio de los bancos estatales en las ciudades, sobre los negocios industriales privados.

3) Las cooperativas de producción fueron todavía más a fondo en el propósito no declarado de acelerar la colectivización de las unidades rurales, porque aparecieron como la aglomeración forzada de los 'equipos de ayuda mutua',⁴⁷ los que aparentemente no habían logrado incrementos importantes de producción, y cuya dispersión y relativa independencia dificultaban la recolección del impuesto al grano y las compras de acopio.

La colectivización acelerada no se tradujo en aumento rápido de la producción agropecuaria, tanto por problemas de organización como por falta de estímulos

⁴⁵ Por ejemplo, la competencia que de inmediato se originó en torno a las fibras de algodón, entre la industria artesanal rural y la industrial urbana, hizo que entre un año y otro el algodón pasara de ser vendido en el mercado, a ser prácticamente requisado por el Estado para su utilización por la industria textil urbana, con su consecuente escasez a nivel local, y la desaparición de las actividades rurales de hilado, tejido y elaboración de prendas rústicas de uso diario de los campesinos.

⁴⁶ En 1951 se decía todavía que las cooperativas de crédito no eran viables, porque representaban una intervención local en la política monetaria del gobierno central. Para fines de 1952 se hablaba de la existencia de 8,100 y para octubre de 1953 de 27,000 cooperativas de todo tipo que daban crédito a los campesinos.

⁴⁷ Se constituían con un número de familias entre 10 y 20, dependiendo de la densidad demográfica local o regional. Las cooperativas de producción aglutinaban varios 'equipos de ayuda mutua'.

materiales. Fallas en la aplicación de las políticas, pero sobre todo la forma igualitaria en la que se contabilizaba la contribución individual de los campesinos a las labores agrícolas, y se pagaba su trabajo -- diferenciando únicamente por sexo y edades, pero no por resultados --, hizo desaparecer cualquier sistema de incentivos individuales que hubiera podido existir como resultado de la distribución de la tierra entre los campesinos.⁴⁸

C.4. Consideraciones respecto a la adopción y aplicación de la estrategia económica del Primer Plan Quinquenal.

1) A fines de 1952 se tenía el convencimiento de que el país ya estaba preparado para emprender el esfuerzo del crecimiento económico, y es por eso que diciembre de ese año se decidió iniciar el PPQ a principios de 1953, un proyecto del cual en esos momentos se tenían únicamente los lineamientos. En todo caso, dicho proyecto había sido formulado en función de la estrategia aceptada por el liderazgo chino en 1950, el modelo socialista ortodoxo, a su vez como resultado de la firma de un Tratado de Amistad y Asistencia Mutua con la Unión Soviética en febrero del mismo año, sin que para ello hubiera mediado un debate como el que se produjo en la URSS en los años veinte, por cierto no tomado en cuenta cuando en 1928 Stalin decidió unilateralmente sobre la estrategia a seguir.

2) La concepción detrás de la adopción de un modelo de acumulación, de lo que debería ser el desarrollo económico (industrialización, urbanización, defensa nacional y modernización de la economía), era consecuente con las aspiraciones por alcanzar la modernidad, comunes a todas las tendencias políticas de China desde mediados del siglo XIX, que se reafirmaron en la primera mitad del siglo XX. Por otra parte, no correspondía a los que se suponía deberían ser los objetivos de un grupo político fortalecido en la guerra de guerrillas, cuya base de sostenimiento por muchos años había sido la población campesina, sector que bajo el nuevo modelo económico quedaría en posición de gran desventaja.

3) No había desaparecido la amenaza externa, sino más bien se había hecho patente durante la Guerra de Corea, de manera tal que las consideraciones militares, estratégicas y de dependencia financiera, tecnológica y de mercados respecto a la

⁴⁸ El problema principal de las cooperativas de producción era el de la contabilización adecuada del trabajo agrícola, que se dificultaba tanto por la dispersión de las tierras de cultivo en un área muy grande, que cubría varias aldeas, como por lo largo del periodo entre el cultivo y la cosecha.

URSS, jugaron un papel primordial en el PPQ, que incluyó la construcción de grandes proyectos de industria pesada en el Noroeste del país, para sustituir a los ya existentes en la región Noreste en caso de guerra, además de que tomaban en cuenta los acuerdos establecidos con la URSS en materia de desarrollo industrial.

4) No obstante, en los primeros años de la RPCh se incluyó la participación de la industria privada en el plan, sólo como medida transitoria que permitiría la formación más amplia de técnicos y administradores, y para facilitar el proceso de asimilación de ese sector de industria. Se estableció una especie de capitalismo de Estado, bajo el cual se esperaba que se produjeran coinversiones privado-públicas y fusiones, que darían lugar a un sistema híbrido y, finalmente, a la estatización de toda la industria urbana, lo que sucedió en menos de cinco años a partir de su inicio.

5) El consenso en torno a la adopción del modelo de industrialización acelerada convirtió en un imperativo la aceleración del proceso de colectivización de la agricultura, que inicialmente se había planteado como gradual para ser completada en un lapso de tiempo de treinta años, ello conforme al propósito de los comunistas chinos, de incorporar a todas las fuerzas sociales productivas susceptibles de ser incorporadas, de las que los campesinos independientes eran la gran mayoría.

En la primera mitad de los cincuenta comenzó a desarrollarse una diversidad de formas de organización cooperativa para la producción, la comercialización y la obtención de crédito en el campo, que verdaderamente correspondía a las necesidades de asociación del campesinado; pero para la segunda mitad de la misma década, ya se había pasado de la diversidad a la uniformidad, al sustituirse los 'equipos de ayuda mutua' por las 'cooperativas de nivel inferior' y casi de inmediato por las 'cooperativas de nivel superior', hasta llegar a la Comuna Popular a fines de 1958.

6) A la colectivización de la agricultura como condición indispensable para la canalización centralizada de los excedentes agrícolas hacia la industria urbana, se sumaron mecanismos semejantes a los utilizados en su momento en la URSS, de los que un sistema de precios relativos que garantizara una relación desfavorable para la agricultura era parte integral. En las ciudades eso aseguraba precios bajos de los alimentos y de las materias primas para la industria, lo que además permitía salarios industriales también bajos, dentro de un sistema unificado de salarios.

D. Desviaciones respecto a la Estrategia⁴⁹

La socialización de la economía tuvo ventajas importantes para el partido comunista, porque le permitió intervenir ampliamente en la toma de decisiones y en las actividades normales de las unidades económicas urbanas y rurales y, a través de esa intervención, ejercer una influencia política e ideológica muy fuerte sobre los ciudadanos. En cuanto a prestigio, Mao Zedong consolidó el suyo al haber coadyuvado de manera definitoria a que la transformación socialista se completara en un tiempo mucho menor al originalmente planeado. Pero la organización del Estado sobre la base de un liderazgo colectivo, sistema que hasta entonces había funcionado bastante bien, sufrió un descalabro cuyos efectos se verían más adelante, que se produjo precisamente como resultado del fortalecimiento de Mao, y de su mayor influencia en el desarrollo de los acontecimientos.

Fue ese cambio en el equilibrio de fuerzas, aunado al descontento generalizado con los resultados de la aplicación del modelo soviético, lo que daría lugar a dos grandes desviaciones respecto a la estrategia económica seguida en el PPQ, con un interludio positivo consistente en el consenso respecto a que el modelo soviético no era el más adecuado a las condiciones socioeconómicas de China; pero de ese reconocimiento se pasó a las divergencias en cuanto a cuál debería ser la estrategia que substituyera a la anterior, de la que dependerían la naturaleza y el ritmo de crecimiento de la economía.

Dos posiciones diametralmente opuestas abrirían ese debate, desigual porque los que las sustentaban no estaban en posición de igualdad dentro del liderazgo, sobre todo tomando en cuenta el deterioro ocurrido en el esquema ya mencionado, de liderazgo colectivo:

Chen Yun, el abogado del crecimiento balanceado, quien desde principios de los cincuenta había expresado dudas respecto a un modelo que daba prioridad al sector de bienes de capital con menoscabo de la industria ligera y de la agricultura,

⁴⁹ Mucha de la información sobre cómo se desarrollaron los acontecimientos antes y durante el GSA se tomó de Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 14, 1987, pp. 293-322 y 363-386. Para lo relativo a la campaña antiderechista y su conexión con el GSA, se consultó Teiwes, *Politics & Purges in China. Rectification and the Decline of Party Norms 1950-1965*.

consideraba que era necesario inyectar recursos de inversión a estos últimos sectores, y restablecer los sistemas de incentivos materiales para los trabajadores industriales y agrícolas a fin de que, por un lado, mejoraran las condiciones físicas de producción y, por el otro, aumentara la productividad del trabajo.

En una posición casi contraria, Mao, quien coincidía con Chen Yun solamente en cuanto a que la estrategia soviética estaba dejando de lado el desarrollo de la agricultura, creía que ambos objetivos podían ser alcanzados sin que se redujera el ritmo de la acumulación de capital -- dirigiendo la parte mayoritaria de la inversión hacia la industria pesada, como se había venido haciendo, y recurriendo a la fuerza de trabajo rural para que sustituyera al capital inexistente en el campo, en la tarea de construcción de la infraestructura agrícola --.

Pero la diferencia más importante entre ambas posiciones radicaba en los métodos para llevar a cabo los proyectos respectivos: el primer enfoque se basaba en un papel preponderante del gobierno, del que provendrían las inversiones y los proyectos específicos, diseñados y/o seleccionados por especialistas, e incluida la participación de las unidades productivas en el manejo del sistema de incentivos al factor trabajo; estaba suponiéndose que una proporción mayor de los beneficios sería distribuida en el lugar de producción, en vez de la forma empleada hasta entonces, de canalizar todos los recursos por encima del nivel de subsistencia hacia la industria pesada, después de que hubieran sido obtenidos a través de términos de intercambio desfavorables para los sectores no privilegiados.

En el enfoque de Chen Yun también se tenía como objetivo primordial la industrialización, pero se buscaba dar mayor importancia a la industria de bienes de consumo, para fortalecer el intercambio entre los sectores y transferir parte de los beneficios del crecimiento al sector rural. Eso sí, esta estrategia más balanceada significaba una disminución del ritmo de crecimiento.

La propuesta de Mao, de dar un salto en el frente económico, sería presentada por primera vez en enero de 1956 en la forma de un plan de desarrollo agrícola de 12 años (Keesing's 1955-1956: 14942A y Teiwes, 1979: 334),⁵⁰ que implicaba una

⁵⁰ El 'Proyecto de Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola 1956-1967' fue promulgado en enero de 1956, pero puesto de lado hasta que reapareció ligeramente modificado en la tercera sesión plenaria del Octavo Congreso del Comité Central del Partido Comunista de China en septiembre-octubre de 1957, con un ingrediente que no tenía en 1956, el enfoque de la movilización de masas como método de implementación.

gran descentralización administrativa y el aprovechar la organización de las instituciones socialistas ya formadas, para desarrollar campañas masivas de aumento de la producción en todas las áreas de actividad en el medio rural, siempre bajo el control del partido comunista.

En otro documento, entre los más importantes de ese periodo y probablemente elaborado conjuntamente con otros líderes, 'Sobre las Diez Grandes Relaciones' (Selden. 1975: 315) -- presentado ante el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China el 25 de abril de 1956 --, Mao se refería a diez grandes contradicciones del sistema político-económico de China y, a partir de ahí, intentaba definir lo que le parecía debería ser el camino chino al desarrollo, sobre la base de la autosuficiencia. Sin el ingrediente de la movilización de masas -- que se añadiría con posterioridad --, la propuesta de Mao no era esencialmente diferente a la de Chen Yun, ya que pretendía reducir el desbalance intersectorial existente; pero en cuanto a métodos, y al hecho de que se utilizara la política para producir un cambio económico, era totalmente novedosa.

D.1. El Gran Salto hacia Adelante, 1958-1961.

El gran salto hacia adelante (GSA) surge de la convicción de Mao Zedong en cuanto a que en los fenómenos sociales era posible adelantar etapas, como lo demostraba el hecho de que la colectivización de la agricultura había sido completada para 1956, en un término de sólo tres años en vez de los quince previstos durante el periodo de consolidación de 1949 a 1952. A la convicción anterior de Mao, se sumaba su idea muy arraigada de que la base de cualquier movimiento político era la movilización de masas, tan importante en las bases guerrilleras de Yanan y en general durante la guerra antijaponesa, y su creencia de que los mismos métodos podían ser aplicados en el campo de la economía.

El proyecto del GSA fue inicialmente presentado como complementario a la estrategia de crecimiento soviética, pero su contenido fue interpretado de distintas maneras, en una especie de confusión político-ideológica aparentemente alimentada por el propio Mao: en su versión moderada se trataba de una nueva estrategia que sustituiría a la anterior, de crecimiento relativamente más balanceado -- básicamente Chen Yun y Zhou Enlai --, que requería se diera mayor importancia y apoyo financiero a la agricultura, a las industrias de apoyo a la agricultura y a las de bienes de consumo, todo eso a través de los canales

burocráticos existentes; y la del propio Mao Zedong, quien insistía en que el avance podía ser hecho simultáneamente en frentes paralelos, dado que se contaba con fuerza de trabajo en abundancia, que podía ser movilizada directamente en las localidades rurales, tanto para la construcción de infraestructura agrícola, principalmente obras hidráulicas, como para la acumulación de fertilizantes orgánicos de varios tipos.

D.1.1. Los orígenes políticos del programa.

En sentido estricto el origen del gran salto adelante se encuentra en el triunfo que representó el que se completara la tarea de la transformación socialista en el otoño de 1956, lo que se tradujo en un mayor poder de decisión de su promotor, Mao, y en una mayor confianza en sí mismo y en sus allegados, en cuanto a su capacidad para lograr cualquier objetivo que se propusiera. El movimiento de apertura política denominado de las 'cien flores y cien escuelas de pensamiento', impulsado por Mao también en 1956 (*CNA N° 138*, del 6 de julio de 1956: 2),⁵¹ surgió como un esfuerzo de consolidación del sistema porque se pensaba que, junto con la socialización de la propiedad de los bienes de producción, se había producido la transformación en las actitudes políticas e ideológicas de la población.

La realidad es que a lo largo de un periodo de aproximadamente seis meses, que cubrió la primavera de 1957, el Partido se vio obligado a soportar fuertes críticas a sus políticas, principalmente a las económicas, de parte de estudiantes, intelectuales, periodistas, etc., que ni siquiera eran miembros del Partido pero se amparaban en la garantía de libertad de expresión ofrecida por Mao al impulsar dicho movimiento.

Al movimiento de las 'cien flores' le seguiría la campaña 'antiderechista', una respuesta brutal del Partido comunista, que rompió las reglas y sobrepasó los límites establecidos por dicha institución para las constantes campañas de rectificación. Concebida a mediados de 1957 para poner fin a las críticas de la población en contra del Partido comunista y de sus líderes, evolucionó como un movimiento contra todos los que se opusieran a los intentos de transformación de

⁵¹ Quien se refirió por primera vez al tema el 25 de enero de 1956, ante la Conferencia Suprema del Estado, misma a la que presentó su 'Proyecto de Programa para el Desarrollo Agrícola 1956-1967'. Así lo señala Lu Dingyi, Jefe del Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido Comunista de China, en un reporte suyo de fines de mayo de 1956.

la sociedad y de la economía y, más concretamente, sirvió como instrumento de contención de los opositores al programa del gran salto adelante.

Por otra parte, la idea de dar un salto en el frente económico se fortaleció a partir del fracaso del movimiento de las 'cien flores ...', porque con ello podía --supuestamente-- comprobarse la existencia de elementos retardatarios que era imprescindible neutralizar. Durante los años del GSA, esta campaña se extendió para incluir a todos los que se atrevían a quejarse de las malas condiciones económicas, o simplemente eran pasivos ante las directivas del Partido.

D.1.2. Un voluntarismo político que terminó por prevalecer, tanto en la introducción como en la realización del proyecto.

En un principio parecían estar siguiéndose las pautas de gradualismo y búsqueda de consenso de experimentos político-sociales anteriores, porque a una expresión de voluntarismo político de parte de Mao Zedong le seguía su aceptación de las decisiones de la mayoría, pero la presión en cuanto a introducir sus proyectos personales persistía, con el siguiente orden de acontecimientos:

1) al presentar Mao un plan de desarrollo agrícola de doce años en enero de 1956, que fue puesto de lado por su radicalismo. En todo caso, el plan era una respuesta al problema crítico de una agricultura incapaz de hacer frente a los requerimientos de la industrialización acelerada, y de alimentar a la población creciente;

2) al presentar su ensayo ya mencionado 'Sobre las Diez Grandes Relaciones' a mediados de 1956, que hacía un recuento de las principales contradicciones económicas y políticas del sistema, pero proponía soluciones más moderadas que las de su citado plan de desarrollo agrícola;

3) al señalar, en mayo de 1957, su impaciencia con relación al ritmo tan lento del crecimiento económico, en particular de la agricultura, y lanzar nuevamente su iniciativa de desarrollo agrícola acelerado y,

4) al lograr en octubre de 1957 la aprobación formal del 'Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola 1956-67', con leves modificaciones respecto al proyecto presentado por él en enero de 1956, más la introducción del ingrediente de la movilización de masas como método de implementación.

El mismo programa del gran salto hacia adelante tuvo varias fases a lo largo de su duración, cada una de ellas crucial para el desarrollo ulterior de los acontecimientos de las siguientes dos décadas:

1) En 1958, parecía tratarse de una forma viable de apoyar el desarrollo agrícola, dada la imposibilidad de contar con financiamiento de la URSS para esos fines, e incluso para la industrialización prevista para el Segundo Plan Quinquenal (1958-62); si no hubiera sido por el desvío excesivo de mano de obra de la agricultura propiamente dicha a las actividades de construcción de infraestructura agrícola, y hacia las ciudades para los fines de la industrialización;

2) a fines de 1958 y principios de 1959, cuando Mao intentó reducir el ritmo al que estaba llevándose a cabo el experimento, parecía estar reconociendo los errores de cálculo en las metas fijadas, y los excesos cometidos en la aplicación del mecanismo de movilización de masas (Keesing's 1959-1960: 16994B);⁵²

3) Un nuevo giro hacia la discrecionalidad en la aplicación de las políticas económicas lo daría Mao en el verano de 1959,⁵³ en el Pleno de Lushan, cuando a la crítica de Peng Dehuai -- Mariscal y Ministro de Defensa -- a las desastrosos resultados del GSA reaccionó visceralmente, con sus allegados aparentemente imposibilitados para detenerlo. La resolución alcanzada en Lushan, contra lo que se llamó 'oportunistismo de derecha', condenaba a Peng Dehuai, a Huang Kecheng, a Chang Wentian y a Zhou Xiaozhou, quienes simplemente habían actuado conforme a las normas establecidas por el Partido;

4) a partir de ahí, Mao daría un mayor impulso a su proyecto (*CNA N° 327*, del 10 de junio de 1960: 5),⁵⁴ apoyado por nuevas fuerzas de poder creadas al nivel local, 'cuadros del partido' que se sentían obligados a ser más radicales que el Partido mismo, ello a pesar del deterioro económico y social crecientes, y de las

⁵² Y sin embargo, fue hasta después de la sesión plenaria del Comité Central del Partido, reunida en Lushan, provincia de Jiangxi entre el 12 y el 16 de agosto de 1959, cuando se reconoció oficialmente que las metas de 1958 no habían sido alcanzadas, lo que llevó a una reducción de aproximadamente 55% en las fijadas para 1959: Por ejemplo, en granos, se habían producido 250 millones de toneladas métricas en 1958, en vez de las 375 establecidas como meta; con lo cual hubo que reducir la meta para 1959, de 525 a 275 millones de toneladas métricas.

⁵³ El predominio de Mao Zedong también se manifestó en la fuerza con la que se desarrollaron las campañas políticas en la segunda mitad de los cincuenta, en particular la campaña 'antiderechista', a partir de la primavera de 1957.

⁵⁴ En el invierno de 1959, 70 millones de personas construyeron canales en un intento por transformar las áridas planicies del norte de China, y ni siquiera contaban con un diseño de las obras públicas en las que estaban trabajando.

advertencias de Peng Dehuai en Lushan en cuanto a que el programa iba mal y,

5) Apenas en la segunda mitad de 1960 (Keesing's 1959-1960: 17588A, ibid. 1961-1962: 17897A y CNA N° 382, del 28 de julio de 1961: 5),⁵⁵ se intensificarían los esfuerzos de algunos líderes por volver a la 'línea general', evitando sin embargo la crítica formal a la aventura del GSA (CNA N° 341, del 23 de septiembre de 1960: 2-4).⁵⁶ Mao Zedong no volvería a intervenir en el manejo de la economía, y se retiraría de la escena política por un tiempo, para volver con mayor ímpetu pocos años después, a mediados de los sesenta, cuando pudo constatar que conservaba su visión de que era posible y conveniente saltar etapas, lo que intentaría nuevamente hacer, esa segunda vez en los asuntos educativos, culturales y de la estructura de la sociedad.

D.1.3. Las consecuencias del aventurerismo de Mao.

Para enero de 1961, cuando por primera vez se habló del Gran Salto hacia Adelante como de algo completado, y de sus logros en cuanto a la formación de capital y los aumentos de producción alcanzados, los daños a la economía y a la sociedad resultado de ese experimento ya eran enormes, sobre todo los relativos a la muerte por hambre y desnutrición de un número no precisado de campesinos en varias regiones del país que, según referencia de Jasper Becker en su libro *Hungry Ghosts*, cuando menos alcanzaron los treinta millones de personas (Becker, 1996: 270). Ese tipo de cálculos, en ocasiones simples elucubraciones catastrofistas, comenzaron a elaborarse y a darse a conocer apenas a principios de los ochenta, a partir de la apertura al exterior de la RPCh; en 1960/61, fuera de China no se tenía idea de lo que ocurría día con día en ese país, mucho menos en las áreas rurales.

⁵⁵ Para entonces ya se había agudizado y hecho pública la pugna existente desde 1957 entre los partidos comunistas de la URSS y de China -- el PCUS y el PCCh --. En un comunicado del 24 de junio de 1960, resultado de una reunión de 12 partidos comunistas en Bucarest, Rumania, en el que se daba apoyo a Khrushchev y a su política de coexistencia pacífica con los países capitalistas -- política internacional de apaciguamiento con la que la RPCh no estaba de acuerdo --. Casi inmediatamente, en el verano de ese año, se suspendería la ayuda económica de la URSS a China, con la repatriación de la mayor parte de los técnicos soviéticos en China, miles de ellos, quienes se llevaron consigo diseños de equipos de producción y planos de plantas en proceso de construcción.

⁵⁶ Li Fuchun, presidente de la Comisión Estatal de Planificación, escribiría en agosto-septiembre de 1960 un artículo muy largo en el órgano de difusión del Partido, Bandera Roja, consistente en una evaluación del GSA y una propuesta de seis puntos tendientes a la recuperación de la economía, con la agricultura como base del desarrollo económico, y señalando la necesidad de darle prioridad, e incluyendo la idea de promocionar tanto empresas grandes y modernas como las tradicionales pequeñas, y avances técnicos sobre bases de cooperación entre trabajadores, técnicos y funcionarios del Partido.

Tuvieron que pasar muchos años antes de que se supiera con certeza que a principios de los sesenta había habido una hambruna de grandes proporciones en China, primero porque en esos años no fue reconocida como tal por las autoridades de este país, ni siquiera al interior del mismo; y, además, porque se conjugaron circunstancias que agudizaron aún más el aislamiento habitual de esa nación durante toda la década de los sesenta.

Mientras en el frente económico se aplicaban políticas para el aumento forzado de la producción, estaba en pleno apogeo una campaña político-ideológica de grandes proporciones, de depuración de los elementos considerados como 'derechistas'. Aparentemente, el movimiento del gran salto requería de una presión política muy fuerte sobre la población, como la que se ejerció por medio de la campaña 'antiderechista'; en todo caso, la similitud entre ambos movimientos sociales radicaba en sus métodos de implementación, de impulso y contención alternadas de grandes masas de población, las que se encontraban indefensas ante la fuerza del aparato político.

También es cierto que los acontecimientos políticos y económicos más relevantes de los años anteriores a la apertura actual de la RPCh, casi siempre provocaron reacciones encontradas al exterior de esa nación, la mayoría de las veces exageradas en uno u otro sentido, precisamente por la impotencia de los estudiosos de China ante la falta de información.

A partir de la entrada de China al Banco Mundial, es posible recurrir a las estadísticas oficiales chinas para corroborar las investigaciones hechas sobre la base de otras fuentes de información, o viceversa; en el cuadro más adelante se presentan cifras oficiales de población, y junto a ellas las que resultan de seguir la tendencia de crecimiento de esta variable para el periodo 1949-73, solamente como base de comparación con las cifras reales.

La población sufrió los efectos del viraje político ocurrido en 1957, en muchas formas además de la ya mencionada. Por lo pronto se produjo el abandono de las políticas de control del crecimiento poblacional, las que se reintroducirían en 1973 cuando China tenía cerca de 250 millones de habitantes más que en 1957, porque no encajaban con los métodos de movilización de masas para el desarrollo económico, ni con la idea maoísta, expresada verbalmente en algún momento en 1958, de que el trabajo era el único factor de producción que generaba riqueza.

Población total de China.
Diferencias entre las cifras reales y las derivadas de la tendencia
(millones de personas)

Años (1)	Población (2)	Índice 1949=100 (3)	Tendencia (1949-1973)* (4)	Diferencias (columnas 4-2) (5)
1949	541.67	100.00	541.67	
1950	551.96	101.90	553.05	1.09
1951	563.00	103.94	564.66	1.66
1952	574.82	106.12	576.52	1.70
1953	587.96	108.55	588.62	0.66
1954	602.66	111.26	600.98	-1.68
1955	614.65	113.47	613.61	-1.04
1956	628.28	115.99	626.49	-1.79
1957	646.53	119.36	639.65	-6.88
1958	659.94	121.83	653.08	-6.86
1959	672.07	124.07	666.79	-5.28
1960	662.07	122.23	680.80	18.73
1961	658.59	121.59	695.09	36.50
1962	672.95	124.24	709.69	36.75
1963	691.72	127.70	724.59	32.87
1964	704.99	130.15	739.81	34.82
1965	725.38	133.92	755.35	29.97
1966	745.42	137.62	771.21	25.79
1967	763.68	140.99	787.41	23.73
1968	785.34	144.98	803.94	18.60
1969	806.71	148.93	820.82	14.11
1970	829.92	153.22	838.06	8.14
1971	852.29	157.34	855.66	3.37
1972	871.77	160.94	873.63	1.86
1973	892.11	164.70	891.97	-0.14
1974	908.59	167.74	910.71	2.12
1975	924.20	170.62	929.83	5.63
1976	937.17	173.01	949.36	12.19
1977	949.74	175.34	969.29	19.55
1978	962.59	177.71	989.65	27.06

Fuente: State Statistical Bureau of the People's Republic of China (SSB), *China Statistical Yearbook (CSY) 1993 y 1997*. Años de 1949 a 1992, SSB, 1993, p. 65, y de 1993 a 1996 SSB, 1997, p. 69.

* La selección del periodo 1949-1973 (tasa de crecimiento promedio anual de 2.1%) se hizo con el propósito de evitar los efectos de la reintroducción de una política de control natal en 1973 que, como puede verse por las cifras reales de 1974 a 1978, de inmediato produjo una reducción de la tasa histórica de crecimiento de la población.

También en 1958, se introduciría la política de registro domiciliario de los habitantes en las ciudades, y de los campesinos dentro de las comunas populares a las que pertenecían, con lo que se formalizaba una estrategia ya en práctica a mediados de los cincuenta, de restricción de los movimientos internos de población, más de carácter político que económico.

Además de lo anterior, en 1956-57 se inicia un movimiento llamado de 'rusticación de la juventud', consistente en el envío sobre bases voluntarias e inicialmente temporales, de jóvenes urbanos al campo, una especie de trabajo social antes de su entrada a la universidad o al mercado de trabajo, con lo que se buscaba integrar el medio rural a la cultura nacional, y de pasada reducir el desempleo en las ciudades -- oficialmente inexistente entre 1958 y principios de los años noventa --. Paralelamente, en conexión con la campaña antiderechista ya mencionada, se intensificó la práctica de 'desterrar', dentro del territorio mismo de China, a todo tipo de disidentes, en condiciones de vida ínfima que se recrudecían en la medida que la población quedaba expuesta a la rigidez de las directivas del Partido.

Inversión en construcción de capital, por algunas ramas industriales.*					
Ramas industriales	1953-1957	1958-1962	1963-1965	1966-1970	1971-1975
Total ind. =100%	25,026	72,830	21,018	54,151	97,797
Metalúrgica (%).	(18.63)	(23.24)	(16.15)	(18.24)	(17.70)
Electricidad (%).	(11.90)	(12.20)	(10.50)	(12.67)	(13.23)
Carbón (%).	(11.86)	(11.94)	(11.97)	(8.62)	(9.28)
Maquinaria (%).	(15.37)	(16.05)	(11.62)	(13.68)	(22.17)
Alimentos (%).	(4.06)	(3.22)	(0.19)	(1.85)	(1.65)
Textiles (%).	(6.39)	(2.72)	(3.77)	(2.53)	(3.27)

Fuente: SSB, *Statistical Yearbook of China 1986*, p. 202.⁵⁷
 * Millones de Yuanes (Renminbi) a precios corrientes, y proporciones porcentuales respecto al total.

⁵⁷ MacFarquhar compara cifras de participación relativa de los principales sectores en la inversión total en construcción de capital, como promedio en los años del PPQ (1953-57) y los tres años del GSA (1958-60): es en la industria pesada donde el salto fue mayor, de un 46.5% promedio anual en los años del PPQ, al 57, 56.7 y 55.3%, respectivamente en 1958, 1959 y 1960; en tanto que en la industria ligera la inversión en construcción de capital fue de un 5.9% promedio anual entre 1953 y 1957, y de 7.3, 5.2 y 4%, respectivamente para 1958, 1959 y 1960, y en la agricultura de 7.8% promedio anual durante el PPQ, y de 10.5, 10.5 y 13%, respectivamente para 1958, 1959 y 1960.

Curiosamente, el GSA redundó en una radicalización de la estrategia de industrialización acelerada a costa del consumo, y finalmente a costa del crecimiento, como lo muestran el cuadro anterior y el cuadro a continuación, en los que se aprecia que junto a una tasa de inversión de casi el triple para la industria en su conjunto entre el primero y el segundo planes quinquenales, se produjeron tasas de crecimiento negativas para la agricultura y el ingreso nacional.

Tasas promedio anual de crecimiento (%)		
	Primer Plan Quinquenal (1953-1957)	Segundo Plan Quinquenal (1958-1962)
Ingreso nacional	8.9	-3.1
Producción industrial y agrícola (valor).	10.9	0.6
Producción industrial (valor).	18.0	3.8
Producción agrícola (valor).	4.5	-4.3

Fuente: Roderick MacFarquhar, *The Origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958-1960*, Columbia University Press, 1983, p. 330.

El llamado periodo de recuperación después del GSA fue sólo eso, porque no hubo juicio político contra Mao, y los miembros de la corriente moderada fueron incapaces de revertir la tendencia ya establecida, de voluntarismo político del líder máximo; en 1961, terminado ese movimiento, el liderazgo chino había perdido la cohesión que tuvo a lo largo del periodo de lucha revolucionaria, y todavía durante los primeros siete años de vida de la RPCh. O sea, que desde la segunda mitad de 1960 y hasta principios de 1963, los gobernantes chinos se limitaron a cumplir con la tarea de recuperación de la economía, por medio de políticas e instrumentos parecidos a los que la corriente moderada había sugerido en 1956-57, incluida la reintroducción de los incentivos materiales al factor trabajo.

Como conjunto, las políticas económicas introducidas a principios de los sesenta, hubieran podido constituir una estrategia de crecimiento más balanceada, ya que dejaban de lado la premisa más importante del modelo soviético -- de darle prioridad al sector de industria pesada --; pero no prosperaron, porque no había condiciones para su diseño, dada la situación de emergencia a mediados de 1960, ni hubo tiempo suficiente para que maduraran, antes de que Mao decretara un alto

en el verano de 1962.⁵⁸ Además, las campañas de rectificación estuvieron siempre presentes (Teiwes, 1979: 471-481).

En todo caso, las políticas para la recuperación adquirieron fuerza a medida que se hacía claro que la situación económica era peor de lo que en un principio se pensaba; todavía en enero de 1962, en una conferencia central de trabajo, el presidente Liu Shaoqi señalaría que la economía estaba al borde del colapso. En el campo la respuesta desde fines de 1961 había sido la de descentralizar las funciones económicas y administrativas de las comunas -- con el equipo de trabajo en sustitución de la brigada de producción como unidad básica de contabilidad y distribución de beneficios --, lo que se traducía en que las remuneraciones se calculaban en función directa de las aportaciones en trabajo, en vez de que se siguieran los esquemas igualitarios del GSA. En la industria se detuvieron los proyectos de construcción de capital, excepto los específicamente señalados por su importancia estratégica, y se descentralizó la administración del sector, al devolverles a las empresas estatales locales el *status* de cooperativas de producción que tenían antes de 1958.

El daño político también fue de consideración, porque el abandono del principio de liderazgo colectivo al interior del Partido Comunista en 1957, cuando predominó el punto de vista de Mao sobre la mayoría de los líderes chinos, y la aplicación por tres años consecutivos de un programa económico radical, propiciaron el surgimiento y fortalecimiento de nuevas fuerzas de poder local, y de facciones irreconciliables en el seno del Partido, factores que poco después llevarían a la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP, 1966-76), el segundo gran proyecto radical de Mao Zedong.

D.2. La Gran Revolución Cultural Proletaria, 1966-1976.⁵⁹

A diferencia de la campaña del Gran Salto Adelante, que tuvo profundas repercusiones en la economía del país; el movimiento político que desató Mao Zedong en el verano de 1966, y al que se le dio el nombre de “Gran Revolución Cultural Proletaria” (GRCP), provocó menos distorsiones económicas que su

⁵⁸ En la conferencia del Partido de agosto de 1962, cuando estaba claro que las condiciones en la agricultura comenzaban a mejorar, Mao Zedong concluiría que las políticas liberalizadoras en el campo, y la desaceleración del ritmo de la industrialización habían ido demasiado lejos.

⁵⁹ Para una narrativa muy amplia de este período ver Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 15, 1991, pp. 475-539, que fue base de consulta de este inciso.

antecesor, eso a pesar de que en el ámbito político y social causó grandes desastres (Twitchett, vol. 15, 1991: 486-495). Aunque el periodo Revolución Cultural ha sido posteriormente calificado como la década (1966-76) perdida para la construcción de la “nueva China”, y como tal el movimiento fue oficialmente desacreditado en 1981 (Documentos de China, 1981); en la práctica, el vendaval revolucionario se limitó a únicamente tres años -- del verano de 1966 a abril, mayo de 1969 -- de esos diez; y aun entonces hubo pocos cambios de política económica con relación al modelo de crecimiento de inspiración soviética.

El alto grado de descentralización administrativa con el que se operó durante la Revolución Cultural fue un legado de la época del GSA, cuando se practicó al extremo, pero también era de esperarse dado el desmantelamiento del aparato estatal, por las constantes purgas contra miembros del Partido y contra funcionarios de los distintos niveles de gobierno, principalmente del gobierno central (Twitchett, vol. 15, 1991: 487).⁶⁰

Lo que comenzó como un intrascendente episodio, una obra de teatro escrita por un historiador y funcionario del gobierno local de Beijing, cuya aparición fue interpretada como una crítica indirecta contra Mao Zedong, desencadenó una campaña de grandes proporciones, por la que se buscaba desenmascarar a los “revisionistas y seguidores del capitalismo”, que se decía estaban infiltrados en los altos rangos del Partido comunista y del gobierno. Entre la primavera de 1966 y el otoño-invierno de 1967, la destitución y humillación pública de funcionarios y dirigentes nacionales subió desde el nivel municipal hasta alcanzar a Liu Shaoqi, presidente de la República, y a Deng Xiaoping, secretario general del PCCh.

De la destitución de funcionarios y la toma de universidades, se pasó a la captura de oficinas gubernamentales y fábricas, tanto en la capital, Beijing, como en otras ciudades importantes de China, hasta el desmantelamiento casi total de la estructura del gobierno, del Partido, de otros órganos del Estado y de las organizaciones de masas (Liga de la Juventud Comunista, Federación de Sindicatos de Toda China, Federación de Mujeres de Toda China, etc.).

⁶⁰ Según estimaciones de la época, de 316 altos funcionarios gubernamentales, alrededor de un tercio fueron purgados a fines de los sesenta, y muy pocos entre los no purgados se atrevían a aparecer en público. Pero la economía siguió funcionando, controlada por los llamados ‘comités revolucionarios’.

Todo eso ante la pasividad del ejército,⁶¹ institución que en una primera fase, la correspondiente a la segunda mitad de 1966, todo 1967 y por lo menos la primera mitad de 1968, lejos de imponer el orden, empujaba a jóvenes y adolescentes provenientes de todas partes del país, organizados bajo los nombres de “guardias rojos” y “rebeldes revolucionarios”, entre otros, a apoderarse de archivos y de locales de oficinas, y a arrastrar a autoridades civiles a “mítines de masas”, en los que con violencia se les obligaba a confesar sus supuestos crímenes.

Finalmente en el verano de 1968, cuando China estaba al borde de la guerra civil, se produjo la tan retrasada intervención del ejército, para desarmar a las facciones en pugna y terminar con las movilizaciones de jóvenes, millones de los cuales fueron enviados al campo, para que los “educaran las masas campesinas”.

El orden interno fue restaurado en 1969, y a partir de entonces comenzó la reorganización gradual de la estructura del poder. Primero el Partido, que celebró su IX Congreso Nacional en abril de ese año (Keesing's 1969-1970: 23377A-23379), del que surgió un nuevo liderazgo, dominado por facciones ultraizquierdistas y por oportunistas que habían ascendido al poder en la turbulencia de los años anteriores; con unos cuantos veteranos como el primer ministro Zhou Enlai, y algunos viejos generales, que dos años después jugarían un papel crucial en favor de la estabilidad política del país.⁶²

La normalización administrativa en las provincias y localidades tomó más tiempo, puesto que al haber desaparecido los gobiernos formales, excepto el central, su lugar lo tomaron las asambleas populares locales y los comités revolucionarios locales, posteriormente llamados “gobiernos revolucionarios provisionales”, los que quedarían institucionalizados en la Constitución de 1975 (Constitución ..., 1975: 25-27).

Lo notable de esos años (1966-71) de intensa efervescencia social y de altibajos de violencia y relativa calma, es que la economía china siguió avanzando dentro de los cauces fijados por la estrategia económica adoptada a principios de los cincuenta, con tropiezos de muy breve duración que no se debían a desviaciones de

⁶¹ Los integrantes del Ejército Popular de Liberación comenzaron a ser inductados en el pensamiento de Mao durante el GSA, a partir del momento en que Lin Biao sustituyó a Peng Dehuai como ministro de Defensa. Por eso, cuando estalló la violencia callejera en 1966, fue fácil para Mao neutralizar a las fuerzas armadas, dentro de cuyos rangos también se desarrolló una profunda purga política.

⁶² En 1971, cuando Mao requirió su apoyo para contrarrestar al que había elegido como su heredero oficial, Lin Biao.

política económica, sino tenían su razón de ser en la dislocación del aparato burocrático como resultado de las purgas políticas.

En cuanto al impacto de este movimiento en el largo plazo, podría decirse que la incertidumbre de amplios sectores de la población respecto al futuro, y en general la inseguridad social, impidieron o por lo menos retardaron el cambio de estrategia, que desde principios de la década de los sesenta era visto por las corrientes moderadas del liderazgo chino como insoslayable. Hubo que esperar hasta la segunda mitad de los setenta, para que se produjera el viraje político que finalmente permitió la adopción de la estrategia reformista actual.

D.2.1. Regresa la línea de masas, pero con alcance limitado.

Una de las razones de fondo que movieron a Mao Zedong a desatar la Revolución Cultural, fue su descontento con las rectificaciones hechas por un liderazgo colectivo en vías de desaparición, al desastroso Salto Adelante y al fracaso agrícola de la plena colectivización del campo. La reintroducción de incentivos materiales a los campesinos entre 1961-63, meramente coyuntural y con miras a la recuperación de la economía, muy pronto fue revertida por los grupos radicales, y volvió a glorificarse el igualitarismo de la comuna como la fórmula ideal para el progreso de China. Aún así, no se llegó a los extremos del periodo del GSA, cuando se habían establecido comedores colectivos dentro de la Comuna Popular, ni se centralizó de nuevo al nivel de comuna, la responsabilidad de repartir puntos trabajo a los integrantes de la misma.

Se hizo una exaltación retórica de la Comuna Popular -- la Brigada Dazhai, en una región árida y pobre del norte de China, fue el símbolo de lo que era posible lograr con sólo que las masas campesinas se lo propusieran --, de la voluntad social y del trabajo colectivo, herramientas con las que podían transformarse el paisaje y la misma naturaleza; pero al mismo tiempo se dio importancia al aprovisionamiento de maquinaria, de equipo de trabajo e insumos para la agricultura, y se puso en manos de las brigadas de producción y de los equipos de trabajo, el poder de decisión respecto a cómo cubrir las cuotas de producción fijadas por el gobierno central, y a cómo distribuir el remanente. Se mantuvo abierta la opción de la huerta familiar para fines de autoconsumo de la familia campesina y, aunque con altibajos derivados de la mayor o menor efervescencia política, se permitió la comercialización marginal de los excedentes de las familias.

Índices de producción agrícola e industrial durante parte de la Revolución Cultural (1966=100)					
Algunos productos	1965	1966	1967	1968	1969
Granos	91	100	102	98	99
Algodón	70	100	101	101	89
Puercos	86	100	98	92	89
Acero	80	100	67	59	87
Carbón	92	100	82	87	106
Cemento	81	100	73	63	91
Fertilizantes Químicos	72	100	68	46	73
Fertilizantes*					
Producción (mill. Tons).	1.73	2.41	1.64	1.11	1.75
Importaciones (mill. Tons).	2.73	3.15	4.88	5.21	5.55

Cifras provenientes de dos cuadros elaborados por Dwight H. Perkins, "China's Economic Policy and Performance", en Twitchett y Fairbank vol. 15, 1991, página 481, con datos tomados de fuentes oficiales chinas.
* En términos de nutrientes.

La construcción de grandes obras de infraestructura agrícola por cientos de miles de personas, no fue característica predominante de la Revolución Cultural; más bien, se puso énfasis en el esfuerzo humano, organizado colectivamente en las brigadas de producción, para el aprovechamiento más eficiente de la tierra disponible y para el incremento de la producción. Como puede verse en el cuadro anterior, la producción de alimentos, materias primas y productos de alta comercialización (tabaco, algodón, oleaginosas) no se dislocó, y China fue prácticamente autosuficiente en esos rubros, aunque hubo bajas pronunciadas de algunos productos industriales en 1967 y 1968 -- por la intervención de fábricas en las ciudades --, que fueron compensadas con importaciones, por ejemplo los fertilizantes químicos.

La economía rural continuó basándose en el trabajo colectivo, pero su movilización no fue de carácter masivo, sino localizada, y el Estado aplicó una política flexible de cuotas y precios de acopio, más favorable a los campesinos. Faltó el ingrediente de incentivos materiales para el campesino individual, excepto

en forma marginal, lo cual explica el hecho de que, en los años de la Revolución Cultural, el crecimiento del sector primario -- y de toda la economía -- se haya dado mediante la agregación de insumos, pero con escasos avances en productividad, como se muestra en el cuadro a continuación, de relaciones inversión/ingreso e inversión/producto por periodos.

Relaciones entre inversión total en activos fijos en empresas estatales e Ingreso Nacional, Producto Total Social y Producto Bruto Agrícola e Industrial, respectivamente* (cifras en millones de Yuanes a precios corrientes)							
Años o periodos	Inversión en activos fijos en empresas estatales	Ingreso Nacional	Relación inversión/ Ingreso Nacional	Producto Total Social	Relación inversión/ Producto Total Social	Producto Bruto Agrícola e Industrial	Relación inversión/ Producto Bruto Agrícola e Industrial
53-57	61,158	403,500	0.15157	724,700	0.08439	561,200	0.10898
p. a.	12,231.6	80,700		144,940		112,240	
58-62	130,700	548,000	0.23850	1,114,300	0.11729	884,800	0.14772
p. a.	26,140	109,600		222,860		176,960	
63-65	49,945	355,300	0.14057	691,900	0.07219	575,400	0.08680
p. a.	16,648.3	118,400		230,633.3		191,800	
66-70	120,909	803,100	0.15055	1,546,800	0.07817	1,280,400	0.09449
p. a.	24,181.8	160,620		309,360		256,080	
70-75	227,637	1,138,200	0.20000	2,361,300	0.09640	1,956,300	0.11636
p. a.	45,527.4	227,640		472,260		391,260	

SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, pp. 30, 46, 51 y 122.
 * Cifras en millones de Yuanes a precios corrientes.
 p. a. se refiere a promedio anual de cada periodo.

D.2.2. Agricultura e industrialización.

Entre los daños heredados del GSA estuvo el deterioro del equilibrio político que había prevalecido durante la primera mitad de los cincuenta, debido a lo cual ya no se tenían condiciones para llevar a cabo un debate sobre las causas del fracaso de dicho movimiento de masas. Las críticas que de alguna manera se manifestaron fueron las de la corriente moderada, cuyos integrantes señalaban que la idea de la movilización de masas para fines productivos estaba equivocada de origen, y que deberían restablecerse los sistemas de incentivos materiales al trabajo; nunca llegó

a dilucidarse qué tanto habían influido en el desplome de la economía la retirada de los técnicos soviéticos en 1960, o el mal tiempo que dañó las cosechas de 1959 y 1960, y por lo mismo no fue posible refutar la concepción maoísta de que el trabajo era la única fuente de riqueza.

A la fecha, no se conoce con precisión la magnitud del aporte del factor trabajo en la construcción de la infraestructura rural de los años posteriores al GSA y hasta la introducción de las reformas económicas en 1979, porque la institución de la Comuna Popular concentró toda la fuerza de trabajo rural; ni está claro cuál fue el efecto de corto plazo de los incrementos en trabajo sobre los aumentos en la producción agropecuaria y de industria rural de esos años. Lo cierto es que el periodo de la Revolución Cultural se caracterizó por un crecimiento sostenido y muy rápido de los insumos en mano de obra, equipo de trabajo y otros para la agricultura, en parte resultado de apoyos en la forma de inversión pública y aprovisionamiento de cierta cantidad de insumos modernos por el gobierno central, pero en su mayoría producidos localmente.

Los ejemplos a continuación dan idea del cambio ocurrido: en lo referente a irrigación de tierras de cultivo, ésta pasó de 33.06 millones de Hectáreas en 1965, a 36.04 en 1970 y a 44.97 en 1978, antes de iniciadas las reformas a la economía; en cuanto al uso agrícola y rural respectivos de energía eléctrica, el salto fue aún mayor, de 14.94 y 35.8 Kwh/Ha. en 1965, a 29.44 y 94.5 en 1970, y a 159.75 y 253.1 en 1978 y, por último, los fertilizantes químicos, cuyo consumo aumentó de 1.94 a 3.21 y a 8.84 millones de toneladas -- en términos de nutrientes --, respectivamente para los años de 1965, 1970 y 1978, de los que aproximadamente la mitad era bicarbonato de amonio de baja calidad, proveniente de pequeñas plantas de producción (Perkins, 1991: 528).

Tanto para la producción local de fertilizantes como para la de equipo agrícola y de transporte rural, jugaron un papel muy importante las pequeñas plantas industriales rurales, la mayoría de ellas pertenecientes a las comunas y apenas un poco más sofisticadas que los talleres de reparación de maquinaria y equipo agrícolas de donde surgieron algunas de ellas, y seguramente poco eficientes. De todas maneras, había una gran diferencia entre estas pequeñas empresas industriales y los hornos rurales para la producción de acero del Gran Salto Adelante, en favor de las primeras, consistente en que en los sesenta y la primera mitad de los setenta se trataba de proyectos que respondían a la necesidad

específica de hacer frente a la imposibilidad práctica de obtener esos insumos del exterior.

Las ramas industriales para las que se puso en práctica la opción de la producción en pequeña escala durante esos años fueron las siguientes: hierro y acero, generación de energía eléctrica, cemento, maquinaria y equipo agrícolas, y fertilizantes. Muchas de estas plantas tendrían que ser cerradas como económicamente inviables a fines de los setenta, cuando ya se habían modificado las condiciones internas y externas que les dieron vida.

La política industrial urbana de este periodo continuó siendo la de privilegiar a la industria pesada, ya no con la intención de igualar o superar la producción de hierro y acero u otros bienes similares de los países industrializados en unos cuantos años, sino para sostener altas tasas de crecimiento industrial en el mediano y largo plazos.

Entre la segunda mitad de 1966 y casi fines de 1968, en el momento más intenso del periodo GRCP, las ciudades más industrializadas del Norte y Este de China se vieron paralizadas en proporción variable por manifestaciones, toma de fábricas y choques entre grupos rivales, que arrastraron a miles de obreros al conflicto; esto mermó la producción de esos años (ver cuadro anterior sobre índices de producción agrícola e industrial durante parte de la Revolución Cultural); pero no se desarticuló grandemente la economía, porque las autoridades civiles y militares lograron mantener en funcionamiento las industrias básicas y estratégicas.

Sí hubo un cambio significativo con relación a la estructura administrativa de mediados de los cincuenta, pero también respecto al GSA, con niveles intermedios de descentralización y formas nuevas de organización industrial, consistentes en un sistema de administración tripartita, tanto en empresas estatales como en las de propiedad colectiva, integrado por: administradores, sustituidos en muchos casos por militares; obreros, y representantes de los grupos más activos dentro del movimiento de agitación política, estos últimos en sustitución de los 'cuadros' del Partido -- secretarios de fábrica y similares --, los que estaban siendo sometidos a la crítica y a humillaciones consecuentes con la "lucha de clases" que se llevaba a cabo en esos momentos.

La habilidad del poder central durante esos años consistió en hacer que esos comités político-militares se hicieran cargo de la administración y la operación de fábricas y otros centros de producción industrial, ya que el sistema administrativo tradicional -- cuadros del Partido y funcionarios de gobierno -- estaba siendo desmantelado.

República Popular China						
Relación entre inversión sectorial en construcción de capital, y los respectivos componentes del Producto Bruto Agrícola e Industrial*						
Periodos (1)	Inversión en agricultura (2)	Relación (2)/ Producto Bruto Agrícola (3)	Inversión en industria ligera (4)	Relación (4)/ prod. bruto industria ligera (5)	Inversión en industria pesada (6)	Relación (6)/ prod. bruto industria pesada (7)
53-57	4,183/		3,747/		21,279/	
(P. b. a. e. i.)	ag. 276,700		i.l. 167,200		i.p. 117,300	
		=0.01512		==0.02241		=0.18141
58-62	13,571/		7,659/		65,171/	
(P. b. a. e. i.)	ag. 266,300		i.l. 255,100		i.p. 363,400	
		=0.05096		==0.3002		=0.17934
63-65	7,446/		1,647/		19,371/	
(P. b. a. e. i.)	ag. 219,500		i.l. 168,400		i.p. 187,500	
		=0.03392		==0.00978		=0.10331
66-70	10,427/		4,262/		49,889/	
(P. b. a. e. i.)	ag. 473,100		i.l. 403,200		i.p. 404,100	
		=0.02204		==0.01057		=0.12346
70-75	17,308/		10,303/		87,494/	
(P. b. a. e. i.)	ag. 579,100		i.l. 600,300		i.p. 776,900	
		=0.02989		=0.01716		=0.11262

Fuente: SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, p. 131.
 *Cifras en millones de Yuanes a precios corrientes.
 P. b. a. e. i. se refiere a Producto Bruto agrícola e Industrial.

En el cuadro anterior se presentan cifras de inversión en construcción de capital por grandes sectores productivos -- agricultura e industria --, así como las del Producto Bruto Agrícola e Industrial (P.B.A.I) por sus componentes de agricultura, industria ligera e industria pesada, acumulados por periodos, y se obtienen las respectivas relaciones inversión/producción. Lo que se nota de manera clara para la agricultura y de forma extrema para la industria ligera es que, a pesar de que el P.B.A.I. incluye el consumo intermedio, y por lo mismo está fuertemente sobrevaluado en términos de valor nuevo creado, y de que la inversión no

corresponde a la total, entre el periodo del PPQ (1953-1957), y el del Segundo Plan Quinquenal (1958-1962), cuando se llevó a cabo la campaña del GSA, se produjo un incremento sustancial en las respectivas relaciones inversión/producción, lo que se interpreta como un deterioro en el uso del capital.

No se percibe lo mismo para el periodo que cubre la primera fase de la Revolución Cultural (1966-70), cuando dicha relación disminuyó en la agricultura respecto a la del periodo de recuperación -- no así en el caso de la industria ligera --, y todavía más respecto a la del GSA. Para el quinquenio 1970-75, comienza nuevamente a perfilarse una tendencia al aumento de la relación mencionada, tanto en la agricultura como en la industria ligera, lo cual puede haberse debido a desgaste del modelo.

En el caso de la industria pesada, las cifras utilizadas aquí no permiten sacar conclusiones definitivas, pero el incremento abrupto de la relación inversión/producción está ampliamente documentado para las ramas más importantes de la industria de bienes de capital, precisamente para los periodos 1953-57, 1958-62, 1966-70 y 1971-75 (Perkins, 1991: 493), con los siguientes resultados, simplemente como ejemplo: en energía eléctrica la relación mencionada pasó de 0.092, a 0.325, a 0.091 y a 0.172, en los respectivos periodos; en industria metalúrgica se pasó de 0.677 en 1953-57, a 1.308 en 1966-70 y a 7.716 para 1971-75, no se tiene el registro para 1958-62, pero se sabe que hubo una reducción absoluta de la producción en esos años; en maquinaria y equipo dicho indicador fue de 0.039 en 1953-57, ----, 0.064 en 1966-70, y 1.36 en 1971-75, y en petróleo de 0.407, a 0.375, a 0.124, y 0.190 en los respectivos periodos, industria esta última en la que no se confirma la tendencia al aumento de la relación inversión/producción.

D.2.3. Autosuficiencia.

Una variante interesante respecto al modelo económico ortodoxo, muy ligada a concepciones ideológicas de la GRCP, fue la de aplicar políticas de autosuficiencia en la industria civil y militar, y en los servicios, que no era consecuente con la necesidad de China en cuanto a importar capital y tecnología para el crecimiento. La realidad es que, independientemente de decisiones internas en cuanto a mantener un nivel bajo de dependencia respecto al exterior, tomadas desde principios de los cincuenta, en los sesenta surgieron restricciones adicionales

derivadas de la política internacional de la RPCh,⁶³ que se tradujeron en un nivel mínimo de intercambios con el exterior, lo que no impidió la importación de bienes esenciales en un momento dado, por ejemplo fertilizantes químicos en 1958.

Aunque el estudio de la evolución del sector externo de la República Popular China a lo largo del tiempo rebasa los objetivos de este trabajo, aquí se examina brevemente como una forma de corroborar los alcances de las políticas de autosuficiencia durante la mayor parte del periodo en que operó el modelo soviético, y es así como se verá más adelante en otras partes del trabajo, para la época de las reformas a la economía.

De las comparaciones establecidas en el cuadro más adelante, sobre la importancia relativa del sector externo en el ingreso nacional, se deduce que, durante la mayor parte de dicho periodo, su participación en la economía fue marginal, ya que se importaba únicamente en la medida en que se tenían productos para exportar. La estrategia adoptada no admitía criterios de complementariedad de mercados y de importación de insumos y otros recursos de los que no se disponía internamente, aunque fueran necesarios para cumplir las metas de los planes de desarrollo; desde luego no se manejaba el concepto de especialización internacional basada en las ventajas comparativas, y mucho menos el de endeudamiento externo, excepto en cuanto al financiamiento soviético de grandes proyectos industriales iniciados durante el Primer Plan Quinquenal 1953-57.⁶⁴

Como factores determinantes del aislamiento comercial y financiero de la RPCh está el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos a esta nación a principios de los cincuenta, al que en los años sesenta se sumaría la ruptura con Moscú y con los países del bloque soviético. Curiosamente, entre 1963 y 1971 China fue exportadora neta de capital, básicamente en la forma de ayuda económica a otras naciones. Tanzania, Zambia, Kenia, Ghana y otros países africanos de reciente creación como Estados independientes, fueron apoyados por el régimen político chino, el que buscaba así ganarse a los respectivos gobiernos, en favor de una política antiimperialista y antihegemónica (eufemismo de antisoviética).

⁶³ En casi toda la década de los sesenta, China mantuvo una confrontación simultánea contra la URSS y el Pacto de Varsovia, y contra Estados Unidos y la OTAN.

⁶⁴ Que respondía a razones más bien políticas, de una nación socialista apoyando el arranque económico de otra, lo que en todo caso no redujo la presión sobre China, para que mantuviera altos niveles de exportación de materias primas y alimentos a todo el bloque soviético, como forma de pago de la maquinaria importada.

El sector externo como proporción del Ingreso Nacional, por periodos*					
Años o periodos (1)	Ingreso Nacional (2)	Comercio exterior total (3)	Exportaciones (4)	Importaciones (5)	Tipo de cambio prom. implicit** (6)
53-57	117,638 (100%)	14,260 (12.12%)	6,830 (5.81%)	7,430 (6.31%)	3.43
58-62	168,615 (100%)	17,660 (10.47%)	9,080 (5.38%)	8,580 (5.09%)	3.25
1958	33,574 (100%)	3,870 (11.53%)	1,980 (5.90%)	1,890 (5.63%)	3.33
1959	35,836 (100%)	4,380 (12.22%)	2,260 (6.31%)	2,120 (5.92%)	3.41
1960	36,202 (100%)	3,810 (10.52%)	1,860 (5.14%)	1,950 (5.39%)	3.37
63-65	123,697 (100%)	10,640 (8.60%)	5,800 (4.69%)	4,840 (3.91%)	2.84
66-70	303,057 (100%)	21,450 (7.08%)	11,070 (3.65%)	10,380 (3.43%)	2.65
1966	57,672 (100%)	4,620 (8.01%)	2,370 (4.11%)	2,250 (3.90%)	2.75
1967	55,074 (100%)	4,160 (7.55%)	2,140 (3.88%)	2,020 (3.67%)	2.70
1968	52,799 (100%)	4,050 (7.67%)	2,100 (3.98%)	1,950 (3.69%)	2.68
71-75	526,944 (100%)	51,440 (9.76%)	26,110 (4.95%)	25,330 (4.81%)	2.16

Fuente: SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, pp. 30 y 573.
* En dólares EE.UU. y en por cientos.
** Sacado de la relación entre las cifras en Yuanes y las cifras en dólares de las exportaciones e importaciones.

En Asia, los gobiernos de Sukarno en Indonesia, Corea del Norte, Birmania, Laos, Vietnam y Camboya fueron los principales destinatarios del apoyo chino en forma de alimentos, construcción de obras de infraestructura, capital financiero y otros recursos. Pero junto a la política de ayuda económica de China a países en desarrollo de la región y africanos, se desarrollaría una diplomacia de beligerancia revolucionaria, a la que se denominó táctica de “guerra popular prolongada”, no en un sentido bélico, sino de agitación política y de apoyo a movimientos guerrilleros y de liberación nacional en los países en desarrollo.

Todo esto se tradujo en un mayor aislamiento internacional de China, considerada entonces por las principales potencias mundiales como un estado agresor y

desestabilizador, lo cual actuó como factor de retroalimentación de la idea ya existente entre los líderes chinos, de que lo más conveniente para su país era seguir un desarrollo económico autosuficiente. El intercambio comercial lo efectuaba China con una veintena de países del Tercer Mundo, naciones europeas desarrolladas, entre ellas Francia, Gran Bretaña, Holanda y los países nórdicos, que no rompieron relaciones con China a pesar de los excesos de la GRCP; habría además operaciones comerciales esporádicas con países como México, por ejemplo, que en dos ocasiones le vendió algodón a China en condiciones ventajosas y entregándolo en alta mar, a manera de no desafiar abiertamente el bloqueo impuesto a China por Estados Unidos.

Otras ventanas al comercio y a las tecnologías del resto del mundo, que se mantuvieron abiertas durante todos esos años de aislamiento relativo, fueron Hong Kong y la feria comercial de Cantón (*Guangzhou*), que se realizaba en la primavera y otoño de cada año, y a la que acudían miles de comerciantes, productores, intermediarios y simples curiosos, para ver directamente lo que la República Popular ofrecía y enterarse de lo que demandaba del resto del mundo. Para la captación de un mínimo de recursos financieros del exterior, se estableció y mantuvo un vínculo con la diáspora china, que por esos años comenzaba su prodigiosa carrera de capitalización en los países donde se hallaba asentada, en particular, en las economías de Asia oriental y sudoriental.

Un último aspecto relevante de los experimentos económicos de la época Revolución Cultural, fue la enorme cantidad de esfuerzo en trabajo, recursos materiales y financieros, destinada a fines militares. La justificación era la necesidad de estar preparados para la eventualidad de una confrontación bélica, no con Estados Unidos como hubiera sido de esperarse, sino con la Unión Soviética. No existen cálculos, ni siquiera aproximados, de las inversiones en esos rubros y el costo de oportunidad que significó la táctica de “guerra popular prolongada” (envío de fábricas a la “tercera línea” de defensa, túneles, armamentos convencionales y estratégicos), pero sin duda fue alto el desvío de recursos a actividades improductivas.

En el cuadro siguiente, en el que se muestran los principales componentes de la demanda agregada por periodos de tiempo, se ve claramente el efecto sobre la estructura del gasto de las que hemos llamado desviaciones respecto a la estrategia económica adoptada en China en los cincuenta; pero sólo durante el GSA se llegó

a extremos en el ritmo de la acumulación. Dado que se trataba de una economía con un sector externo marginal, la acumulación se hacía a costa del consumo, de ahí que los efectos negativos resultantes fueran tan devastadores.

Cuadro de demanda agregada, por periodos.*

Años (1)	Consumo (valor en Yuanes**)/4) (2)	Inversión en act. fijos en Emp. Est. (valor en Yuanes**)/4) (3)	Tipo de cambio promedio implicito*** (4)	Exports. (5)	Imports (6)	Balance comercial (5-6) (7)	Demanda agregada total (2+3+7) (8)
53-57	84,890.60	18,125.08	3.43	6,830	7,430	-600	102,415.68
Promedio anual	16,978.12	3,625.02 (0.18)		1,366	1,486	-120	20,483.14 (1.00)
58-62	110,027.65	39,477.41	3.25	9,080	8,580	500	150,005.06
Promedio anual	22,005.53	7,895.48 (0.26)		1,816	1,716	100	30,001.01 (1.00)
1958	20,836.58	8,391.32 (0.29)	3.32558	1,980	1,890	90	29,317.90 (1.00)
1959	18,927.77	10,796.56 (0.36)	3.40868	2,260	2,120	140	29,864.33 (1.00)
1960	20,038.44	12,361.13 (0.38)	3.37008	1,860	1,950	-90	32,309.57 (1.00)
63-65	89,995.15	17,664.55	2.84	5,800	4,840	960	108,619.70
Promedio anual	29,998.38	5,888.18 (0.16)		1,933.33	1,613.33	320	36,206.57 (1.00)
66-70	200,920.35	46,143.89	2.65	11,070	10,380	690	247,754.24
Promedio anual	40,184.07	9,228.78 (0.19)		2,214	2,076	138	49,550.85 (1.00)
1966	35,766.11	9,261.82 (0.21)	2.75108	2,370	2,250	120	45,147.93 (1.00)
1967	38,507.92	6,960.02 (0.15)	2.69712	2,140	2,020	120	45,587.94 (1.00)
1968	38,695.22	5,657.69 (0.13)	2.67901	2,100	1,950	150	44,502.91 (1.00)
71-75	316,656.62	107,001.41	2.16	26,110	25,330	780	424,438.03
Promedio anual	63,331.32	21,400.28 (0.25)		5,222	5,066	156	84,887.61 (1.00)

Fue: SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, p. 65 (población); p. 246 (consumo per/cápita); p. 122. (inversión en activos fijos en empresas. estatales), y p. 573 (exportaciones e importaciones).

* Cifras en millones de dólares EE.UU.

** Cifras de consumo per cápita multiplicadas por el total de la población.

*** Obtenido de la relación entre cifras en Yuanes y cifras en dólares EE.UU., de las exportaciones e importaciones.

Es por eso que resulta asombroso que durante los años de la Revolución Cultural, la economía china haya podido crecer a las tasas presentadas en el cuadro a continuación, desde luego superiores a las de la negativa experiencia del GSA, pero también a las del segundo plan quinquenal; en conjunto, aparentemente se creció más rápidamente que en el periodo 1953-1962.

Tasa promedio anual de crecimiento (%)			
Conceptos	(1966-71)	(1971-75)	(1966-75)
Ingreso nacional	5.54	4.77	5.20
Producción industrial y agrícola (valor).	6.56	6.43	6.50
Producción industrial (valor).	8.25	7.36	7.85
Producción agrícola (valor).	3.25	4.22	3.68

Fuente: SSB of the PRC, *China Statistical Yearbook 1993*, pp. 30 y 51.

D.3. Algunos aspectos relevantes de las situaciones que rodearon las decisiones de Mao, que en dos ocasiones lo llevaron a desvirtuar el modelo elegido.

1) En 1956, en medio de una sensación de frustración en cuanto a la conveniencia del modelo soviético para un país agrario con la disponibilidad relativa de recursos que tenía China, mano de obra abundante y escasez de capital, finalmente se produjo un debate entre los proponentes del crecimiento balanceado (Chen Yun y Zhou Enlai) y Mao Zedong. Los dos primeros, a los que se sumaban otros líderes de la corriente moderada, pugnaban por un desarrollo más equilibrado y, a cambio de eso, aceptaban una reducción en la tasa de crecimiento de la economía; en tanto el segundo creía que en el proceso de desarrollo era posible dar saltos. Pero no se trataba de un verdadero debate, porque desde antes de comenzar éste, la balanza ya estaba inclinada en favor de Mao, a quien la eficacia y rapidez con la que se llevó a cabo la colectivización de la agricultura, le había dado un prestigio político que se añadía al que ya tenía por su papel en la lucha revolucionaria.

2) Fue en esas circunstancias que en diciembre de 1956 Mao presentó un 'plan de desarrollo agrícola de doce años (1955-67)', el que hizo ver como parte de una nueva estrategia de desarrollo: la de 'crecimiento en dos piernas'. De acuerdo con Mao, era posible industrializar el campo, y producir acero en hornos familiares; también era factible capitalizarlo, simplemente aprovechando la fuerza de trabajo

rural para la construcción de infraestructura agrícola, lo que desde luego implicaría un aprovisionamiento mínimo de materiales, pero de ninguna manera significaba desviar recursos de inversión que estaban siendo canalizados al sector de industria pesada. Es decir, estaba hablándose de un esfuerzo paralelo que se sumaría al de la industrialización urbana, y se traduciría en mayor capacidad de la agricultura para cumplir con los requerimientos del desarrollo industrial.

3) No estaba tomándose en cuenta el que los recursos tienen un límite, incluso la oferta de mano de obra en un país con abundancia de fuerza de trabajo. El hecho es que cuando este experimento se puso finalmente en marcha en 1958, bajo el nombre de 'Gran Salto Adelante', resultó en una reducción muy fuerte de la producción agrícola, en productos industriales de baja calidad y, lo más grave, en una hambruna de grandes proporciones. La tasa de crecimiento del conjunto de la economía pasó de positiva a negativa, y el balance entre los sectores, que se suponía se produciría como resultado de la capitalización de la agricultura, tampoco se dio.

4) A partir del fracaso del GSA, Mao no volvería a intervenir en la economía, pero nunca perdió su convicción de que en el desarrollo era posible dar saltos, idea que volvería cristalizar años después en un gran movimiento de masas en el terreno cultural. Quizá influyeron en el ánimo de Mao las rectificaciones hechas por el liderazgo colectivo a su campaña del GSA, que había fracasado rotundamente, y su manera tan estricta de interpretar la colectivización de la agricultura, que no daba pie a incentivos materiales de ningún tipo. El hecho es que impulsó una campaña de educación a la juventud, y después un gran movimiento de masas de carácter cultural, la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP).

5) La diferencia entre uno y otro movimientos, además de que el primero afectó directamente a la economía, y el segundo al ámbito cultural, fue que el GSA tuvo como centro de operaciones el campo, y la GRCP se llevó a cabo principalmente en las ciudades. Otro elemento, trascendental y que ha operado a todo lo largo de la vida de la RPCh, es la capacidad de sus líderes para aprender de los errores pasados, y no volver a cometerlos, o por lo menos rectificar antes de que alcancen proporciones gigantescas; es así como en la GRCP no se descuidó la producción de los alimentos básicos para el sustento de la población, e incluso la producción industrial urbana se vio afectada solamente en los momentos más críticos de ese movimiento. Aparentemente, alguien estaba haciéndose cargo de la economía.

Bibliografía capitular

Becker, Jasper, *Hungry Ghosts. China's secret Famine*, John Murray (Publishers) Ltd., Londres, 1996.

Beijing Waiguoyu Xueyuan (Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing), *A Chinese-English Dictionary*, Editorial Shen Wu Yin, Beijing, RPCh, 1981.

Chayanov, Alexander, *La Organización de la Unidad económica Campesina*, Colección Teoría e Investigación en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

China News Analysis (CNA), varios números. Revista quincenal sobre temas económicos, políticos, sociales y culturales relativos a China y a Taiwan, fundada en Hong Kong en 1953, y posteriormente publicada en Taiwan, Taipei, Taiwan.

Constitución de la República Popular China de enero de 1975, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

Day, Alan J., compilador general; Jones, Peter y Sián Kevill, compiladores, *China and the Soviet Union 1949-84*, Keesing's International Studies, Longman, Londres, Reino Unido, 1985.

Documentos de China, *Resolución sobre algunos Problemas en la Historia del PCCh (1949-1981)*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981

Domar, Evsey D. *Essays in the Theory of Economic Growth*, Oxford University Press, Inc., Nueva York, 1957.

Eatwell, John; Murray Millgate y Peter Newmann, compiladores, *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, cuatro tomos, The MacMillan Press Limited, Londres, Nueva York, Tokio, 1987.

Evans, Harriet, *Historia de China desde 1800*, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, México, 1989.

Fairbank, John K.; Edwin O. Reischauer y Albert M. Craig, *East Asia. Tradition and Transformation*. Harvard University, Cambridge Mass, EE.UU y George Allen & Unwin, LTD., Londres, Inglaterra, 1973.

Hsiao, Katharine Huang, *Money and Monetary Policy in Communist China*, colección Studies of the East Asian Institute, Columbia University, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1971.

Jones, Hywel G., *An Introduction to Modern Theories of Economic Growth*, Economic Handbook Series, McGraw-Hill Book Company, Nueva York, Londres, México, 1976, primera edición en Inglaterra en 1975.

Keesing's, *Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Keesing's, *Keesing's Record of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Lin, Justin Jifu; Fang Cai y Zhou Li, *The China Miracle. Development Strategy and Economic Reform*, A Friedman Lecture Fund Monograph, The Hong Kong Centre for Economic Research y The International Center for Economic Growth, The Chinese University Press, Hong Kong, 1996.

Liu, Suinian y Wu, Qungan, *Breve Historia de la Economía Socialista de China (1949-1984)*, Beijing Informa, Beijing, República Popular China, 1984.

MacFarquhar, Roderick, *The Origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958-1960*, Columbia University Press, 1983.

Maddison, Angus. *Chinese Economic Performance in the Long Run*. Serie: Development Centre Studies. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), París, Francia, 1998.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD/OCDE). *China in the 21st Century. Long Term Global Implications*. París, Francia, 1996.

Perkins, Dwight H., "China's Economic Policy and Performance", en Twitchett y Fairbank, vol. 15, 1991.

Polanyi, Karl. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press, Beacon Hill, Boston, EE.UU. Primera impresión 1944; primera en paperback 1957.

Radiopress, Inc., *China Directory in Pinyin and Chinese*, RP Printing Co., Japón, varios años.

Schurmann, Franz y Orville Schell, *China Republicana. El nacionalismo, la Guerra y el advenimiento del comunismo, 1911-1949*, Colección popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Selden, Mark, *The People's Republic of China. A Documentary History of Revolutionary Change*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, 1979.

Spence, Jonathan D., *The Search for Modern China*, HutChinson, Londres, Sidney, Auckland, Johannesburg, 1990.

Teiwes, Frederick C., *Politics & Purges in China. Rectification and the Decline of Party Norms 1950-1965*, M.E. Sharpe, Inc., Dawson, 1979, EE.UU e Inglaterra.

Tepicht, Jerzy, *Marxism et Agriculture: Le Paysan Polonais*, Armand Colin, Paris, Francia, 1973.

Twitchett, Denis y John K. Fairbank, compiladores generales. *The Cambridge History of China*, varios volúmenes, Cambridge University Press, 1978-1991.

(The) World Bank. *China 2020. Development Challenges in the New Century*. Documento central de la serie China 2020. The World Bank, Washington D.C., 1997.

Más tres documentos de la misma serie:

(The) World Bank (1997). *At China's Table: Food Security Options*.

(The) World Bank (1997). *Sharing Rising Incomes: Disparities in China*.

(The) World Bank (1997). *China Engaged: Integration with the Global Economy*.

(The) World Bank. *China's Management of Enterprise Assets: The State as Shareholder*. A World Bank Country Study. The World Bank, Washington D.C., 1997.

Wu Yuanli, compilador, *China. A Handbook*, David & Charles Ltd., Newton Abbot, Devon, Gran Bretaña, 1973.

Zamora, Fernando *Introducción a la Dinámica Económica*, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1962.



00881
6
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AGRICULTURA, INDUSTRIA
Y DESARROLLO ECONÓMICO.
EL CASO DE CHINA.

SEGUNDO VOLUMEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ECONOMÍA
P R E S E N T A :
MARIA TERESA RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ



ASESOR DE TESIS:
DR. GERARDO FUJII GAMBERO

MÉXICO, D. F.

2003

171-A

III.- Antecedentes y Condiciones para la Reforma.

Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

Introducción

Cuando se examina la economía nacional de la mayor parte de los países en desarrollo, es común referirse a sus circunstancias políticas como forma de explicar la evolución de las respectivas economías; pero en el caso de la República Popular China, resulta prácticamente imposible hacer abstracción de la política, eso debido a que a la fecha no parece haberse logrado la independencia de las políticas económicas respecto a la ideología y la política predominantes en un momento dado.

Lo que se tiene entonces es un tipo de análisis secuencial basado en periodos, entendido cada uno de éstos como de predominio de una determinada corriente política, moderada o radical, en los que los acontecimientos políticos más relevantes son la base obligada para explicar lo sucedido en materia económica. Desde ese punto de vista, es obvio que los antecedentes inmediatos de la reforma económica de los años ochenta se sitúan en el periodo Revolución Cultural (1966-1976), pero si entre las condiciones para la reforma incluimos la base económica y organizacional existente en China a fines de los setenta, ésta se formó a lo largo de todo el periodo de 'construcción socialista' a partir de 1953, con altibajos derivados de la inestabilidad política que caracterizó a esos años.

Por lo pronto, la movilización de masas del periodo Revolución Cultural provocó desajustes sociales cuyos efectos sobre el desarrollo de largo plazo de la economía china no han sido suficientemente evaluados, entre ellos la pérdida de una generación que hubiera sido la encargada de efectuar el paso entre la estrategia de crecimiento socialista ortodoxa del Primer Plan Quinquenal, de por sí interrumpida por los excesos del Gran Salto hacia Adelante, y una más adecuada a la disponibilidad relativa de factores de la RPCh; transición que en condiciones normales hubiera podido producirse en la década de los sesenta. Pero en vez del crecimiento sostenido que auguraban la estrategia socialista, con o sin modificaciones de grado, y el apoyo económico de la Unión Soviética, desde

principios de los sesenta el país quedó aislado de la comunidad económica internacional, incluido el bloque socialista.

Las razones directas del aislamiento casi total de la RPCh en la década de los sesenta son, en primer lugar, el bloqueo impuesto a China por Estados Unidos, que se extendió a la prohibición de manejar cargos de otros países que estuvieran destinados a China, en operación desde diciembre de 1951 (Keesing's, 1950-1952: 11157A-11159), y en segundo término el rompimiento con la URSS en el verano de 1960 (Keesing's 1959-1960: 17558A y *CNA N° 340*, del 16 de septiembre de 1960: 1-7); o sea, que la República Popular tuvo que limitarse a sus propios recursos, naturales y humanos, los que, por falta de otros complementarios (capital y tecnología), necesariamente fueron utilizados de manera poco eficiente.

Es cierto que al iniciarse los años setenta China mostraba avances en prácticamente todas las ramas de actividad, casi sorprendentes en las condiciones de economía cerrada que habían prevalecido durante los sesenta, pero éstos se concentraban en las áreas de generación de energéticos, en la industria pesada, en la infraestructura agrícola e industrial y, en menor medida, en la de comunicaciones, construida ésta con un mínimo de capital, con tecnologías en el mejor de los casos intermedias, y con empleo masivo de fuerza de trabajo.

Este tipo de crecimiento era consecuente con la disponibilidad relativa de factores en China pero, dada la imposibilidad de recurrir al intercambio con el exterior para apoyar dicho crecimiento, exigió un esfuerzo enorme de su población, tanto en el sentido de la mayor acumulación necesaria para lograr determinados fines, con la que se trataba de compensar la baja eficiencia productiva y que implicaba nulos o mínimos aumentos en los niveles de consumo, como por la uniformidad a la que se le sujetó: en lo económico por la poca variedad y sofisticación de la producción de bienes de consumo, y en lo político por la necesidad de que a toda costa se preservara la unidad ideológica interna, ante un ambiente externo hostil.

La parte más intensa de la GRCP comienza en agosto de 1966, y termina tres años después, con un llamado a la unidad durante el IX Congreso del Partido en abril de 1969 (Keesing's 1965-1966: 21577A y *ibid.* 1969-1970: 23377A). Pero en la medida que las condiciones de la economía iban deteriorándose por efecto de la efervescencia política de esos tres primeros años de la GRCP, se produjo un retorno gradual hacia el predominio de las corrientes políticas moderadas en

China, cuyos representantes más connotados se habían hecho cargo de la economía a lo largo de todo el proceso de movilización política radical, y cuidado de que no se repitiera lo sucedido a fines de los cincuenta.

Poco después, en 1971, surgiría la posibilidad de apertura al exterior a raíz de los acercamientos informales con Estados Unidos, y de la restitución a la República Popular, del asiento de China en la Organización de las Naciones Unidas, y de su lugar como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Estos dos últimos acontecimientos políticos eran resultado de un cambio en la percepción internacional que se tenía de la RPCh, hacia una menos negativa, e incluso en algunos aspectos positiva, que se fortaleció por la mejor disposición de este país para ajustarse a las reglas de la convivencia internacional.

En lo interno, se veía como urgente la búsqueda de nuevos paradigmas, que sustituyeran a los desgastados de la ideología comunista igualitaria y del sacrificio social, como instrumentos para llevar a cabo un proyecto nacional que venía desde los cincuenta y seguía vigente, y que le permitieran al Partido Comunista revalorizarse como guía ideológico de la sociedad.

O sea, que las condiciones mínimas para que se produjera un cambio político y de estrategia económica ya estaban presentes en China desde principios de los años setenta, pero faltaba que se definiera en un sentido u otro la lucha entre dos corrientes políticas antagónicas, y tendrían que pasar algunos años antes de que se diera el consenso en favor de una estrategia económica reformista. Además de lo anterior, la parte del liderazgo en favor de las reformas económicas parecía estar consciente de que, antes de iniciar un proceso de crecimiento sobre bases de mayor eficiencia económica y más amplia participación de la población en los beneficios que de dicho crecimiento se derivaran, era indispensable reconstruir las instituciones del Partido y el aparato de la administración pública, que habían sido prácticamente destruidos durante la Revolución Cultural, y hacer un balance de los recursos con los que se contaba.

A. Existencia de una base económica socialista

Es cierto que las políticas económicas radicales y el aislamiento de China respecto al exterior, significaron una utilización poco eficiente de los recursos productivos, pero también lo es que el ímpetu dado por el predominio de la ideología sobre cualquier otra consideración, hizo posible el empleo masivo de la que Mao Zedong consideraba la mayor riqueza de China, su población, sobre todo en cuanto a su capacidad para suplir con trabajo la escasez de capital y la dificultad de adquisición de las tecnologías existentes en el ámbito internacional.

De ahí proviene la idea, que se mantendría vigente hasta bien entrados los años setenta, de construir el capital productivo por medio del trabajo humano, apoyado éste por un mínimo de insumos materiales, principalmente las materias primas disponibles al nivel nacional, de regiones, provincias, distritos, y las localidades, procesadas con las tecnologías tradicionales propias.

Haciendo abstracción por un momento, de cuál o cuáles fueron los sectores explotados y cuáles los beneficiados por el crecimiento de los 26 años anteriores (1953-1978) al periodo de las reformas económicas, es posible, desde el punto de vista de la agricultura y del sector rural, hablar de avances en algunos sectores o áreas de actividad que directa o indirectamente incidieron sobre su crecimiento, y que constituyeron la base para su desarrollo posterior. El primero de estos sectores es el de la generación de energía, promovida básicamente con miras a la industrialización, pero que a la vez es factor indispensable para la modernización agrícola y para el desarrollo rural, en las partes relativas a los servicios para la agricultura, al procesamiento de productos agropecuarios y en la industria rural.

A.1. Generación de energía.¹

En materia de generación de energía en China, la situación a mediados de los setenta era de gran optimismo, en primer lugar porque los recursos energéticos disponibles (según cálculos de 1960), aunque menores, estaban en el mismo orden de magnitud que los de EE.UU. y de la URSS (Smil, 1976: 55 y Anguiano, 1980:

¹ Este inciso se basa en los trabajos de Vaclav Smil, "Energy in China: Achievements and Prospects" en *China Quarterly* (CQ) N°. 65, de marzo de 1976, pp. 54-81, y de Eugenio Anguiano Roch, *Problemas Energéticos de China*, Cuaderno sobre Prospectiva Energética N°. 23, El Colegio de México, de marzo de 1980.

8),² y las reservas probadas de petróleo se habían acrecentado entre 1960 y 1979, por el descubrimiento de tres grandes campos petrolíferos en el noreste del país en la década de los sesenta (Smil, 1976: 55),³ abiertos sobre bases de autosuficiencia y con técnicas tradicionales, pero que estaban siendo altamente redituables y parecían asegurar por mucho tiempo el abasto de petróleo.

Junto al optimismo explicable por esos hallazgos y por los avances alcanzados en la producción de energía, incluida la hidroeléctrica, se había llegado también al reconocimiento de que esos recursos, sobre todo los combustibles fósiles, no estaban siendo utilizados de manera eficiente debido al atraso tecnológico de China en materia de energía: 50 años atrás de Estados Unidos y entre 20 y 40 atrás de los soviéticos (Smil, 1976: 57).

El cálculo de los recursos energéticos de la RPCh, y su comparación con los de otras naciones del mundo, se ha confirmado posteriormente, pero en la década de los setenta ofrecía grandes dificultades, porque más que en información precisa, se basaba en estimaciones diversas a partir de declaraciones esporádicas de los principales líderes chinos, quienes en ocasiones utilizaban una terminología distinta a la común en el resto del mundo, y se fundamentaban en técnicas obsoletas de medición de esos recursos. Por otra parte, la aceleración de los esfuerzos de exploración, la búsqueda de petróleo en mar abierto, y la expansión de la generación de energía en la primera mitad de los setenta, dificultaba todavía más ese cálculo, porque implicaba la modificación constante del inventario de reservas y de capacidades, pero también porque habían comenzado a incorporarse innovaciones tecnológicas que eran una mezcla de los avances internos y de los provenientes de otros países, estos últimos como resultado de una apertura al exterior extremadamente selectiva.

También hay que tomar en cuenta que durante más de una década, se había reducido a un mínimo el trabajo de prospección de nuevas fuentes de recursos energéticos, y lo que se hizo no incluía la exploración marítima de los mismos, en tanto que en el resto del mundo se tenían hallazgos y avances tecnológicos de consideración. Fue después de la crisis petrolera de 1973-74, que redundó en una

² 1,500 miles de millones de toneladas métricas de carbón (TM), y 2,000 millones de toneladas métricas de petróleo crudo.

³ Daqing ("Gran Alegría"), en Heilongjiang, descubierto en 1959 y produciendo desde 1961; Sheng-li ("Victoria"), en la provincia de Shandong, descubierto en 1962 y en producción desde 1964, y Dagang ("Gran Puerto"), en Hebei, cerca de Tianjin, descubierto en 1964 y en producción desde 1967, los dos últimos en zona continental y marítima.

fuerte elevación del precio del crudo, que se hicieron rentables la exploración y explotación de mantos marinos a profundidades que nunca antes se habían intentado, porque su costo era superior al valor del petróleo en el mercado internacional.

Así comenzó el desarrollo de los hidrocarburos en el Mar del Norte, que en pocos años puso a Noruega y a Gran Bretaña entre los diez principales productores del mundo; México intensificó sus trabajos de prospección terrestre y marítima y, hacia fines de los años setenta, ya estaba en las grandes ligas de los productores petroleros. Otro caso notable fue la Unión Soviética que, aun siendo el primer productor mundial de petróleo, no había entrado de lleno al mercado internacional de crudo, porque lo utilizaba para sostener a sus aliados; pero cuando el precio de este producto saltó de menos de 3 a más de 11 dólares por barril (en los últimos meses de 1973), los soviéticos comenzaron a exportar en forma creciente al mercado abierto.

Los esfuerzos de la RPCh por ampliar las reservas de combustibles fósiles y por aumentar la producción de energía convencional se iniciaron a principios de los años cincuenta, en ese entonces con el apoyo económico y tecnológico de la URSS y de varios países del bloque socialista (Checoslovaquia, Alemania del Este, Polonia y Hungría), y cubrieron la exploración, extracción y refinación de petróleo, construcción de plantas generadoras de energía, etcétera; pero esa cooperación con el bloque socialista terminó a principios de los sesenta, y la búsqueda de apoyo financiero y tecnológico se reorientó a Japón, país altamente interesado en los recursos energéticos de China, para interrumpirse nuevamente durante la Revolución Cultural.

A pesar de su corta duración, ese esfuerzo inicial fue fundamental porque permitió los avances tan rápidos habidos en China durante la primera mitad de los setenta, pero no suficiente como para impedir el retroceso ocurrido en la década de los sesenta, periodo en el que los aumentos en la producción de energía fueron muy costosos en términos económicos. Aún así, los casos de mayor ineficiencia están ligados al experimento del GSA, como por ejemplo en el campo de la energía hidroeléctrica, en donde la presa San-men en el Río Amarillo, diseñada por expertos soviéticos, y construida entre 1957 y 1960 con capacidad de 200 Megawatts, quedó inhabilitada poco tiempo después por el influjo de 1,600 millones de toneladas de arena promedio anual, por lo cual, al comenzarse su

reconstrucción en 1964, tuvo que ser modificada en sus especificaciones. Dicha presa quedaría terminada apenas en 1974 (Smil, 1976: 65 y *CNA N° 1045*, del 2 de julio de 1976: 2).

Un ejemplo más positivo aunque de largo periodo de maduración es el de la estación hidroeléctrica de Liujiaxia, en la provincia de Gansu, también sobre el Río Amarillo, cuya construcción se inició en 1964 -- una primera etapa quedó concluida en 1968 -- y comenzó a operar en 1969; esa misma estación se convertiría en la más grande de China en 1974, cuando se instaló el último de los cinco generadores programados desde el principio. La estación hidroeléctrica de Liujiaxia tiene una capacidad de generación de 1,225,000 Kilowatts, o 5,700 millones de kilowatts/ hora anuales, y provee de electricidad a tres provincias, Gansu, Shaanxi y Qinhai (Keesing's, 1975: 27004A).

De nuevo en el campo de los combustibles fósiles, también en los setenta comenzaron a consolidarse dos tendencias: la primera de aceleración en el ritmo de adquisición de la nueva capacidad de generación, menos de un año transcurrido desde la colocación de cimientos de plantas generadoras de alrededor de 125 Megawatts hasta su puesta en operación; la segunda en cuanto a difusión del uso intensivo de los llamados 'sistemas de energía total', cuyo propósito era una mayor eficiencia en el uso de la energía, lo que además implicaba el reconocimiento de que era indispensable introducir y popularizar sistemas de ahorro de energía, en este caso de combustibles fósiles.

Una tercera tendencia, consecuente con el giro político que estaba dándose internamente, fue la aceptación creciente de la cooperación internacional en materia tecnológica, primero en la forma de importación de equipo de producción y de transporte, y de plantas petroquímicas completas, más adelante en convenios con otros países para la exploración en mar abierto de petróleo, pero eso al final de la década de los setenta.

En todo caso, quizá lo más significativo en cuanto al desarrollo energético de China en los setenta, sea la construcción y puesta en operación para 1975, de cerca de 60,000 entre pequeñas y medianas estaciones de hidrogenación de electricidad, en zonas rurales principalmente del sur de China (Smil 1976: 65). También característica de esa época fue la difusión de la producción y el consumo de un biogas ("marsh gas") liberado de la fermentación 'methanogénica' de

desechos humanos y animales, mezclados con residuos de hojas, pastos y cosechas, colocados en depósitos sellados para su conversión en una combinación de 'methano' (aprox. 2/3) y dióxido de carbono (1/3).

Más de 460,000 depósitos, la mayor parte en Sichuan, fueron una de las soluciones encontradas para el aprovechamiento de la energía a disposición en el campo chino, sobre todo en zonas calientes, donde una temperatura alta y uniforme propiciaba la fermentación de los desechos, y como respuesta al alto costo y las dificultades de abastecimiento de los combustibles convencionales a zonas rurales (Smil, 1976: 69).

En cuanto a la composición del consumo de energía, existía una diferencia sustancial en China respecto a los dos más grandes productores de energía del mundo en los años setenta, que le era desfavorable y no se ha modificado en las dos décadas subsiguientes. La República Popular es uno de los pocos países grandes del mundo en el que alrededor de 3/4 partes del consumo de energía corresponde a combustibles sólidos, específicamente carbón (76.29% en 1972); en tanto que sus hidrocarburos y gas natural, que son de buena calidad y tienen mayor flexibilidad en cuanto a sus usos industriales, representaban solamente el 12.25 y el 10.25%, respectivamente, del consumo total de energía, también en 1972 (Smil, 1976: 58).

En los setenta el problema principal era tecnológico, tanto en producción como en consumo, y es ahí donde trataron de cubrirse deficiencias. Los más publicitados, entre los adelantos habidos en la primera mitad de los setenta, fueron en el área de hidrocarburos y en la industria del gas, desde la construcción entre 1973 y 1975 del primer buque-tanque para petróleo crudo de 24,000 toneladas, que representaba un gran cambio respecto a los usuales en China, de 10 a 15,000 toneladas, y de un muelle para buque-tanques de 50,000 toneladas, hasta innovaciones en la ingeniería de plantas generadoras de energía y en manufactura de turbinas de gas (Smil, 1976: 60).

Se avanzó también en la generación de vapor y en la producción de hidroelectricidad, al comenzar a operar sistemas completos de generación de energía, como los ya mencionados de San-men y de Liujiaxia, desde luego construidos con métodos tradicionales de uso intensivo de mano de obra; a

mediados de los setenta, la norma declarada seguía siendo la de depender de los propios recursos.

Como problemas adicionales hasta la fecha están la distribución desigual de los recursos carboníferos de China, más en el norte que en el sur, situación que se agrava por la falta de tecnologías económicamente viables de gasificación del producto, en combinación con el atraso secular en comunicaciones, factores ambos que hacen muy costoso y pesado el transporte de este tipo de combustible sólido; en materia de petróleo, uno de las deficiencias a vencer es todavía la de la adecuación de las capacidades de refinación y petroquímicas, y la insuficiencia y lento desarrollo de la red de ductos de distribución.

El consumo altamente ineficiente de la energía en China, de 4.2 Kg. de carbón equivalente por unidad de producto interno generado para 1978, el triple del de Estados Unidos y más del doble del de la URSS en el mismo año (Anguiano, 1980: cuadro 2), está directamente relacionado con las deficiencias aquí mencionadas, que incrementan los costos de transporte del carbón, aun cuando éstos sigan siendo absorbidos por el gobierno, lo que a su vez se traduce en un menor consumo relativo de los hidrocarburos, incluso en las regiones productoras.

A fines de los setenta, el optimismo en cuanto a la explotación de los hidrocarburos era definitivamente menor al de pocos años antes, no solamente por las dificultades a las que se enfrentaba China en materia tecnológica, sino también por la baja de los precios del crudo. Fue en torno a la necesidad de incrementar drásticamente la producción de petróleo y gas del país, que se dio la batalla interna entre los dirigentes ortodoxos, que se resistían a la entrada del capital extranjero, y los reformistas, quienes finalmente prevalecieron. Entre mediados de 1980 y diciembre de 1982, China otorgaría las primeras concesiones, primero por 15 y después por 30 años, para la exploración y desarrollo de petróleo y gas en mar abierto.

Lo anterior se fundamentaba en una Ley de Coinversiones, promulgada en julio de 1979, por la cual se permitía la formación de coinversiones entre empresas extranjeras y chinas, en varias ramas industriales y de servicios (Keesing's 1981: 30765A-30766). Ya desde febrero de 1971, se había logrado un acuerdo para un proyecto de exploración conjunta Japón-China, en el Golfo de Bohai, financiado por Japón (Keesing's 1981: 30791A y 31322).

Para éste y otros casos de inversión extranjera en exploración de petróleo, las condiciones estipuladas establecían que la prospección se haría por cuenta y riesgo de la empresa, con la obligación, entre otras, de entregar información al gobierno chino sobre los hallazgos, y de utilizar servicios y contratar técnicos y administradores chinos en una proporción que se negociaba; asimismo, en un término de tiempo que fluctuaba entre cinco y siete años, la empresa en cuestión tenía que establecer con precisión las reservas de hidrocarburos localizadas y, a partir de ahí, se harían los contratos para su explotación, y se establecerían empresas mixtas formadas por la empresa extranjera y el gobierno chino, básicamente para la comercialización del producto.

O sea, que a pesar de la necesidad ineludible de la RPCh, en cuanto a recurrir a las inversiones y la tecnología extranjeras en materia de exploración de petróleo en mar abierto, la manera como se llevaron a cabo estas primeras negociaciones con empresas extranjeras refleja la decisión del gobierno de este país, que volvería a demostrarse en otras áreas de inversión, de aprovechar al máximo el interés de la mayoría de los países desarrollados por invertir en China, en este primer caso en su sector energético, pero siempre a condición de que esas inversiones no fueran en contra de los objetivos establecidos en un proyecto nacional. Por otra parte, el sueño de utilizar las exportaciones de crudo para financiar importaciones no se produjo, porque la demanda interna de petróleo ha ido creciendo muy rápidamente, por efecto del crecimiento de la economía.

A.2. Políticas y desarrollo industriales.⁴

La política industrial en la segunda mitad de los años setenta era resultado de un cúmulo de experiencias positivas y negativas de las dos décadas anteriores, durante las cuales, aun tomando en cuenta las muchas inconsistencias derivadas de los giros en la política, siempre estuvo presente el objetivo de modernización de la economía, y por lo tanto de industrialización.

En el sector estatal comenzaba a efectuarse la importación selectiva de tecnologías extranjeras, fuera en plantas completas, en proyectos, o como asesoría técnica, lo

⁴ Para este inciso se consultaron: Liu, *Breve Historia de la Economía Socialista de China (1949-1984)*, 1984, pp. 362-387; Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 15, 1991, pp. 475-539 y Ullerich, *Rural Employment & Manpower Problems IN CHINA*, 1979, pp.64-74, todos asentados en bibliografía capitular.

que era posible debido a una incipiente apertura al exterior a partir de 1971, después de una década de aislamiento respecto al resto del mundo; o sea, que por lo menos en la primera mitad de los setenta, hubo una relación muy estrecha entre los avances que iban alcanzándose en el ámbito de las relaciones internacionales, y el uso gradualmente mayor de las tecnologías desarrolladas en otros países.

La práctica seguida durante los años del GSA (1958-1961), de apoyarse en técnicas primitivas para la producción de bienes industriales, había sido definitivamente desechada como inoperante en 1961-62 y, a partir de entonces, el balance encontrado consistió en aprovechar todas las opciones tecnológicas disponibles, pero siempre en función de su contribución al modelo de crecimiento adoptado, por el que se daba prioridad a la industria pesada, como lo demuestra el hecho, de que, entre 1957 y 1978, la inversión de capital en la industria pesada pasó del 49.2 al 54.1% de la total; del 8.7 al 5.4% en industria ligera, y del 8.7 al 10.7% en agricultura e irrigación (Klatt, 1979: 732).

Por otra parte, esa percepción de que era necesario aprovechar los escasos recursos disponibles hizo que, junto al desarrollo de la industria pesada estatal, se impulsara el crecimiento de un subsector industrial descentralizado, en el que empresas pequeñas manejadas por las comunas populares, por los gobiernos locales y, cuando la importancia de la industria específica lo ameritaba, por los gobiernos municipales, producían bienes no cubiertos y en ocasiones ni siquiera contemplados en los planes centrales, como por ejemplo algunos insumos agrícolas y bienes de consumo demandados localmente (Twitchett, vol. 15, 1991: 668).

La opción más comúnmente adoptada era la de utilizar técnicas intermedias intensivas en mano de obra, dentro de un esquema en el que se buscaba la integración de esas empresas a la red de abastecimiento de las más grandes y modernas, esto último para evitar el aislamiento en cuestiones de tecnología.

Es importante señalar que a principios de los cincuenta, China ya contaba con lo que posteriormente conformaría el subsector industrial descentralizado, en ese entonces compuesto por una gran cantidad y variedad de pequeñas y medianas empresas privadas que, al igual que las grandes, fueron socializadas entre 1949 y 1953, y en las que se utilizaban técnicas de producción tradicionales y de nivel medio, siempre intensivas en mano de obra; en 1950, este tipo de empresas

participaba con poco más del 40% de la producción industrial total de China (ver cuadro respectivo de capítulo 2, inciso C.2.4.).

No obstante, la existencia de un subsector de industria pequeña en los cincuenta en China, de ninguna manera fue sinónimo de una distribución racional de su base industrial, porque tanto la grande como la pequeña industria estaban concentradas en las zonas costeras, con un descuido total de las regiones del interior de China.

Cabe mencionar también que la estrategia socialista ortodoxa de los primeros años produjo una reducción del grado de concentración industrial en las zonas costeras, lograda por medio de la construcción de grandes proyectos en regiones del interior; desafortunadamente, no estaba buscándose la integración industrial a escala nacional, sino que las políticas respondían a consideraciones estratégicas de seguridad nacional, según las cuales era necesario alcanzar una mayor dispersión regional de la industria como protección en caso de guerra. Se tomaba además en cuenta la cercanía geográfica del occidente chino con la Unión Soviética.

Con relación al desarrollo del subsector industrial descentralizado, en 1970 (Liu, 1984: 362-365)⁵ se formalizó una propuesta presentada el año anterior, en cuanto a acelerar el desarrollo de cinco ramas industriales locales, que se pensaba eran indispensables para la continuación del crecimiento de la agricultura y que en realidad ya existían como tales y estaban expandiéndose rápidamente en el medio rural. En las cercanías de los centros de producción de las materias primas, y de los consumidores potenciales, en este caso los agricultores, se construyó una gran cantidad de unidades productivas de las siguientes ramas industriales: Siderurgia, maquinaria pequeña, fertilizantes químicos, cemento y minas de carbón,⁶ más una no señalada explícitamente, pero que creció en importancia a lo largo de esos años, la de los materiales de construcción diferentes del cemento.

Aunque los debates no eran esencialmente diferentes a los de fines de los cincuenta, la diferencia de este nuevo proyecto respecto a las directivas seguidas

⁵ Durante una conferencia nacional de planificación, efectuada en febrero-marzo de 1970, se elaboró el proyecto del plan de la economía nacional para 1970, el que fue ratificado en septiembre del mismo año, durante la segunda sesión plenaria del Buró Político del Noveno Comité Central del Partido. En ese plan se formalizó el proyecto de acelerar el paso de la modernización agrícola, y de desarrollar las llamadas cinco pequeñas ramas industriales locales.

⁶ La extracción de carbón forma parte del desarrollo de los recursos energéticos, pero aquí se maneja como una pequeña rama industrial, la que se quería desarrollar de manera paralela a la de extracción en gran escala de carbón, en el Norte de China.

durante la época del GSA, cuando se produjo hierro y acero de baja calidad en pequeños hornos primitivos construidos en prácticamente todas las comunas populares de China, es que era una amalgama de todo lo experimentado en los periodos anteriores, lo cual quería decir descentralización administrativa y económica, pero también mayor control sobre la elección de los proyectos específicos, y sobre el diseño y la forma de llevarlos a cabo.

Así, con la construcción por todo el país de pequeñas empresas de fundición de hierro, de plantas para la producción de fertilizantes nitrogenados y de amoníaco sintético, o de fábricas de producción de maquinaria agrícola y de aperos de labranza, incluidos talleres de reparación de maquinaria, no se pretendía competir al nivel internacional, o cambiar de tajo la fisonomía de la industria nacional, sino simplemente suplir deficiencias que no podían ser satisfechas por la industria urbana, como la de abastecer de insumos industriales a la agricultura, y apoyar su modernización. Al mismo tiempo, dicho proyecto incluía el establecimiento de mecanismos por los que se estimulaba la generación interna y local de tecnología,⁷ siempre en función de una situación de aislamiento respecto al exterior.

También es cierto que, a pesar de la tendencia ya definida hacia una mayor apertura de la economía al exterior, a principios de los setenta estaba todavía vigente la directiva política de depender de las propias fuerzas para el crecimiento, y ésta se aplicaba con mayor rigor en el subsector descentralizado de la industria, en el que se esperaba que el sistema generara su propia tecnología. La interacción con el subsector industrial moderno era fuente constante de mejoras técnicas y organizativas, pero estaba previsto que dichos avances, básicamente mejoras a las técnicas tradicionales, se generaran sobre todo al interior de las empresas mismas.

El esquema denominado combinación de “tres en uno” se aplicaba a ambos casos: al exterior de la empresa consistía en la coordinación, para fines de fomento de las innovaciones, de un grupo de diseño, un grupo de investigación y difusión (enseñanza de técnicas), y uno constituido por representantes de las industrias a las que el producto iba dirigido; al interior de la empresa los equipos incluían

⁷ Se reconocía la importancia del conocimiento científico y de otro tipo, pero el sistema político de la Revolución Cultural y con posterioridad a ésta estaba en contra de una educación que perpetuara las diferencias; fue por eso que las fábricas asumieron funciones educativas y se instauraron los mecanismos de participación conjunta en la discusión y resolución de problemas técnicos de producción, y los administrativos de manejo de las empresas.

trabajadores, técnicos y ‘cuadros’ del Partido (Andors, 1977: 226-230),⁸ quienes estaban obligados a contribuir con su experiencia para lograr los avances técnicos, trabajando conjuntamente en el diseño, la aplicación y la valoración final de resultados, de las nuevas o modificadas técnicas de producción.

Cabe hacer notar que durante la Revolución Cultural, esos equipos habían tenido como propósito primordial el de incrementar la participación de los trabajadores en todas las actividades de las empresas, y eso implicaba el que los ‘cuadros’ del Partido desarrollaran trabajo manual; pero en la segunda mitad de los setenta, los mismos equipos serían el mecanismo utilizado para reintegrar gradualmente al personal técnico, que había sido marginado por razones políticas, y estimularlo para que volviera a tomar parte activa en las decisiones de todo tipo dentro de las empresas.

Además del ya mencionado propósito de abastecer al campo de insumos para la agricultura, el desarrollo de las cinco pequeñas ramas industriales podía traducirse en incrementos de ingresos para los gobiernos locales. Si bien es cierto que estaba todavía vigente la definición de eficiencia económica del periodo Revolución Cultural, que enfatizaba la utilidad social de las empresas, eso no significaba desechar la posibilidad de obtener utilidades de la producción y comercialización de los bienes que se produjeran.

La industria siderúrgica en pequeña escala era difícilmente redituable, pero la producción de maquinaria agrícola, los servicios de reparación de esa maquinaria, y la producción de fertilizantes químicos, por ejemplo, en general permitían la recuperación de las inversiones y un cierto nivel de utilidades. Por otra parte, las comunas populares y los gobiernos de las localidades producían una gran cantidad y diversidad de bienes de consumo que respondían a las necesidades y gustos de la población rural, y era ahí donde obtenían utilidades, que en mayor o menor medida compensaban las pérdidas que pudiera haber en las ramas de bienes de producción.

El hecho es que, entre 1969 y 1970, se lograron incrementos de hasta 50% en la capacidad de fundición de hierro de las pequeñas empresas siderúrgicas (Liu,

⁸ Además de su papel en la validación política de cualquier cambio técnico o de organización que se llevara a cabo en los centros de producción, los representantes del Partido comunista participaban en la operación de la planta, eran responsables de funciones educativas, de conectar a la empresa con otras empresas y con el aparato de control político, así como de garantizar la participación activa de trabajadores y ‘cuadros’.

1984: 365), y uno o dos años después, más de la mitad del consumo de fertilizantes químicos, principalmente en la forma de 'bicarbonato de amonio' de baja calidad, y más del 70% de los materiales de construcción, con inclusión de cemento, estaban ya produciéndose en pequeñas plantas bajo el control de las comunas (Ullerich, 1979: 66).

Aunque muchas de estas empresas comenzarían a desaparecer en la segunda mitad de los setenta, cuando comenzó a criticárselas por su baja eficiencia y el desperdicio de recursos escasos a que daban lugar, la rama del cemento y la de materiales de construcción continuarían prosperando, manejadas por las comunas, los 'condados' o las municipalidades rurales, de acuerdo con su tamaño y alcance en cuanto a mercados.

La publicación, por parte de la Oficina Estatal de Estadísticas de la RPCh en 1979, por primera vez en casi dos décadas, de un gran número de estadísticas sobre diferentes sectores de la economía, permitió evaluar cuantitativamente los cambios habidos entre 1957, el último año del Primer Plan Quinquenal, y 1978, el año de formalización de una nueva política económica. En lo referente a la industria, de antemano se sabía que el sector había sufrido el impacto de los giros políticos extremos ocurridos a lo largo de esas dos décadas, y aunque las cifras publicadas en 1979 no mostraban las fluctuaciones habidas entre años de crisis y los subsiguientes de recuperación, sí dejaban ver una tendencia de largo plazo, de fuerte crecimiento del sector, y permitían distinguir entre ramas industriales (Klatt, 1979: 730-732).

Por lo pronto, el producto bruto industrial aumentó seis veces entre 1957 y 1978, probablemente a precios corrientes, lo que es comparable con el cálculo de la Central Intelligence Agency (CIA) para el mismo concepto, pero a precios constantes de 1957, de 5 1/2 veces. En la industria pesada para ese mismo periodo, la producción de acero crudo aumentó de 5.3 a 31.8 millones de toneladas (1a de 1978 cinco veces por encima de la de 1957); el carbón de 130.7 a 618 millones de toneladas (4.8 veces lo de 1957), y el cemento de 6.9 a 65.2 millones de toneladas (9.5 veces lo de 1957).

Para tractores grandes y pequeños solamente se publicaron cifras para 1977 (99,000 y 320,000 unidades respectivamente) y 1978 (113,500 y 324,000 unidades respectivamente), pero se sabe que su producción jugó un papel muy

importante como parte de la política de asegurar la producción de granos en cada localidad rural a partir del final del GSA. Otro insumo para la agricultura al que se le dio un fuerte impulso a todo lo largo de los años sesenta son los fertilizantes químicos, cuya producción pasó de 0.2 en 1957, a 8.7 millones de toneladas de nutriente en 1978 (43.5 veces lo de 1957).

En la industria ligera también hubo avances, aunque en general menores: la producción de tela de algodón por ejemplo, la de uso más común en China en esos años, apenas se duplicó entre 1957 y 1978 (2.2 veces lo de 1957), lo que cubrió el incremento de la población entre esos dos años (641 millones de personas en 1957 a 958 en 1978) pero con muy poco margen; otros bienes de consumo, como bicicletas por ejemplo, cuyo uso es común en las ciudades de China, aumentó 9.6 veces, porque se partió de niveles mínimos para la magnitud de la población de China (de 800,000 en 1957 a 8.5 millones de unidades en 1978).

A.3. Conformación de un sistema de ciencia y tecnología de apoyo al desarrollo económico.⁹

Aunque con resultados más difícilmente cuantificables que los habidos en la producción de bienes industriales en general y de los de uso en la agricultura, el esfuerzo por implantar una tradición de ciencia y tecnología al servicio del desarrollo económico, iniciado en la RPCh en conexión con la adopción del modelo soviético de desarrollo económico, es un factor que ha jugado un papel distintivo de apoyo al crecimiento económico. Si nos circunscribimos al periodo anterior al de las reformas económicas, es posible distinguir algunas variantes en cuanto a la organización del sistema de ciencia y tecnología en China,¹⁰ consecuentes con giros de política que afectaron todas las áreas de actividad.

Cabe aclarar que dicho sistema surgió a partir de la coordinación institucional de un número muy reducido de científicos graduados en universidades estadounidenses y de Europa occidental (Suttmeier, 1975: 211 y *CNA N° 131*, del

⁹ Este inciso adopta la clasificación por periodos enunciada en el trabajo de Richard Suttmeier "Science Policy Shifts, Organizational Change and China's Development", en *CQ* N° 62, de junio de 1975, pp. 207-241. Para el periodo 1949-1956 se consultó además *China News Analysis N° 131*, del 11 de mayo de 1956, número especial dedicado al tema del desarrollo de las ciencias en China, en particular a la Academia de Ciencias de China.

¹⁰ Richard Suttmeier menciona cuatro variantes: 1) Coexistencia de los modelos profesional y burocrático (1949-1957); 2) modelo de movilización I (1957-1961); 3) modelo de consolidación y racionalidad económica (1961-1966) y 4) modelo de movilización II (1966-1971).

11 de mayo de 1956: 2),¹¹ y que a todo lo largo de su evolución ha estado sujeto a los altibajos de la política; no obstante, el sistema de ciencia y tecnología de China ha subsistido y se desarrolló desde un principio bajo los auspicios del gobierno, situación que determinó su composición mixta, presente hasta la fecha: un contingente de profesionales en las diferentes ramas de la ciencia, trabajando paralela o conjuntamente con 'cuadros' del Partido y con funcionarios gubernamentales, los que constituyen la parte burocrática del sector.

Al igual que en muchas otras áreas de actividad en China, en la de ciencia y tecnología hasta por lo menos fines de los años setenta, siempre estuvo presente la concordancia entre la mayor o menor centralización de la administración del sector y la naturaleza de los incentivos, en este caso materiales en los periodos de mayor centralización, e ideológicos en los de descentralización. Porque, en general, la mayor centralización correspondía al predominio de corrientes políticas moderadas, y la descentralización al de las radicales. En la práctica, esto llevó a una alternancia de modelos de desarrollo del sector, con la modalidad de que, a lo largo del proceso, perduraban los elementos de innovación de modelos anteriores.¹²

Entre 1949 y 1956, la Academia de Ciencias de China (ACCh) era prácticamente la única institución oficial a cargo de la investigación científica en ese país, dado que las universidades se limitaban a las actividades de docencia. Estructurada a semejanza de la Academia de Ciencias soviética, prosperó bajo los auspicios gubernamentales y el control estricto del Partido Comunista Chino, con una base partidista dentro de ella y de los institutos que la componían. Agencia gubernamental dentro del Consejo de Estado, entre 1949 y 1956 la ACCh estuvo a cargo de los asuntos relacionados con el desarrollo científico, y recibió prácticamente todos los recursos gubernamentales destinados a ese fin; pero a principios de 1956, comenzaron a crearse otros organismos dedicados a la investigación, dependientes de los ministerios.

¹¹ Guo Moruo, presidente de la Academia de Ciencias de China (ACCh), señaló en 1952 que, en ese año, en la AC había 1,290 entre investigadores y ayudantes de investigación, y en julio de 1955 dijo que la AC tenía alrededor de 300 investigadores de alto nivel, en comparación con los 20,000 que tenía la Academia de Ciencias Soviética.

¹² En 1972 por ejemplo, se tenía una Academia de Ciencias fuerte, casi tanto como antes de 1956, y una red de oficinas de ciencia y tecnología al nivel provincial, que constituía la parte descentralizada de ese conjunto; no se había todavía regresado a la coordinación altamente centralizada anterior al GSA.

Esto último con el fin de que los proyectos de investigación se adecuaran mejor a los objetivos específicos del crecimiento económico.

En lo financiero y de distribución de atribuciones, el diseño, en 1956, de un plan de 12 años para el desarrollo científico, exigió una diferente asignación de los recursos disponibles para el desarrollo científico y tecnológico, que se tradujo en que parte de los fondos que anteriormente iban a la Academia de Ciencias, comenzaron a ser asignados a otros organismos gubernamentales de investigación científica y tecnológica; para 1957, solamente el 31% de los gastos para investigación científica iba a la Academia. El establecimiento de una Comisión de Planificación Científica (CPC), que para fines del mismo año se había ya convertido en la institución suprema en materia de política de ciencia y tecnología, fue un factor adicional que le restó recursos y atribuciones a la ACCh, la que del primero pasó al segundo lugar dentro del sistema nacional de ciencia y tecnología (Suttmeier, 1975: 210-211).

De lo que se trataba era de crear un sistema más diferenciado de desarrollo científico y tecnológico, con la ACCh como líder en la investigación y otras actividades académicas; con un gran número de investigadores asignados a las agencias de investigación fuera de la AC, dedicados a proyectos más en relación con las necesidades específicas de los diferentes ministerios, y con la CPC como órgano administrativo coordinador y de diseño de políticas. Por otra parte, en esta primera fase de desarrollo de la ciencia y la tecnología en China, se esperaba que la participación activa de los investigadores en los proyectos de investigación dentro de un esquema socialista de desarrollo económico, les diera una perspectiva más clara sobre los objetivos de la actividad científica en el socialismo, con lo cual se evitaría la necesidad de recurrir a su reeducación ideológica formal.

La realidad es que, al final de este primer periodo de desarrollo institucional, de coexistencia de los modelos profesional y burocrático (1949-1957), el sistema de ciencia y tecnología de China respondía a dos fuerzas contrarias que trabajaban de manera separada, en el mejor de los casos sin obstaculizarse mutuamente: la profesional, configurada por un conjunto de académicos muy independientes y por lo tanto reacios a la planificación, para quienes lo prioritario era el mejoramiento de sus capacidades profesionales; y la burocrática, formada por 'cuadros' de Partido y funcionarios gubernamentales, quienes buscaban cumplir con los requisitos de la asociación científica y tecnológica de China con la URSS.

Aún así, la continuación del esquema de planificación y coordinación centralizada del área de ciencia y tecnología de China, que se manejaba en parte sobre la base del consultas y en algunos casos era compulsivo, probablemente hubiera llevado a la integración de las dos fuerzas predominantes y a la formación de un sistema mixto, burocrático-profesional, como lo demuestra el hecho de que esa integración se alcanzó temporalmente en 1961, después del GSA, y se mantuvo hasta 1966.

En vez de que eso sucediera, la centralización administrativa del sector se redujo considerablemente en la segunda mitad de 1957, cuando entró el modelo de movilización I (1957-1961), en consonancia con una preocupación del liderazgo chino por el lento crecimiento de la agricultura. La época del GSA (1958-61), entre otras cosas, fue un periodo de formación de centros regionales para investigación en agricultura, con la creación de la Academia de Ciencias Agrícolas en esos años. Asimismo, en conexión con una directiva enfática en cuanto a ligar la investigación con la producción, se anunció que las actividades de investigación científica tenían que seguir un esquema descentralizado, y que los científicos tenían que aprender de las masas como requisito para mejorar en su trabajo.

Nuevas organizaciones, entre las que destacan ramas de la Academia de Ciencias de China, comités de ciencia a los niveles provincial y municipal, y 'grupos de investigación científica' en fábricas y aldeas, comenzaron a trabajar en la difusión de los conocimientos científicos, pero también en lo que se llamó la fusión de la ciencia convencional con la ciencia de los obreros y de los campesinos. El término utilizado para definir lo ocurrido en el periodo del GSA, en cuanto a formas de operación y organización del sistema de ciencia y tecnología, fue el de construcción de una "red científica", parte de la cual ya existía al final del periodo anterior a pesar de la centralización administrativa de los primeros años. Dentro del Consejo de Estado, en noviembre de 1958 se fusionaron la Comisión de Planificación Científica y la Comisión Estatal Tecnológica, para dar lugar a la Comisión Estatal Científica y Tecnológica (Radiopress, Inc., 1987: 92, 1988: 65 y 1999: 109),¹³ la cual quedó a cargo de la administración y coordinación del sistema ampliado, incluidas las nuevas redes de difusión y extensión científica y tecnológica, de apoyo a las actividades productivas agrícolas e industriales.

¹³ En 1988, ese nombre sería substituido por el de Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología y, en 1998, la Comisión se convertiría en el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

El esquema de desarrollo científico y tecnológico que vino a sustituir al del GSA, el modelo de consolidación y racionalidad económica (1961-1966), que podría también definirse como de consolidación de los modelos profesional y burocrático, tuvo pocos cambios organizacionales respecto al de 1957-61, pero impuso el retorno a la racionalidad económica, tanto en el proceso de investigación mismo, como en los aspectos de su conexión con el sector productivo, y volvió a dar un papel preponderante a los incentivos materiales como forma de motivación de las actividades de investigación.

El objetivo continuó siendo el mismo, el de ligar la investigación científica con la producción, sólo que con un mayor énfasis en cuanto a la necesidad de diferenciar entre la investigación propiamente dicha, el desarrollo económico, y las actividades de extensión y popularización de los conocimientos científicos, y de las técnicas de producción, lo que desde luego implicaba la fijación de límites a la responsabilidad de cada uno de los diferentes actores. Adicionalmente, se consolidó la tendencia a considerar ciencia y tecnología como un factor más de la producción, cuya contribución económica debería ser calculada separadamente.

Un cuarto periodo, el de la Revolución Cultural (1966-1976), si se le examina desde el punto de vista de sus efectos sobre el sector de ciencia y tecnología, puede ser dividido en dos o tres fases, con las dos primeras respectivamente de destrucción y reconstrucción tipo maoísta (1966-69 y 1969-71), y la última de reinstalación de las instituciones a cargo del desarrollo de la ciencia y la tecnología (1972-76). Durante el periodo Revolución Cultural, la Comisión Estatal Científica y Tecnológica dejó de funcionar,¹⁴ muy probablemente porque los administradores que la constituían eran parte de esa burocracia de Partido que se pretendía eliminar completamente; de manera diferente, aunque muchos de los científicos miembros de la Academia de Ciencias fueron calificados de burgueses y criticados, y sus investigaciones interrumpidas, la Academia de Ciencias continuó en pie a lo largo de todo el periodo, reducida en sus funciones pero todavía parte de los esfuerzos de modernización de la economía.

¹⁴ En 1972, Zhou Enlai hará los primeros esfuerzos por revertir la política Revolución Cultural con relación a la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, pero no será sino hasta julio de 1977, después de la muerte de Mao Zedong ocurrida en septiembre de 1976, cuando se reinstala a Deng Xiaoping como miembro permanente del Buró Político del Comité Central del PCCh, que la Comisión Estatal Científica y Tecnológica comenzará a jugar un papel coordinador del sector respectivo.

En la industria, la reconstrucción tipo maoísta fue básicamente un retorno a la disciplina laboral y a la cuantificación de las utilidades, pero solamente como medida de la eficiencia de las empresas, de ninguna manera como base para promociones o bonos al factor trabajo, ni siquiera como indicación para la expansión productiva de las empresas; en los aspectos de ciencia y tecnología, lo anterior implicaba una revaloración de su papel en los aumentos de la productividad de los factores. Pero es apenas en 1972 cuando comenzó a enfatizarse nuevamente la importancia de los técnicos en el logro de la eficiencia en las plantas productivas y, aunque lo relativo a los incentivos materiales no prosperara de inmediato, se produjo un cambio en la relación de fuerzas dentro de las empresas, hacia un papel de mayor autoridad de los técnicos en la toma de decisiones, siempre como miembros de los equipos de “tres en uno”, ya mencionados en inciso anterior.

Este proceso de formación de un sistema de ciencia y tecnología a lo largo de dos décadas y media, de esfuerzos y resultados tan dispares, permitió sin embargo la consolidación de un sistema mixto, pero no en el sentido de dos fuerzas trabajando separada o incluso conjuntamente, sino de una combinación de esquemas que parece haber dado resultados: por un lado un aparato administrativo centralizado para el diseño de proyectos y la coordinación de las instituciones que llevan a cabo la investigación científica convencional, en la que tiene cabida una participación extranjera creciente y, por el otro, una red científica y tecnológica que ha logrado penetrar en los sectores productivos primario y secundario y que, a lo largo de los años, también ha contribuido a la transformación cultural de la sociedad china.

En la segunda mitad de los años setenta, podría decirse que el sistema nacional de ciencia y tecnología estaba preparado para absorber nuevos cambios, los que comenzaron a producirse en 1977, consistentes en una revalorización y reinstauración de los objetivos planteados para este sector a principios de los cincuenta, pero también en decisiones concretas de política que redundaron en un fortalecimiento de las instituciones encargadas de esa tarea. Por un lado, se rehabilitó a los científicos que habían sido atacados durante la GRCP, y se emprendieron o reiniciaron proyectos de investigación de apoyo al desarrollo; por otro lado, se tomó la decisión de continuar estimulando el uso de los instrumentos ya existentes de difusión de la ciencia y la tecnología, que habían sido creados y renovados durante las dos etapas de movilización de masas, entre los más

importantes los organismos de extensión agrícola y de asesoría a las cinco pequeñas industrias ya mencionadas.

Como proyecto nacional en esta área de actividad, a fines de los setenta seguía vigente el de desarrollar la ciencia y la tecnología, en su mayor parte con los propios recursos y la participación complementaria del sector externo, esta última en la forma de inversiones extranjeras con tecnología incluida, principalmente en las industrias de tecnología de punta.

A.4. Crecimiento en condiciones de equilibrio externo, ayuda económica a países en desarrollo y ausencia de deuda con el exterior.¹⁵

Ciertamente que la República Popular nunca practicó un modelo de crecimiento autárquico, y en los primeros diez años de su existencia dependió en buena medida del comercio con los demás países socialistas del mundo y de la ayuda tecnológica y los préstamos de capital de la Unión Soviética, tanto en dinero como en bienes físicos, pero también es verdad que, como ya se ha dicho antes en este trabajo, el distanciamiento primero, y luego la confrontación ideológica y política abierta entre los partidos comunistas y los gobiernos de los dos países, obligó a los dirigentes chinos a aplicar una estrategia de apoyarse en sus propios esfuerzos de acumulación (ahorro – inversión), según la cual el intercambio con el exterior era un mero complemento.

Aparte de la determinación de no incurrir en déficit sostenido, comercial o en cuenta corriente, el bloqueo económico que Estados Unidos le había impuesto a China desde principios de los cincuenta, más el radicalismo político de la Revolución Cultural, contribuyeron a hacer aún más cerrada la economía china de los sesenta. Las cosas comenzarían a flexibilizarse a principios de los setenta, cuando para todo fin práctico terminó la GRCP, la RPCh ingresó a la ONU, estableció relaciones diplomáticas con docenas de naciones de Europa, América Latina y Asia, y se produjo un acercamiento con EE.UU.

Antes de que eso sucediera, el intercambio comercial con la Unión Soviética y la mayoría de los países de Europa oriental, con la excepción de Albania y Rumania, casi había desaparecido, pero se mantuvo una corriente comercial con naciones

¹⁵ Para este inciso se utilizó ampliamente el trabajo de Anguiano, *China: The Politics of Cooperation with the Third World*, 1979, en bibliografía capitular.

vecinas como Pakistán, Mongolia Exterior, Birmania, Vietnam, Laos, Corea del Norte y, ocasionalmente, con Japón, adversario político de China y país con el que no tenía relaciones diplomáticas.

En los años de mayor aislamiento de la RPCh, Hong Kong fue el centro de sus operaciones comerciales con el exterior: por una parte, destino final para los productos chinos, especialmente los agropecuarios, y proveedor de bienes de consumo durable e insumos industriales; por otra parte, intermediario en las operaciones de re-exportación de bienes al resto del mundo y para captar mercancías del más diverso origen.

Componentes de la balanza comercial y tipos de cambio, 1962-78*					
Años	Exp. + Imp.	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial	Tipo de cambio implícito**
1962	2,660	1,490	1,170	320	3.04
1963	2,920	1,650	1,270	380	2.94
1964	3,470	1,920	1,550	370	2.81
1965	4,250	2,230	2,020	210	2.79
1966	4,620	2,370	2,250	120	2.75
1967	4,160	2,140	2,020	120	2.70
1968	4,050	2,100	1,950	150	2.68
1969	4,030	2,200	1,830	370	2.66
1970	4,590	2,260	2,330	-70	2.46
1971	4,840	2,640	2,200	440	2.50
1972	6,300	3,440	2,860	580	2.33
1973	10,980	5,820	5,160	660	2.01
1974	14,570	6,950	7,620	-670	2.01
1975	14,750	7,260	7,490	-230	1.97
1976	13,430	6,850	6,580	270	1.97
1977	14,800	7,590	7,210	380	1.84
1978	20,640	9,750	10,890	-1,140	1.72

Fuente: SSB of the PRC, *China Statistical Yearbook 1993*, p. 573.
 * En millones de dólares EE.UU.
 ** Tomado de la relación entre comercio total en yuanes y en dólares.

Al interior de la República Popular, en la Feria de Cantón (*Guangzhou*), que se celebraba dos veces por año en la ciudad de ese nombre, se firmaban contratos comerciales que posteriormente se ejecutarían de muy variadas formas porque, en

muchos casos, quienes los firmaban procedían de naciones que no tenían relaciones formales con China comunista, y cuyos gobiernos incluso las prohibían.

Al nivel macroeconómico, la estrategia de depender de las propias fuerzas para el crecimiento se tradujo en equilibrio externo desde principios de la década de los sesenta y hasta casi finales de los setenta. Salvo excepciones, en esos años China no sufrió una situación de desequilibrio externo de carácter estructural, que es característica de la mayoría de las economías en desarrollo, tanto socialistas, como de economía mixta o de mercado.

Aunque las estadísticas de balanza de pagos disponibles para esos años son muy elementales e incompletas, existen indicadores que nos confirman el predominio, durante casi dos décadas, de un modelo de crecimiento con autosuficiencia: el saldo comercial, que fue positivo durante prácticamente todo el periodo 1962-78, como se muestra en el cuadro anterior, y el hecho de que China fue exportador neto de capital.

Cuando se dice que durante esos años China fue exportador neto de capital, la referencia es a la ayuda financiera de este país a las naciones más atrasadas del mundo comunista, y a otras en desarrollo no socialistas, principalmente de Africa, en condiciones tales que igualaban o incluso superaban las estipuladas a mitad de los años setenta en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO por sus siglas en inglés) (Keesing's, 1974: 26548A y 26785A, y 1975: 27389A),¹⁶ y aparentemente sin imposición política o ideológica por parte de China.

La contribución de la RPCh a países de menor desarrollo relativo -- ofrecida unilateralmente pero calificada por el gobierno chino como de cooperación económica --, aunque mínima en comparación a la otorgada por las naciones desarrolladas, reflejaba la decisión del régimen comunista chino por participar como contribuyente en las relaciones económicas internacionales, ello a pesar de no contar con entradas de capital extranjero de ningún tipo.

¹⁶ China participó en la sexta y séptima sesiones especiales de Naciones Unidas, la primera efectuada en abril-mayo de 1974, sobre materias primas y desarrollo - en esa ocasión, el representante de la RPCh fue Deng Xiaoping -, en la que se emitió una declaración sobre el establecimiento del NIEO, y la segunda en septiembre de 1975, sobre desarrollo y cooperación económica, cuando se estableció un programa de acción para el establecimiento del NIEO.

Los préstamos y donativos de capital que China hizo a otras naciones, fueron a proyectos tales como el de construcción del ferrocarril Tanzania-Zambia, u otros de apoyo a las economías de Albania, Rumania, Pakistán, Vietnam del Norte y, sobre todo, a Corea del Norte. Lo curioso del caso es que lo anterior no se tradujo en una caída o en reducción de la tasa de crecimiento de la economía china, sino al contrario, ésta mostró un importante dinamismo, como puede verse en el hecho de que su Producto Nacional Bruto, medido en dólares de EE.UU. para 1977, creció a un ritmo de aproximadamente 6.5% promedio anual para el lapso de tiempo entre 1966 y 1975 (Anguiano, 1979: 45), cuando por razones políticas se intensificó la ayuda económica a países en desarrollo.

En todo caso, para 1975 y según la estimación alta del cuadro a continuación, China había aportado la cantidad de 9,435 millones de dólares EE.UU. como ayuda al exterior, o si se toma la estimación baja, 4,085 millones de dólares EE.UU. (Anguiano, 1979: 44), de los cuales entre 1,800 y 2,200 millones de dólares a países en desarrollo no socialistas.

Ayuda al exterior, por área política o geográfica de destino, acumulada a 1975*						
Area	Prometida	%	Ejercida (estimación baja)	%	Ejercida (estimación alta)	%
Bloque soviético	1,352.25	30.1	3,110	76.1	6,340	67.2
Europa	40	0.9	5.0	0.1	25	0.3
Países en desarrollo	3,102.40	69.0	970	23.8	3,070	32.5
Asia	933.70	20.8	440	10.8	1,600	17.0
Africa	1,488.50	33.1	400	9.8	1,000	10.6
Total	4,494.65	100.0	4,085	100.0	9,435	100.0

Tomado de: Anguiano, 1979, p. 44.
* Millones de dólares EE.UU.

A.5. Reflexiones sobre la importancia de la base económica.

1) Los intentos de atracción de inversiones extranjeras para los fines de exploración de petróleo en mar abierto, fueron los primeros pasos de una política de apertura al capital extranjero, para que participara conjuntamente con el nacional en el crecimiento económico de China. Esa apertura cobró fuerza en la década de los noventa, como se verá en la parte correspondiente de este trabajo, y hasta la fecha podría decirse que desde un principio se tomó la decisión de tratar de aprovechar al máximo el interés de los países capitalistas desarrollados por invertir en la República Popular China, pero en la medida de lo posible evitando que se desvirtuaran los objetivos de desarrollo expresados por los líderes chinos como fundamentales para su proyecto nacional.

2) En materia de política industrial, la percepción temprana de que era necesario aprovechar los escasos recursos disponibles en condiciones de economía prácticamente cerrada hizo que, junto a un sector de industria urbana propiedad del Estado, se impulsara el crecimiento de un subsector industrial descentralizado, en el que empresas pequeñas, manejadas por las comunas populares y, en etapa posterior, por los gobiernos locales, produjeran los insumos industriales y los bienes de consumo no contemplados en el plan central, pero indispensables para el buen funcionamiento de la economía rural.

Es a ese fin que a principios de la década de los setenta cobró vida el proyecto de desarrollo de las llamadas cinco pequeñas industrias -- siderurgia; maquinaria pequeña; fertilizantes químicos; cemento y minas de carbón -- a las que se añadieron las ramas industriales para la producción de materiales de construcción diferentes del cemento, y otras de bienes de consumo, en las que a pesar de la incipiente apertura al exterior de esos años, se mantuvo el requisito de la autosuficiencia, tanto en lo relativo a la necesidad de sustituir capital con mano de obra y un mínimo de insumos materiales, como en materia tecnológica.

La aportación de las cinco pequeñas industrias -- y de las adicionales mencionadas arriba -- al desarrollo rural es difícil de cuantificar, pero sin ellas se hubiera carecido incluso de los insumos básicos para la agricultura y, sobre todo, de una gran cantidad y variedad de productos de uso diario para la población rural.

3) También en el sentido de cumplir con la exigencia de ser autosuficientes, en materia de política científica y tecnológica, el sistema se inició sobre la base de los recursos humanos existentes en China a principios de los años cincuenta, que eran los investigadores graduados de universidades de Estados Unidos y de Europa Occidental. Lo interesante a señalar aquí es que en el largo plazo el sistema de ciencia y tecnología de China rindió sus frutos, ello a pesar de que las instituciones de ciencia y tecnología se vieron repetidamente afectadas en sus actividades a todo lo largo de los años de construcción socialista, tanto por las frecuentes campañas de depuración como por cambios de política en esa materia, además de que por un lapso de tiempo muy largo no se formaron nuevos investigadores.

Uno de los aspectos a destacar de las políticas científica y tecnológica de China es su conexión con el sector productivo, que se logró a través de un sistema mixto bastante estructurado. Por un lado un aparato administrativo centralizado para el diseño de los proyectos y la coordinación de las instituciones que desarrollan la investigación científica convencional -- la principal de las cuales es la Academia de Ciencias de China --, las que mantienen fuertes conexiones con el extranjero; por el otro una red científica y tecnológica que logró penetrar en los sectores productivos primario y secundario, y que incluye una gran cantidad de agencias de difusión tecnológica al nivel de localidad rural.

4) El principio de autosuficiencia en la industria civil y militar se manifestó como la decisión temprana de no incurrir de manera sistemática en déficit comercial y de cuenta corriente con el exterior, lo que de cualquier manera hubiera sido difícil en las condiciones de aislamiento económico que sufrió China en los años sesenta. En la década siguiente, cuando esta nación se insertó en la comunidad internacional y comenzó su gradual apertura al exterior, la estrategia de depender de las propias fuerzas se mantuvo por algún tiempo más, de manera tal que hubo equilibrio externo, con excepción de algunos años (1974), y ausencia de deuda externa hasta casi finales de los setenta.

Hong Kong siempre se preservó como la ventana de la República Popular al resto del mundo, además de que era el destino final de una gran cantidad de productos chinos, principalmente agropecuarios, y proveedor de insumos industriales y de una gran diversidad de bienes de consumo durable. En esos años China fue exportador neto de capital, y los pocos recursos financieros que recibía, en su mayor parte provenían de la comunidad china de ultramar, tanto en la forma de

aportaciones a las familias, como de ahorro puesto a interés en China, o como cooperación en proyectos específicos con el gobierno chino.

B. Reconstitución del aparato del Estado, en función de la necesidad de renovación de los objetivos del desarrollo socialista¹⁷

La reconstitución del aparato del Estado en China adoptó una diversidad de formas que cubrieron todos los ámbitos de la vida política e institucional, y que constituyeron un retorno a formas anteriores de organización partidista y gubernamental, y a relaciones internas de poder en las que prevalecía la armonía sobre la confrontación. Muchas eran las tareas que había que completar antes de emprender cualquier cambio de estrategia económica, pero se comenzó con la reconstrucción de los órganos nacionales, provinciales y locales del Partido Comunista, sin cuya guía ideológica era imposible superar la etapa de lucha de dos facciones que estaba en su apogeo.

A partir de que eso se lograra, la salida estaba en adoptar normas institucionales y de racionalidad económica claras, para lo cual el Partido tenía que jugar un papel menos apegado a los conceptos ideológicos y más de apoyo al crecimiento económico.

B.1. La inserción de la República Popular China en el sistema político internacional, 1972-82.¹⁸

Uno de los pilares de apoyo a la reconstitución del Estado chino y al retorno a la institucionalidad en los años setenta fue la determinación del liderazgo chino, todavía con Mao Zedong a la cabeza, de efectuar un gran viraje político y estratégico que permitiera la inserción de la RPCh al orden internacional establecido y con ello la primera apertura al exterior de esta nación.

Dentro de ese cambio de estrategia en materia de las relaciones internacionales, era fundamental establecer contacto con Estados Unidos, lo que se hizo en condiciones

¹⁷ Por renovación de los objetivos del desarrollo socialista hay que entender la búsqueda de nuevos paradigmas que sustituyan a los desgastados del periodo Revolución Cultural, y que se enfoquen más a la satisfacción de expectativas de mejoramiento material de los niveles de vida de la población.

¹⁸ Para este inciso se utilizaron principalmente Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 15, 1991, pp. 402-472 y Allen S Whiting, "Sino-American Détente" en *CQ* N°. 82, junio de 1980, pp. 334-341.

de gran inestabilidad interna y de precaria seguridad nacional de la RPCh en 1969, cuando se reanudaron las conversaciones informales entre estadounidenses y chinos en Varsovia, que se habían iniciado por primera vez en 1955 e interrumpido en enero de 1968 (Keesing's, 1969-1970: 23772A).¹⁹ Aunque esporádicos, dichos contactos habían servido para evitar crisis más allá de las estrictamente necesarias, que podían haber resultado de interpretaciones erróneas sobre las acciones que cada país emprendía en el plano internacional.

Las relaciones diplomáticas con Estados Unidos se establecerían formalmente apenas en 1979 (Keesing's, 1979: 29533A), pero a fines de los sesenta, de lo que se trataba era de contrarrestar el creciente poderío militar soviético, manifiesto en enfrentamientos militares en la frontera sino-soviética del Noreste de China en 1967 y 1969 (Keesing's, 1967-1968: 22047-48 y *ibid.* 1969-1970: 23313A y 23641A), y en general en una escalada militar de esa nación en contra de China; pero lo que a fin de cuentas determinó el acercamiento de China a Estados Unidos, fue el temor a un ataque soviético a las instalaciones nucleares de China en 1968-69 (Whiting, 1980: 336). Desde el punto de vista de Washington, un ataque nuclear de la URSS a China era inadmisibles por su peligrosidad para la estabilidad de la región, y del mundo.

En lo interno, el desorden social de la fase más intensa de la GRCP (1966-69), y sobre todo los cambios bruscos en la relación de fuerzas políticas en el centro del liderazgo, que caracterizaron esa época y culminaron con el intento de golpe de Estado por el Mariscal Lin Biao en 1971 -- quien estaba designado como el número uno en la sucesión de Mao Zedong y quien aparentemente murió al caer el avión en el que se dirigía a la Unión Soviética (Keesing's, 1971-1972: 25635A) --, hicieron también pensar en la necesidad de establecer contrapesos a la posible influencia de la Unión Soviética en la política interna de China.

O sea, que a principios de los setenta China tuvo que ajustar su posición *vis-a-vis* su adversario histórico más importante, porque así lo exigían sus intereses de seguridad nacional, de manera tal que, aun sin necesidad de que mediara un tratado bilateral con Estados Unidos, se forjó una coincidencia de propósitos en cuanto a contener la influencia soviética. Aún así, China nunca rompería relaciones

¹⁹ Diplomáticos chinos y estadounidenses se reunieron en Varsovia el 11 de diciembre de 1969, y nuevamente el 8 de enero de 1970. También en diciembre de 1969, se anunció la decisión del gobierno de Nixon, de parcialmente levantar el embargo estadounidense contra la RPCh, que estaba vigente desde principios de los cincuenta.

diplomáticas con su antiguo aliado y protector, pero los contactos fueron mínimos y las relaciones difíciles hasta bien entrada la década de los ochenta, con más de medio millón de tropas soviéticas estacionadas a lo largo de la frontera común.

En el otoño de 1971, la RPCh recuperaría el asiento de China en la Organización de las Naciones Unidas, y con ello su lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU, en donde fungiría como uno de sus cinco miembros permanentes, con lo que de la noche a la mañana se transformaba en una potencia mundial. A partir de la visita de Richard Nixon a China en febrero de 1972, uno de los acontecimientos más relevantes de esos primeros años de apertura, y del retorno de China al seno de las Naciones Unidas, los comunistas chinos reversionaron su diplomacia beligerante y aislacionista de la década de los sesenta, y regresaron a la de coexistencia que aplicaban en 1954-56, acordada conjuntamente con otros países asiáticos y algunos africanos en la conferencia de Bandung, ya mencionada, por la que los intereses ideológicos quedaban subordinados a los intereses de Estado.

También a partir de su ingreso a la ONU, la RPCh comenzó a establecer relaciones de Estado a Estado con un gran número de países de todas las regiones del mundo, entre los que se contaba México (el 14 de febrero de 1972). Se abrió también el camino a los intercambios económicos, científicos y tecnológicos entre China y el resto del mundo, bilaterales y multilaterales, lo que en parte explica la creciente participación de su sector externo en la economía a partir de 1973, a través del comercio exterior y de la entrada de inversiones provenientes del Sudeste de Asia y de los países capitalistas avanzados del resto del mundo.

Como parte de la aceptación de la República Popular China dentro de la comunidad internacional (Keesing's 1971-1972: 24941A), esta nación ingresó a los principales órganos del Sistema de las Naciones Unidas, y a algunos de sus organismos especializados, por ejemplo la Agencia Internacional de Energía Atómica, a la que fue invitada en diciembre de 1971 (Keesing's 1971-1972: 24988A) y en la que, por ser potencia nuclear, automáticamente se constituyó como uno de los gobernadores permanentes de la misma.

Su ingreso a la mayoría de los organismos internacionales económicos se haría en la década de los ochenta, en condiciones muy favorables que además le representaban triunfos políticos, pues su entrada generalmente estaba precedida

por la expulsión de Taiwan de dichos organismos,²⁰ y dada su importancia estratégica y el tamaño de su población y de su PIB, de inmediato superaba en posición a otras naciones en desarrollo: por ejemplo en 1980, cuando ingresó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (Keesing's 1980: 30334A), en donde desplazó a la India como el país en desarrollo que aportaba la cuota más alta y tenía el mayor número de acciones.

En suma, la apertura a occidente, y en particular el acercamiento con Estados Unidos, le significaron a China la recuperación de una legitimidad global perdida desde su nacimiento como nación, al quitársela a Taiwan, pero además revivió sus antiguas aspiraciones de convertirse en potencia mundial. Más adelante, en el umbral de un nuevo giro en sus políticas internas y externas, que se produjo a fines de los setenta, se verían con mayor claridad las ventajas para este país de haberse acercado a Estados Unidos y abierto al exterior.

La primera apertura comercial y financiera de la RPCh se produjo entre 1972 y 1976, todavía en vida de Mao Zedong. El intercambio comercial se incrementó en forma considerable en 1973, y para 1974 China ya presentaba su primer déficit significativo en década y media (ver cuadro de parte A.4.). En materia de cooperación económica, los países capitalistas más importantes, e incluso naciones en vías de desarrollo, efectuaron en esa época las primeras exposiciones comerciales e industriales en la República Popular, y economías avanzadas como Japón, Alemania Occidental, Francia y Gran Bretaña le otorgaron crédito de proveedores.

China, por su parte, comenzó a comprar plantas industriales completas en el exterior (proyectos “llave en mano”, casi siempre con tecnología incluida), estando todavía vigente, al menos como discurso oficial, el principio de autosuficiencia económica, de manera tal que las operaciones se efectuaban en un ambiente de total discreción, y muchas de ellas fueron conocidas apenas años después (*CNA N.º. 1045*, del 2 de julio de 1976: 4-7 y *ibid*, N.º. 1047, del 16 de julio de 1976: p. 4).

²⁰ En el caso del Banco Asiático de Desarrollo, del que Taiwan es miembro fundador, la RPCh no pidió su exclusión, sino solamente que Taiwan adoptara el nombre de China Taipei. Esta solución conciliadora sería aplicada en foros intergubernamentales creados posteriormente, como por ejemplo el mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), o el Comité Olímpico Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

B.2. Retorno gradual de la corriente política moderada, 1972-82, y reconstitución de los órganos del Estado.²¹

Una nueva tendencia, hacia una mayor institucionalidad en la toma de decisiones, se vería confirmada formalmente durante el Décimo Congreso del Partido Comunista, reunido del 24 al 28 de agosto de 1973, cuando explícitamente se denunció a Lin Biao por su intento de golpe de Estado (Anguiano, 2001: 137-142). Ya se había dado el giro político que permitía el establecimiento de relaciones de Estado a Estado con una gran cantidad de países, y habían comenzado los contactos económicos, comerciales y tecnológicos con el exterior.

Además de lo anterior, en dicho congreso se inició formalmente la reconstrucción de los órganos nacionales, provinciales y locales del Partido Comunista, y se rehabilitó a una gran cantidad de anteriores funcionarios de Partido, que habían sido purgados durante la GRCP, entre ellos a Deng Xiaoping, quien posteriormente promovería las reformas económicas de los ochenta, y entre 1982 y 1997 ocuparía el primer lugar en la toma de decisiones políticas y de política económica de su país. En lo económico, se oficializó el Cuarto Plan Quinquenal (1971-75), que ya estaba funcionando con relativa normalidad, en el que se insistió en la coordinación institucional como base de aplicación de las políticas económicas.

Poco después, la Cuarta Asamblea Popular Nacional (APN), reunida del 13 al 17 de enero de 1975, serviría de foro a un intento más por dar prioridad a la economía sobre la ideología, presentado en la forma de un proyecto de desarrollo dentro del informe de trabajo del primer ministro Zhou Enlai (APN, 1975: 56), una nueva versión de su propuesta de desarrollo hecha en 1964, que comprendía “la cabal modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología”.

Las “cuatro modernizaciones”, como se llamó a dicho proyecto, en el mediano plazo colocarían a China entre las naciones más avanzadas del mundo, para lo cual tenían que constituirse objetivos, y traducirse éstos en políticas económicas a aplicarse como parte del Quinto Plan Quinquenal (1976-80). Pero habría que esperar unos pocos años más antes de que este proyecto se pusiera en marcha, a

²¹ Para este inciso, entre otros materiales se consultaron Twitchett, vol. 15, 1991, pp. 336-370; Rodríguez de ..., *Reforma Económica en China*, 1989, pp. 63-69 y *CNA N° 1019*, del 7 de noviembre de 1975, pp. 1-7.

que se consolidara la tendencia reformista en el poder, lo que sucedería finalmente entre 1978 y 1982 (Keesing's, 1979: 29625A y *ibid*, 1981: 30767).²²

En el ámbito de la economía, lo primero por hacer fue revalorizar las categorías económicas más relevantes, por ejemplo precios, utilidades e incentivos materiales por los que se midiera y retribuyera la eficiencia económica, que habían sido negadas a fines de los cincuenta como parte de los intentos por sustituirlas con conceptos ideológicos. Ese esfuerzo se enfocó sobre todo a la reconstrucción de la infraestructura para la investigación y la enseñanza de esos temas, esta última en las universidades que comenzaban a reabrirse y a configurar sus *currícula* académicos – en los que incluían las materias de economía, planeación y estadística –, y la investigación dentro de la Academia de Ciencias Sociales, la que comenzó a funcionar después de muchos años de haber estado inactiva, y entre sus propósitos primordiales tenía el de analizar las implicaciones teóricas e ideológicas de la reforma que estaba ya diseñándose.

Desde luego, el mejor funcionamiento del sistema económico exigía la recuperación de la capacidad operativa de los sistemas administrativos de control, lo que sólo pudo lograrse a través de la reconstrucción total y en algunos casos también reestructuración de los sistemas anteriores de planeación, información y administración de apoyo al funcionamiento de los órganos de gobierno.

Una de las áreas que más sufrió durante los periodos de radicalismo económico fue la de la información estadística sobre el comportamiento de la economía, porque la Oficina Estatal de Estadísticas, que en los cincuenta estaba a cargo de generar, procesar y transmitir estadísticas económicas y de otro tipo, para que fueran utilizadas por el sistema nacional de planeación, desapareció como tal en 1965 o 1966, cuando pasó a ser una sección de la Comisión Estatal de Planeación.

²² Entre 1978 y 1982, se producirían nuevos nombramientos de funcionarios de Partido y de gobierno que representaron un fuerte apoyo al esquema reformista de Deng Xiaoping: Entre los más importantes, en diciembre de 1978 se designó a Chen Yun como vicepresidente del Comité Permanente del Undécimo Comité Central del Partido, quien desde 1949 había participado en la planificación de la economía y siempre mantuvo una posición decidida en favor del crecimiento balanceado. En septiembre de 1980 entraría Zhao Ziyang como primer ministro del Consejo de Estado, con Wan Li como viceprimer Ministro. Antes de su designación al Consejo de Estado, Zhao había trabajado durante casi dos años (1978 y 1979) en la provincia de Siguani, y Wan en la de Anhui, ambos a cargo de experimentos reformistas por los que se daba mayor autonomía a las comunas populares en el campo, y a las empresas industriales en las ciudades.

Dicho organismo gubernamental recobraría su nivel administrativo anterior a principios de los setenta, con grandes deficiencias de personal calificado debido a que muchos de sus anteriores funcionarios habían sido purgados, y los estudios de economía y estadística interrumpidos durante la mayor parte del periodo Revolución Cultural.

Aún así, para fines de la década de los setenta ya se había avanzado en la reconstrucción, *a posteriori*, de las estadísticas económicas de China, que seguramente existían parcialmente en poder de los ministerios y las comisiones estatales, de manera tal que se hizo posible establecer comparaciones entre el comportamiento de la economía al nivel global, sectorial y por ramas de actividad en 1977 ó 1978, respecto a 1957 (Klatt, 1979: 730-733), año para el que se disponía de cifras oficiales a niveles de agregación comparables.

Otro aspecto que hubo que reconstituir como parte de la reconstrucción del aparato administrativo de control, fue el relativo a los programas de control del crecimiento natural de la población,²³ para lo cual fue necesario restablecer este tipo de política, misma que había sido abandonada en 1958 como parte de la tendencia maoísta a considerar a la población como el factor productivo por excelencia. En todo caso, en un estudio sobre fertilidad en China, se señala que en mayo-junio de 1973, cuando Carl Djerassi, el autor, visitó China, la propaganda sobre planeación familiar era abundante, y no sólo eso, sino que en las ciudades más importantes parecía contarse con los mecanismos básicos para evitar los nacimientos, incluido el aborto (Djerassi, 1974: 43). Para mediados de los setenta, ya se había reducido ligeramente la tasa de natalidad respecto a la de fines de los sesenta.

En algunas áreas hubo que partir prácticamente de cero, desde la reconstrucción de las instituciones y la instalación de nueva cuenta de programas y políticas, económicos o sociales, lo cual en la mayoría de los casos se logró durante la segunda mitad de la década de los setenta. Pero el funcionamiento normal del complejo administrativo a cargo de la planeación, de la información y de las funciones básicas del gobierno, aunque imprescindible, no era condición suficiente

²³ El predominio de una economía natural durante el GSA y la GRCP, entre otras cosas significó el abandono de las políticas de control natal en aplicación antes de 1958. Al final del GSA, por las razones ya mencionadas cuando se trató ese tema en el capítulo 2 de este trabajo, se tuvo fue una reducción absoluta de población; pero la GRCP se tradujo más bien en rápido incremento poblacional (ver cuadro de población de capítulo 2, sección D.1.3.).

para que se produjera un desarrollo sostenido, objetivo éste que requería la adecuación del aparato gubernamental a las necesidades de una nueva estrategia económica, la que finalmente entraría en vigor a principios de 1979.

La reestructuración del Consejo de Estado aprobada a principios de 1982 -- según propuesta presentada por el primer ministro Zhao Ziyang ante la cuarta sesión de la Quinta Asamblea Popular Nacional, en noviembre-diciembre de 1981 -- (Keesing's, 1982: 31325), estuvo enfocada a la creación de ministerios y comisiones estatales, y a la depuración de los organismos gubernamentales ya existentes. Entre los cambios más importantes dentro del Consejo de Estado, estuvo la creación de un Ministerio de Relaciones Económicas y Comercio con el Exterior, indispensable en condiciones de economía abierta, y de una Comisión Estatal para la Reestructuración del Sistema Económico, a cargo de la aplicación del proyecto reformista.

B.3. Recapitulación en torno a las tareas requeridas como antecedente al cambio de estrategia económica.

1) En China, la primera tarea que tuvo que completarse antes de emprender cualquier cambio de estrategia económica, fue la reconstitución del aparato del Estado, la cual se llevó a cabo en la segunda mitad de los setenta, y adoptó una diversidad de formas que cubrieron todos los ámbitos de la vida política e institucional. Fue un retorno a formas anteriores de organización partidista y gubernamental, pero hubo que construir nuevas relaciones de poder, que permitieran el consenso y evitaran la confrontación.

2) Una de las instituciones que primero se reconstituyó fue el Partido comunista, tanto sus organizaciones centrales como las provinciales y locales. Un factor que hubo que tomar en cuenta al efectuar esa reconstitución, fue la necesidad de hacer a un lado las anteriores motivaciones ideológicas como guía de acción para la población, y sustituirlas por otras de apoyo al crecimiento económico, y de búsqueda del bienestar material de esa misma población.

3) El viraje político que se produjo a principios de los años setenta, está muy ligado a la decisión del liderazgo chino de hacer lo que fuera necesario para lograr la inserción plena de la República Popular en la comunidad internacional, lo que quería decir acercarse primero a Estados Unidos. Para alcanzar eso fue necesario

abandonar la diplomacia beligerante que había sido la norma en los años sesenta, y volver a la de coexistencia pacífica, acordada conjuntamente con otras naciones asiáticas y algunas africanas en Bandung, Indonesia, en 1955. Es decir, que los intereses ideológicos quedaron nuevamente supeditados a los intereses de Estado.

4) Internamente, lo primero que sucedió fue un distanciamiento respecto a la llamada 'línea de masas'. En la primera mitad de los setenta, la corriente política moderada ya había comenzado a prevalecer en la toma de decisiones gubernamentales, en la medida que se rehabilitaba a los funcionarios purgados durante la Revolución Cultural, y eso se tradujo en mayor pragmatismo en lo económico. Es en ese contexto que en 1975 volvería a plantearse la propuesta económica de Zhou Enlai, presentada por primera vez en 1964, referente a las 'cuatro modernizaciones' -- agricultura, industria, defensa nacional, y ciencia y tecnología --, misma que sería base de las reformas de los ochenta.

5) Se reconstituyeron los órganos de gobierno a cargo de la información, la planificación y la administración, en algunos casos a partir de cero, y adecuándolos a los nuevos objetivos económicos. Parte integral de esa reorganización de prioridades fue la revalorización de las categorías económicas más importantes, para poder utilizarlas como formas de medición de la eficiencia económica, y eso requirió de la reconstrucción de las estructuras educativas de nivel superior en materia económica, que al igual que el resto del sistema de educación superior habían dejado de funcionar casi por completo.

6) La reestructuración del Consejo de Estado, presentada y aprobada a principios de 1982, significó la creación de un Ministerio de Relaciones Económicas y Comercio con el Exterior, consecuente con la apertura creciente, y de la Comisión Estatal para la Reestructuración del Sistema Económico, la que se haría cargo de adecuar los órganos de gobierno a las nuevas condiciones. Hubo además un adelgazamiento del aparato burocrático, consecuente con la reducción del ámbito de la planificación centralizada.

7) Por otra parte, aunque la RPCh ingresó a la mayoría de las organizaciones internacionales a lo largo de los años setenta, su entrada a las instituciones internacionales de carácter económico se produjo ya en la década de los ochenta, con excepción de la Organización Mundial de Comercio, a la que ingresó apenas en noviembre de 2001.

C. La interrelación agricultura, fuerza de trabajo y desarrollo rural²⁴

Desde mediados de los años cincuenta, en China se tenía muy claro que era imposible seguir el enfoque soviético de desarrollo, de énfasis en el crecimiento de la industria pesada, sobre todo porque la disponibilidad de factores de producción no correspondía a la existente en la URSS a fines de los años veinte -- grandes extensiones de tierra cultivable y recursos naturales en abundancia en relación al tamaño de su población --, y porque los recursos financieros externos a los que se tenía acceso en China eran únicamente los provenientes de la asociación del régimen chino con el bloque socialista, además condicionados a una selección de proyectos susceptible de ser aceptada como viable por la Unión Soviética; en los sesenta, después del rompimiento con la URSS, se perdió incluso esa fuente de recursos, y China se vio obligada a depender de sus propias fuerzas para su crecimiento económico, y a buscar opciones para desarrollar la agricultura y otras actividades primarias, de las que dependían la acumulación y la industrialización nacionales.

También, prácticamente desde el Primer Plan Quinquenal, pudo constatarse que la población tan grande de China era un factor que reducía sus posibilidades de expansión económica y retrasaba el momento de cruzar el umbral al desarrollo, de ahí la importancia que en un principio se dio a las políticas de control de la natalidad, y que el sector rural, en la situación de atraso en que se encontraba, no estaba capacitado para sostener la industrialización del país al ritmo que demandaba la estrategia de desarrollo soviética. En esas condiciones, de atraso secular de la agricultura, y de una relación hombre/tierra muy desfavorable, a las que se sumaba la existencia de la limitante externa ya mencionada, de nulo o mínimo flujo de recursos de capital, surgiría como válida la idea maoísta de crear capital a partir del uso masivo de la mano de obra rural.

Es cierto que China tiene una tradición muy antigua de utilización masiva de mano de obra para la producción de alimentos y la creación de infraestructura agrícola, principalmente para la apertura de tierras al cultivo y la construcción de sistemas de conservación de agua y de irrigación; pero también es verdad que al momento

²⁴ Entre los materiales base de la elaboración de la parte C. están el libro de Ullerich, *Rural Employment & Manpower Problems IN CHINA*, 1979, y Twitchett, vol. 15, 1991, pp. 619-681.

de la fundación de la República Popular China, y sobre todo de la adopción del modelo de desarrollo soviético, llegó a pensarse que la industrialización acelerada llevaría como contraparte la mecanización casi inmediata de la agricultura, porque se consideraba que sin ella no era posible liberar fuerza de trabajo campesina, indispensable para la expansión del sector secundario.

Estaba olvidándose que China a principios de los cincuenta tenía una disponibilidad de factores muy diferente a la de la URSS en los treinta, además de una base industrial más precaria que dicha nación, lo que significaba que tenía que comenzar desde muy abajo en sus esfuerzos de industrialización, a un ritmo que no necesariamente correspondería al del desplazamiento de la mano de obra agrícola.

C.1. Las políticas de ‘crecimiento en dos piernas’ y de ‘depender de las propias fuerzas en la agricultura y el desarrollo rural’. Empleo masivo de la mano de obra rural para la construcción de capital.

Es quizá por eso que muy pronto, en el contexto del GSA, se recurrió al recurso de utilizar la fuerza de trabajo rural para la construcción de capital, con la recién creada Comuna Popular como instrumento de concentración y organización colectiva del trabajo, y con el Estado como guía y proveedor de aquellos insumos no disponibles en el campo. La realidad es que la decisión de Mao Zedong de saltar etapas en el proceso de desarrollo, expresada como el establecimiento de metas insostenibles de producción de hierro y de acero, permitió y propició excesos que en la agricultura se tradujeron en reducción drástica de la tierra cultivable y de la mano de obra destinadas a la producción de alimentos, con la consecuente crisis alimentaria que derivó en una gran hambruna a principios de los años sesenta; adicionalmente, el GSA hizo a un lado los planes y metas del Segundo Plan Quinquenal, y con ello el proyecto de planificación centralizada, por lo menos en parte, y los sustituyó por directivas muy generales a ser definidas e implementadas al detalle en las localidades.

En la medida que poco tiempo antes se había adoptado una determinada estrategia de crecimiento, y existía un compromiso con la URSS en ese sentido, el cambio drástico de políticas económicas que se dio a finales de los cincuenta en China no tenía justificación, excepto porque se tenía la certeza (Mao Zedong la tenía) de que un avance paralelo del sector rural no afectaría dicha estrategia, sino la

complementaría, con lo cual se esperaba alcanzar una tasa sustancialmente más alta de crecimiento de la economía.

La adopción simultánea de dos formas 'complementarias' de aprovechamiento de los recursos (el esquema denominado de crecimiento en dos piernas) permitiría, por una parte, que los recursos financieros disponibles se concentraran en su totalidad en el incremento de la capacidad productiva de la industria urbana, cuyas utilidades se canalizarían hacia su propia expansión y, segundo, que se efectuara una transformación de los modos de producción en la agricultura y el sector rural en general, hacia la mayor eficiencia productiva y sin necesidad de que se le inyectaran recursos del resto de la economía, porque se esperaba que operara bajo el principio de depender de las propias fuerzas.

No sólo eso, sino que se buscaron nuevas formas de absorción centralizada del superávit agrícola, real o potencial, adicionales al impuesto agrícola ya existente y al utilizado recurso de incrementar las cuotas de producción, que a la vez obligaran a la sustitución de los productos industriales en el medio rural; el mecanismo al que me refiero fue una modificación de los términos de intercambio entre la industria y la agricultura, con precios relativamente más altos para los insumos industriales y los bienes de consumo diferentes de los alimentos. Por otra parte, con la directiva llamada de los "tres tercios" en la agricultura, consistente en la división de la tierra cultivable -- concentrada en esos años bajo la dirección de la Comuna Popular -- para tres usos, se pretendía estimular la diversificación de la producción agropecuaria: un tercio para el cultivo de alimentos, básicamente granos; un tercio con cultivos comerciales, y un tercio para el desarrollo de los cultivos forestales.

También en el campo, las comunas adquirieron el compromiso de desarrollar industrias rurales en pequeña escala, que cumplirían la tarea de suplir los insumos esenciales para la agricultura y los bienes de consumo básicos que se habían encarecido para los agricultores y, por último pero quizá lo más importante, las comunas quedaron a cargo de la construcción de infraestructura agrícola, para lo cual disponían de la fuerza de trabajo rural,²⁵ con la ventaja macroeconómica de que estas actividades no provocaban inflación, lo que permitía preservar el modelo

²⁵ Las labores de construcción de infraestructura agrícola o de comunicaciones formaban parte del sistema de distribución de los alimentos y otros productos agrícolas, lo que daba seguridad a los campesinos que participaban en dichas labores para beneficio de la propia comuna.

de crecimiento de industrialización acelerada estilo soviético, basado en la disponibilidad de mano de obra abundante a bajos salarios.

O sea, que las formas *sui generis* adoptadas en China a fines de los cincuenta, que a final de cuentas no estimularon el crecimiento de la economía sino produjeron cuellos de botella muy graves, respondían a una necesidad de desarrollar el campo, aunque solamente fuera para extraerle los excedentes que éste pudiera generar en el futuro, y utilizarlos para los fines de la industrialización. Ya se conocen los extremos a los que las políticas del GSA dieron lugar; pero el hecho es que la Comuna Popular quedó como el instrumento de asignación de la fuerza de trabajo rural, y así se mantendría hasta por lo menos el final de la década de los setenta.

También a partir de fines de los cincuenta, esa fuerza de trabajo pasó a ser considerada como una fuente de ahorro y de capitalización en si misma, y por lo mismo tenía que ser utilizada de la manera más eficiente posible. A ese fin respondía por ejemplo una decisión de política económica y social complementaria a las anteriores, la de asegurarle al campesinado chino las llamadas 'cinco garantías' -- alimento, casa habitación, vestido, salud y un mínimo de educación --, prestaciones que serían proporcionadas dentro del ámbito de la Comuna Popular. Es así como se veía la Comuna Popular, una institución a cargo de desarrollar las relaciones de trabajo entre el campesinado y la colectividad.

La directiva de que debía aprovecharse al máximo la fuerza de trabajo rural para la construcción de capital se revierte de manera forzosa a principios de los sesenta, pero quedan residuos en la forma de políticas que persisten en su modalidad más estricta hasta finales de los años setenta, y siguen presentes formalmente, aunque en vías de desaparición. Una muy importante es la política de restricción de los movimientos de población, principalmente de la rural, un tema muy amplio con grandes implicaciones políticas y de seguridad nacional, pero que a fines de los cincuenta estaba también relacionado con la responsabilidad de la Comuna Popular en cuanto a la asignación del factor trabajo en el medio rural, y en los sesenta con el temor surgido a raíz de los resultados catastróficos de la campaña del GSA, de que una reducción de la mano de obra agrícola pudiera nuevamente traducirse en hambruna y en inestabilidad social.

C.2. Origen y razón de ser de la política de autosuficiencia alimentaria.

Para fines de este trabajo, resulta importante señalar que el fracaso del GSA fue fundamental como lección de la que derivaría la política de autosuficiencia en alimentos de la RPCh, que a la fecha no ha sido descartada, aunque haya comenzado a flexibilizarse desde principios de la década de los noventa. Pero en 1958-59, los niveles de productividad agrícola y, consecuentemente, los excedentes en ese sector eran todavía muy precarios, lo que quedó demostrado después de tres años de experimentos radicales que dieron al traste con los esfuerzos de estabilización y crecimiento de la década anterior.

De esa experiencia negativa derivaría la noción de que, por mucho tiempo todavía, era necesario seguir supeditando cualquier crecimiento industrial o de otro tipo, a la obtención de los alimentos para el sustento de la población. O sea, que en tanto no se alcanzara la autosuficiencia en alimentos, no era posible hablar de énfasis en el desarrollo de la industria pesada, ni de la agricultura como factor de sostenimiento del crecimiento industrial; por el contrario, pudo verse claramente que el sector rural no estaba todavía capacitado para proveerse a si mismo de la totalidad de los insumos agrícolas y los bienes de consumo básicos, por lo que parte de ese esfuerzo tenía que recaer en la industria urbana.

Varias declaraciones de los años anteriores y posteriores al GSA reflejan prioridades distintas a las de ese periodo de radicalismo económico, más en busca de un balance intersectorial, que en ese entonces fueron interpretadas como cambio de estrategia por los estudiosos de la economía china, tanto respecto al modelo ortodoxo socialista, como a las prácticas de movilización masiva de la mano de obra. La idea central de esos pronunciamientos era que el socialismo podría ser construido únicamente en la medida que antes se asegurara la independencia en el aprovisionamiento de los bienes esenciales: comenzando por la “autosuficiencia en agricultura, y aquí el primer requisito es tener suficiente para comer” (en palabras atribuidas a Zhou Enlai); o formulado de otra forma en 1956, como expresión de consenso en documento presentado por Mao Zedong poco antes de pronunciarse abiertamente por el GSA: “la producción está antes que el acopio, y los niveles de vida seguros antes que la acumulación” (Ullerich, 1979: 51).

En realidad, el énfasis en un crecimiento más balanceado, expresado repetidamente entre 1961 y 1964, fue un intento por dar marcha atrás a la llamada ‘línea general

de la construcción económica', pero no prosperó excepto como medida de recuperación de la economía; sí en cambio la política de autosuficiencia en granos al nivel de comunidad rural, incluida la obligación de los agricultores de producirlos en cantidad suficiente para proveer de alimento a toda la población. En todo caso, en resolución acordada durante la Décima Reunión Plenaria del Comité Central del Octavo Congreso del Partido Comunista de China, efectuada los días 24 a 27 de septiembre de 1962, se determinó que el nuevo orden de prioridades sería: "La agricultura como base y la industria como sector dirigente. Tómese la producción de granos como la clave y a partir de ahí búsquese el desarrollo integral" (*CNA N.º. 441*, del 12 de octubre de 1962: 5).

Al pronunciamiento anterior le siguió un incremento sustancial inmediato de la inversión estatal en agricultura, la que en términos relativos pasó de un 7.8% de la total estatal como promedio durante el primer plan quinquenal, ó de un 10.5% en 1958 y 1959, durante el GSA, a más de un 25% para el año de 1963; al mismo tiempo, se hizo un esfuerzo por modificar la estructura de la inversión en la industria, a manera de estimular la producción de insumos e implementos para la agricultura (Twitchett, vol. 14, 1987: 390).

En el largo plazo no se produjo un cambio radical en la asignación intersectorial de las inversiones, como se muestra en el cuadro a continuación, en el que, con excepción del breve periodo de recuperación económica posterior al GSA, cuando la inversión en construcción de capital en la agricultura superó el 18%, este rubro fluctuó alrededor del 11% de la total. En lo relativo a los gastos presupuestarios en agricultura, en 1980, poco después de emprendida la estrategia reformista, éstos representaban un 12.4% de los totales; esa situación no cambiaría a lo largo del periodo de reformas, porque la descentralización económica que las acompañó se tradujo en menor participación de la agricultura en el presupuesto: para representar el 8.3% del total en 1985; el 8.9% en 1990, y el 10.9% en 1995 (Tuan, 1999:36).

Tampoco se modificó la regla de baja participación de la población rural en los beneficios del crecimiento, excepto en el muy corto plazo, y sólo como medida para la recuperación de la economía. Sí se mantuvo la idea de que era necesario apoyar la producción del sector, basada en el reconocimiento de que la agricultura requería de un mínimo de insumos modernos para poder cumplir su papel de colaboración en el crecimiento de la economía en su conjunto.

Inversión en construcción de capital, por sectores de actividad (%)						
	1953-1957	1958-1962	1963-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980
Total = 100						
Ind. pesada	(38.7)	(54.9)	(48.0)	(54.5)	(52.1)	(48.0)
Ind. ligera	(6.8)	(6.5)	(4.1)	(4.7)	(6.1)	(6.9)
Agricultura	(7.6)	(11.4)	(18.4)	(11.4)	(10.3)	(11.0)
Transporte	(16.4)	(13.8)	(13.3)	(16.4)	(18.9)	(13.5)
Comercio	(3.9)	(2.0)	(2.6)	(2.3)	(3.0)	(3.9)
Educación y salud	(8.1)	(3.9)	(6.0)	(3.0)	(3.3)	(5.7)
Servicios públicos	(2.6)	(2.3)	(3.0)	(1.9)	(2.0)	(4.2)

Fuente: Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 15, 1991, p. 491. Un cuadro elaborado a partir de cifras oficiales.

Los alcances de la política de autosuficiencia en alimentos como se la planteó en China a principios de los sesenta son muy amplios, sobre todo en el sentido de que se abandonó el objetivo primordial que se había fijado para las comunas, de formación de capital, y se le sustituyó por el de producción de granos, o de alimentos básicos en general, actividad que adquirió precedencia sobre el resto de las actividades productivas.

La mencionada autosuficiencia se basaba entonces en la exigencia del gobierno central de que, haciendo a un lado consideraciones de costos y productividad, se asegurara la producción de granos al nivel de aldea, con el compromiso adicional de producir excedentes para su comercialización, que serían absorbidos por el Estado y estaban destinados a cubrir las necesidades de alimentación de la población urbana. Los cultivos comerciales y el desarrollo de los recursos forestales eran considerados una opción viable únicamente a partir de que se hubieran cumplido las anteriores dos condiciones.

Hasta su desaparición formal a principios de los ochenta -- la reorganización del sistema comunal se inició en 1982, y para fines de 1984, el 95% de las comunas ya habían sido desmanteladas -- (Tuan, 1999: 20), la Comuna Popular fungió como una institución a cargo de la asignación del trabajo rural, pero también de la organización integral de la vida rural, con la agricultura como la actividad principal y, a partir del cumplimiento de sus requerimientos de insumos trabajo,

con una serie de actividades complementarias también fundamentales para el bienestar de esa población. Por un periodo de más de dos décadas, iniciado en 1958, la Comuna Popular fue la base de la organización política, social, cultural y educativa de la China rural.

C.3. El abandono temporal del objetivo de mecanización de la agricultura. Descentralización de funciones y asignación más racional del trabajo dentro de las comunas.

El primer objetivo abandonado a partir del fracaso del GSA, fue el de la capitalización a toda costa del campo, sobre la base exclusiva de uso intensivo de la fuerza de trabajo rural. Otro objetivo que tuvo que ser abandonado temporalmente fue el de la mecanización agrícola, porque su realización estaba basada en la continuación del apoyo soviético en las ramas relacionadas con la de maquinaria agrícola (de insumos relacionados, de máquinas herramientas y de construcción de motores de varios tipos). Hasta la fecha, la mecanización de la agricultura sigue vigente como objetivo, dado que forma parte integral de su modernización, pero solamente en el largo plazo.

A principios de los sesenta, las opciones que se tomaron para incrementar la productividad de la agricultura, fueron la de reducir sustancialmente el tamaño de las comunas, y descentralizar su organización. El procedimiento seguido en 1961-62 fue el de dividir cada gran Comuna Popular en tres más pequeñas, con lo que se pasó de las grandes unidades que predominaban en 1958, de entre 3,000 y 15,000 has., con 5,000 a 25,000 familias y un sistema de organización altamente centralizado, en el que las brigadas de producción y los equipos de trabajo habían perdido prácticamente todas sus prerrogativas, a las más pequeñas de 800 a 5,000 has., con población de entre 1,000 y 8,000 familias (Ullerich, 1979: 53).

La descentralización de la toma de decisiones dentro de la Comuna Popular, con los equipos de trabajo -- la unidad más pequeña de trabajo colectivo dentro de las comunas -- a cargo de la organización de las actividades del cultivo de la tierra, la asignación de las labores agrícolas y la contabilidad de los 'puntos trabajo', está estrechamente ligada a la decisión política de mantener la autosuficiencia en alimentos; porque desde el momento que se responsabilizó a las aldeas de la producción de los cereales y otros granos esenciales para su consumo, y de la generación de excedentes por encima del autoconsumo, era necesario regresarles el

control sobre los recursos para lograrlo, lo que no debe entenderse como un retorno a los predios familiares o a la propiedad privada de la tierra.

O sea, que para efectos de la organización de la producción agrícola se volvió al predominio de la aldea, con tierras de cultivo cuya superficie fluctuaba entre 10 y 100 has., trabajadas en común por 20 hasta 100 familias. Solamente las actividades complementarias a la agricultura podían quedar bajo el control de las brigadas y de la Comuna, con la restricción adicional de que su desarrollo estaba supeditado a que no se viera perjudicada la actividad principal, la agricultura.

Como ya se dijo, la mayor importancia dada a la producción de alimentos y en general a la agricultura en los años sesenta no significó un influjo creciente de capital del resto de la economía a ese sector, excepto en cuanto a la mayor importancia dada a la industria de fertilizantes químicos, maquinaria y equipo agrícola, y algunas industrias de materiales para uso en la construcción de infraestructura agrícola, como sistemas de irrigación, revestimiento de pozos, etc.; pero sí se reflejó en un desarrollo de formas más adecuadas de utilización de la fuerza de trabajo rural, aplicada a la tierra disponible.

Para aumentar la productividad de la tierra se incrementó la incidencia de los cultivos múltiples en una misma área cultivable, pero para lograr eso se comenzó por adoptar de manera sistemática prácticas de siembra, de cuidado de los cultivos y de recolección seguramente conocidas con anterioridad, pero no generalizadas hasta entonces, el llamado 'diagrama de ocho caracteres', que recomendaba:

- 1) arado profundo; 2) replante; 3) trasplante, no sólo para el arroz sino de manera creciente también para el trigo; 4) aplicación de fertilizantes químicos en varias fases de los cultivos; 5) aplicación de fertilizantes naturales; 6) adopción de técnicas de plantado denso; 7) cuidado especial de las plantas en los plantíos densamente sembrados y, finalmente, 8) formas más eficientes de cosechar.

C.4. Incrementos en los requerimientos de insumos trabajo en las labores agrícolas.

Si se toma en cuenta que las prácticas de cultivo mencionadas se refieren a las distintas fases del proceso de producción agrícola, desde la preparación de los suelos hasta la recolección de la cosecha, y que en cada uno de esos pasos comenzaron a producirse incrementos en la cantidad de trabajo empleada, es de esperarse que la generalización de estas prácticas se haya traducido en un aumento

muy grande de los insumos en trabajo en la agricultura, y en una productividad mayor por área cultivada, que en parte contrarrestó por algún tiempo la limitante de la superficie cultivable de China (Smil, 1999: 416-418).²⁶

Pero no hay que olvidar que los sistemas de cultivo múltiple, cultivos alternados y cultivo denso, cuyo propósito es aprovechar al máximo el área y los periodos de tiempo en que la tierra puede producir, requieren, además de lo ya señalado, mayores cantidades de agua, de fertilizantes y de insecticidas, por lo que también fue necesario invertir en el desarrollo de esos insumos.

No existen cifras precisas del incremento en la cantidad de trabajo dedicada a las labores agrícolas, pero pueden deducirse del hecho de que en fuentes chinas se decía que, a mediados de los setenta, ya se había generalizado la práctica de tres cultivos por año al sur del Río Yangtze (Ullerich, 1979: 60). Adicionalmente, hubo apertura de tierras, en todo tipo de terreno, sobre todo en función de la directiva de aplicar la política de autosuficiencia en alimentos en cada aldea de China, pero también por la necesidad de compensar en algo la pérdida de tierra agrícola por erosión, desertificación y cambios en sus usos (Smil, 1999: 424).²⁷

Lo más relevante de este periodo de aislamiento económico de China, fue el esfuerzo continuado por habilitar tierras montañosas y desérticas para el cultivo, más comúnmente construyendo terrazas, pero también de manera gradual por medio de prácticas de levantamiento de los campos y añadido de substancias naturales que contribuyeran a la formación de humus, o simplemente construyendo vallas de contención alrededor de los predios susceptibles de perder tierra.

Ejemplos similares podrían hacerse en lo referente a la conservación y el uso del agua en tierras áridas, desde el revestimiento de pozos, el desarrollo de variedades más resistentes al frío y a la sequía, hasta la irrigación manual en tanto pudo ser sustituida por la mecánica, o para las labores de construcción de terrazas o nivelación de tierras. Cálculos muy generales señalan que a principios de los años

²⁶ Según fuentes oficiales, en 1978 la cantidad de tierra cultivable de China era de 99.4 millones de hectáreas (mill. has.), superficie marginalmente mayor que la registrada para 1949, de 97.9 mill. has., pero según otras fuentes, en 1957 la tierra abierta al cultivo ya era de 111.8 mill. has. Por otra parte, la primera cuantificación sistemática de la tierra cultivable de la RPCh, efectuada en 1980 por Wu Chuanchun, confirmada por exploraciones más sofisticadas en los años ochenta y noventa, la situaba para ese año en 139.3 mill. has., 40% por encima de los cálculos oficiales.

²⁷ Fuentes oficiales señalan que entre 1957 y 1977 se abrieron aproximadamente 17 millones de hectáreas al cultivo, pero en el mismo periodo, por diversas razones, se perdieron alrededor de 29 mill. has., lo cual representa una pérdida neta de 12 mill. has. a lo largo de esos veinte años.

setenta, el cavado de canales y diques requería un insumo en trabajo de 100 días-hombre/ha., y el de grandes pozos de 200 a 1,000 días-hombre/ha.; la nivelación de tierras de 120 a 150 días-hombre/ha., y la construcción de terrazas en suelo blando, el caso de la provincia de Guangdong, en el sur de China, 200 días-hombre/ha. (Ullerich, 1979: 63).

La conclusión que puede sacarse de la aplicación generalizada de las prácticas mencionadas de cuidado de los cultivos, en combinación con la mayor incidencia de los cultivos múltiples, sobre todo en el sur pero también en el norte del país – de dos cosechas por año, trigo y arroz por ejemplo --, es que eso significó un uso más intensivo de la fuerza de trabajo rural en la agricultura, aun tomando en cuenta la mecanización paulatina de algunas actividades específicas, como la irrigación por bombeo; pero para la construcción de infraestructura, la idea predominante hasta casi finales de los setenta era la de utilizar al mínimo los recursos de capital, lo cual quería decir que, excepto en casos muy específicos, los insumos diferentes del trabajo estaban limitados al equipo básico y a los materiales.

Existía apoyo gubernamental sólo en la medida que era indispensable proveerlo, de eso da cuenta el desarrollo de minas de carbón en pequeña escala, y una gran variedad de plantas industriales también en pequeña escala, para la producción de cemento y fertilizantes. Los servicios de extensión agrícola fueron fundamentales para que se efectuara la adopción generalizada de las prácticas más efectivas de cultivo, ya señaladas aquí.

C.5. Conclusiones que se derivan del análisis de las interrelaciones entre agricultura, fuerza de trabajo y desarrollo rural.

1) El enfoque socialista soviético nunca fue adecuado para China, porque no correspondía a su disponibilidad relativa de recursos, de abundancia de mano de obra y escasez de capital, además de que la relación hombre/tierra era muy desfavorable para los fines del crecimiento económico. De ahí que muy pronto se recurriera a utilizar la fuerza de trabajo rural para la construcción de capital, principalmente de infraestructura, con el Estado como guía y proveedor de los insumos no disponibles en el campo.

2) Aunque en las épocas de mayor radicalismo esas políticas se aplicaron de manera equivocada, llevadas a extremos nunca vistos incluso en China; también es

cierto que se aprendió de las experiencias negativas, y en los años setenta la aplicación adecuada de esas mismas políticas fue uno de los factores que permitieron el crecimiento continuado de la economía, a pesar del desorden social que caracterizó buena parte de la segunda mitad de los sesenta. En China, la fuerza de trabajo rural era considerada fuente de capitalización en si misma, y de ahorro forzoso a partir del establecimiento de mecanismos de captación centralizada orquestados por el Estado, basados en una relación de intercambio desfavorable para la agricultura.

3) Otra lección que se aprendió a partir del fracaso del Gran Salto Adelante de fines de los cincuenta, fue la de que no hay crecimiento posible si no se garantiza primero el abastecimiento adecuado de alimentos para la población. Es por eso que desde principios de los sesenta comenzó a aplicarse una estrategia de autosuficiencia nacional en alimentos, una interpretación restringida de lo que debe ser la seguridad alimentaria.

4) Una enseñanza que aparentemente no fue plenamente aprovechada, es la de que el crecimiento debe estar sustentado en un mínimo de balance entre los sectores productivos, porque de otra manera el sector más desprotegido, generalmente la agricultura, será incapaz de cumplir con los requerimientos de acumulación para los fines del crecimiento del conjunto de la economía.

5) El objetivo de mecanización de la agricultura, planteado como parte integral del modelo socialista ortodoxo, tuvo que ser abandonado porque no correspondía a la disponibilidad relativa de recursos de China. A cambio de eso, desde principios de los sesenta se inició un proceso de descentralización en la organización del trabajo agrícola, y mucho tiempo después se comenzó con la mecanización de labores específicas, desarrolladas en superficies grandes de tierra.

6) Hasta su desaparición formal en 1982/83, la Comuna Popular fue la institución a cargo de organizar el trabajo rural, pero a partir de la descentralización de las labores agrícolas, dicha organización quedó en manos de los equipos de trabajo, lo que aproximadamente correspondía a la aldea; solamente para algunas actividades complementarias a la agricultura, o para la construcción de obras de infraestructura, el trabajo era organizado a escala más amplia.

7) Se adoptaron técnicas para aprovechar más eficazmente la mano de obra, a fin de lograr mayores rendimientos por área cultivada. Además de un esfuerzo constante por abrir nuevas tierras al cultivo, se hicieron comunes los cultivos múltiples, y otras técnicas por las que se aprovechaba al máximo la tierra cultivable. En el mismo sentido operó el incremento en el uso de insumos básicos por área cultivada a todo lo largo de los años setenta, que se complementaría con la utilización creciente de insumos industriales más sofisticados en la medida que fue siendo mayor la apertura al exterior. Los servicios de extensión agrícola fueron fundamentales como instrumento de apoyo al sector agrícola.

Bibliografía capitular

Andors, Stephen, *China's Industrial Revolution. Politics, Planning, and Management, 1949 to the Present*, Pantheon Books, Nueva York, EE.UU., 1977.

Anguiano Roch, Eugenio, compilador, *China Contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, El Colegio de México, México, 2001.

Anguiano Roch, Eugenio, *China: The Politics of Cooperation with the Third World*, trabajo preparado para el Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge, Massachusetts., EE.UU., 1979

Anguiano Roch, Eugenio, *Problemas energéticos de China*, Cuaderno sobre Prospectiva Energética N°. 23, El Colegio de México, México, marzo de 1980.

Asamblea Popular Nacional (APN), *Documentos de la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular China*, celebrada del 13 al 17 de enero de 1975 en Pekín (*Beijing*), República Popular China, ediciones en lenguas extranjeras, 1975.

China News Analysis (CNA), varios números. Revista quincenal sobre temas económicos, políticos, sociales y culturales relativos a China y a Taiwan, fundada en Hong Kong en 1953, y posteriormente publicada en Taiwan, Taipei, Taiwan.

Djerassi, Carl, "Some Observations on Current Fertility Control in China", en The China Quarterly, después (CQ), N° 57, de enero-marzo de 1974, pp. 40-62.

Field, Robert Michael, "A Slowdown in Chinese Industry", en (CQ) N°. 80, pp. 734-739.

Keesing's, *Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Keesing's, *Keesing's Record of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Klatt, W., "China's New Economic Policy: A Statistical Appraisal", en (CQ) N°. 80, de diciembre de 1979, pp. 716-733.

Liu, Suinian y Wu, Qungan, *Breve Historia de la Economía Socialista de China (1949-1984)*, Beijing Informa, Beijing, República Popular China, 1984.

Twitchett, Denis y John K. Fairbank (compiladores generales), *The Cambridge History of China*, volumen 14, Cambridge History Press, Cambridge, Londres, etc., 1987.

Prybyla, Jan S., *The Chinese Economy. Problems and Policies*, University of South Carolina Press, Columbia, South Carolina, EE.UU., 1978.

Radiopress, Inc., *China Directory in Pinyin and Chinese*, RP Printing Co., Japón, varios años.

Rodríguez de Anguiano, Ma. Teresa, *Reforma Económica en China*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Smil, Vaclav, "Energy in China: Achievements and Prospects", en (CQ) N° 65, enero de 1976, pp. 82-95.

Smil, Vaclav, "China's Agricultural Land" en (CQ) N°. 158, junio de 1999, pp. 416-418.

Suttmeier, Richard P., "Science Policy Shifts, Organizational Change and China's Development", en (CQ) N°. 62, junio de 1975, pp. 207-241.

Tuan, Francis C. Y Bingsheng Ke, "A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Developments" en Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, París, Francia, 1999.

Twitchett, Denis y John K. Fairbank, compiladores. *The Cambridge History of China*, volúmenes 14 y 15, Cambridge University Press, 1987 y 1991.

Ullerich, Curtis, *Rural Employment & Manpower Problems IN CHINA*, a publication of the Institute of Asian Affairs, Hamburgo, M.E. Sharpe, Inc., EE.UU. e Inglaterra, 1979.

Whiting, Allen S., "Sino-American Détente" en CQ N°. 82, junio de 1980, pp. 334-341.

IV.- Objetivos y Políticas de la Estrategia Reformista.

Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

Introducción

Con relación a la estrategia de reformas a la estructura económica interna y de apertura al exterior, introducida en la República Popular China a fines de los años setenta, lo primero por decir es que, más que un plan detallado, o por lo menos completo en sus grandes rasgos, se trataba de un proyecto en el que lo más importante era la decisión política, tomada en el centro del liderazgo, de cambiar las reglas del juego en cuanto al manejo de la economía, respecto a las que habían determinado las políticas económicas a lo largo de los treinta años anteriores.

No hubo un cambio de objetivos en el sentido más amplio del término, porque antes de la época de las reformas ya estaban presentes los de hacer crecer la economía, y modernizarla, una aspiración común a todas las corrientes políticas de China desde principios del siglo XX, en ese entonces una simple expresión de nacionalismo, que se dio como respuesta tardía a las humillaciones sufridas por ese país en la segunda mitad del XIX. A partir de la fundación de la República Popular en 1949, se optó por el desarrollo de la industria de bienes de capital como mecanismo para acelerar el ritmo de crecimiento de toda la economía, lo que obligaba a dar prioridad a la industria sobre la agricultura, y a las zonas urbanas sobre las rurales, aunque con políticas compensatorias por las que se transferían recursos generados en las regiones relativamente avanzadas, a las más atrasadas, ello con el propósito de preservar cierto grado de equidad en la distribución del ingreso.

En todo caso, se tenía la seguridad de que el crecimiento sería rápido, y que eso se traduciría en desarrollo y en reducción de la brecha respecto a los niveles económicos de las naciones avanzadas del mundo; el mejoramiento de los niveles de vida de la población se produciría en el largo plazo, como consecuencia natural del desarrollo de la economía. Desde luego que hubo crecimiento durante el periodo de la 'construcción socialista' (1953-1978), como ya se ha señalado en los capítulos 2 y 3 de este trabajo, pero a un costo alto en términos de eficiencia económica, sin contar el hecho de que, en condiciones de economía prácticamente cerrada, la población tuvo que limitar su consumo, en aras de la acumulación.

A fines de la década de los setenta, la estrategia reformista representaba la aceptación de un cambio en la naturaleza del crecimiento, hacia uno de mayor énfasis en la innovación y en el aprovechamiento eficiente de las fuerzas productivas, siempre con miras a la modernización de la economía. El nuevo proyecto era viable en el contexto del retorno de la República Popular a la comunidad de naciones a principios de los setenta, y de su ingreso a los organismos internacionales de carácter político poco después, así como de su entrada a la mayoría de los organismos internacionales económicos a partir de principios de los ochenta; el hecho es que todo lo anterior se tradujo en su acceso casi inmediato a los recursos financieros y tecnológicos existentes en otras economías, particularmente en los países capitalistas avanzados.

En sentido estricto, se redujo considerablemente la limitante externa que había prevalecido durante la mayor parte del periodo anterior a las reformas, y con ello la necesidad de continuar conteniendo el consumo de bienes y servicios por parte de la población china.

Otro objetivo de las reformas, o si se quiere una de las razones que explican su introducción, y cuya relevancia ha podido ser constatada en repetidas ocasiones durante las últimas dos décadas del siglo XX, fue la de crear una nueva base de legitimación para el Partido comunista, que le permitiera a éste continuar en el poder. El desgaste casi total de los incentivos ideológicos y políticos al final de la GRCP (1966-1976), los que por muchos años habían sido fundamentales para que se diera la cooperación de la población en el esfuerzo del crecimiento, obligaba a su sustitución.

Otro elemento, la percepción recurrente del liderazgo en cuanto a la ineficacia del modelo socialista de acumulación, que salió por primera vez a la luz a mediados de los cincuenta, aún antes de que concluyera el PPQ (1953-1957), aunque importante, no constituyó una razón suficiente para que se modificara la estrategia económica de los primeros años, probablemente porque no existía consenso en cuanto a la que debería sustituirla, ni se habían dado las condiciones externas necesarias para que ésta funcionara.

El mejoramiento de los niveles de vida de la población, presentado explícitamente como objetivo de corto plazo en la nueva estrategia económica, se convirtió muy

pronto en la nueva base de legitimación del Partido comunista en el poder, en sustitución de la anterior, fundamentada en consideraciones meramente ideológicas. Ello implicaba una revalorización de principios tales como la búsqueda del bienestar material desde el punto de vista de los individuos, y de las familias, que hasta entonces habían sido tabú, por considerarse contrarios a las concepciones egalitarias de la ideología comunista.

En todo caso, se modificó el sistema de incentivos, básicamente hacia la adopción de incentivos materiales, con los cuales se premiaba la eficiencia económica; ello a sabiendas de que dicho cambio provocaría un deterioro en la distribución de los recursos y del ingreso entre los agentes económicos, quienes obtendrían su retribución en función de sus resultados individuales, y entre las regiones, en función de sus ventajas comparativas, naturales, humanas y de ubicación geográfica.

Por otra parte, la decisión de que las reformas se iniciaran en el campo tuvo que ver con la convicción prevaleciente dentro del grupo reformista, de que era necesario llevar las oportunidades de crecimiento a las zonas en las que estaba asentada la mayor parte de la población; pero el objetivo principal era el de liberar fuerzas productivas que estaban siendo utilizadas de manera poco eficiente, y cuya contribución adquiriría importancia en un proyecto en el que se esperaba introducir la innovación tecnológica a todos los niveles, lo que no era posible en condiciones de aislamiento de un sector productivo respecto al resto de la economía.

Otra consideración que acompañó la introducción de las reformas en el campo era la de continuar manteniendo un fuerte control político sobre la población, existente desde los primeros años de la RPCh, una de cuyas expresiones era la restricción estricta de los movimientos internos de población, principalmente del campo a la ciudad. Por un lado, las reformas en el campo resultaban indispensables para el éxito de la estrategia en su conjunto, y actuarían como estímulo para el resto de la economía; por el otro, en momentos de cambio económico resultaba conveniente evitar la migración masiva hacia las grandes ciudades, y fomentar en cambio la formación de pequeños núcleos de población con servicios básicos, dentro de las zonas rurales, lo que podría lograrse a través de la creación de pequeños polos de desarrollo, que formarían parte de la economía rural.

Todavía con relación a los objetivos de las reformas económicas, más adelante se verá que la mayoría de ellas fueron experimentales al inicio, antes de su formalización; de aproximaciones sucesivas en función de sus resultados; graduales en lo referente a la adopción de los mecanismos de mercado; pero sobre todo, en su primera época, a todo lo largo de la década de los ochenta, fueron de alcances parciales, a manera de crear pequeños estancos de privilegio a los que fluirían los recursos, y específicas. Esto último quiere decir que, en cada caso, el objetivo era la solución de una deficiencia, claramente identificada.

En cuanto a las formas de clasificación de las reformas económicas, existe un cierto consenso de opinión en cuanto a dividir las para su análisis en tres grandes vertientes --reformas en el campo; reformas urbanas y apertura al exterior --, las que se examinan como procesos simultáneos, o subsecuentes que en determinados momentos se traslapan, pero que en general se considera se han efectuado de manera independiente una de las otras.

Desde el punto de vista de sus tiempos, las llamadas 'reformas en el campo' fueron el primer paso (1979) sin el cual difícilmente hubieran podido darse las 'reformas urbanas' (1984); en tanto que la 'apertura al exterior' (1980) respondió a la necesidad inminente del gobierno, de agenciarse recursos externos para apoyar el crecimiento y desarrollo económicos que se veían venir, desde luego aprovechando la oportunidad creada a partir de la inserción de China en la comunidad y los organismos políticos internacionales, casi completa al iniciarse la década de los ochenta.

En la segunda mitad de los ochenta, entre seis y ocho años después de haber comenzado las reformas, la impresión predominante seguía siendo la de que éstas podían ser clasificadas según el sector productivo al que iban dirigidas -- con excepción de la apertura al exterior, que se consideraba benéfica para el conjunto de la economía --, y en esa forma se manejaban, además de que las políticas tenían un fuerte ingrediente de apoyo financiero con recursos provenientes del gobierno central, lo que se traducía en altibajos en su aplicación, por la dificultad del gobierno de contar con recursos suficientes para cubrir las necesidades tanto del sector rural como del urbano.

En el caso de las reformas en el campo, los efectos iniciales de los cambios organizativos y estímulos materiales introducidos a fines de los setenta, que se

mencionarán en el inciso correspondiente a continuación, comenzaban a diluirse por la incapacidad del gobierno central para sostener las alzas de los precios de aprovisionamiento de los productos agrícolas básicos que habían sido decretadas en 1979, eso debido a la carga que dichos apoyos representaban para el erario, sobre todo porque continuaba vigente la práctica tradicionalmente utilizada de subsidiar el consumo urbano de alimentos.

A fines de 1988, el sobrecalentamiento de la economía como resultado de la aplicación de reformas (con tasas de crecimiento del índice general de precios al consumidor de 7.3% en 1987 respecto a 1986, y de 18.5% en 1988 respecto a 1987, que para China eran extraordinarias incluso frente al incremento acumulado de precios del periodo 1980-1986, de 25.6%) (SSB, 1990: 226), llevaría a la interrupción casi total de dicho proceso reformista, con un balance positivo en tanto había sido completada la adopción al nivel nacional del “sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo”, un cambio cualitativo respecto al esquema de producción comunal de los sesenta y los setenta, y cuya principal aportación era la introducción de un sistema de incentivos materiales al campesinado que antes no existía.

En otras esferas de la economía se tenían algunos avances, pero no se habían todavía producido los cambios cualitativos necesarios para la transición hacia una economía de mercado.

A más de veinte años de distancia de haberse iniciado las reformas a la estructura económica en la RPCh, se ven con mayor claridad las interconexiones existentes desde un principio entre las tres vertientes principales de dicha estrategia, y su impacto sobre la estructura productiva de China, la cual ha sufrido cambios cuantitativos y cualitativos de consideración que se examinarán en el capítulo 5 de este trabajo.

A lo largo del tiempo, además del diseño y la aplicación de políticas complementarias a las adoptadas de inicio -- en el caso de las reformas en el campo está, por ejemplo, la decisión política tomada en 1985-1986, de sistematizar los apoyos materiales y organizativos a la industrialización y urbanización gradual de zonas rurales --, ha habido un esfuerzo continuado de profundización de la estrategia reformista, que en el medio rural ha cubierto aspectos tan diversos como la liberalización de los mercados de productos y de insumos y, en menor medida,

de los mercados de trabajo, o la ampliación de los derechos de uso de la tierra agrícola, y en zonas urbanas la *cuasi* privatización de las empresas estatales y el surgimiento de una industria privada nacional.

Una característica común a casi todas las reformas económicas aprobadas a fines de los años setenta, que a su vez dieron lugar a las políticas aplicadas a escala nacional a lo largo de los ochenta, es la de haber seguido una pauta en la que primero se experimentaba, y si los resultados iniciales eran satisfactorios, se ampliaba el ámbito de aplicación de las políticas, siempre siguiendo un procedimiento de aproximaciones sucesivas ('prueba y error'), en función de los resultados que se obtuvieran.

Las reformas macroeconómicas e institucionales de los noventa en cambio, desde un principio se aplicaron de manera general, eso debido a que respondían a una necesidad inaplazable de adecuación de los sistemas institucional y macroeconómico, a condiciones económicas cambiantes.

A. Las reformas en el campo¹

Una idea muy extendida que hay que hacer a un lado cuando se analizan las 'reformas en el campo', cuya introducción en China se remonta al año de 1979, es la de su ubicación precisa en el tiempo, la que usualmente se sitúa entre 1979-84, año este último en el que se generalizó el sistema de 'responsabilidad familiar para la producción'; visto en retrospectiva, lo sucedido a lo largo de casi veinte años de reformas rurales aparece como un proceso continuo de creación y puesta en operación de instrumentos de política de apoyo a la agricultura y a la industrialización rural -- con deficiencias tan grandes como que no ha significado incrementos en la participación proporcional de la agricultura en la inversión gubernamental total --.

El propósito inicial de esas políticas pudo haber sido meramente el de preparar el terreno para que la agricultura y en general el sector rural cumplieran eficazmente con sus tareas de acumulación para fines de la industrialización urbana, pero el

¹ Para la parte de las reformas en el campo, entre otros trabajos se consultaron: Rodríguez de ..., *Reforma Económica en China*, 1989, Rodríguez, 1998, "Industrialización de Zonas Rurales en China" y Tuan, "A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Developments", 1999.

impacto final ha sido la transformación estructural de las actividades productivas rurales y, a través de ella, de toda la economía.

Por otra parte, es necesario puntualizar que muchas de las políticas agrícolas actuales son resultado no sólo de la decisión política de efectuar una transformación inaplazable de la economía rural, sino sobre todo del éxito alcanzado en el resto de la economía, también como resultado de la introducción de reformas. O sea, que el rápido crecimiento de la industria urbana y la creciente apertura al exterior, han sido factores de estímulo para la creación de nuevas y más profundas reformas en el sector rural, tan amplias que en ocasiones se contraponen con el objetivo de distribución igualitaria de ingresos y de oportunidades, generalmente asociado con los sistemas políticos socialistas.

Además de los análisis basados en la clasificación sectorial de las reformas en el campo, éstas pueden ser estudiadas en función de su objetivo primordial, sea éste el de optimización en el uso de los recursos productivos, con políticas orientadas a incrementar la producción y la productividad; el de aumentar los niveles de vida de los habitantes rurales y en lo posible reducir las diferencias entre ingreso urbano y rural; el de disminuir la presión sobre el medio rural como creador de divisas de apoyo al desarrollo económico; o el de garantizar la seguridad de largo plazo en alimentos, lo que en condiciones extremas y particularmente en el caso de China ha llegado a ser interpretado como autosuficiencia en granos.

Otra forma de examinar las reformas, y los instrumentos de política que de ellas se derivan, que es la que adoptaremos aquí, es la presentada por Francis C. Tuan y Bingsheng Ke (Tuan, 1999: 15-44),² quienes las clasifican según el ámbito en el que ocurren los cambios, por ejemplo las reformas de carácter institucional y/ o legal, por las que se cree un marco de seguridad que estimule la producción y las mejoras a la tierra; las que se refieren al sistema de precios relativos y a las formas de comercialización interna de la producción agrícola; las relativas a la promoción de la exportación de productos agropecuarios; las de liberalización de los mercados de insumos y, finalmente, las de inversión.

² Excepto cuando se especifique lo contrario, las cifras señaladas en este inciso son tomadas de Tuan y Ke, de quienes, con ligeras adaptaciones, se adoptó la clasificación de las políticas derivadas de las reformas en el campo.

A.1. Reformas institucionales y legales en el medio rural.

Como ya se mencionó en el párrafo anterior, el objetivo primordial de efectuar reformas institucionales y/o legales es el de dar mayor seguridad a los productores en cuanto a las reglas de comportamiento dentro de esos ámbitos; de hecho, la mayor credibilidad de las instituciones chinas a lo largo de estos años ha sido uno de los principales factores de estímulo a la producción y al incremento en la productividad de los factores, e indirectamente para generar confianza en un sistema económico en el que buena parte de las inversiones en activos fijos ya provienen de sectores diferentes al gobierno, desde los agricultores mismos o las cooperativas que los representan, las empresas rurales de propiedad comunal e incluso privadas, y empresas urbanas cuyo interés es el de establecer conexiones con los productores rurales, que les garanticen el aprovisionamiento de materias primas y de bienes intermedios con mayor o menor grado de elaboración.

A.1.1. El sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo.

A partir de una decisión política por la que se otorgaba mayor autonomía a las familias campesinas, tomada en la 3a. sesión plenaria del Undécimo Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), la misma en la que se aprobó el paquete de reformas a la economía como comenzó a aplicarse en 1979, el gobierno chino emprendió la transformación gradual, en varias fases, de las formas de organización de la producción agrícola en toda China, proceso que culminaría con la desaparición de la Comuna Popular en 1982, y en su sustitución por un sistema en el que predominan la definición y distribución clara de funciones.

La Comuna Popular, a la que sustituyó el sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo, había sido creada en 1958 y comprendía cuatro niveles de toma de decisiones:

- 1) la comuna propiamente dicha, que dominaba la vida rural a través de su control sobre la producción colectiva de los alimentos y otros productos agrícolas, incluidas las decisiones de inversión en activos fijos y la distribución de los beneficios. Centro de control político rural por su ascendencia sobre los comuneros, entre sus muchas atribuciones tenía la de proporcionar servicios sociales a la población rural -- de seguridad, educación, salud, etc. --;
- 2) la brigada de producción, que controlaba el uso de los instrumentos de labranza y de los insumos y que, en las épocas de mayor radicalismo, contabilizaba los

puntos trabajo;³

- 3) el equipo de trabajo, a cargo de la asignación de las labores de labranza a los campesinos individuales, y de distribuir el remanente de producción entre los campesinos del equipo, ello en función de sus correspondientes puntos trabajo y después de haber cubierto las cuotas gubernamentales y otras aportaciones y,
- 4) la familia que, además de sus 'puntos trabajo' traducidos en producto e ingreso monetario, contaba con una pequeña parcela familiar, en la que producía alimentos para su autoconsumo y en ocasiones para el intercambio.

El nuevo sistema de organización de la vida rural, instituido en sustitución de la Comuna Popular a principios de los años ochenta, tiene cinco tipos de entidades que se complementan unas con otras:

- 1) los gobiernos de los poblados, a cargo de las funciones administrativas y crecientemente de funciones sociales como las de seguridad, educación y salud ya mencionadas;
- 2) las organizaciones de Partido, que ejercen el control político sobre la población;
- 3) las entidades estatales de producción;
- 4) las cooperativas económicas y,
- 5) las familias, estas tres últimas en su función de actores económicos.

La diferencia fundamental entre uno y otro sistema estriba en la distribución de funciones, integradas en una sola institución en el caso de las comunas, y separadas en el modelo actual: administrativo-sociales (1); políticas (2), y económicas (3, 4 y 5).

Dentro de este nuevo sistema de organización, la autonomía a las familias campesinas se refirió desde un principio a la toma de decisiones económicas de todo tipo, por ejemplo las de asignación de insumos y retención del remanente en producto después de haberse cubierto la cuota o cantidad determinada en los contratos con los órganos gubernamentales a cargo del aprovisionamiento de granos. En una primera fase, comenzaron a establecerse contratos entre campesinos y autoridades en zonas pobres del interior del país, para trabajos o responsabilidades específicas y para la producción de un bien determinado, que en

³ Una forma común de calcular los puntos trabajo era en función de las tareas específicas efectuadas, a las cuales se asignaba un valor en puntos (ver nota de pie correspondiente en inciso C.1.2.3. de capítulo 2). El procedimiento presentaba dificultades por la imposibilidad de verificar si las tareas se habían llevado a cabo en la forma señalada en los cálculos, además de que no tomaba en cuenta la calidad del trabajo efectuado.

un principio fue el algodón. En una segunda fase, el esquema se amplió a granos y oleaginosas, y de las zonas del interior se pasó a las zonas costeras, tan rápidamente que, para fines de 1984, el 95% de las familias campesinas de China estaban produciendo bajo ese sistema.

El sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo es un ejemplo fehaciente de como un cambio institucional influye directamente sobre la producción, por ejemplo en granos -- entre 1978 y 1984, su producción pasó de 305 a 407 millones de toneladas métricas, a una tasa de crecimiento de aproximadamente 5% promedio anual (NBS, 2001: 380) --, rubro éste en el que se recibieron los beneficios del cambio organizativo y de las alzas de los precios de acopio; los incentivos, de prácticamente no existir, se convirtieron en factor central de estímulo a la actividad productiva en el campo.

En su forma más sencilla, el sistema de responsabilidad para la producción en el campo comenzó a operar sobre la base de contratos establecidos entre el equipo de trabajo y grupos pequeños formados previamente, en los que el primero delegaba la responsabilidad para producir una cantidad convenida y cubrir los costos de producción, a un grupo compuesto de varias familias o individuos, o a una familia. En esta modalidad (*baochan daoze*), el equipo de trabajo garantizaba la disponibilidad de los insumos y los instrumentos de labranza necesarios para producir.

En un esquema de mayor complejidad, que ya corresponde al sistema de responsabilidad familiar para la producción, se dieron dos versiones, la primera con la familia campesina como responsable de entregar una cantidad determinada de producto, y de absorber los costos de producción (*baochan daohu*), y la segunda con la familia también comprometida a entregar una cantidad convenida de producto, pero además a absorber los costos de producción, a pagar la reserva para el impuesto agrícola, el fondo de acumulación y el fondo social (*baogan daohu*); en el segundo ejemplo ya existe una delegación casi total de responsabilidades, en la que la familia campesina se convierte en el actor económico por excelencia (Rodríguez de ..., 1989: 104-112).

Con el sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo se modificó el énfasis anterior, por el que se estimulaba la producción de granos por encima de cualquier consideración de productividad de la tierra o de ventajas

comparativas (adoptado a principios de los sesenta), y se le sustituyó por políticas de estímulo a la diversificación de la producción agropecuaria: en la agricultura hacia los cultivos comerciales, y en la ganadería para el crecimiento sostenido de la producción de todo tipo de carnes. Desde la perspectiva de la preservación del medio ambiente, comenzó a insistirse en la vuelta a los usos naturales de la tierra, que en épocas anteriores habían sido violentados; por ejemplo, se pidió que las tierras con pendiente mayor a 45°, se habilitaran como pastizales o bosques, para lo cual se contaría con ayuda financiera del gobierno.

A.1.2. Creación y extensión del derecho al uso de la tierra agrícola.

Pero la mayor seguridad en cuanto a la continuidad de las reformas la han dado las políticas de extensión de los derechos de uso de la tierra agrícola, que desde un punto de vista estricto no representan cambios institucionales -- porque hasta la fecha no se ha modificado el sistema de propiedad colectiva de la tierra --, pero sí legales en el sentido de que se fundamentan en contratos, que actualmente cubren periodos más largos y una mayor cantidad de productos. Los contratos iniciales de derecho al uso continuado de la tierra, acordados entre familias campesinas y autoridades, comenzaron a establecerse formalmente con posterioridad a la desaparición de la Comuna Popular en 1982, pero antes de eso ya estaban operando, en un principio para un periodo máximo de 15 años en tierras en las que se pretendía plantar árboles frutales, por ejemplo, y generalmente en zonas pobres.

La razón aducida por los planificadores para establecer derechos de uso de la tierra agrícola por periodos largos de tiempo, que representaban una violación implícita a las reglas de uso comunal de la misma, fue el reconocimiento de que la tierra de labranza, más que un bien de capital, era un insumo básico que afectaba las decisiones de largo plazo de los agricultores. Se pensaba también que la definición en el uso de la tierra, además de que evitaba conflictos que pudieran presentarse entre los productores individuales o entre las familias, y entre éstos y las autoridades administrativas, fortalecía el sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo, al otorgársele a los campesinos cuatro derechos: a poseer, a usar, a beneficiarse de y a disponer, excepto para la venta, de la tierra asignada a ellos por los contratos entre autoridades y familias (Zhang, 1999: 80).

Por otra parte, en 1994, antes de que llegara a su fin el periodo autorizado a principios de los ochenta para el uso continuado de una misma área de tierra

cultivable, se llegó a la decisión de renovar estos plazos pero ampliándolos a 30 años, no solamente para tierras de labranza y de pastura, sino también, y por mayor tiempo -- hasta 50 años --, para tierras anteriormente no habilitadas, las que, después de haberles sido asignadas, eran abiertas al cultivo por los campesinos beneficiados. Ya existen algunos mecanismos de asignación, e incluso de transferencia del uso de la tierra agrícola, en los que se combina el interés colectivo por preservar un área mínima para los cultivos de subsistencia, con el interés de las familias por sembrar cultivos comerciales, o por absorber una mayor o menor área de tierra de labranza, esto último en función de sus opciones en otro tipo de actividades (Lin, 1996: 130-138).⁴

Pero todavía no existen reglas claras para la transferencia de tierra cultivable en China, necesarias en el contexto actual de diversificación de las fuentes de ingreso rural, de creciente participación de los ingresos provenientes de las actividades no agrícolas, y de abandono casi total de la agricultura por parte de los migrantes a zonas urbanas (Rodríguez, octubre de 1999).⁵ Cuando se da, la transferencia del uso de la tierra agrícola implica la transferencia simultánea de los contratos del sistema de responsabilidad familiar para la producción, con compensaciones en dinero en uno u otro sentido, según sean mayores las obligaciones, o los derechos asociados a esa determinada área de tierra.

A.1.3. Industrialización y urbanización gradual de zonas rurales.⁶

Partiendo del hecho de que las reformas en el campo en China no han significado un incremento sustancial de la inversión gubernamental en zonas rurales, resulta difícil entender el crecimiento tan rápido habido en la producción y el ingreso rurales desde los primeros años de las reformas, y sobre todo los cambios estructurales de la producción, del empleo e incluso de los hábitos de consumo de los campesinos de China, no inmediatos pero visibles en la actualidad.

⁴ Por ejemplo el llamado "two-field system", en el que las autoridades determinan los criterios para la división de los predios en áreas destinadas a cultivos de subsistencia y otras destinadas a los cultivos comerciales, y organizan subastas de estos últimos; o la organización en cooperativas para efectuar actividades benéficas para todos, como el aprovisionamiento de semillas a las familias, comercialización de los productos agrícolas, y construcción de obras de irrigación u otras de infraestructura agrícola, anteriormente a cargo de la Comuna Popular.

⁵ Para 1995, alrededor del 50% del ingreso rural ya provenía de actividades no agrícolas, y la fuerza de trabajo rural con empleo no agrícola sumaba 154 millones de personas, el 34% de la total, de los cuales 54 millones, 12% de la fuerza de trabajo rural total, eran migrantes de largo plazo.

⁶ Tanto la concepción de industrialización rural en China, como algunos detalles referentes a su evolución en ese país entre 1985 y 1995, se han tomado de Rodríguez, 1998, "Industrialización de Zonas Rurales en China".

Parte de la explicación reside en la decisión del gobierno chino, adoptada en 1985-86, de dar apoyo sistemático a la industrialización rural, y a la formación de pequeños centros de población equipados con los servicios urbanos básicos en zonas rurales (*CNA N° 1,297*, del 15 de noviembre de 1985: 1-9 y *ibid N° 1,333*, del 15 de abril de 1987: 2-6), ello a partir del reconocimiento de que los efectos de las reformas a la organización de la producción efectuadas entre 1979 y 1984 eran de una sola vez, e insuficientes para lograr la modernización del medio rural.

La diferencia en China respecto a lo ocurrido en una gran cantidad de naciones en desarrollo que han impulsado la industrialización rural es que, en estas últimas, eso generalmente ha significado apoyo a la agroindustria y a la producción de artesanías, con el propósito primordial de diversificar las fuentes del ingreso campesino y de crear empleo, sea en pequeñas empresas, o en cooperativas de producción que aglutinan a las familias productoras.

En la República Popular, esos objetivos figuraban entre los más importantes a mediados de los ochenta, en momentos en que estaba dándose un desplazamiento muy rápido de la fuerza de trabajo agrícola -- fuera porque por veinticinco años se habían artificialmente mantenido niveles de eficiencia laboral por abajo del óptimo, o porque el sistema apenas adoptado, basado en la producción familiar, desde un principio permitió la formación de empresas familiares y/o individuales de servicios de apoyo a la agricultura --; y sin embargo, el planteamiento inicial de industrialización rural ya incluía elementos que mostraban la existencia de objetivos mucho más amplios.

En primer lugar, el concepto de industrialización rural utilizado por las autoridades chinas para el diseño de las políticas tiene una connotación territorial que difícilmente existe en otros países, que la hace indisoluble de la noción de área. Es decir, se desechaba la Comuna Popular como instrumento de contención de la población en el campo, pero se adoptaba un proyecto de industrialización en el que el nacimiento de las empresas se supeditaba a la disponibilidad de recursos locales, aunque con la posibilidad de ampliar sus horizontes en conjunción y con el apoyo organizativo de las autoridades locales.

La connotación territorial de la industrialización rural en China tiene sentido desde el momento que sigue vigente el registro domiciliario de los habitantes en sus

lugares de residencia, y que no se ha modificado la directiva política en cuanto a evitar la migración masiva hacia las grandes ciudades. Eso explica también las políticas de urbanización gradual de zonas rurales, con las que se intenta complementar las de industrialización.

Otra característica distintiva del proyecto como se ha manejado en China desde mediados de los ochenta, es la exigencia de que la industria rural sea un factor de absorción, difusión, y si posible de generación de técnicas y tecnologías. La anterior Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología, ahora Ministerio de Ciencia y Tecnología, tomó un proyecto de industrialización rural concebido como un plan experimental para aplicar en regiones atrasadas, y lo convirtió en un plan estratégico de desarrollo rural y finalmente en parte del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología correspondiente al Séptimo Plan Quinquenal (1986-90) (Keesing's 1986: 34744A-34746).

La idea central detrás de esta formalización del proyecto inicial era la de obligar a industrias y empresas por establecerse en zonas rurales, a cumplir con ciertos requisitos básicos de viabilidad económica y de introducción de elementos novedosos en cuestión de técnicas, desde luego no en el sentido de tecnologías de punta, sino en relación a los niveles anteriores de la industria, la región y la localidad en cuestión.

Es por eso que se comenzó con empresas manufactureras pequeñas, en su mayor parte de propiedad colectiva, que produjeran insumos y bienes de consumo para los pobladores rurales. Se buscaba incrementar la oferta de bienes y al mismo tiempo diversificar las fuentes de ingreso y aumentar la productividad de los factores en zonas rurales, particularmente en localidades alejadas de los grandes mercados. A lo largo del tiempo, la industrialización rural ha sido de tal manera inducida que la balanza se inclinó más hacia el desarrollo de las regiones costeras, con la participación de recursos del exterior.

En los años noventa, en lo que podría calificarse como la reemergencia de la línea reformista a partir de febrero de 1992, misma que se formalizó durante el Décimo Cuarto Congreso del PCCh en octubre del mismo año (Keesing's 1992: 38722, 38764 y 39126-7),⁷ y a partir de ahí el inicio de una segunda etapa de reformas

⁷ En enero y febrero de ese año, Deng Xiaoping viajó al Sur de China, donde le dio un nuevo impulso a la estrategia de reformas introducida por él mismo en 1979, la que debido a un sobrecalentamiento de la economía se había

económicas, la concepción prevaleciente en materia de industrialización rural era la de desarrollar integralmente las localidades, más que de dar estímulos aislados a una o varias empresas nuevas sin conexión unas con otras; al mismo tiempo, la tendencia fue hacia el uso de tecnologías más sofisticadas, desde luego más costosas, porque el proyecto quedó desde entonces ligado a la fase de exportaciones de manufacturas por la que atraviesa actualmente la economía china.

De las pequeñas empresas se pasó a los grupos industriales y de ahí a las corporaciones, comercializadora incluida; y al esquema de desarrollo integral de comunidades se suma ahora el de centros de servicios todo incluido. En una fase posterior, quizá a partir de 1996-97, se redujo el ritmo de crecimiento de la industria rural de propiedad colectiva, en parte por el efecto negativo de la crisis asiática sobre las exportaciones chinas, pero también por la participación creciente de la industria privada, rural y urbana.

A.1.4. Sistemas de responsabilidad de gobernadores y alcaldes.

Aunque afectan directamente el proceso de liberalización de los mercados de productos agrícolas, en este caso de alimentos, los sistemas de responsabilidad de gobernadores y alcaldes forman parte de los cambios institucionales, ya que representan una delegación de autoridad y responsabilidad, desde el gobierno central a los gobiernos provinciales y municipales (Tuan, 1999: 21-22). Se trata de una especie de marcha atrás en el esfuerzo de liberalización de los mercados de productos agrícolas, adoptado por razones estratégicas en un entorno en el que los sistemas de transportación y manejo de los alimentos son poco eficientes, lo que puede dar lugar a inestabilidad en el aprovisionamiento de los mismos.

El sistema de responsabilidad de los gobernadores (también llamado política de la bolsa de arroz) de las diferentes provincias de China, fue introducido en 1995 por razones de seguridad alimentaria -- no forzosamente de autosuficiencia --. Consiste en exigir a las autoridades provinciales que mantengan un balance adecuado entre oferta y demanda de granos, y se comprometan a cuidar que se mantenga el área bajo esos cultivos, la producción y el nivel de los inventarios. Entre los resultados positivos de esta política están el incremento en la inversión en la agricultura por parte de los gobiernos de las provincias, y una mayor vigilancia de las áreas bajo cultivo, muy necesaria en regiones costeras, en las que

la tendencia es a su disminución como resultado de la urbanización.

En sentido contrario opera la posible asignación ineficiente de los recursos productivos, y el riesgo de que esta política lleve a un debilitamiento de la seguridad en alimentos a escala nacional, porque fomenta el proteccionismo interprovincial, que puede llegar incluso al cierre de fronteras provinciales, para evitar la salida del producto.

El sistema de responsabilidad de los alcaldes (también llamado proyecto de la canasta de vegetales), en cuanto a que se asegure la disponibilidad de todo tipo de alimentos con excepción de granos (carne, huevo, leche, pescado y vegetales) en las municipalidades a su cargo, que también data de 1995, es suplementario al anterior, e implica la responsabilidad de los alcaldes en cuanto a la formación -- o mantenimiento -- de un cinturón alrededor de las ciudades, para la producción de dichos alimentos. Al igual que la mencionada antes, esta política ha redundado en mayor inversión en la agricultura y en la agroindustria, pero no garantiza la asignación óptima de los recursos.

A.2. Políticas de precios y comercialización de los productos agrícolas.

La introducción del sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo fue un primer paso de la transición desde un sistema de planificación central a otro en el que intervienen crecientemente los mecanismos de mercado, pero las políticas de precios y la liberalización de los mercados de productos agrícolas básicos han sido igualmente importantes, porque son reflejo de la decisión gubernamental de mejorar las condiciones del campesinado, al modificar favorablemente la relación de intercambio entre productos agrícolas e industriales.

No hay que olvidar que la colectivización de la agricultura, completada en la segunda mitad de los cincuenta, fue el mecanismo por medio del cual se logró el control casi absoluto de la producción agrícola, y que los precios fijos de acopio de granos, algodón y oleaginosas, por muchos años garantizaron precios bajos de las materias primas en la industria, y de alimentos en las zonas urbanas, desde luego sabiendo que eso se lograba a costa de la explotación del trabajo campesino.

A.2.1. Cambios en los precios de acopio de los productos agrícolas básicos.

Cuando se dice que los precios de acopio de los granos se mantuvieron fijos por mucho tiempo en la RPCh, la referencia es a los 13 años transcurridos entre el último incremento, todavía dentro del sistema unificado de acopio de granos, en 1966, de 17% respecto al precio de 1961, y el primero de las reformas, en 1979, de 20% de aumento en el precio de cuota, y de 50% para la producción por encima de la cuota, respecto al de 1966. También en 1979, el precio de cuota del algodón subió alrededor de 30%, y hubo aumentos diversos en oleaginosas, azúcares, etc. (Tuan, 1999: 22 y Rodríguez de ..., 1989: 100).

Lo anterior tenía sentido sobre todo con relación al congelamiento de la cuota en granos que se decretó en ese mismo año, con lo cual se creaba un estímulo para incrementar la producción y aumentar el grado de su comercialización, ya que la parte adicional vendida al Estado redituaba un ingreso más alto.

A partir de entonces, en 1987-89, y posteriormente en 1992-95, volvieron a autorizarse incrementos en los precios de acopio de granos, generalmente en proporción al ritmo de inflación de la economía, pero también con el fin de acercarlos a los de los granos comercializados en el mercado libre. En los noventa, los precios de aprovisionamiento por parte del Estado, de los granos y del algodón, continuaron subiendo en proporción a los aumentos de los precios de mercado de los mismos productos, de manera tal que se duplicaron entre 1993 y 1996.

Para principios de 1997, la diferencia entre ambos había prácticamente desaparecido, y en casos específicos como el del maíz en el Norte y Noreste de China, sus precios de mercado quedaron por abajo de los de acopio (Tuan, 1999: 22). En 1996, antes de que esto sucediera, los precios de acopio de granos ya habían aumentado 3.8 veces, respecto a los de los mismos productos en 1978 (Ma, 1999: 49-50).

Los correspondientes aumentos en los precios de consumo urbano de granos, contraparte obligada de los incrementos en los precios de acopio de los mismos bienes, se produjeron en 1965 y 1966, y posteriormente en 1991 y 1992, en estos últimos dos años de aproximadamente 50% en cada caso. O sea, que para la población urbana, los precios de los granos se mantuvieron sin cambio por 25 años, con la consecuyente carga sobre los recursos del gobierno central, el otorgante

de esos subsidios. Curiosamente, no hubo problemas sociales cuando finalmente se eliminaron los subsidios a los granos para el consumo urbano, y todavía menos cuando desapareció el sistema de racionamiento en zonas urbanas, esto último a principios de 1994 (Tuan, 1999: 22-23).

A.2.2. Liberalización de los mercados de productos agrícolas básicos.

En 1985, cuando se estableció el sistema de acopio de granos por contrato, para sustituir al unificado, en realidad no estaba dándose un paso hacia la liberalización de los mercados, porque continuaba vigente la prohibición de venderlos en el mercado abierto; lo único que se hacía era dividir la producción para su comercialización en cuota -- que se pagaba a precios muy por abajo de los de mercado --, y venta por encima de la cuota -- que se pagaba a precios negociados con los campesinos, pero todavía por abajo de los de mercado --.

Este sistema de doble precio era fácil de manejar pero no logró el objetivo buscado, de incentivar la producción de granos, la cual sufrió fuertes fluctuaciones a todo lo largo de los ochenta. La solución que finalmente se encontró para estimular a los productores fue la de reducir la cantidad absoluta de la cuota exigida por el gobierno -- por ejemplo, si en la primavera de 1985 las ventas al gobierno alcanzaron los 74 millones de toneladas métricas de grano, en 1986 fueron de 61.5, en 1987 de 56.9 y en 1988 de 52.2 millones de toneladas, cantidad esta última que se mantuvo casi sin cambio durante algunos años más --, al tiempo que se permitía a los agricultores el vender cantidades crecientes de su producto en los mercados libres (Tuan, 1999: 24).

Entretanto, en los mercados de frutas, vegetales y productos animales, desde 1985 se eliminaron sin dificultad los precios regulados tanto de compra como de venta al menudeo de esos alimentos. Particularmente en carnes, la liberalización de los mercados de bienes ha producido aumentos continuados de producción, sobre todo en puerco y pollo, y cambios estructurales no previstos cuando se llevaron a cabo las reformas: Dado que la liberalización de precios se extiende a los insumos derivados de granos, a los productores de carnes se les abrió la posibilidad de importar alimentos para ganado en caso de que la oferta interna no fuera suficiente, o simplemente si los precios internacionales estaban por abajo de los nacionales.

Para 1999 se esperaba la liberalización prácticamente total del mercado chino de

algodón, misma que parece no haber tenido contratiempos. Eso en función de que se materializara la decisión tomada por el gobierno en 1998, en cuanto a comprar una cantidad de 150,000 toneladas de algodón en 1999 (Tuan, 1999: 27), mínima con relación a la producción, de 4.5 millones de toneladas en 1998 (NBS, 1999: 396); a permitir la comercialización del resto de la producción por parte de los agentes no estatales, y a dejar que el precio fuera determinado por el mercado interno y, con las limitaciones del caso, también por el mercado internacional. En esas condiciones, al sector se le hacía responsable por las pérdidas en las que pudiera incurrir.

A.2.3. Mecanismos de apoyo a la seguridad en el aprovisionamiento de alimentos.

Una serie de mecanismos entre los que destacan el sistema especial de acumulación de granos; el fondo de riesgo para la estabilización del mercado, y las políticas de acumulación *in situ* (Tuan, 1999: 24-26), son la expresión de un objetivo, el de seguridad en alimentos, que ha estado presente durante todo el periodo de reformas, a pesar de las declaradas intenciones de liberalización de los mercados. La reducción del énfasis en la producción de granos no se ha traducido en un cambio apreciable en el grado de autosuficiencia de estos bienes en China, respecto al prevaleciente antes de las reformas.

Entre 1979 y 1997, el nivel promedio de autosuficiencia fue de 98.6% (7,795 millones de toneladas producidas, frente a 7,908 demandadas), menos de 1° menor al promedio del periodo 1953-1978, de 99.4% (un total de 5,562 millones de toneladas producidas, frente a una demanda de 5,597) (Ma, 1999: 47 y 51). Ante cualquier amenaza de inestabilidad en el mercado interno de alimentos, el gobierno chino da marcha atrás en sus políticas liberalizadoras y vuelve a los instrumentos administrativos de control, como sucedió en 1993, cuando el gobierno central tuvo que resolver un conato de escasez de cereales, y lo hizo acumulando reservas, y posteriormente en 1995, cuando se establecieron los sistemas de responsabilidad de gobernadores y alcaldes, no de carácter meramente administrativo pero sí medidas de control gubernamental de la producción.

Tanto estos últimos como los señalados antes, representan intentos por establecer esquemas de responsabilidad compartida, y son por lo tanto menos centralizados que los tradicionales.

El sistema especial de acumulación de granos fue introducido en 1990, y fue ese mismo año cuando se estableció la Administración Estatal de Reservas de Granos (AERG), que lo maneja en cooperación con empresas comercializadoras, a las que subsidia para que cada año almacenen una reserva especial que en teoría es adicional a la que se tenga con anterioridad. El problema con este sistema es que opera tanto al nivel nacional como en las provincias, y que el gobierno central no tiene control sobre las operaciones específicas de las empresas, ni sobre las decisiones tomadas por los gobiernos provinciales, las que varían en función de la situación de la oferta en sus respectivas provincias, y de las limitaciones de sus respectivos presupuestos.

Para eliminar su dependencia respecto a las empresas comercializadoras y a los gobiernos de las provincias, en 1994 el gobierno central decidió designar algunos grandes centros de almacenamiento con acceso a las principales vías de comunicación, que estarían bajo el control directo de la AERG. En ese contexto, el fondo de riesgo mencionado arriba es simplemente una aportación del gobierno central y de los gobiernos de las provincias, que sirve para cubrir los costos de las medidas de estabilización del mercado de granos, y otros relacionados.

Parece ser que las limitaciones principales de este tipo de mecanismos son en primer lugar las financieras, dado que las reservas son superiores a las que se tendrían en prácticamente cualquier otro país (Crook, 1999: 61),⁸ y los costos de acumularlas son enormes, y en segundo lugar las físicas, de espacio para almacenamiento. Esto último explica la política de acumulación *in situ*, por la que se aconseja a los productores a que almacenen grano en sus propios silos -- entre 50 y 193 millones de toneladas en varios años de principios de los noventa --.

La importancia de estas reservas diseminadas por todo el país -- de manera desigual desde luego --, es su capacidad para influir en formas no previstas sobre el mercado, desde el momento en que las condiciones de la oferta en un año dado, y los cambios en los precios que de ahí resulten, podrían inducir a los productores a comercializarlas. Hasta ahora sigue predominando el elemento seguridad, aun en el caso de los productores, quienes todavía no han mostrado una tendencia a

⁸ De 80 millones de toneladas en 1974, para 1990 ya alcanzaban los 491 mill. de tons. -- suficientes para cubrir la demanda de un año --, distribuidas entre la AERG (120 mill. de tons.), y los lugares de origen (344 mill. de tons.). La cifra de 344 mill. de tons., se obtuvo de sumar los 148 mill. de tons. guardadas en 1990, a las acumuladas de años anteriores.

aprovecharse de los cambios en los precios internos, ni de la relación entre precios internos y externos, para obtener beneficios monetarios.

A.2.4. Políticas de apoyo a precios.

Las alzas en los precios de cuota de granos entre 1993 y 1996, aunque considerables, no llegaron a igualar éstos con los de mercado; eso sucedió de manera no prevista entre la primavera y el verano de 1997, cuando los precios de mercado comenzaron a descender como resultado de cosechas abundantes en 1995 y 1996, y quedaron por abajo de los de cuota, primero para maíz y después para trigo y arroz. A fin de proteger los intereses de los productores, y para evitar una baja abrupta en la producción, el gobierno chino estableció un precio mínimo para todos los granos, válido en toda China.

No se trataba de una política de apoyo a precios propiamente dicha, porque el gobierno no se hizo responsable de dar salida a los granos comprados por las compañías comercializadoras, sino únicamente de otorgarles subsidios que compensaran sus costos de adquisición del producto (12 centavos de Yuan por cada Kg. de grano comprado, aportado en partes iguales por el gobierno central y el de la provincia en la que se efectuara la compra). Para fines de 1997, el gobierno central ya había acumulado una pérdida de 120 mil millones de yuanes (*CNA N° 1613-14*, del 1°. Al 15 de julio de 1998: 11), que seguramente aumentó en 1998.

A.2.5. Regreso al control centralizado de la comercialización de granos.

La desregulación del mercado interno de compra-venta de granos, que se produjo entre 1992 y 1993, puso fin a un monopolio de 35 años por parte del Estado, y coadyuvó a que continuara la adecuación de los precios de estos productos a los de mercado; desafortunadamente, el proceso no continuó sino que dio marcha atrás en los años subsiguientes, por la necesidad de preservar el principio de seguridad en alimentos. O sea, que la liberalización definitiva del mercado de granos en China no se ha producido, uno de los últimos intentos ha sido el efectuado a mediados de 1998, con la reforma llamada “cuatros separaciones y una mejora” (Crook, 1999: 65-67), consistente en deslindar o separar:

- las políticas gubernamentales de las funciones de las comercializadoras no estatales;
- las reservas del gobierno central, acumuladas con miras a la seguridad en alimentos, de las comerciales;
- las responsabilidades del gobierno central de las correspondientes a las autoridades provinciales o locales y,
- las nuevas de las viejas deudas gubernamentales.

La mejora fue la prohibición para las oficinas (burós) gubernamentales a cargo de la comercialización de granos, de venderlos por abajo de sus precios de aprovisionamiento.

En la práctica, lo que se hizo fue aumentar artificialmente los precios de mercado para que quedaran por encima de los de cuota, esto con el único propósito de recuperar parte de las pérdidas incurridas por el Estado en los años anteriores, las más altas en 1997. Durante algún tiempo, solamente las comercializadoras estatales pudieron adquirir granos directamente de los productores, las privadas tenían que obtenerlo a través de las estatales, a un precio alzado.

La centralización del comercio de granos no resolvió el problema de pérdidas en la operación del proceso, en primer lugar por la manera como se interpreta, todavía o hasta muy recientemente, el objetivo de seguridad en alimentos en la RPCh, con reservas excesivas a todos los niveles, y en segundo término porque las deficiencias tan grandes en la infraestructura de apoyo a la comercialización, tales como transporte, manejo del producto y sitios de almacenamiento, hacen muy costoso el proceso de acopio y canalización de la producción interna de granos.

Esas mismas deficiencias son las que dificultan el manejo de los cereales de importación, desde los puertos de entrada a los lugares en los que se requieren, e impiden la adopción de una estrategia que permita una participación un poco más alta de las importaciones -- se habla de 95% de autosuficiencia, pero la participación de 5% de importaciones está muy lejos de alcanzarse -- (The World Bank, 1997 [*At China's Table: Food Security Options*]: 1).

En el año 2001, se daría un nuevo paso hacia la liberalización de los mercados de granos, posiblemente en preparación para la entrada de China a la OMC, en la forma de una nueva política -- que se presenta como una forma de reducir la carga

en subsidios del gobierno central, derivada de políticas anteriores, y para evitar la aparición de cereales de baja calidad en el mercado, estimulada por el sistema de subsidios --, por la que se estableció que cinco provincias (Jiangsu, Fujian, Guangdong, Zhejiang y Hainan), más tres municipalidades especiales (Beijing, Tianjin y Shanghai), abrieran completamente sus mercados, dejando a un lado la tarea de producir para cubrir sus cuotas de producción, y pudiendo en cambio adquirir en otras provincias, o incluso importar en un momento dado, lo necesario para satisfacer la demanda de su población, y para cumplir con los requerimientos del gobierno central.

La nueva política, en proceso de consolidación, no se ve como un riesgo para el logro de la seguridad en alimentos de toda China, en primer lugar porque al haberse industrializado muy rápidamente en los ochenta y los noventa del siglo XX, hace tiempo que esas provincias y municipalidades han dejado de ser las principales productoras de cereales. Actualmente, Hebei, Henan, Shandong, Hubei y Anhui son las grandes productoras de granos, con excedentes que ahora pueden vender directamente a las autoridades de las provincias costeras ya mencionadas, las que a su vez están en posibilidad de aprovechar sus ventajas comparativas en la industria y los servicios, y desde luego cuentan con los recursos para pagarles.⁹

A.3. Políticas de comercio exterior para el sector agropecuario.

El comercio exterior de productos agrícolas, particularmente de los alimentos, siempre ha estado reglamentado en la RPCh, y su comercialización hacia y desde el exterior ha formado parte de los planes elaborados por la Comisión Estatal de Planificación y Desarrollo, con el Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica,¹⁰ el Ministerio de Comercio Interior (actualmente Buró de Comercio Interior dentro de la Comisión Estatal de Economía y Comercio) y, en menor medida, el de Agricultura, participando en la toma de decisiones.

⁹ Información recabada en la municipalidad de Zhenjiang, provincia de Jiangsu en septiembre de 2001, en entrevista con funcionarios a cargo de la agricultura y la ganadería en el gobierno local.

¹⁰ En el nuevo Consejo de Estado, constituido durante la Décima APN, reunida en marzo de 2003, la Comisión Estatal de Planificación y Desarrollo modificó su nombre a Comisión Estatal de Reforma y Desarrollo, y desde luego sus funciones, entre las que ya no se incluye la de planificación central de la economía; asimismo, el Ministerio de Comercio y Cooperación Económica (con el exterior), quedó como Ministerio de Comercio.

A.3.1. Sistema de responsabilidad en comercio exterior.

En 1987 se introdujo en China lo que se llamó el sistema de responsabilidad en comercio exterior, consistente en el establecimiento de contratos entre las corporaciones centrales por un lado, y las provinciales o locales de comercio exterior por el otro, en los cuales se especificaban niveles o metas del monto de divisas por obtenerse; se decidía la proporción de éstas que debería quedar en poder del gobierno central, y se delimitaban las responsabilidades de cada una de las partes que participaban en el proceso.

La diferencia principal entre el sistema tradicional y el de responsabilidad en comercio exterior es que, en el primero, el 100% del comercio exterior de productos agropecuarios se hacía a través de las corporaciones estatales del ramo, en tanto que en el segundo los productos se clasifican según su importancia estratégica, y los controles, así como el nivel de la corporación que toma las decisiones, varían para cada tipo de productos. Entre los básicos cuya comercialización depende directamente de las corporaciones centrales de comercio exterior, están todo tipo de cereales, frijol de soya y otros granos, exportaciones de algodón e importación de fertilizantes; los productos no básicos ni de escasa oferta, pueden ser importados o exportados por las corporaciones locales de comercio exterior (Tuan, 1999: 28).

No obstante, la liberalización del comercio exterior todavía no reúne los requisitos de delegación de autoridad que la harían formar parte de las reformas institucionales; se trata únicamente de una relativa descentralización del manejo de importaciones y exportaciones, solamente para los bienes marginales. Aunque ha habido avances en cuanto a reducción de tarifas arancelarias de todo tipo de bienes, para los productos considerados básicos y de oferta reducida siguen vigentes las cuotas, licencias, impuesto al valor agregado, y otros controles que le restan flexibilidad al sistema, desde luego aplicables al comercio de granos.

La verdadera liberalización del comercio exterior de China, particularmente la de los productos agrícolas, se dará probablemente en el marco de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Entretanto, el 15 de noviembre de 1999, la RPCh y Estados Unidos firmaron un acuerdo comercial por el que la primera efectuaría reducciones arancelarias promedio de 23% respecto a las vigentes antes del acuerdo. Por su parte, EE.UU. se comprometió a no obstaculizar

el ingreso de China a la OMC (El Financiero, del 16 de noviembre de 1999: 17).

Como ya se dijo, en cuestión de tarifas se hizo un esfuerzo por reducirlas en preparación del ingreso de la RPCh a la OMC, que finalmente se produjo en diciembre de 2001 (Keesing's 2001: 44510-44511), pero en los años anteriores no se consideraba necesario adelantarse más de lo absolutamente necesario, porque no se sabía con exactitud si China entraría a la OMC como país desarrollado o en desarrollo -- como a final de cuentas entró --, lo que representaba una diferencia importante en los niveles de liberalización que se le exigirían.

Mucho tiempo antes, entre el año de 1992, cuando se redujeron tasas arancelarias de cerca de 3,000 líneas tarifarias, y fines de 1997, cuando se efectuaron otras reducciones, el nivel medio de tasas arancelarias ya había pasado de un 43.2 a un 17% (Tuan, 1999: 29).

A.4. Liberalización de los mercados de insumos para la agricultura.

La resistencia y los obstáculos prácticos encontrados cada vez que se ha intentado liberalizar el mercado de granos, antes y durante el periodo de operación de las reformas económicas todavía vigentes, no parecen haber afectado de la misma manera las políticas de liberalización de los insumos a la agricultura. El éxito de este aspecto de las reformas en el campo se debe quizás a la convicción del liderazgo chino, desde la segunda mitad de los setenta, de que la aplicación creciente de mano de obra a la tierra no garantiza aumentos de producción, si no va acompañada de aumentos proporcionales en los insumos materiales.

Durante los años ochenta, ya con el sistema de responsabilidad familiar para la producción, se hizo patente la tendencia de los pequeños grupos y las familias campesinas, a incrementar la cantidad y calidad de los insumos que utilizaban. Como contraparte, estaban las políticas gubernamentales de apoyo a la producción interna de fertilizantes químicos, y en general a la liberalización del sector; algo semejante estaba sucediendo en las áreas de maquinaria y equipo, de energéticos para la agricultura, pesticidas, insecticidas, alimento para ganado, etc.

A.4.1. Fertilizantes químicos.

El desarrollo de las cinco pequeñas industrias en los años setenta -- siderurgia, maquinaria pequeña, fertilizantes químicos, cemento y minas de carbón --, mencionado con más detalle en el inciso A.2. del capítulo 3 de este trabajo, reflejaba el interés gubernamental por proveer de insumos básicos a la agricultura y al sector rural, pero sin salir del esquema de asignación centralizada de los mismos, por la que se privilegiaba a las empresas propiedad del Estado. En el caso de los fertilizantes químicos, es apenas en 1985 cuando comienza a operar un sistema más liberal de comercialización, en correspondencia con el sistema de precios duales adoptado para granos.

A partir de entonces, las empresas grandes y medianas productoras de fertilizantes químicos estuvieron en posibilidad de vender en el mercado libre, el remanente en producto disponible después de haber cubierto las cuotas fijadas por el gobierno; en tanto que las pequeñas unidades productoras podían vender libremente la totalidad de su producción. Se mantuvieron los controles provinciales sobre los precios; se eliminó el subsidio anterior a los fertilizantes y se eliminaron los aranceles a la importación.

En 1980, por ejemplo, la producción de fertilizantes químicos fue de 12.3 millones de toneladas, y para 2000 ya alcanzaba 31.9 mill. de tons, a lo que se añadieron importaciones por un volumen total de 11.9 mill. de tons, repartidas por partes casi iguales entre urea y fertilizantes compuestos; o sea, que de la oferta total de fertilizantes en el año 2000, poco más del 27% eran importaciones (NBS, 2001: 454 y 597-598).

Como en otros ejemplos de liberalización de los mercados, y a pesar de que nunca han desaparecido totalmente los controles, las alzas de precios de los fertilizantes químicos han sido considerables, desde luego mayores a las decretadas para granos, con el consecuente aumento relativo en los costos de los insumos; debido a eso, las políticas de liberalización del mercado de fertilizantes químicos comenzaron a perder fuerza a mediados de los noventa.

A.4.2. Alimento para ganado.

El alimento para ganado adquiere importancia como insumo apenas a partir de la introducción de las reformas en el campo, que entre otros muchos efectos ha tenido el de un rápido crecimiento de la ganadería, principalmente la cría de puercos, y la sistematización y modernización de la cría de pollos. Como ejemplo de este crecimiento, se tiene que, en 1980, la producción de carne en China era de 12.1 millones de toneladas, y para 2000 llegaba ya a 61.3 mill. de tons. La participación de la ganadería en el valor total del producto bruto agropecuario (PBA) también ha aumentado muy rápidamente: en 1980, la ganadería representaba el 18.4% del producto PBA, y en 2000 esa participación ya era de 29.7% del PBA (NBS, 1993: 341 y 2001:366 y 386).

Anteriormente, la cría de ganado y aves se llevaba a cabo de dos distintas maneras: como producción colectiva, organizada por la brigada de producción, con miras a su comercialización, o manejada por la familia para el autoconsumo, en ambos casos dentro de la Comuna Popular, con formas de producción primitivas, que no incluían el alimento industrial para ganado. En una fase más reciente, la producción ganadera y la cría de aves domésticas han dejado a un lado el sistema de responsabilidad familiar, con el que comenzaron a principios de los ochenta, para pasar al de cooperativa, en el que se emplean insumos modernos y técnicas de producción que la han hecho más eficiente desde el punto de vista económico.

En términos generales, podría decirse que la industria de alimento para ganado comenzó a desarrollarse apenas a mediados de los ochenta, apoyada por precios subsidiados y aprovisionamiento preferencial de granos, particularmente a las grandes empresas estatales que lo producían. A lo largo de los años, los subsidios se han reducido en sus alcances, pero siguen vigentes en el caso de las empresas propiedad del Estado, afiliadas al sistema estatal de mercadeo de granos.

A.5. Políticas de inversión en la agricultura.

Las reformas en el campo introducidas en 1979 contemplaban un mejoramiento sustancial de las condiciones económicas en zonas rurales, que se esperaba resultarían de los cambios organizativos y los estímulos materiales aplicados como parte del paquete de reformas; esas mejoras en niveles de producción y de ingreso, a su vez se traducirían en un flujo de ahorro familiar y de inversión no

gubernamental y no colectiva en la agricultura.

En la práctica, la desaparición de las comunas populares representó una reducción inmediata de la construcción de infraestructura agrícola -- una forma de capitalización de la agricultura muy común en el periodo llamado de construcción socialista (1953-78) --, desde luego por la suspensión de los apoyos que tradicionalmente proporcionaba el gobierno central a las comunas, y por la disminución en el ritmo de la acumulación colectiva, pero quizá en mayor medida por la desaparición de los mecanismos de utilización compulsiva de la mano de obra rural.

Otro tipo de inversión que a la fecha no se ha recuperado, a pesar de que existe en nuevas modalidades como parte de los planes nacionales de ciencia y tecnología, es la inversión en investigación agrícola, anteriormente a cargo del gobierno central, generalmente en combinación con políticas de fomento a la educación y de extensión agrícola.

En vez de infraestructura e investigación agrícola, lo que aumentó como resultado de los incrementos en el ingreso y el ahorro familiares, ha sido la construcción de viviendas familiares, y mejoras concretas al área de tierra asignada a los campesinos para que la manejen. Si bien es cierto que la liberalización de la toma de decisiones tenía que traer consigo cierto relajamiento de las normas tradicionales de comportamiento de los habitantes rurales, también es verdad que hasta hace poco tiempo no existían las seguridades necesarias para que la familia campesina efectuara inversiones de largo plazo en el mejoramiento de la tierra, las que se crearon en 1994 al ampliarse los tiempos de uso autorizado de la misma.

En el cuadro siguiente se muestra como los subsidios a los alimentos y a otros productos agrícolas básicos también se han reducido en importancia, después de haber alcanzado su punto más alto en la primera mitad de la década de los ochenta.

Una razón más, no forzosamente negativa, por la que la inversión gubernamental en la agricultura ha disminuido en términos relativos a todo lo largo de los ochenta, y gran parte de los noventa, es el desarrollo tan rápido del resto de la economía, con los sectores secundario y terciario creciendo a tasas más rápidas que el primario, lo que también ha significado pérdida de competitividad de las actividades primarias.

Gastos gubernamentales en la agricultura (miles de millones de Yuanes)				
Años	1980	1985	1990	1995
Gastos gubernamentales en la agricultura	15.0	15.4	30.8	71.5
Como proporción del presupuesto gubernamental	(12.4)	(8.3)	(8.9)	(10.9)
Subsidios a los alimentos y al algodón	10.3	19.9	26.8	21.9
Como proporción del presupuesto gubernamental	(8.5)	(10.7)	(7.7)	(3.3)

Fuente: RPCh, Ministerio de Agricultura, *China Agricultural Development Report, 1996*, reproducido en Tuan y Ke, 1999, p. 36.

Se han tomado diversas medidas para evitar el deterioro en el ritmo de inversión en la agricultura, entre las que destaca la ampliación en el uso de la tierra agrícola ya mencionada; la creación del Banco Agrícola en 1994, específicamente para el fomento de las inversiones en la agricultura; el establecimiento de los programas ya mencionados aquí en conexión al objetivo de seguridad en alimentos, como son los sistemas de responsabilidad de los gobernadores y alcaldes, que los comprometen a vigilar que se mantenga o incremente la inversión en la agricultura, y otros de apoyo a la agricultura.

A.6. Conclusiones sobre lo acontecido con las reformas en el campo en China.

De esta sección sobre las reformas en el campo en China, podrían aventurarse las siguientes conclusiones:

- 1) Se ha reducido el énfasis en granos, pero no la preocupación por ser autosuficientes. A futuro, la disminución de los niveles de autosuficiencia en granos dependerá de muchos factores, entre los más importantes la confianza de las autoridades en los oferentes externos potenciales, y en lo interno, del mejoramiento de la infraestructura en comunicaciones y transportes;
- 2) se ha reducido el control centralizado de la producción y la comercialización de los productos agropecuarios. El abandono total de los mecanismos administrativos será posible en la medida que se profundice en las reformas macroeconómicas;
- 3) se han hecho esfuerzos por mejorar los términos de intercambio de la agricultura

respecto al resto de la economía, ello a través de los ya mencionados incrementos de precios de los productos agrícolas, de acopio, negociados y libres, de la reducción de impuestos a la agricultura en zonas deprimidas, y de la exención temporal de impuestos a las nuevas empresas industriales rurales;

4) ha comenzado a estimularse el crédito a la agricultura, sobre todo desde la creación del Banco Agrícola en 1994; en cuanto a la inversión, actualmente se insiste en que ésta debe crecer a tasas por encima del crecimiento del PIB, y

5) se enfatiza la necesidad de que la agricultura tenga acceso a la tecnología, lo que debe buscarse en conexión con la inversión y los programas de desarrollo rural.

B. La Reforma al Sistema Económico Urbano¹¹

El documento referente a la reforma del sistema económico urbano fue aprobado oficialmente el 20 de octubre de 1984, durante la tercera sesión plenaria del Décimo Segundo Comité Central del PCCh (Keesing's, 1985: 33719B-33722). Como en el caso de las reformas en el campo, la reforma urbana comprendió varios aspectos estrechamente interrelacionados, clasificados por el ámbito en el que se efectúan los cambios:

- 1) la reestructuración del aparato institucional;
- 2) la conversión de los instrumentos macroeconómicos de compulsivos a regulatorios y,
- 3) las reformas microeconómicas, o reformas a la administración de las empresas estatales.

En una etapa posterior, ya en los años noventa, se iniciaría la reforma a la estructura de la propiedad del sector estatal de industria.

Como su nombre lo indica, la reforma urbana es la contraparte de las reformas económicas en zonas rurales, básicamente representadas por el sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo, un cambio institucional que tuvo su momento más importante entre 1979 y 1984. Pero a diferencia de lo

¹¹ Para la parte B de este capítulo se consultó el libro de Justin Yifu Lin, *The China Miracle. Development Strategy and Economic Reform*, del año de 1996. También se revisaron trabajos míos que tienen relación con el tema de las reformas urbanas en China: un artículo intitolado "Empresas Estatales en China: Reforma o Privatización", publicado en la revista *Comercio Exterior*, de Bancomext, vol. 49, núm. 7, de julio de 1999, y otro llamado "Reforma Económica en China. De una Economía Socialista a una Economía de Mercado", aparecido en la revista de El Colegio de México, *Estudios de Asia y Africa*, N°. 97, de mayo-agosto de 1995.

ocurrido en el medio rural, en las ciudades en los primeros años de las reformas sólo se produjeron reajustes en la industria urbana, con medidas como la de permitirle a las empresas estatales el retener parte de sus utilidades, mismas que anteriormente eran recogidas en su totalidad por el Estado; lo anterior con el propósito de estimularlas a adoptar principios de administración económica y de disciplina interna.

Aunque algunos autores (Lin, 1996) toman el periodo 1979-1984 como la primera fase de la reforma urbana; según mi opinión, los experimentos de esos primeros años fueron limitados, en el sentido de que no modificaron las formas tradicionales de operación dentro de las empresas estatales, y menos todavía el entorno externo a éstas. El llamado experimento de Sichuan de 1978-1979, con Zhao Ziyang¹² como secretario del partido comunista provincial, fue un intento por avanzar simultáneamente en las reformas en el campo y en la reforma urbana, que en lo urbano significó un mayor grado de autonomía para las empresas industriales de esa provincia, a las que se autorizó a producir bienes fuera del plan central en función de la demanda, y a retener parte de las utilidades incrementadas, desde luego con el compromiso de responsabilizarse por las pérdidas que se derivaran de sus nuevas actividades.

También de manera experimental, en Shandong a principios de 1980, se instauró una innovación consistente en fijarles a las empresas estatales un cierto nivel mínimo, en el que todas las utilidades deberían ser entregadas al Estado y, a partir de ahí, permitirles guardar para sí, o compartir con el Estado, las utilidades adicionales que lograran generar, en lo que se denominó el sistema de responsabilidad económica industrial. Esta política sería introducida en todo el país al año siguiente, de manera tal que para fines de agosto de 1981, el 65% de las empresas estatales en los condados o por encima de ese nivel de gobierno, ya estaban dentro del sistema de responsabilidad económica industrial, y en las provincias costeras la proporción era de 80% (Lin, 1996: 139-140).

Cabe señalar que en esta fase experimental de reajustes a la industria urbana, no se habían todavía iniciado las reformas a los sistemas de precios relativos de los productos y de los factores, por lo cual no existían normas de competitividad entre las empresas y entre industrias, sino únicamente, y de manera muy ambigua, entre

¹² Zhao llegaría a ser primer ministro del Consejo de Estado y se mantendría en ese puesto de septiembre de 1980 a noviembre de 1987, y secretario general del Partido entre noviembre de 1987 y junio de 1989.

los trabajadores de una misma empresa. A este respecto, puede señalarse el hecho de que los reajustes a la industria urbana, de inmediato se tradujeron en estímulos económicos a los trabajadores, empleados y funcionarios de las empresas estatales, con aumentos del salario y bonos de todo tipo, en teoría otorgados en función de la eficiencia laboral de los beneficiarios, pero sobre todo como resultado de la mayor disponibilidad de recursos dentro de dichas empresas.

En todo caso, el énfasis de estos primeros años fue en la fijación de responsabilidades económicas de operación, de ninguna manera tuvo el propósito de desligar a las empresas estatales del plan central, de ahí que no se produjera un cambio cualitativo en las funciones del Estado y/o de las empresas estatales, lo que vendría más adelante.

Antes de entrar a examinar cada uno de los apartados de la reforma al sistema económico urbano mencionados arriba, es conveniente señalar que la reestructuración del aparato institucional era insoslayable, pues sin ella hubiera sido imposible introducir el resto de las reformas, además de muy importante como forma de dar confianza en cuanto a la continuidad de la estrategia reformista.

En los casos de conversión de los instrumentos macroeconómicos de compulsivos a regulatorios, de las reformas a la administración de las empresas estatales y, posteriormente, de la reforma a la estructura de la propiedad de esas empresas, lo que se buscaba era transformar radicalmente los sistemas de incentivos, de ideológicos a materiales, tanto los externos a las empresas -- a través de sistemas adecuados de precios relativos, fiscales y de crédito--, como los internos, con trabajadores y administradores como los principales beneficiarios. La decisión política de transformar los sistemas de incentivos llevaba implícita la de adecuarse a una economía de mercado, y desde luego la de aceptar los efectos que pudieran resultar de la transición hacia una economía de mercado.

B.1. La reestructuración del aparato institucional.

El proceso de reestructuración del aparato institucional en China se refirió en una primera instancia al desmantelamiento de la compleja burocracia estatal característica de una economía centralmente planificada, y a la desaparición de sus funciones con relación a este tipo de planificación. No hay que olvidar que se partía de rígidos controles administrativos, los que para las empresas estatales

representaban una dependencia total respecto a las llamadas “corporaciones administrativas”, las que actuaban como sus supervisoras por encargo de los ministerios o de las oficinas sectoriales.

Es por eso que el primer paso de la reforma consistió en establecer un sistema de planeación indicativa y, a partir de ahí, desaparecieron las corporaciones administrativas. Otra forma de reducir el grado imperante de centralización económica, fue la de otorgar a algunas grandes ciudades el *status* de ciudades abiertas en lo concerniente al manejo de su economía, para que en ellas se desarrollara una “planeación autodeterminada”.¹³

Por otra parte, la redefinición de las funciones del Partido y del gobierno, y de éstos respecto a los actores económicos, emprendida con relación a la aplicación de reformas a la estructura de la economía en esa nación, de ninguna manera ha significado la total desvinculación del Estado de las actividades económicas, sino más bien una delimitación más clara de sus responsabilidades frente a la sociedad, específicamente la tradicional de proporcionar empleo a toda la población económicamente activa -- el objetivo del pleno empleo --, y la de brindar apoyo financiero irrestricto a las empresas estatales con problemas de liquidez, e incluso a las insolventes.

A este respecto, la tendencia ha sido al endurecimiento financiero del Estado y del gobierno respecto a las empresas estatales; es decir, de las asignaciones presupuestarias se ha pasado al otorgamiento de créditos que, aunque siguen siendo preferenciales para la industria estatal, abren el camino a la competencia sobre bases de viabilidad económica. Por otra parte, la autonomía otorgada a las empresas estatales ha ido ampliándose a todo lo largo del proceso de reforma, y actualmente incluye las decisiones referentes al empleo de su mano de obra, con lo cual el Estado de alguna manera se desvincula, aunque no totalmente, del fenómeno de creciente desempleo urbano derivado de un exceso de oferta laboral.

¹³ Chongqing, municipalidad de la provincia de Sichuan de aproximadamente 30 millones de habitantes, recibió en febrero de 1983 la consigna de experimentar con la reforma del sistema económico urbano, directamente bajo la autoridad del gobierno central, pero sólo para los asuntos económicos. En junio de 1997, Chongqing se convertiría en el cuarto Municipio Especial (los otros tres son Beijing, Tianjin y Shanghai)

B.1.1. La reestructuración del Consejo de Estado.

La mención del tema de la reestructuración del Consejo de Estado, en este trabajo sobre la evolución y las interrelaciones entre los dos principales componentes del sector productivo de China, su agricultura y su industria, es relevante en la medida que dicha reestructuración representa un cambio cualitativo en la relación entre Estado y economía, en particular en el sector urbano, en el que a pesar de veinte años de reformas a la estructura de la economía, sigue predominando la forma de propiedad estatal de los medios de producción en la industria.

La formación de un nuevo Consejo de Estado en general es ocasión propicia para su reestructuración. Ya en 1983, o posteriormente en 1988, 1993, 1998 y 2003, respectivamente durante la Sexta, Séptima, Octava, Novena y Décima Asambleas Populares Nacionales (APN), cuando se formaron nuevos Consejos de Estado y se eligió a sus miembros, también se efectuaron cambios organizativos y de estructura, que en general significaron un adelgazamiento sustancial del aparato gubernamental, consecuente con modificaciones -- fueran de grado o cualitativas -- en el papel del Estado en la economía (Keasing's 1983: 32502-4; *ibid.* 1988: 36101-3; *ibid.* 1993: 39364-5 y *ibid.* 1998: 42124-6).

En 1998 en particular, la reestructuración del Consejo de Estado, con 97% de los delegados en favor del proyecto, y efectuada en muy corto tiempo en lo referente al gobierno central, fue de más largo alcance que las anteriores, tanto es así que, si se completó su aplicación en todos los niveles de gobierno, debió haber significado una reducción de alrededor de 4 millones de empleos (*CNA N° 1613-14*, del 1 al 15 de julio de 1998: 3). Por lo pronto, contenía una redefinición muy amplia de las funciones de los ministerios y comisiones estatales, así como de la organización y formas de operación de los órganos gubernamentales, además de que el objetivo de adelgazamiento del aparato gubernamental no se limitó al gobierno central como en 1983 y 1993, sino que incluyó también a los gobiernos provinciales y locales.

Lo anterior resultó en una disminución del conjunto de ministerios y comisiones estatales, de cuarenta que tenía el Consejo de Estado establecido en 1993, a veintinueve, y su reorganización en cuatro áreas de influencia (*CNA N° 1608*, del 15 de abril de 1998: 7-9):

- 1) De control macroeconómico en lo relativo al balance general de la economía, a la inflación y a la optimización de la estructura productiva y del proceso de desarrollo: el Ministerio de Finanzas; el Banco Popular de China; la Comisión Estatal de Planificación y Desarrollo, y la de Economía y Comercio.
- 2) De manejo de la economía: los ministerios de Ferrocarriles; Comunicaciones; Construcción; Agricultura; Conservación de Agua; Comercio Exterior y Cooperación Económica, todos ellos existentes antes de la reestructuración; más el de la Industria de la Información (que resultó de fusionar el de Correos y Telecomunicaciones con el de la Industria Electrónica), y la Comisión Estatal de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional.
- 3) De administración: los ministerios de Educación; Ciencia y Tecnología - antes Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología -; Cultura; Trabajo y Seguridad Social, y Recursos Naturales, y.
- 4) De asuntos del gobierno y del Estado: doce ministerios (Radiopress, Inc., 1999: 81).¹⁴

Como dato curioso, la Comisión Estatal para la Reestructuración Económica, creada en junio de 1983, durante la Sexta Asamblea Popular Nacional, y desde entonces decisiva en la formulación y aplicación de la estrategia reformista, en 1998 fue convertida en un cuerpo de procedimientos fuera del Consejo de Estado; aún así, su papel anterior sigue vigente, con Zhu Rongji, actual primer ministro, a la cabeza, y un consejo formado por los ministros más importantes.

En marzo de 2003, durante la Décima APN, se suprimiría una comisión estatal más, la de Economía y Comercio, y desaparecería la de Planificación y Desarrollo, pero en su lugar surgiría la Comisión Estatal de Reforma y Desarrollo. Otro cambio introducido en la Décima APN, fue la modificación del nombre del anterior Ministerio de Comercio y Cooperación Económica (con el exterior), el que quedaría como Ministerio de Comercio (www.chinadaily.com.cn). Wen Jiabao quedaría como primer ministro del Nuevo Consejo de Estado, en sustitución de Zhu Rongji.

¹⁴ En realidad, nueve ministerios: Asuntos Exteriores, Defensa Nacional, Seguridad Pública, Seguridad Estatal, Supervisión, Asuntos Civiles, Justicia, Personal, y Salud; dos comisiones estatales: la de Asuntos de Etnias y la de Planeación Familiar, y una Oficina General.

B.2. La conversión de los instrumentos macroeconómicos, de compulsivos a regulatorios.

La conversión de los instrumentos macroeconómicos ha tenido como propósito fundamental la adecuación del ámbito económico para que funcione conforme a las reglas del mercado. Para que esto suceda, ha sido necesario reformar los sistemas de precios, salarios y empleo, fiscal y crediticio, lo que comenzó a hacerse prácticamente desde el inicio de las reformas en 1979, pero solamente de manera experimental. En las ciudades, ese proceso se inició a mediados de los ochenta y continúa hasta la fecha, con avances importantes en todos los aspectos, pero con altibajos derivados de los cambios en la economía. La disparidad de resultados económicos también ha afectado el ritmo de avance de las reformas microeconómicas.

En todo caso, de lo que se trata es de crear un sistema de precios relativos que responda a las señales del mercado; aquí quedan incluidos los precios de los productos, de los insumos materiales, de los factores trabajo (salarios, sueldos y otros emolumentos en dinero) y capital (la tasa de interés), e incluso el tipo de cambio moneda nacional a divisas. Pero cuando se habla de precios, en primer lugar vienen a la mente los precios de los productos y de los insumos, y en segundo lugar el precio del factor trabajo, y es a las reformas de esos sistemas de precios que nos referiremos; lo que no obsta para señalar que el manejo adecuado de las tasas de interés y del tipo de cambio también es crucial como instrumento para incentivar a los actores económicos.

B.2.1. Reforma del sistema de precios relativos de los productos y los insumos.

El documento de octubre de 1984, ya mencionado con relación a la introducción de las reformas urbanas, incluía declaraciones en el sentido de que era necesario reformar los sistemas de precios relativos; en la práctica, lo único que se efectuó en los años subsiguientes fueron ajustes menores de precios, solamente para productos no esenciales y con la condición de que pudieran revertirse en caso de provocar inflación. Es así como en 1986 y 1987 se registraron aumentos en los precios de algunos productos, todavía por medio de mecanismos administrativos.

Una verdadera reforma de los precios relativos de los productos y las materias primas, incluida la desregulación de sus mercados y la introducción de

mecanismos de mercado en la formación de dichos precios, comenzó a configurarse apenas en 1990, con la liberalización, para fines de 1991, de alrededor del 65% de las materias primas -- acero y cemento entre las más importantes --, y del 75% de los bienes de consumo, incluidos los alimentos (FEER, 1992: 103). Dos años después, en 1993, los productos con precios determinados por el mercado ya representaban el 95% del valor total del comercio al menudeo, el 90% del valor de acopio de los productos agrícolas y el 85% del total de ventas de las materias primas (Lin, 1996: 160).

La reforma al sistema de precios relativos permitió una asignación más eficiente de los recursos productivos y obligó a las empresas, particularmente a las estatales, a reformarse internamente en su administración, a fin de ajustarse a las nuevas condiciones y reglas del entorno económico. Por otra parte, tanto los ajustes iniciales de precios de algunos bienes, como la posterior liberalización del sistema de precios relativos, trajeron consigo aumentos del nivel general de precios, en particular en 1987-1988 y en 1993-1994, que en parte se debieron a la aplicación de las reformas, pero sobre todo fueron resultado de un fenómeno de expansión monetaria y crediticia, que acompañó al rápido crecimiento de la economía.

La reforma al sistema de precios relativos no hubiera tenido sentido sin la liberalización simultánea de las fuentes de aprovisionamiento de materias primas y la creación de mercados de productos terminados y de materiales, procesos que se iniciaron incluso antes de que se introdujera la reforma de precios en 1990. Medidas tales como la de permitir a las empresas que vendieran por su cuenta los bienes producidos por encima de la cuota, o darles la posibilidad de hacer pedidos de bienes intermedios directamente a otras empresas, o en general la creación de mercados de materias primas y bienes intermedios, significaron la sustitución del anterior mecanismo de aprovisionamiento vertical -- empresas-gobierno-empresas --, por uno más expedito basado en relaciones interindustriales.

En el mismo sentido operó el énfasis introducido en China en la segunda mitad de los ochenta, de reducir los tipos, cantidades y alcance de los materiales anteriormente incluidos en el plan central para su aprovisionamiento a las empresas estatales, o la igualación de los precios oficiales con los de mercado. Entre 1980 y 1988, el número de materiales incluidos en el plan unificado del Consejo de Estado se redujo de 256 a 27, y las cantidades de materiales asignadas por el Estado se congelaron al nivel que tenían en 1984 (Lin, 1996: 148).

B.2.2. La reforma a los salarios y al empleo.

Por referirse al factor productivo por excelencia, la reforma a los salarios y la liberalización del mercado de trabajo tienen connotaciones diferentes a las relativas a los mercados de productos y de factores materiales. Por lo pronto, la liberalización de los salarios y de los mercados de trabajo tiene implicaciones directas sobre los incentivos, y a través de éstos sobre la eficiencia laboral; en el caso de los administradores de las empresas industriales, su remuneración adecuada es determinante como elemento de estímulo para que cumplan con los objetivos fijados por los propietarios de las empresas, todavía con el Estado como socio mayoritario.

No obstante su importancia, y a pesar de que ya desde septiembre de 1982 se tenía un proyecto de reforma de los sistemas de salarios, este es uno de los renglones en los que se ha tenido mayor dificultad de avance, en parte debido a que la sola idea de otorgar estímulos materiales al factor trabajo, contraviene conceptos ideológicos inherentes al socialismo, como el de distribución igualitaria de ingresos y oportunidades; pero también por las dificultades prácticas de introducir principios de competitividad dentro de las empresas estatales, en un contexto en el que no se han transformado suficientemente los instrumentos macroeconómicos de regulación de la economía.

Finalmente, el 9 de septiembre de 1986, el Consejo de Estado decretó que todos los trabajadores que a partir de ese día ingresaran a las empresas estatales, tendrían que ceñirse a un contrato de trabajo, por el que muy probablemente recibirían un salario más alto que el de los trabajadores instalados en sus puestos con anterioridad, pero sin la garantía de permanencia en la empresa de que se tratara. Se abría la posibilidad para las empresas, de contratar y despedir trabajadores y empleados, fijar salarios y prestaciones, u otorgar bonos, tanto en función de sus necesidades de mano de obra, como de la eficiencia relativa de los trabajadores. En la práctica, la reforma a los salarios, pero sobre todo la desregulación del mercado de trabajo, han sido lentos y se han prestado a inequidad y a excesos de todo tipo, y sin embargo ya no es posible dar marcha atrás a dicho proceso.

Los contratos de trabajo para el caso de las empresas propiedad del Estado ya habían comenzado a operar en forma experimental desde 1980, primero en las

empresas en coinversión con otras extranjeras, y después de manera gradual en las totalmente estatales. Para 1985, el 80% de los nuevos trabajadores y empleados en las empresas del Estado ya estaban sujetos a dichos contratos, y para septiembre de 1986, ya sumaban 3.6 millones de personas, alrededor del 5% de los trabajadores y empleados de esas empresas.

Quedaba por establecerse si la mayor movilidad de la fuerza de trabajo urbana requería de un mercado de trabajo, pero entretanto ya se había establecido un elemento de competitividad, por lo pronto entre los nuevos y los antiguos trabajadores de las empresas estatales, no sólo en cuanto a seguridad en el empleo, sino con relación a niveles de salarios, alcance de las prestaciones y acceso a bonos, ya existentes pero todavía sujetos a límites derivados de la disponibilidad de efectivo por parte de las empresas (*CNA N°. 1320*, del 15 de octubre de 1986: 1-7).

El hecho es que día a día aumenta la cantidad y proporción de trabajadores empleados por contrato, lo que se traduce en mayor autonomía para las empresas estatales, pero también en responsabilidad en cuanto a contar con los mecanismos administrativos y financieros que les permitan cumplir con la obligación de absorber parte de los costos de la transición hacia un mercado de trabajo no regulado. Hasta ahora, la opción más utilizada ha sido la de desplazar, pero sin despedir, a los trabajadores en exceso de las necesidades de las empresas, lo que implica cubrir parte de su salario y continuar otorgándoles las prestaciones de vivienda, servicio médico, etc., y si posible reasignarlos a otras funciones o trasladarlos a compañías filiales para su recontractación.

Según un vocero de la Oficina Estatal de Estadísticas, a fines de 1997 había 12 millones de trabajadores desplazados, de los cuales se esperaba reubicar a cinco o seis millones; al mismo tiempo, otros cuatro a cinco millones de esos doce, no obtenían el mínimo requerido para su subsistencia, por lo que eran prácticamente desempleados (*CNA N°. 1603*, del 1° de febrero de 1998: 1).

En cuanto a desempleo abierto, la crisis financiera ocurrida en varios países de la región en el otoño de 1997, afectó negativamente las utilidades de las empresas propiedad del Estado en China, con el resultado de que se incrementó el desempleo urbano, para llegar a un 7.5% de la fuerza de trabajo -- nivel que no es reconocido oficialmente por las autoridades --, lo que correspondería a 15.5 millones de

personas (FEER, 1998: 110).

En la mayoría de los países en desarrollo, en los que la redundancia de trabajadores agrícolas no forzosamente se traduce en desempleo abierto, sino en menor eficiencia productiva y en migración, el problema del desempleo puede ser expresado como un fenómeno eminentemente urbano, que sin embargo afecta de manera desigual a las diferentes regiones y ramas industriales. En el caso de China, las regiones más afectadas por el desempleo parecen ser la del noreste -- las provincias de Liaoning, Jilin y Heilongjiang --, y la región autónoma de Mongolia;¹⁵ en cuanto a ramas industriales, se tiene que la minería y algunas industrias ligeras, particularmente la textil, son las que presentan un más rápido desplazamiento de mano de obra (*CNA N.º. 1613-14*, del 1.º al 15 de julio de 1998: 1 y *ibid. N.º. 1576*, del 15 de enero de 1997: 5).

Se espera que la industria privada juegue un papel crecientemente importante como generadora de empleos, pero por más que así sea no podrá compensar la tendencia al desplazamiento y despido de los trabajadores redundantes en la industria estatal, consecuente con su modernización; más bien, es posible que sea a través del desarrollo del sector servicios que se resuelva el problema del desempleo urbano en China. Por lo pronto, es necesario desarrollar mecanismos de seguro de desempleo a nivel nacional.

B.2.3. Reforma fiscal.

Uno de los obstáculos encontrados a lo largo del periodo de casi veinte años de aplicación de reformas a la estructura de la economía en China, ha sido la recurrente incapacidad financiera del gobierno central para afrontar los crecientes requerimientos de recursos para todo tipo de proyectos, que en determinados momentos se ha resuelto por medio de expansión monetaria y crediticia, con los consabidos efectos de sobrecalentamiento de la economía.

El hecho es que, en los aspectos presupuestario y de ingresos gubernamentales, el gobierno central se vio desde un principio expuesto a una descentralización muy rápida de las fuentes de ingreso gubernamental, que no se tradujo en reducción

¹⁵ Tema discutido en una conferencia sobre la reforma a las empresas estatales y la situación de los trabajadores desplazados, efectuada en Changchun, provincia de Jilin, a fines de marzo de 1998, y a la que asistió Zhu Rongji, entonces primer ministro del Consejo de Estado.

simultánea de sus compromisos frente a la sociedad y a la economía, en particular con el subsector de industria estatal, al que por diversas razones de interés nacional continúa financiando, con asignaciones presupuestarias y en la forma de créditos preferenciales de los bancos estatales.

Las primeras dificultades presupuestarias de la época reciente se produjeron en 1982 como resultado de los aumentos de precios de los productos agrícolas básicos a partir de 1979, y aparecieron con mayor o menor intensidad cada vez que se inició la aplicación de una nueva política. O sea, que las reformas, y sobre todo la aplicación de las políticas que de ellas se derivan, han traído consigo una disparidad centro-regional, o centro-provincial-local, entre la asignación de funciones y la de recursos a cada nivel de gobierno. Lo que existía antes de las reformas era un sistema fiscal muy simple, más bien un mecanismo para la captación centralizada de los recursos al nivel nacional, y para su canalización en función de objetivos de carácter estratégico, o de necesidades políticas y sociales, independientemente de consideraciones de eficiencia.

Es por eso que a fines de los años setenta se estableció un Sistema de Responsabilidad Contractual Fiscal (*CNA N° 1508*, del 15 de abril de 1994: 2), aparentemente adecuado a las nuevas necesidades de la economía, y sobre todo utilizable para transferir recursos de las regiones de mayor desarrollo hacia otras partes del país, mismo que, por deficiencias en su diseño, fue aprovechado por los gobiernos provinciales y locales para aumentar muy rápidamente su participación en los ingresos fiscales.

El resultado fue un deterioro también muy rápido de los recursos en poder del gobierno central, los que, de representar el 35% del PNB en 1978, se redujeron a alrededor del 20% del mismo en 1993 (Zhang, 1994: 278). Parte de esos recursos faltantes había sido transferido a los gobiernos provinciales y locales, pero otra parte había quedado como ingreso retenido en las empresas estatales, probablemente convertido en bonos u otro tipo de estímulos materiales para trabajadores, empleados y administradores de esas empresas.

A fin de contrarrestar la tendencia al menor control de los recursos fiscales por parte del gobierno central, entre noviembre de 1993 y principios de 1994, se sentaron las bases para que inmediatamente entrara en vigor, en todo el territorio nacional, el Sistema de Asignación de Impuestos, para sustituir al que operaba

desde 1978/79 (*CNA N° 1508*, del 15 de abril de 1994: 5-6). Se buscaba una distribución racional de los recursos que verdaderamente tomara en cuenta la asignación de funciones entre los diferentes niveles de gobierno, con la ventaja de que el patrón de distribución quedaba a cargo del gobierno central; no se solucionaron los problemas de indefinición y falta de claridad de los reglamentos, que habían sido decisivos en el fracaso del sistema que le antecedió, ni se lograron acuerdos entre el gobierno central y los gobiernos provinciales y locales.

Independientemente de los esfuerzos que seguramente se hacen en cuanto a mejorar los patrones de distribución de los ingresos fiscales, para que mejor correspondan a las funciones de los respectivos niveles de gobierno, y en cuanto a recuperar los niveles de participación del gobierno en su conjunto en el PNB; en la actualidad, el mejoramiento de las finanzas gubernamentales está ligado a la reforma a los activos de las empresas estatales. En primer lugar, se espera que la venta de acciones de las empresas corporativizadas y convertidas en compañías por acciones, genere ingresos que sirvan para la modernización de las mismas o de diferentes empresas, o bien entren en las arcas gubernamentales; en segundo lugar, la modernización de las empresas elegidas para ello debería traducirse en mayores ingresos fiscales en el mediano plazo.

B.2.4. Reforma bancaria y crediticia.

La liberalización del sistema bancario y crediticio en China comenzó con su reestructuración, reforma institucional por la que se ha intentado transformar un conjunto de bancos estatales bajo una dirección central gubernamental, en un sistema flexible y sensitivo a las leyes del mercado. Es así como en junio de 1993 se nombró a Zhu Rongji, entonces vice primer ministro del Consejo de Estado, concurrentemente como Gobernador del Banco Popular de China, puesto que ocuparía solamente un año, pero no para efectuar de inmediato la liberalización mencionada, sino primero para hacer frente a un problema de expansión crediticia, el que trató de resolver con un programa de austeridad de 16 puntos, que incluía alzas de las tasas de interés.

Según palabras del propio Zhu Rongji, en condiciones de sobrecalentamiento de la economía, con inflación promedio anual de más de 20% en las principales ciudades de China, había que “imponer un orden financiero, y fortalecer la disciplina financiera” (Keesing’s 1993: 39509, 39558).

El énfasis en la necesidad de reformar el sector financiero surgiría formalmente en noviembre de 1993, como parte de un intento por acelerar el proceso de reforma, hacia la adopción creciente de mecanismos de mercado. En esa dirección, a fines de diciembre del mismo año se tomó el acuerdo de unificar el sistema de cambio externo, lo que llevaba al abandono del sistema monetario dual, existente hasta entonces (Keesing's 1993: 39735 y 39777). Aunque los resultados de las políticas monetaria y crediticia son incompletos, por la necesidad del gobierno de manipular dichas políticas, ha habido logros en lo relativo a la creación de tres bancos de fomento al desarrollo; en cambio, la conversión de los bancos especializados, formalmente del Estado, en virtuales bancos comerciales, ha sido más problemática.

Entre los bancos de fomento al desarrollo, en abril de 1994 comenzó a operar el Banco Estatal de Desarrollo, orientado a proporcionar recursos para importantes proyectos estatales de inversión, y para ejercer el control macroeconómico sobre esas mismas inversiones; al final del mismo mes se creó el Banco de Importaciones y Exportaciones, de apoyo al sector externo y, poco después, en noviembre del mismo año, se fundó el Banco Agrícola de Desarrollo -- que incrementó su capital con recursos anteriormente en poder del Banco Agrícola y del Banco de Industria y Comercio --, al que se le asignaron tareas de fomento a la inversión en el sector respectivo (*CNA N.º. 1512*, del 15 de junio de 1994: 4 y *ibid. N.º. 1523*, del 1.º de diciembre de 1994: 6).

Entre los bancos especializados están el Banco Agrícola -- diferente del Banco Agrícola de Desarrollo --, el Banco de Industria y Comercio, el de la Construcción y el de Comunicaciones, y de ellos se espera que otorguen créditos únicamente sobre bases de viabilidad de los proyectos y solvencia económica de las empresas. Es a partir de que se cumpla esta condición que podrá hablarse de una reforma crediticia en China, por cierto muy ligada a la reforma de la administración de las empresas estatales.

La Ley de Banca Central fue aprobada durante la tercera sesión de la Octava Asamblea Popular Nacional, efectuada del 5 al 18 de marzo de 1995, y entró en vigor de inmediato. Su mayor virtud consiste en que constituye una especie de protección contra las exigencias de los gobiernos provinciales y locales, los que, al igual que el gobierno central, consideraban al Banco Popular de China como una

fueron una fuente inagotable de recursos financieros para apoyar sus proyectos; su mayor falla sigue vigente, la de tener muy poca autonomía respecto al gobierno central (Keesing's 1995: 40458).

Por lo pronto, se había ya abandonado el sistema tradicional de captación y canalización centralizada de los recursos, consistente en la retención de todas las utilidades de las empresas estatales por parte del Estado, y en la posterior asignación de partidas presupuestarias a las mismas empresas, generalmente otorgadas en función de consideraciones de interés económico general o de bienestar social, más que por razones de eficiencia económica. En todo caso, desde el momento, en la primera mitad de los ochenta, en que el gobierno tomó la decisión de permitir a las empresas industriales de propiedad estatal que retuvieran parte de sus ganancias, y de exigirles responsabilidad por las pérdidas derivadas de su actividad productiva, dichas prácticas comenzaron a ponerse en desuso.

El proceso de cambio ha evolucionado entonces como una reducción gradual de los montos de las asignaciones presupuestarias directas a las empresas, a las cuales se financia ahora con créditos de los bancos estatales, sea de los bancos de fomento, o de los especializados operando como comerciales; un segundo paso sería el establecimiento de reglas claras de otorgamiento y recuperación de los créditos, que no se tienen todavía a escala nacional, o simplemente no se aplican.

La prueba más contundente de la ausencia de una política crediticia en China es que, en 1997, alrededor de 240,000 millones de dólares EE.UU., o un 40% de la cartera de los bancos estatales en su conjunto, eran créditos irrecuperables (Business Week, del 24 de febrero de 1997: 112), y que la tendencia de los bancos a operar sobre bases de discrecionalidad, todavía no se ha modificado.

A principios de 2000, el Banco Popular de China aprobó un plan para cerrar 150 de las 240 compañías de inversión existentes, en algunos casos permitiendo la fusión de esas compañías con otras (FEER, del 24 de febrero de 2000: 46), en tanto la cartera vencida de los bancos estatales en su conjunto rondaba el 50% de sus créditos totales, con estimaciones que la sitúan en un 70% del PIB de China en el futuro próximo. Se ha experimentado con la creación de nuevas sociedades de inversión, que comprarían cartas de crédito a los bancos, y las canjearían por acciones de las empresas emisoras, pero existen dudas respecto a que eso resuelva el problema que representa el otorgamiento de créditos irrecuperables a las

empresas estatales, que sigue vigente como práctica (FEER, 2001: 111).

B.3. Las reformas microeconómicas, o las reformas a la administración y a la estructura de la propiedad de las empresas estatales.¹⁶

Si se quiere hablar de fases en lo referente a las reformas microeconómicas en sus dos grandes partes -- las reformas a la administración y la reforma a los activos de las empresas estatales --, esto puede hacerse en función de los periodos de tiempo en los que se produjeron cambios cualitativos respecto a un modelo anterior, a saber: 1984-1988, cuando se efectuaron reformas a la administración de las empresas propiedad del Estado, pero no se habían desarrollado los instrumentos macroeconómicos de regulación de la economía, lo que provocó un desfase muy grande entre los avances en la eficiencia de operación dentro de las mismas y la falta de reglas claras de competitividad interempresarial e interindustrial, que llevó al sobrecalentamiento de la economía.

Una segunda fase corresponde a los años de 1992 a 1997, cuando se profundizó en las reformas microeconómicas y se alcanzaron niveles de verdadera autonomía de las empresas, dado que la desregulación económica ya cubría los ámbitos interno y externo a las mismas y, por último, de 1997 en adelante, periodo en el que se han efectuado cambios trascendentales en la aceptación oficial de las diferentes formas de propiedad, y se ha acelerado la formación de compañías por acciones, no para todo el subsector pero sí para una fracción altamente representativa de éste.

Otra forma de ver el proceso de reforma a las empresas estatales es a partir del concepto tradicional de esta institución socialista, que incluía la obligación de fungir como instrumento para la transmisión de las directivas del Partido Comunista de China a la sociedad, y de centro de control político de la población trabajadora en el medio urbano. Es así como la primera fase de la transformación habida en los últimos veinte años en el subsector de industria estatal se refirió a la despolitización de las actividades en los centros de trabajo, en el sentido de una menor exigencia en cuanto al comportamiento ideológico de los trabajadores, y de una separación de los asuntos económicos respecto a los políticos, con una menor injerencia de los representantes de la célula del Partido, en las decisiones

¹⁶ Para esta parte del trabajo se consultó constantemente el libro de Ji You, *China's Enterprise Reform. Changing state/society relations after Mao*, 1998, además de mi trabajo anterior ya mencionado, de julio de 1999, ambos en bibliografía capitular.

económicas dentro de las empresas (You, 1998: 46-52).

En una segunda fase, ya en los años noventa, se produjo una verdadera delegación de la toma de decisiones, tanto en lo administrativo con la asignación de algunas empresas estatales a los gobiernos locales de los lugares en los que estaban situadas, como en lo económico, con la cada vez más amplia autonomía y la transformación, *de facto*, de algunas empresas estatales en compañías por acciones. Una tercera fase se inicia a partir del proyecto de modernización de la economía presentado por Zhu Rongji -- quien acababa de ser nombrado primer ministro del Consejo de Estado -- ante la Novena Asamblea Popular Nacional en marzo de 1998 (Keesing's 1998: 42124-42125), y se refiere a la desestatización de la economía, en una variedad de formas de las cuales solamente una -- la corporativización y formación de compañías por acciones --, es definida por las autoridades chinas como privatización (You, 1998: 163-181).

B.3.1. Reformas a la administración de las empresas estatales.

En apartados anteriores se ha hablado del otorgamiento de mayor autonomía a las empresas, lo que cubre desde la despolitización de los centros de trabajo, hasta la posibilidad para éstas de tomar sus propias decisiones en cuanto a compra de insumos, producción y venta de los bienes producidos, contratación y despido de trabajadores y empleados, etcétera. Todos estos aspectos representan avances en la reforma a la administración de las empresas estatales, impensables sin la liberalización más o menos simultánea de los instrumentos macroeconómicos de regulación de la economía.

A mediados de los ochenta, la idea central detrás de la reforma a las empresas estatales era la de inyectarles vitalidad para que pudieran competir en igualdad de circunstancias con la industria no estatal, en un principio representada únicamente por las empresas de propiedad colectiva, pertenecientes al subsector de industria rural. El establecimiento del sistema de responsabilidad de los administradores;¹⁷ los experimentos de corporativización de algunas empresas estatales, y la sustitución del sistema centralizado anterior a las reformas -- según el cual el gobierno retenía todos los ingresos generados por las empresas, y les asignaba

¹⁷ Lo que se llamó el sistema de responsabilidad de los administradores, o de los jefes de fábrica, está muy ligado a la despolitización de los centros de trabajo, que se tradujo en separación de funciones dentro de las empresas, con los administradores a cargo de las decisiones de carácter económico.

partidas presupuestarias --, por uno basado en impuestos corporativos y en el financiamiento por medio de créditos de los bancos estatales, fueron algunas de las medidas que se tomaron en respuesta a una mayor competitividad en la economía. Se hacía necesario ser competitivo para tener acceso a los recursos escasos, que comenzaban a fluir a la parte más eficiente de la industria.

O sea, que los experimentos de corporativización de empresas y la formación de compañías por acciones se inician en la segunda mitad de los ochenta, pero es apenas a partir de la renovación de la estrategia reformista en 1992, cuando comienza a cuestionarse la situación de los derechos de propiedad en el subsector de industria estatal, y se concluye que la poca claridad de leyes y reglamentos al respecto es uno de los factores causantes de la falta de vitalidad de las empresas estatales. A partir de entonces, se consolida la tendencia ya existente a la formación de compañías por acciones, aunque todavía de manera limitada.

Por otra parte, la separación gradual de las funciones sociales respecto a las productivas de las empresas estatales también ha jugado un papel en la reforma a la administración de las mismas, porque se traduce en mayores niveles de eficiencia. Servicios médicos, vivienda, pensiones, etcétera, en un futuro pasarán a ser responsabilidad de los gobiernos municipales, apoyados éstos por las contribuciones de trabajadores, empleados, empleadores y del gobierno central; lo que significará un gran alivio para los empleadores y en general para el gobierno central, pero redundará en desigualdad interregional en la prestación de los servicios sociales, en la medida en que se amplíe la brecha existente entre regiones ricas y pobres.

Nunca se ha planteado el desmantelamiento de los paquetes de prestaciones laborales al nivel nacional, pero en la práctica ha surgido una diversidad de esquemas más modestos que los tradicionales, aplicables a los trabajadores por contrato.

B.3.2. La corporativización de las empresas del Estado.

La opción para las grandes empresas estatales o de propiedad mixta, de financiar su modernización o simplemente una ampliación de su planta productiva a través de la emisión de acciones o de certificados de participación, tan común en países con sistemas de economía mixta y privada, en China comenzó a ser aceptada

apenas a mediados de los años noventa. En el programa para la corporativización de las empresas estatales, presentado en 1993 por la Comisión Estatal para la Reestructuración del Sistema Económico (CERSE), perteneciente al Consejo de Estado, se establecían 14 puntos en los que se señalaban las posibles formas de conversión de las empresas estatales (You, 1998: 180-183).

La Ley Corporativa o de Compañías, que entró en vigor el 1° de julio de 1994 (*CNA N°. 1519*, del 1°. De octubre de 1994: 1), tuvo como propósito primordial el de limitar el papel del gobierno respecto a las empresas de su propiedad, propiciando con eso una mayor movilidad de los activos de las empresas; no se presentó como un mecanismo para facilitar la obtención de financiamiento externo por parte de las empresas, aunque en sus efectos representa un paso más hacia una economía de mercado.

O sea, que en la actualidad en China existen diversas formas de participación en la propiedad de los activos de las empresas estatales, con grandes diferencias entre unas y otras, dependiendo de quiénes sean los actores económicos que entren a las empresas como copropietarios. A ese respecto, podría hablarse de cuatro tipos principales de corporativización de las empresas estatales, de los cuales se dice oficialmente que solamente el cuarto corresponde a privatización (Rodríguez, julio de 1999: 617):

- 1) La totalidad de los activos de una empresa se convierten en acciones, de las cuales el Estado conserva el 50% y el resto se vende a personas físicas o legales, sean trabajadores de la empresa o individuos ajenos a ella, de nacionalidad china o extranjeros;
- 2) las empresas estatales se fusionan o establecen coinversiones con otras empresas, generalmente del mismo sector;
- 3) La acciones pertenecen a la economía colectiva, a personas legales y a los trabajadores (existe la opción de que los trabajadores y empleados de la empresa que se corporativiza, organizados en cooperativa, adquieran todas las acciones en cantidades aproximadamente iguales, y compartan los riesgos y las utilidades), y,
- 4) la empresa estatal se convierte en compañía de responsabilidad limitada, donde la mayoría de los accionistas son personas físicas.

En todo caso, esta reforma ya representa un cambio cualitativo en la definición y valoración de las diferentes formas de propiedad, que en la práctica ha estimulado un proceso de transición que parte de una economía socialista basada en la

propiedad estatal y colectiva de los medios de producción, hacia una de carácter mixto sobre bases capitalistas; ello a pesar de las repetidas declaraciones en el sentido de que la economía china sigue funcionando dentro de un sistema esencialmente socialista.

A futuro, un creciente distanciamiento entre declaraciones de principios y lo que las leyes y su aplicación verdaderamente significan, podría derivar en una suspensión de la formación de compañías por acciones, e incluso en una marcha atrás por la que se retornara a la exclusividad de la propiedad pública, estatal y colectiva, de los medios de producción.

B.3.3. Modificación de la definición de Sector Público.

Cada una de las reformas recientes de China ha partido de un cambio institucional que da la pauta para acciones específicas que quieran emprenderse. La reforma al manejo de los activos de las empresas estatales no es una excepción a esta regla, por lo que se agiliza a partir del informe de Jiang Zemin, secretario general del Partido Comunista de China y presidente de la República, ante el Décimo Quinto Congreso del Partido, celebrado en Beijing entre el 12 y el 18 de septiembre de 1997, referente al tema de la reforma de las empresas estatales, y en el que se presenta una definición modificada de Sector Público: El sector público incluye no solamente el sector estatal y el colectivo, sino también la porción de propiedad estatal y colectiva del sector de economía mixta (*CNA N°. 1594*, del 1° de octubre de 1997: 7).

Aparte de esta modificación del concepto de sector público, en los últimos años se han producido cambios trascendentales en la interpretación oficial de las diferentes formas de propiedad de los medios de producción, por los que se ha pasado de una estructura de propiedad “pura”, la propiedad de todo el pueblo, a un sistema híbrido en el que en una misma institución van incorporándose distintos tipos de propiedad y, finalmente, a la inclusión como válida de la propiedad privada de dichos medios de producción (Keesing’s 1999: 42783 y Beijing Informa, N°. 18, del 4 de mayo de 1999).¹⁸

¹⁸ El 15 de marzo de 1999, ante la segunda sesión de la Novena Asamblea Popular Nacional, se adoptaron algunas enmiendas a la Constitución de la República Popular China, entre las más importantes la legalización de la propiedad privada de los medios de producción (la individual ya había sido amparada en enmiendas anteriores): en el Artículo 17 de esa constitución dice ahora que “La economía individual, la economía privada y otras formas económicas no públicas, que existen dentro de los límites establecidos por la ley, son componentes importantes de la

B.3.4. La reforma al manejo de los activos de las empresas estatales.

Esta ha constado de dos partes substanciales, a saber:

- 1) la corporativización de las empresas hacia la formación de compañías por acciones, inspirada en un modelo corporativo moderno y fundamentada legalmente en la Ley Corporativa o de Compañías, ya mencionada. No hay que olvidar que este proceso de corporativización de la industria en China está llevándose a cabo también en la industria rural, en esta última a partir de un esquema de propiedad colectiva de los activos de las empresas.
- 2) la hibridación de la propiedad de los activos de las empresas como resultado de la venta más o menos abierta de acciones, en un proceso que se planteó como gradual pero que ha ido acelerándose debido a las crecientes necesidades de capital de la industria estatal.

La decisión de formalizar la corporativización de la industria en China nace de la convicción de que ésta es la forma más adecuada de separar las funciones del Estado/gobierno respecto a las de las empresas, porque ayuda a identificar las relativas a los dos papeles principales del Estado frente a la economía: como propietario de los activos, convertido en accionista en la forma corporativa, en cuyo caso se hace imprescindible la delimitación clara de sus responsabilidades, y como regulador de la economía, dentro del contexto actual de planificación indicativa.

Una ventaja importante de adoptar la forma corporativa en el subsector de industria estatal en China, se deriva de la posibilidad de que se establezcan sistemas de gobernabilidad corporativa dentro de las empresas que la adoptan, según los cuales los accionistas participan en la elección de los directores y de los consejos directivos, así como en las decisiones sobre el empleo final de las utilidades retenidas por las empresas estatales. Lo anterior se traduce en mayor control microeconómico dentro de las empresas, con lo cual se reduce uno de los efectos de la liberalización creciente de la toma de decisiones económicas durante las últimas dos décadas, el de la descapitalización de las empresas.

Asimismo, la corporativización de la industria estatal facilita la clasificación de las

economía de mercado socialista" "El Estado protege los derechos e intereses legales de la economía individual y la economía privada, y las orienta, supervisa y administra".

empresas por rama industrial, lo que en términos de política industrial ha sido útil para la verificación del grado de dispersión industrial existente en este subsector y en el conjunto de la economía, y como antecedente para el establecimiento de fusiones que incrementen la concentración industrial.

El ejemplo clásico es el de la industria del acero la que, debido a su carácter estratégico, está entre las de mayor dispersión industrial, ya que formó parte de las llamadas 'industrias de tercera línea', para las que se consideraba necesario establecer unidades de producción en zonas apartadas, como alternativa para el caso de una guerra de gran magnitud, por la que fueran destruidas, o simplemente quedaran inhabilitadas, las grandes empresas productoras del Este y Norte del país. Durante los años sesenta, la época de mayor aislamiento de China respecto al exterior, se construyeron pequeñas empresas productoras de acero en prácticamente cada región de China.

Al igual que en las reformas de carácter institucional y las macroeconómicas, la reforma a los activos de las empresas ha seguido la pauta de acercamientos sucesivos a una serie de objetivos fijados de antemano:

- 1) la preservación como estatales de un conjunto de empresas pertenecientes a ramas estratégicas, y otras que aportan una alta proporción de los ingresos fiscales;
- 2) la modernización de esas industrias y sus empresas, utilizando para ello los recursos obtenidos de la venta de acciones de otras empresas estatales y,
- 3) por último, la liberación casi total de una parte importante del subsector de industria estatal, considerado como no prioritario.

De la necesidad de avanzar sistemáticamente en el cumplimiento de esos objetivos, se desprende una serie de programas que comenzaron a aplicarse en forma experimental a partir de 1992, y otros a partir de 1994. No obstante, como muestra del temor a la privatización al comienzo de este proceso, se tiene que, entre 1995 y 1996, de 100 empresas estatales que fueron corporativizadas a partir de lo asentado en la Ley de Compañías, la totalidad de las acciones fue absorbida por el Estado. Otro programa, de optimización comprensiva del capital, comenzó en 18 ciudades y en muy poco tiempo se extendió por todo el país, hasta cubrir más de 110 centros urbanos, entre los que están todas las grandes ciudades de China (*CNA N° 1548*, del 1° de diciembre de 1995: 8 y *ibid. N° 1569*, del 1° de octubre de 1996: 6-7).

En marzo de 1998, Zhu Rongji presentaría un programa de fortalecimiento y

modernización de empresas estatales, alrededor de 1,000 como meta, mismas que quedarían en poder del Estado. La selección de dichas empresas, iniciada en 1994, se ha hecho en función de su tamaño, importancia estratégica, generación de utilidades, así como de su aportación a las finanzas gubernamentales. Para fines de 1997 ya se habían seleccionado más de 500 de las 1,000 empresas que el gobierno quiere preservar como estatales (BMI, 1998: 94-96).

Dicho programa incluye la renovación técnica de la planta productiva y otras formas de modernización de las empresas, así como el mejoramiento de su situación financiera, sea a través del acceso a nuevos créditos preferenciales, y de reducción de sus deudas anteriores o quita de intereses de las mismas. Aunque no se descartan las coinversiones con capitales del exterior, excepto para las industrias estratégicas, es posible que se establezcan formas veladas de protección para las empresas elegidas, sea respecto a otras en la misma rama industrial, o limitando el financiamiento externo en las mismas.

Por otra parte, el objetivo de liberalizar una parte importante del subsector de industria estatal a través de los mecanismos de corporativización, venta de acciones y consecuente privatización de una gran cantidad de empresas estatales, puede ser interpretado como una respuesta a la necesidad imprescindible de obtener los recursos financieros para la modernización de las empresas consideradas como las más importantes.

B.4. Consideraciones más relevantes sobre la reforma al sistema económico urbano.

1) La reforma al sistema económico urbano vendría a ser la contraparte de las reformas en el campo, con la salvedad de que bajo el nombre de reforma urbana se engloban también los cambios institucionales y de carácter macroeconómico, que se llevaron a cabo a lo largo de los años noventa y que afectan a toda la economía. Por otra parte, cuando en los ochenta se hablaba de la reforma al sistema económico urbano, en general estaba pensándose en las reformas a la administración de las empresas estatales; en la década siguiente, la referencia era a la reforma al manejo de los activos de esas empresas.

2) Estableciendo entonces la asociación mencionada entre reforma urbana y reforma a las empresas estatales, podría decirse que este proceso de cambio

económico consta de tres grandes etapas, o fases de desarrollo:

--- la primera cubre de 1984 a 1988 inclusive, cuando se liberalizaron las formas de administración de las empresas estatales, hacia la mayor autonomía de sus administradores respecto al Estado, y la despolitización de la toma de decisiones económicas dentro de las empresas. No se habían todavía desarrollado los instrumentos macroeconómicos de regulación de la economía, ni descartado las prácticas de asignación centralizada de los recursos productivos, lo que se tradujo en desfases entre la mayor autonomía interna de esas empresas, y un sistema de precios relativos todavía administrado por el gobierno, y provocó sobrecalentamiento de la economía;

--- una segunda fase corresponde al periodo 1992-1997, y se caracteriza por una profundización de las reformas microeconómicas que se habían iniciado en la segunda mitad de los ochenta. Durante estos años se incrementó considerablemente el grado de autonomía de las empresas estatales, al irse sustituyendo el sistema anterior, de planificación centralizada, por uno de planificación indicativa. A la ampliación del ámbito del mercado en la determinación de los precios de bienes terminados y de insumos, se sumó el proceso de corporativización de las empresas propiedad del Estado, que había comenzado de manera informal a fines de los ochenta, y se formaron compañías por acciones;

--- finalmente, de 1997 a la fecha ha habido avances importantes en el proceso de corporativización de las empresas estatales, sustentados en reformas institucionales y legales, y en una más clara definición de objetivos, en el sentido de que se decidió modernizar y preservar como estatales las industrias estratégicas y las más viables desde el punto de vista económico (1,000 empresas de un total de 118,000), lo que se haría con el producto de la venta de una gran cantidad de empresas estatales consideradas de menor importancia.

3) La reforma al sistema económico urbano no es una excepción a la regla de que cualquier reforma económica requiere de cambios institucionales que den la pauta para las acciones específicas de política económica que quieran efectuarse; prueba de ello es que la reforma al manejo de los activos de las empresas estatales se agilizó únicamente a partir de que se efectuaron ciertos cambios institucionales que le dieron solidez, entre los más importantes la ampliación del concepto de Sector Público, señalada por Jiang Zemin, secretario del Partido y Presidente de la

República en septiembre de 1997, y la legalización de la propiedad privada de los medios de producción, incluida en la Constitución china en marzo de 1999.

4) Es por eso también que, a diferencia de lo ocurrido en el medio rural, en las ciudades en los primeros años de la reforma no hubo cambios cualitativos en las formas de administración de la industria urbana, sino solamente medidas como la de permitirle a las empresas estatales el retener parte de sus utilidades, lo que tenía el propósito de fijar responsabilidades económicas de operación, y dar incentivos materiales a administradores y trabajadores, pero no significaba una menor dependencia de dichas empresas respecto al Estado.

De cualquier manera, entre 1984 -- cuando se aprobó formalmente la reforma al sistema económico urbano -- y 1990, se avanzó en el proceso de dar mayor autonomía a las empresas estatales, al ir sustituyendo la recolección prácticamente total de sus utilidades y las aportaciones presupuestarias a las empresas, respectivamente por impuestos corporativos y créditos preferenciales provenientes de los bancos estatales.

5) Pero el cambio cualitativo en los instrumentos macroeconómicos y en las formas de asignación de los recursos se produjo de manera sistemática apenas en los años noventa. Esto se manifestó como una reducción del número de productos terminados y de insumos incluidos en el plan central, cuyos precios comenzaron a ser crecientemente determinados por el mercado. Para lograr lo anterior, hubo que liberalizar también las fuentes de distribución de los bienes terminados y de abastecimiento de los insumos, lo que en este último caso significó pasar de los conductos verticales de abastecimiento (empresas-gobierno-empresas), a un sistema de transacciones entre ramas industriales y entre empresas.

6) Dos son los problemas por resolver antes de que se concluya satisfactoriamente con la reforma a las empresas estatales, por una parte la dependencia financiera de estas empresas respecto al gobierno, que sigue vigente a pesar del abandono del sistema anterior, de asignaciones presupuestarias, y su sustitución por créditos de los bancos estatales convertidos en comerciales -- ello porque en su mayoría se trata de deudas incobrables --, y el desempleo que resultará de una verdadera reforma al subsector de industria estatal, que a la fecha se manifiesta como un número creciente de 'desplazados', a los que continúa otorgándose prestaciones sociales, y un sueldo mínimo, en sustitución del inexistente seguro de desempleo.

C. Apertura económica y comercial al exterior

La apertura económica que ha experimentado China a partir de principios de la década de los ochenta, constituye uno de los fenómenos más espectaculares en la historia de los regímenes comunistas del siglo XX. Se trata de un cambio de política económica insospechado para un sistema político y económico de inspiración soviético marxista, el que por mucho tiempo tuvo como premisa fundamental la autosuficiencia económica.

El experimento más notable de los primeros años de la apertura al exterior fue, sin duda, el relacionado con el desarrollo de la plataforma petrolera y de hidrocarburos de China, ya mencionado con relación al desarrollo energético anterior a las reformas económicas. Esa apertura comenzó a fines de los setenta y era considerada como muy innovadora para una economía socialista, e incluso fue criticada por los soviéticos dentro de la lucha propagandística que se derivó de la pugna política de los sesenta, como una política reaccionaria y de dependencia.

Lo que ocurrió a partir de 1979-1980 fue un cambio cualitativo respecto al modelo anterior de autosuficiencia y de planificación centralizada: China se abrió al comercio, de manera gradual, y a partir de ahí, se incorporó, muy rápidamente, a las corrientes mundiales de capital. O sea, que la política de puertas abiertas introducida en la República Popular China a fines de la década de los setenta tiene dos frentes principales: el primero de ellos la apertura comercial, vista ésta desde el punto de vista de su complementación con un proyecto nacional basado en el desarrollo de las fuerzas productivas internas; el segundo la apertura financiera, condicionada a que las inversiones extranjeras traigan consigo un ingrediente importante de avance tecnológico.

Un tercer elemento, que incluiré como parte de la apertura financiera, consistente en la creación de zonas económicas especiales y en el establecimiento de puertos y otras ciudades abiertas al exterior, es más bien un instrumento que una meta en sí misma, pero en todo caso ha sido factor determinante para que se cumplan los objetivos principales ya señalados, de apertura comercial y financiera.

La mayor vinculación de la RPCh con el exterior responde a motivaciones tanto

políticas como económicas, en cada caso internas y externas: por ejemplo, en lo interno se busca la adaptación gradual de la sociedad a un tipo de desarrollo basado en incentivos materiales a los factores de producción, y hacer que los agentes económicos externos participen en el desarrollo de China, esto último expresado como un mayor influjo de capitales y tecnologías de todas partes del mundo, que se traduzca en incrementos de la productividad de esos factores; en lo externo se pretende incrementar la influencia de China en los organismos internacionales de los que ya es miembro activo, y la participación de su economía en las corrientes mundiales del comercio de bienes, servicios y capitales.

C.1. Apertura comercial.

Siempre con relación a la introducción de políticas orientadas a un determinado fin, podría decirse que la apertura comercial de China ha pasado por dos etapas: la primera, de 1979 a 1991, de descentralización de las decisiones relativas al comercio exterior, lo que en términos concretos ha consistido en el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de concentración del comercio exterior en unas cuantas entidades gubernamentales, instituciones o empresas; en la desregulación de exportaciones e importaciones, y en la eliminación de los subsidios presupuestarios directos a las exportaciones.

Una segunda etapa, a partir de 1992, se refiere a la reducción de controles y tarifas arancelarias a las importaciones, en primer lugar para revertir los incrementos introducidos a principios de los ochenta -- con los que se buscaba estimular la producción interna y controlar la composición de las importaciones --, y después para acercar los niveles de los aranceles y de los controles a la importación, a los prevalecientes en el ámbito internacional, en el contexto de lo exigido por la Organización Mundial de Comercio (OMC) (González, 1999: 994-995).

Una tercera fase o etapa, en proceso de ejecución, está produciéndose en el contexto del ingreso de China a la OMC, en diciembre de 2001, y consiste en reducciones adicionales a los controles y las tarifas arancelarias, pero sobre todo en mayor transparencia en cuanto a las prácticas comerciales que se sigan.

Es importante mencionar que tanto la descentralización del comercio exterior, como la reducción gradual de controles y tarifas ha sido llevada a cabo primero en forma experimental y, posteriormente, a escala más amplia. A ese respecto han

jugado un papel muy importante factores tales como el reconocimiento, a fines de los setenta, de que era necesario incrementar el monto de las divisas generadas por China a través del comercio exterior -- con miras a la modernización de su economía --, para lo cual había que expandir la producción de bienes para la exportación; o el desarrollo de una serie de iniciativas orientadas a la apertura comercial y económica de las regiones costeras.

Hubo que hacer a un lado las prácticas tradicionales de control centralizado de la producción y distribución de los bienes de exportación y los importados, y sustituirlas por sistemas basados en incentivos materiales a los factores de producción.

C.1.1. Descentralización administrativa y económica del comercio exterior.

La descentralización de la toma de decisiones relativas al comercio exterior comenzó como descentralización administrativa, parte importante de la cual se produjo entre 1979 y 1984, y con la que se pretendía dismantelar el aparato de control central de exportaciones e importaciones. A ese fin se autorizó a las provincias a crear sus propias corporaciones de comercio exterior, y a las empresas encargadas del mismo, a efectuar algunas operaciones de manera independiente.

Aunque diseñadas para su aplicación en todo el país, las diferentes políticas de descentralización administrativa en materia de comercio exterior han seguido la pauta de aproximaciones sucesivas de otro tipo de políticas económicas. Un ejemplo representativo de esta práctica es el de las provincias de Guangdong y de Fujian, las que al inicio de las reformas se auto-postularon para tomar sus propias decisiones en cuanto a sus operaciones comerciales con el exterior, prerrogativa que les fue otorgada en julio de 1979.

El experimento se ampliaría más adelante para incluir todas las provincias costeras, y en la actualidad se aplica a provincias y gobiernos locales en todo el país, con excepciones y limitaciones que en general privilegian a las zonas costeras. Al nivel nacional, el gobierno siempre ha mantenido el control sobre las exportaciones de productos estratégicos, a la vez que se reserva el derecho de dar marcha atrás en la liberalización comercial de otros bienes, no forzosamente estratégicos pero sí fundamentales, tal es el caso de los alimentos básicos, granos en particular.

Es apenas en 1984 cuando se establece la separación de las empresas encargadas del comercio exterior respecto al gobierno. Pasarían todavía algunos años antes de que la delegación de toma de decisiones en dicha materia se hiciera efectiva, lo que se produciría entre mediados de 1988 y fines de 1989, en la forma de flexibilización de los procedimientos para la entrada y salida de compañías de comercio exterior del mercado, y en reducción del número de rubros incluidos en el plan central.

En 1984, el entonces Ministerio de Comercio y Relaciones Económicas con el Exterior, que se convirtió en Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica y en marzo de 2003 quedó simplemente como Ministerio de Comercio, todavía controlaba el 79% de las exportaciones y el 65% de las importaciones, cuyos niveles y dirección se basaban en lo estipulado por el plan central; según González y Gómez (González, 1999: 994-995), el 60% de las exportaciones en 1984, y el 40% de las importaciones en 1986, se efectuaban al amparo del plan central, eso independientemente de lo que sucediera en cuestión de oferta y demanda internacionales.

Entre las políticas de descentralización económica de las actividades comerciales con el exterior, quizá la más importante hasta ahora sea la introducción y posterior generalización del sistema de contratos de comercio exterior, desde fines de los ochenta y a todo lo largo de los noventa, cuyo propósito primordial era el de deslindar responsabilidades entre gobierno y empresas o corporaciones de comercio exterior y, a partir de ahí, terminar con la práctica anterior, de subsidiar sistemáticamente a las exportaciones.

Medidas tales como el establecimiento de metas en cuanto a valor de exportaciones y beneficios derivados del comercio exterior, y la remisión regular de esa información a las autoridades monetarias; o la emisión de leyes y reglamentos para la protección de la propiedad intelectual, u otras comunes al nivel internacional, persiguen la equiparación entre niveles de responsabilidad y beneficios, y la igualación de las formas de funcionamiento del comercio exterior en China, con lo acostumbrado a nivel internacional.

C.1.2. Promoción de las exportaciones.

En dos documentos del Consejo de Estado aprobados en 1979, el N°. 79,202, del 13 de agosto, y el 79,206 del 21 de agosto de ese año (Reardon, 1998: 489-493), se menciona la necesidad de incrementar la entrada de divisas con miras a la más rápida modernización de la economía, y se hace un llamado a todas las áreas y departamentos gubernamentales, a que utilicen los medios a su disposición para aumentar la producción de los bienes destinados a la exportación, y garantizar así el cumplimiento de los contratos con el exterior.

Una de las formas adoptadas para promover las exportaciones fue la desregulación gradual de los precios de los bienes destinados a la exportación, complicada porque exigía la modificación de los precios de abastecimiento de esos bienes por parte del gobierno, a fin de que se estableciera una relación entre precios y costos de producción, ello independientemente de lo que estuviera sucediendo en el mercado doméstico.

Otras medidas de promoción de las exportaciones, como son el otorgamiento de créditos para la producción de nuevos productos destinados a la exportación, o los apoyos materiales, tecnológicos y de organización a las empresas, con los que se busca mejorar las técnicas de producción, y la calidad y variedad de los productos, podrían también clasificarse como de política industrial, excepto por el hecho de que dan prioridad a las industrias de exportación. Se incorporó la práctica de poner en circulación fondos especiales provenientes del comercio exterior, para ser usados en la producción de mercancías para la exportación, y la más general de estimular la inversión en las industrias de exportación.

C.1.3. Reducción de barreras y tarifas arancelarias.

Junto a la descentralización y desregulación administrativas del comercio exterior que se produjeron casi al inicio de la apertura comercial (1979-1980), se incrementaron los niveles de los aranceles a la importación, con lo cual algunas mercancías, cuya importación quería evitarse, llegaron a ser gravadas con más del 100% de su valor (González, 1999: 995). Es cierto que en los años subsiguientes hubo un retorno a tarifas arancelarias más moderadas, pero todavía en 1992 los aranceles a las importaciones chinas eran muy altos, 43.2% en promedio, y seguían existiendo bienes con tasas mucho mayores (Tuan, 1999: 29).

Es apenas en 1992 cuando se emprenden medidas más firmes hacia la liberalización del comercio exterior, consistentes en la selección de productos y la baja de sus aranceles, con lo cual se lograban dos propósitos: por un lado la disminución del número de bienes controlados por el plan central, y por el otro la reducción del nivel promedio de aranceles. Por ejemplo, en enero de 1994, a raíz de un acuerdo de acceso a los respectivos mercados, firmado entre Estados Unidos y la RPCh en octubre de 1992, China abolió cuotas y licencias de importación para 283 productos, y redujo tarifas a otros 234; lo que no le impidió poner nuevos controles, ni sufrir una reducción de su acceso al mercado de productos textiles de EE.UU., todo a principios del mismo año (Keesing's 1994: 39816).

En diciembre de 1995 se establecería una nueva reducción de las tarifas a la importación, respecto a las vigentes en ese momento, que eran de 35.6% en promedio, y que resultaría en un nivel arancelario de alrededor de 23% (Keesing's 1995: 40865). Esa decisión tuvo su origen en el compromiso unilateral del gobierno chino, anunciado durante la reunión del Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC) efectuada en Osaka, Japón, en noviembre de ese año, de adoptar un paquete de reformas comerciales, que incluía la eliminación de cuotas, licencias y otros controles a la importación de 170 grupos de productos; reducción de 30% en los aranceles de 4,000 productos, y otras medidas tendientes a la apertura comercial.

La tendencia ya había sido fijada, siempre con el interés de ingresar a la OMC; el hecho es que, para octubre de 1997, el nivel promedio de los aranceles ya era de 17% (Tuan 1999: 29).

C.2. Apertura financiera.

En cuanto a inversión extranjera, China ha pasado de recibir algunos créditos externos, principalmente de gobiernos, como el japonés y otros, e inversiones privadas ligadas a los proyectos petroleros mar adentro, a participar como destinatario de flujos crecientes de capital externo privado y de organizaciones internacionales, en formas cada vez más diversificadas: créditos de proveedores; proyectos de coinversión entre corporaciones públicas chinas e intereses privados extranjeros; inversiones extranjeras directas; préstamos de organismos internacionales y, finalmente, inversiones extranjeras en cartera.

A fines de 1978, las autoridades chinas comenzaron a impulsar tres formas distintas de captación y uso de capitales del exterior, que en parte se derivan de su experiencia de 30 años en cuanto a aprovechar las remesas de los llamados chinos de ultramar, a saber: atraer el capital externo en la forma de coinversiones con empresas chinas y para los propósitos de comercio compensado, procesamiento y ensamble, etc.; buscar fondos de desarrollo o créditos blandos de mediano y largo plazo de gobiernos e instituciones internacionales y, por último, créditos comerciales de bancos privados extranjeros.

C.2.1. Creación de zonas económicas especiales y apertura de ciudades al exterior.

En el documento del Consejo de Estado N°. 79,202 del año de 1979, mismo en el que se insistía en la promoción de la producción para la exportación, también se aconsejaba el que se establecieran bases de producción relativamente avanzadas, que seguirían el modelo de propuestas hechas en la primera mitad de los setenta, y cuyo funcionamiento estaría regulado por los lineamientos del plan central. En una versión modificada pero todavía sobre las líneas del control centralizado por parte del gobierno, en 1980 se establecieron algunas Bases de Producción para la Exportación de Mercancías (BPEM) en prácticamente todas las provincias costeras, además de en Xinjiang, en el occidente chino (Reardon, 1999: 507).

La idea desarrollada paralelamente, de establecer Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las provincias costeras de China, implicaba una descentralización muy amplia de la toma de decisiones económicas, inexistente en las BPEM, porque en este segundo caso se trataba de zonas cuyo desarrollo se financiaría con capital externo, y cuya actividad productiva se determinaría en función de los requerimientos de los mercados internacionales.

A primera vista, da la impresión de que el proyecto de establecer ZEE hubiera surgido en la provincia de Guangdong a principios de 1979, provincia que contaba con ventajas comparativas que le permitirían jugar un papel especial en la expansión del comercio exterior, en el manejo de las empresas estatales y en general en la promoción del desarrollo económico, y tenía vínculos muy estrechos con Hong Kong y Macao.

Pero a los reclamos de Guangdong, para que se le permitiera ejercer el control

sobre sus operaciones comerciales y económicas con el exterior, se sumaría Fujian, otra provincia costera con ventajas comparativas similares a las de Guangdong; en julio de 1979, ambas provincias comenzarían a gozar de un alto grado de descentralización administrativa respecto al gobierno central, además de estímulos fiscales para desarrollar su base industrial.

No obstante, el concepto de ZEE surge más bien con relación a la necesidad inminente de China, de importar tecnología del exterior en alguna forma económicamente viable, para lo cual se buscó impulsar proyectos en pequeña y mediana escala, con tecnologías incluidas. Esta idea fue propuesta en abril de 1979,¹⁹ en combinación con la más aceptada de hacer partícipes a los chinos de ultramar en los planes de crecimiento de la economía china. Es así como en julio de 1979 se establecen las ZEE de Shenzhen y Zhuhai, y poco después la de Shandou, las tres en la provincia de Guangdong, y la de Xiamen, en Fujian, todas ellas con la participación de capitales de Hong Kong, de Macao y de Taiwan.

La creación de cuatro ZEE en 1979-1980, sería el primer paso de un proceso que de inmediato comenzó a dar frutos en cuanto a expansión de la demanda y del empleo en las provincias beneficiadas y que, en el término de diez años a partir de su inicio, transformaría completamente la estructura del comercio exterior y de la inversión en China. Es importante destacar que, a pesar de algunos retrocesos en la aplicación de las reformas a la estructura de su economía, la RPCCh no ha dado marcha atrás en su estrategia de apertura al exterior; por el contrario, ha continuado estableciendo nuevas zonas, puertos y otras ciudades abiertas al comercio y a la inversión extranjeros.

Una segunda fase de la apertura comienza en 1984, cuando Zhao Ziyang, primer ministro del Consejo de Estado, en su reporte de trabajo ante la Sexta Asamblea Popular Nacional, anuncia la ampliación de la ZEE de Xiamen, y la apertura al exterior de 14 ciudades costeras (Keesing's 1984: 32978),²⁰ así como de la Isla de Hainan, al suroeste de Guangdong y entonces parte de esa provincia, la que posteriormente se convertiría en una nueva provincia.

¹⁹ En una Conferencia de Trabajo efectuada en abril de 1979, relativa al reajuste de la estrategia de desarrollo, a fin de hacer uso de lo extranjero para complementar el ahorro interno.

²⁰ Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai -- en donde está Putong, Zona de Desarrollo Económico --, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai.

C.2.2. Reincorporación de Hong Kong y de Macao a la soberanía de la RPCh, como Regiones Administrativas Especiales.

El término de “un país dos sistemas”, que de manera restringida podría aplicarse a las ZEE y a las ciudades abiertas al exterior, se refiere al compromiso asumido por la RPCh durante las negociaciones con Gran Bretaña para la recuperación de Hong Kong (Keesing's 1984: 32623A-32626 y 33093B-33094).²¹ Dichas negociaciones se iniciaron en 1983, poco después de que Margaret Thatcher, primera ministro británica, visitara la RPCh a fines de 1982, y continuaron en cuanto a detalles por varios años más, pero para mediados de 1984 ya se habían resuelto las diferencias de sustancia entre ambas naciones, y definido los términos del retorno de Hong Kong a la soberanía de China.

El compromiso del Estado chino respecto a Hong Kong quedó asentado en la Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAE de HK), en la que se establece la absoluta autonomía administrativa, legislativa y judicial de ese territorio, su libertad para suscribir convenios y participar en organizaciones internacionales, así como para mantener su propio sistema capitalista por un periodo de 50 años a partir de su reintegración a la soberanía de China el 1º de julio de 1997 (Keesing's 1997: 41446-41447).²²

Como muestra de la fortaleza y dinamismo de la economía de Hong Kong, en 1998, al año siguiente del de la transferencia de ese territorio a China, su ingreso per cápita era de 23,660 dólares de EE.UU., sus importaciones representaban el 125% de su PIB, y sus reservas brutas en divisas alcanzaban la cantidad de 89,664 millones de dólares estadounidenses (FEER, 2001: 12).

Hong Kong había sido cedido a perpetuidad al Reino Unido por el Tratado de Nanjing, de 1842. La península de Kowloon fue adquirida por los británicos por la Convención de Pekín, en 1860 y, finalmente, los nuevos territorios fueron cedidos por China a los británicos en 1898, por un periodo de 99 años. Esta última fecha y

²¹ En 1842, en cumplimiento del Tratado de Nanking, Hong Kong fue cedido a perpetuidad por China a Gran Bretaña, pero esos acuerdos nunca fueron aceptados por el régimen comunista. De importancia estratégica y económica incalculable, en 1982 Hong Kong, territorio al sur de la provincia de Guangdong, tenía un área total de 78.4 Km. cuadrados, incluidas tierras reclamadas al mar a lo largo del tiempo.

²² Tung Chee-hwa, propietario naviero, fue electo Jefe Ejecutivo de la RAE de Hong Kong en diciembre de 1996, apoyado por un Consejo Ejecutivo que dio a conocer casi de inmediato, formado predominantemente por figuras políticas y hombres de negocios de Hong Kong con estrechas relaciones con China.

la referencia a 99 años fueron tomadas por el liderazgo chino como base para pedir el retorno de estos tres territorios a la soberanía de China en 1997. (Keesing's, 1997: 41732-3).

Para Macao, colonia portuguesa desde 1557, que se reintegró a la soberanía de la República Popular China el 20 de diciembre de 1999, se siguió la misma pauta que para Hong Kong, a saber: en 1993 se creó una Ley Básica, una constitución *de facto* según la cual se regiría la futura Región Administrativa Especial de Macao (RAE de Macao) (Keesing's, 1999: 43069-70); en mayo de 1999, se eligió un Jefe Ejecutivo, el señor Edmund Ho Hao Wa, banquero y miembro de la legislatura local desde 1988 (Keesing's 1999: 42941), y se negociaron las formas específicas que debería seguir el traspaso de soberanía.

C.2.3. Inserción de China en los mercados internacionales de capital.

Entre las ventajas de la internacionalización de la economía china y de su inserción en los mercados internacionales de capitales, fenómenos que para mediados de la década de los noventa ya la habían convertido en el primer mercado financiero emergente del mundo, está el hecho de que pudo aprovechar la llamada globalización financiera, que de haberse dado entre las economías avanzadas en los años ochenta, se extendió luego a varios países en desarrollo, a través de una verdadera euforia en los mercados de dinero, bursátiles y de inversión directa en esos países.

Los primeros mercados emergentes, término acuñado para identificar a economías que se insertaban a la internacionalización financiera, fueron los llamados “tigres asiáticos”, de primera y segunda generación,²³ a los que muy pronto se agregó China, una nación que, curiosamente, apenas en 1993 estableció la libre convertibilidad de su moneda a divisas internacionales (Keesing's 1993: 39777), y que todavía hoy no tiene libre movilidad de la cuenta de capitales con el exterior.

²³ Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong, para la primera generación, y Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas en la segunda.

C.2.3.1. Inversión extranjera directa.

Hasta antes de 1983, los flujos de inversión extranjera a China, directa e indirecta, eran marginales, porque el programa petrolero, que había arrancado muy bien, comenzó a estancarse a medida que el mercado mundial de crudo se saturó y los precios se derrumbaron, al inicio de los ochenta.

Inversión extranjera directa (millones de dólares EE.UU.)			
Años	Contratada	Efectivamente utilizada	Utilizada como porcentaje del PIB (%)
1983	1,730	640	-----
1984	2,650	1,260	-----
1985	5,930	1,660	-----
1986	2,830	1,870	-----
1987	3,710	2,310	-----
1988	5,300	3,190	-----
1989	5,600	3,390	-----
1990	6,690	3,490	0.90
1991	11,980	4,370	1.08
1992	58,120	11,010	2.28
1993	111,440	27,520	4.58
1994	82,680	33,770	6.23
1995	91,280	37,520	5.36
1996	73,280	41,730	5.11
1997	51,000	45,260	5.02
1998	52,100	45,600	4.75
2001	69,200	46,800	3.97

Tomado de cuadros en BMI, *China 1998*, p. 138 y *China 1999*, p. 92. Las cifras para 2001 son de (The) Economist Intelligence Unit, *Country Report. China*, febrero de 2002, pp. 5, 12 y 22.
 Nota: Para los años anteriores a 1990, la Oficina Estatal de Estadísticas de la RPCh no contabilizaba el Producto Interno Bruto (PIB) sino el Producto Total Social (PTS) y, en todo caso, la inversión extranjera directa representaba menos del 1 % de este último.

Pero a partir del año citado, en que se utilizaron 640 millones de dólares estadounidenses de inversiones extranjeras directas, la tendencia mostró un crecimiento exponencial de ese concepto. En 1998, la inversión extranjera efectivamente utilizada ya era de 45,600 (y en 2001 fue de 46,800) millones de dólares, solamente superada por la que entra cada año a Estados Unidos, el país que más capital externo absorbe en el mundo, y a Gran Bretaña.

El crecimiento tan rápido de la inversión extranjera en China, que se observa en las cifras del cuadro anterior, y que se presenta aquí porque se la considera una resultante directa de políticas deliberadas que forman parte de la apertura -- y no como resultados económicos propiamente dichos --, en buena parte se explica por la decisión política del liderazgo chino, de aplicar reformas a su economía y de abrirse al comercio internacional y al capital extranjero, particularmente las provincias costeras, pero no hubiera sido posible sin la participación decidida de los chinos residentes en el exterior de ese país.

Cabe recordar que en la época anterior a las reformas a la economía, la RPCh siempre contó con remesas provenientes de los llamados "Chinos de Ultramar", principalmente del Sudeste de Asia, que utilizó para incrementar sus reservas en divisas, pero también para desarrollar proyectos de inversión específicos, importantísimos en momentos en que las operaciones comerciales de China con el exterior no eran muy grandes, y las financieras mínimas.

Los envíos como aportación a las familias, como participación en proyectos conjuntos con el gobierno chino, o simplemente ahorro externo puesto a interés en China, eran acrecentados por medio de la manipulación del tipo de cambio con el exterior, pero en todo caso representaron 600 millones de dólares entre 1950 y 1954, y sobrepasaron los 120 millones en 1964 (Reardon, 1999: 494-499).

Posteriormente, ya durante las reformas, la creación de ZEE a principios de los ochenta y la apertura al exterior de 14 ciudades costeras en 1984, fueron factores de atracción del capital extranjero, el que desde un principio ha tenido una predilección por las zonas costeras. Por ejemplo, entre 1979-1987, el 94% de las inversiones extranjeras directas efectivamente utilizadas se quedó en las ocho provincias costeras y las municipalidades especiales de Beijing, Tianjin y Shanghai (Yang, 1990: 248); en los noventa hubo una mejor distribución regional, pero aun así el grueso de la inversión se quedó en el Este del país -- alrededor del 85% del capital externo fue a las nueve provincias costeras (Hainan ya separada de Guangdong) y a las tres municipalidades especiales ya mencionadas --, básicamente en el sector manufacturero.

Por otra parte, cerca del 80% de ese flujo de inversiones provenía, por lo menos hasta mediados de los noventa, de Hong Kong, Macao, Singapore y Taiwan,

aunque los recursos que entran por Hong Kong incluyen capital doméstico que regresa al país como externo. De acuerdo con estimaciones de la Conferencia de la Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), hechas en 1995, el 29% del total de los nuevos flujos de inversión eran capital doméstico (The World Bank, [*China Engaged: Integration with the Global Economy*] 1997: 95). Como ya se dijo, hasta muy recientemente, el grueso de la inversión extranjera directa ha sido de origen chino y se ha dirigido a las provincias costeras, las de mayores ventajas comparativas, y en las que se ha invertido más en infraestructura y otorgado los mayores beneficios fiscales.

A futuro, la continuación de la tendencia exigirá un esfuerzo de diversificación de las fuentes de recursos, para lo cual se requiere un desarrollo todavía mayor de los sistemas institucional y legal de la RPCh, y una mayor eficiencia en términos de estabilidad macroeconómica y productividad de los factores. Desde el punto de vista del país receptor, las autoridades chinas tendrán que valorar las ventajas y desventajas de continuar manteniendo políticas discriminatorias en favor de las regiones costeras y de la inversión en la industria manufacturera, y buscar mecanismos de estímulo a la inversión en las provincias del interior, y a la construcción de infraestructura en todo el país.

C.2.3.2. Inversión en cartera.

La Bolsa de Valores de Shanghai, abierta en 1990, y la de Shenzhen, que comenzó a operar en 1991, son las principales instituciones no bancarias actualmente operando en el mercado de capitales de la RPCh. En 1998, su capitalización conjunta alcanzaba un monto de 235 mil millones de dólares, de los cuales Shanghai absorbía casi el 55%. (BMI, 1999: 123).

En Shanghai y en Shenzhen se comercian acciones tipo A, -- las de mayor circulación, provenientes de un mayor número de sectores productivos y dirigidas de manera exclusiva a los inversores locales --, y acciones tipo B -- más limitadas en cuanto a valor y variedad, además de que en teoría son de adquisición exclusiva de los inversionistas extranjeros --. Por otra parte, los inversionistas locales con acceso a divisas pueden participar, aunque indirectamente, en la compra de acciones tipo B, misma que ha ido creciendo en importancia a lo largo de los años desde que se abrieron las bolsas de valores ya mencionadas, y que a fines de los noventa fluctuaba entre el 60 y el 80% de los valores comerciados en ese mercado.

En todo caso, el mercado de capitales de la RPCh está todavía poco desarrollado, y aunque ha habido avances en cuanto a la emisión de leyes y reglamentos indispensables para su funcionamiento, como es el caso de la nueva Ley de Valores, introducida a principios de 1999 (BMI, 1999: 121), hasta la fecha no se ha generalizado la práctica de financiamiento a través de la emisión de acciones, lo cual significa que las empresas industriales siguen dependiendo de los créditos bancarios para la satisfacción de sus necesidades de capital.

Prevalece la postura de que hay que proteger la economía de la inestabilidad que acompaña a los movimientos de corto plazo del capital externo, por lo que son contadas las compañías autorizadas para emitir bonos dirigidos a los inversionistas del exterior, y en ese sentido China sigue funcionando como un sistema cerrado a la inversión extranjera en cartera, lo que no evitó que los índices de bolsa sufrieran en 1998, el de las acciones tipo A por razones internas, pero sobre todo el de las acciones tipo B, que bajó 50% por efecto de la crisis asiática (BMI, 1999: 121).

Aún así, hay una creciente necesidad de capital, ligada al crecimiento de la economía y a la pobre recuperación de los créditos otorgados por los bancos estatales chinos a las empresas de propiedad estatal y mixta.

Por eso, y tomando en cuenta que a fines de 1998 habían mejorado un poco las expectativas en los mercados internacionales de capitales respecto a fines del año anterior y la mayor parte de 1998, con la aceptación relativamente buena de todo tipo de papeles provenientes de los países asiáticos, es que en diciembre de ese último año China emitió un bono a diez años, por un valor total de 1,000 millones de dólares EE.UU. (BMI, 1999:122); como un primer paso en la creación de un mercado chino de bonos corporativos, y hacia el abandono del sistema de diferenciación, en cuanto a acceso por lo menos, entre las acciones tipo A y tipo B, lo que daría mayor flexibilidad al sistema.

C.2.3.3. Endeudamiento externo.

Desde la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, esta nación comenzó a hacer uso de créditos externos a bajas tasas de interés, con la diferencia respecto a otros países en desarrollo, de que los recursos generalmente le llegaban como crédito de proveedores y a plazos no mayores de cinco años, lo que salvaguardaba el principio establecido por el régimen comunista chino, de no depender del exterior para el crecimiento de la economía. Es así como en febrero de 1950 se obtuvo un crédito de la URSS por 300 millones de dólares a la tasa de 1% anual, destinado a pagar la importación de equipo industrial y de proyectos llave en mano soviéticos (Keesing's 1948-1950: 10540A).

Años después, durante la primera mitad de los sesenta, el aislamiento creciente de China respecto a otros países y a otros sistemas políticos, e incluso el bloqueo económico y comercial en contra de China, no impidieron la obtención de créditos blandos de algunos países capitalistas desarrollados, pero sobre todo créditos de proveedores, por ejemplo en 1963 de Canadá y Australia, y en 1965 nuevamente de Canadá, para la compra de trigo de esa nación por los siguientes tres años (1966-1969), que podrían extenderse a cinco (Keesing's 1963-1964: 19726D y 1965-1966: 21075B); a partir de 1966 y hasta casi el final de esa década, el desorden político interno impediría casi totalmente la entrada de créditos del exterior, aun los de proveedores.

Posteriormente, ya terminada la parte más radical de la Revolución Cultural pero todavía antes de las reformas de los ochenta, Deng Xiaoping, rehabilitado una vez más en julio de 1977, señalaría la importancia de la educación y de desarrollar la ciencia y la tecnología internamente (*CNA N°. 1128*, del 4 de agosto de 1978: 1-4), pero también insistiría en la necesidad de buscar formas de financiar las importaciones de tecnología que China requería, y Hua Guofeng, secretario general del PCCh desde octubre de 1976 (Keesing's 1977: 28205A y 28717A), a raíz de la muerte de Mao Zedong en septiembre de ese año, presentaría en 1978 su Plan Decenal de Desarrollo (*CQ N°.74*, de junio de 1978: 437-439), que incluía una gran cantidad de proyectos llave en mano, pero adolecía de imprecisiones en cuanto a los mecanismos para financiarlo.

El cambio cualitativo en cuanto a acceso a crédito externo a tasas preferenciales, lo dio la República Popular al ingresar al Fondo Monetario Internacional en abril de

1980, y al Banco Mundial en mayo del mismo año (Keesing's 1980: 30334A); a partir de entonces, China ha obtenido créditos en condiciones muy ventajosas, primero en cantidades pequeñas -- aun menores a las estipuladas por esas organizaciones --, que fueron creciendo a lo largo del tiempo, hasta convertir a este país en el principal recipiente mundial de ese tipo de créditos en los años noventa.

Deuda externa (millones de dólares EE.UU.)				
Años	Deuda total	De corto plazo	Como porcentaje de la total (%)	Deuda total como porcentaje del PIB (%)
1989	44,800	6,900	15.40	-----
1990	52,600	6,800	12.93	13.56
1991	59,600	10,300	17.28	14.73
1992	69,200	10,800	15.61	14.33
1993	83,800	13,500	16.11	13.95
1994	92,810	10,420	11.23	16.98
1995	106,590	11,920	11.18	14.98
1996	116,280	13,110	11.27	13.93
1997	130,900	18,140	13.86	14.25
1998	146,070	17,340	11.87	15.11
1999	154,200	-----	-----	15.43
2000 (e)	145,000	-----	-----	13.42
2001 (e)	139,500	-----	-----	11.83

Fuente: BMI. *China 1995-97*, p. 83 (años 1989 a 1993), y *China 1999*, p. 94 (años 1994 a 1999). Las cifras para 1999-2001 son de (The) Economist Intelligence Unit, *Country Report. China*, febrero de 2002, pp. 5 y 12.
Nota: Para los años de 1990 a 1993 se utilizó el PIB implícito en el cuadro de inversión extranjera directa, presentado en inciso correspondiente de este trabajo.

En el cuadro anterior se presentan las cifras de endeudamiento externo total de la RPCh para los años de 1989 a 2001 inclusive, en las que se refleja el uso creciente de este tipo de financiamiento, con la diferencia respecto a otros países en desarrollo, de que China tiene balanza comercial y en cuenta corriente positivas, y sus reservas en divisas alcanzaron los 154,200 millones de dólares EE.UU. a fines de 1998 (The Economist Intelligence Unit, 2002: 5).

C.3. Algunas reflexiones referentes a la apertura al exterior en China.

Dado que el análisis del sector externo de la economía china escapa al objetivo y alcance de este trabajo, no se extenderá más el tratamiento de este tema. Solamente se destacarán algunos aspectos relevantes a este proceso y la manera como se ha llevado a cabo:

1) Quizá la característica más notable de la reforma económica en China sea la apertura comercial y financiera al exterior, tanto por su rápida evolución, como por lo exitosas que le han resultado estas medidas al gobierno de ese país, y por su contribución al ambicioso proyecto de crecimiento y desarrollo económico en operación en la República Popular China.

2) De ser un modelo de crecimiento cerrado, con pretensiones de autosuficiencia, en los años a partir de 1980 China se ha transformado en una economía abierta, en la que el ahorro externo y el crecimiento de las exportaciones se han convertido en variables fundamentales para sostener las rápidas tasas de crecimiento del PIB.

3) Justo cuando la Unión Soviética comenzaba a derrumbarse por el fracaso de su estrategia económica, China aparecía como una economía dinámica que se insertaba en la llamada globalidad comercial y financiera, con bastante soltura y obteniendo más ventajas que efectos adversos.

4) La economía china se ha transformado, en muy corto plazo, de una economía que prácticamente no comerciaba con el exterior, ni había contraído deuda externa, a una entre las principales receptoras de los recursos provenientes de proveedores extranjeros estatales, de organismos internacionales,²⁴ de prestamistas comerciales y de inversionistas privados extranjeros, en eso semejante a las economías avanzadas y a las dos docenas de economías en desarrollo a las que se califica como “mercados financieros emergentes”.

5) Como economía socialista y de planificación central, y también como economía en desarrollo, China ha sido una impresionante excepción. Sin abandonar muchas de la características de una economía centralizada y dirigida, en pocos años se

²⁴ China fue el primer país socialista que ingresó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, en 1982. La URSS en cambio, siempre repudió estas instituciones, por considerarlas instrumentos de Estados Unidos y del imperialismo, e impidió que los otros miembros del Pacto de Varsovia participaran en dichos organismos.

asimiló a la economía internacional capitalista, con la diferencia respecto a otros países en desarrollo, que tiene superávit comercial e incluso en cuenta corriente, además de una capacidad inigualable para absorber ahorro externo.

6) No obstante, a partir de 1998 han comenzado a agotarse sus posibilidades en cuanto a mantener las tendencias de crecimiento exponencial de las entradas de inversiones extranjeras y de las exportaciones chinas de bienes y servicios. Aunque China resistió la crisis financiera de Asia de 1997-1998, porque no devaluó ni cayó en receso económico, es evidente que en los próximos años estos factores de impulso al crecimiento chino – el capital y el mercado externo – entraran a un ciclo de expansión menos espectacular.

7) Con el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, más la gradual liberalización de la cuenta de capital con el exterior que ha venido aplicando el gobierno chino, la apertura tendrá repercusiones mucho más profundas, e impredecibles para el sistema económico que desde 1949 ha impuesto el partido comunista de China en ese país, que las ocurridas hasta ahora con otros experimentos tan radicales como los de las zonas económicas especiales, o con la introducción de palancas macroeconómicas de mercado (tasa de interés, instrumentos fiscales, intermediación bancaria para la asignación del ahorro interno, etc.).

8) Al terminar el siglo XX, China es, con mucho, el principal receptor de inversiones extranjeras directas entre los países en desarrollo, y es también uno de los diez países, mayores exportadores del mundo, con predominio en áreas como las de juguetes, textiles y ropa, calzado, químicos, químico-farmacéuticos y, en general, manufacturas.

Bibliografía capitular

Anguiano Roch, Eugenio, *La Reunificación de Hong Kong y China*, cuaderno de trabajo DT 07, preparado para el Ciclo de Conferencias: "1997: ¿El año de la gran 'China'", El Colegio de México, Programa de Estudios APEC, marzo de 1997.

Banco Mundial, *China's Management of Enterprise Assets: The State as Shareholder*, A World Bank Country Study, Washington, Estados Unidos, 1997.

Business Monitor International (BMI), *China 1998, with Forecasts through to End-2000, Annual Report on Government, Economy, the Business Environment, Capital Markets and Industry*, Londres, Reino Unido, agosto de 1998.

BMI, *China 1999, Annual Country Report with Forecasts through end-2001. Annual Report on Government, Economy, the Business Environment, Capital Markets and Industry*, Londres, Reino Unido, junio de 1999.

China News Analysis (CNA), varios números. Revista quincenal sobre temas económicos, políticos, sociales y culturales relativos a China y a Taiwan, fundada en Hong Kong en 1953, y posteriormente publicada en Taiwan, Taipei, Taiwan.

(The) China Quarterly (CQ) N°. 74, junio de 1978, Quarterly Chronicle and Documentation, pp. 437-505.

FarEastern Economic Review (FEER), *Asia 1992, 1998 y 2001 Yearbooks*, Hong Kong, 1992, 1998 y 2001.

Foreign Languages Press, *The Constitution of the People's Republic of China*, en vigor desde el 4 de diciembre de 1982, Beijing, República Popular China, 1982.

González García, Juan y Carlos Gómez Chiñas, "Apertura Económica en China y México", en Comercio Exterior, revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., Vol. 49, núm. 11, de noviembre de 1999, pp. 991-1004, México, 1999.

Hernández Pedraza, Gladys Cecilia, *Sector no estatal en China (1978-1992)*, Editorial de Ciencias Sociales, Habana, Cuba, 1996.

Keesing's, *Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Keesing's, *Keesing's Record of World Events*, varios años, Washington, D. C., EE.UU. y Cambridge, Inglaterra.

Lin, Justin Yifu; Cai, Fang, y Li, Zhou, *The China Miracle. Development Strategy and Economic Reform*, The Chinese University Press, Hong Kong, 1996.

Ma, Xiaohe, "China's Policies on Self-sufficiency of Grain and Food Security", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries*, 1999, pp. 45-54.

Maddison, Angus, *Chinese Economic Performance in the Long Run*, Serie: Development Centre Studies, Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development, OECD 1998.

National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), antes SSB, *China Statistical Yearbook, 1999 y 2001*.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *Un Sistema de Cuentas Económicas para la Agricultura y la Alimentación*. Colección FAO: Desarrollo Estadístico 8. Roma, Italia, 1997 (141 páginas).

Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), *Agriculture in China and OECD Countries, Past Policies and Future Challenges*, serie China in the Global Economy, 1999. Publicación de los trabajos presentados en el "Workshop" efectuado el 19 y 20 de noviembre de 1998, París, Francia, 1999.

OECD, *Agricultural Policies in China*, serie China in the Global Economy, 1997. Publicación de los trabajos presentados en el "Workshop on Agricultural Policies in China" efectuado en París el 12 y 13 de diciembre de 1996, Paris, Francia, 1997.

Reardon, Lawrence C., "Learning how to Open the Door: A Reassessment of China's "Opening" Strategy" en *CQ* N° 155, septiembre de 1998, pp. 479-511.

Rodríguez de Anguiano, Ma. Teresa, *Reforma Económica en China*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Rodríguez y Rodríguez Ma. Teresa, “Empresas Estatales en China. Reforma o Privatización” en Comercio Exterior, revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., Vol.49, Núm. 7, pp. 610-621, México, julio de 1999.

Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa, “Industrialización de Zonas Rurales en China” en Investigación Económica, revista de la Facultad de Economía, UNAM, Núm. 223, pp. 77-123, México, enero-marzo de 1998.

Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa, “Migración interna y distribución del ingreso. Tendencias recientes”, VIII Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y Africa, en Zacatecas, México, octubre de 1999.

Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa, “Reformas Económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado”, en Estudios de Asia y Africa 97, vol. xxx, mayo-agosto de 1995, núm. 2, El Colegio de México, México, 1995.

State Science and Technology Commission of the PRCh (SSTC), *International Symposium on China's Spark Program, Proceeding 1994*, Beijing, República Popular China, 1995.

SSTC, *The Spark Program in China*, Beijing, República Popular China, 1995.

State Statistical Bureau of the People's Republic of China (SSB), *China Statistical Yearbook*, varios años.

Tuan, Francis C. y Ke, Bingsheng, “A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Developments”, en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries* ..., 1999, pp. 15-44.

Wang, Zhonghai, “Transfer of Rural Surplus Labour in China: Institutional Reform and Policy Evaluation”, en OECD (1999), pp. 85-94.

(The) World Bank, *China 2020. Development Challenges in the New Century*, Washington, EE.UU., 1997.

Comprende además seis cuadernos, de los cuales:

At China's Table: Food Security Options;

Sharing Rising Incomes: Disparities in China y,

China Engaged: Integration with the Global Economy.

(The) World Bank. *China's Management of Enterprise Assets: The State as Shareholder*. A World Bank Country Study, Washington D.C., 1997.

Yang, Dali, "Patterns of China's Regional Development Strategy" en CQ N°. 122, de junio de 1990, pp. 230-257.

Yao, Shujie, *Agricultural Reforms and Grain Production in China*. Serie: Studies in the Chinese Economy. St. Martin Press, Inc. New York, 1994.

You Ji, *China's Enterprise Reform. Changing state/society relations after Mao*, Routledge Studies in China in Transition, Routledge, Londres y Nueva York, 1998.

Zhang, Hongyu, "Land Tenure Policy in Rural China: Development and Prospects. A Re-evaluation of the Institutional Reform of Rural Land Use", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries*, 1999, pp. 75-84.

Zhang Jialin, "Guiding China's Market Economy", en Current History, Vol. 93, N°. 584, de septiembre de 1994, pp. 276-280.

V.- Resultados y Perspectivas

Introducción

En el presente capítulo sobre resultados y perspectivas, en el que se pretende mostrar el cambio económico habido en China a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, y sus posibilidades de crecimiento futuro en las primeras dos del XXI, parto de varios supuestos, de diferente orden de importancia, a saber: que el Estado chino ha jugado y sigue jugando un papel muy importante en la conducción de la economía; que ha habido una relación muy estrecha entre la introducción de reformas a la estructura económica a fines de los años setenta, y desde luego de las políticas que de ellas se derivaron, y los resultados económicos concretos obtenidos a partir de principios de los ochenta y hasta la fecha; y que, en una primera fase, las políticas económicas estuvieron orientadas a solucionar problemas específicos, o en el mejor de los casos enfocadas al mejoramiento integral de sectores determinados, en tanto en una segunda fase, correspondiente a la década de los noventa, además de ese tipo de políticas, comenzó a ponerse énfasis en la introducción de reformas institucionales y legales de carácter más amplio, como instrumentos de apoyo al intercambio económico más fluido.

En cuanto al supuesto de que el Estado ha jugado y sigue jugando un papel muy importante en la conducción de la economía, baste con decir que a la reducción obligada de su control sobre la asignación de los recursos productivos, como resultado de las políticas reformistas y la descentralización administrativa que las acompañó, el Partido y el gobierno han respondido con nuevas formas de participación en la economía, entre las que figura el ingreso de funcionarios de Partido en los consejos de administración de las empresas industriales rurales, y la formación de empresas productivas con fines de lucro en zonas urbanas, en las que ex funcionarios de gobierno se han convertido en administradores, y los beneficiarios de la actividad productiva son las oficinas anteriormente a cargo de la rama de producción correspondiente.

Los otros dos supuestos, el de que hay una relación directa entre políticas y resultados económicos, y el de que las reformas de la década de los ochenta fueron en su mayoría parciales y enfocadas a sectores específicos, exceptuando el sistema

de responsabilidad familiar para la producción en el campo, y sólo en los noventa comenzó la aplicación sistemática de políticas derivadas de cambios institucionales y legales más amplios, tratarán de validarse por medio de la presentación de algunos indicadores económicos.

Por otra parte, considero que el desarrollo económico solamente se produce cuando el crecimiento conlleva un reforzamiento del sector rural y una mayor integración del mismo al resto de la economía o, dicho de otra forma, que para que se traduzca en desarrollo, el crecimiento económico debe llevar a un mayor grado de integración entre los sectores productivos.

Asimismo, aunque es sabido que en países muy grandes, como es el caso de China, la participación del sector externo no es imprescindible para que se produzca cierto grado de crecimiento económico e incluso desarrollo, el hecho es que la apertura comercial, económica y financiera iniciada en la República Popular China a principios de los ochenta, ha sido fundamental como factor de estímulo al crecimiento, en la medida que ha significado una ampliación de los mercados para las manufacturas chinas, y al desarrollo, al permitir un acceso más expedito a los capitales y la tecnología de los países avanzados, sobre todo tomando en cuenta que durante la mayor parte del periodo anterior a las reformas, China había experimentado una situación de aislamiento muy grande respecto al exterior. Los anteriores puntos de vista los menciono porque estarán presentes en la interpretación que se haga de las estadísticas económicas.

Como resultados económicos concretos a los que se hará mención detallada a lo largo de este capítulo, están el aceleramiento del ritmo de crecimiento del producto y del ingreso con relación a periodos anteriores; un cambio en la composición del producto por sectores de actividad y dentro de cada sector, y del ingreso de las familias campesinas, en el que se ha incrementado considerablemente la participación de los ingresos derivados de la actividad industrial; un crecimiento absoluto y relativo de la población económicamente activa, con cambios en la composición del empleo por sectores productivos, que en alguna medida han estado acompañados por movilización geográfica de la mano de obra, pero también se han producido sin cambio de ubicación de los trabajadores involucrados.

Las cifras relativas al sector externo no serán objeto de examen detallado en este capítulo, pero se presentarán como forma de resaltar los cambios habidos en los

sectores productivos, y estarán incluidas como series de tiempo en un apéndice estadístico al final del trabajo, porque no es posible ignorar que ha habido un aceleramiento de las tasas de crecimiento de las exportaciones netas, y que éste ha sido un factor fundamental de estímulo al desarrollo de las manufacturas, así como el hecho de que la entrada creciente de capitales a lo largo del periodo de reformas, primero en la forma de préstamos y posteriormente como inversión extranjera directa, además de servir como fuente de financiamiento para la economía interna, ha contribuido a la absorción de tecnología, asociada a la inversión en maquinaria y equipo importados.

Por otra parte, a los resultados económicos para el periodo 1980-2000, habrá que añadir algunas estadísticas de carácter social para los mismos años, que serán las que muestren quiénes han sido los beneficiarios de las políticas, y consecuentemente del crecimiento que de ellas se haya derivado; a este respecto resultan importantes los indicadores de distribución del ingreso, sobre todo entre la ciudad y el campo pero también entre regiones.

A priori puede decirse que el crecimiento de los últimos veinte años en China ha sacado de la pobreza extrema a 200 millones de personas (The World Bank, 1997: 2), pero también que se ha traducido en deterioro en la distribución del ingreso, al modificarse las prioridades respecto al periodo de construcción socialista, cuando se hacía uso de mecanismos compensatorios para reducir la desigualdad entre las regiones, y se limitaba en lo posible la desigualdad interpersonal. Aquí habría sin embargo que señalar que antes de las reformas no se tenía un propósito declarado de igualación de niveles de vida entre la ciudad y el campo en el corto o mediano plazos, ni siquiera durante los periodos de mayor radicalismo, sino que se pensaba que la mejor distribución entre una y otro se lograría en el plazo muy largo, y sólo a partir de la industrialización de las zonas urbanas.

Otro punto a destacar antes de presentar los resultados económicos del periodo 1980-2000 -- básicamente los globales y para los sectores de agricultura e industria --, es el hecho de que, a lo largo del proceso de reformas, han coexistido objetivos de política que resultan contradictorios entre sí, con la consecuente pérdida de eficacia del esfuerzo productivo; tal es el caso de la búsqueda simultánea de altas tasas de crecimiento del producto y del ingreso, y la de un mayor grado de balance entre los sectores y las regiones. El objetivo de crecimiento rápido, que se alcanza con mayor facilidad al impulsar los sectores secundario y terciario a costa del

primario, por lo pronto ha incidido en el mantenimiento de los desequilibrios económicos que ya existían entre campo y ciudad.

A este respecto podría decirse que, a pesar de declaraciones en contrario y a reserva de lo que muestren las cifras estadísticas de los principales indicadores económicos, se ha dado prioridad al crecimiento por encima del balance, dado que las medidas de estímulo aplicadas en los años ochenta, aunque originalmente diseñadas para apoyo a las regiones más pobres, finalmente se dirigieron a las provincias costeras, las de mayores ventajas comparativas. Esto es cierto tanto para las reformas en el campo, particularmente en lo relativo a las políticas de estímulo a la industrialización en zonas rurales, como para la apertura al exterior, en cuanto a los estímulos otorgados y la reducción de los controles a la entrada de inversión extranjera, en una primera instancia en las regiones mencionadas.

Otro ejemplo muy claro de coexistencia de objetivos contradictorios se presenta entre la apertura comercial y económica crecientes, incluidos los esfuerzos de China por entrar a la Organización Mundial de Comercio (OMC), lo que logró en diciembre de 2001 (Keesing's, 2001: 44511), y la decisión de mantener la autosuficiencia en alimentos a niveles cercanos al 100%. Obviamente, al haber entrado China a la OMC, se verá obligada a abrir sus fronteras a los productos agropecuarios, y se encontrará con el problema de tener que hacer más competitiva la producción interna de los mismos, condición que hasta ahora no ha sido necesario cumplir.

Por último, el reconocimiento por parte de los líderes chinos, de que las reformas actuales forman parte de la creación del socialismo de mercado en ese país en el término de 10 años, implica entre otras cosas la convicción de que es posible alcanzar la modernización y la apertura económica al exterior, sin necesidad de modificar sustancialmente el sistema político, o sea, que se espera lograr la mayor apertura económica posible, pero sin apertura política. Cabe señalar que en China están llevándose a cabo reformas electorales al nivel de aldea, y que eso es un elemento, modesto y de ninguna manera suficiente, de una liberalización política.

En cuanto a la forma de presentar los resultados económicos, se pretende, en primer lugar, hacer uso de algunas comparaciones entre países y, paralelamente, entre distintos periodos de la economía de China, a fin de establecer si existe -- o no -- una concordancia entre la introducción de la estrategia reformista y cambios

significativos en el ritmo y la naturaleza del crecimiento nacional, y, en segundo lugar, de algunas cifras por sectores, por las que sea posible determinar si hay una equivalencia semejante al nivel sectorial, en particular para la agricultura, dado que la primera etapa de reformas se caracterizó por reformas muy profundas en el medio rural, que deben haberse reflejado en los resultados económicos de ese sector.

De alguna manera, dicha información podría ayudar a dilucidar si las reformas orientadas específicamente al sector rural, fueron el factor de arranque de modificaciones que se produjeron en el ritmo y tipo de crecimiento de ese sector, y a partir de ahí del resto de la economía.

Otra característica de las reformas económicas introducidas en China a fines de los años setenta, ya señalada y que pretendo resaltar en este capítulo, es su naturaleza distinta entre la primera y la segunda décadas de aplicación de las políticas que de ellas se derivaron: en una primera fase parciales y de aplicación específica, y en una segunda de carácter más amplio, y tendientes a eliminar obstáculos institucionales y legales al intercambio económico.

Eso debería poder determinarse también a partir de los resultados económicos, no tanto de la tasa de crecimiento global, que ha sido alta a lo largo de más de veinte años, sino del ritmo al que se ha producido el cambio estructural, en la medida que las reformas generales hayan contribuido a una mayor integración entre los sectores productivos, y entre la economía interna y el exterior.

A. Resultados globales y cambios en la composición de la economía

Como se mencionó en la parte introductoria de este capítulo, la presentación de los resultados económicos alcanzados en China en las décadas de los ochenta y los noventa del Siglo XX, además del interés normal por tratar de conocer, y mostrar, la forma en que evolucionó esta economía en la parte final del Siglo XX, tiene como propósito principal el corroborar -- o desmentir -- la existencia de una relación entre políticas y resultados económicos, objetivo que pudiera parecer inútil dada la obvedad aparente de la interconexión entre políticas y cambio económico, pero que resulta importante como forma de ratificar la necesidad de preservar el principio de racionalidad económica en la conducción de los países.

Otro aspecto por dilucidar a partir de los resultados de la economía, es si el crecimiento habido en China en los últimos veinte años ha incidido en un mejoramiento del balance económico entre los sectores productivos, o si simplemente ha aumentado la interacción entre los mismos, pero bajo las mismas reglas de explotación del sector primario a lo largo del proceso de crecimiento.

Para los fines de este trabajo, el verificar si existe una relación estrecha entre la introducción de reformas a la economía y los resultados económicos, también tiene sentido si se considera que el objetivo fundamental de una investigación sobre el comportamiento de la economía es, a final de cuentas, el de descubrir cuáles son los factores que deben darse para que se produzcan el crecimiento y el desarrollo. A ese respecto, considero que un mejor balance intersectorial es un requisito indispensable para que haya desarrollo de largo plazo, y que la mayor integración entre los sectores es un paso previo para que se alcance ese propósito.

A.1. Resultados de la economía china en su conjunto

A.1.1. Evolución de la economía china en comparación con la de otros países.

Una forma de calcular el cambio económico ocurrido en una nación a lo largo del tiempo, consiste en examinar las variaciones en la participación de su economía en la producción mundial, desde luego considerando la proporción que representa su población dentro de la total, lo que en el caso de China es fundamental, dado su peso específico tan alto en ese renglón.

En el cuadro siguiente se presentan cifras de PIB y población mundiales para varios años, y la participación de China y de otros países y regiones del mundo en los totales de cada uno de estos indicadores. Según esas cifras, China, en 1952 -- tres años después de haber sido fundada la República Popular China --, tenía una participación muy baja en el PIB mundial, de 5.2%, desde luego pequeña con relación a la importancia proporcional de su población dentro de la total del mundo, de 21.8%, pero también porque su contribución a la formación del PIB mundial era, a principios de los cincuenta del siglo XX, menos de la mitad de la que tenía a finales del XIX, de 13.2% en 1890.

Cabe recordar que antes de la fundación de la República Popular China, esta nación había pasado por casi cien años de descalabros de todo tipo: primero un largo periodo de decadencia de su sistema imperial, con guerras, hambrunas, retroceso económico y deterioro social y político, que llevaron a éste a su desaparición en 1911, sin que eso derivara de inmediato en otro sistema suficientemente integrado.

Participación de China en el PIB y en la población mundiales, en comparación con otros países y regiones del mundo. (%)				
	1890	1952	1978	1995
PIB mundial*	n.d.	5,916.1	18,683.1	29,421.3
China	13.2	5.2	5.0	10.9
Japón	2.5	3.4	7.7	8.4
India ^a	11.0	3.8	3.4	4.6
Europa ^b	40.3	29.7	27.9	23.8
Estados Unidos	13.8	28.4	21.8	20.9
URSS/ Rusia	6.3	8.7	9.2	2.2
	1820	1952	1978	1995
Población mundial**	1,049	2,609	4,264	5,664
China	36.3	21.8	22.4	21.3
Japón	3.0	3.3	2.7	2.2
India ^a	19.9	14.3	15.2	16.2
Europa ^b	15.9	15.4	11.3	8.9
Estados Unidos	0.9	6.1	5.2	4.6
URSS/ Rusia	4.3	7.1	6.1	2.6

Fuente: Proporciones tomadas de un cuadro elaborado por Eugenio Anguiano Roch con cifras de Maddison (1998), cuadros 2.1 y 2.2^o. de página 40 (Anguiano et al, 2001: 454).

* En absolutos en miles de millones de dólares internacionales de 1990. ** Millones de personas.

A: Antes de 1952 comprende India, Paquistán y Bangladesh. b: No incluye Turquía ni la URSS.

Ya en el siglo XX, con excepción de un corto periodo de crecimiento en la primera mitad de los años treinta, China volvió a pasar por situaciones de caos político, y por una guerra de grandes proporciones contra Japón, lo que tomado en conjunto explica la reducción tan grande en la participación de China en el producto y la población mundiales entre 1820 y 1952 (no se tiene la cifra de población mundial

para el año de 1890, pero China tenía 380 millones de personas, un millón menos que en 1820).

En dicho cuadro se observa además que la contribución de China al PIB mundial se redujo todavía más entre 1952 y 1978 (para quedar en 5.0%), un periodo de 26 años durante los que se siguió una estrategia de crecimiento basada en la planificación centralizada de la economía.

Y sin embargo, en esas dos décadas y media China creció a tasas no muy por abajo de la promedio para todo el mundo (4.4% en comparación con la mundial, que fue de 4.5% promedio anual),¹ y su PIB per cápita, medido en dólares internacionales de 1990, pasó de 537 a 979 dólares, una tasa de crecimiento promedio anual de 2.34%, también ligeramente inferior a la mundial, de 2.56% (Maddison, 1998: 40). Se partía de niveles muy bajos de producto, pero también es cierto que buena parte de ese periodo fue de aislamiento de China respecto al resto del mundo.

El caso más notable de esos años es el de Japón, país que creció a una tasa de 7.85% promedio anual, lo que le permitió más que duplicar su contribución a la formación del producto mundial, en tanto se reducía ligeramente la participación de su población dentro de la total. En China en cambio, la modificación del ritmo de crecimiento, hacia uno mucho más rápido que el promedio mundial y, consecuentemente, hacia un incremento muy fuerte en la contribución de la economía china a la producción mundial, se inicia en 1979, precisamente a partir de la introducción de una estrategia reformista en diciembre de 1978, que incluía apertura gradual al exterior.

A partir de entonces y hasta por lo menos 1995, para cuando se tienen esas cifras, aunque la participación de la población china dentro de la mundial se redujo ligeramente, para pasar del 22.4 al 21.3% de la total, la contribución de China al PIB mundial más que se duplicó en esos 17 años, para representar el 10.9% del mismo en 1995. Lo anterior significó una tasa de incremento del PIB de 7.49% promedio anual, y del PIB per cápita de 6.04%, también promedio anual entre 1978 y 1995, que se compara muy favorablemente con la tasa promedio mundial

¹ Las tasas de crecimiento del PIB y del PIB per cápita de China o de otros países, que se mencionan en esta parte del trabajo, son reales, expresadas en términos de dólares internacionales a precios de 1990. Las comparaciones entre países se basan en la paridad del poder adquisitivo de las distintas monedas, siempre en términos de dólares internacionales a precios constantes de 1990.

para el mismo periodo, de 1.01%, y con la de Japón, de 2.68%, en la región de Asia del Este.

Otros países y regiones tuvieron tasas más bajas de crecimiento, por ejemplo la India, de 2.53%, Estados Unidos, 1.47%, ó Rusia, en donde se produjo un decrecimiento promedio anual de 2.35% (-2.35%) (Maddison, 1998: 41).

A.1.2. Indicadores económicos y sociales básicos de la República Popular China.

Otro cuadro, que se presenta a continuación, en el que se muestran algunos indicadores económicos y sociales básicos de la República Popular China, y de nuevo se incluyen datos de población, da muestra de un proceso de urbanización gradual a lo largo del periodo de reformas a la economía, que aunque más rápido que el de los años anteriores a las reformas (NBS, 1999: 111),² resulta lento si se le compara con el común en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

Es decir, aunque puede hablarse de una concordancia entre la introducción de reformas a la economía y una aceleración del ritmo de urbanización en China, no es en este aspecto en el que más se ha sentido el impacto de las reformas.

En el mismo cuadro se observa que la población económicamente activa en términos absolutos ha crecido considerablemente en China a lo largo de todo el periodo de vida de esta nación, sin que se note un cambio apreciable en su ritmo de crecimiento entre el periodo anterior a las reformas y las últimas dos décadas del Siglo XX, entre 1952 y 1980 a una tasa de 2.5% promedio anual y, posteriormente, entre 1980 y 1998, a una tasa ligeramente más alta, de 2.7%; en ambos casos por encima del crecimiento poblacional, que a lo largo de toda la vida de la República Popular fue de 1.7% promedio anual.

Por otra parte, sí se observa un aceleramiento del crecimiento de la población económicamente activa como proporción de la total, en la segunda respecto a la primera gran etapa de crecimiento (entre 1952 y 1980 la tasa de crecimiento promedio anual de ese indicador era de 0.6% promedio anual, y entre 1980 y 1998 fue de 1.5%).

² Según cálculo basado en cifras oficiales, entre 1980 y 1998, el grado de urbanización creció a un ritmo de 2.4% promedio anual, casi un punto porcentual por encima de su ritmo de crecimiento para el periodo 1952-80, de apenas 1.5%, también promedio anual.

República Popular China, algunos cambios en la sociedad y en la economía						
	1952	1980	1985	1990	1995	2000
Población	574.8	987.1	1,058.6	1,143.3	1,211.2	1,265.8
Urbana (%)	12.5	19.4	23.7	26.4	29.0	36.2
Rural (%)	87.5	80.6	76.3	73.6	71.0	63.8
Pob. Ec. Activa	211.1	429.0	501.1	644.8	687.4	719.8*
% respecto a la total	36.7	43.5	47.3	56.4	56.8	57.2*
Ingreso p/ cápita						
Urbano		478.0	739.0	1,510.0	4,283.0	6,280
Rural		191.0	398.0	686.0	1,578.0	2,253
Rural no agrícola		19.0	70.0	146.0	483.0	n.d.
Ingreso rural / urbano (%)		40.0	53.9	45.4	36.8	35.9

Fuente: Tuan (1999:33), y NBS, *China Statistical Yearbook (CSY) 2001*, pp. 91, 108 y 304, y *CSY 1999*, pp. 111, 134 y 318.
 La población en millones de personas, la urbana y la rural como proporción porcentual de la total, y el ingreso per cápita en Yuanes a precios corrientes.
 * Cifras y proporción para el año de 1999.

Ese cambio de ritmo en la proporción de la población económicamente activa dentro de la total podría interpretarse como la resultante del envejecimiento gradual de una población muy joven; y sin embargo, hay un salto muy grande en esta relación entre 1985 y 1990, a una tasa de casi 3% por año, que no puede explicarse en esa forma, sino podría simplemente deberse a un mejor registro de este concepto, consecuente con la entrada, en un plazo muy corto, de un gran número de personas al mercado de trabajo organizado.³

En todo caso, la influencia positiva de las políticas reformistas se nota sobre todo en el ritmo de crecimiento del ingreso per cápita, el que a precios corrientes en moneda local (Yuanes) para el periodo 1980-2000, fue superior al 13.7% promedio anual para el ingreso urbano y de 13.1% para el rural. Específicamente para los años entre 1980 y 1985, los incrementos en el ingreso de las familias campesinas

³ En la medida que las reformas en el campo provocaron desplazamiento de mano de obra agrícola, la que quizá no estaba contabilizada con precisión como parte de la población económicamente activa.

fueron relativamente más rápidos que los de la población urbana, y eso de inmediato se tradujo en un mejoramiento apreciable de la relación de intercambio entre campo y ciudad -- de representar el 40% del urbano, el ingreso rural pasó a ser cerca del 54% del mismo en sólo cinco años --, que no logró mantenerse, sino regresó a la situación anterior e incluso se redujo en los años subsiguientes.

En todo caso, el mejoramiento relativo del ingreso rural en ese quinquenio, está directamente relacionado con la introducción en 1979, en zonas rurales de todo el país, del sistema de responsabilidad familiar para la producción, y con los incrementos en los precios de acopio de los principales productos agrícolas, puestos en efecto también en 1979.

Otro fenómeno directamente relacionado con la aplicación de las políticas reformistas, es el cambio en la composición de las fuentes de ingreso rural, que comienza a darse a partir de la liberación de fuerzas productivas que estaban siendo ineficientemente empleadas en la agricultura, y que ha tenido el siguiente desarrollo: en la primera mitad de los ochenta, cuando se inicia el proceso de desplazamiento de mano de obra de la agricultura, la fuerza de trabajo rural estaba todavía ligada a la organización comunal y después a la localidad, quedándole como única salida la participación en actividades secundarias y terciarias de apoyo a la agricultura -- es en esas condiciones que, entre 1980 y 1985, el ingreso proveniente de actividades no agrícolas pasó de representar el 10%, al 17.6% del ingreso rural total, un incremento acumulado de más de 75% --.

Todavía con relación al cambio en la composición de las fuentes de ingreso rural, en el quinquenio 1986-90 continuó incrementándose la participación del ingreso no agrícola en el ingreso total de las familias campesinas, pero a un ritmo más lento que el del periodo anterior (en 1990 representaba el 21.3% del total), lo que desde luego tuvo que ver con las limitaciones de un sistema que estimulaba la creación de opciones de trabajo para los desplazados de la agricultura, pero circunscritas a las colectividades de origen.

En la primera mitad de los noventa en cambio, sobre todo a partir de 1992, se abrieron nuevas oportunidades de empleo para los trabajadores rurales, porque al estímulo que significaba el desarrollo continuado de actividades industriales en zonas rurales, se sumó el impulso dado por la liberalización de los mercados de trabajo rural, y la posibilidad de migrar a zonas urbanas; es así como, entre 1990 y

1995, se produjo un nuevo aceleramiento del ritmo de participación del ingreso no agrícola dentro del total rural.

El resultado ha sido un cambio muy grande en la composición del ingreso de las familias rurales, que ha podido darse porque, entre 1980 y 1995, la parte de su ingreso proveniente de actividades no agrícolas aumentó a una tasa de 24.1% promedio anual, más de 80% por encima de la tasa de crecimiento del ingreso rural en su conjunto. O sea, que vuelve a hacerse evidente la relación entre la introducción de políticas económicas reformistas y los cambios en la economía; por lo pronto, para 1995, el ingreso no agrícola ya representaba en China un 30.6% del total rural, y aunque no se tienen cifras de este indicador para años posteriores, se sabe que a fines de la década de los noventa del siglo XX, en las zonas costeras este renglón ya contribuía con alrededor del 50% del ingreso de las familias campesinas, dentro de un sistema en el que la migración de por lo menos un miembro de la familia era cada vez más la norma.

A.1.3. La distribución del ingreso y problemas relacionados.

La creciente liberalización de los movimientos internos de población y, sobre todo, la diversificación de las fuentes del ingreso rural que de ahí ha resultado, se cuentan entre los factores que más han contribuido al mejoramiento de los niveles de vida en áreas rurales. Y sin embargo, la posibilidad de migración de uno o varios miembros de la familia campesina también ha sido factor de desigualdad al interior del medio rural, porque no todas las familias campesinas tienen acceso a este recurso.

Por otra parte, en las ciudades chinas existen mecanismos administrativos que impiden la integración de los migrantes rurales -- los que viven en una especie de 'ilegalidad' --, a la economía urbana, y por los que se impide su acceso a las prestaciones sociales básicas (educación y salud); el hecho es que la creciente migración de zonas rurales a urbanas, no ha resultado en una disminución de la desigualdad tradicionalmente existente entre campo y ciudad.

O sea, que así como las reformas a la estructura de la economía han traído consigo un mejoramiento generalizado de niveles de ingreso y del ingreso per cápita a escala nacional, también es cierto que, en los últimos veinte años del siglo XX, se han agudizado las diferencias de ingreso entre campo y ciudad y entre regiones en

China, pero además y de manera notoria entre grupos sociales al interior del medio rural y del medio urbano.

Ese deterioro en la distribución del ingreso tiene su origen en ciertas características de las reformas económicas, que aparentemente no formaban parte de la intención original de la nueva estrategia de desarrollo, sino que fueron adquiridas a lo largo del periodo de aplicación de las políticas. La estrategia de desarrollo adoptada a fines de los setenta tenía como uno de sus objetivos el buscar un mejor balance entre los sectores, y de hecho se logró un mejoramiento temporal de la relación ingreso per cápita entre campo y ciudad -- la que pasó de 0.40 en 1978, a 0.54 en 1985, para quedar en niveles de 0.36 en 2000, por abajo de los de 1978 --, como puede verse en el cuadro sobre "Algunos cambios en la sociedad y en la economía", presentado en inciso A.1.2. de este capítulo.

De acuerdo con esa concepción, la fase experimental de muchas de las políticas que posteriormente se generalizaron, por ejemplo la de estímulo a la industria rural, se llevó a cabo en zonas deprimidas y en regiones apartadas elegidas al efecto, pero desde mediados de los ochenta esos proyectos fueron poco a poco abandonándose, en favor de otros con mayores ventajas comparativas. Es así como comenzó a darse prioridad al desarrollo de las zonas costeras,⁴ y de la industria por encima de la agricultura.

En el cuadro a continuación se muestran algunos indicadores que pueden darnos idea, primero, de los efectos benéficos de las reformas sobre los niveles de pobreza de la población china, la cual estaba y sigue concentrada en áreas rurales, y es ahí también donde se concentra la pobreza; es así como al nivel de todo el país la proporción por abajo de la línea nacional de pobreza, que por cierto está fijada muy por abajo de la línea internacional correspondiente -- en 1998, un 18.5% de la población china recibía menos de \$1.00 (un dólar de EE.UU.) por día --, se redujo de 6 a 4.6% de la población total, y en el medio rural de 7.9 a 4.6%.

⁴ Las que han gozado del ritmo de crecimiento económico más rápido a todo lo largo de la etapa de reformas: la provincia de Guangdong y en general el delta del río Perla; el delta del río Yangtze, con Shanghai como gran foco de desarrollo; más al norte la provincia de Shandong y, finalmente, las tres provincias del Noreste de China.

República Popular China, algunos indicadores sociales comparativos		
Concepto	año o periodo inicial	año o periodo final
Población por abajo la línea de pobreza, en % respecto a la total		
Promedio nacional	1996: 6.0	1998: 4.6
Urbana	1996 : <2	1998: <2
Rural	1996: 7.9	1998: 4.6
Niños de 10-14 en la fuerza de trabajo, como proporción de su grupo de edad	1980: 30	1999: 9
Indice de Gini	1981: 28.8	1998: 40.3
Salario agrícola*	1980-84: 349	1995-99: 325
Costo por trabajador en la industria manufacturera*	1980-84: 472	1995-99: 729
Valor agregado por trabajador en la industria manufacturera*	1980-84: 3,061	1995-99: 2,885
Fuente: The World Bank, World Development Indicators 2001, Washington D.C., EE.UU., abril de 2001. pp. 60, 64, 70 y 74, y <i>China 2020. Development Challenges in the New Century</i> , cuaderno separado denominado "Sharing Rising Incomes: Disparities in China", p. 2, Washington, EE.UU., 1997.		
* Dólares de EE.UU. por año.		

Otro resultado positivo del cambio de estrategia económica es la reducción tan rápida en la proporción de niños entre 10 y 14 años que formaban parte de la fuerza de trabajo, de 30 a 9% de su grupo de edad, sin que se cuente con una explicación de qué tipo de actividades productivas desarrollaban.

Por otra parte, aunque China todavía no se encuentra entre los países con peor distribución del ingreso, la desigualdad social ha ido acentuándose durante los años en los que han operado las políticas económicas reformistas, como lo muestra la variación tan grande del índice de Gini en muy poco tiempo, de 28.8 que era en 1981, a 40.3 en el año 2000, como puede verse en el cuadro anterior.

Por último, la comparación entre salario agrícola y costo por trabajador en la industria manufacturera -- concepto este último que pudiera incluir algunas prestaciones además de los salarios --, en términos de dólares de EE.UU para dos periodos diferentes, nos muestra un disminución importante en la relación agricultura/ industria manufacturera, de 0.74 en 1980-84, a 0.45 en 1995-99, ello a pesar de que el valor agregado por trabajador, también en términos de dólares de

EE.UU., disminuyó ligeramente en el mismo periodo.

A continuación se presenta una comparación internacional de la forma como opera la distribución del ingreso o del consumo entre la población de cada uno de los países aquí presentados, tanto el índice de Gini como la distribución por quintiles, indicando también el decil de población más bajo y el más alto.

República Popular China, distribución del ingreso o el consumo entre la población (%)*								
Países	índice de Gini	10% más bajo	20% más bajo	segundo quintil	tercer quintil	Cuarto quintil	20% más alto	10% más alto
China, 1998	40.3	2.4	5.9	10.2	15.1	22.2	46.6	30.4
India, 1997	37.8	3.5	8.1	11.6	15.0	19.3	46.1	33.5
México, 1996	51.9	1.6	4.0	7.6	12.2	19.6	56.7	41.1
Alemania, 1994	30	3.3	8.2	13.2	17.5	22.7	38.5	23.7
Japón, 1993	24.9	4.8	10.6	14.2	17.6	22.0	35.7	21.7
EE.UU., 1997	40.8	1.8	5.2	10.5	15.6	22.4	46.4	30.5

Fuente: The World Bank, *World Development Indicators 2001*, Washington D.C., EE.UU., abril de 2001, pp. 70-72.
 * Con excepción del índice de Gini, las demás cifras están en porcentos, se refieren al ingreso o al consumo.

Además de los ejemplos de China y México, que por razones obvias se escogieron, se tomó el de la India como punto de comparación con la República Popular China, dado que es un país muy grande y densamente poblado, como lo es China, y también con el propósito de comparar tres países en desarrollo; aunque no forma parte del cuadro, quizá sea de utilidad mencionar las cifras de ingreso bruto per cápita de cada uno de estos tres países, calculado a la paridad del poder adquisitivo de las respectivas monedas en términos de dólares internacionales, y en el año señalado para cada país: México tenía \$8,070, China \$3,550 y la India \$2,230 (The World Bank, 2001: 12-13).

Los otros tres países seleccionados son los más avanzados al nivel mundial, pero al igual que con las naciones en desarrollo, se observa que existen importantes diferencias en cuanto a la distribución del ingreso, o el consumo, entre sus

respectivas poblaciones. Aunque Estados Unidos es la nación más rica del mundo, su coeficiente de Gini es prácticamente igual al de China y es ligeramente más alto que el de la India; por otra parte, Japón tiene la mejor distribución del ingreso entre los tres avanzados que aquí se presentan, con índice de Gini de 24.9. Los niveles de ingreso bruto per cápita para estos tres países en los años señalados en cada caso, también en términos de dólares y a la paridad del poder adquisitivo de sus respectivas monedas, eran los siguientes: Alemania \$23,510, Japón \$25,170 y Estados Unidos \$31,910 (The World Bank, 2001: 12-14).

A.2. Efectos del crecimiento sobre las regiones.

Entre las muchas innovaciones que resultaron de las reformas, una muy importante fue la adopción, en la primera mitad de los ochenta, de una nueva clasificación de las provincias por regiones, diferente de la utilizada por las autoridades de República Popular China con fines militar-administrativos durante el periodo de consolidación (1949-1952), por la que el territorio quedaba dividido en seis grandes regiones (Norte, Noreste, Este, Centro-sur, Noroeste y Sudoeste), misma que posteriormente serviría a los propósitos de la división político-administrativa, y para la presentación de estadísticas.

De manera diferente, la clasificación en tres grandes regiones: costeras,⁵ centrales⁶ y occidentales,⁷ que se deriva de la más amplia entre costeras y del interior, tuvo su razón de ser en la necesidad por parte del gobierno chino, en los primeros años a partir de la introducción de reformas a la economía en 1979, de contar con un marco de análisis regional (RAF por sus siglas en inglés), que se adaptara mejor a la situación del cambio económico-social que se veía venir como resultado de la aplicación de las políticas reformistas (Johnston, 1999: 1).

Por lo pronto, esa división en tres grandes regiones sería tomada como base para el diseño y la aplicación de las políticas de estímulos fiscales y de liberalización comercial, que acompañaron la creación de las 'zonas económicas especiales' (ZEE) a principios de los ochenta, y la apertura al exterior de 14 ciudades costeras

⁵ Ocho provincias: Liaoning, Hebei, Shandong, Jiangsu, Zhejiang, Fujian, Guangdong y Hainan; una región autónoma de minorías: Guangxi, y tres municipios especiales: Beijing, Tianjin y Shanghai.

⁶ Ocho provincias: Heilongjiang, Jilin, Shanxi, Henan, Anhui, Hubei, Jiangxi y Hunan, y una región autónoma: Mongolia Interior.

⁷ Diez entre provincias, regiones autónomas y un municipio especial: Gansu, Shaanxi, Qinghai, Sichuan, Guizhou y Yunnan; Xinjiang, Ningxia y Tibet; y Chongqing.

a mediados de la misma década, ya mencionadas. Los mecanismos gubernamentales compensatorios, o simplemente las políticas contra la pobreza, que adquirieron importancia más tarde, como respuesta a la creciente disparidad económica interregional a lo largo de los años de las reformas -- en parte como consecuencia de las políticas fiscales discriminatorias --, también se han fundamentado en esta clasificación por regiones.

En este inciso, relativo a los efectos del crecimiento sobre las regiones, me basaré en el llamado 'marco de análisis regional' para, de acuerdo con éste, ordenar algunas estadísticas provinciales disponibles, específicamente las referentes a población y área (ésta última tomada directamente por regiones), de las que derivaré la densidad poblacional por regiones; más los valores del PIB y del producto bruto industrial, con los cuales calcularé los per cápita.

El valor del producto bruto agrícola industrial (VPBAI) per cápita por provincias para el año de 1986, y del PIB per cápita, también por provincias, para 2000, dan una imagen imperfecta, en este caso una subvaluación del cambio económico ocurrido en esos años: el primero fue calculado a partir de los totales provinciales entre las poblaciones respectivas, y el segundo se tomó directamente del anuario estadístico correspondiente.

A partir de esa información, trataré de analizar lo ocurrido en materia económica en esas regiones durante las últimas dos décadas y, con ayuda de los ejemplos más representativos, intentaré señalar muy brevemente lo que eso ha significado en términos de ingresos per cápita.

La mención de algunos indicadores relativos a las provincias costeras y a los municipios especiales individuales, que de por sí es importante, la haré con el propósito de determinar si el crecimiento económico se ha producido por igual en la totalidad de la región más favorecida, la costera, o si los beneficios se concentran en unas cuantas áreas de desarrollo, o zonas manufactureras, como se las denomina en una clasificación alternativa, el 'marco de zonas manufactureras' (MZF por sus siglas en inglés).

Esta división, por zonas manufactureras en vez de por regiones, ha sido desarrollada por estudiosos de ese tema para otras partes del mundo (Paul Krugman para Estados Unidos y Europa); de aplicarse a China seguramente se

referiría a tres grandes zonas manufactureras, todas ubicadas en la región costera (Johnston, 1999: 5-11).⁸ Curiosamente, las tres más grandes zonas manufactureras de China actualmente: el Delta del Río Yangze; el Delta del Río Perla y el Anillo alrededor del Golfo de Bohai, se ubican en los mismos lugares en donde estaban los enclaves establecidos por algunos países avanzados en territorio chino en la segunda mitad del siglo XIX, con el Delta del Yangze como el de mayor desarrollo de aquella época.

Aparentemente, las autoridades a cargo de diseñar y aplicar las políticas de la estrategia reformista todavía en operación, muy pronto hicieron a un lado su propósito inicial de promover un cierto balance interregional (*CNA N°: 1146*, del 19 de enero de 1979: 2, y 4),⁹ semejante al que se había manifestado en el diseño de las políticas industriales del periodo maoísta -- independientemente de los resultados de esos esfuerzos --, probablemente porque, a raíz de la apertura al exterior a principios de los ochenta, se vio como indispensable, y se actuó en consecuencia, el aprovechar las ventajas comparativas de la región costera, a fin de crecer más rápidamente (Yang, 1990: 230-246).

Pero el cambio formal se daría en la formulación del Séptimo Plan Quinquenal (1986-1990), cuando se estableció como objetivo acelerar el desarrollo de la región costera; poner énfasis en la generación de energía y en la producción de materias primas en la región central, y establecer bases para el posterior desarrollo de la región occidental (Yang, 1990: 233); una estrategia de desarrollo regional desigual, fundamentada en el aprovechamiento máximo de las ventajas comparativas de una región sobre las otras.

Además de muchas otras consideraciones, como la escasez de recursos financieros y la urgencia por obtener resultados en el corto plazo, parece haber contado la creencia del liderazgo chino de que, a lo largo del tiempo, el crecimiento económico de la región más privilegiada se extendería al resto del país. En todo

⁸ El Delta del Río Perla (que contiene menos de un tercio de la población de Guangdong); el Delta del Río Yangze (todo Shanghai, la parte sur de Jiangsu y la parte norte de Zhejiang), y parte del Anillo que rodea al Golfo de Bohai (el triángulo formado por Beijing, Tianjin y Tangshan en su parte occidental, el de Qingdao-Yantai-Jinan en el sur, y el puerto de Dalian, en el noreste del mismo).

⁹ Expresado como la necesidad de dar un mayor margen de autodeterminación en sus asuntos económicos a las regiones y a las empresas, dentro del comunicado emitido durante la Tercera Sesión del XI Congreso del PCCh, en diciembre de 1978. Otro factor, la elevación de Chen Yun, líder veterano y cercano asociado de Zhou Enlai, pero sobre todo abogado del crecimiento balanceado desde la época del GSA, a vicepresidente del Comité Central del Partido, y a miembro del Comité Permanente de su Buró Político, apuntaba en el mismo sentido.

caso, *a priori* puede decirse que en los últimos veinte años ha habido un crecimiento extremadamente rápido de la economía en la región costera, y una creciente participación de la industria en el PIB en prácticamente todas las provincias que la componen, lo que representa un cambio estructural; pero también es cierto que la economía nacional en su conjunto ha crecido, como lo muestran las cifras presentadas en otras partes de este mismo capítulo, y los beneficios de dicho crecimiento han llegado a gran parte del territorio, e incrementado los ingresos de la mayoría de sus habitantes.

Las diferencias son entonces en cuanto al ritmo al que se ha producido el cambio económico entre una región y otra, y a la calidad de los beneficios. En todo caso, las reformas hasta ahora no han traído convergencia económica y social, sino una mayor divergencia interregional.

A.2.1. Población y su densidad por regiones.

Como se observa en las cifras del cuadro siguiente, las políticas de estímulo a las provincias costeras, en ningún momento se han traducido en migración masiva desde las zonas del interior. En 1986 respecto a 1978, prácticamente no se observan movimientos de población entre las regiones, lo que puede explicarse por que no se habían todavía flexibilizado las políticas de contención de la población en sus lugares de origen, ni siquiera *de facto*; pero si se toma en cuenta que existen diferencias en las tasas de crecimiento natural de la población entre regiones, más altas para las zonas de minorías nacionales por ejemplo, cuatro de cinco situadas en el interior, en donde las políticas de control natal son menos restrictivas, estaríamos hablando de un cierto grado de migración hacia fuera de esas regiones.

En el año 2000 respecto a 1986 por el contrario (un lapso de tiempo de 14 años), se registra ya un cambio en el sentido de que la proporción de población asentada en la región costera, respecto a la total de China, se incrementó 1.18%, lo que en términos relativos no constituye un cambio dramático; no obstante, ese aumento corresponde a cerca de 15 millones de personas, cantidad nada despreciable aun en un país de la magnitud de la República Popular.

Además de los municipios especiales, que tienen una muy alta proporción de zonas urbanas, el caso más notable en cuanto a crecimiento absoluto de su población a lo largo de todo el periodo aquí señalado, ha sido el de la provincia de Guangdong

que, en 1978, tenía 56, y en 1986, 63 y medio millones de personas, con inclusión de Hainan – entre 7 y 8 millones --, y en 2000 ya contaba con 86 y medio millones de personas, sin incluir los aproximadamente 8 millones que habitan actualmente en Hainan, una isla en la parte Este del Golfo de Tonkin (Beibu), al suroeste de Hong Kong y Macao, que a fines de los ochenta se convirtió en una provincia separada.

Población, área y densidad poblacional en China.					
Regiones	Población (total en absolutos, las regiones en %)			Area (en Km ²)	Densidad (personas por Km ²)
	1978	1986	2000	1986	2000
Total (suma regiones)	957.06	1,053.97	1,262.28	9,299,600	135.73
Costera	(41.44)	(41.30)	(42.48)	1,293,600	414.52
Central	(35.38)	(35.63)	(34.81)	2,730,000	160.95
Occidental	(23.18)	(23.07)	(22.71)	5,276,000	54.33

Fuentes: Jowett, 1980, pp. 107-108 para población en 1978 por provincias; Yang, 1990, p. 233, para el área por regiones en 1986; NBS, *CSY 2001*, p. 92, para población por provincias en 2000, y SSB, *CSY 1987*, p. 69, para población por provincias en 1986.
Población: total en millones de personas, igual a 100%, las regiones como proporción de ese total (en %).
Area: en Kilómetros cuadrados.
Densidad poblacional: personas por Km², calculada de los absolutos de población en cada región en 2000.

Desde luego ha habido migración interprovincial e interregional, pero ésta ha sido definitivamente menor a la que se hubiera producido en otras naciones en desarrollo, en las condiciones de cambio económico tan rápido como el que ha experimentado la RPCn en los últimos veinte años, y eso se ha debido en parte a la existencia de mecanismos de control político de la población, que afectan su movilidad geográfica, pero en cierta medida también a las políticas de desarrollo rural aplicadas en China desde mediados de los ochenta, ya mencionadas, que han actuado como factor económico de retención de la población rural. En todo caso, la migración interprovincial e interregional es una respuesta lógica a los mayores niveles económicos y al crecimiento más rápido de la región costera, que se muestran en los siguientes cuadros.

Las cifras del cuadro de población muestran también que hay una gran diferencia entre su densidad en la región costera y en el interior, en la costa 7.6 veces la densidad poblacional del occidente, y 2.6 veces la de la región central. En todo caso, la densidad real en China como conjunto es mucho mayor a la que el promedio para ese país refleja, porque la población está fuertemente concentrada en el Este de país.

A.2.2. Distribución del valor del producto bruto industrial por regiones, totales y per cápita.

Con relación al valor del producto bruto industrial por regiones, totales y per cápita, habría que aclarar que las cifras del cuadro a continuación están a precios corrientes, por lo que no son totalmente comparables, y reiterar que se trata de producto bruto, de manera tal que hay una sobrevaluación en términos de valor agregado; aún así, el cambio en el VPBI entre 1986 y 2000 es espectacular, lo que mitiga en mucho los efectos de la diferenciación económica tan marcada entre las regiones.

Distribución del valor del producto bruto industrial por regiones, totales y per cápita				
	1986		2000	
	VPBI*	VPBI per per	VPBI*	VPBI per per
	(miles de millones de Yuanes)	(Yuanes)	(miles de millones de Yuanes)	(Yuanes)
Total (suma de las regiones) (promedio en el p/c.)	1,119.42	1,062.10	4,899.30	3,881.31
Costera	(60.41)	1,553.65 [146.28]	(66.18)	6,046.31 [155.78]
Central	(27.34)	814.96 [76.73]	(22.29)	2,485.92 [64.05]
Occidental	(12.25)	563.98 [53.10]	(11.53)	1,970.41 [50.77]

Fuentes: NBS, *CSY 2001*, para valor del producto bruto industrial por provincias en 2000, p. 446; y SSB, *CSY 1987*, para VPBI por provincias en 1986, p. 35.
* VPBI = valor del producto bruto industrial.

En cuanto al ritmo de crecimiento, se tiene que para 1980-2000, prácticamente todo el periodo de las reformas, el sector secundario creció a una tasa media anual de 16.4% a precios corrientes, o a 11.5%, a precios constantes de base 1980 = 100, según cálculos que aparecen en el cuadro respectivo del inciso A.2.1. de este mismo capítulo.

Lo que se observa en el cuadro anterior ya mencionado es que, a lo largo de la década y media transcurrida entre 1986 y 2000, hubo concentración industrial, reflejada en una mayor participación de la parte Este del país en el VPBI de toda China: la región costera, que contribuía con el 60.4 de ese producto en 1986, incrementó su participación hasta llegar al 66.2% del total nacional en 2000, y eso tuvo como contraparte, básicamente, una disminución de la contribución relativa de la región central a la creación del VPBI, de 27.3 a 22.3% para los mismos años.

El occidente chino, que se encontraba en niveles muy bajos en comparación con el resto del país, aunque también redujo su contribución a la formación del producto industrial, de 12.3 a 11.5% del total nacional, tuvo incrementos absolutos de su VPBI, como parte del rápido crecimiento de la economía nacional.

En lo referente al producto bruto industrial per cápita se observa algo semejante, que en la costa hubo incrementos relativamente mayores en este indicador, y que sucedió lo contrario en las provincias del interior, de manera más marcada en la región central; porque el occidente chino ha continuado rezagado, aun tomando en cuenta su rápido crecimiento. Si se iguala a 100 el promedio nacional del VPBI per cápita en cada uno de los dos años considerados aquí, vemos que el mismo en la región costera fue 146.4 en 1986, y pasó a 155.8 en 2000, y que en la región central el cambio fue en sentido contrario, de 76.7 a 64.1, respectivamente para los mismos años; en el occidente éste era 53.1 en 1986, y disminuyó a 50.7 en 2000.

O sea, que se ha ampliado la brecha anteriormente existente entre la costa y el interior en China, desde luego sin olvidar que ha habido incrementos absolutos en el VPBI por persona en las provincias centrales. En todo caso, en la región occidental se ha acentuado aún más la desventaja que ya se tenía en comparación con la costa pero, a cambio de eso, en 2000 se observa un ligero avance en su posición respecto a las provincias del centro del país.

A.2.3. Algunos indicadores en per cápita, para las provincias, los municipios especiales y las regiones autónomas individuales.

Una comparación más detallada muestra un mayor grado de diferenciación entre las entidades político-administrativas, con los más altos niveles y tasas de crecimiento en tres (Beijing, Tianjin, Shanghai) de los cuatro municipios especiales existentes, los situados en la región costera, que además forman parte de polos de desarrollo de esta región, las zonas manufactureras más importantes de China. En el cuadro más adelante se presenta, por un lado, el valor del producto bruto agrícola e industrial (VPBAI) per cápita para 1986, y por el otro, el valor del producto interno bruto, también per cápita, para 2000, y se observa que el segundo es casi cinco veces el primero a escala nacional, aumento que se produjo en década y media, y en el que hay que tomar en cuenta que el VPBAI (1986) contiene los insumos intermedios, y por lo mismo está sobrevaluado.

Nuevamente destaca la provincia de Guangdong, en la que el PIB per cápita en 2000 fue 10.2 veces el VPBAI per cápita de 1986, ello a pesar de la cantidad tan grande de población absorbida en esa provincia en los más de 20 años desde 1978, fenómeno que se aceleró entre 1986-2000. El dinamismo extraordinario de esta provincia en los años de las reformas a la economía, en parte tuvo que ver con que se partió de un VPBAI por persona relativamente bajo respecto al de otras provincias costeras pero, quizá lo más importante, ahí se establecieron tres (Zhuhai, Shenzhen, y Shandou) de las cuatro ZEE creadas a principios de los ochenta, la cuarta sería Xiamen, en la provincia de Fujian.

También con relación a la diferenciación entre regiones y entre las provincias dentro de cada una de ellas, destaca el hecho de que siete de las doce entre provincias, municipios especiales y una región autónoma, que componen la región costera, tuvieron tasas de crecimiento 2000/1999 a precios comparables, de dos dígitos, lo que no sucedió en ningún caso de provincias del interior, y que la tasa de crecimiento más baja en la región con mayores ventajas comparativas, en el mismo año, de 7.3%, fue la de Guangxi, que es región autónoma de minorías, por cierto sólo dos puntos porcentuales arriba de la más baja en toda China ese año, la de Yunnan (7.1%), provincia situada en el occidente chino.

VPBAI y PIB per cápita, por provincias, municipios y regiones autónomas en China.
Y crecimiento del PIB total por provincias., para 2000/1999, a precios comparables.

	VPBAI per cápita (Yuanes)	PIB per cápita (Yuanes)	Ingreso rural p/c. como proporción del urbano p/c. (%)	Crecimiento del PIB (%)
Provincias por regiones	1986	2000	2000	(2000/1999)
Total nacional	1,442.85	7,078	35.88	8.0
Costera	1,974.49			
Liaoning	2,722.76	11,226	43.97	8.9
Beijing*	4,101.54	22,460	44.90	11.0
Tianjin*	4,616.00	17,993	44.50	10.8
Hebei	1,211.63	7,663	43.79	9.5
Shandong	1,469.89	9,555	40.97	10.5
Jiangsu	2,500.62	11,773	52.87	10.6
Shanghai*	8,003.00	34,547	47.76	10.8
Zhejiang	2,126.88	13,461	45.84	11.0
Fujian	1,133.36	11,601	43.47	9.5
Guangdong	1,518.48	12,885	37.44	10.8
Guangxi**	718.37	4,319	31.96	7.3
Hainan	-----	6,894	40.73	8.8
Central	1,193.03			
Heilongjiang	1,817.98	8,562	43.73	8.2
Jilin	1,645.40	6,847	42.05	9.2
Mongolia Interior**	1,003.20	5,872	39.74	9.7
Shanxi	1,207.61	5,137	40.34	7.8
Henan	944.66	5,444	41.66	9.4
Anhui	1,047.08	4,867	36.55	8.3
Hubei	1,513.39	7,188	41.06	9.3
Jiangxi	964.78	4,851	41.84	8.0
Hunan	1,038.55	5,639	35.33	9.0
Occidental	877.13			
Xinjiang**	1,179.41	7,470	28.66	8.2
Gansu	967.65	3,838	29.06	8.7
Ningxia**	1,003.07	4,839	35.10	9.8
Shaanxi	1,007.07	4,549	28.18	9.0
Qinhai	992.72	5,087	28.83	9.0
Sichuan	908.52	4,784	32.30	9.0
Chongqing*	-----	5,157	30.15	8.5
Quizhou	622.71	2,662	26.83	8.7
Yunnan	703.82	4,637	23.38	7.1
Tibet (Xizang)**	572.41	4,559	17.92	9.4

Fuentes: NBS, *CSY 2001*, p. 49 para PIB per cápita promedio nacional; p. 59 para PIB per cápita por provincias; p. 56 para el crecimiento del PIB 2000/1999, que está a precios comparables; p. 311 para ingreso disponible per cápita de residentes urbanos y p. 325 para ingreso neto per cápita de las familias rurales. De estos últimos dos se obtuvo la proporción entre ingreso rural per cápita e ingreso urbano per cápita.

El VPBAI per cápita y el VPBI per . se calcularon dividiendo cada uno entre la población de esa provincia, y para las regiones sumando totales por provincia en cada región, y dividiendo eso entre la población total de la región.

Los conceptos incluyen provincias, municipios especiales (*), y regiones autónomas (**), ubicadas por regiones según la clasificación del 'marco de análisis regional' de la RPCh.

El crecimiento de un indicador en un año cualquiera no marca una tendencia, pero puede servir como ejemplo, y el año 2000 fue especial en el sentido de que comenzó una nueva aceleración del ritmo de crecimiento, que había perdido fuerza en la segunda mitad de los noventa del siglo XX, más todavía inmediatamente después de la crisis asiática de 1997/1998. Por otra parte, así como la disminución en la demanda internacional por las exportaciones chinas redujo la tasa de crecimiento de toda la economía, particularmente de la industria, su incremento posterior parece haber sido el factor decisivo en la recuperación, ya que en la primera mitad de ese año las exportaciones contribuyeron con el 75% del incremento de 8.2% del semestre (FEER, 2001: 109-110).

La columna en la que se muestra el ingreso rural como proporción del ingreso urbano es simplemente la relación entre las cifras de ingreso neto per cápita de las familias rurales, y el ingreso disponible, también per capita, de los residentes urbanos, ambos para el año 2000. La información base en ambos casos proviene de muestras tomadas de las familias, directamente en las provincias, municipios especiales y regiones autónomas de minorías, que posteriormente son enviadas a la organización a cargo de esa tarea en el gobierno central, perteneciente a la Oficina Estatal de Estadísticas de la RPCh (NBS, 2001: 302, 311 y 325).

Las limitaciones de esta información consisten en primer lugar en la no equivalencia entre los conceptos empleados en cada caso, y en que se trata de un año aislado, y consecuentemente de la situación en un momento dado -- por lo que no hay forma de comparación --, desde luego el más reciente para el que hay información disponible.

Mi interés por introducir este indicador a pesar de las limitaciones ya señaladas, y otras que no conozco, relacionadas con la representatividad de las muestras mismas, es que resulta interesante el que la diferenciación entre ingresos rurales respecto a los urbanos es, con contadas excepciones, menor en la región y en las provincias más prósperas, y mucho mayor en las provincias más atrasadas, lo que indicaría una conexión directa entre avance económico e integración entre sectores productivos, por la que se reducen diferencias en la retribución a los factores productivos, en este caso al trabajo.

Como casos extremos de esa comparación entre ingresos rurales y urbanos, en la

parte superior están los de Shanghai, Jiangsu y Zhejiang, precisamente las entidades que participan en la conformación del Delta del Río Yangze, quizá la 'zona manufacturera' más rica de China; y en el extremo inferior el Tibet, región autónoma en la que existen dos economías totalmente separadas, por lo menos en cuanto a ingresos, la de los Han en la parte administrativa e incluso empresarial, seguramente en las ciudades, y la de la economía campesina, totalmente autóctona.

A.3. Cambios en la estructura de la economía.

La transformación estructural de una economía no puede producirse sin que se den primero cambios internos en cada uno de los sectores productivos que la componen, pero también es cierto que para que esa transformación se lleve a cabo deben existir posibilidades de intercambio entre dichos sectores. Lo anterior lo señalo porque considero que durante el periodo de construcción socialista de China se produjeron grandes modificaciones en las formas de operación de la agricultura y la industria de ese país, que hicieron posible el crecimiento económico de esos años.

No obstante, hubo que esperar a que se produjera un giro político y después de éste una modificación sustancial del modelo económico, hacia la mayor liberalización de los mercados de productos, insumos y factores, para que comenzara un aceleramiento en el ritmo de cambio de la estructura económica.

A.3.1. La contribución de los sectores económicos a la formación del PIB.

En el cuadro que se presenta más adelante, vuelve a examinarse el PIB de China, esta vez con relación a la contribución de cada uno de los sectores de actividad al mismo. Lo interesante por resaltar aquí es que se ha producido cambio estructural a todo lo largo de la vida como nación de la República Popular China, con la salvedad de que en el periodo de construcción socialista el énfasis estaba dirigido al sector secundario, el que creció a una tasa de cerca de 3% promedio anual, de manera tal que en el término de 28 años más que se duplicó en importancia respecto a su nivel de 1952.

Consecuente con el incremento proporcional de la industria en el PIB, hubo una reducción de 20 puntos porcentuales en el sector primario, lo que significó una disminución continuada de su importancia a tasas de 1.8% promedio anual, y una

reducción relativamente menor en el papel del sector terciario, a tasas de 1.0% por año. Se trataba de un esfuerzo de construcción de una base industrial, la que estaba creándose a partir de niveles muy bajos.

China, Producto Interno Bruto, PIB per cápita y por sectores de actividad					
	PIB***	PIB/ cápita****	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
1952	67.9	119	(50.5)	(20.9)	(28.6)
1980	451.8	460	(30.1)	(48.5)	(21.4)
1985	896.4	853	(28.4)	(43.1)	(28.5)
1990	1 854.8	1 634	(27.1)	(41.6)	(31.3)
1995	5 847.8	4 854	(20.5)	(48.8)	(30.7)
2000	8 940.4	7 078	(15.9)	(50.9)	(33.2)
T.M.A.C. a precios corrientes					
1952-1980	7.00	4.95	5.04	10.27	5.90
1980-2000	16.10	14.65	12.45	16.37	18.68
T.M.A.C. 1980=100					
1952-1980*	6.85	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1980-2000**	9.70	8.32	4.99	11.50	10.65
Fuente: NBS, <i>China Statistical Yearbook (CSY) 2001</i> , p. 49 y <i>CSY 1999</i> , pp. 55-58.					
* Tasa media anual de crecimiento calculada a partir de cifras del Producto Total de la Sociedad (Rodríguez, 1989:154).					
** Tasa de crecimiento referida a los índices del PIB y sus componentes a precios de 1980, en <i>CSY, 2001</i> .					
*** PIB en miles de millones de Yuanes a precios corrientes, y sectores de actividad como porcentos del PIB.					
**** En Yuanes.					

A diferencia de lo sucedido en el periodo de construcción socialista, entre 1980 y 2000 fue el sector primario el que sufrió las mayores modificaciones en cuanto a su contribución a la formación del PIB; como era de esperarse, la agricultura y en general el sector primario mantuvieron la tendencia normal de una economía en crecimiento, caracterizada por una disminución gradual de su participación en el PIB, pero en el caso de China en los ochenta y noventa esto ocurrió de manera más rápida que en otras naciones en desarrollo, dadas las altas tasas de crecimiento de su producto registradas durante esos años, y el aumento tan rápido en el grado de comercialización de la agricultura, mismo que se presentará más adelante.

Entre 1980 y 2000, la reducción del papel del sector primario en la creación del PIB se produjo a una tasa promedio anual de 3.1% (-3.1%), pero con excepción del

quinquenio 1990-95, cuando se aceleró este proceso,¹⁰ la disminución relativa del sector primario no resultó en incremento apreciable en la participación de la industria, sino de los servicios, en la formación del PIB.

En la primera década de las reformas hubo además una reducción, probablemente no programada, de la tasa de acumulación de la economía, que incidió en una disminución muy fuerte de la participación del sector secundario en la formación del PIB, de casi 7 puntos porcentuales, y en un incremento de los servicios, los que pasaron del 21.4% del PIB en 1980, al 31.3% del mismo en 1990. Cabe mencionar que, entre 1952 y 1980, se había llevado a cabo un abandono sistemático del sector servicios, de ahí su crecimiento tan rápido en los primeros años de las reformas.

El menor énfasis en la acumulación produjo también un cambio apreciable en la composición de la producción industrial, mismo que se ejemplificará más adelante, hacia la más amplia participación de la industria ligera, consecuente con la apertura y la necesidad de incrementar las exportaciones. Con excepción del año 2000 respecto a 1999, cuando apoyos especiales en la forma de nuevos créditos de los bancos estatales a las empresas propiedad del Estado, de inmediato se tradujeron en un ligero aumento de la contribución relativa de la industria pesada al Producto Bruto Industrial, y consecuentemente al PIB.

De todas formas, ya entre 1990 y 1995 se había revertido la tendencia de reducción de la participación del sector secundario en el PIB, y vuelto a los niveles que se tenían al inicio de las reformas, pero ya no a la preponderancia anterior del subsector de industria pesada propiedad del Estado, sino a un sistema diferente, en el que primero las empresas industriales de propiedad colectiva y después la industria privada comenzaron a jugar un papel cada vez más importante. Lo anterior coincide con una mayor apertura financiera, que se traduce en un flujo creciente de capital extranjero a China a partir de 1992, ya en la forma de inversión extranjera directa -- que se añade a los capitales llegados como deuda externa en los ochenta --, la mayor parte de la cual estaba dirigida al sector secundario.

Nuevamente se hace patente la relación entre políticas y resultados, porque la entrada de un flujo creciente de inversión extranjera directa a China, y la continuación de su proceso de industrialización y de modernización -- que en

¹⁰ A una tasa de 5.4% (-5.4%) promedio anual, lo que se tradujo en recuperación de la contribución de la industria al PIB.

ningún momento han sido abandonados como objetivos de política económica -- se hicieron posibles por la mayor importancia dada a las reformas institucionales y legales a partir de 1992, lo que ha redundado en el diseño y puesta en operación de una serie de leyes y reglamentos que han hecho más transparente el sistema legal de ese país.

Al mismo tiempo, la apertura financiera al exterior ha obligado a la aceptación de los proyectos más eficientes desde el punto de vista económico, es decir los industriales y principalmente en las provincias costeras, lo que no coincide con la necesidad de continuar desarrollando las provincias del interior. Habría que señalar también que dichos proyectos industriales están localizados en las zonas de mayor productividad agrícola, lo que representa un riesgo en el sentido de pérdida de la tierra agrícola de mayor productividad.

A.3.2. La contribución de los sectores económicos a la generación de empleo.

El primer punto de interés que se observa en las cifras de empleo del cuadro siguiente, son los números absolutos del mismo, en los que frente a un incremento acumulado de 120% de la población de China en el término de 48 años (de 574.8 en 1952, a 1,265.8 millones de personas en 2000), el empleo más que se triplicó en el mismo periodo.

China, empleo por sectores de actividad*						
	1952	1980	1985	1990	1995	2000
Empleo total	207.3	423.6	498.7	639.1	679.5	711.5
Sector primario	(83.5)	(68.7)	(62.4)	(60.1)	(52.2)	(50.0)
Sector secundario	(7.4)	(18.2)	(20.8)	(21.4)	(23.0)	(22.5)
Sector terciario	(9.1)	(13.1)	(16.8)	(18.5)	(24.8)	(27.5)

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 107 y 108.
 * Total en millones de personas, y los sectores como proporción porcentual de la población total o en su caso del total de empleos.

Eso se explica en parte por las características de disponibilidad relativa de recursos en ese país, en el que desde el momento que se adoptó una estrategia consciente de

crecimiento -- en una primera etapa la de acumulación con miras a la industrialización acelerada --, se consideró necesario compensar la limitante de la tierra cultivable, y una escasez aguda de capital, con un uso crecientemente intensivo de la mano de obra abundante.

La etapa de las reformas económicas no representa un cambio apreciable a ese respecto, más todavía, podría decirse que, a pesar del crecimiento más moderado de la población, el empleo ha continuado aumentando a un ritmo muy rápido, a una tasa de 2.6% promedio anual entre 1980 y 2000; nuevamente se nota aquí el brinco señalado para la población económicamente activa entre 1985 y 1990, que se reflejó en una aceleración de la tasa de crecimiento del empleo, a un ritmo de 5.1% en esos años, también promedio anual.

En el cuadro anterior puede verse además que, a fines del siglo XX, el sector primario generaba todavía el 50% del empleo total, recurso con el cual contribuía con el 15.9% del PIB total; ello, junto con el hecho de que cerca del 64% de la población sigue viviendo en el campo, nos lleva a la conclusión de que China no ha dejado atrás su situación de país eminentemente rural.

Por otra parte, al igual que lo sucedido con la reducción de la participación del sector primario en la formación del PIB, en lo concerniente al empleo ha habido una disminución constante de la participación de dicho sector a todo lo largo de la vida de la República Popular China, lo que en una primera etapa se explica por los bajísimos niveles de empleo industrial de los que se partió y, posteriormente, por un cambio en la composición del sector secundario, hacia una mayor participación de la industria ligera, generalmente más intensiva en mano de obra, y de los servicios, desde luego sobre la base de un proceso de liberación de fuerzas productivas en la agricultura, a partir de la primera mitad de la década de los ochenta.

Independientemente de que eso signifique -- o no -- un mayor balance entre los sectores, el hecho es que las reformas han permitido un crecimiento más rápido del empleo en el sector terciario, o de servicios, los cuales por cierto no fueron impulsados durante el periodo de construcción socialista; no obstante, cabe recordar que siempre estuvo presente un componente no contabilizado de servicios para la población, los que eran proporcionados directamente por las instituciones básicas establecidas para la organización de la producción agrícola y la industrial,

la Comuna Popular en el campo y la empresa estatal en las ciudades. En todo caso, la poca representatividad de los servicios tenía también que ver con los métodos de contabilización del producto en una economía socialista ortodoxa.

Como ya se dijo, la distribución del empleo en China corresponde a una economía rural, en la que sin embargo parecen haberse ya sentado bases para que continúe la transferencia de mano de obra del sector primario a los sectores secundario y terciario; eso hace pensar en el mejoramiento prácticamente automático de la productividad de esa mano de obra en los años venideros, al ser transferida del sector menos productivo, a los más eficientes.

Y sin embargo, el desplazamiento de mano de obra de la agricultura hacia el resto de la economía, no necesariamente conduce a su utilización más productiva en la industria y los servicios, sino que, para que eso suceda, es indispensable que existan las condiciones para el crecimiento de estos dos sectores, además al ritmo del desplazamiento de la mano de obra agrícola.

De manera intuitiva, a pesar de que las cifras relativamente bajas de desempleo oficial, de 3.1% en áreas urbanas (NBS, 2001: 107), no lo reflejan, podría afirmarse que el desplazamiento de mano de obra de la agricultura ha sido mayor a su absorción en la industria y en los servicios, lo que ha generado desempleo urbano y subempleo, que se suman a la absorción obligada de mano de obra en el subsector de industria estatal, a niveles por encima de cualquier consideración de eficiencia económica; esto a su vez es uno de los principales factores de retraso para la continuación de las reformas en esa parte de la economía interna.

B. Cambio económico dentro de los sectores productivos

B.1. La agricultura.

Entre 1978-80 y fines del Siglo XX, la agricultura y el medio rural de China han sufrido cambios cualitativos que se hacen patentes en cada uno de los indicadores económicos más importantes de esta actividad productiva.

China, algunos cambios en la agricultura						
	1978	1980	1985	1990	1996	2000
Tierra cultivable*		99.3	96.8	95.7	95.0	130.0
Como % del PIB	28.1	30.1	28.4	27.1	20.4	15.9
% del empleo**	71.0	68.8	62.4	60.2	50.5	50.0
Como % de las exportaciones**		50.3	50.6	25.6	14.5	10.2
De las cuales los alimentos		16.5	13.9	10.6	6.8	4.9
Como % de las importaciones**		34.8	12.5	18.5	18.3	20.8
De las cuales los alimentos		14.6	3.7	6.3	4.1	2.1
Índice de comercialización, en porcentos	21.99	32.49	53.57	60.83	69.86	n.d.
de precios	5.6	17.7	63.00	74.80	94.68	n.d.
del trabajo	14.57	15.06	42.91	53.90	73.56	n.d.
del capital	33.3	64.48	79.30	80.68	68.89	n.d.
Productividad por hectárea						
	1979-84	1985-92	1993-97	1978-97		
Tasa de incremento promedio anual (%)***	8.0	2.3	6.8	5.3		

Fuentes: NBS, *China Statistical Yearbook 2001 (CSY)*, pp. 49, 106, 585, 587 y 588; Tuan, 1999, pp. 33 y 35, y Tang, 1999, pp. 97 y 100.

* En millones de hectáreas; datos oficiales para el año 2000 (NBS, *CSY 2001*: 6), que ya reflejan los resultados de un censo de tierras hecho por el Ministerio de Tierra y Recursos Naturales de la RPCh en la segunda mitad de la década de los ochenta y corroborado por medición aérea del territorio.

** se refieren al sector primario.

*** del valor neto de producción.

En el cuadro anterior se muestran algunas cifras referentes a la contribución relativa de este sector en el producto, en el empleo, y en las exportaciones e importaciones. Otro indicador, el índice de comercialización de la agricultura, muestra el cambio habido en el sentido de una creciente participación del sector en los mercados de productos y de factores.

Antes de entrar a examinar los cambios habidos en la agricultura en China a partir de la introducción de reformas a la economía a fines de los setenta, en función de la información contenida en el cuadro mencionado, vale la pena comentar lo relativo a la cantidad de tierra cultivable, renglón en el que, entre 1996 y 2000, se registró un incremento notable (de 33.8% entre 1996 y 2000), mismo que fue reconocido oficialmente por las autoridades chinas apenas en la segunda mitad de la década de los noventa. La diferencia existente en las cifras oficiales de tierra cultivable entre un año y otro se deriva de un censo efectuado a mediados de los ochenta por el Ministerio de Tierra y Recursos Naturales, en el que se descubrió una gran cantidad de dicho recurso que no había sido reportada.

Eso pudo deberse a una actitud de defensa de las autoridades locales o de los campesinos mismos, ante las políticas de la época anterior a las reformas, por las que era obligatorio entregar una cierta cantidad de producto a las autoridades centrales, misma que se calculaba en función del área cultivable. Por otra parte, en dicho censo se encontró que la subvaluación de este recurso natural estaba concentrada en tierras montañosas y otras de calidad marginal (Ash, 1998: 844-46), lo que también podría entenderse como la decisión natural de los responsables, de no registrar tierras que no estaban totalmente abiertas al cultivo, o cuya productividad era mínima.

La contraparte de una subvaluación de la tierra cultivable, arrastrada por un periodo muy largo, sería la sobrevaluación de la productividad por área cultivable, concepto que resulta de la relación entre producción y área cultivada.

Un primer aspecto a examinar con relación a los cambios habidos en la agricultura en China en el periodo reformista, es su participación en la formación del PIB, y aquí puede decirse que, con excepción de los primeros dos años desde el momento en que se introdujeron las reformas económicas en general y las reformas en el campo en China, en los que se produjo un pequeño incremento de la contribución

de la agricultura a la formación del PIB (de 28.1 a 30.1% entre 1978 y 1980), el proceso reformista ha dado como resultado una reducción de la participación de esta actividad -- y del sector primario en su conjunto -- en el mismo, mucho más rápida en la primera mitad de la década de los noventa, cuando en el término de cinco años ésta disminuyó en casi 7 puntos porcentuales (del 27.1 al 20.4% del PIB entre 1990 y 1996).

Lo anterior puede interpretarse de diversas formas, una de las cuales consiste en decir que, independientemente de los incrementos habidos en la productividad agrícola por efecto de las políticas reformistas, la productividad en la industria y en los servicios es generalmente más alta a lo largo del proceso de desarrollo de los países, con mayor razón en el caso de China, en el que para mediados de los años ochenta ya estaban aplicándose de manera efectiva políticas de estímulo a dichos sectores. Por otra parte, la aplicación generalizada de las políticas reformistas, y más todavía el énfasis dado a la introducción de reformas institucionales y legales, en ambos casos a partir de 1992, ha facilitado el intercambio entre los agentes económicos y entre los sectores, y desde luego ha contribuido a hacer más rápido el cambio estructural.

Junto a ello se ha producido el ya mencionado desplazamiento de mano de obra, muy rápido entre 1980-85, y nuevamente entre 1990-96. En una primera fase, esto pudo deberse tanto a la reintroducción de los estímulos materiales al campesinado, que ha sido parte integral de las políticas reformistas, y que de inmediato se tradujo en mejoramiento de la productividad de la mano de obra, como a la liberalización inherente a las reformas, en un ámbito socio-económico en el que los anteriores 20 a 22 años habían sido de retención forzosa de la mano de obra rural en las labores agrícolas. Durante esos años, los bajos niveles de eficiencia trataban de compensarse por medio de la movilización del campesinado para la construcción de obras de infraestructura agrícola o de otro tipo.

La liberalización más amplia de los mercados de trabajo rural se produce apenas en la década de los noventa, todavía conservando las restricciones formales a la migración de los trabajadores rurales, pero en la práctica permitiendo una creciente movilidad geográfica de los mismos en función de las necesidades de una economía en expansión. En todo caso, ha habido un desplazamiento muy rápido de mano de obra hacia fuera de la agricultura, lo que en los primeros años de las reformas pudo haber sido simplemente por expulsión de una fuerza de trabajo que

desde tiempo antes ya no estaba contribuyendo a incrementar la producción agrícola; en los años posteriores en cambio, el desplazamiento de mano de obra seguramente ha tenido que ver con nuevos incrementos en su productividad.

Simplemente como forma de explicar el cambio de estructura que también se ha producido en la composición de la producción a lo largo del periodo de reformas, misma que se presentará con más detalle más adelante, sobre todo para la agricultura, obsérvese, en el cuadro de este mismo inciso, sobre cambios en la agricultura, la participación decreciente de los productos primarios y de los alimentos dentro de las exportaciones e importaciones totales de bienes.

Entre 1980 y 2000, las exportaciones de productos primarios pasaron de representar el 50.3 al 10.2% de las totales, con la reducción relativa mayor entre 1985 y 1990; la contraparte serían las exportaciones de manufacturas, que en 2000 ya representaban el 89.8% de las totales. En cuanto a las importaciones de productos primarios, sufrieron una reducción importante en el quinquenio 1980-1985, cuando pasaron de representar el 34.8 al 12.5% de las totales, lo que se explica por una baja muy grande en los rubros de materias primas con exclusión de alimentos; pero a partir de 1985, se revertió esa tendencia, y para el año 2000 las importaciones primarias todavía representaban el 20.8% de las totales, en este caso por incrementos en las importaciones de combustibles minerales y lubricantes, principalmente de petróleo. Cabe recordar que en la República Popular se incluyen combustibles y minerales en las estadísticas del sector primario, de ahí que las importaciones de estos productos queden en ese sector.

Con relación a las exportaciones de alimentos, que representaron el 16.5% de las totales en 1980, y solamente el 4.9% en 2000, su reducción relativa en momentos en que se incrementó considerablemente la producción agropecuaria en un plazo muy corto, particularmente entre 1980 y 1985, puede ser explicada por el crecimiento del ingreso y del ingreso per cápita de la población china a lo largo de los veinte años transcurridos entre 1980 y 2000, que en una primera fase provocaron aumento y diversificación de su consumo de alimentos, y solamente en los noventa han comenzado a traducirse en reducción relativa de dicho consumo. Aún así, los alimentos han aumentado en importancia dentro del total de exportaciones primarias, y en 2000 su participación alcanzó el 48% de éstas.

Por otra parte, la reducción relativa de las exportaciones de alimentos no parece

haber resultado en déficit alimentario con el exterior, eso debido a que las importaciones de alimentos también disminuyeron en términos relativos durante el mismo periodo, pues pasaron de representar el 14.6% de las totales en 1980, a solamente 2.1% en 2000.

Los alimentos no son ni han sido hasta ahora un renglón relevante de las importaciones de China, con excepción de años específicos, eso debido a la decisión del gobierno de ese país por preservar en lo posible la autosuficiencia en alimentos, uno de los objetivos más consistentes de la política económica de la República Popular, en el que no se ha cejado a pesar de las reformas y de la apertura al exterior.¹¹ No obstante, es muy probable que la tendencia se revierta en los años venideros, por los compromisos de liberalización comercial a los que se verá sujeta la República Popular China, como consecuencia de su ingreso reciente a la Organización Mundial de Comercio.

Antes de explicar aunque sea someramente cada uno de los componentes del índice de comercialización agrícola, que puede verse en el cuadro sobre cambios en la agricultura, presentado al principio de este inciso, habría que señalar que la comercialización ha sido factor fundamental para que se produzcan el crecimiento y el desarrollo económicos, ya que los incrementos en la producción agropecuaria solamente pudieron darse por la posibilidad, para los productores, de convertir su producto en una mayor cantidad y variedad de bienes de consumo. No hay duda de que uno de los beneficios más importantes de las reformas en el campo ha sido su impacto positivo sobre la comercialización en la agricultura, no solamente de los productos por medio de la liberalización de sus precios, sino posteriormente del factor trabajo, y finalmente del capital.

Aquí también es posible establecer relaciones de causa a efecto entre políticas y resultados, lo que puede ejemplificarse en el caso del índice de comercialización de la producción (medido por la liberalización de sus precios), que ha alcanzado prácticamente el 100%; a este respecto, además de la influencia positiva de las reformas institucionales, en particular la introducción del sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo a partir de 1979,

¹¹ China se ha caracterizado por tener un balance externo agrícola positivo a todo lo largo del periodo de las reformas, situación que no es aplicable a los cereales, en los que entre 1978 y 1997 se mantuvo un déficit promedio anual cercano a los 14 millones de toneladas, lo que entre 1978-82 representaba como promedio un 5.1% de su producción del quinquenio, y para 1993-97 ya era el 2.9% de la producción de esos años. (Etemad, 2000: 171 y 172).

nuevamente puede decirse, sin temor a equivocarse, que el crecimiento de la producción y el creciente grado de comercialización de la misma, estuvieron directamente relacionados con los aumentos en los precios de acopio de los principales productos agrícolas y, más adelante, con la liberalización de los mercados de productos, a la que acompañaron repetidos aumentos de precios.

Como puede verse en los índices de los otros componentes, la comercialización del factor trabajo se produjo con cierto retraso respecto a la de la producción, pero aún así, para 1995 presentaba un nivel cercano al 75%; en tercer lugar estaría el capital, que es el más difícil de interpretar, ya que, según las cifras del cuadro examinado aquí, ya mencionado, estaría hablándose de la existencia de un mercado de capital prácticamente desde 1980, lo que tendría sentido si se considera que, desde muy temprano en el periodo de las reformas, comenzaron a sustituirse las inversiones gubernamentales por las colectivas, cooperativas y, finalmente, privadas, en la medida que se generalizó el sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo.

En todo caso, en 1996 la comercialización de la agricultura como conjunto ya alcanzaba niveles muy cercanos al 70% del sector, un cálculo que se presta a controversia si pensamos en la dificultad práctica de integrar correctamente sus componentes de producto, trabajo y capital, pero que como tendencia no deja lugar a dudas sobre el ritmo de integración de la agricultura a la economía nacional de China, factor que desde nuestro punto de vista es condición necesaria para que haya desarrollo.

Finalmente, los cambios habidos en la agricultura en las últimas dos décadas se ven confirmados por las cifras de un indicador tradicionalmente utilizado, el de las mejoras en la productividad por área cultivada en la agricultura, el que, simplemente para el periodo 1979-84, y en términos de valor neto de producción, aumentó a un ritmo de 8% promedio anual; para el periodo de 1978 a 1997, la tasa media anual de incremento fue de 5.3%. Como ya se señaló casi al inicio de este inciso, esos índices tienen, forzosamente, cierto grado de sobrevaluación, aunque aparentemente ésta es poco significativa.

B.1.1. Cambios en la composición de la producción agrícola.

Como puede verse en el cuadro siguiente, la estructura productiva al interior de la agricultura también está modificándose, básicamente en el sentido de una reducción gradual de la participación de los cultivos en el valor total de la producción agropecuaria, en favor de otras actividades, en particular de la ganadería, cuya creciente participación en el valor del Producto Bruto Agrícola se explica en relación a una transición de los hábitos alimenticios de la población de China, hacia el mayor consumo de carnes, misma que comenzó a darse como resultado del incremento del ingreso per cápita desde el comienzo de las reformas.

La producción pesquera, principalmente de agua dulce y en depósitos construidos al efecto, que también ha aumentado en importancia entre 1980 y 2000, es otra fuente de proteínas para el consumo de la población.

República Popular China. valor bruto de la producción agrícola y actividades afines*					
	Total**	Cultivos***	Ganadería***	Silvicultura***	Pesca***
1980	192.3	(75.7)	(18.4)	(4.2)	(1.7)
1985	362.0	(69.2)	(22.1)	(5.2)	(3.5)
1990	766.2	(64.7)	(25.7)	(4.3)	(5.3)
1995	2.034.1	(58.4)	(29.7)	(3.5)	(8.4)
2000	2.491.6	(55.7)	(29.7)	(3.7)	(10.9)

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, p. 366.
*En China, el concepto de agricultura comprende los cultivos, la ganadería, la silvicultura y la pesca.
** En miles de millones de Yuanes.
** Incluye insumos.
*** Como proporción del total del año, en %.

Es importante señalar sin embargo que, en los primeros años de la década de los ochenta, a partir de la desaparición de la Comuna Popular en 1982, parte de este crecimiento fue, simplemente, el reflejo de un mejor registro de esas actividades, ya que, por lo menos la cría de puercos y la pesca, eran parte integral de la economía campesina dentro de las comunas populares; más adelante, su importancia creciente ha tenido que ver con las nuevas formas de organización de la producción, en cooperativas formadas a partir de la generalización del sistema de responsabilidad familiar para la producción, lo que además se tradujo en un incremento en el grado de comercialización de carnes y pescado.

Por otra parte, el cambio ocurrido en la estructura de las actividades y la producción agropecuarias ha ocasionado cambios en el uso de la tierra agrícola, lo

que nos lleva a afirmar que una parte importante de la pérdida de tierra de cultivo que ha venido produciéndose en los últimos veinte años en China -- ello independientemente de la ya mencionada subvaluación de este recurso --, se ha debido a reducción del área bajo cultivo en favor de la ganadería.

Esto ha podido darse, primero, porque los aumentos de productividad por hectárea lo han permitido, pero también porque el retorno a la racionalidad económica que representó la introducción del sistema de responsabilidad para la producción, hizo posible la recuperación para usos ganaderos, de tierras que eran originalmente pastizales, y que de manera artificial habían sido transformadas en tierras de cultivo, por ejemplo en Mongolia Interior.

B.2. La industria

Una vez más quiero señalar que la agricultura en China ha jugado un papel primordial como impulsor del crecimiento económico, antes y durante las reformas a la economía, pero también pienso que esto no hubiera podido ser si a la liberación de fuerzas productivas en el sector rural, que fue particularmente rápida en la primera mitad de los ochenta, no hubiera correspondido una expansión importante de los sectores secundario y terciario.

China, participación en el Valor del Producto Bruto Industrial por tipo de propiedad de las empresas*				
	1980	1985	1990	1995
Total nacional	515.4 (100.0)	971.6 (100.0)	2 392.4 (100.0)	9 189.4 (100.0)
Empresas estatales**	(76.0)	(64.9)	(54.6)	(34.0)
Colectivas	(23.5)	(32.1)	(35.6)	(36.6)
Individuales	-----	(1.8)	(5.4)	(12.8)
Otro tipo de propiedad	(0.5)	(1.2)	(4.4)	(16.6)

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 1999*, p. 423.
 * Total nacional a precios corrientes en miles de millones de Yuanes; los componentes como porcentos de ese total.
 ** Valor de la producción de empresas estatales organizadas en compañías por acciones, en las que el Estado controla la mayoría de las acciones.

En lo que a la industria se refiere, durante los últimos veinte años del siglo XX se produjeron cambios cuantitativos y cualitativos de consideración, como podrá observarse en los cuadros que se presentan sobre esta materia.

Lo primero que podría decirse de las cifras absolutas del cuadro anterior es que el Valor del Producto Bruto Industrial (VPBI) a precios corrientes para los años entre 1980 y 1995, que es la información presentada aquí, tuvo un crecimiento muy rápido y de tipo exponencial, a un ritmo de 21.2% promedio anual. Pero eso, aunque a un ritmo más lento, también sucedió durante la época de la construcción socialista (1953-1978), cuando la expansión industrial era considerada crucial para que se produjera el crecimiento económico de carácter socialista.

De las cifras del cuadro examinado aquí, me interesa resaltar no tanto el crecimiento industrial habido en la República Popular China a todo lo largo de su vida como nación, del que ya se ha hablado en otras partes de este trabajo, sino el cambio de estructura del sector secundario, ocurrido entre 1980 y 1995, hacia la reintroducción de tipos de propiedad diferentes del estatal: en una primera fase (1980-1985), hacia la industria de carácter colectivo y, en la década de los noventa, hacia las industrias de propiedad privada y mixta, las que entre 1990 y 1995 crecieron a tasas superiores al 50% promedio anual a precios corrientes (55.7% las individuales, y 70.8% las de otro tipo de propiedad), desde luego a partir de niveles de participación mínimos.

El resultado ha sido la disminución gradual de la participación del subsector de industria estatal en la formación del Producto Bruto Industrial, por lo menos de las empresas estatales a la manera tradicional, las llamadas empresas de propiedad de todo el pueblo.

En realidad, al surgimiento primero de una gran cantidad de empresas de propiedad colectiva -- la mayoría bajo el control de los gobiernos locales o de las colectividades -- y cooperativa, y ya en los noventa de empresas individuales y otras de propiedad privada, totalmente nacionales o con participación de capital extranjero, lo complementó la decisión política de que la industria de propiedad pública diera cabida a otras formas de propiedad. Actualmente hay una gama muy amplia de empresas de participación estatal y colectiva, en muchos casos en coinversión con capital extranjero, que constituyen el subsector mixto de la economía.

En el cuadro siguiente se presenta con más detalle para los años de 1999 y 2000, la estructura de la industria china por tipo de propiedad de las empresas, en función del origen de los medios de financiamiento de sus actividades. Cabe aclarar que el total se refiere al número, y al valor del Producto Bruto Industrial de aquellas empresas, estatales y no estatales, cuyos ingresos por ventas superan los 5 millones de Yuanes anuales, y la participación relativa de los diferentes tipos de empresas se calcula con relación a ese total, sin que se sepa exactamente qué proporción del PBI total nacional representan.

Número y Valor del Producto Bruto Industrial (VPBI)* del total de las empresas estatales y de las no estatales por encima de un cierto tamaño,** por origen y tipo de propiedad de las mismas				
	1999		2000	
	Unidades	VPBI	Unidades	VPBI
Total	162,033 (100.0)	7,270.7 (100.0)	162,885 (100.0)	8,567.4 (100.0)
Empresas financiadas con fondos internos	135,196 (83.5)	5,375.3 (73.9)	134,440 (82.6)	6,220.9 (72.6)
De propiedad estatal	50,651	2,221.6	42,426	2,015.6
De propiedad colectiva	42,585	1,241.4	37,841	1,190.8
En cooperativa	10,149	259.4	10,852	289.7
Empresas en coinversión	2,771	90.4	2,510	90.1
Estatales	462	22.3	419	23.0
Colectivas	827	24.7	736	24.5
Estatal-colectivas	1,091	31.7	954	29.4
Corporaciones responsabilidad limitada	9,714	702.7	13,215	1,092.6
Con fondos del Estado	1,026	317.4	1,226	451.1
Empresas por acciones	4,480	524.7	5,086	1,009.0
Empresas privadas	14,601	324.5	22,128	522.0
Otras	245	10.6	382	11.0
Empresas financiadas con fondos de Hong Kong, Macao y Taiwan	15,783 (9.7)	899.4 (12.4)	16,490 (10.1)	1,057.4 (12.3)
Empresas extranjeras	11,054 (6.8)	996.0 (13.7)	11,955 (7.3)	1,289 (15.1)

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, p. 401
* Valor del Producto Bruto Industrial en miles de millones de Yuanes.
** Cuyos ingresos por ventas superan los 5 millones de Yuanes anuales. En noviembre 2000, el tipo de cambio era: \$1.00 = Y8.28

Por lo pronto, en esos dos años, poco más del 80% de las empresas industriales estaban financiadas con fondos internos, y con ello contribuyeron con el 73.9 y 72.6%, respectivamente, a la formación de esa parte del Producto Bruto Industrial. Las empresas financiadas con fondos de Hong Kong, Macao y Taiwan, alrededor del 10% en número y consideradas como externas pero no como extranjeras, contribuían con el 12.4 y 12.3%, respectivamente, al PBI y, por último, el 7% restante, las llamadas empresas extranjeras, participaban con el 13.7 y 15.1%, respectivamente en 1999 y 2000, en la creación de ese PBI.

Por un lado vemos que en el término de un año se redujo considerablemente la participación del subsector de empresas totalmente estatales, tanto en número como en cuanto a su contribución a la formación del PBI (de 30.6 a 23.5% del PBI), y en menor medida de las totalmente colectivas (de 17.1 a 13.9%), lo que está directamente relacionado con las reformas introducidas en septiembre de 1997 y posteriormente en marzo de 1998.¹² Por otra parte, se observa que eso no parece haber significado un abandono de la intervención del Estado en el desarrollo industrial, porque ha comenzado a producirse una corporativización de ese tipo de empresas.

Lo que está sucediendo en China es un proceso muy rápido de corporativización de empresas industriales, en el que la industria estatal y colectiva tienen una participación activa. Es así como desde mediados de los noventa comenzaron a surgir coinversiones de varios tipos: corporaciones de responsabilidad limitada, una pequeña parte de las cuales creadas con fondos del Estado, de empresas por acciones, privadas, etc., de manera tal que la reducción señalada en el sector público a la manera tradicional, se ha visto parcialmente compensada por el crecimiento de las empresas de participación pública, las que como conjunto pasaron de representar el 18.1% del VPBI en 1999, al 25.6% del mismo en 2000.

Adicionalmente, la industria china ya tiene un componente externo significativo, clasificado aquí como de fondos de Hong Kong, Macao y Taiwan, los dos primeros son territorios que ya forman parte de la soberanía de la RPCh, y Taiwan, que sería la provincia todavía por recobrar, más los provenientes del resto del

¹² En septiembre de 1997, durante el Décimo Quinto Congreso del Partido Comunista de China, se modificó la definición de sector público, diferente de estatal, para que incluyera las partes colectiva y mixta de la economía, esta última en su parte pública. Seis meses después, en marzo de 1998, durante la Novena Asamblea Popular Nacional, se reestructuró el Consejo de Estado, y eso incluyó el adelgazamiento del aparato gubernamental. Ambas reformas estimularon el desarrollo del sector no público.

mundo, los que, calculados conjuntamente, pasaron del 26.1 al 27.4% de la parte del valor del Producto Bruto Industrial como se lo ha definido en este inciso.

B.2.1. Composición por industria pesada y ligera.

La información contenida en el cuadro siguiente es de carácter general y para un periodo muy corto, pero sirve de muestra para corroborar el hecho de que la industria pesada sigue teniendo un peso muy grande dentro del sector industrial de China, lo que resulta natural si se considera la necesidad de adecuar la infraestructura y ampliar la base industrial a fin de que continúe el crecimiento económico a un ritmo, si no igual, por lo menos cercano al del pasado reciente.

De acuerdo con las cifras contenidas en dicho cuadro, la industria pesada sigue contribuyendo con alrededor del 60% del producto bruto industrial, pero no hay que olvidar que se trata de empresas cuyos ingresos anuales por ventas superan los cinco millones de Yuanes, y es de suponer que la parte no incluida, las empresas industriales con ingresos anuales por ventas menores a dicha suma, se refieren en su mayoría a la industria de bienes de consumo.

Número y Producto Bruto Industrial (PBI)* del total de las empresas estatales y de las no estatales por encima de un cierto tamaño,** agrupadas por industria pesada y ligera				
	1999		2000	
	Unidades	Valor PBI	Unidades	Valor PBI
Total	162,033 (100.0)	7,270.7 (100.0)	162,885 (100.0)	8,567.4 (100.0)
Industria ligera	81,820 (50.5)	3,051.5 (42.0)	81,902 (50.3)	3,409.5 (39.8)
Materias primas de origen agrícola	54,286	1,893.1	53,777	2,107.0
Materias primas de origen no agrícola	27,534	1,158.4	28,125	1,302.5
Industria pesada	80,213 (49.5)	4,219.2 (58.0)	80,983 (49.7)	5,157.9 (60.2)
Minería y Cantera	7,079	423.9	6,937	539.9
Industria de materias primas	23,469	1,664.0	23,724	2,088.9
Industria de transformación	49,665	2,131.3	50,322	2,529.1

Fuente NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, p. 401
 * Valor del Producto Bruto Industrial en miles de millones de Yuanes.
 ** Empresas cuyos ingresos por ventas superan los 5 millones de Yuanes anuales.

De la industria ligera, la parte que utilizaba básicamente materias primas de origen agrícola representó en ambos años alrededor del 62.0% de ese tipo de industria, y la que empleaba materias primas no agrícolas el 38.0% restante. En lo referente a la industria pesada, ésta se divide en minería y cantera, respectivamente 10 y 10.5% de ese tipo de industria; producción de materias primas (39.5 y 40.5%), e industria de transformación (50.5 y 49%).

La información no permite hacer algún tipo de análisis sobre tendencias ni sobre cambio de estructura de la producción, pero sí nos dice que la agricultura sigue jugando un papel muy importante como proveedora de materias primas para la industria de bienes de consumo, como es de esperarse en una economía en una fase temprana o intermedia de desarrollo.

B.2.2. Principales productos industriales.

En los dos cuadros siguientes se presentan niveles de producción del periodo 1980-2000, y las respectivas tasas de crecimiento de la producción para los principales productos industriales, en el primer cuadro para los productos de la industria pesada y de apoyo a la producción, como se ha querido agruparlos, y en el segundo para los de industria ligera, básicamente bienes de consumo.

Se observa en primer lugar que la producción de bienes de consumo ha crecido mucho más rápidamente que la de los productos de industria pesada, y eso definitivamente se debe al cambio de estrategia introducido a fines de los años setenta, que puso fin a las políticas de la acumulación *per se*, que se hacía a costa del consumo de la población. Por otra parte, no hay que olvidar que en los casos de bienes de consumo duradero, como lavadoras, refrigeradores y televisores, se partió prácticamente de cero.

Aún así, con excepción del carbón, el petróleo crudo y el gas natural, cuyas tasas respectivas de crecimiento promedio anual para el periodo 1980 a 2000 fueron de aproximadamente 2.4, 2.2 y 3.3%; tanto la electricidad (7.3%), como las industrias de hierro (6.4%) y acero (6.4%), o más todavía el cemento (10.6%), han crecido sustancialmente, lo que se relaciona con el esfuerzo continuado del gobierno chino, por construir una base industrial y de infraestructura de energía y comunicaciones.

China, principales productos de la industria pesada y de apoyo a la producción						
	1980	1985	1990	1995	2000	T.M.A.C. (%)
Carbón (millones de toneladas)	620	872	1,080	1,361	998	2.41
Petróleo crudo (millones de toneladas)	106	124.9	138.3	150	163	2.17
Gas natural (millones de metros cúbicos)	14,270	12,930	15,298	17,947	27,200	3.28
Electricidad (miles de millones de KWH)	300.6	410.7	621.2	1,007	1,355.6	7.82
Hidroeléctricas	58.2	92.4	126.7	190.6	222.4	6.93
Hierro (millones de toneladas)	38	43.8	62.4	105.3	131	6.38
Acero (millones de toneladas)	37.1	46.8	66.4	95.4	128.5	6.41
Productos de acero	27.2	36.9	51.5	89.8	131.5	8.20
Cemento (millones de Tons.)	79.9	146	209.7	475.6	597	10.58
Fertilizantes químicos* (miles de toneladas)	12,321	13,222	18,797	25,481.4	31,860	4.86
Nitrogenados	9,993	11,438	14,636	18,591.8	23,981	4.47
Fosfatados	2,308	1,760	4,114	6,626.4	6,630	5.42

Fuente: NBS, *CSY 2001*, pp. 451-55 y *CSY 1999*, pp. 441-44; SSB, *CSY 1997*, p. 452 y *CSY 1993*, pp. 402-08.
* En términos de nutrientes.

En el caso específico de los fertilizantes, el crecimiento de su producción y la creciente participación de los fertilizantes fosfatados, responden a la necesidad apremiante de la agricultura por esos insumos, con las importaciones como complemento, en función de los requerimientos en el sector agrícola.

En términos generales, el rápido crecimiento de la producción en las diferentes ramas industriales de la industria pesada, no es de extrañar en una economía que se ha mantenido en expansión por un periodo muy largo de tiempo. Aunque de igual forma podría decirse que el crecimiento sostenido de la economía china a tasas cercanas al 10% promedio anual real, ha sido posible precisamente por los altos niveles de inversión en sus industrias clave.

En el cuadro a continuación se muestra una serie de bienes de consumo que en cualquier sociedad avanzada o de desarrollo medio se clasificarían como de consumo básico, y sin embargo, en la República Popular China han comenzado a formar parte de la oferta interna apenas a partir de la introducción de reformas a la

economía, sin olvidar, además, que en los sesenta y todavía parte de los años setenta, China se mantuvo cerrada a las importaciones de consumo, con excepción del algodón y eso de manera esporádica, lo que era consistente con la estrategia de crecer con el propio esfuerzo, aunque fuera a costa del consumo de la población.

República Popular China, principales productos de la industria ligera						
	1980	1985	1990	1995	2000	T.M.A.C. %
Azúcar*	2,570	4,510	5,820	5,586.4	7,000	5.14
Aceite vegetal comestible*	2,220	4,010	5,440	11,445	8,353.2	6.85
Cerveza*	690	3,100	6,920	15,688.2	22,313.2	18.98
Papel y productos de papel*	5,350	9,110	13,720	28,123	24,869.4	7.99
Refrigeradores casa**	49	1,448.1	4,630.6	9,185.4	12,790	32.08
Lavadoras casa**	245	8,872	6,626.8	9,484.1	14,429.8	22.60
Televisores**	2,492	16,676.6	26,847	34,962.3	35,418.1***	14.19
Televisores de color	32.1	4,352.8	10,330.4	20,577.4	39,360	42.70

Fuente: NBS, *CSY 2001*, pp. 451-55; *CSY 1999*, pp. 441-44, y SSB, *CSY 1993*, pp. 402-08.
 * Azúcar, aceite vegetal comestible, cerveza y papel en miles de toneladas.
 ** Refrigeradores, lavadoras y televisores en miles de unidades.
 *** Cifra correspondiente al año de 1996.

El incremento en la producción de azúcar, aceite vegetal y cerveza, por ejemplo, simplemente responde al aumento de su demanda como parte de la transición de hábitos de consumo que comenzó a darse a partir de los sucesivos incrementos del ingreso per cápita en los ochenta y los noventa del siglo XX, y hasta ahora esos bienes no parecen formar parte importante del comercio de China con el exterior, si acaso en la medida que las deficiencias de producción son cubiertas con importaciones.

El crecimiento tan rápido de la producción de bienes de consumo duradero responde a la necesidad de cubrir en un tiempo mínimo el retraso de tres décadas en la oferta de ese tipo de bienes, a partir de la revalorización del consumo personal y familiar, y la aceptación de su papel como factor de estímulo para los trabajadores. En el sistema económico anterior, de economía centralmente planificada y cerrada al exterior, era posible negar la existencia de ese tipo de demanda, que seguramente existía aun a menores niveles de ingreso per cápita.

Por último, habría que señalar que las exportaciones de manufacturas representaron en 2000 casi el 90% de las exportaciones totales de China, las que ese mismo año sumaron 249.2 miles de millones de dólares de EE.UU., y que de

los 223.7 miles de millones de dólares de exportaciones manufactureras, el rubro de maquinaria y equipo de transporte representó 36.9%; un grupo de productos que incluye textiles, otros de industria ligera, productos de hule, además de productos minerales y metálicos, alcanzó un 19% del total de manufacturas exportadas y, por último, los productos químicos y relacionados, representaron un 5.4% de dichas exportaciones.

En el caso de las importaciones totales de China, éstas fueron de 225.1 miles de millones de dólares de EE.UU., y el saldo de exportaciones totales menos importaciones totales fue de 24.1 miles de millones de dólares. Aquí las manufacturas representaron el 79.0% del total importado (178.4 miles de millones de dólares EE.UU.). Nuevamente, los productos de los que se informa son, en orden de importancia y para el año 2000: maquinaria y equipo de transporte (51.5% del total de las exportaciones manufactureras); el grupo de productos que incluye textiles, otros de industria ligera, de hule, productos minerales y metálicos (23.4%), y químicos y relacionados (16.9%).

C. Perspectivas

Es indudable que la República Popular China construyó una economía totalmente distinta de la que existía en China antes de 1949, y que lo hizo apoyada en una estrategia probada de crecimiento económico, la socialista ortodoxa, o de planeación centralizada para la industrialización acelerada; fue así como China pudo entrar en un franco proceso de industrialización. Pero solamente a partir de un nuevo cambio de estrategia, que se puso en operación a fines de los setenta, menos centrada en la acumulación y más en la eficiencia, se hizo posible que en los últimos 20 años del siglo pasado se produjera uno de los crecimientos más rápidos que se hayan registrado en el mundo en ese periodo.

A principios del siglo XXI, la gran incógnita a resolver para los estudiosos de la economía china, es si ese rápido ritmo de crecimiento podrá sostenerse en las dos décadas siguientes, y si continuará el ya iniciado proceso de transformación de una economía esencialmente primaria, a una industrial y de servicios, y el cambio de un modo de crecimiento extensivo a uno intensivo. En esta última parte del capítulo sobre resultados y perspectivas, se expondrán las perspectivas de crecimiento de la economía china, los factores que pueden contribuir al mismo y

los principales obstáculos -- cuellos de botella -- que posiblemente enfrente el desarrollo de la economía china.

C.1. Las perspectivas de crecimiento del PIB.

Toda estimación del futuro comportamiento del PIB de una economía presenta riesgos de equivocación, por mucho que se afinen los instrumentos estadísticos de prospección, dado que intervienen mucho factores, y variables imponderables en el comportamiento futuro de valores agregados como son el PIB, o similares. Aún así, me pareció relevante interpolar las cifras del Producto Interno Bruto para el periodo 1952-2000, y para 1978-2000, mismas que deflacioné con ayuda de dos índices generales de precios al menudeo, el primero de ellos convertido de la base 1950 = 100, a la común de 1978=100. No se tiene acceso -- si es que existen -- a series de índices de precios al mayoreo, o similares, con las cuales deflacionar más correctamente los valores del PIB de todo el periodo considerado.

Los resultados obtenidos de esas extrapolaciones se presentan completos en el apéndice estadístico de este trabajo, en todos los casos referidos a cifras del PIB y del PIB per cápita en valores anuales expresados en Yuanes, a precios comparables; en los primeros dos (PIB y PIB per cápita) se cubre un periodo de 48 años, de 1952 a 2000, y en los otros dos de 22 años, de 1978 a 2000, y son como sigue:

1) Tasa media anual compuesta de crecimiento observado del PIB 1952-2000 a precios de 1978: 7.39%. Para este indicador y periodo se extrapoló una curva exponencial cuyo coeficiente de correlación fue de 0.99 ($r = 0.99$), y de ahí resultó una tasa de crecimiento 1952-2020 de 7.18%. La extrapolación lineal presentaba un índice de correlación de 0.86, por abajo del de la curva exponencial.

Según los anteriores resultados, que se refieren a un periodo muy largo, se deduce que el crecimiento económico chino, medido por su PIB total, tuvo una tendencia exponencial, cuyo coeficiente de correlación, como ya se mencionó, fue de 0.99, muy cercano a la unidad, y la tasa media de incremento de la curva sugerida después de introducir 49 datos reales, fue de más de 7%, lo que significa que, de seguir ese ritmo, el producto y el tamaño económico de China se duplicarían en términos reales en nueve años a partir de 2000.

2) Se hizo algo semejante para el PIB per cápita de los años 1952-2000, concepto que se obtuvo de dividir el PIB a precios de 1978, entre la población de cada uno de los años considerados; en este caso, la tasa de crecimiento promedio anual fue de 5.62%, y la de la curva que de esos datos se derivó, también exponencial y con un coeficiente de correlación de 0.97 ($r = 0.97$), fue de 5.35%.

3) Por otra parte, en los datos del PIB a precios comparables se observa un crecimiento más rápido a partir de la introducción de reformas a la economía en 1979, por lo que se hizo otra interpolación solamente para los años de 1978 a 2000, y se encontró que la tasa anual efectiva de crecimiento para este periodo más corto fue de 9.22%.

A partir de esas cifras se hizo una extrapolación con una curva exponencial cuyo coeficiente de correlación fue igual a la unidad, de manera que dicha curva puede considerarse estadísticamente consistente; la tasa de crecimiento promedio de esta extrapolación resultó de 9.38%, que se refiere a los años de 1978 a 2020, pero que nos interesa solamente para los años de 2001 a 2020, y que es muy cercana a la efectivamente experimentada por la economía china a lo largo de las últimas dos décadas del siglo XX.

4) Por último, se examinó el PIB per cápita de los años 1978-2000, y para este periodo más corto se obtuvo una tasa de crecimiento promedio anual de 7.85%; de nuevo, la curva que de ahí se derivó, también exponencial y con un coeficiente de correlación de 0.99%, dio una tasa de crecimiento de 7.94%, para todo el periodo 1978-2020.

Quiero señalar que de ninguna manera creo que el crecimiento real de la economía china pueda continuar a un ritmo exponencial por tiempo indefinido, por moderado que éste sea, pero aún así, las anteriores extrapolaciones nos permiten suponer que el crecimiento de los próximos veinte años, aunque seguramente estará por abajo de las tasas experimentadas entre 1978 y 2000, y probablemente también por abajo de la tendencia histórica, se mantendrá a una tasa positiva no muy alejada de esta última.

Todavía con relación al PIB de China, El Banco Mundial, en un estudio integral sobre la economía china, que concluyó en 1996 y fue publicado en 1997 (Banco Mundial, 1997), estima que el PIB en el periodo 2001-2010 crecerá a una tasa

media anual real de 6.9%, y en la subsiguiente década, 2011-2020, tendrá una relativa desaceleración, con un crecimiento promedio anual de 5.5%. En ambos casos, los sectores industrial y de servicios crecerán a un ritmo anual de casi el doble que la agricultura.

No obstante estas optimistas proyecciones -- apoyadas en varios factores --, se hacen dos advertencias en el estudio: una, que el crecimiento se moderará aún más en el largo plazo, en la medida en que los costos acumulados de subsidiar a empresas estatales ineficientes, y su carga sobre los bancos comerciales, repercuta en una pérdida de competitividad internacional para la economía china; y la segunda, que el patrón de crecimiento puede conducir a mayores disparidades entre regiones, entre el sector rural y urbano, y entre el empleo estatal y no estatal, que hagan perder dinamismo a la economía en su conjunto.

Otra estimación del futuro comportamiento de la economía china lo hizo Angus Maddison, en su investigación con el Centro de Estudios del Desarrollo de la OCDE (Maddison, 1998), que ha sido citado con anterioridad, y en la cual se afirma que el acelerado incremento del PIB total y del PIB per cápita, observados entre 1978 y 1995, según sus cálculos de 7.5 y 6.04 por ciento promedio anual real, respectivamente para esos dos conceptos, disminuirán a 5.5 y 4.5 por ciento promedio anual real, respectivamente, para el periodo 1995-2015, como resultado de rendimientos decrecientes de los factores de la producción.

Finalmente, en el noveno plan quinquenal de desarrollo, 1996-2000, el gobierno chino se planteó la meta de crecer a una tasa media anual real de 6.6% anual en los subsiguientes 25 años (1996-2020). Según fuentes oficiales, ese ambicioso objetivo ha sido superado durante el primer quinquenio de ese periodo, puesto que entre 1996 y 2000, el PIB registró una tasa de crecimiento medio anual real de 8.3%, con 3.4% promedio en la agricultura y 10.1% en la industria; no obstante, parece existir un grado de sobrevaluación de uno a uno y medio puntos porcentuales en los datos oficiales.

O sea, que se espera una reducción del ritmo de crecimiento de la economía con relación al experimentado entre 1978 y 2000, cuyo PIB creció a tasas mayores al 9% promedio anual real, hasta 1997, cuando hubo una desaceleración como consecuencia de la crisis financiera experimentada en varios países de Asia en 1997, y de la crisis económica que le siguió en 1998 y 1999.

Desde luego, es obvio que tasas tan altas difícilmente podrían mantenerse sin alteración en las primeras dos décadas del siglo XXI, aun si se persistiera y se ahondara en las reformas estructurales que el gobierno emprendió desde fines de los años setenta. Tampoco es probable que ocurra una desaceleración tal que lleve al incremento anual medio del PIB a niveles muy por abajo de las tasas actuales, a menos que se estanque totalmente el proceso de reforma, y China pierda rápidamente la competitividad internacional ganada en los últimos 20 años.

Lo más conveniente entonces, en materia de predicción, sería optar por el término medio y pronosticar un crecimiento económico a tasas que fluctúen entre 6.5 y 7% por ciento promedio anual real. En el décimo plan quinquenal (2001-2005), publicado en marzo de 2001, se plantea una tasa de entre 7 y 8%, como meta de crecimiento anual del PIB para ese periodo.

C.2. Factores del crecimiento económico de China

Al principio de este capítulo se mencionaron tres elementos de política económica que se consideran determinantes para que la economía china continúe el proceso ya iniciado de cambio estructural, el cual definitivamente tendrá que basarse en una creciente integración de sus sectores productivos: la participación activa del Estado en la conducción de la economía; reformas estructurales que este Estado ha impulsado y, lo que es definitivamente crucial, la puesta en marcha de nuevas reformas institucionales y legales, que como conjunto comenzaron a tomar forma apenas a mediados de los años noventa pero que, en algunos casos, como el de la reforma de los activos de las empresas estatales, una especie de privatización de una parte del subsector de industria estatal, no han podido ser completadas, ya que eso redundaría en desempleo y en un costo social que se considera riesgoso para la estabilidad del sistema político económico.

Desde la perspectiva del papel jugado por los factores de la producción, resulta empíricamente comprobable que el rápido crecimiento de la economía china ha sido impulsado principalmente por elevadas tasas de acumulación y por la movilización de la numerosa fuerza de trabajo que existe en China. En cuanto a lo primero, el ahorro y la inversión, como proporción del ingreso nacional, siempre han sido muy elevados en China, tanto en la época de la autosuficiencia y el aislamiento respecto al exterior, como durante las dos décadas ya transcurridas de

apertura al exterior.

China, Producto Interno Bruto por renglones de gasto*					
	1996	1997	1998	1999	2000
PIB en absolutos y tasa de cambio anual (%)	3,580 (9.6)	3,895.1 (8.9)	4,199.4 (7.8)	4,505.5 (7.3)	4,857.6 (7.8)
Consumo privado					
En absolutos	1,685.5	1,815.7	1,855.6	1,948.4	2,065.3
Tasa de cambio anual (%)	(11.1)	(7.7)	(2.2)	(5.0)	(6.0)
Como proporción del PIB (%)	(47.1)	(46.6)	(44.2)	(43.2)	(42.5)
Consumo del gobierno					
En absolutos	420.7	455.0	473.2	506.3	541.8
Tasa de cambio anual (%)	(9.5)	(8.2)	(4.0)	(7.0)	(7.0)
Como proporción del PIB (%)	(11.8)	(11.7)	(11.3)	(11.2)	(11.2)
Inversión bruta fija					
En absolutos	1,252.0	1,355.1	1,551.6	1,660.2	1,847.8
Tasa de cambio anual (%)	(10.6)	(8.2)	(14.5)	(7.0)	(11.3)
Como proporción del PIB (%)	(35.0)	(34.8)	(36.9)	(36.8)	(38.0)
Inventarios					
En absolutos	167.7	144.7	195.0	295.0	295.0
Como proporción del PIB (%)	(4.7)	(3.7)	(4.6)	(6.5)	(6.1)
Exportaciones de bienes y servicios					
En absolutos	610.3	751.3	766.3	824.6	1,026.4
Tasa de cambio anual (%)	(5.5)	(23.1)	(2.0)	(7.6)	(24.5)
Como proporción del PIB (%)	(15.5)	(19.3)	(18.2)	(18.3)	(21.1)
Importaciones de bienes y servicios					
En absolutos	556.1	626.7	624.4	729.1	918.6
Tasa de cambio anual (%)	(5.9)	(12.7)	(-0.37)	(16.8)	(26.0)
Como proporción del PIB (%)	(15.5)	(16.1)	(15.3)	(15.3)	(18.9)

Fuente: The Economist Intelligence Unit (E.I.U.), *Country Profile 2001*, p. 63.
 * En miles de millones de Yuanes a precios de 1990.

En el cuadro anterior, del PIB por componentes del gasto, se observa que apenas a partir de 1997, ha comenzado a darse una desaceleración del crecimiento (8.9% en 1997 respecto a 1996, frente a 9.6% en 1996 respecto a 1995) causada entre otras cosas, como ya se mencionó, por la crisis financiera y económica que azotó a las principales economías de Asia oriental y Sudeste de Asia a partir del segundo

semestre de 1997, y que se prolongó hasta principios de 1999. Las cifras del cuadro examinado también muestran que las tasas de inversión bruta fija de esos años fluctuaron entre 35 y 38% del PIB a precios de 1990, un coeficiente muy elevado en condiciones normales, con mayor razón en época de crisis.

En cuanto a la población empleada, ésta era de 705.9 millones de personas a fines de 1999 (NBS, 2001: 108), la mitad de la cual estaba ocupada en las industrias primarias. Cabe señalar que esta enorme masa de trabajadores ha estado sujeta a un sostenido programa de educación, de manera que su calidad se ha elevado, tanto en lo referente al nivel de cobertura de la educación básica y media, como al adiestramiento, y sin embargo, los salarios se han mantenido relativamente bajos en comparación con los costos laborales en Japón y en las economías asiáticas de reciente industrialización (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan).

O sea, que la combinación de altas tasas de inversión y una disponibilidad de abundante y relativamente barata fuerza de trabajo, hace pensar que el crecimiento de la economía china continuará sosteniéndose mediante la agregación de estos dos factores de la producción, y que la tecnología y los recursos naturales seguirán desempeñando un papel menor, o incluso marginal. En otras palabras, que el crecimiento ha sido y seguirá siendo de carácter extensivo.

No obstante, según investigaciones de organismos internacionales especializados, no todo el impresionante aumento del PIB obtenido en China ha sido de carácter extensivo, sino se trata de una mezcla en la que intervienen por un lado los efectos de los cambios estructurales que han estado ocurriendo, básicamente los derivados de la transferencia de recursos humanos y de capital de sectores de bajos rendimientos a los de mayor productividad, y por el otro la absorción de los avances tecnológicos introducidos a la economía china como parte de las inversiones extranjeras.

Por ejemplo, en el informe citado del Banco Mundial (The World Bank, 1997: 5), se presentan resultados de un análisis de una función de producción referente a los componentes del valor agregado por la economía china, que se comparan con resultados análogos obtenidos en otros estudios de largo plazo, para países que lograron desarrollar sus economías en periodos históricos variados.

Si se compara el periodo de crecimiento más dinámico de China con los que

tuvieron otros países, se observa que éste fue mayor, aunque la información se refiera a solamente 17 años de resultados, mientras que en otros casos el crecimiento sostenido cubre un mínimo de 33 años. Por ejemplo, cuando Estados Unidos dio el salto de economía primaria a industrial desarrollada, tuvo una tasa promedio anual de incremento del PIB de 4.1%, extendida durante 93 años, de 1820 a 1913.

A pesar de esta disparidad temporal, lo que resalta de las cifras que se muestran a continuación, es que el rápido crecimiento de China hasta muy recientemente ha sido el resultado de altas tasas de inversión física, y en menor proporción debido a incrementos del capital humano, que resultan de la educación y el adiestramiento de la mano de obra, y de la fuerza de trabajo no calificada.

Factores de crecimiento en China y otros países (en porcentos)							
País	Periodo	Crecimiento promedio anual				factor A*	FactorB**
		PIB	Capital físico	capital humano	Fuerza trabajo		
China	1978-1995	9.4	8.8	2.7	2.4	1.5	29
Estados Unidos	1820-1913	4.1	5.5	1.6	2.8	-----	14
Estados Unidos	1950-1992	3.2	3.2	1.1	1.6	0.03	35
Japón	1960-1993	5.5	8.7	0.3	1.0	0.26	30
Corea del Sur	1960-1993	8.6	12.5	3.5	2.4	0.34	21

Fuente: The World Bank. *China 2020. Development Challenges in the New Century*, 1997, pp. 5 y 106-108
 * Factor A: la parte de crecimiento del PIB, que resulta de la reasignación sectorial, desde la agricultura a la industria o a los servicios.
 ** Factor B: la parte no explicada del crecimiento del PIB (un factor residual de la función producción).

Pero cuando se le compara con otras naciones hoy desarrolladas, se observa que, aparentemente, en esos años China efectuó un cambio estructural más rápido que el de los otros países aquí representados -- reasignación sectorial de los factores de la producción -- y eso conlleva mejoras en la productividad y en la eficiencia en la utilización del capital y de la mano de obra, tanto la calificada como la no calificada.

El Fondo Monetario Internacional, en interacción con el Banco Mundial y la OCED, repitieron investigaciones similares a la descrita, y llegaron a la conclusión de que el crecimiento económico de China no es simple agregación de insumos, como capital y fuerza de trabajo, sino que también se han registrado aumentos de

productividad y un creciente uso de tecnologías avanzadas, tanto importadas como de creación propia. Los resultados de esos estudios empíricos, que obviamente tienen limitaciones en cuanto a la confiabilidad de datos y la precisión limitada de modelos construidos con variables económicas muy agregadas, permiten especular sobre el futuro económico de ese país, y esto lo resume el Banco Mundial en escenarios alternativos de crecimiento para el lapso 1995-2020.

A partir de indicadores de ahorro como proporción del PIB, y de aumentos en la productividad total de los factores -- capital, fuerza de trabajo y tecnología --, el equipo de analistas del Banco Mundial sugiere tres alternativas de crecimiento futuro para China: con aumentos anuales de la productividad que pueden ser de 1, 1.5 ó 2 por ciento por año, y cinco posibles coeficientes de ahorro -- un mínimo de 20 y un máximo de 40 por ciento del PIB --, se obtienen combinaciones que arrojan un conjunto de escenarios en cuanto a tasas de crecimiento anual, por ejemplo: en el extremo inferior estaría un crecimiento de 4.2% promedio anual, que resultaría de niveles de ahorro de 20% del PIB, y de incrementos de productividad de apenas 1%, hasta un crecimiento a una tasa de 7.9% promedio anual, el más alto considerado, que implicaría un nivel de ahorro de 40% del PIB, y un incremento anual de la productividad de 2% (The World Bank, 1997: 19-21).

A la luz del comportamiento de los últimos 20 años, en China se espera que la tasa de ahorro se ubique entre 30 y 35% del PIB, con una mejoría en la productividad que correspondería a la de nivel intermedio en el conjunto de posibilidades -- es decir, 1.5% al año --; bajo esas circunstancias, la economía crecería a una tasa de entre 6 y 6.5% promedio anual durante los 20 primeros años del siglo XXI.

C.3. Obstáculos al crecimiento.

Evidentemente, China tiene que recorrer todavía un largo trecho para alcanzar su desarrollo económico pleno. Aunque por el tamaño de su PIB, calculado a la paridad simple de su moneda en dólares estadounidenses, ocupa el 7° lugar mundial, en términos de PIB por persona baja al lugar 128, de un total de 188 países que estudia el Banco Mundial con datos correspondientes a 1999 (The World Bank, 2000-2001: 274). En rigor, la economía china todavía está clasificada entre las en vías de desarrollo, pero ha tenido un crecimiento muy rápido, sobre todo entre 1978-1996, que se ha moderado un poco en los subsiguientes tres a cuatro años, pero que, aún así, sigue siendo de los más altos en el ámbito

internacional.

La ambición del Estado chino, que rige sobre un sistema político de carácter socialista que tiende cada vez más hacia una economía de mercado (“socialismo de mercado”), es sostener por un largo tiempo un ritmo de crecimiento de entre 7 y 8% promedio anual, la meta de crecimiento del PIB fijada en el Décimo Plan Quinquenal de Desarrollo, 2001-2005. Desde la perspectiva de una proyección de los resultados logrados a lo largo de los últimos veinte o más años, pero sobre todo desde el punto de vista de los cambios estructurales ocurridos, y de los incrementos de productividad logrados, sean moderados o medios, esa meta es factible.

No obstante, están ya presentes varios elementos en los que hay rezagos serios, los que de no superarse impedirán, tarde o temprano, que el crecimiento económico global chino pueda sostenerse al ritmo deseado, aunque éste sea inferior a la tendencia histórica de la República Popular.

C.3.1. La reducción de la tierra agrícola para la producción de alimentos.

El primero de esos eventuales obstáculos es que no pueda mantenerse la virtual autosuficiencia en alimentos, que ha sido uno de las premisas fundamentales de la estrategia de crecimiento de China. En el año 2000, los datos preliminares de la producción de cereales indicaban una caída de 9% en relación al año anterior, al llegar ésta a los 462.2 millones de toneladas. Además de una severa sequía en varias provincias, tal reducción ha sido atribuida a una contracción de la superficie cultivada, de 6 millones de hectáreas, que representa poco más de 5% de reducción respecto a 1999.

Aunque el área total cultivada permaneció más o menos estable entre 1996 y 1999, en torno a las 112-114 millones de hectáreas, que es la información más reciente a ese respecto (E. I. U., 2001: 41),¹³ el proceso de creciente industrialización y urbanización amenaza con llevar al estancamiento, seguido de una paulatina, pero constante, contracción del uso del suelo para la producción de cereales. De todas maneras, no hay que olvidar que el ingreso de la República Popular China a la OMC, ya ha comenzado a reflejarse en mayor liberalización de los mercados de

¹³ El dato alternativo para 1996 es de 130 millones de hectáreas, como se muestra en el cuadro N°. 7 del apéndice estadístico de este trabajo.

productos agrícolas; a ese respecto, específicamente para el mercado de cereales, a mediados de 2001 se inició un esfuerzo muy grande por liberalizar totalmente las zonas costeras del centro y sur de China, que seguramente se traducirá en reducción *cuasi* programada de la producción de cereales en esas áreas.

Simplemente como información adicional, la producción de granos en China cayó 1.9% en 2001 respecto a 2000, para quedar en 450 millones de toneladas, lo que se añade a las bajas de 9% en 2000 y de 1% en 1999, respecto a los años inmediatamente anteriores. La producción de granos en 1998 había alcanzado los 512 millones de toneladas. Hasta 2001, las disminuciones de producción se debieron a reducción del área de cultivo, bajas de productividad por hectárea, desastres naturales y ecológicos, y cambios en el uso del suelo, hacia los cultivos comerciales, la ganadería o las actividades secundarias (FEER, 14 de febrero de 2002: 25).

Por otro lado, la elevación del nivel de vida de la población, y la transición en cuanto a sus hábitos alimenticios que la ha acompañado, hacia el mayor consumo de carnes, pueden haber reducido ligeramente la demanda directa de granos, pero seguramente se han traducido en incrementos de la demanda indirecta de los mismos, para la creación de proteínas animales, la que crecerá a un ritmo mayor que el del crecimiento demográfico.

Con menor superficie cultivable, la opción para el caso de que se decida mantener la autosuficiencia en alimentos a niveles alrededor del 95%, que es la meta fijada para el 2010, es la de incrementar la productividad por hectárea, lo cual, a su vez, dependerá de que se continúe con las reformas en el campo, a fin de que sistemas de propiedad más transparentes que los actuales, estimulen a los productores a mejorar sus rendimientos, y que los precios, tanto de los productos como de los insumos, respondan más a señales del mercado, que a los mecanismos administrativos tradicionalmente utilizados para la fijación de los precios oficiales de acopio de los productos agropecuarios, o los de abastecimiento de insumos de apoyo a la producción.

C.3.2. La ineficiencia del subsector de empresas estatales.

Un segundo obstáculo potencial para que pueda alcanzarse un crecimiento futuro de la economía china igual, o superior, al 6.5% anual, es la ineficiencia de un elevado número de empresas industriales de propiedad estatal, que han sido sostenidas artificialmente por el Estado, mediante la canalización de créditos de los bancos comerciales. La cartera de créditos “no reutilizables” se estima en, por lo menos, 200 mil millones de dólares, la mayor parte de los cuales está colocada en las empresas totalmente propiedad del Estado, las que aunque han disminuido su participación dentro del VPBI, de 54.6% en 1990 a 23.5% en 2000, todavía sumaban 42,426 empresas en el segundo de los años citados -- menos de la mitad de las que había en 1990 --, según se muestra en cuadros del inciso B.2. de este capítulo, de las cuales 18,928 operaban con pérdida.

Aquí, el problema es que se detuvo nuevamente la reforma que pretendía limpiar de empresas ineficientes al sector, precisamente en el año 2000, por temor a las repercusiones políticas y sociales del desempleo abierto, que llegó a 7% en el mismo año, aunque las cifras oficiales lo situaban en 3.1% en el año 2000 (NBS, 2001: 107). En vez de proseguir con la reestructuración industrial, en 1999 se inyectaron 340 mil millones de RMB (alrededor de 41 mil millones de dólares) de recursos frescos al subsector de industria estatal, a través de *swaps* de cartera vencida en manos de los bancos, que fueron intercambiados por papel financiero de dichas empresas y dinero aportado por cuatro “compañías administradoras de activos financieros”, de reciente creación, y que también pertenecen al Estado.

Tal triangulación permitió que el valor de la producción industrial de las empresas estatales se incrementará 10.1% en 2000 y que operaran, en conjunto, con una utilidad de 230 mil millones de RMB (28 mil millones de dólares), pero a costa de un subsidio estatal indirecto, que impide avanzar la necesaria reestructuración industrial estatal, y hace cada vez más pesada la carga de la deuda pública total, la cual, según reveló la Oficina Estatal de Estadísticas en marzo de 2001, se duplicó entre 1995 y 1999, al llegar a alrededor del 30% del PIB (E. I. U., 2001: 28-32).

C.3.3. Insuficiente infraestructura de comunicaciones y transportes.

La deficiente infraestructura de comunicaciones es otro cuello de botella que enfrenta la economía china. La espina dorsal del transporte de personas y productos sigue siendo el ferrocarril, cuya extensión a fines de 2000 era de 58,655.9 Km. (NBS, 2011: 509), claramente insuficiente para un territorio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados y una población que llegaba, en el mismo año, a 1,265.8 millones de personas. La red ferroviaria es prácticamente la misma que fue tendida entre fines del siglo XIX y la primera parte del XX, con algunos ramales que se agregaron en el medio siglo de existencia de la República Popular: Xian-Urumqi y su desviación a Kashgar, para unir el noroeste del país con el norte, y otras tres vías más. La de más reciente construcción es una vía norte-sur de 2,381 kilómetros, que corre paralela a la ruta costera que pasa por Shanghai.

El grueso del carbón que se utiliza en China, primer productor mundial de este mineral, se moviliza por ferrocarril, en condiciones ineficientes y costosas, y cada año, en torno a la tradicional fiesta del año nuevo lunar, en el que más de un centenar de millones de pasajeros se traslada por ferrocarril, se repiten las bochornosas escenas de congestión de miles de personas que cuentan con boletos, pero se ven obligadas a dormir en las estaciones a fin de abordar los trenes.

El resto de los medios de transporte no se halla en mejores condiciones. A fines de 2000, la extensión total de las carreteras era de 1.40 millones de kilómetros, contra 1.18 que había en 1996 (NBS, 2001: 508), 18.6% de crecimiento en el lapso de tiempo de cuatro años, o 4.4% promedio anual, tasa mucho menor a la del crecimiento del PIB. En 2000 había en China 8.54 millones de vehículos automotores para transportar personas, lo que arroja una proporción de 148 personas por automóvil; el total de vehículos de carga era de apenas 7.16 millones de unidades (NBS, 2001: 526).

Limitaciones similares se observan en la red portuaria, a través de la cual se movió en 2000 un total de 1,256 millones de toneladas, de las cuales un 25.9% fue carbón y 18.6% petróleo (44.5% solamente de esos dos productos); en cuanto a concentración, en Shanghai se movió el 16.3% de la carga marítima total (NBS, 2001: 532), en un país cuyo comercio exterior superaba, en valor, los 474 mil millones de dólares estadounidenses en ese mismo año. Otros puertos importantes

en cuanto a la carga que se mueve en ellos, son Ningbo, en la provincia de Zhejiang y Guangzhou, capital de Guangdong, que juntos movieron en 2000 un 17.8% de la carga marítima total (NBS, 2001: 532).

El controvertido proyecto de las Tres Gargantas del Río Yangze, en proceso de construcción, tiene entre sus propósitos más importantes el de que los buques grandes puedan llegar a puertos del interior, específicamente al puerto de Chongqing, ciudad industrial de más de 30 millones de habitantes y uno de los cuatro municipios especiales, directamente bajo el gobierno central.

La aviación civil creció espectacularmente en el periodo 1990-2000, con tasas de 15.0% promedio anual para el transporte de pasajeros, y 18.2% en términos de toneladas de carga movidas por vía aérea (NBS, 2001: 535). En 1998, la línea nacional, *Civil Aviation Authority of China* (CAAC), dejó de operar como aerolínea y se convirtió en la autoridad reguladora (EIU, 2001: 24). Actualmente existen alrededor de 30 líneas aéreas, incluida la principal internacional que es *Air China*, las cuales han expandido dramáticamente su número de rutas domésticas e internacionales, de 437 en 1990 a 1,165 en 2000 (NBS, 2001: 534).

Hasta muy recientemente no se aceptaban inversiones extranjeras en la construcción de infraestructura para este tipo de transporte, pero los aviones y el equipo complementario provienen del exterior, y tienen que ser pagados en divisas. Por otra parte, el crecimiento económico no puede sustentarse en el transporte aéreo, cuya función es complementaria al resto de la infraestructura vial.

C.3.4. El abastecimiento de energía.

El crecimiento económico no puede continuar al ritmo de las dos últimas décadas si no se hace un esfuerzo muy grande para resolver el problema de insuficiente disponibilidad de energía, que ya era serio a fines del siglo XX. Aunque China es rica en recursos carboníferos e hidroeléctricos, y ocupa entre el quinto y sexto lugar mundial como productor de petróleo, no ha podido desarrollar su capacidad energética al ritmo requerido por el rápido crecimiento de su economía, y en petróleo y gas es importador neto desde principios de los noventa; ya en 2000, importó combustibles minerales y lubricantes por un valor neto de 12,825 millones de dólares (NBS, 2001: 589).

La producción de petróleo y gas en la plataforma marítima, que se inició con grandes expectativas a principios de los ochenta, con la participación de corporaciones petroleras internacionales que suscribieron contratos-riesgo para explorar y desarrollar los yacimientos marítimos a lo largo de la costa, no tuvo los resultados esperados. La potencialmente rica, en recursos de petróleo y gas, Cuenca del Tarim, en la lejana provincia de Xinjiang, ha resultado demasiado costosa para poder ser explotada, no sólo por su ubicación distante respecto a los principales centros de producción industrial y de servicios de la costa, sino por deficiencias en la infraestructura de comunicaciones y transportes.

En cuanto a hidroelectricidad, en 1997 se inició la construcción del gigantesco proyecto de la presa de las Tres Gargantas- Sandouping -- sobre el Río Yangze, en la provincia de Hubei --, que se concluirá en 2009. En materia de núcleo eléctrico, de acuerdo a la Organización Internacional de Energía Atómica, están en operación en China tres plantas, y otras ocho se hallan en construcción, para terminarse en el periodo 2002-2005.

Pese a los esfuerzos mencionados arriba, y a que alrededor de un 7% del consumo actual de energía se cubre con fuentes renovables, tanto el gobierno de China, como las agencias internacionales especializadas en temas económicos advierten que la oferta interna de energía no será suficiente para sostener crecimientos anuales del PIB de 7% o más. Para que esto sea posible, serán necesarias varias mejoras, tanto en la disponibilidad de combustibles para generar electricidad, como en cuanto a reducir desperdicios en la producción y el consumo; mejorar la red nacional de distribución de energía; ahorrar en el uso de la misma y, sobre todo, reducir la proporción de energía consumida por cada unidad de PIB que se genere.

C.3.5. Problemas ambientales.

Por último, la degradación del medio ambiente en China es, quizá, el mayor de los obstáculos al desarrollo futuro de ese país. El uso del carbón como combustible principal para la generación de energía -- alrededor del 70% de los combustibles --, la mayor parte del cual es tipo antracita y con muy bajo nivel de tratamiento, es la causa mayor de contaminación; es así como la emisión de gases con efecto invernadero o tóxicos ha alcanzado, en la mayoría de las ciudades, niveles considerados como graves. Otros daños ecológicos son la deforestación y

desertificación de suelos; la contaminación de ríos y manantiales; la salinización de suelos, etcétera.

Apenas en 1996, se incorporó el concepto de desarrollo sustentable en la *Agenda 21* de China, un documento que establece metas de política económica para alcanzarse en 2010. Allí se señaló que la inversión en proyectos ambientales, que en 1996 representaba apenas el 0.7% del PIB, se elevaría gradualmente hasta significar el 1.7% del mismo en 2010. En el Décimo Plan Quinquenal (2001-2005) se estipula que se destinará un total de entre 600 y 700 mil millones de Yuanes a la protección ambiental, que al tipo de cambio vigente variaría entre 72 y 85 mil millones de dólares (EIU, 2001: 23). Aunque estos proyectos efectivamente se ejecuten, los especialistas en esa materia consideran que no serán suficientes para revertir la tendencia del medio ambiente de China a la degradación ambiental, sino solamente para evitar que el daño ecológico se incremente.

En materia de protección del medio ambiente en zonas rurales, está la campaña contra la contaminación de los ríos, emprendida en 1996, y la revisión de la Ley de Manejo de Tierra, que se publicó finalmente en mayo de 1998, y con la que se pretende evitar la construcción desordenada sobre tierras de cultivo (*CNA N° 1618*, del 15 de septiembre de 1998: 6-7).

Bibliografía capitular

Anguiano Roch, Eugenio, et al, *China Contemporánea: La construcción de un país*, El Colegio de México, México, D. F., México, 2001.

Ash, Robert F. y Richard Louis Edmonds, "China's Land Resources, Environment and Agricultural Production" en *The China Quarterly (CQ)* N°. 156, diciembre de 1998, Oxford University Press, Londres, Reino Unido, pp. 836-879.

Business Monitor International (BMI), *China 1999*, Annual Country Report with forecasts through end-2001, publicado por Business Monitor International, Ltd., Londres, 1999.

Etemad, Bouda, *Commerce international des céréales au xxe siècle et mondialisation*, en *Économies et Sociétés*, N° 12/2000, Ismúa, les Presses, París, Francia.

Gustafsson, Björn y Wei Zhong, "How and Why has Poverty in China Changed? A Study Based on Microdata for 1988 and 1995", Research Note, en *CQ* N°. 164, de diciembre de 2000, pp. 983-1006.

Johnston, M. Francis, "Beyond Regional Analysis: Manufacturing Zones, Urban Employment and Spatial Inequality in China" en *CQ* N°. 157, de marzo de 1999, pp. 1-21.

Jowett, A. John, "China: The Provincial Distribution of Population", en *CQ* N°. 81, marzo de 1980, pp. 105-110.

Maddison, Angus. *Chinese Economic Performance in the Long Run*. Serie: Development Centre Studies. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), París, francia, 1998.

National Bureau of Statistics (NBS), *China Statistical Yearbook 2001 y 1999*, Beijing, RPCh.

Riskin, Carl, "Chinese Rural Poverty: Marginalized or Dispersed" en The American Economic Review, de mayo de 1994, Papers and Proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association, Nashville, TN, EE.UU., mayo de 1994.

State Statistical Bureau of the People's Republic of China, *China Statistical Yearbook*, varios años.

Tang, Renjian, Review and Comments on the Reform of China's Rural Policies and Future Trends" en en Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, París, Francia, 1999.

The Economist Intelligence Unit (EIU), *China. Country Profile 2001*, Londres, Nueva York, Hong Kong, 2001.

The World Bank, *China 2020. Development Challenges in the New Century*, Washington, EE.UU., 1997. Y cuadernos complementarios, algunos de los cuales ya han sido mencionados en anteriores bibliografías capitulares.

The World Bank, *World Development Indicators 2001*, Washington D.C., EE.UU., abril de 2001.

The World Bank, *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*, 2000-2001.

Tuan, Francis C. Y Bingsheng Ke, "A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Developments", en Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, París, Francia, 1999.

Yang, Dali, "Patterns of China's Regional Development Strategy" en CQ N°. 122, de junio de 1990, pp. 230-257.

Conclusiones

La República Popular China es un caso de crecimiento económico que no tiene precedentes en la historia de los países en desarrollo y que, además, resulta excepcional cuando se compara su experiencia con lo ocurrido en otros países socialistas. Esto último sobre todo en el sentido de que China fue capaz de abandonar muy rápidamente muchas de las características de una economía de planificación centralizada, aunque el Estado sigue teniendo una fuerte participación en la vida económica, y ello no le significó el derrumbamiento de su sistema político, sino más bien la inserción exitosa de su economía en las corrientes mundiales de comercio y de capitales.

A partir de esta afirmación tan categórica, considero conveniente explicar un poco más el por qué creo que China es un caso único de crecimiento, aun tomando en cuenta que durante parte de su historia económica reciente adoptó el modelo socialista ortodoxo; más adelante, diseñó e introdujo un paquete de reformas a la economía, que podría clasificarse como un caso particular de los modelos asiáticos de crecimiento. En los últimos tiempos, China ha comenzado a auto clasificarse como un ejemplo más de socialismo de mercado, sistema que se propone alcanzar en el término de diez años, contados a partir del año 2000 (Keesing's, 1999: 43147).¹

Otro punto a desarrollar sería el de las razones por las que pienso que esta situación tan especial ha podido darse en China, y después mencionar otras tantas por las que no puede continuar indefinidamente.

Desde mi punto de vista, la República Popular China es un caso único de despegue económico, que se compara muy favorablemente con los experimentados en el pasado por Inglaterra a partir de su revolución industrial iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII, la que dio como resultado un crecimiento de su producto per cápita a tasas de 1.3% promedio anual entre 1801 y 1851; por Estados Unidos, país en el que, entre 1870 y 1913, el producto per cápita aumentó al ritmo de 2.2% promedio anual, o finalmente en comparación con Japón de fines del XIX, cuando se llevó a cabo la industrialización de esta nación, e incluso con el mismo Japón en

¹ Según palabras del presidente Jiang Zemin, en una reunión cumbre sobre comercio e inversión efectuada en septiembre de 1999 en Melbourne Australia, cuando señaló que China esperaba completar su transición hacia dicho sistema en diez años.

la segunda posguerra, entre 1953 y 1973, cuando su PIB per cápita creció a tasas de 8% promedio anual (Krugman, 1999: 22-24).

La comparación de la República Popular con las economías actualmente industrializadas de Asia, que iniciaron su despegue económico en la década de los sesenta, Hong Kong, Taiwan, Singapore y la República de Corea, y con mayor razón con las economías emergentes del Sudeste de Asia, los llamados tigres de segunda generación (Malasia, Filipinas, Tailandia e Indonesia), sigue dándole la ventaja a China, no sólo por su alta tasa de crecimiento, por la que entre 1980 y 2000 más que cuadruplicó su ingreso per cápita, sino porque, a diferencia de éstas, comenzó su despegue sin el impulso externo del que gozaron en su momento Japón, Corea del Sur y Taiwan.

Otra razón por la que el crecimiento chino adquiere un carácter único, es porque involucró en el esfuerzo y en los beneficios a una gran cantidad de población. China, junto con la India, se cuenta entre los países más poblados de la tierra, y de ahí que repetidamente haya intentado esquemas de uso intensivo de mano de obra. Históricamente rural, el crecimiento económico reciente de China ha caminado en dos planos paralelos, el primero el paso de una economía centralmente planificada a una economía de mercado, y el segundo, de una sociedad rural a una crecientemente urbana; aún así, en China no se ha producido la urbanización tan rápida que se dio en Corea del Sur durante el periodo de más rápido crecimiento de su ingreso per cápita, a una tasa de 7% promedio anual a lo largo de los 34 años transcurridos entre 1963 y 1997.

La tercera razón por la que podría decirse que el crecimiento de China es, si no único, por lo menos un caso particular de los modelos de crecimiento asiáticos, es su independencia política y financiera respecto a un país o a un grupo de países avanzados. Es verdad que fue gracias a su acercamiento a Estados Unidos a fines de los sesenta, y a su posterior inserción política en la comunidad internacional, que se hizo posible el que la República Popular China efectuara el giro político que la llevaría a introducir reformas a la estructura de su economía a fines de la década de los setenta, pero también es cierto que lo hizo sin conocer a ciencia cierta en qué medida contaría con el apoyo financiero de los países avanzados.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos cómo fue posible que China creciera tan rápidamente y por un lapso de tiempo tan prolongado, mismo que aparentemente

no ha llegado a su fin, aun tomando en cuenta que, en 1998, comenzó un desaceleramiento marcado de su ritmo de crecimiento, ello en conexión con la crisis financiera ocurrida en octubre de 1997 en países de Asia Oriental y Sudeste de Asia, y con la crisis económica que le siguió.

Pienso que, al darse las condiciones políticas adecuadas, China pudo dar el salto en su ritmo de crecimiento porque, a lo largo de muchos años, había acumulado un caudal de infraestructura y una base industrial que estaba lista para ser utilizada de manera más eficiente. Lo mismo podría decirse de la fuerza de trabajo agrícola, que ganó en eficiencia por el solo hecho de que se llevara a cabo un cambio en las formas de organización de la producción, y que volvió a incrementar su productividad en la medida que comenzó a darse la transferencia de mano de obra entre el sector primario y los sectores secundario y terciario.

Una segunda razón, que explica el crecimiento chino de los últimos veinte años, es que la declarada autosuficiencia de China durante los sesenta y los setenta, se tradujo en ausencia de deuda externa, lo que a principios de los ochenta, cuando la República Popular ingresó a las organizaciones internacionales de carácter económico, hizo de este país un deudor ideal para los préstamos a tasas preferenciales (The World Bank, 2001: 254).² También en conexión con la necesaria entrada de recursos financieros a China, este país cuenta con un activo que difícilmente tienen otros países en vías de desarrollo, una comunidad muy grande de origen chino y rica, que reside en otros países y economías del mundo, principalmente en el Sudeste de Asia (Banco Mundial, 2000: 40).³

Por último, no hay que olvidar que, a fines de los setenta, China partía de niveles de producto y de ingreso bajos al nivel internacional, de manera tal que ese rápido crecimiento apenas ha bastado para colocar a este país como uno más entre los de desarrollo medio o menos que medio, aunque en términos del tamaño de su economía se cuenta entre los más grandes del mundo (The World Bank, 2001: 12).⁴

² En 1990 la deuda externa total de China era de 55,301 millones de dólares EE.UU., 82.3% de la misma de largo plazo; para 1999, el mismo concepto alcanzó el monto de 154,223 millones de dólares, y el 88.5% de ese total eran créditos de largo plazo provenientes de instituciones internacionales o garantizados por éstas.

³ La comunidad de origen chino en el exterior está compuesta por más de 50 millones de personas, y la parte de ésta que se encuentra en Asia meridional, con redes que alcanzan el Reino Unido y Estados Unidos, cuenta con un patrimonio neto valorado entre 150,000 y 300,000 millones de dólares de EE.UU.

⁴ En cuanto al tamaño de su Ingreso Nacional Bruto (INB), en 1999 la República Popular China ocupaba el 7°. Lugar en la escala internacional, pero el 142 si lo que se examina es su INB per cápita, o el 127 si éste se calcula a la

Habría que ver si China es capaz de dar el salto hacia la modernidad, quizá la más profunda aspiración de los pensadores chinos de principios del siglo XX, lo que implicaría la superación de una serie de obstáculos que amenazan su economía, algunos de los cuales, principalmente los que representan cuellos de botella, ya fueron mencionados en el capítulo sobre resultados y perspectivas.

En esta parte del trabajo, esos u otros factores se examinan desde un punto de vista distinto, más bien en función de su papel inhibitorio para que se produzca desarrollo, aun tomando en cuenta que pudiera continuar por algún tiempo más el crecimiento del producto al ritmo de las últimas dos décadas.

Antes que otra cosa habría que preguntarse si este crecimiento realmente se ha producido a las tasas calculadas sobre la base de las estadísticas oficiales chinas, y al respecto señalar que existen cálculos más conservadores, que lo sitúan uno o hasta dos puntos porcentuales por abajo de las cifras oficiales, por ejemplo los de Angus Maddison (Maddison, 1998: 66).

Tanto en este aspecto como en el relativo a la medición de la tierra agrícola, cuya extensión aparentemente es entre un 15 y un 40% mayor de la que, todavía a mediados de los noventa, se suponía que se tenía -- lo que representaría una sobrevaluación de la productividad por hectárea cultivada --, estamos conscientes de que las estadísticas chinas dejan mucho que desear pero, al mismo tiempo, es factible que los errores de cálculo se hayan arrastrado a todo lo largo del periodo de estudio, lo que los convierte en una constante que simplemente hay que tomar en cuenta.

Más preocupante en todo caso es el hecho de que el crecimiento de China de los últimos veinte años, aunque con un componente creciente de mejoramiento de la productividad de los factores, sigue siendo de carácter extensivo, lo que implica que, a menos que cambie radicalmente esta situación, no podrá ser sostenido a los ritmos actuales por un tiempo muy largo.

Esto es así porque las tasas de ahorro bruto y la inversión ya son muy altas en China, por ejemplo el ahorro, que en 1999 representaba el 40.1% del PIB, o la formación bruta de capital, que en el mismo año fue de 37% del PIB; con relación

paridad del poder adquisitivo de la moneda china (Yuan) en términos de dólares internacionales.

a la inversión, representada aquí por la formación bruta de capital, entre 1980 y 1990 creció a una tasa promedio anual de 10.8%, y entre 1990 y 1999 aumentó a un ritmo de 12.4% promedio anual (The World Bank, 2001: 180, 226 y 230).

En realidad, el problema del crecimiento futuro de China se reduce a una relación desfavorable entre población y recursos naturales, lo que por el lado de la población como conjunto de individuos pensantes, representa una olla de presión en cuanto a necesidades crecientes y, sobre todo, cambiantes, y en su relación con los recursos naturales, o más concretamente con el medio ambiente, es un factor de deterioro, mayor en la medida en que continúe manteniéndose la alta tasa de crecimiento de los años recientes, cercana al 10%.

Con relación a lo anterior puede aventurarse que la fragilidad potencial de China se debe en gran medida a que está pasando simultáneamente por varias transiciones, y lo está haciendo de manera muy rápida:

1) Una transición económica, que ha significado un cambio muy fuerte en la estructura de los sectores productivos y, junto con eso, urbanización, quizá no tan rápida en términos relativos, pero gigantesca en lo que a números absolutos se refiere;

2) una transición demográfica, todavía en sus inicios, que ha comenzado a traducirse en envejecimiento de la población, lo que en estos momentos quiere decir un incremento muy rápido de la población económicamente activa y del desempleo urbano, en la medida que el envejecimiento de la población se combina con un aumento absoluto y relativo de la población urbana. En el mediano plazo, ese envejecimiento de la población china se traducirá en una necesidad creciente de pensiones y otras prestaciones para la población de edad avanzada;

3) una transición en los hábitos de consumo, directamente asociada con el incremento del ingreso per cápita, de manera relativamente más rápida y diversificada en zonas urbanas, pero también presente al interior del medio rural y,

4) una transición política incipiente, cuya expresión oficial es la existencia de elecciones en las aldeas rurales, pero que de manera informal se manifiesta en el surgimiento en las ciudades, de grupos diferentes a las organizaciones de masas oficiales, lo que a lo largo del tiempo podría derivar en una exigencia de la

población por mayor participación política, y consecuentemente en una presión adicional sobre el sistema político establecido.

Es decir, que el crecimiento de los últimos veinte años, además de un mejoramiento de los niveles de vida, ha traído consigo nuevas necesidades pero sobre todo nuevas exigencias, desde luego las materiales, pero también de liberalización política, que hasta estos momentos solamente se expresa en círculos urbanos relativamente más sofisticados, y que ha sido posible contener con promesas cumplidas de avance económico, y en ocasiones con represión política.

En todo caso, aun limitándonos a los aspectos materiales, el crecimiento de las ciudades exige una serie de inversiones en infraestructura urbana y de comunicaciones, vivienda, incremento y mayor sofisticación de los servicios de salud y de educación, etcétera.

Desde el punto de vista de la preservación del medio ambiente, es claro que el crecimiento y sus efectos en cuanto a nuevas necesidades que éste ha traído consigo, se han traducido en deterioro ambiental. Por ejemplo, la población y los cambios operados en ella como resultado de un crecimiento económico rápido y desordenado, tanto en su composición, como en su estructura ocupacional, lugar de residencia y hábitos de consumo, son un factor de deterioro del medio ambiente, que aunque inevitable quizá ha sido mayor de lo que hubiera sido necesario.

Simplemente como ejemplo extremo de lo que está sucediendo con los recursos naturales en China por efecto del crecimiento, están el uso inadecuado y la contaminación del agua, problema este último cuya importancia casi se triplicó entre 1980 y 1998 (The World Bank, 2001: 142 y 146).⁵ Como contraparte de lo anterior, entre 1990 y 2000 ha habido recuperación de tierra forestal, 18,063 Km. cuadrados, lo que representó el 1.2% del total de bosques (The World Bank, 2001: 138), pero eso fue un esfuerzo muy valioso por revertir pérdidas de las décadas anteriores; simplemente, entre 1990 y 1995, la deforestación afectó 866 Km. cuadrados como promedio anual de esos años (Banco Mundial, 2000: 246).

⁵ De un flujo interno de 2,812 miles de millones de metros cúbicos de agua en 1999, que representaban 2,257 metros cúbicos por persona, se utilizó un 18.6% del total de recursos renovables, más de 75% de este gasto de recursos acuíferos en la agricultura, cerca de 20% en la industria y 5% por las familias. Por otra parte, las descargas de contaminantes orgánicos en el agua, que en 1980 eran de 3.4 millones de kilogramos por día, se incrementaron a 8.5 millones de Kg. por día en 1998, de los cuales el 30.1% eran alimentos y bebidas, 18.8% metales, 15.3% textiles y 13.2% químicos.

Finalmente, si volvemos al punto de partida, la necesidad de mejorar el balance entre los sectores, entre las regiones y entre las clases sociales, lo cierto es que eso no ha sido logrado, ni siquiera se menciona ya como uno de los objetivos a cumplir en el mediano plazo. Una primera fase, durante la que se mejoró la relación de ingresos campo-ciudad y se hicieron experimentos de desarrollo industrial en las regiones más apartadas de China, fue solamente eso, una serie de experimentos que se abandonaron porque no eran consecuentes con el crecimiento rápido que se requería, y posteriormente porque los mismos hubieran disuadido a los inversionistas extranjeros que comenzaron a llegar a fines de los ochenta.

O sea, que ha habido crecimiento y es muy probable que siga habiéndolo a tasas no muy por abajo de las de los últimos veinte años, y ha habido desarrollo en el sentido de cambio estructural, urbanización y mejoramiento de niveles de vida en prácticamente todas las esferas; pero no podemos decir que ha habido un mejoramiento del balance entre los sectores, ni una distribución equitativa de los beneficios del desarrollo. Y aquí vuelvo a insistir en mi convicción de que el crecimiento balanceado es condición necesaria para que se de el verdadero desarrollo económico, y que este crecimiento tiene que ser, además, sustentable desde el punto de vista ecológico.

Antes de concluir, una breve reflexión sobre lo que la experiencia china de crecimiento y cambios estructurales podría aportar a México, no obstante lo singular del modelo económico desarrollado en la República Popular. Nuestro país podría extraer muchas enseñanzas de la manera como ha evolucionado la economía china, desde luego las positivas pero también las derivadas de sus experimentos negativos, ello a partir de las similitudes existentes entre ambas economías: presión demográfica y un binomio hombre-recursos naturales crecientemente desfavorable, incluido el medio ambiente; excedentes de mano de obra y la existencia de comunidades nacionales en el exterior; hábitos de ahorro y cambio de una sociedad rural a urbana; educación y capacitación de la fuerza de trabajo, y políticas relativas al comercio exterior y a las inversiones extranjeras.

Aunque la densidad media de población en China es más del doble de la de México -- 135.4 habitantes por Km² contra 52.3 --, en ambos casos existe una fuerte presión de la población sobre los recursos y el medio ambiente: exceso de mano de obra en el campo; escasez relativa de suelos fértiles; agotamiento del

agua; destrucción de bosques y selvas; contaminación, etcétera.

El acelerado crecimiento chino ha acentuado la sobreexplotación de esos recursos, además de que se ha generado una demanda tal por energía que China ya no es autosuficiente en el abastecimiento de petróleo. Nosotros deberíamos estudiar muy a fondo y en detalle lo ocurrido en la República Popular, en materia de crecimiento sustentable, porque de muchas maneras la situación que priva en aquella nación en ese binomio hombre-medio, bajo condiciones de acelerado crecimiento económico, es algo a lo que rápidamente propendemos.

Con relación al desarrollo rural, una lección importante para México es la referente a la manera como se ha enfocado en China la industrialización de zonas rurales, en combinación con la urbanización gradual en pequeñas poblaciones desarrolladas al efecto; porque las políticas que de ese enfoque se derivan, han retrasado un poco la migración masiva a las grandes ciudades, fenómeno que acompaña a cualquier proceso de desarrollo económico.

La idea principal que hay que considerar, es la de la conveniencia de llevar las oportunidades al medio rural, como alternativa a la movilización de esa población a las ciudades, sobre todo cuando no existen las condiciones de infraestructura, ni de empleo urbano, que apoyen su establecimiento adecuado en éstas. Otro punto, relacionado específicamente con la industrialización rural como es entendida en China, es que no se limita al desarrollo agropecuario y a las artesanías, sino que cubre una variedad de ramas industriales, y es fuente de aprovisionamiento de bienes intermedios para la industria urbana, y fuente de divisas, en cuyo caso ya tiene una conexión con capitales del exterior.

Históricamente, ambos países han experimentado la expulsión o salida de población al extranjero -- como subproducto de su exceso en función de recursos y oportunidades internas, o por épocas de guerras civiles --, aunque en momentos e intensidades distintos.

La llamada diáspora china comenzó a fraguarse desde el siglo XVIII y se ha extendido por Asia y algunos países de América y Europa; en la actualidad, gran parte de esa diáspora la forman grupos de gran poder económico, que ahora son los principales inversionistas privados en la República Popular. Sus lazos culturales y de sangre con la madre patria, que para muchos era la tierra de ancestros remotos,

parecen haber sido más fuertes que sus diferencias ideológicas y políticas con el sistema establecido en China en 1949, y por ello regresan al origen, en la forma de intereses económicos.

Algo semejante está sucediendo con la emigración de mexicanos a Estados Unidos, donde gradualmente su nivel socio-económico ha ido pasando del de trabajadores no calificados a calificados, y a empresarios o dueños de pequeños y medianos negocios; actualmente, las remesas que esos mexicanos en el extranjero envían al país, superan los ingresos netos del turismo y casi alcanzan los derivados de las exportaciones de petróleo crudo (OECD, 2002: 29).

De vital importancia es entonces que emprendamos estudios multidisciplinarios y comparados de ambos fenómenos migratorios, para poder encontrar las analogías y las diferencias entre uno y otro, que le permitan al Estado mexicano poner en práctica una política integral de cooperación por la que se cree un vínculo firme con las comunidades de mexicanos establecidas en el extranjero.

Por último, en el ámbito del comercio internacional, México está obligado a emprender un análisis integral del surgimiento de China como un gran exportador de alcance global y competidor nuestro en el mercado máspreciado para los mexicanos: Estados Unidos. La falta de tal análisis y de estudios específicos de las industrias o actividades de exportación chinas, condujo a una reacción absurda del gobierno y el sector productor mexicanos cuando avanzó el proceso de adhesión de China Popular a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el cual le tomó a los chinos más de 13 años de negociaciones.

Lo que hizo México fue retrasar hasta el último momento la suscripción de un acuerdo bilateral con China, que todo aspirante a la OMC debe concertar con los miembros de ese organismo, y a cambio de acceder a la firma de ese acuerdo le arrancó al gobierno chino un compromiso político mediante el cual éste se compromete a no llevar a la OMC ninguna controversia por impuestos *anti-dumping* que el gobierno mexicano pueda ponerle en los seis años siguientes al ingreso de China a la organización citada, que ocurrió a fines de 2001.

Esa política defensiva es de corto alcance, y sólo servirá para posponer un poco que los productos chinos, vendidos a precios mucho más bajos que los de los productos nacionales, y no necesariamente por la aplicación de prácticas desleales

-- de ahí la insistencia de México en lograr la moratoria citada de 6 años, porque no se ganarían controversias sobre impuestos compensatorios tan altos como lo que aplica nuestro país a los productos chinos --, invadan el mercado nacional.

Por otra parte, tampoco podrá impedirse lo que parece inminente: que China desplace a los exportadores mexicanos del mercado estadounidense -- no obstante los márgenes preferenciales otorgados a éstos en virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -- en artículos como: textiles, ropa, calzado, juguetes, partes automotrices, vehículos automotores, artesanías y otros.

La lección fundamental que se desprende del caso chino, en materia de crecimiento, apertura internacional e inserción exitosa en las corrientes comerciales y financieras globales, es que todo ello puede lograrse sin que el Estado abandone políticas e instrumentos de protección a la economía doméstica, y que eso se haga de la forma más racional posible y atendiendo a las implicaciones y obligaciones internacionales de un mundo no plenamente liberalizado en lo económico, pero donde ya no caben las formas directas de proteccionismo económico.

Bibliografía de conclusiones

Banco Mundial, *En el umbral del siglo XXI. Informe sobre el desarrollo mundial, 1999-2000*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, Barcelona, México, 2000.

Organisation for Economic Co- operation and Development (OECD), *Economic Surveys, Mexico*, Volume 2002/7 - April, Paris, Francia, 2002.

Krugman, Paul, *The Return of Depression Economics*, W.W. Norton & Company, Nueva York, Londres, 1999.

Maddison, Angus. *Chinese Economic Performance in the Long Run*. Serie: Development Centre Studies. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), París, francia, 1998.

The World Bank, *World Development Indicators*, Washington D.C., EE.UU., 2001.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 1.- China. Población por lugar de residencia
(millones de personas)

Años	Total nacional	Urbana		Rural	
		Población	Proporción (%)	población	Proporción (%)
1949	541.67	57.65	10.64	484.02	89.36
1950	551.96	61.69	11.18	490.27	88.82
1951	563.00	66.32	11.78	496.68	88.22
1952	574.82	71.63	12.46	503.19	87.54
1953	587.96	78.26	13.31	509.70	86.69
1954	602.66	82.49	13.69	520.17	86.31
1955	614.65	82.85	13.48	531.80	86.52
1956	628.28	91.85	14.62	536.43	85.38
1957	646.53	99.49	15.39	547.04	84.61
1958	659.94	107.21	16.25	552.73	83.75
1959	672.07	123.71	18.41	548.36	81.59
1960	662.07	130.73	19.75	531.34	80.25
1961	658.59	127.07	19.29	531.52	80.71
1962	672.95	116.59	17.33	556.36	82.67
1963	691.72	116.46	16.84	575.26	83.16
1964	704.99	129.50	18.37	575.49	81.63
1965	725.38	130.45	17.98	594.93	82.02
1966	745.42	133.13	17.86	612.29	82.14
1967	763.68	135.48	17.74	628.20	82.26
1968	785.34	138.38	17.62	646.96	82.38
1969	806.71	141.17	17.50	665.45	82.50
1970	829.92	144.24	17.38	685.68	82.62
1971	852.29	147.11	17.26	705.18	82.74
1972	871.77	149.35	17.13	722.42	82.87
1973	892.11	153.45	17.20	738.66	82.80
1974	908.59	155.95	17.16	752.64	82.84
1975	924.20	160.30	17.34	763.90	82.66
1976	937.17	163.41	17.44	773.76	82.56
1977	949.74	166.69	17.55	783.05	82.45
1978	962.59	172.45	17.92	790.14	82.08
1979	975.42	184.95	18.96	790.47	81.04
1980	987.05	191.40	19.39	795.65	80.61
1981	1,000.72	201.71	20.16	799.01	79.84
1982	1,016.54	214.80	21.13	801.74	78.87
1983	1,030.08	222.74	21.62	807.34	78.38
1984	1,043.57	240.17	23.01	803.40	76.99
1985	1,058.51	250.94	23.71	807.57	76.29
1986	1,075.07	263.66	24.52	811.41	75.48
1987	1,093.00	276.74	25.32	816.26	74.68
1988	1,110.26	286.61	25.81	823.65	74.19
1989	1,127.04	295.40	26.21	831.64	73.79
1990	1,143.33	301.91	26.41	841.42	73.59
1991	1,158.23	305.43	26.37	852.80	73.63
1992	1,171.71	323.72	27.63	847.99	72.37
1993	1,185.17	333.51	28.14	851.66	71.86
1994	1,198.50	343.01	28.62	855.49	71.38
1995	1,211.21	351.74	29.04	859.47	70.96
1996	1,223.89	359.50	29.37	864.39	70.63
1997	1,236.26	369.89	29.92	866.37	70.08
1998	1,248.10	379.42	30.40	868.68	69.60
1999	1,259.09	388.92	30.89	870.17	69.11
2000	1,265.83	458.44	36.22	807.39	63.78

Fuente: NBS, China Statistical Yearbook 2001, p. 91 y CSY 1999, p. 111; SSB, CSY 1993, p. 65.

TEXTO CON
FALLA DE ORIGEN

China. Tasa media anual de crecimiento de la población (%)

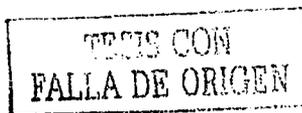
Periodos	Total nacional	Urbana	Rural
1952-2000	1.66	3.94	0.99
1952-1980	1.95	3.57	1.65
1981-2000	1.24	4.42	0.05
1953-1957	2.40	6.18	1.78
1958-1962	0.49	2.12	0.16
1963-1965	2.40	5.84	1.70
1966-1970	2.72	2.02	2.87
1971-1975	2.05	2.17	2.02
1976-1980	1.30	4.04	0.70
1981-1985	1.41	5.61	0.27
1986-1990	1.55	3.44	0.91
1991-1995	1.12	3.59	0.19
1996-2000	0.85	6.27	-1.69

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro 2.- China. Población económicamente activa y empleo por sectores de actividad
(millones de personas)**

Años	Población económicamente activa	Total personas empleadas	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
1952		207.29	173.17	15.31	18.81
1953		213.64	177.44	17.07	19.14
1954		218.32	181.47	18.72	18.13
1955		223.28	185.85	18.91	18.52
1956		230.18	185.35	24.44	20.39
1957	239.71	237.71	193.09	21.42	23.20
1958		266.00	154.80	70.34	40.86
1959		261.73	162.57	53.60	45.56
1960		258.80	169.96	40.59	48.25
1961		255.90	197.29	28.18	30.44
1962		259.10	212.76	20.33	25.75
1963		266.40	219.48	20.59	26.82
1964		277.36	227.78	21.54	28.04
1965		286.70	233.96	24.08	28.66
1966		298.05	242.73	25.67	29.65
1967		308.14	251.41	26.26	30.47
1968		319.15	260.38	27.07	31.70
1969		332.25	270.92	29.92	31.41
1970		344.32	278.11	35.18	31.03
1971		356.20	283.65	39.41	33.15
1972		358.54	282.48	42.25	33.81
1973		366.52	288.20	44.36	33.96
1974		373.69	291.80	46.46	35.43
1975		381.68	294.56	51.52	35.60
1976		388.34	293.98	55.29	39.07
1977		393.77	292.94	57.36	43.47
1978	406.82	401.52	283.18	69.45	48.90
1979	415.92	410.24	286.34	72.14	51.77
1980	429.03	423.61	291.22	77.07	55.32
1981	441.65	437.25	297.71	80.03	59.45
1982	456.74	452.95	308.59	83.46	60.90
1983	467.07	464.36	311.51	86.79	66.06
1984	484.33	481.97	308.68	95.90	77.39
1985	501.12	498.73	311.30	103.84	83.59
1986	515.46	512.82	312.54	112.26	88.11
1987	530.60	527.83	316.63	117.26	93.95
1988	546.30	543.34	322.49	121.52	99.33
1989	557.07	553.29	332.25	119.76	101.29
1990	644.83	639.09	384.28	136.54	118.28
1991	653.99	647.99	386.85	138.67	122.47
1992	661.84	655.54	383.49	142.26	129.79
1993	670.33	663.73	374.34	148.68	140.71
1994	678.79	671.99	364.89	152.54	154.56
1995	687.37	679.47	354.68	156.28	168.51
1996	696.65	688.50	347.69	161.80	179.01
1997	705.80	696.00	347.30	164.95	183.75
1998	714.07	699.57	348.38	164.40	186.79
1999	719.83	705.86	353.64	162.35	189.87
2000		711.50	355.75	160.09	195.66

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, p. 108.


 TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tasa media anual de crecimiento de población económicamente activa
y empleo por sectores de actividad (%)

Periodos	P. E. A.	Empleo total	Primario	Secundario	Terciario
1952-2000	2.64 ¹	2.60	1.51	5.01	5.00
1952-1980	2.57	2.59	1.87	5.94	3.93
1981-2000	2.75 ²	2.60	0.94	3.72	6.47
1953-1957	2.58*	2.70	2.14	5.84	4.93
1958-1962		-0.65	8.28	-26.68	-10.90
1963-1965		3.74	3.25	8.14	3.37
1966-1970		3.67	3.46	8.20	1.14
1971-1975		1.74	0.95	6.93	1.80
1976-1980	2.69**	2.20	0.24	8.66	9.08
1981-1985	3.21	3.34	1.12	6.73	8.89
1986-1990	5.76	5.66	5.30	5.02	7.64
1991-1995	1.25	1.19	-2.15	3.03	8.31
1996-2000	1.10***	0.82	0.57	-0.27	2.25

¹ 1952-1999; ² 1981-1999.

* 1952-1957; ** 1978-1980. *** 1996-1999

TESIS EN
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 3.- China. Empleo por lugar de residencia.
(millones de personas)

Años	Zonas urbanas			Zonas rurales	
	Subtotal urbano	Empresas estatales	Empresas colectivas	Trabajadores por su cuenta	Total de Trabajadores
1952	24.86	15.80	0.23	8.83	182.43
1953	27.54	18.26	0.30	8.98	186.10
1954	27.44	18.81	1.21	7.42	190.88
1955	28.02	19.08	2.54	6.40	195.26
1956	29.93	24.23	5.54	0.16	200.25
1957	32.05	24.51	6.50	1.04	205.66
1958	53.00	45.32	6.62	1.06	213.00
1959	53.89	45.61	7.14	1.14	207.84
1960	61.19	50.44	9.25	1.50	197.61
1961	53.36	41.71	10.00	1.65	202.54
1962	45.37	33.09	10.12	2.16	213.73
1963	46.03	32.93	10.79	2.31	220.37
1964	48.28	34.65	11.36	2.27	229.08
1965	51.36	37.38	12.27	1.71	235.34
1966	53.54	39.34	12.64	1.56	244.51
1967	54.46	40.06	12.99	1.41	253.68
1968	56.30	41.70	13.34	1.26	262.85
1969	58.25	43.35	13.79	1.11	274.00
1970	63.12	47.92	14.24	0.96	281.20
1971	68.68	53.18	14.69	0.81	287.52
1972	72.00	56.10	15.24	0.66	286.54
1973	73.88	57.58	15.79	0.51	292.64
1974	76.87	60.07	16.44	0.36	296.82
1975	82.22	64.26	17.72	0.24	299.46
1976	86.92	68.60	18.13	0.19	301.42
1977	91.27	71.96	19.16	0.15	302.50

Fuente: NBS, *State Statistical Yearbook 2001*, pp. 110-11 y SSB, *SSY 1993*, p. 75
* Unidades fundadas por empresarios de Hong Kong, Macao y Taiwán. (continúa en páginas siguientes)

Tasa media anual de crecimiento del empleo por lugar de residencia (%)

Periodos	Zonas urbanas			Zonas rurales	
	Subtotal urbano	Empresas estatales	Empresas colectivas	Trabajadores por su cuenta	Total de trabajadores
1952-1977	5.34	6.25	19.35	-15.04	2.04
1953-1957	3.86	7.64	115.75	-41.66	2.53
1958-1962	-3.81	-7.56	11.19	19.48	0.09
1963-1965	5.63	6.54	6.64	-13.96	3.34
1966-1970	4.20	5.06	3.02	-11.43	3.56
1971-1977	4.85	5.17	4.53	-24.50	0.85

TESIS
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 3a.- China. Empleo por lugar de residencia. Zonas urbanas.
(millones de personas) (continuación de años anteriores, más conceptos)

Años	Subtotal	Empresas estatales	Empresas colectivas	Empresas privadas	Empresas fundadas*	Trabajadores por su cuenta	Otras empresas
1978	95.14	74.51	20.48			0.15	
1979	99.99	76.93	22.74			0.32	
1980	105.25	80.19	24.25			0.81	
1981	110.53	83.72	25.68			1.13	
1982	114.28	86.30	26.51			1.47	
1983	117.46	87.71	27.44			2.31	
1984	122.29	86.37	32.16			3.39	
1985	128.08	89.90	33.24			4.50	
1986	132.93	93.33	34.21		0.01	4.83	
1987	137.83	96.54	34.88		0.01	5.69	
1988	142.67	99.84	35.27		0.02	6.59	
1989	143.90	101.08	35.02		0.04	6.48	
1990	166.16	103.46	35.49	0.57	0.04	6.14	20.46
1991	169.77	106.64	36.28	0.68	0.69	6.92	18.56
1992	172.41	108.89	36.21	0.98	0.83	7.40	18.10
1993	175.89	109.20	33.93	1.86	1.55	9.30	20.05
1994	184.13	112.14	32.85	3.32	2.11	12.25	21.46
1995	190.93	112.61	31.47	4.85	2.72	15.60	23.68
1996	198.15	112.44	30.16	6.20	2.65	17.09	29.61
1997	202.07	110.44	28.83	7.50	2.81	19.19	33.30
1998	206.78	90.58	19.63	9.73	2.94	22.59	61.31
1999	210.14	85.72	17.12	10.53	3.06	24.14	69.57
2000	212.74	81.02	14.99	12.68	3.10	21.36	79.59

Fuente: NBS, *State Statistical Yearbook 2001*, pp. 110-11.

* Unidades fundadas por empresarios de Hong Kong, Macao y Taiwán.

Tasa media anual de crecimiento del empleo por lugar de residencia. Zonas urbanas (%)

Periodos	Subtotal empleo urbano	Empresas estatales	Empresas colectivas	Empresas privadas	Empresas fundadas*	Trabajadores por su cuenta	Otras empresas
1952-2000	4.57	3.46	9.09			1.86	
1978-2000	3.73	0.38	-1.41			25.28	
1978-1980	5.18	3.74	8.82			132.38	
1981-1985	3.75	1.80	6.66			41.26	
1986-1990	5.74	2.61	0.92		41.42	6.18	
1991-1995	2.98	1.37	-3.49	63.42	40.91	22.53	6.28
1996-2000	1.79	-7.87	-16.04	19.59	4.00	5.73	28.0

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 3b.- China. Empleo por lugar de residencia. Zonas rurales.
(millones de personas)

Años	Subtotal empleo rural	Empresas colectivas*	Empresas privadas	Trabajadores por su cuenta
1978	306.38	28.27		
1979	310.25	29.09		
1980	318.36	30.00		
1981	326.72	29.70		
1982	338.67	31.13		
1983	346.90	32.35		
1984	359.68	52.08		
1985	370.65	69.79		
1986	379.90	79.37		
1987	390.00	88.05		
1988	400.67	95.45		
1989	409.39	93.67		
1990	472.93	92.65	1.13	14.91
1991	478.22	96.09	1.16	16.16
1992	483.13	106.25	1.34	17.28
1993	487.84	123.45	1.87	20.10
1994	487.86	120.17	3.16	25.51
1995	488.54	128.62	4.71	30.54
1996	490.35	135.08	5.51	33.08
1997	493.93	130.50	6.00	35.22
1998	492.79	125.37	7.37	38.55
1999	495.72	127.04	9.69	38.27
2000	498.76	128.20	11.39	29.34

Fuente: NBS, *State Statistical Yearbook 2001*, pp. 110-11.

* Las llamadas empresas rurales establecidas en pueblos y poblados.

Tasa media anual de crecimiento del empleo por lugar de residencia. Zonas rurales (%)

Periodos	Subtotal empleo rural	Empresas colectivas*	Empresas privadas	Trabajadores Por su cuenta
1952-2000	2.12			
1978-2000	2.24			
1978-1980	1.94	3.01		
1981-1985	3.20	23.81		
1986-1990	5.63	3.94		
1991-1995	0.54	7.56	41.95	17.25
1996-2000	0.43	-1.30	19.91	-2.95

* Las llamadas empresas rurales establecidas en pueblos y poblados.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 4.- China. Producto Interno Bruto por sectores de actividad y per cápita
(miles de millones de Yuanes, el per cápita en Yuanes)

Años	PIB total	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	PIB per cápita
1952	67.9	34.3	14.2	19.4	119
1953	82.4	37.8	19.3	25.4	142
1954	85.9	39.2	21.2	25.5	144
1955	91.0	42.1	22.2	26.7	150
1956	102.8	44.4	28.1	30.3	165
1957	106.8	43.0	31.7	32.1	168
1958	130.7	44.6	48.4	37.8	200
1959	143.9	38.4	61.6	44.0	216
1960	145.7	34.1	64.8	46.8	218
1961	122.0	44.1	38.9	39.0	185
1962	114.9	45.3	35.9	33.7	173
1963	123.3	49.8	40.8	32.8	181
1964	145.4	55.9	51.4	38.2	208
1965	171.6	65.1	60.2	46.3	240
1966	186.8	70.2	71.0	45.6	254
1967	177.4	71.4	60.3	45.7	235
1968	172.3	72.6	53.7	46.0	222
1969	193.8	73.6	68.9	51.3	243
1970	225.3	79.3	91.2	54.7	275
1971	242.6	82.6	102.3	57.7	288
1972	251.8	82.7	108.4	60.7	292
1973	272.1	90.8	117.3	64.0	309
1974	279.0	94.5	119.2	65.3	310
1975	299.7	97.1	137.1	65.6	327
1976	294.4	96.7	133.7	64.0	316
1977	320.2	94.2	150.9	75.1	339
1978	362.4	101.8	174.5	86.1	379
1979	403.8	125.9	191.4	86.6	417
1980	451.8	135.9	219.2	96.6	460
1981	486.3	154.6	225.6	106.1	489
1982	529.5	176.2	238.3	115.0	526
1983	593.5	196.1	264.6	132.8	582
1984	717.1	229.6	310.6	177.0	695
1985	896.4	254.2	386.7	255.6	855
1986	1,020.2	276.4	449.3	294.6	956
1987	1,196.3	320.4	525.2	350.7	1,103
1988	1,492.8	383.1	658.7	451.0	1,355
1989	1,690.9	422.8	727.8	540.3	1,512
1990	1,854.8	501.7	771.7	581.4	1,634
1991	2,161.8	528.9	910.2	722.7	1,879
1992	2,663.8	580.0	1,170.0	913.9	2,287
1993	3,463.4	688.2	1,642.9	1,132.4	2,939
1994	4,675.9	945.7	2,237.2	1,493.0	3,923
1995	5,847.8	1,199.3	2,853.8	1,794.7	4,854
1996	6,788.5	1,384.4	3,361.3	2,042.8	5,576
1997	7,446.3	1,421.1	3,722.3	2,302.9	6,054
1998	7,834.5	1,455.2	3,861.9	2,517.4	6,307
1999	8,206.8	1,447.2	4,055.8	2,703.8	6,547
2000	8,940.4	1,421.2	4,548.8	2,970.4	7,078

Fuente: NBS, China Statistical Yearbook 2001, p. 49.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tasa media anual de crecimiento del PIB total, por sectores de actividad y per cápita. (%)					
Periodo	PIB total	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	PIB per cápita
1952-2000	10.7	8.1	12.8	11.1	8.9
1952-1980	7.0	5.0	10.3	5.9	5.0
1981-2000	16.6	12.4	17.1	19.2	15.1
1953-1957	6.7	3.3	13.2	6.0	4.3
1958-1962	-3.2	0.4	-7.2	-2.8	-3.6
1963-1965	18.0	14.3	21.5	18.8	15.2
1966-1970	4.8	3.1	6.5	4.7	2.0
1971-1975	5.4	4.1	7.6	3.3	3.2
1976-1980	11.3	8.9	13.2	10.8	9.8
1981-1985	16.5	13.2	14.4	24.6	15.0
1986-1990	16.1	16.1	14.5	18.5	14.3
1991-1995	28.3	22.7	33.1	25.5	26.8
1996-2000	7.1	0.7	7.9	9.8	6.1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro 5.- China. PIB a precios corrientes y con base 1978,
para fines de extrapolación a 2020
(miles de millones de Yuanes)**

Años	PIB, corrientes	Indice general de precios al menudeo	PIB base 1980
1952	67.9	82.3	82.5
1953	82.4	85.1	96.8
1954	85.9	87.0	98.7
1955	91.0	87.9	103.5
1956	102.8	87.9	117.0
1957	106.8	89.3	119.6
1958	130.7	89.5	146.0
1959	143.9	90.3	159.4
1960	145.7	93.1	156.5
1961	122.0	108.2	112.8
1962	114.9	112.3	102.3
1963	123.3	105.7	116.7
1964	145.4	101.8	142.8
1965	171.6	99.0	173.3
1966	186.8	98.7	189.3
1967	177.4	98.0	181.0
1968	172.3	98.1	175.6
1969	193.8	97.0	199.8
1970	225.3	96.8	232.7
1971	242.6	96.0	252.8
1972	251.8	95.8	262.9
1973	272.1	96.4	282.3
1974	279.0	96.9	287.9
1975	299.7	97.1	308.7
1976	294.4	97.4	302.2
1977	320.2	99.3	322.4
1978	362.4	100.0	362.4
1979	403.8	102.0	395.9
1980	451.8	108.1	417.9
1981	486.3	110.7	439.2
1982	529.5	112.8	469.4
1983	593.5	114.5	518.3
1984	717.1	117.7	609.3
1985	896.4	128.1	699.8
1986	1,020.2	135.8	751.3
1987	1,196.3	145.7	821.0
1988	1,492.8	172.7	864.4
1989	1,690.9	203.4	831.3
1990	1,854.8	207.7	893.0
1991	2,161.8	213.7	1,011.6
1992	2,663.8	225.2	1,182.9
1993	3,463.4	254.9	1,358.7
1994	4,675.9	310.2	1,507.4
1995	5,847.8	356.1	1,642.2
1996	6,788.5	377.8	1,796.8
1997	7,446.3	380.8	1,955.4
1998	7,834.5	370.9	2,112.3
1999	8,206.8	359.8	2,280.9
2000	8,940.4	354.4	2,522.7

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 49 y 282, y SSB, *SSY 1993*, p. 202.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

China. Extrapolación del PIB para 2001-2020 (en miles de millones de Yuanes)			
	De serie 1952-2000, a precios de 1978*		De serie 1978-2000, a precios de 1978**
2001	2,116.54		2,724.46
2002	2,268.51		2,979.91
2003	2,431.38		3,259.30
2004	2,605.94		3,564.89
2005	2,793.04		3,899.13
2006	2,993.57		4,264.70
2007	3,208.49		4,664.56
2008	3,438.85		5,101.90
2009	3,685.75		5,580.25
2010	3,950.37		6,103.45
2011	4,233.99		6,675.70
2012	4,537.98		7,301.60
2013	4,863.79		7,986.19
2014	5,212.99		8,734.97
2015	5,587.26		9,553.95
2016	5,988.40		10,449.72
2017	6,41.35		11,429.47
2018	6,879.16		12,501.08
2019	7,3730.6		13,673.17
2020	7,902.42		14,955.15

* Curva exponencial: $r = 0.99$; $m = 0.07$; $b = 66.07$. T. M. A. C.: 7.18%.

** Curva exponencial: : $r = 1.00$; $m = 0.09$; $b = 317.8$. T. M. A. C.: 9.38%.

IMPRESO CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 6.- China. PIB per cápita a precios corrientes y con base 1978, para fines de extrapolación a 2020 (en Yuanes)

Años	PIB per cápita a precios corrientes	Indice de precios al menudeo	PIB per cápita a precios de 1978
1952	119	82.3	144.6
1953	142	85.1	166.9
1954	144	87.0	165.5
1955	150	87.9	170.6
1956	165	87.9	187.7
1957	168	89.3	188.1
1958	200	89.5	223.5
1959	216	90.3	239.2
1960	218	93.1	234.2
1961	185	108.2	171.0
1962	173	112.3	154.1
1963	181	105.7	171.2
1964	208	101.8	204.3
1965	240	99.0	242.4
1966	254	98.7	257.3
1967	235	98.0	239.8
1968	222	98.1	226.3
1969	243	97.0	250.5
1970	275	96.8	284.1
1971	288	96.0	300.0
1972	292	95.8	304.8
1973	309	96.4	320.5
1974	310	96.9	319.9
1975	327	97.1	336.8
1976	316	97.4	324.4
1977	339	99.3	341.4
1978	379	100.0	379.0
1979	417	102.0	408.8
1980	460	108.1	425.5
1981	489	110.7	441.7
1982	526	112.8	466.3
1983	582	114.5	508.3
1984	695	117.7	590.5
1985	855	128.1	667.4
1986	956	135.8	704.0
1987	1,103	145.7	757.0
1988	1,355	172.7	784.6
1989	1,512	203.4	743.4
1990	1,634	207.7	786.7
1991	1,879	213.7	879.3
1992	2,287	225.2	1,015.5
1993	2,939	254.9	1,153.0
1994	3,923	310.2	1,264.7
1995	4,854	356.1	1,363.1
1996	5,576	377.8	1,475.9
1997	6,054	380.8	1,589.8
1998	6,307	370.9	1,700.5
1999	6,547	359.8	1,819.6
2000	7,078	354.4	1,997.2

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*. pp. 49 y 282, y SSB, *SSY 1993*, p. 202.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

China. Extrapolación del PIB per cápita para 2001-2020 (en Yuanes)			
Años	De serie 1952-2000, a precios de 1978		De serie 1978-2000, a precios de 1978
2001	1,550.20		2,095.60
2002	1,633.13		2,261.96
2003	1,720.50		2,441.53
2004	1,812.54		2,635.35
2005	1,909.51		2,844.56
2006	2,011.67		3,070.37
2007	2,119.29		3,314.11
2008	2,232.67		3,577.20
2009	2,352.11		3,861.18
2010	2,477.95		4,167.70
2011	2,610.52		4,498.55
2012	2,750.17		4,855.67
2013	2,897.30		5,241.13
2014	3,052.31		5,657.20
2015	3,215.60		6,106.30
2016	3,387.63		6,591.64
2017	3,568.86		7,114.27
2018	3,759.79		7,679.04
2019	3,960.93		8,288.64
2020	4,172.84		8,946.63

* Curva exponencial: $r = 0.97$; $m = 0.05$; $b = 114.47$. T. M. A. C.: 5.35%.

** Curva exponencial: $r = 0.99$; $m = 0.08$; $b = 335.03$. T. M. A. C.: 7.94%.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro 7.- China. Área bajo cultivo, y área cosechada por tipo de cultivo
(miles de hectáreas)**

Años	Bajo cultivo	Cosechada						
		Total	Granos			Oleaginosas**	Algodón	Cultivos industriales
			Total granos	Cereales*	Otros			
1952		141,256	123,979	65,728	58,251	4,724	5,576	12,494
1953		144,040	126,640					
1954		147,930	128,990					
1955		151,080	129,840					
1956		159,170	136,340					
1957		157,244	133,633	74,727	58,907	5,791	5,775	14,460
1958		151,990	127,610					
1959		142,400	116,020					
1960		150,580	122,430					
1961		143,210	121,440					
1962		140,229	121,621	63,827	57,793	3,379	3,497	8,763
1963		140,220	120,740					
1964		143,530	122,100					
1965		143,291	119,627	70,205	49,423	4,331	5,003	12,543
1966		146,830	120,990					
1967		144,940	119,230					
1968		139,830	116,160					
1969		140,940	117,600					
1970		143,487	119,267	73,647	45,620	3,717	4,997	11,712
1971		145,680	120,850					
1972		147,920	121,210					
1973		148,550	121,160					
1974		148,640	120,980					
1975		149,545	121,062	81,987	39,075	4,725	4,955	13,399
1976		149,723	120,743	83,863	36,881	4,748	4,929	13,723
1977		149,333	120,400	83,249	37,151	4,461	4,845	13,532
1978	99,390	150,105	120,587	83,565	37,022	6,222	4,867	18,428
1979		148,476	119,263	83,361	35,901	7,051	4,512	
1980	99,305	146,381	117,234	83,520	33,714	7,929	4,920	16,297

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, (1978-2000) p. 365 y pp. 375-376; SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, (1952, 1957, 1962, 1965, 1970, 1975-1983), p. 323; Rodríguez de A., Ma. Teresa, *Reforma Económica en China*, Anexo, Cuadro 9, para el total y para granos de los años 1952 a 1977.

*El total de cereales de 1952 a 1990 incluye únicamente arroz, trigo y maíz; ** el total de oleaginosas de 1952 a 1977 inclusive corresponde a la suma de solamente tres de sus componentes: cacahuete, colza, y ajonjolí; *** el área dedicada a cultivos industriales a partir de 1978 fue obtenida por diferencia. (continúa en la siguiente página)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 7.- China. Área bajo cultivo, y área cosechada por tipo de cultivo
(miles de hectáreas) (continuación de años anteriores, mismos conceptos)

	Bajo cultivo	Cosechada						
		Total	Granos			Oleaginosas**	Algodón	Cultivos industriales
			Total con granos	Cereales*	Otros			
1981		145,159	114,958	81,026	33,932	9,134	5,185	15,882
1982		144,757	113,462	79,570	33,892	9,343	5,828	16,124
1983		143,993	114,047	81,011	33,036	8,390	6,077	15,479
1984	97,854	144,221	112,884	81,293	31,591	8,678	6,923	15,736
1985	96,846	143,626	108,845	78,982	29,863	11,800	5,141	17,840
1986	96,230	144,204	110,933	81,006	29,927	11,414	4,306	17,551
1987	95,889	144,957	111,268	81,203	30,065	11,180	4,844	17,665
1988	95,722	144,866	110,123	80,464	29,659	10,619	5,535	18,589
1989	95,656	146,552	112,205	82,894	29,311	10,504	5,203	18,640
1990	95,673	148,363	113,466	85,218	28,248	10,900	5,588	18,409
1991	95,654	149,586	112,314	94,073	18,241	11,530	6,538	19,204
1992	95,426	149,008	110,560	92,520	18,040	11,489	6,835	20,124
1993	95,101	147,741	110,509	88,912	21,597	11,142	4,985	21,105
1994	94,907	148,241	108,544	87,537	21,007	12,081	5,528	22,088
1995	94,971	149,879	110,060	89,310	20,750	13,101	5,422	21,296
1996	130,039	152,381	112,548	92,208	20,340	12,556	4,722	22,555
1997		153,969	112,912	91,964	20,948	12,381	4,491	24,185
1998		155,706	113,787	92,117	21,670	12,919	4,459	24,541
1999		156,373	113,161	91,617	21,544	13,906	3,726	25,580
2000		156,300	108,463	85,264	23,199	15,400	4,041	28,396

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, (1978-2000) p. 365 y pp. 375-376; SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, (1952, 1957, 1962, 1965, 1970, 1975-1983), p. 323; Rodríguez de A., Ma. Teresa, *Reforma Económica en China*, Anexo, Cuadro 9, para el total y para granos de los años 1952 a 1977.

*El total de cereales de 1952 a 1990 incluye únicamente arroz, trigo y maíz; ** el total de oleaginosas de 1952 a 1977 inclusive corresponde a la suma de solamente tres de sus componentes: cacahuete, colza, y ajonjolí; *** el área dedicada a cultivos industriales a partir de 1978 fue obtenida por diferencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 8.- China. Producción de cultivos básicos
(miles de toneladas)

Años	Total granos	Total cereales*	Arroz	Trigo	Maíz	Frijol de soya	Tubérculos	Oleaginosas	Algodón
1952	163,920	103,410	68,430	18,130	16,850	9,520	16,330	4,193	1,304
1953	166,830	106,240	71,270	18,280	16,690	9,930	16,660	3,856	1,175
1954	169,520	111,330	70,850	23,340	17,140	9,080	16,980	4,305	1,065
1955	183,940	121,320	78,030	22,970	20,320	9,120	18,900	4,827	1,518
1956	192,750	130,330	82,480	24,800	23,050	10,240	21,850	5,086	1,445
1957	195,050	131,860	86,780	23,640	21,440	10,050	21,920	4,196	1,640
1958	200,000		80,850	22,590		8,670	32,730	4,770	1,969
1959	170,000		69,370	22,180		8,760	23,820	4,104	1,709
1960	143,500		59,730	22,170		6,390	20,350	1,941	1,063
1961	147,500	83,380	53,640	14,250	15,490	6,210	21,730	1,814	800
1962	160,000	95,920	62,990	16,670	16,260	6,510	23,450	2,003	750
1963	170,000	112,830	73,770	18,480	20,580	6,910	21,390	2,458	1,200
1964	187,500	126,530	83,000	20,840	22,690	7,870	20,130	3,368	1,663
1965	194,530	136,600	87,720	25,220	23,660	6,140	19,860	3,625	2,098
1966	214,000		95,390	25,280		8,270	22,530		2,337
1967	217,820		93,690	28,490		8,270	22,430		2,354
1968	209,060		94,530	27,460		8,040	22,290		2,354
1969	210,970		95,070	27,290		7,630	24,120		2,079
1970	239,960	172,210	109,990	29,190	33,030	8,710	26,680	3,772	2,277
1971	250,140	183,640	115,210	32,580	35,850	8,610	25,070	4,113	2,105
1972	240,480	181,450	113,360	35,990	32,100	6,450	24,520	4,118	1,958
1973	264,940	195,600	121,740	35,230	38,630	8,370	31,560	4,186	2,562
1974	275,270	207,700	123,910	40,870	42,920	7,470	28,240	4,414	2,461
1975	284,520	218,090	125,560	45,310	47,220	7,240	28,570	4,521	2,381
1976	286,310	224,360	125,810	50,390	48,160	6,640	26,660	4,008	2,055
1977	282,730	219,040	128,570	41,080	49,390	7,260	29,670	4,017	2,049
1978	304,765	246,720	136,930	53,840	55,945	7,570	31,740	5,218	2,167
1979	332,115	266,520	143,750	62,730	60,035	7,460	28,460	6,435	2,207
1980	320,555	257,720	139,905	55,205	62,600	7,940	28,725	7,691	2,707

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 380-381; SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, (1952-1990) p. 330
* Las cifras de producción total de cereales incluyen únicamente arroz, trigo y maíz.

Tasa media anual de crecimiento de la producción de productos agrícolas básicos (%)

Periodos	Granos	Cereales	Arroz	Trigo	Maíz	Frijol de soya	Tubérculos	Oleaginosas	Algodón
1952-1980	2.42	3.32	2.59	4.06	4.80	-0.65	2.04	2.19	2.64
1953-1957	3.98	5.55	5.05	6.64	6.46	0.30	7.10	2.14	8.69
1958-1962	-5.43		-6.05	-7.32		-6.91	-8.00	-19.50	-21.44
1963-1965	6.97	9.79	9.05	16.82	7.22	-5.74	-3.64	21.44	32.22
1966-1970	2.90		3.62	3.66		1.30	4.32		-0.65
1971-1975	3.27	4.39	2.17	8.60	7.13	-4.24	3.32	2.39	3.13
1976-1980	2.86	3.53	2.69	2.31	6.78	4.57	1.88	17.70	7.13

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 8.- China. Producción de cultivos básicos (miles de toneladas) (continuación de años anteriores, mismos conceptos)									
Años	Total granos	Total cereales*	Arroz	Trigo	Maíz	Frijol de soya	Tubérculos	Oleaginosas**	Algodón
1981	325,020	262,810	143,955	59,640	59,205	9,330	25,970	10,205	2,968
1982	354,500	290,630	161,595	68,470	60,560	9,030	27,045	11,817	3,598
1983	387,275	318,470	168,865	81,390	68,205	9,760	29,245	10,550	4,637
1984	407,305	339,490	178,255	87,815	73,410	9,700	28,475	11,910	6,258
1985	379,108	318,210	168,569	85,805	63,826	10,500	26,036	15,784	4,147
1986	391,512	333,120	172,224	90,040	70,856	11,610	25,337	14,738	3,540
1987	404,733	339,400	174,416	87,768	79,822	12,470	28,200	15,278	4,245
1988	394,080	331,890	169,108	85,432	77,351	11,650	26,965	13,203	4,149
1989	407,550	349,870	180,130	90,807	78,928	10,230	27,300	12,952	3,788
1990	446,240	384,380	189,331	98,229	96,819	11,000	27,432	16,132	4,508
1991	435,290	395,663	183,813	95,953	98,773	12,471	27,159	16,383	5,675
1992	442,658	401,696	186,222	101,587	95,383	12,520	28,442	16,412	4,508
1993	456,488	405,174	177,514	106,390	102,704	19,504	31,811	18,039	3,739
1994	445,101	393,891	175,933	99,297	99,275	20,956	30,254	19,896	4,341
1995	466,618	416,116	185,226	102,207	111,986	17,875	32,626	22,503	4,768
1996	504,535	451,271	195,103	110,569	127,471	17,903	35,360	22,106	4,203
1997	494,171	443,493	200,735	123,289	104,309	18,755	31,923	21,574	4,603
1998	512,295	456,247	198,713	109,726	132,954	20,006	36,042	23,139	4,501
1999	508,386	453,041	194,487	113,880	128,086	18,940	36,406	26,012	3,829
2000	462,175	405,224	187,908	99,636	106,000	20,100	36,852	29,548	4,417

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 380-381; SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, (1952-1990) p. 330
* Las cifras de producción total de cereales incluyen únicamente arroz, trigo y maíz.

Tasa media anual de crecimiento de la producción de productos agrícolas básicos (%)									
Periodos	Granos	Cereales	Arroz	Trigo	Maíz	Frijol de soya	Tubérculos	Oleaginosas	Algodón
1952-2000	2.18	2.89	2.13	3.61	3.91	1.57	1.71	4.15	2.57
1981-2000	1.87	2.31	1.41	2.74	3.11	4.12	1.86	5.75	2.11
1981-1985	3.92	4.90	4.03	9.52	1.90	3.00	0.06	11.52	8.72
1986-1990	3.33	3.64	2.40	2.20	8.12	-1.34	2.01	2.29	6.23
1991-1995	1.75	1.27	0.19	1.59	3.19	9.42	4.69	8.26	-4.26
1996-2000	-2.17	-2.65	-0.93	-2.57	-4.51	2.94	1.04	7.52	1.25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 9.- China. Producción de algunos cultivos industriales
(miles de toneladas)

Años	Azúcar	Gusano de seda*	Tabaco**	Te	Frutas
1952	7,595	62	222	82	2,443
1953	7,714	59	213	85	2,969
1954	9,581	65	232	92	2,978
1955	9,706	67	298	108	2,550
1956	10,301	72	399	121	3,105
1957	11,893	68	256	112	3,247
1958	15,631	74	387	135	3,900
1959	12,147	70	331	152	4,250
1960	9,855	62	186	136	3,977
1961	5,065	37	96	79	2,841
1962	3,782	37	129	74	2,712
1963	8,320	41	234	84	2,876
1964	13,465	52	324	92	
1965	15,375	65	372	101	3,239
1966	14,035	78	576	106	
1967	15,241	85	567	113	
1968	12,496	105	441	118	
1969	12,883	113	445	122	
1970	15,560	122	399	136	3,745
1971	15,264	123	458	153	3,863
1972	18,738	136	523	170	4,442
1973	19,643	146	613	182	5,182
1974	18,721	163	588	198	5,153
1975	19,143	153	701	211	5,381
1976	19,563	163	837	233	5,404
1977	20,208	168	971	252	5,685
1978	23,818	173	1242	268	6,570
1979	24,614		942	277	7,015
1980	29,112	250	845	304	6,793

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 381-382 y SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, p. 330.

* De morera; ** El total de tabaco de 1952 a 1977 corresponde al de la clasificación de tabaco curado (Flue-cured Tobacco) (continúa en página siguiente).

Tasa media anual de crecimiento de la producción de cultivos industriales (%)

Periodos	Azúcar	Gusano de seda	Tabaco	Te	Frutas
1952-1980	4.92	5.11	4.89	4.79	3.72
1953-1957	11.43	3.61	4.70	7.14	2.26
1958-1962	-29.87	-15.91	-24.02	-13.96	-8.68
1963-1965	35.94	25.91	26.09	9.65	6.12
1966-1970	2.61	11.83	-8.77	6.43	
1971-1975	5.82	5.61	11.23	8.37	8.64
1976-1980	10.45	11.29	0.24	6.88	5.89

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 9.- China. Producción de algunos cultivos industriales.
(Miles de toneladas) (continuación de años anteriores, mismos conceptos)

Años	Azúcar	Gusano de seda*	Tabaco	Te	Frutas
1981	36,028	252	1,279	343	7,801
1982	43,594	271	1,848	397	7,713
1983	40,323	268	1,151	401	9,487
1984	47,803	306	1,789	414	9,845
1985	60,468	336	2,425	432	11,639
1986	58,525	336	1,707	460	13,477
1987	55,503	354	1,943	508	16,679
1988	61,874	394	2,734	545	16,661
1989	58,038	435	2,830	535	18,319
1990	72,145	480	2,627	540	18,744
1991	84,187	551	3,031	542	21,761
1992	88,080	660	3,499	560	24,401
1993	76,242	712	3,451	600	30,112
1994	73,453	777	2,238	588	34,998
1995	79,401	760	2,314	589	42,146
1996	83,602	471	3,234	593	46,528
1997	93,865	423	4,251	613	50,893
1998	97,904	475	2,364	665	54,529
1999	83,342	447	2,069	676	62,376
2000	76,353	501	2,552	683	62,251

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 381-382 y SSB, *China Statistical Yearbook 1993*, p. 330.

* De morera.

Tasa media anual de crecimiento de algunos cultivos industriales (%)

Periodos	Azúcar	Gusano de seda	Tabaco	Te	Frutas
1952-2000	4.93	4.45	5.22	4.52	6.98
1981-2000	2.76	3.68	3.70	3.69	11.55
1981-1985	13.82	7.46	17.34	5.94	10.52
1986-1990	5.37	9.33	11.38	4.09	8.60
1991-1995	-1.45	8.37	-6.53	2.10	17.97
1996-2000	-2.24	1.56	-5.75	3.60	7.55

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 10.- China. Valor bruto de la producción industrial
(miles de millones de Yuanes)

Años	Total	Estatad o bajo control del Estado	Colectiva	Individual	Otros
1952	34.9	14.5	1.1	7.2	12.1
1953	45.0	19.4	1.7	8.7	15.2
1954	51.5	24.3	2.7	9.2	15.3
1955	53.4	27.4	4.0	7.9	14.1
1956	64.2	35.0	11.0	0.8	17.5
1957	70.4	37.8	13.4	0.6	18.6
1958	108.3	96.6	11.7		
1959	148.3	131.3	17.0		
1960	163.7	148.3	15.4		
1961	106.2	94.0	12.2		
1962	92.0	80.8	11.2		
1963	99.3	88.7	10.6		
1964	116.4	104.2	12.2		
1965	140.2	126.3	13.9		
1966	162.4	146.5	15.9		
1967	138.2	122.3	15.9		
1968	128.5	113.6	14.9		
1969	166.5	147.7	18.8		
1970	211.7	185.5	26.2		
1971	241.4	207.4	34.0		
1972	256.5	217.7	38.8		
1973	279.4	234.8	44.6		
1974	279.2	230.1	49.1		
1975	320.7	260.1	60.6		
1976	327.8	256.8	71.0		
1977	372.5	286.9	85.6		
1978	423.7	328.9	94.8		
1979	468.1	367.4	100.8		
1980	515.4	391.6	121.3	0.1	2.4
1981	540.0	403.7	132.9	0.2	3.1
1982	581.1	432.6	144.2	0.3	3.9
1983	646.0	473.9	166.3	0.8	5.0
1984	761.7	526.3	226.3	1.5	7.7
1985	971.6	630.2	311.7	18.0	11.7
1986	1,119.4	697.1	375.2	30.9	16.3
1987	1,381.3	825.0	478.2	50.2	27.9
1988	1,822.5	1,035.1	658.7	79.0	49.5
1989	2,201.7	1,234.3	785.8	105.8	75.8
1990	2,392.4	1,306.4	852.3	129.0	104.8
1991	2,662.5	1,495.5	878.3	128.7	160.0
1992	3,459.9	1,782.4	1,213.5	200.6	263.4
1993	4,840.2	2,272.5	1,646.4	386.1	535.2
1994	7,017.6	2,620.1	2,647.2	708.2	1,042.1
1995	9,189.4	3,122.0	3,362.3	1,182.1	1,523.1
1996	9,959.5	3,617.3	3,923.2	1,542.0	1,658.2
1997	11,373.3	3,596.8	4,334.7	2,037.6	2,098.2
1998	11,904.8	3,362.1	4,573.0	2,037.2	2,727.0
1999	7,270.8	3,557.1	2,221.6		
2000	8,567.4	4,055.4	2,015.6		

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook (CSY) 2001*, p. 401; NBS, *CSY 1999*, p. 423; SSB, *CSY 1993*, p. 370.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 11.- China. Energía y combustibles*					
Años	Carbón	Petróleo crudo	Gas natural	Electricidad	Hidroeléctricas
1952	66	0.4	8	7.3	1.3
1953	70	0.6	11	9.2	1.5
1954	84	0.8	15	11.0	2.2
1955	93	1.0	17	12.3	2.4
1956	110	1.2	26	16.6	3.5
1957	131	1.5	70	19.3	4.8
1958	270	2.3	110	27.5	4.1
1959	369	3.7	290	42.3	4.4
1960	397	5.2	1,040	59.4	7.4
1961	278	5.3	1,470	48.0	7.4
1962	220	5.8	1,210	45.8	9.0
1963	217	6.5	1,020	49.0	8.7
1964	215	8.5	1,060	56.0	10.6
1965	232	11.3	1,100	67.6	10.4
1966	252	14.6	1,340	82.5	12.6
1967	206	13.9	1,460	77.4	13.1
1968	220	16.0	1,400	71.6	11.5
1969	266	21.7	1,960	94.0	16.0
1970	354	30.7	2,870	115.9	20.5
1971	392	39.4	3,740	138.4	25.1
1972	410	45.7	4,840	152.4	28.8
1973	417	53.6	5,980	166.8	38.9
1974	413	64.9	7,530	166.8	41.4
1975	482	77.1	8,850	195.8	47.6
1976	483	87.2	10,100	203.1	45.6
1977	550	93.6	12,120	223.4	47.6
1978	618	104.1	13,730	256.6	44.6
1979	635	106.2	14,510	282.0	50.1
1980	620	106.0	14,270	300.6	58.2
1981	622	101.2	12,740	309.3	65.5
1982	666	102.1	11,930	327.7	74.4
1983	715	106.1	12,210	351.4	86.4
1984	789	114.6	12,430	377.0	86.8
1985	872	124.9	12,930	410.7	92.4
1986	894	130.7	13,760	449.5	94.5
1987	928	134.1	13,890	497.3	100.0
1988	980	137.1	14,260	545.2	109.2
1989	1,054	137.6	15,049	584.8	118.3
1990	1,080	138.3	15,298	621.2	126.7
1991	1,087	141.0	16,073	677.5	124.7
1992	1,116	142.1	15,788	753.9	130.7
1993	1,150	145.2	16,765	839.5	151.8
1994	1,240	146.1	17,559	928.1	167.4
1995	1,361	150.0	17,947	1,007.0	190.6
1996	1,397	157.3	20,114	1,081.3	188.0
1997	1,373	160.7	22,703	1,135.6	196.0
1998	1,250	161.0	23,279	1,167.0	198.9
1999	1,045	160.0	25,198	1,239.3	196.6
2000	998	163.0	27,200	1,355.6	222.4

Fuente: NBS, *CSY 2001*, pp. 452-453; NBS, *CSY 1999*, p. 442 y SSB, *CSY 1993*, p. 405.

* Carbón y petróleo crudo en millones de toneladas; gas natural en millones de metros cúbicos y electricidad en miles de millones de KWH.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 12.- China. Industria pesada y básicos*

Años	Hierro	Acero	Productos de acero	Cemento	Fertilizantes químicos
1952	1.9	1.4	1.1	2.9	39
1953	2.2	1.8	1.5	3.9	50
1954	3.1	2.2	1.7	4.6	67
1955	3.9	2.9	2.2	4.5	79
1956	4.8	4.5	3.1	6.4	111
1957	5.9	5.4	4.2	6.9	151
1958	13.7	8.0	5.9	9.3	194
1959	21.9	13.9	9.0	12.3	266
1960	27.2	18.7	11.1	15.7	405
1961	12.8	8.7	6.1	6.2	297
1962	8.1	6.7	4.6	6.0	464
1963	7.4	7.6	5.3	8.0	648
1964	9.0	9.6	6.9	12.1	1,008
1965	10.8	12.2	8.8	16.3	1,726
1966	13.3	15.3	10.4	20.2	2,409
1967	9.6	10.3	7.2	14.6	1,641
1968	8.6	9.0	6.7	12.6	1,100
1969	12.8	13.3	9.3	18.3	1,749
1970	17.1	17.8	11.9	25.8	2,435
1971	21.0	21.3	13.9	31.6	2,994
1972	23.6	23.4	15.6	35.5	3,701
1973	24.9	25.2	16.8	37.3	4,592
1974	20.6	21.1	14.7	37.1	4,222
1975	24.5	23.9	16.2	46.3	5,247
1976	22.3	20.5	14.7	46.7	5,244
1977	25.1	23.7	16.3	55.7	7,238
1978	34.8	31.8	22.1	65.2	8,693
1979	36.7	34.5	25.0	73.9	10,654
1980	38.0	37.1	27.2	79.9	12,321
1981	34.2	35.6	26.7	82.9	12,390
1982	35.5	37.2	29.0	95.2	12,781
1983	37.4	40.0	30.7	108.3	13,789
1984	40.0	43.5	33.7	123.0	14,602
1985	43.8	46.8	36.9	146.0	13,222
1986	50.6	52.2	40.6	166.1	13,597
1987	55.0	56.3	43.9	186.3	16,722
1988	57.0	59.4	46.9	210.1	17,402
1989	58.2	61.6	48.6	210.3	18,025
1990	62.4	66.4	51.5	209.7	18,797
1991	67.7	71.0	56.4	252.6	19,795
1992	75.9	80.9	67.0	308.2	20,479
1993	87.4	89.6	77.2	367.9	19,563
1994	97.4	92.6	84.3	421.2	22,728
1995	105.3	95.4	89.8	475.6	25,481
1996	107.2	101.2	93.4	491.2	28,090
1997	115.1	108.9	99.8	511.7	28,210
1998	118.6	115.6	107.4	536.0	30,100
1999	125.4	124.3	121.1	573.0	32,510
2000	131.0	128.5	131.5	597.0	31,860

Fuente: NBS, *CSY 2001*, pp. 453-454; NBS, *CSY 1999*, p. 444 y SSB, *CSY 1993*, pp. 405-406.

* Hierro, acero productos de acero y cemento en millones de toneladas; fertilizantes químicos en miles de toneladas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 13.- China. Principales productos de la industria ligera*

Años	Azúcar	Cerveza	Hilados	Papel y prods. papel	Refrigeradores casa	Lavadoras casa	Televisores	Televisores color
1952	450		656	370				
1953	640		745	430				
1954	690		834	520				
1955	720		720	580				
1956	810		952	730	0.3			
1957	860	50	844	910	1.6			
1958	900	60	1,262	1,220	2.6		0.2	
1959	1,100	110	1,531	1,700	3.4		3.1	
1960	440	150	1,093	1,800	3.6		7.9	
1961	390	120	669	1,100	1.1		1.5	
1962	340	100	548	1,120	0.9		3.6	
1963	440	90	678	1,280	1.4		2.6	
1964	1,070	80	970	1,450	1.7		2.1	
1965	1,460	90	1,300	1,730	3.0		4.4	
1966	1,590	90	1,565	2,090	5.4		5.1	
1967	1,480	110	1,352	1,960	5.9		5.1	
1968	1,510	120	1,377	1,770	6.7		2.0	
1969	1,210	150	1,805	2,170	6.6		1.0	
1970	1,350	160	2,052	2,410	5.2		10.5	
1971	1,410	180	1,900	2,630	6.1		17.8	
1972	1,550	200	1,886	2,820	7.6		32.3	
1973	1,910	230	1,967	3,130	10.0		75.8	
1974	1,840	230	1,803	2,990	13.4		101.8	
1975	1,740	270	2,108	3,410	18.0		177.8	2.9
1976	1,650	300	1,960	3,410	21.2		184.5	
1977	1,820	350	2,230	3,770	24.6		284.6	
1978	2,270	400	2,382	4,390	28.0	0.4	517.3	3.8
1979	2,500	520	2,635	4,930	31.8	18.0	1,328.5	9.5
1980	2,570	690	2,926	5,350	49.0	245.0	2,492.0	32.1
1981	3,170	910	3,170	5,400	55.6	1,281.0	5,394.1	152.1
1982	3,380	1,170	3,354	5,890	99.9	2,533.0	5,920.1	288.1
1983	3,770	1,630	3,270	6,610	188.5	2,659.0	6,840.1	531.1
1984	3,800	2,240	3,219	7,560	547.4	5,781.0	10,038.1	1,339.5
1985	4,510	3,100	3,535	9,110	1,448.1	8,872.0	16,676.6	4,352.8
1986	5,250	4,130	3,978	9,990	2,250.2	8,934.0	14,594.0	4,146.0
1987	5,060	5,400	4,368	11,410	4,13.4	9,902.0	19,343.7	6,727.2
1988	4,610	6,560	4,657	12,700	7,576.3	10,468.0	25,050.7	10,376.6
1989	5,010	6,430	4,767	13,330	6,707.9	8,254.3	27,665.4	9,400.2
1990	5,820	6,920	4,626	13,720	4,630.6	6,626.8	26,847.0	10,330.4
1991	6,400	8,380	4,608	14,790	4,699.4	6,871.7	26,914.1	12,050.6
1992	8,290	10,210	5,017	17,250	4,857.6	7,079.3	28,678.2	13,330.8
1993	7,710	11,920	5,015	19,140	5,966.6	8,958.5	30,329.7	14,357.6
1994	5,920	14,150	4,895	21,380	7,681.2	10,942.4	32,832.6	16,891.5
1995	5,586	15,688	5,422	28,123	9,185.4	9,484.1	34,962.3	20,577.4
1996	6,402	16,819	5,122	26,382	9,796.5	10,747.2	35,418.1	25,376.0
1997	7,026	18,889	5,598	27,332	10,444.3	12,544.8		27,113.3
1998	8,260	19,877	5,420	21,256	10,600.0	12,073.1		34,970.0
1999	8,610	20,988	5,670	21,593	12,100.0	13,421.7		42,620.0
2000	7,000	22,313	6,570	24,869	12,790.0	14,429.8		39,360.0

Fuente: NBS, CSY 2001, pp. 451-452 y SSB, CSY 1993, pp. 402-404.

* Azúcar, cerveza, hilados, papel y productos de papel en miles de toneladas; refrigeradoras, lavadoras y televisores en miles de unidades.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 14.- China. Balance comercial
(miles de millones de dólares de EE.UU.)

Años	Comercio total	% del PIB*	Exportaciones	Importaciones	Balance comercial
1950	1.13		0.55	0.58	-0.03
1951	1.96		0.76	1.20	-0.44
1952	1.94	9.51	0.82	1.12	-0.30
1953	2.37	9.82	1.02	1.35	-0.33
1954	2.44	9.86	1.15	1.29	-0.14
1955	3.14	12.07	1.41	1.73	-0.32
1956	3.21	10.57	1.65	1.56	0.09
1957	3.10	9.78	1.60	1.50	0.10
1958	3.87	9.85	1.98	1.89	0.09
1959	4.38	10.38	2.26	2.12	0.14
1960	3.81	8.81	1.86	1.95	-0.09
1961	2.94	7.43	1.49	1.45	0.04
1962	2.66	7.04	1.49	1.17	0.32
1963	2.92	6.95	1.65	1.27	0.38
1964	3.47	6.71	1.92	1.55	0.37
1965	4.25	6.90	2.23	2.02	0.21
1966	4.62	6.80	2.37	2.25	0.12
1967	4.16	6.32	2.14	2.02	0.12
1968	4.05	6.30	2.10	1.95	0.15
1969	4.03	5.52	2.20	1.83	0.37
1970	4.59	5.01	2.26	2.33	-0.07
1971	4.84	4.98	2.64	2.20	0.44
1972	6.30	5.83	3.44	2.86	0.58
1973	10.98	8.10	5.82	5.16	0.66
1974	14.57	10.47	6.95	7.62	-0.67
1975	14.75	9.69	7.26	7.49	-0.23
1976	13.43	8.97	6.85	6.58	0.27
1977	14.80	8.51	7.59	7.21	0.38
1978	20.64	9.80	9.75	10.89	-1.14
1979	29.33	11.26	13.66	15.67	-2.01
1980	38.14	12.62	18.12	20.02	-1.90

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook, 2001*, p. 586 y SSB, *CSY 1993*, p. 573.

* Calculado de las cifras de comercio en Yuanes. (continúa en la página siguiente).

China. Tasa media anual de crecimiento de comercio total, exportaciones e importaciones (%)

Periodos	Comercio total	Exportaciones	Importaciones
1952-1980	11.22	11.69	10.85
1953-1957	6.94	11.91	2.67
1958-1962	-8.95	-6.86	-11.30
1963-1965	20.64	16.25	26.12
1966-1970	-0.16	-1.18	0.88
1971-1975	32.13	28.78	35.84
1975-1980	29.82	27.53	32.07

TRABAJE CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 14.- China. Balance comercial
(miles de millones de dólares de EE.UU.) (continuación de años anteriores, mismos conceptos)

Años	Comercio total	% del PIB	Exportaciones	Importaciones	Balance comercial
1981	44.03	15.12	22.01	22.02	-0.01
1982	41.61	14.57	22.32	19.29	3.03
1983	43.62	14.49	22.23	21.39	0.84
1984	53.55	16.75	26.14	27.41	-1.27
1985	69.60	23.06	27.35	42.25	-14.90
1986	73.85	25.29	30.94	42.91	-11.97
1987	82.65	25.78	39.44	43.21	-3.77
1988	102.79	25.60	47.52	55.27	-7.75
1989	111.68	24.58	52.54	59.14	-6.60
1990	115.44	29.98	62.09	53.35	8.74
1991	135.63	33.42	71.84	63.79	8.05
1992	165.53	34.24	84.94	80.59	4.35
1993	195.70	32.54	91.74	103.96	-12.22
1994	236.62	43.59	121.01	115.61	5.40
1995	280.86	40.19	148.78	132.08	16.70
1996	289.88	35.55	151.05	138.83	12.22
1997	325.16	36.22	182.79	142.37	40.42
1998	323.95	34.28	183.71	140.24	43.47
1999	360.63	36.43	194.93	165.70	29.23
2000	474.29	43.93	249.20	225.09	24.11

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook, 2001*, p. 586 y SSB, *CSI' 1993*, p. 573.

* Calculado de las cifras de comercio en Yuanes.

Tasa media anual de crecimiento de comercio total, exportaciones e importaciones (%)

Periodos	Comercio total	Exportaciones	Importaciones
1952-2000	12.14	12.65	11.68
1981-2000	13.33	13.62	13.01
1981-1985	12.13	5.58	17.69
1986-1990	11.82	19.02	5.60
1991-1995	19.96	19.96	19.96
1996-2000	13.10	13.33	12.84

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro 15.- China. Exportaciones e importaciones primarias y de manufacturas
(miles de millones de dólares)**

Años	Exportaciones			Importaciones		
	Totales	Sector primario	Sector manufacturero	Totales	Sector primario	Sector manufacturero
1980	18.12	9.11	9.01	20.02	6.96	13.06
1981	22.01	10.25	11.76	22.02	8.04	13.97
1982	22.32	10.05	12.27	19.29	7.63	11.65
1983	22.23	9.62	12.61	21.39	5.81	15.58
1984	26.14	11.93	14.21	27.41	5.21	22.20
1985	27.35	13.83	13.52	42.25	5.29	36.96
1986	30.94	11.27	19.67	42.90	5.65	37.26
1987	39.44	13.23	26.21	43.22	6.92	36.30
1988	47.52	14.41	33.11	55.28	10.07	45.21
1989	52.54	15.08	37.46	59.14	11.75	47.39
1990	62.09	15.89	46.21	53.35	9.85	43.49
1991	71.84	16.15	55.70	63.79	10.83	52.96
1992	84.94	17.00	67.94	80.59	13.26	67.33
1993	91.74	16.67	75.08	103.96	14.21	89.75
1994	121.01	19.71	101.30	115.61	16.49	99.13
1995	148.78	21.49	127.30	132.08	24.42	107.67
1996	151.05	21.93	129.12	138.83	25.44	113.39
1997	182.79	23.95	158.84	142.37	28.62	113.75
1998	183.71	20.49	163.22	140.24	22.95	117.29
1999	194.93	19.94	174.99	165.70	26.85	138.85
2000	249.20	25.46	223.74	225.09	46.74	178.36

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 587 y 588.

Tasa media anual de crecimiento de exportaciones e importaciones, primarias y de manufacturas (%)

Periodos	Exportaciones			Importaciones		
	Totales	Sector primario	Sector manufacturero	Totales	Sector primario	Sector manufacturero
1980-2000	14.00	5.27	17.42	12.86	9.99	13.58
1981-1985	5.58	7.78	3.55	17.69	-9.94	27.54
1986-1990	19.02	8.97	23.80	5.60	14.91	3.94
1991-1995	19.96	7.40	22.95	19.96	22.54	19.41
1996-2000	13.33	3.80	14.73	12.84	16.42	11.99

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**